

Para Humanizar a la Ciudad

José Enrique Finol

Maracaibo es una ciudad donde la vida, para el habitante, es a veces muy dura. La penosidad del diario encuentro con la ciudad se deriva, entre otras cosas, de sus condiciones climáticas, del desorden de los ciudadanos en el uso de sus espacios --especialmente cuando conducimos un auto-- y de la incapacidad en la planificación, organización y control del crecimiento urbano.

Maracaibo, por su clima, requiere, como tantas veces se ha dicho, de muchos espacios verdes, del cuidado solícito de la escasa vegetación y del control de su crecimiento. En los últimos diez o quince años varias zonas verdes se han desarrollado en la ciudad, entre ellas el Paseo Ciencias, el Parque de la Marina, el Paseo del Lago y el Parque Urdaneta. Son pequeños pulmones para una ciudad que en su historia se ha preocupado muy poco por el ornato (mucho menos por la contaminación del lago) y que hoy se ha extendido tan vertiginosa como azarosamente.

En cuanto a la arborización, merecen especial reconocimiento quienes desde el IMAU han emprendido y --lo más meritorio-- mantenido el proceso de siembra y limpieza de algunas avenidas de Maracaibo. Ojalá nunca abandonen esa tarea.

Sin embargo, la incapacidad para planificar y controlar el funcionamiento de esos pequeños pulmones, a menudo obliga a los ciudadanos a abstenerse de utilizarlos. Hay dos ejemplos actuales y claros. El primero de ellos es el Paseo del Lago, cuyo mante-

nimiento y crecimiento de las zonas verdes dista mucho de ser aceptable.

Pero el colmo no es ese. El colmo es el solemne disparate de pretender cobrar por su uso. ¿A quién se le ocurre cobrar por la utilización de una zona verde construida con nuestro dinero y que además es lugar de esparcimiento, en particular para los niños? ¿A quién demonios se le ocurre cerrar el Paseo del Lago a las nueve de la noche, única hora en que muchos pueden correr o hacer un poco de ejercicio?.

Se ha aducido que en el Paseo se cometen actos inmorales y por ello hay que cerrarlo temprano. Si nos pusiéramos a cerrar temprano todos los lugares donde se cometen actos inmorales en este país --empezando por la corrupción-- trabajaríamos a cuarto de tiempo (¡ni siquiera a medio tiempo!).

En cierta forma, pretender cobrar por el ingreso al Paseo del Lago es como cobrar por la vacuna contra la polio (y espero que no me tomen la palabra porque en los hospitales públicos ya se han comenzado a cobrar... los pésimos servicios que se prestan). Yo pienso que la recreación como la medicina son parte de las obligaciones del Estado para la protección y estímulo de la salud pública.

El segundo ejemplo es el del Parque de la Marina, construido con un costoso mirador que desde hace años no funciona y que además, nunca sirvió para mirar porque el genio que lo diseñó apenas dejó espacio para la visibilidad. Como si fuera poco, se construyó un chorro de agua que, también, desde hace años no funciona y cuya rampa de

acceso está a punto de ser barrida por las aguas, a más de carecer de iluminación. El remate: a la altura del Parque de la Marina las pútridas aguas del lago despiden un olor nauseabundo que sin duda conocen bien quienes allí trotan, pasean o simplemente juegan con sus niños.

El mismo genio que diseñó el mirador seguramente construyó también el chorro porque no calculó el ángulo de caída al agua ni la velocidad del viento, lo cual causaba una pertinaz lluvia sobre los transeúntes.

A esa organización e ineptitud crónicas de las instituciones públicas de la región y la ciudad y al desorden ciudadano, se suma la conspiración entre los terrótagos y los urbanócratas, empeñados en convertir a la ciudad en una maraña de concreto y asfalto donde el valor de sus sueños se mide en unidades de metro x bolívar.

Parecerán a algunos, cosas sin importancia mayor éstas que digo. Creo que no lo son. Miradas a fondo ellas constituyen índices inequívocos --junto con tantos otros-- del deterioro de nuestra organización ciudadana, de nuestra incapacidad para controlar este espacio físico-social, esta unidad humana y comunicacional que es la ciudad. No sólo dan la medida de la ineptitud de nuestros dirigentes nacionales y municipales, sino también de nuestra propia incapacidad para manejar nuestro lenguaje espacial, adecuarlo a nuestras necesidades y protagonizar a través de él la búsqueda de una vida más humana, vale decir más respetuosa y solidaria, más rica y plena.

La Muerte de lo Extraordinario

José Enrique Finol

El escándalo político se ha convertido en los últimos años en la condición normal del funcionamiento de la vida institucional de nuestro país. Para el venezolano, cada nuevo escándalo suena a ritmo conocido, a viejo ruido ensordecedor de otros escándalos pasados, donde los protagonistas de uno acusan a los del siguiente, donde la corrupción de éstos es la vieja-nueva repetición de la de aquellos.

De esta manera, cada partido al turnarse en el poder repite los mismos hábitos corruptores, la misma pompa parafernática y la misma estridencia del espectáculo triste que es el grotesco manejo de los intereses públicos. En esto --como en tantas otras cosas-- no hay diferencia alguna entre un gobierno blanco o uno verde. Con toda razón alguien señaló que nada se parecía tanto a un gobierno de Copei como uno de AD.

El último escándalo, en esa espectacularidad siempre renovada de la cinematografía política venezolana, es el del B.T.V., sobre el cual han recorrido ya ríos de tinta. No se ha analizado, sin embargo, el carácter de síndrome complejo de la estructura política venezolana que constituye el caso del B.T.V.

En este nuevo escándalo queda en evidencia --de manera clara, precisa, contundente-- la organización corruptelar, la esencia despilfarradora y anti-venezolana como se ha manejado el interés de los trabajadores, sudor y sangre explotada y utilizada por una dirigencia sindical corrupta y una clase política burocrática que se enriquece a sus anchas.

Las irregularidades ocurridas en el B.T.V. deberían escandalizar a los trabajadores serios y honestos, porque revelan que se han utilizado sus dineros para enriquecer a unos pocos, o, lo que es lo mismo, esa empresa de los trabajadores que se supone es el banco, ha reproducido en su seno el

mismo esquema de la explotación y corrupción que caracteriza al capitalismo sub-desarrollado y venezolano.

Eso por un lado. Por el otro, el Estado venezolano, conducido según el ideario del Librito Verde del Refranero Llanero --la última joya: Yo me puedo resbalar en lo seco, pero me paro en lo mojado-- es justamente en grande lo que el B.T.V. es en chiquito.

El gobierno acaba de señalar, entre otras cosas, que el Banco de los Trabajadores gastaba ocho millones de bolívares mensuales en publicidad, lo que sin duda constituye una inmoralidad sin nombre, una irresponsabilidad para con los trabajadores. Pero, ¿es que acaso el gobierno no gasta por lo menos tres veces más en la misma actividad? ¿Es que acaso el gobierno no es el dueño del 47% de las acciones del banco y co-responsable, en consecuencia, de la política y de las decisiones que ese instituto seguía?

Esa conducta hipócrita está tipificada en un libro que parece que ya los copeyanos no leen. Allí se acusa justamente de fariseos a aquellos que ven la paja en el ojo ajeno pero no ven la viga en el propio.

Este es, pues, el último escándalo de un país donde lo anormal se torna normal, donde acusados y acusadores no se distinguen entre sí y donde el gran perjudicado es un pueblo que en su ceguera política elige hoy a quienes lo engañaron ayer y elegirá mañana a quienes sin duda volverán a engañarlo.

El país, ojalá que más temprano que tarde, tendrá que buscar y encontrar una salida a esta emboscada política en la que se encuentra. Es posible, aunque a veces no lo parezca, tener alguna esperanza porque, como decía Ernesto Guevara, cuando lo extraordinario se convierte en cotidiano hay una revolución.

"E.T." O el Derecho a la Diferencia

"El film del señor Spielberg ha sabido crear una atmósfera de paz, de tolerancia y comprensión. El mensaje de "E.T." es idéntico al de las Naciones Unidas".

Javier Pérez de Cuéllar

El 11 de Junio pasado fue exhibido por primera vez en Estados Unidos y Canadá, el film "E.T.", del conocido Steven Spielberg. Desde esa fecha hasta el mes pasado --apenas cinco meses-- había producido 1.225 millones de bolívares. El costo de su producción fue de 44 millones, poco si se le compara con otras películas del mismo Spielberg, tales como "Tiburón", "Encuentros cercanos de tercer tipo", "Aventureros del Arca Perdida" o "Poltergeist".

La fabricación de los tres modelos de E.T. utilizados en la película, costó 6.450.000 bolívares y fueron diseñados y construidos por el italiano Carlo Rambaldi, el mismo padre de King Kong y de Alien.

No cabe duda que al ritmo actual la cinta de Spielberg, un mago del cine de apenas 34 años, superará y desde muy lejos todos los records de taquilla conocidos hasta ahora. Pero, ¿en qué se basa el extraordinario éxito de E.T.? ¿Cuál es el encanto del film, capaz de cautivar por igual tanto al secretario general de las Naciones Unidas como a adultos y niños de todo el mundo?

No hay, naturalmente, una sola respuesta a esta última pregunta. Es, en efecto, un conjunto de elementos los que explican ese éxito, entre los cuales me interesa destacar tres. En primer lugar, se trata de una historia de amor, presentada a través de una insólita amistad entre un niño y un monstruoso extraterrestre. Los espectadores parecen estar ávidos de historias de amor o, por qué no, de amor. El film "Love Story" es sólo uno de los ejemplos, entre muchos, cuya gran acogida permite pensar que, afortunadamente, el amor aún está de moda.

En segundo lugar, ¿produciría este ser extra-terrestre el mismo efecto que actualmente provoca en el auditorio si no fuera tan increíblemente feo? Allí radica una parte importante del éxito de Spielberg, logrado gracias al juego de la /fealdad/ y la /belleza/, la primera representada por E.T. y la segunda por los niños, en particular Henry Thomas (Elliot) y la linda Drew Barrymore, de apenas 6 años.

Spielberg va más allá cuando rompe un viejo paradigma cultural que vincula la /belleza/ con la /bondad/ y la /fealdad/ con la /maldad/, y nos presenta a un ser indescribiblemente feo dotado de una gran ternura y bondad e incluso de un gran humor (recuérdese la escena de la borrachera).

El tercer elemento importante es la historia misma. También allí el director rompe el

viejo mito del marciano superpoderoso que viene a invadir el planeta Tierra y a destruir o esclavizar al género humano. Los poderes que posee E.T. no tienen ninguna carga destructiva, por el contrario sirven para curar y para dar alegres paseos por el aire cuando las circunstancias lo exigen. E.T. ni siquiera se defiende de las agresiones que se le hacen.

La película nos enfrenta al otro y a su diferencia con la fuerza de la cercanía que da lo individual y, de allí, con una contundencia que no nos deja escapatoria posible; nos permite descubrirnos en la posibilidad de otra existencia y de otra manera de ser distinta a la que nos atribuimos y le atribuimos a otros seres.

Spielberg reivindica, por otra parte, el único espíritu capaz hoy de comprender y aceptar esa diferencia, esa especificidad del otro. Ese espíritu no es sino el de los niños, seres que aún conservan la inocencia en este mundo de adultos donde permitimos, por ejemplo, que 33.000 infantes mueran diariamente de hambre o de enfermedades curables, mientras en el mismo periodo gastamos 4.300 millones de bolívares en armamentos.

E.T. no es sólo una película de una inobjetable calidad técnica y con un virtuoso manejo argumental, es también una reivindicación profundamente humana del derecho a la diferencia, del respeto a la alteridad y de la reconciliación humana en el espíritu de la fraternidad y la paz.

Crítico-Lógicas

El Halloween a la Venezolana

Jamás imaginaron los druidas, sacerdotes de los antiguos galos y celtas, que los ecos de sus ritos y creencias atravesarían casi treinta siglos y miles y miles de kilómetros para llegar hasta la propia tierra del Sol Amada.

El Halloween --o Hallowe'en para los británicos-- es la transformación de la antiquísima celebración del Año Nuevo entre los pueblos gálicos y célticos, para quienes éste se iniciaba el 1 de Noviembre. La celebración se hacía el último día de Octubre, fin de año, por lo que se consideraba entre los druidas como una festividad en la cual convergían los malos y los buenos espíritus, los primeros comandados por Samhain, señor de la Muerte, y los segundos por el dios Sol.

La celebración --que incluyó en ocasiones sacrificios humanos-- fue romanizada cuando César, al mando de sus legiones, conquistó las Galias, ligándola entonces a las festividades de Pomona, diosa itálica de los frutos de la tierra. Más tarde, una vez que el Papa prohibió la religión druida, la festividad fue cristianizada, como tantas otras festividades paganas, y se vinculó al Día de Todos los Santos. El término Halloween proviene de la unión de "holy" y "evening" y fue establecida alrededor del siglo VII de la era cristiana.

En la Edad Media el Halloween estuvo muy vinculado a las creencias y prácticas de la brujería. Recuérdese que sólo en seis años en la ciudad de Trévis 7.000 brujas murieron quemadas, 800 más lo fueron en Nancy y otras 400 en Toulouse.

José Enrique Finol

En los Estados Unidos, donde también se quemaron brujas, especialmente en las colonias de Massachusetts, Connecticut y Virginia, la celebración se implantó a partir del siglo XVII cuando miles de irlandeses se refugiaron en ese país huyéndole a la terrible hambruna sufrida por Irlanda en 1840.

Actualmente la celebración del Halloween en los Estados Unidos, se caracteriza por la ronda de los niños disfrazados que van de casa en casa pidiendo golosinas, frutas y regalos. Es una costumbre muy arraigada en ciertas regiones de ese país y constituye, sin duda alguna, una tradición muy propia de Norteamérica, donde incluso se ignora a menudo su origen. Allí forma ya parte de su cultura nacional y es un rasgo propio que en cierto modo mantiene vivo el parentesco con los británicos.

Ahora hemos visto trasladar el Halloween a nuestra propia ciudad. En efecto, varios clubes han comenzado a celebrar, al igual que en Caracas, una suerte de Halloween a la venezolana. Lo más preocupante es que las celebraciones han sido incluso establecidas en algunas escuelas primarias y kindergarterinas, generalmente en detrimento de las costumbres que nos son propias o que hemos incorporado, asimilado y transformado integrándolas a nuestra cultura.

Así, pues, a la generación de los Miami' Boys sigue ahora una nueva generación de Halloween's Boys: el título que nos faltaba

para pedir que muy pronto, con todos los honores, podamos convertirnos en el quincuagésimo primer estado de la Unión norteamericana.

La difusión de una costumbre tan ajena a nuestra historia, es otra de las manifestaciones del dominio y control, ya no sólo de nuestra economía y de nuestra política, sino también de nuestra cultura. Detrás de la inocente celebración del Halloween, como de tantas otras, se esconde el modelo transnacional de la Cultura Made in USA, aquel que para imponerse debe pasar por la aniquilación de toda identidad nacional, de toda diferencia cultural.

Hay un constante proceso de importación de modelos culturales venidos casi siempre -- como comprobaremos hasta la saciedad en la próxima Navidad-- de la metrópolis norteamericana. La unidireccionalidad de ese contacto cultural, la imposición que explícita o implícitamente supone, y el valor /prestigio/ que los medios de comunicación acostumbra a atribuirle, hacen que ese proceso conlleve, inexorablemente, a un deterioro --también progresivo y constante de lo nacional cultural, de los productos de nuestra sociedad a través de la historia, de lo que podríamos llamar la /venezolanidad/.

Lo que está en juego, en último análisis, es esa nueva forma de colonización que pretende, ideológicamente, arrogarse la potestad de imponer una cultura particular como el modelo cultural universal.

Quién va a darel Primer Paso?

José Enrique Finol

Cuál es el futuro inmediato de la Universidad del Zulia? En el momento de escribir esta nota, las posibilidades de una solución a la huelga de empleados y obreros son casi nulas, lo que permite prever, salvo un súbito viraje en las posiciones defendidas por cada grupo, que la paralización de LUZ continuará hasta Enero.

Creo que a casi un mes de huelga es pertinente hacerse algunas reflexiones que no pueden sino estar orientadas por los mejores intereses universitarios, por el bienestar del país.

Hay una primera precisión que debemos anotar para no perder la perspectiva: la causa fundamental de la crisis universitaria actual --no sólo la de LUZ, sino también la de la ULA, la UNELLEZ y la UC-- es de orden presupuestario. En otros términos, la responsabilidad capital es del poder ejecutivo, a quien la ley asigna el deber de otorgar a las universidades los recursos mínimos necesarios para su funcionamiento global.

Se argüirá, quizás que el gobierno no puede darle a las universidades todo el dinero que soliciten y que, además, éstas no han administrado con absoluta eficacia los dineros asignados. A ello es necesario responder que las solicitudes económicas han sido siempre bien justificadas y que el nivel de ineficaz administración es muy pequeño en comparación con otras instituciones del Estado.

De manera que si se trata de imponer orden fiscal al gasto público, el gobierno debería haber comenzado por otros sectores. No se puede argüir la baja de los ingresos petroleros como causa del recorte presupuestario porque éste comenzó a aplicarse antes de la caída de los precios del crudo.

Ahora bien, el recorte presupuestario está ahí y el gobierno, ahora, aunque quisiera, no podrá dar los créditos adicionales a los cuales, de manera cómoda, nos habíamos acostumbrado. De manera que la Universidad aparece ante dos presiones: la negativa del gobierno, por un lado, y, por el otro, la presión de los gremios que exigen aumentos salariales que, por lo menos, deben ser similares al aumento del costo de la vida.

Así aparece que la pelea no es, como a menudo se la presenta, entre los trabajadores --empleados, obreros, profesores-- y las autoridades universitarias. Verlo así equivale a perder la perspectiva de la lucha gremial.

Entre una presión y otra --la del gobierno y la de los gremios-- está la Universidad como institución que hoy aparece paralizada, colapsada casi. ¿Quién va a dar el primer paso para resolver el conflicto y evitarle esta agonía a la Universidad?

Hay tres respuestas posibles. Una, dejar que las cosas sigan su rumbo y que la Universidad perezca en el combate. Otra, que el gobierno otorgue un crédito adicional. La última, que los gremios hagan un sacrificio y, sin renunciar a sus justas peticiones, traten de adecuarlas a las posibilidades reales de la institución.

La primera salida se descarta --la socialmente más costosa-- porque ningún universitario puede dejar perecer la Universidad, ningún universitario responsable puede hoy estar tranquilo ante la agonía diaria de la institución.

Escoger entre las dos alternativas siguientes equivale a responder a la pregunta ¿quién salvará de esta crisis a la Universidad? ¿Lo hará el gobierno o lo haremos los propios universitarios?

Pienso que el gobierno ha dado muestras de la más enconada tozudez cuando adopta determinadas políticas. Pienso, en consecuencia, que la tarea es

nuestra, que sólo los universitarios --empleados, obreros, estudiantes y profesores-- podemos sacar de esta crisis a la institución, pienso, en fin, que a todos nos toca una cuota de sacrificio. Los profesores haríamos un gesto de una gran fuerza simbólica donándole a LUZ, como ya se ha propuesto, nuestras prestaciones del 81 y del 82 y el aumento de la prima por hijo recientemente acordado. Los empleados y obreros harían lo mismo aceptando los aumentos que se les están proponiendo, los estudiantes consintiendo, por ejemplo, al pago de la tarifa de inscripción acordada hace poco por el Consejo Universitario.

Se dirá que con estas medidas u otras que puedan proponerse, estaremos reconociendo alguna culpa en la crisis universitaria. ¿Y es que acaso, por pequeña que sea, no tenemos parte en ella? Los profesores no paralizamos inútilmente las clases durante quince días en Mayo pasado? ¿Los empleados y obreros han acaso cumplido estrictamente las responsabilidades y tareas que les son propias? ¿Los estudiantes han rendido lo suficiente para reducir al mínimo las costosas repeticiones de materias?

Se dirá que estamos asignándole a los universitarios las culpas del gobierno, y que estaríamos resolviéndole un problema a este último, y es posible que ello sea cierto. Pero estaríamos, sin duda, contribuyendo a resolver, aunque sólo sea muy parcialmente, un problema de la Universidad y del país.

Naturalmente estas medidas no pueden estar aisladas de una política global que haga de la Universidad una institución más eficaz, de mayor rendimiento académico, que dé solución al problema de la repitencia al de los pensa exageradamente frondosos, al de la estafa que a la Universidad hacen algunos de sus miembros.

Esa nueva Universidad surgida desde allí podrá entonces exigir, con el respaldo de la sociedad a la cual sirve, el trato equitativo y justo que en la asignación de presupuesto le corresponde.

Reivindicar la rebeldía

El desuso en que ha venido cayendo, desde hace un cierto tiempo, el término rebeldía podría tal vez interpretarse como un índice de los tiempos que vive la historia de nuestra sociedad. Esa interpretación es tanto más plausible, cuanto que ese fenómeno lingüístico ha venido acompañado de un deterioro y una progresiva desaparición de la conducta que calificamos, en su sentido más puro, como rebelde.

La palabra rebeldía viene del latín *rebellis* y ésta, a su vez, de la palabra *bellum*, que significa guerra. En nuestra historia más reciente la rebeldía socio-política estuvo cristalizada, efectivamente, en la guerra: fue el tiempo de la lucha armada. Finalizado ese periodo, la inserción en la lucha democrática exigió la definición de una nueva rebeldía, de nuevas formas de lograr los objetivos sociales y políticos que se deseaba conquistar. El fracaso de la lucha guerrillera demostró que el camino de la violencia no era en este país y en estas circunstancias el más idóneo para al lucha política en general.

A la dimensión político-social de la insurgencia se añade la rebeldía como actitud intelectual y como disposición crítica que orienta toda nuestra praxis cotidiana, aquella en la que se construye, día a día, el mundo que deseamos.

Una sociedad neo-riquista como la nuestra, por su esencia misma, conspira contra la rebeldía, porque estimula y promueve todas las conductas que contradicen al espíritu rebelde: la molición, el adocenamiento intelectual, la supresión del espíritu crítico, el facilismo.

Dentro de esa sociedad neo-riquista, dos grandes factores entre muchos otros han contribuido y contribuyen al apoltronamiento del espíritu rebelde, particularmente entre los jóvenes. Por un lado, están los medios de comunicación de masas y, entre ellos, en especial, la televisión. Por el otro, ciertas organizaciones partidistas

que narcotizan la juventud, ofreciéndoles el circo de una fiesta electoral sin mensaje, sin contenido transformador; la historia más reciente nos ha mostrado que sus palabras no se correspondían con sus hechos, que su conducta negaba lo que la campaña electoral nos ofrecía. Circo es, sin duda, el que nos brindarán los candidatos de AD y Copei en el debate televisivo que nos tienen anunciado; circo a-crítico que pretende des-memorizarnos para que olvidemos el último cuarto de siglo, en el cual han fracasado en la tarea de gobernar eficazmente, con presupuestos ultra-millonarios, este país de todos.

Es urgente, en razón de todo lo anterior, re-crear la rebeldía como actitud positiva y no como actitud destructiva, como praxis del espíritu crítico y como pasión ciega. Es igualmente urgente saber distinguir entre lo que es justo y lo que en determinadas circunstancias es viable y posible. Sin ello no hay otra cosa que caos y anarquía.

La Universidad del Zulia, por ejemplo, ha sido semillero de rebeldía y de luchas permanentes por causas justas. Muchas de ellas han fracasado por nuestra incapacidad para distinguir lo justo de lo posible, lo deseable de lo realizable. Lo peor no ha sido el fracaso de esas luchas; lo peor ha sido el daño terrible, irreparable, que esas luchas muchas veces en nombre de una utópica rebeldía han causado a una institución que está llamada a ser centro de la insurgencia como responsable actitud cotidiana y del diálogo como fuente de crecimiento interior.

Debe decirse también, una y otra vez y tan alto como sea posible, que sólo tienen derecho a ser rebeldes quienes asumen responsablemente sus compromisos y sus tareas, y que la rebeldía es incompatible con las agresiones a las creencias de los demás. Una rebeldía que no se asiente sobre el respeto a la persona y a las ideas, incluso de aquellas que no compartimos, no merece practicarse.

Una iniciativa para la esperanza

JOSE ENRIQUE FINOL

Fue Descartes quien en el siglo XVII se angustiaba, al notar que a pesar de los años que durante su vida había consagrado al estudio, tenía aún una gran ignorancia: "Me parecía no haber obtenido otro provecho, al procurar instruirme, que el de descubrir cada vez mejor mi ignorancia".

Rara vez el hombre se detiene a pensar sobre lo que conoce y mucho menos sobre lo que debe conocer. En este siglo de dominio del conocimiento, el hombre ha olvidado reflexionar sobre las certitudes que tiene. Esa actitud es producto de numerosas causas, entre otras el temor a encontrarse privado de las verdades que de una manera u otra fundamentan su conducta.

A esos temores sigue la actitud a-crítica, el automatismo intelectual y, en consecuencia, el aferramiento a los clisés que sustentan un equilibrio basado sobre certezas absolutas que no se desea cuestionar. La sociedad de masas es particularmente ejemplificante de la promoción de este tipo de conductas.

No son estas reflexiones de carácter gratuito, me las hago justamente en el marco de dos acontecimientos que tocan esta problemática. El primero de ellos es la paralización casi total de actividades que sufre la Universidad del Zulia, sometida, por un lado, a los rigores de una huelga indefinida de obreros y empleados y, por el otro lado, a la paralización de clases "ordenada" por una dirigencia estudiantil incapaz de comprender que la defensa de los intereses estudiantiles--y también los del país--pasa, antes que nada, porque haya clases; incapaz de entender que las tomas de locales y los secuestros de autoridades son métodos de lucha hoy superados, dañinos para la institución, para el país y para los propios estudiantes.

Contra la conducta a-crítica, hemos visto, con verdadero beneplácito, surgir a grupos de estudiantes interesados en el análisis científico de nuestra realidad.

Entre ellos he tenido la fortuna de conocer--este es el segundo acontecimiento--las actividades de un grupo de estudiantes de derecho que editan y distribuyen la revista *IV Poder, Versión Jurídica*.

Interesados en promover la indagación como actitud fundamental del profesional universitario, los jóvenes de derecho han promovido un Concurso de Investigación Jurídica, en el cual pueden participar todos los estudiantes de esa Facultad. El concurso intenta "contribuir al desarrollo de una mentalidad crítica e interpretativa" entre los aspirantes a abogado. Toda investigación--he aquí la coincidencia con Descartes--parte, primero, del conocimiento de nuestra inmensa ignorancia y, segundo, del deseo de demostrar, para mejor aprehender, aquello sobre lo cual investigamos.

Al mérito de esta iniciativa se añade el hecho, de no poca importancia, de que ella surge en una de las facultades más "profesionalizantes" de LUZ, aquella donde la promoción y la orientación hacia la investigación parece ser, hasta donde sé, muy escasa.

Bueno es igualmente destacar que el concurso, en esta primera edición, es en homenaje al Dr. José Manuel Delgado Ocando, universitario de ejemplares méritos académicos y personales, a cuyo reconocimiento, desde ya, nos permitimos sumarnos.

Yo pienso que en esta hora difícil para la Universidad--acorralada entre la presión gremial y estudiantil y el cerco económico del gobierno de turno--la iniciativa de los jóvenes de *IV Poder, Versión Jurídica*, merece todo el apoyo que pueda dársele, aun cuando sólo sea, como en este caso, una modesta palabra de reconocimiento.

Grande es sin duda la tentación, aún entre los universitarios más dedicados, de la frustración, de la abulia y el pesimismo, cuando como ahora, la Universidad se paraliza. Grande es el desencanto del investigador o del docente, del estudiante o del trabajador que amando a la Universidad la ve detenerse y, con ella, ve también al país, ya no sólo detenerse sino, más grave aún, retroceder. Como he dicho en otra oportunidad, una Universidad cerrada es un paso hacia atrás, hacia el antidesarrollo, hacia la caverna.

Finalmente que esa iniciativa de un grupo de jóvenes bachilleres, que afortunadamente no es aislado ni la única nos anime a mantener la esperanza, a continuar en esta tarea de formar crítica y científicamente a los hombres y mujeres que la sociedad necesita. Pocas tareas pueden ser más nobles, más útiles y más emocionantes.

Lo Nuevo está en lo Trascendente

José Enrique Finol

El comentario del Dr. Hiram Gaviria, en su artículo del 07-11-82 en esta sección, me agradó por dos razones. En primer término porque es una respuesta franca al debate que con gusto abrimos sobre las relaciones entre los partidos políticos y la Universidad, debate tanto más urgente cuanto más saludable. En segundo término, porque se asienta sobre ciertas coincidencias que constituyen un buen punto de partida, como el reconocimiento de que la Universidad "se ha debilitado por el reparto que de ella han hecho los partidos y grupos políticos". Debo, sin embargo, corregir ciertas afirmaciones y precisar algunas observaciones.

La tesis fundamental de mi artículo del 03-11-82 que estimo compartida por el Dr. Gaviria, es la siguiente: no es posible que los intereses universitarios, científicos y académicos, y las estrategias para su instrumentación y desarrollo, sean colocados detrás de los intereses de la burocracia y el proselitismo partidistas. Si estos dos tipos de intereses no son necesariamente contradictorios, lamentablemente en nuestras Universidades a menudo lo han sido.

La otra tesis, corolario de la primera, es que la escogencia de los candidatos a ocupar posiciones de dirección de la Universidad, el primer criterio de selección debe ser de carácter académico, de responsabilidad y honestidad, de predominio de lo cualitativo sobre lo cuantitativo-electoral; y en modo alguno debe serlo la razón de partido (s). Pienso que si la izquierda hubiese utilizado ese criterio —que no es el único, pero sí el fundamental— la escogencia del candidato para la Facultad de Ciencias habría recaído sobre otra persona. Eso

Por último, creo que para bien de todos lo nuevo no es lo permanente, porque en efecto lo permanente en las Universidades ha sido el cabildeo burocrático y esterilizante, porque no sería mucho lo que podríamos, a pesar de todo, esperar, ni tendríamos razones para creer, como firmemente creemos, que podemos y debemos construir, militantes e independientes, esa utopía real que es la de una Universidad científica, crítica y trascendente, inserta en la médula de los mejores intereses del país.

no significa, como alguien erróneamente podría interpretarlo, una descalificación y mucho menos un agravio personal para la candidata escogida, significa simplemente el convencimiento de que había otros candidatos de mayores méritos académicos.

En esas dos tesis está la esencia de mis proposiciones, que no son en modo alguno originales, y que, incluso, alguna vez, compartiera el propio MAS, por lo demás, tesis siempre abiertas a la discusión necesaria para su afinamiento y profundización. Y, lo más importante, no dependen del proceso electoral en Ciencias, porque lo trascienden y apuntan más allá de esa particular circunstancia.

No pocas veces he señalado que, en la historia del país, ha sido la izquierda la gran defensora de la autonomía universitaria. Nadie puede negarle ese mérito ni "borrar de un plumazo" ese hecho histórico. Pero es justamente por ello que creo que cuando a la Universidad se la agrede desde la izquierda, es cuando más severos debemos ser en su denuncia. De lo contrario, negaríamos la crítica y continuaríamos cayendo por esa pendiente en la cual el discurso y las conductas de la izquierda terminarían por confundirse con las de la derecha, caeríamos en ese "viejo estilo de repartirse el poder universitario y de utilizarlo para perpetuarse en él", del cual, todos lo saben, los partidos, sin excepción, han sido co-responsables.

Es incierto que yo sea militante del Movimiento Pro-Rescate de la F.E.C., ello explica por qué no me pongo a defender el pacto con AD y Copei. El Dr. Gaviria conoce muy bien mi posición al respecto.

Soy independiente porque no estoy inscrito ni milito en ningún partido ni grupo; en modo alguno soy apolítico, como saben muy bien quienes me hacen el honor de leerme o me honran con su amistad. El Dr. Gaviria sabe, además, que si a algún proyecto político se asemejan mi concepción y praxis políticas es a la del partido donde él milita.

No me interesa ocultar, en consecuencia, el pacto Pro-Rescate-AD-Copei —eso está tan a la vista que sería ingenuo hacerlo y no creo que alguien me considere ingenuo—, lo que sí pretendí mostrar, con espíritu crítico —vale decir, constructivo— es lo que considero un grave error en la política universitaria de la izquierda, y lo hago confiado en que los dirigentes de izquierda son receptivos a la crítica.

Lo que en esta circunstancia no se puede ocultar, por mucho malabarismo que se haga, es la concertación de un acuerdo donde, a mi juicio, los intereses de la facultad, a pesar de las buenas intenciones de algunos, no fueron los privilegiados.

Creo que es profundamente injusto e inconsecuente descalificar ahora, como lo hace el Dr. Gaviria, a los grupos de independientes —incluso porque ha sido la izquierda quien a menudo los ha promovido y donde frecuentemente se han apoyado—, acusándolos de tener un "carácter ocasional" o endilgándoles como su "razón de ser" los "acuerdos electorales y el reparto burocrático", mucho menos colocándoles, como una resolución condenatoria, la etiqueta de derechistas.

Los partidos deben reconocer que los hombres que han hecho el mejor aporte al crecimiento científico y académico de las Universidades venezolanas, carecen de militancia partidista, sin que por ello sean, naturalmente, apolíticos. Ni eso ni el apoyo que han dado los independientes pueden borrarse, ahora sí, de un plumazo.

Yo reitero aquí, al Dr. Gaviria como a toda la izquierda, mi proposición hecha el 12 de Diciembre de 1979 en esta columna: organizar un gran foro sobre la Universidad y los Partidos Políticos, donde cada organización exponga con claridad qué esperamos de la Universidad y qué estamos dispuestos a hacer para lograrlo, donde logremos una plataforma básica para no continuar convirtiendo a la Universidad en campo estéril de luchas partidistas. Creo que esa discusión es buena para la Universidad y también para los partidos políticos.

Nueva Política

La autonomía es una de las condiciones primeras que fundamenta la institución universitaria; ella le permite ejercer sus funciones académicas --investigación, docencia y extensión-- con la independencia de criterio necesaria para evitar intromisiones extra-universitarias.

Numerosos gobiernos han intentado controlar la autonomía universitaria, en particular a través del presupuesto. De esa manera se ha controlado la autonomía económica. La administrativa ha sido igualmente vulnerada --con razón o sin ella, no es eso lo que nos interesa en este artículo-- por diversos gobernantes, particularmente a través de una ingerencia cada vez mayor de la Contraloría General de la República.

La autonomía académica, la más preciosa de todas, ha sido tal vez la menos atacada por los factores de poder, sin que ello signifique desconocer las repercusiones del control presupuestario y administrativo sobre lo académico.

Los ataques contra la autonomía académica, por paradójico que parezca, han venido a menudo de los propios miembros de la comunidad universitaria. Una de las formas más comunes de esta agresión, se manifiesta cuando se utiliza a la Universidad como campo de luchas, donde el interés y la voracidad político-partidista prevalecen sobre lo académico.

Es de todos conocido, el excesivo y a veces extenuante proceso de politización que en todos los órdenes y niveles sufre el país. Ello es, en parte, consecuencia de la necesidad histórica de elevar la conciencia política de la población, en particular en el momento en que la democracia conquistada en Enero de 1958 corria el peligro de ser víctima de un nuevo zarpazo de la reacción militar.

En aquel período, la politización del país se explicaba y justificaba. Hoy las condiciones son distintas. Por ello, cuando a la Universidad se la utiliza -- en el sentido más mercantil del término-- como coto de los partidos para el reparto burocrático, se está atentando contra la autonomía universitaria.

Por ello es triste y lamentable ver, en las mismas páginas de este diario, a los secretarios generales regionales de un sector de la izquierda --MEP, MAS, MIR-- dirigir la cuadratura de un pacto donde, además, no priva ningún criterio académico o científico, mucho menos un programa universitario.

Creo que es una desconsideración para el espíritu crítico de los universitarios, en este caso de la Facultad de Ciencias, el que sea el aparato oficial de los partidos políticos, ajenos a la Universidad y a esa Facultad, quien imponga una candidatura decanal, que ni siquiera se apoya en los méritos académicos del candidato --mucho menos en la voluntad de los profesores--, sino que se basa exclusivamente en el conteo de los votos en un reparto burocrático que a menudo choca con los intereses de la institución.

Pretender más tarde justificar pactos contra la Universidad, utilizando para ello los estereotipos lingüísticos más gastados --"las fuerzas progresistas"-- e intentando encasillar al elector diciéndole dónde está la izquierda

y dónde la derecha --todos sabemos cuán frágiles son, para algunos, esos límites-- es, cuando menos, infantil.

No creemos que la Universidad sea o deba ser ajena a la política, ni que este comentario pueda, razonablemente, interpretarse como un ataque a los partidos. Por el contrario, quienes conocen al autor de estas líneas saben que nunca he suscrito ni suscribiré esos disparates; también saben, sin embargo, que mal podríamos rechazar las agresiones de la derecha contra la Universidad, si antes no erradicamos las agresiones de la propia izquierda.

Independientemente de la opción que cada uno elija en la coyuntura electoral de la Facultad de Ciencias, --no es la coyuntura lo fundamental, lo es, sí, la actitud de fondo-- no es posible que los universitarios guardemos silencio frente a estas agresiones contra la autonomía académica.

Es necesario que los partidos y los militantes de partido entiendan, como deben entenderlo sus dirigentes, que la mejor forma de servir a los intereses del país, cuando de las universidades se trata, es colocando las prioridades universitarias por encima de las prioridades de los cenáculos partidistas, por encima de las contingencias grupales y las diferencias personales. No es posible --es insincero, es inconsecuente-- que hoy denigremos de quienes elogiamos ayer, que hoy enaltezcamos a quienes, con sobrada razón, condenamos ayer.

Justamente porque siempre la hemos creído portadora de un mensaje renovador y de una actitud distinta, es por lo que la izquierda --la que nosotros soñamos, a la que nosotros aspiramos-- está llamada a asumir las responsabilidades nuevas de una Universidad nueva, de una nueva política para un nuevo destino.

Crítico-lógicas

El proletariado gordo

José Enrique Finol

Es seguramente por modestia que el señor Presidente omitió la terminación verbal de primera persona del singular (o, tal vez, de plural), cuando afirmó el sábado pasado que "aquí se acabó la súbita riqueza y la abundancia fácil".

Allí la utilización de la forma impersonal esconde una maniobra, un juego del sentido que es ideológicamente interesado. En efecto, la utilización del impersonal "se" corresponde a la designación de acontecimientos, hechos y situaciones que no tienen causa conocida o que, en todo caso, son ajenas al emisor.

Es con ese significado que a diario empleamos expresiones como "el niño se cayó" o "el agua se botó". Justamente cuando el niño hace una travesura rompe una taza, por ejemplo, enseguida dirá "se rompió", en lugar de "la rompió", para alejar su responsabilidad del accidente en cuestión.

El emisor pretende colocarse así, gracias al subterfugio lingüístico, fuera de las causas y ajeno a las circunstancias que provocaron el acontecimiento que se describe.

El señor Presidente ha sido hábil en la utilización de estas estrategias semiológicas, a través de las cuales intenta dirigir la percepción de los

fenómenos y acontecimientos políticos, económicos y sociales de la vida nacional. Un ejemplo de esa habilidad del señor Presidente es la utilización que hiciera de lo femenino como arma política electoral, particularmente en el caso del nombramiento de cuatro mujeres para igual número de ministerios. (Cf. "La mujer como espectáculo", Panorama, 07-04-82, pag. 4).

Hoy no es un secreto que el lenguaje actúa como un filtro en nuestra percepción de la realidad, y que nuestra mirada no se posa sobre ella de una manera pura, inocente e incontaminada. Por el contrario, los valores semánticos que nos comunican los diversos lenguajes llevan igualmente implícitas micro-unidades axiológicas que hacen que nuestra aprehensión del mundo sea interesada, marcada, dirigida.

La responsabilidad del señor Presidente y del gobierno que preside en el dramático fin de la riqueza del país, en la volatilización de los cuantiosos recursos que ha manejado -33.000 millones de bolívars de ingresos extras produjo el petróleo en 1979, 45.300 en 1980 y 70.800 en 1981- y, sobre todo, en el atraso sostenido, en lo económico y lo social, que el país viene soportando desde 1979, es evidente.

Es allí donde radica la enorme paradoja de este país bajo el gobierno del señor Presidente, en que

mientras por un lado aumentan los ingresos, por el otro el país se estanca y decrece, como lo prueba el crecimiento nulo y luego el retroceso registrado en los índices del Producto Territorial Bruto.

Los ingresos económicos se han esfumado en los 24 costosísimos viajes del señor Presidente y de sus numerosísimas comitivas, en los estudios inútiles y proyectos innecesarios -como el del Puente a Margarita- y en el boato y despilfarro de una burocracia tan inútil como voraz, tan negligente como gorda.

Con la promesa de gobernar para los pobres, hemos visto a la maquinaria del Estado alimentar un nuevo proletariado que no proviene de las clases marginales del país -que no han visto mejorar su situación en los últimos años-, sino de las filas de una bien alimentada burocracia. De manera que el prometido gobierno para los pobres, simbolizado en Caucagüita, se convirtió en gobierno para la burocracia porque al parecer para el señor Presidente ese es el proletariado auténtico.

Es a ese proletariado burocrático -el nuevo proletariado gordo- a quien el Estado ha mimado con su riqueza, con la esperanza, tal vez, de que la solidaridad en la obesidad conduzca a una nueva victoria verde.

De Frankenstein a Poltergeist

Existe en el ser humano la tendencia a buscar un cierto gozo en el miedo y el terror, tendencia que se origina en la curiosidad y que conduce a una suerte de placer producido por el acto masoquista de gozar sufriendo.

Es justamente esa una de las vetas más ricas que diversos géneros de mensajes masivos han explotado a menudo, a través de la historia. El cine en particular, ha hecho del terror y el suspenso uno de los atractivos más seguros para llenar de numeroso público las salas de exhibición.

En esa historia de personajes diabólicos, de este y del otro mundo, destaca en primer lugar: "Fantomas", cuya primera versión parece ser la del francés Louis Feuillade, realizada en 1913, y "Fautou", del cual existen las versiones de Murnau (Alemania, 1926) e Ion Popesco (Rumania, 1969), además de la de Marcel L'Herbier (Francia, 1923). Agreguemos también "Nosferatu", del cual se conocen dos versiones, la primera de 1921, hecha también por Murnau, en Alemania. Conocidas son también las versiones del "Dr. Jekyll y Mr. Hyde".

Más recientemente hemos conocido las nueve versiones de "Drácula", la primera de las cuales parece ser la de Tod Browning, hecha en 1931 en EE.UU., y las diecisiete de "Frankenstein", filmada por primera vez en 1910 por la Compañía Edison.

A esa lista, que en modo alguno pretende ser exhaustiva, podrían añadirse las incontables historias de vampiros, las de los científicos locos --"Dr. Caligari", "Dr. Terror", "Dr. Tube", "Dr. Mabuse", "Dr. Cyclops"-- así como las de crímenes y suspenso.

Una característica es común a casi todos estos filmes: se trata de una figura individual y única la que concentra sobre sí los caracteres que comunican el terror: fealdad, ultratumba, diabólico, crimen, etc.

Esa tendencia, llamémosla por comodidad "individual", se continúa, con algunas excepciones hasta ese clásico del terror --la mejor que he visto-- llamado "El Exorcista", película que desató en nuestros días una oleada de imitaciones que buscaron infructuosamente el mismo éxito.

En esa cadena temática que constituye el cine de terror, el último eslabón es "Poltergeist", de Steven

Spielberg, aunque también están en cartelera "El Despertador de los muertos", de Gary Sherman, y "La semilla del Diablo".

"Poltergeist" entra de lleno en su estilo diferente a la mayoría de sus predecesores. Por un lado ya no se trata de un individuo como actor principal; esta vez es toda una constelación de seres la que invade la pantalla. No son sólo los esqueletos salidos de sus tumbas, sino que además aparecen los monstruos-árboles, los monstruos-juguetes, y los nuevos monstruos salidos de la televisión para capturar a su víctima y, finalmente los monstruos-artefactos creados a base de la nueva tecnología del terror.

Porque, en efecto, "Poltergeist" es el terror tecnificado, donde justamente la nueva generación de seres utilizan como canal --¿metáfora quizás?-- la propia televisión. Esta nueva era del terror así inaugurada, se emparenta con el cine que alguna vez he llamado "tecnológico", aquel donde lo importante ya no es el mensaje sino los medios técnicos que lo componen, no importa cuán banal sea la historia que se cuenta.

Ejemplos de ese tipo de cine son "Infierno en la torre", y "La Guerra de las Galaxias" del mismo Spielberg, y, naturalmente, "Supermán", no por casualidad tres películas norteamericanas. Ese tipo de cine entra, a su vez, en el género de la vacuidad semántica que hoy tipifica al mensaje audio-visual en la sociedad de masas.

Para volver a "Poltergeist" --una verdadera ensalada de truculencias, muy lejana de los clásicos del terror-- el espectador termina allí por "desilusionarse" del efecto que --consciente o inconscientemente, poco importa-- está buscando en este tipo de cine.

Tal vez por el principio de la teoría de la información, según el cual a mayor frecuencia menor información, el amante del cine de terror termina por darse cuenta que se han querido privilegiar los recursos técnicos antes que la creación filmica, que se recurre al artificio de los medios como si en ellos y sólo en ellos radicase la construcción del mensaje cinematográfico, como si lo importante fuera el cómo se dice y no el qué se dice.

Una Guerra Oportuna

**José Enrique
Finol**

Toda producción de bienes materiales necesita un mercado y todo vencedor necesita un cliente. ¿Qué ocurre cuando el mercado o el cliente no aparecen? Simplemente se los crea. La publicidad es maestra justamente en el arte de crear necesidades... que no existían. Es lo que se conoce en sociología como falsas necesidades, sin las cuales el sistema de la producción para el mercado se caería estrepitosamente.

La industria multinacional del armamento, aun cuando no recurre a la publicidad abierta cuando los mercados escasean, crea sus centros de consumo fomentando la guerra. Esta situación es en las grandes potencias una de las vértebras fundamentales de sus economías, de allí que para esos países -igual Estados Unidos que la Unión Soviética- sea absolutamente imprescindible mantener en funcionamiento sus enormes maquinarias de la muerte, que dan trabajo a cientos de miles de obreros, técnicos, investigadores.

Empresas como Boeing, fabricante de misiles de crucero y helicópteros, Lockheed, fabricante de misiles Trident II, McDowell Douglas, de aviones F-15 y F-18, dan empleo a numerosos contingentes humanos, lo mismo que la I.T.T., la I.B.M., la R.C.A., la General Electric y la General Dynamics.

El gobierno del Presidente Reagan ha basado su política económica en la reducción de impuestos, el corte drástico en los presupuestos de servicios sociales y en la masiva inversión de dinero en la industria del armamento: 1.600 billones de dólares en el periodo 1982-1987, (un billón es igual a un millón de millones). El presupuesto de defensa aprobado hace algunos meses es el más cuantioso jamás presentado en la historia de los Estados Unidos.

Ahora bien, esa enorme producción de armamentos necesita salida hacia los mercados, necesita clientes es decir, necesita algunas guerras oportunas, donde los bandos en pugna estén dispuestos a pagar cualquier cantidad de dinero para obtener diversos tipos de armas. Cuando las guerras no se producen espontáneamente, es necesario estimularlas. Para ello cualquier pretexto es bueno, desde los litigios fronterizos hasta las falsas acusaciones ideológicas.

Un ejemplo apropiado de este tipo de situación, lo encontramos hoy en la frontera entre Nicaragua y Honduras, donde se está incubando un conflicto

armado de grandes proporciones. A través del gobierno de Tegucigalpa, donde se refugiaron numerosos criminales y esbirros del somocismo, Washington está tratando de crear un conflicto que le permita derrocar al gobierno sandinista, pero que, al mismo tiempo, le permita proteger los intereses de las transnacionales y crear un mercado para la industria del armamento.

Ese mercado incentivaría el empleo y, sobre todo, incentivaría el ingreso de divisas gracias a las ventas. Esta explicación es tanto más pausible, cuanto que el índice de desempleo ha llegado a niveles realmente alarmantes en los Estados Unidos.

La última cifra anunciada el sábado pasado señalaba que el desempleo llegó al 10.1% de la población activa, es decir unos 11.6 millones de personas, a lo cual habría que agregar 1.6 millones más, no incluidos en las estadísticas de desocupación.

Ese panorama explica en buena parte -además de las razones políticas- el zarpaço que se prepara contra Nicaragua. En Honduras, como se sabe, el ejército norteamericano está construyendo una base militar planificada y custodiada por soldados enviados por Washington.

La carta conjunta dirigida por los presidentes de México y Venezuela a su colega norteamericano, es un clarínazo que pone en evidencia cuán avanzados están los preparativos para dar el salto sobre Nicaragua. En esa carta, López Portillo y Herrera Campins piden a Reagan que evite una guerra en Centroamérica. Más de cien representantes del Congreso Norteamericano acaban de sumarse a esa misma petición.

Muchos prototipos de los nuevos y sofisticados armamentos, salidos de los laboratorios de la industria de la guerra, fueron probados en las Malvinas y también en el Líbano. En términos más crudos, fueron experimentados en carne palestina y sangre latinoamericana.

Una nueva orgía de muerte y destrucción se organiza, pues, en Centroamérica, festín donde los mercaderes del crimen acuden al rito mercantil de la muerte colectiva trasmutada en negocio vil, donde las vidas humanas se transforman en una riqueza llena de triste oprobio.

Crítico-lógicas

La Trampa Electoral

José Enrique Finol

El país está metido en una verdadera trampa, atrapado y sin salida; para utilizar el título de la película de Milos Forman. La próxima contienda electoral reproducirá sin variante alguna, el mismo esquema ante el cual el elector se vio colocado en 1978.

En aquella oportunidad, el elector tenía que elegir entre la opción a derecha, donde se encontraban los dos oscuros candidatos de AD y Copei, y la de una izquierda fragmentada en grupos, facciones y camarillas.

La victoria de Luis Herrera se produce, en buena parte, como un castigo a la dispendiosa y corrupta gestión de Carlos Andrés Pérez. El resultado de las elecciones próximas se traducirá también, en un castigo a la igualmente dispendiosa y corrupta gestión de Luis Herrera.

Lo que en el primero fue faraónico gasto, en el segundo se tradujo en una viajadera tan inútil como cara. Lo que en el primero fue enriquecimiento ilícito con los fondos públicos, que tocó incluso al propio Presidente, en el segundo se tradujo en la corrupción de numerosos funcionarios de distinta índole y jerarquía.

Ambos manejaron abundantes y suntuosos presupuestos, que no le dejaron al país sino una burocracia y un endeudamiento tan gigantescos como ineficaces. Mientras Luis Herrera asumía la presidencia señalando que recibía una Venezuela hipotecada, hoy sabemos --como si en efecto, la lengua fuese castigo del cuerpo-- que el país ha casi duplicado la deuda pública.

El electorado ha venido viajando de AD y Copei, a pesar de que durante veinticinco años de gobierno de esos dos partidos, los vicios de gestión han sido exactamente los mismos. Si el país ha gozado de un cierto nivel de bienestar no ha sido gracias a los méritos de nuestros gobernantes, ha sido consecuencia de la riqueza petrolera, gratuito regalo que nos dio la naturaleza y que nosotros hemos dilapidado.

Para 1983, pues, el esquema electoral se repite. El elector deberá escoger entre Jaime Lusinchi y Rafael Caldera, por un lado, y entre José Vicente Rangel y Teodoro Petkoff, por el otro.

Las cualidades políticas del candidato de AD permiten prever, de ganar, que en el mejor de los casos será una gestión comparable con la de Luis Herrera. El lector sabe que esa comparación no es precisamente un elogio.

La pasada gestión de Rafael Caldera, durante el quinquenio 68-73, le mostró a los electores que era incapaz de dejar nada duradero ni diferente a las gestiones anteriores o posteriores a él. Los electores por esa razón, entre otras, volvieron a elegir un nuevo gobierno adoco en la persona de Carlos Andrés Pérez.

¿Qué posibilidades efectivas existen de romper el esquema electoral venezolano? El fenómeno de encajonamiento electoral que vive el país, y que no es en modo alguno exclusivo de nuestra historia política, puede romperse a través de tres vías.

La primera consistiría en la ruptura del modelo democrático, sea a través de un golpe de Estado dirigido por las fuerzas armadas, sea a través de una toma de poder por una insurrección popular. Ambas vertientes de esta primera vía están, afortunadamente, descartadas en Venezuela en estos momentos.

La segunda vía es la aparición de un fenómeno electoral, similar al encabezado por Uslar Pietri en 1963 y por Prieto Figueroa en 1968.

La tercera vía es la consolidación electoral de la izquierda, que no ha tenido hasta ahora de corte socialista, un socialismo a la venezolana, distinto a los modelos que han sido instrumentados en otros países.

Cualquiera que fuese la estrategia correcta en el seno de la izquierda --la unión a la separación-- lo cierto es que pocas ocasiones como la presente le serán tan propicias para irrumpir con peso definitivo en el esquema electoral venezolano.

Es cierto que tampoco esta vez la izquierda va a ganar la presidencia de la República. De lo que se trata es de lograr una cuota del electorado venezolano que haga realmente posible la proyección de una fuerza de izquierda que viabilice un triunfo electoral total.

La situación electoral venezolana se enmarca en dos parámetros capitales. El primero es la crisis económica con su secuela de desempleo y de quiebra de empresas. El segundo es el agotamiento, lento pero inexorable, del modelo bipartidista.

Esas dos condiciones conducirán hacia dos tipos de conductas electorales: el abstencionismo y el voto a la izquierda. De manera que los partidos de izquierda tendrían que ponerse a capitalizar todo ese margen de votos descontentos --mucho mayor de lo que imaginamos--, en lugar de disputarse entre sí los tradicionales votantes de izquierda.

Dependencia y Corrupción Política

José Enrique Finol

El ex-Presidente de Fedecámaras, **Ciro Añez Fonseca**, señalaba la semana pasada en Puerto Cabello, que "hoy somos, lamentablemente, más dependientes del exterior que hace veinte años". Triste constatación hecha por nada menos que uno de los máximos responsables del sector empresarial del país.

Para confirmar las aseveraciones anteriores, **Felipe Gómez Alvarez**, coordinador para el sector agrícola de la candidatura de **Jaime Lusinchi**, afirmó que el país importa el 65% de los alimentos que consume, lo que crea una dependencia altamente peligrosa, además de una multimillonaria fuga de divisas.

Paralela a la creciente dependencia económica, alimentaria, tecnológica y cultural, asistimos a una creciente sujeción política y mental. Cuando la dependencia sobrepasa los límites de lo tolerable y cuando ésta está vinculada a un centro hegemónico, se convierte entonces en colonialismo.

Una de las formas más novedosas de la dependencia política en Venezuela, es la de las asesorías extranjeras en nuestras super-millonarias campañas electorales (Copei anunció que la suya costaría entre 80 y 120 millones, otros la estiman en 400 millones). Los partidos AD y Copei se preparan para contratar a estos asesores norteamericanos, que vienen a decirle a nuestros candidatos cómo vestirse, cómo sonreír, cuántos kilos deben rebajar, qué decir y... cómo pensar.

Esta forma de dependencia muestra bien el vasallaje mental de nuestra clase política frente a la metrópolis norteamericana, frente

a sus costumbres y hábitos electorales y, detrás de ello, frente a su visión del mundo, la misma que condujo a la afrenta hecha a la América Latina en las islas Malvinas.

La contratación de esos mercaderes de la política --no otra cosa son los asesores electorales-- por parte de los candidatos presidenciales, "es una falta de respeto consigo mismo, que tengan que recurrir a unos publicistas para que les señalen lo que han de decir al pueblo de Venezuela para que los elija".

Así se expresa el propio Presidente del Consejo Supremo Electoral, **Carlos Delgado Chapellín**, quien inmediatamente se pregunta si son esos dirigentes políticos, presas de un "colonialismo mental", quienes deben decidir "los destinos del país".

Como se recordará, en la campaña electoral pasada **Luis Herrera** contrató los servicios de **David Garth**, **Luis Piñerúa** los de **Joe Napolitan** y **Diego Arria** los de **Gerald Rafshoon**. Ya han comenzado este año a moverse AD y Copei en busca de quienes les ayuden a convencer al electorado de que esta vez lo harán muy bien.

Los partidos de izquierda consideran ilegal, junto con el Consejo Supremo Electoral, las actividades de los "técnicos electorales" extranjeros y han iniciado una serie de acciones destinadas a evitar la intromisión, pagada por nosotros mismos, que ello representa.

Pocas conductas son, a mi juicio, tan ajenas a la ética y a la moral como la contratación de estos asesores electorales. En primer térmi-

no, porque acentúan nuestro colonialismo cultural y nuestra dependencia política. En segundo término, porque implican un absoluto menosprecio para nuestros propios hombres y mujeres y una burla --descarada, grotesca, inadmisible-- para nuestros electores. En tercer lugar, constituye una muestra de la estulticia y el subdesarrollo mental de nuestros máximos dirigentes políticos.

Con tristeza uno tiene que preguntarse, ¿Es a esos dirigentes a quienes elegiremos para que nos gobiernen? ¿Son esos hombres --diseñados, empaquetados, publicitados y vendidos como un detergente cualquiera-- los candidatos a la más alta magistratura del país? ¿Es posible creerle sus promesas de lucha contra la dependencia, cuando son ellos mismos quienes con su conducta la refuerzan, la estimulan y la legalizan?.

En esos dirigentes políticos, que durante los últimos veinte años nos han gobernado, convergen la dependencia económica y el colonialismo político: son ellos quienes han centuplicado la primera y estimulado con su propio ejemplo la segunda.

Aunque las actividades de esos asesores no fuesen ilegales --que sin duda lo son--, su contratación por parte de AD y Copei, constituye para mí, sin incertidumbre alguna, un caso flagrante, repudiable de corrupción y prostitución política que llena de escarnio, por igual a los dirigentes partidistas que lo hacen posible, a los candidatos que lo aceptan y a los electores que con sus votos lo legitiman.

LA TELENNOVELA Y EL LIMPIA BOTAS

El gobierno anunció hace poco por boca del Ministro de Información y Turismo, que se estudiaba la posibilidad de ordenar la exclusión de las telenovelas del horario comprendido entre 6.00 p.m. y 10.00 p.m. Al anuncio, los sindicatos que agrupan a directores, actores y técnicos han respondido con una serie de acciones destinadas a hacer desistir al gobierno de su propósito.

Para el gobierno esta medida, de tomarse, se inscribiría en la serie de decretos emitidos por el Presidente Herrera y que permitieron eliminar en la TV, la publicidad de cigarrillos y alcohol. Los efectos positivos de estas últimas medidas nadie puede ponerlos en duda.

Restringir el tiempo dedicado a las telenovelas es una medida sana, más aun lo sería su eliminación. ¿Por qué? Es conveniente analizar, por muy rápido que sea, ese particular tipo de mensaje que llamamos telenovela.

Sus defensores recurren a tres argumentos. 1. La telenovela da trabajo a un cierto número de personas. 2. La telenovela divierte. 3. Eso es lo que a la gente le gusta.

Es cierto que la telenovela da trabajo a la gente de la farándula. También la guerra -el asesinato de unos hombres por otros- da trabajo a mucha gente, empezando por quienes fabrican las armas, y sin embargo no creo que se consiga mucha gente, aparte de los interesados, para defender esa actividad. Además, el interés público está por encima de cualquier interés particular.

En segundo lugar, la telenovela no divierte, a menos que se considere divertido el embrutecimiento continuo y deliberado del espectador. En tercer lugar, al público le gusta la telenovela como a un drogadicto le gusta la droga.

El televidente cae en la telenovela porque los canales no le dejan otra alternativa. Los dueños de los canales, al afirmar que al público le gusta la telenovela, toman la misma actitud que denunciaba Bernard Shaw: "El norteamericano blanco relega al negro al grado de limpiabotas y deduce de ello que sólo sirve para limpiabotas".

Hay que señalar que el mensaje telenovelesco es de una gran vacuidad semántica. Ocurre que la estructura de su trama es generalmente la misma y que, en consecuencia, su riqueza temática y estética, si es que existen, se prostituye en la repetición.

Es el mismo fenómeno que se ha estudiado en el caso de la llamada

novela rosa, donde, como en el caso de Corín Tellado, la trama y los personajes son siempre los mismos, sólo cambian el color de los ojos, de la tez y los cabellos del galán o de la heroína. En fin de cuentas, cambia lo accesorio.

Si las amas de casa, las jóvenes (y también algunos hombres) analizaran con detenimiento la telenovela que hoy ven, se darían cuenta que es la misma que vieron el año pasado y la misma que se transmite en el canal vecino. La creatividad es casi nula porque de lo que se trata es de repetir el mismo modelo, rellenándolo y adornándolo de manera diferente.

Por otra parte -esto es quizás lo más importante- el nivel de dificultad del mensaje telenovelesco es sumamente bajo. Ello forma parte de sus características estructurales: dirigido a un receptor-masa, el mensaje, para ser comprendido y aceptado universalmente, recurre al facilismo, al adocenamiento, a la presunta igualdad del público receptor, midiéndolo por el nivel más ínfimo. Así, en lugar de promover la creatividad intelectual, estimula la acriticidad y el apoltronamiento.

Asimismo -repitámoslo- la telenovela no divierte, sino que se afina sobre la angustia creada a partir de falsos problemas y falsos valores. A diferencia de lo que su propia publicidad pregona, la telenovela no habla de nuestra realidad, sino que inventa una ficción que pretende substituirse a lo real.

Las deficiencias que hemos señalado cobran una dimensión mucho más preocupante, en la medida en que el receptor es una persona de edad joven (una encuesta dirigida por la investigadora Marta Colomina, y hecha entre muchachas con una edad promedio de 17 años, muestra que el 78.93% prefiere las telenovelas a los demás tipos de programas televisivos). Ya sabemos que incluso los niños son asiduos espectadores del tipo de mensaje en cuestión.

Justamente, al sacarlo del horario señalado al comienzo evitaríamos que el público infantil pudiera ver ese tipo de mensaje.

La telenovela es el mensaje típico de la cultura de masas, una de cuyas características fundamentales es la destrucción de la realidad gracias a la construcción de un simulacro ajeno a la realidad, donde los buenos siempre triunfan y la chica pobre y atrasada mental se casa con el rico galán.

Crítico-Lógicas

ANIVERSARIO DE UNA DICTADURA

José Enrique Finol

Se cumplieron recientemente nueve años del golpe militar que derrocó al Presidente Salvador Allende, y sumió a Chile en la oscuridad de una dictadura que detuvo la historia del desarrollo de las instituciones políticas de ese país.

La barbarie de la represión chilena, ahora como entonces, constituye un gigantesco paso hacia atrás, ya no sólo del pueblo y de las instituciones democráticas del país sureño. Constituye también un retroceso enorme para América Latina, donde la dictadura, la opresión, la violación de elementales derechos humanos constriñen a pueblos enteros, huérfanos de protección e imposibilitados de luchar por su realización política y humana plenas.

Chile era, junto con Uruguay, el país de mayor solidez institucional en el cono sur, región donde la historia parece haberse detenido, gracias a los patriarcas militares que aún no han encontrado su otoño.

Sin libertades públicas, con la única posibilidad de elegir entre el silencio y la muerte, el pueblo chileno ha soportado durante nueve extensos años una de las más feroces dictaduras del continente y de su historia.

El fracaso del General Pinochet no es sólo político sino también económico. En efecto, ya nadie puede atribuirle a la propaganda de los enemigos del régimen la imagen del Chile fracasado, cada vez más pobre y cada vez más atrasado. El propio régimen y las agencias internacionales de noticias —insospechables de extremismo alguno— han mostrado a toda la América Latina y al mundo entero que los dictadores son malos gobernantes y los militares peores economistas, peores políticos. Quien aun lo dude que visite el cono sur.

Sólo hay que mirar la historia de Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Brasil e incluso la nuestra, para darse cuenta que bajo las dictaduras, más que en ninguna otra

parte, cuando ha habido alguna producción de riqueza ésta no ha servido para nada distinto que para alimentar el caudal de los ya ricos, de aquellos que llevan al poder a los defensores de sus privilegios.

La situación económica de los países nombrados es de bancarrota, algunos en grado extremo, tal es el caso de Chile, otros viven del despilfarro de las increíbles riquezas que posee su suelo. En Chile, después de nueve años de dominio absoluto, sin más leyes que respetar que las que Pinochet y su séquito imponen, incluso ahora con el apoyo de Washington, no han podido los dictadores avanzar lo más mínimo en los renglones económicos fundamentales. Basta con leer las reseñas periodísticas para darse cuenta. Por el contrario, las informaciones no revelan sino retrocesos relativos que han contribuido a hacer más pobres a quienes ya bastante lo eran.

¿Qué buscan entonces las dictaduras que se eternizan en el poder sin alcanzar el menor éxito en las supuestas metas propuestas? Simplemente, acaso, ¿no había ninguna meta? Evidentemente si las hay, ellas se inscriben en la protección y perpetuación de los intereses de grupos, intereses contrarios a los de las mayorías.

En función de esos intereses se aniquilaron las libertades de un pueblo, se masacraron miles y miles de hombres y mujeres, se envió al exilio a miles y miles de patriotas chilenos.

Esa ruptura de la sociedad chilena, de su tradición democrática, de su alma nacional, ese quiebre de un pueblo, presentado en el reciente filme de Costa Gavras, "desaparecido" no podrá curarse sino a través de generaciones, de esas generaciones que algún día, cuando la noche de la dictadura termine, reconstruirán al hombre nuevo del nuevo pueblo de Chile.

SEMANTICA Y POLITICA DE AVESTRUZ

Negar que la situación económica y fiscal del país es alarmante, equivale a continuar lo que ya otras veces hemos llamado la política del pájaro-camello o política del avestruz. Taparse ojos y oídos, empeñarse en que todo marcha bien y en que "el gobierno controla la situación", es mentirse a sí mismo, y, peor aún, mentirle al país.

Hemos recibido dos violentas alertas que nos indican que debemos revisar profundamente nuestra política económica y fiscal. El primero de ellos fue la caída de los precios del petróleo que trastrocó nuestro abultado presupuesto. El segundo es el caso mexicano, país con el cual guardamos similitudes estructurales importantes, más allá de las diferencias circunstanciales.

Como si fuera poco, existe una serie de indicadores económicos que, aún para los no especialistas, son alarmantes. Algunos de ellos tienen carácter interno y otros carácter externo.

En el plano interno tenemos una deuda pública que llega casi a los 200 mil millones de bolívares, según el Contralor General de la República. Aún aceptando que esta cifra está abultada y que la correcta sea la dada por el gobierno a través de la Oficina Central de Presupuesto -es decir 125 mil millones-, es obvio que ésta es de una magnitud tal que muestra bien cómo el Presidente Herrera, no contento con recibir una Venezuela hipotecada, decidió hipotecar también hasta la Guayana Esequiba, y ello incluso antes de recuperarla (la deuda dejada por Carlos Andrés Pérez era de 80 mil millones).

El endeudamiento descrito -externo e interno- significa que ni entregando totalmente los dos presupuestos del 83 y el 84 juntos, lograremos pagar lo que se debe y sus respectivos intereses. Estos últimos, constitutivos del llamado servicio de la deuda, se acercan ya a un 30% del presupuesto anual (en 1983, de los 72.694 millones del presupuesto, 19.800 millones se pagarán en intereses).

Esa monstruosa deuda se verá incrementada en casi 30 mil millones, en 10 años, con los créditos necesarios para el Proyecto Siderocarbonífero del Zulia. No está demás recordar que justamente 23 mil millones de la deuda pública se deben gracias a Sidor.

Lo peor, lo más indignante, lo más grave y paradójico es que esa enorme deuda no se ha traducido en una sustancial elevación del nivel de vida de la mayoría del país. Esa enorme hipoteca sirvió para enriquecer más aún a los monopolios financieros nacionales y a algunos especuladores de la clase media alta. En otros términos, siguió el mismo camino que siguieron y siguen los voluminosos ingresos petroleros.

CORDIPLAN, organismo que describe la situación económica como de emergencia, estimó hace dos semanas que el crecimiento de las actividades internas del país para este año, no superará el 1% y que los ingresos petroleros bajarán en un 15%. Ello es imposible, desde ya, lograr los objetivos del utópico VI Plan de la Nación, elaborado inflando la perspectiva de los ingresos petroleros.

La situación se agrava si se toman en cuenta las críticas perspectivas internacio-

nales que evidencian una severa crisis internacional que afectará, sin la menor duda, a nuestros países. En los diez países de la Comunidad Económica Europea, por ejemplo, la coyuntura económica se tradujo en casi 11 millones de desempleados, es decir un 9,6% de la población activa. Alemania Occidental, el país más rico de Europa, llegó a un 7,2%. En Estados Unidos el desempleo marcó 9,8% en Agosto.

El viernes pasado, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional lanzaron un dramático alerta sobre la crisis económica mundial que afecta al mundo entero y que repercute de manera particular sobre los países subdesarrollados.

Esa crisis se manifiesta en una duradera recesión, en las elevadas tasas de interés, el estancamiento del comercio internacional (del 6,5% en 1979 pasó al 2% en 1980), baja de los precios de las materias primas, el proteccionismo de los países industrializados.

En América Latina ya sabemos que México está en la bancarrota, Argentina en quiebra, Colombia en la carraplana y Brasil soporta la tercera más alta deuda externa del mundo.

Agregue el lector a este panorama nacional la crónica inseguridad personal, los ineficientes servicios públicos y la corrupción, y se verá que estamos muy cerca, peligrosamente cerca, del caos.

Si para el gobierno de Copei esta situación, presentada aquí de manera muy apretada, no merece el calificativo de alarmante, es porque manejamos léxicos distintos, o tal vez porque la tranquilidad y la ausencia de nervios es incompatible con la semántica.

CRITICO-LOGICAS

EL CORREO ESTA PROGRESANDO... AL REVES

JOSE ENRIQUE FINOL

En efecto amigos, aunque parezca insólito, el correo ha comenzado a progresar. Hoy día lunes 30 de agosto acabo de recibir la correspondencia ordinaria. En primer término, una carta de mi amigo el pintor Esteban Castillo, quien está residenciado en París. Su carta la puso el 15 de Julio y la he recibido hoy, exactamente mes y medio después. El correo está progresando.

Junto con la carta de Esteban, me llegó un número de una revista francesa a la cual estoy suscrito. Dicha revista fue puesta igualmente en París, el pasado 30 de Junio, lo que indica que tardó exactamente dos meses para llegarme.

La tercera correspondencia recibida hoy, es justamente el número inmediatamente anterior de la misma revista. Este último número fue enviado el 19 de Mayo. En términos numéricos, tardó tres meses y once días.

Como puede verse a partir de estos ejemplos --que sin duda pueden multiplicarse hasta el infinito-- el servicio de IPOSTEL está progresando... pero hacia atrás. Porque en efecto estamos volviendo a los períodos de recepción y entrega propios del siglo pasado.

IPOSTEL justamente aumentó sus tarifas hace algunos meses, en más de un cien por ciento --tal vez más, no recuerdo con exactitud-- y sin embargo el servicio no sólo no ha mejorado, no sólo no se ha mantenido al

nivel, ya bastante magro, a que nos tenía acostumbrado, sino que, por el contrario, éste ha empeorado de manera evidente.

Porque, en efecto, mi correspondencia proveniente del extranjero, como la de cualquier otro ciudadano nunca había alcanzado los desproporcionados límites de retardo que hoy ha alcanzado.

La correspondencia urbana tiene los mismos retrasos. Las facturas de mi tarjeta de crédito invariablemente me llegan después de la fecha límite de pago, lo cual, también invariablemente, se traduce en cobro de intereses por mora.

Una carta, puesta en la oficina de correos que queda a unas quince cuadras de mi casa, tarda hasta un mes y trece días para su entrega. Es fácil imaginar que esto no sólo me ocurre a mí --no creo tener ningún enemigo en el correo-- sino que éste no es sino un caso entre los miles y miles de usuarios de los des-servicios de IPOSTEL, otra de esas raras empresas del Estado que aún teniendo el monopolio en su área de trabajo es incapaz de autofinanciarse y prestar un buen servicio.

El extremo grave de la situación postal es que ésta no parece tener solución. Primero se dijo que las tarifas aumentarían para dar un buen servicio. El ofrecimiento resultó absolutamente falso. Hace poco la prensa informó

que se había adquirido nuevo equipo para mejorar la entrega de cartas. También resultó falso, puesto que lo cierto, sin duda alguna, es que el correo continúa siendo pésimo.

Uno, como cualquier otro afectado, no puede evitar hacerse las mismas preguntas. ¿Es que el millonario gobierno venezolano es tan incapaz que no puede ni siquiera organizar un servicio relativamente simple como el del correo? Sucede que hoy, cuando disponemos de rápidos y eficaces medios de transporte el correo es más lento que en tiempos de nuestros libertadores.

Uno no puede evitar de nuevo hacerse las mismas peligrosas preguntas que a diario los ciudadanos nos hacemos en relación con la CANTV, el INOS, los hospitales, el aseo, el transporte, etc.

Definitivamente, ¿seguiremos padeciendo la ineficacia, el abuso, la pereza e irresponsabilidad de quienes controlan esos servicios? Por un lado, la desidia administrativa de los funcionarios del gobierno, adscritos a tareas directivas para las cuales no han sido preparados, y, por el otro, la irresponsabilidad de sindicatos que apoyan y amparan a empleados que incumplen con sus tareas.

El correo, pues, sigue la misma vía del progreso de la CANTV, el INOS y los otros, la vía hacia atrás.

Crítico-lógicas

¿A DONDE VA LA RADIO?

José Enrique Finol

La radio es un medio tecnológico que conserva una función de primer orden en el ámbito de las comunicaciones masivas contemporáneas. Desde las primeras emisiones, hechas en 1920, los medios radioeléctricos han perfeccionado su precisión y alcance.

Cuando se inventó la televisión --las primeras emisiones fueron en Londres en 1926-- se pensó que la radio desaparecería. La TV la superaba en cuanto que podía ofrecer no sólo el sonido, propio de la radio, sino además la imagen.

No se olvide que la vista es el más importante de nuestros sentidos.

Si la radio pudo mantenerse en competencia con la televisión, subsistir y hacerse un lugar en el conjunto de los medios, fue sin duda gracias a la invención, en 1948, del transistor. Este minúsculo artefacto permitió que el radio se convirtiese en un pequeño aparato susceptible de ser transportado a cualquier lugar.

Así, después de un principio de relegamiento al museo, el aparato de radio volvió remozado, miniatu-

rizado y con nuevos bríos, ocupando lugar en el automóvil, acompañando relojes sobre cualquier mesa de noche o simplemente en el bolsillo.

En nuestro país la radio ha tenido dificultades para hacerse un lugar en el conjunto de las funciones que son propias de los medios de comunicación masiva.

En efecto, de los tres sectores que cubren los medios --información, entretenimiento, educación-- la radio ha estado a horcajadas sobre todos, muchas veces sin tener una especificidad que le dé carácter propio.

Hoy puede decirse, por ejemplo, que la mayor parte de los espacios de la TV están ocupados por el entretenimiento, mientras que los de la prensa lo están por la información. Esto no quiere decir, desde luego, que la TV no dedique espacios a la información o, algunas veces, a la educación; o que la prensa no haga algo similar con el entretenimiento.

La radio quiso sobrevivir copiando las funciones de la TV. Es decir, dedicó fundamentalmente su

tiempo a la diversión aunque con mucho menos recursos que el medio audio-visual. Por ello se limitaba a transmitir cientos de canciones diarias, de seis de la mañana a doce de la noche.

La música le permitió ocupar un buen espacio en el tiempo del consumidor, basándose, sobre todo, en la ventaja propia de ese medio: no exige atención total como la televisión, la prensa o el cine; de esta manera el receptor puede, al mismo tiempo que escucha la radio, manejar, cocinar o pintar.

No obstante, al inventarse el tocadiscos y el grabador, particularmente cuando este último se redujo en tamaño incluso instalarlo en el automóvil, en ese momento el campo de acción de la radio se contrajo de nuevo y las posibilidades de ingreso al museo aumentaron.

Es por ello que, quizás, las reales posibilidades de la radio, en un futuro cercano, se sitúan fundamentalmente en el desarrollo de sus espacios informativos y en la reducción de los de entretenimientos.

Esto es más cierto cuanto que los

nuevos avances tecnológicos permiten prever un desarrollo de los medios dedicados fundamentalmente al entretenimiento, tales como el betamax y el televisor de muñeca dado a conocer recientemente en Japón.

Aumentando su caudal informativo la radio competiría con los medios impresos (periódicos y revistas) en un terreno mucho más virgen como es el de la información. Ya la diversión se la reparten bien, en el terreno de las comunicaciones masivas, el cine y la TV. Debe incluirse naturalmente, dentro de lo informativo a los programas de opinión, cuyo número, en nuestro medio, ha venido creciendo rápidamente.

Por otra parte, es bien sabido cuan desasistida está la sociedad venezolana en materia de información y opinión. Es sabido igualmente que la democracia, como sistema político, basa buena parte de su buen funcionamiento en la existencia de medios informativos eficaces, ágiles y críticos en el mejor sentido de cada uno de esos últimos términos.

Crítico-lógicas

José Enrique Finol

LA RADIO QUE PADECEMOS

La radio es un eficaz instrumento de comunicación masiva, cuyo rol social ha sido distorsionado por la excesiva comercialización que hoy signa sus funciones. Para los dueños de las emisoras que funcionan en Venezuela, en su aplastante mayoría, los medios radioeléctricos son empresas comerciales sometidas a la terrible voracidad de la máxima ganancia.

La radio como la televisión tienen una alta incidencia social, un gran poder formativo o deformativo depende de cuáles manos las manipulen y de allí que en numerosos países occidentales sean monopolio del Estado. En otros, la regimentación de radio-difusión, lo mismo que la de la televisión, obliga a esos medios, en manos de empresas privadas, a cumplir una sana y eficaz función informativa, educativa y de entretenimiento.

Lamentablemente en nuestros países, justamente los más ávidos y necesitados de medios masivos al servicio de la educación estos se encuentran convertidos en verdaderos centros de acopio de chabacanería, gritería, música estridente, comentarios insulsos y noticieros escandalosos y desinformativos.

Existen naturalmente excepciones, pero atención, que no todos se consideren excepción, que los responsables de la radio, la zuliana en particular, no se coloquen en la posición tranquilizadora de conciencias que consiste en

creerse "la excepción". Estas si duda son muy pocas, sobran dedos en una sola mano para contarlas.

El radiodifusor Galba Fernández hizo hace poco en este mismo diario, severas críticas a la producción radial zuliana. Su conocimiento y su experiencia en el medio avalan la veracidad de sus observaciones, observaciones que en último análisis no son contra nadie sino a favor del Zulia.

Los propietarios de plantas y los productores radiales deben convenirse, de una vez y para siempre, que al público en su mayoría no le gusta el escándalo, ni en la radio ni en ninguna parte; no le gusta esa gritería chocante resabio de las primeras transmisiones, cuando el locutor tenía que gritar para vencer la estática que hierne los oídos y que forma parte de la enorme contaminación sonora que padece nuestra ciudad. Los radiodifusores deben convencerse de que el público acepta la programación que se transmite hoy, sustancialmente igual en casi todas, porque no tiene otra alternativa, no porque le guste.

Y si hubiese, en última instancia, alguien a quien le guste esa programación, sería porque es lo único que durante decenas de años le han dado para que cultive su sensibilidad y su gusto. Así, después de bombardear continuamente a la población con la droga cultural que transmiten los radiodifusores dirán, que "este es un pueblo inculto e insensible".

Fernández lo decía en la entrevista

que le hiciera Orlando Bohórquez; este es uno de los pocos países en el mundo donde la ley tiene que obligar a los radiodifusores a transmitir música criolla. El decreto Uno por Uno, meritoria decisión del gobierno que presidió Carlos Andrés Pérez, buscaba justamente oponerse a la progresiva desaparición de nuestra música, agredida por las transnacionales del disco con sede en el norte.

La situación actual de la radio es tanto más preocupante cuanto que ella puede cumplir una labor que los demás medios, incluso la escuela y la familia, no pueden cumplir. Ello se deriva no sólo del alcance masivo que tiene, sino también de su aceptación, penetración y credibilidad entre las clases más desasistidas de la región, tanto en lo económico como en lo cultural.

¿Puede alguien imaginar el efecto que tendría, a corto, mediano y largo plazo, el compromiso constante de la radiodifusión con la región zuliana? Ese compromiso no necesariamente contradictorio con el interés comercial no puede seguir siendo retórico, repetido como eslogan vacío frente a los micrófonos.

Ese compromiso tiene que traducirse diariamente en una información completa, pertinente y veraz; en una promoción cultural donde lo nacional no sea el relleno o la comparsa de los valores del modelo internacional de la cultura; en un entretenimiento que eleve y anime la mentalidad crítica y el espíritu creativo.

“NO LLAMEN A LA POLICIA”

La semana pasada, la policía de Washington detuvo a tres asaltantes de banco cuando éstos se disponían a retirar la suma que habían solicitado en una nota, bajo amenaza de represalias. El hecho sería absolutamente banal y cotidiano si los asaltantes no hubiesen sido... niños de 8 y 11 años.

Más allá de la cómica situación que representó para la policía detener a esos inocentes pilluelos, debemos hacer una reflexión crítica a partir de este hecho. Léase la nota enviada por “los asaltantes” al banco.

“Querido banco: Robaremos este banco a las doce del día en punto. Pongan 10.000 dólares bajo la alfombra de la entrada del banco. No pongan a nadie allí ni llamen a la policía o sufrirán un accidente fatal. Recuerden: ¡Sin policías! ¡O pagarán las consecuencias! ¡Dinero en efectivo! Atentamente, Los Escorpiones. P.D. ¡Esto no es un chiste!”

La carta, su estilo y el modus operandi corresponden, toda proporción guardada, al estilo de las series de televisión. No es necesario un análisis muy minucioso para percibir en la trama de esta aventura infantil la misma trama, los mismos contenidos de los enlatados norteamericanos que la televisión vehicula diariamente, tanto aquí como en los Estados Unidos y en toda la América Latina.

Un educador preocupado verá en el hecho que acabamos de contar, la repetición, a niveles y con formas y variantes diversas, del comportamiento de muchos jóvenes en edad escolar.

Justamente este hecho viene a conectarse

directamente con el informe presentado en junio pasado por el Instituto Norteamericano de Salud Mental (nuestro artículo, “Televisión, Estado y Sociedad”, PANORAMA, 23-VI-82), donde se concluía categóricamente: “Hay una aplastante evidencia de que los programas de la televisión hacen más agresivos a los niños y afectan su imaginación y creatividad”.

Como si fuera poco, la Comisión sobre el Control del Crimen y la Violencia, creada en 1979 por la Legislatura del Estado de California, identificó en su estudio a la televisión como una de las causas principales de la violencia. “Un 60% de los programas de televisión de hora principal -señala el informe- contienen soluciones violentas a situaciones conflictivas”. El informe añade que un niño corriente contempla mil asesinatos al año en su aparato de TV.

Es imposible establecer una simple relación automática y mecánica del tipo causa-efecto entre comportamientos violentos y las formas y contenidos que la TV vehicula. Pero los estudios más sofisticados, tanto en América Latina como en los Estados Unidos, demuestran que existe una conexión mucho más fuerte cuanto que la TV es un medio que, por ser audio-visual, tiene un enorme poder de captación, particularmente entre los niños.

La Sociedad Venezolana de Psiquiatría, en un comunicado publicado el 1-VIII-82, señala que “la salud mental de la población está siendo seriamente dañada por los efectos de programas de diversas índole, en los cuales se da cabida a la

violencia, la superstición, el primitivismo y las situaciones conflictivas que son producto de la imaginación y la fantasía de quienes parecen no tener conciencia de la nocividad que estos planteamientos pueden ejercer en la salud mental de los seres humanos”.

La televisión aparece como una suerte de sistema para-escolar, que no sólo neutraliza los valores y enseñanzas de la escuela, e incluso de la familia, sino que además crea patrones comportamentales donde la violencia es uno de los contenidos fundamentales, y donde, por otra parte, los valores culturales y sociales son propios de sociedades distintas a las nuestras, y que pretenden así erigirse en patrones universales.

Nuestras sociedades, por el hecho mismo del sub-desarrollo-sea este económico, social, científico o mental- son muchos más vulnerables a los efectos dañinos de la televisión, tal y como se la utiliza actualmente. En una sociedad como la norteamericana, la existencia de buenas escuelas y de un nivel socio-económico mucho más elevado que el nuestro, aunado a otra serie de variables, permiten presumir que los efectos son menores. Y sin embargo, la opinión de los expertos es definitiva.

Frente a esa para-escuela agresiva y dominante, la familia, los educadores y el Estado tienen responsabilidades particulares. Pero no debe olvidarse que la sociedad ha delegado poderes en el Estado para que este la proteja y para que vele, en forma especial, por las nuevas generaciones.

Crítico-lógicas

José Enrique Finol

POLITIZACION Y MUERTE DE LA IDEOLOGIA

"Los antiguos políticos hablaban sin cesar de costumbres y de virtud: los nuestros no hablan sino de comercio y de dinero"

J. J. Rousseau

Dos fenómenos aparentemente contradictorios caracterizan la vida política nacional. En primer lugar, el proceso de des-ideologización que algunos sociólogos detectan en la vida contemporánea y al cual se ha dado en llamar "la muerte de las ideologías". Tal proceso consiste, fundamentalmente, en la aparente desaparición de toda reflexión ideológica nueva y en la sutil neutralización de las contradicciones políticas a las cuales habrían llegado los partidos.

Hoy la lucha ideológica en el país, aparentemente, se ha extinguido; como si todos los partidos hubiesen logrado un entendimiento fundamental que les permitiese hablar el mismo lenguaje y practicar las mismas conductas.

Justamente es en el lenguaje único de la política venezolana, donde las coincidencias son más sorprendentes. El discurso político venezolano es hoy de una homogeneidad tal que quita todo contenido distinto a los partidos que se proclaman diferentes.

Tal homogeneidad existe entre AD y Copei, donde toda diferencia ha sido abolida: los hombres que militan en el primero podrían perfectamente estar en el segundo y a la inversa. Si en los orígenes de esas agrupaciones existieron diferencias ideológicas profundas, ellas han sido hoy totalmente neutralizadas y el hecho de que un hombre milita hoy en la social democracia o en la democracia cristiana, se debe a razones puramente circunstanciales (familiares, comerciales, amistosas) y no a opciones doctrinarias.

Igualmente encontramos ese mismo proceso homogeneizador en la izquierda, aunque allí, justo es reconocerlo, la discusión ideológica, por razones históricas, ha sido mucho más profunda y sería. Hoy, sin embargo, el discurso político de la izquierda es similar entre sí y lo más grave de todo, tiende a aparecer idéntico al de la derecha.

La explicación de este fenómeno de neutralización y homogeneización política, radica, en primer término, en la común preocupación electoral que priva, por encima de todo, en la actividad de todos los partidos. Evidentemente la neutralización de la ideología es también una posición ideológica.

El segundo fenómeno que caracteriza la vida política nacional, es la extrema politización del país entero, desde la educación media hasta los más altos tribunales de justicia del país, pasando por la banca, el comercio y la industria. El propio Presidente Herrera, co-responsable de ello, lo dijo en la IV Convención Nacional de Periodistas Venezolanos, reunida en Porlamar el mes pasado: "Porque eso sí, vivimos una etapa de excesiva politización y de abusiva partidización".

Decía que estos dos fenómenos son aparentemente contradictorios porque la des-ideologización aparece como incompatible con la excesiva politización, sobre todo si se entiende a la política como una suerte de práctica de la ideología.

La contradicción es, pues, ficticia. En efecto, la politización del país no es producto del ejercicio de una lucha ideológica que se plasmará en una serie de decisiones y acciones políticas. Lo que ha ocurrido, particularmente entre los partidos que han ejercido el poder, es que éstos se han

convertido en gestores del poder ya no sólo políticos, lo que en cierto sentido es normal, sino también del poder económico.

Así, el militante de partido no ve en éste un instrumento de lucha y transformación política y social, sino un medio para obtener poder económico. Por ello muchos de ellos, al escoger partido, no miran los principios doctrinarios que hipotéticamente asumen. Miran solamente el chance que tiene de ganar las próximas elecciones, sean éstas nacionales, sindicales o universitarias. En palabras de Rousseau: La virtud por el dinero.

Los partidos están conscientes de esta gestoría de lucro comercial y económico que ejercen. Si son incapaces de combatirlos es justamente por lo que anotaba arriba: necesitan esos mercaderes de la política --similares a aquellos que una vez también utilizaron el templo para comerciar-- son los mismos que donan jugosas cuotas para las millonarias campañas electorales de este pobre país.

En otros términos, para regresar a nuestro tema central, la politización del país no es tal, ella supondría una discusión y una lucha ideológica hoy inexistente; lo que existe es una partidización y, peor aún, una conversión de las oficinas del partido en gestorías para el aprovechamiento personal y mal honesto de las riquezas públicas.

No pocos son los males que se originan en esta degradación del rol social de los partidos. ¿Es acaso un secreto que detrás de los grandes escándalos de corrupción que ha conocido el país --y no son pocos-- hay líderes, militantes o amigos de alguno de los dos grandes partidos? Ello, de paso, explica por qué en los numerosos casos de corrupción nadie hasta ahora ha sido castigado.

SOBRE EL CHISME, EL BROLLO Y EL RUMOR

Jose Enrique Finol.

"Contentémonos con admitir de común acuerdo que no hay que partir de los nombres, sino que hay que aprender a investigar las cosas partiendo de ellas mismas".

Platón.

Podría quizás parecerle al lector, que no es muy serio analizar la incidencia social de ese particular tipo de comunicación que se da a través de los mensajes que llamamos chisme, brollo y rumor. Podría no parecer serio porque, en fin de cuentas, se dirá, no son más que palabras. Pero si reflexionamos un poco, nos daremos cuenta de la omnipresencia y extraordinaria incidencia social que estos mensajes cotidianos tienen sobre nuestro comportamiento y sobre la imagen que proyectamos a los distintos grupos estos tres tipos de mensajes, revelará que existen diferencias en un universo social fundamentalmente individual o, a lo más, grupal, mientras que el rumor es público ("rumor de golpe"). El brollo tiene una connotación social que lo vincula más a clases sociales bajas, mientras que el chisme ha adquirido carta de ciudadanía e incluso algunos periódicos le dedican espacios fijos.

Lo que interesa destacar, sin embargo, no es la caracterización semántica de esos mensajes --sin que ello reste interés a tal estudio--, sino mostrar cómo inciden de manera decisiva en el comportamiento de los grupos sociales.

Partamos del hecho según el cual el chisme y el brollo contienen algo de inconfesable públicamente, al menos en principio; su circuito de comunicación es el de la intimidad y el anonimato de origen. Más aún, el chisme implica un contenido negativo sobre alguien e implica a menudo cierto regocijo para quien lo dice o escucha (reflejado en el "no me alegra, pero me entra un fresquito").

Por otra parte, el chisme que, como dijimos, circula en un universo social restringido, tiene frecuentemente una parte de verdad sobre la cual se apoya para desarrollar y justificar la parte no verdadera del mensaje. Asimismo, mientras que el brollo aparece muy vinculado a relaciones amorosas entre los supuestos protagonistas del mismo, el chisme abarca todos los ámbitos de la vida.

Normalmente el chisme encuentra su origen en acontecimientos reales ocurridos entre las personas. Una vez que estos acontecimientos comienzan a ser contados, siempre en voz baja, comienza el proceso de expansión y deformación que convierte al chisme en una "verdad a medias". Entre una pareja emisor-receptor del chisme y la siguiente, las transformaciones del contenido pueden ser asombrosas. Lo que se dice, por ejemplo, como hipótesis de causas del acontecimiento, pueden aparecer más adelante en la cadena del chisme como afirmaciones definitivas.

Las características del chisme hacen que este pueda ser fabricado artificialmente, con la intención de desprestigiar a alguien, sea porque es un "enemigo" personal o porque es

inadmisible que otra persona no tenga los mismos vicios que algunas tienen.

Quizás el caldo de cultivo ideal del chisme es ese mundillo político menor que se refocila en la intriga de camarillas y en el susurro boca-oreja. Allí el chisme se convierte en arma política, ante la cual el brollo de brollo es un arma blanca de escaso calibre.

En ese mundillo político menor, --el del marchandaje donde todo ideal político serio y todo objetivo y visión del país se mete en absoluto paréntesis-- ante la aparición de un posible enemigo electoral, presunto adversario en la carrera por el puesto, se procede a lanzar algún chisme que tienda a empañar su imagen y a desacreditarlo ante la opinión pública. El chisme puede igualmente originarse en una falsa denuncia, hecha sin ningún fundamento. No importa si se demuestra la absoluta falsedad de la denuncia; ya el chisme está lanzado y no faltarán bocas para repetirlo.

Como se ve, el chisme, como el brollo y el rumor, se inscriben en un circuito de comunicación prescrito socialmente sólo en apariencia --nadie se reconoce como propagador, creador o receptor de chismes--; funcionan, esos mensajes, en un circuito subterráneo, tolerado y estimulado por los interesados en utilizarlo como arma.

El chismoso es, para finalizar, aquel que ve al presunto adversario desde su propio estierco y que no pretende sino reducirlo, de alguna manera, a su propia condición.

Crítico-Lógicas

José Enrique Finol

TRECE CONCEJALES CONTRA LA CULTURA

"Sería más provechoso que estos señores se pusieran a ver televisión y se pronunciaran contra las telenovelas".

Domingo García.

Director de la Orquesta
Sinfónica de Venezuela.

Una mayoría de trece concejales copeyanos del Distrito Federal, encabezados por el presidente de la cámara edilicia, Alvaro Páez Pumar, anuló la semana pasada el veredicto del jurado que otorgó el premio de mejor largometraje a "Ledezma, el caso Mamera", del cineasta Luis Correa. Los diez restantes concejales votaron en contra de la medida.

La decisión ha provocado un escándalo en Caracas y en el mundo cultural venezolano, porque no tiene precedentes y crea una seria incertidumbre sobre la validez de los veredictos de los jugadores, su libertad de selección y la seriedad de los mismos. Más grave aún: atenta directamente contra la libertad de creación -ya en entredicho con la detención de Correa y la confiscación de su película- y la dinámica propia de la creación cultural.

Como protesta contra la decisión de esos "trece concejales contra la cultura" -como los llamó Nelson Arriechi- los tres ganadores del premio municipal al cortometraje lo han rechazado públicamente. Los miembros del jurado anunciaron un documento de protesta.

Pienso que desde la provincia es también absolutamente indispensable hacer sentir nuestro desacuerdo con esta agresión, ideológicamente interesada, que intenta, con argumentos banales y casuísticos, ponerle bozal a la creación artística, libre por naturaleza, crítica por espíritu y que está llamada a ofrecer al hombre una reinterpretación de la realidad a partir de parámetros estéticos distintos y a través de los recursos que son propios de esa clase de actividad.

Lo más grave es, sin duda, la anulación del veredicto del jurado, en quien, justamente, el Concejo Municipal, reconociendo los méritos de sus componentes, había delegado la tarea y responsabilidad de escoger a los ganadores de los premios, estímulos, éstos últimos, a la actividad artística autóctona.

La acumulación del veredicto, basada "en una mayoría de funcionarios

brutos", como afirmó el compositor Juan Carlos Núñez, es una burda falta de respeto al país y a la comunidad nacional de artistas.

Independientemente de la aceptación o el rechazo que pueda producirnos la película "Ledezma, el caso Mamera" -aceptación o rechazo sobre el cual sólo podremos pronunciarnos el día que nos permitan ver ese largometraje- es intolerable la persecución judicial de la cual ha sido víctima, en primer lugar, y, en segundo lugar, el atropello que hoy se comete al despojarla del premio que un jurado, libremente, le otorga.

Precisamente cuando el Presidente de la República, Luis Herrera Campins, acaba de afirmar que en Venezuela "tenemos libertad y tenemos una garantía para la búsqueda de esa libertad", un grupo de sus correligionarios, en la más pura tradición inquisitorial, viene a burlarse de la decisión de un jurado calificado -puesto que ellos mismos los nombraron- que en uso de sus atribuciones le confirió el premio a la película de Luis Correa.

La persecución contra el cineasta, el juicio que se le sigue y ahora la anulación del veredicto, evidencian una maquinación contra el largometraje. No otra es la conclusión que se obtiene al reflexionar sobre este caso. Ahora bien, ¿por qué se persigue "Ledezma, el caso Mamera"? ¿Puede una película ser tan peligrosa para una agrupación político-partidista? ¿Por qué se la prohíbe?

Según las acusaciones hechas ante el tribunal que le sigue juicio a Luis Correa, el film hace una "apología del delito". Y uno se pregunta: ¿Qué hace a diario la televisión? ¿Cómo llamar a ese festival del embrutecimiento, del chisme, de la idiotización, de los falsos conflictos que envilecen la imagen de la familia y que cotidianamente nos ofrecen las telenovelas? ¿Qué hace ese cine plagado de violencia, crimen, uso malsano del sexo, mal gusto, violaciones, asaltos, guerras, peleas, salvajes competencias de carros y burla de las leyes?.

He allí, en su crudeza, la hipocresía de una sociedad y de un Estado que son impudicamente complacientes con el vicio cotidiano, pero que se rasgan las vestiduras con una falsa indignación cuando alguien osa señalar sus lacras y criticar su permisiva tolerancia.

LA TELEVISION QUE PADECEMOS

Un grupo de quince personalidades de la televisión venezolana -actores, directores, libretistas- publicó recientemente un documento donde denunciaban la competencia entre las televisoras como una "batalla campal, un torneo de mediocridades de todo género donde la única norma es el mayor o menor porcentaje de sintonía que pueda alcanzar una transmisión". La Asociación Nacional de Autores Cinematográficos (ANAC) se ha solidarizado con la denuncia.

A estas críticas se suma la suspensión, por orden del Ministerio de Transporte y Comunicaciones, de las telenovelas "Cándida", en el Canal 2, y "Lo que no se Perdona", en el Canal 4.

Estos hechos ponen en evidencia, una vez más, la terrible situación que padece el venezolano frente a la televisión, en particular frente a los dos canales privados. Esa tortura audiovisual puede resumirse en cuatro renglones:

1. Pésima calidad de los programas (en particular los de "talento vivo").
2. Abuso intolerable de la publicidad.
3. Alto contenido de violencia en la programación.
4. Espacios informativos a altas horas de la noche.

Sobre el primer renglón las personalidades mencionadas son terminantes: "sensiblería, mal gusto, arbitraria exposición de pretendidos problemas raciales, el azar como un componente fundamental de las decisiones humanas, el equivoco sustituyendo a la voluntad". Justamente porque la mediocridad es el mínimo común denominador de la telenovela, que pretende uniformar a todo el

público no elevándolo sino llevándolo al nivel más bajo, es por lo que los espacios que ocupa en la programación son aquellos en los cuales es más fácil captar audiencia. Es, en último análisis, porque la política cultural de esos medios no es otra que la del embrutecimiento y la estupidización como forma de alienación cultural, ética y artística.

El segundo renglón es uno de los peores flagelos que soportamos en el medio televisivo. Es imposible ver un programa sin sufrir quince o veinte cortes comerciales que se prolongan más allá de todo límite tolerable. Peor aún, en un tono y volumen de voz que abusa de los oídos y el buen gusto y la inteligencia de cualquier televidente. Ello viola disposiciones expresas de la reglamentación vigente y pareciera utilizar el ruido desenfrenado como arma de persuasión.

Solamente en anuncio de sus propios programas, el 2 y el 4 y también el 8 utilizan un tiempo desmedido que bien podría utilizarse en dejarnos ver la programación del momento.

El tercer renglón -la violencia en la televisión- ha sido objeto de múltiples y severas críticas, no sólo en nuestro país sino en todo el mundo. En artículo anterior (23-VI-82) hicimos referencia al dictamen del Instituto Norteamericano de Salud Mental, cuyo estudio concluía definitivamente que la violencia en los programas de TV tenían efectos negativos sobre los niños.

Aún así, no existe casi ningún control sobre esa clase de contenidos y de hechos las televisoras transmiten, sin discriminación, todo aquello que contribuya a elevar su porcentaje de audiencia.

Sobre el cuarto renglón -la información- se han pronunciado los sindicatos del país, quienes han solicitado a las plantas bajar el horario de los noticieros para que éstos sean más accesibles al público. Actualmente, en el 2 y en el 4, los noticieros son a las once de la noche, la hora de dormir para la mayoría de la población. No es necesario insistir sobre la importancia de la información en la sociedad democrática.

Frente a la crítica contra los medios, los propietarios a menudo responden que se transmite lo que el público pide. Falso, en primer término porque nunca se le ha preguntado al público qué es lo que desea y, en segundo término, si hay un sector de la población que prefiere esa programación de baja calidad, es porque nunca se le ha ofrecido nada distinto, porque después de haberlo habituado a la droga ese público no pide sino más droga.

Frente a la crítica los canales privados han mantenido, además, una sordera crónica. Compete por lo tanto al Estado intervenir en el control de los abusos que se cometen contra el televidente, obligado a soportar el maltrato de un medio que él mismo paga. Porque en efecto, digámoslo una vez más, la televisión no es gratuita: la pagamos cada uno de nosotros cada vez que compramos los productos o servicios anunciados en la TV. Estos llevan un sobreprecio que es justamente el costo de la publicidad.

Muchas veces se ha dicho: la televisión puede ser un arma poderosa en la educación y el perfeccionamiento de la democracia. La estamos malbaratando.

Crítico-Lógicas

¿SALVARA LA COMPUTADORA AL MUNDO?

José Enrique Finol

El polifacético J.J. Servan-Schreiber -periodista, político, intelectual- acaba de lanzarse en una nueva aventura que, como siempre, se sitúa en pleno corazón de la actualidad mundial. En efecto, bajo su dirección se creó hace un par de meses en París el Centro Mundial Informática y Recurso Humano, cuyo objetivo fundamental es poner los últimos avances de la electrónica y los microprocesadores al alcance de todos.

Para lograr su objetivo, entre otras cosas, el centro propone crear una computadora personalizada que obedecerá directamente a la voz humana y que reducirá al mínimo las complicadas operaciones que normalmente son necesarias para operarlo.

El proyecto de creación del centro, abierto siete días a la semana y hasta la medianoche, según revela el N.º. 917 del Nouvel Observateur, fue presentado por Servan-Schreiber al presidente Francois Mitterrand quien le dio cien millones de francos anuales para comenzar. Numerosos especialistas se han sumado al proyecto, entre ellos varios expertos del Instituto Tecnológico de Massachusetts.

Realmente conocemos muy mal el impacto que la informática está teniendo y tendrá sobre el hombre y el mundo. Las preocupaciones vienen desde órdenes distintos. Para algunos líderes políticos, de no ser controlado, el dominio de la información puede conducir al control de la sociedad por unas élites o de unos Estados por otros. Para algunos economistas, la robotización puede conducir a un desempleo generalizado que dejaría a la industria, a su vez, sin consumidores.

Para algunos sociólogos avanzaríamos hacia una fractura de la sociedad al ser esta dirigida y controlada por máquinas pensantes ajenas a la voluntad social. Demás está decir que otros científicos e intelectuales mantienen opiniones totalmente opuestas, Servan-Schreiber entre ellos.

Para el autor de "El desafío mundial", los computadores deben ser instrumentos para el ejercicio de la imaginación del hombre. a obieto

de que éste pueda encontrar soluciones para los diversos problemas que lo aquejan. Para ello, por ejemplo, se envió a un especialista a Dakar, en Senegal, para desarrollar un proyecto que debe conducir a la utilización de computadoras por parte de los campesinos.

El centro abrió igualmente salas donde cualquier persona puede ir a jugar con el teclado y una pantalla. Los niños comienzan a habituarse y algunos adultos también. Y la carrera, sin duda, no va a detenerse pronto. La compañía Texas Instruments comenzará a comercializar, en Estados Unidos, desde la próxima Navidad, una máquina parlante que servirá para enseñar a leer.

Aparece así vencido uno de los obstáculos fundamentales de los computadores: el teclado. De ahora en adelante el hombre podrá dirigirse de viva voz a la máquina y recibirá igualmente respuestas sonoras.

El presidente Mitterrand, según el mismo Nouvel Observateur, recibió dos aparatos de reconocimiento electrónico de la voz construidos por Nippon Electrics y hoy están ubicados en el Centro Mundial de Informática.

Sin duda es imposible hoy saber con certeza cuál será el impacto económico, político y social de estas nuevas maravillas tecnológicas. La experiencia de los últimos años de desarrollo tecnológico no ha sido siempre agradable ni beneficioso para el hombre y la sociedad humana. Demasiado a menudo unos Estados han acaparado su avance y saber tecnológicos para dominar y explotar a los pueblos de otros Estados.

¿Puede realmente la informática, como cree Servan-Schreiber, evitar el colapso de la sociedad post-industrial y, sobre todo, llevar bienestar a los millones de harapiientos repartidos sobre la faz de la tierra?. Es prematuro tal vez para responder, incluso es prematuro para ser optimistas.

Crítico-Lógicas

POR EL CENTENARIO DEL TEATRO BARALT

José Enrique Finol

La primera versión del Teatro Baralt fue finalizada en 1883, cuando se celebraba el primer centenario del nacimiento de El Libertador. El año, próximo, pues, celebraremos su primer centenario como también del segundo centenario del nacimiento del padre de la patria. Una segunda versión del Teatro Baralt, la que conocemos hoy, fue concluida en 1930.

La ciudad, ni gobernantes ni gobernados, puede dejar pasar esta oportunidad para rescatar definitivamente ese viejo monumento de la historia marabina, esa vieja palabra de esta ciudad-texto a la cual los mercaderes de la cultura han querido decretarle muerte prematura.

Las razones para emprender ese rescate son múltiples. En primer término, el Baralt, cronológicamente hablando, es el primer teatro de la ciudad, pero también lo es desde el punto de vista arquitectónico, de estilo completamente distinto y de mucho más belleza que el Teatro de Bellas Artes, único que funciona en este momento.

En segundo término, el teatro se encuentra

situado, formando un conjunto diverso pero armónico --diverso porque conviven tres estilos diferentes-- con la Casa de la Capitulación, el Palacio de las Águilas y la remodelada Catedral.

Es necesario devolverle el Teatro Baralt a Maracaibo, porque él es parte de la historia cultural, social y política que subyace en la personalidad colectiva de este nuestro espacio vital que es la ciudad: porque en él perviven los recuerdos de los viejos marabinos que visitaron su sala y que aún hoy, muchos de ellos podrán de nuevo visitar.

El Teatro Baralt no es un teatro cualquiera. Su historia recoge buena parte de la historia de nuestra ciudad, la proyecta en el tiempo y la continuará... sólo si nosotros queremos.

Los poderes públicos --el Concejo Municipal, la Gobernación del Estado, los Ministerios concernidos, las compañías petroleras en conjunto con la Universidad del Zulia-- no pueden permitir que llegue el bicentenario de El Libertador ni el centenario del teatro sin que éste sea remodelado, acondicionado, mantenido y puesto a ocupar con orgullo y donaire el lugar que le correspondió siempre en la rica

historia cultural de Maracaibo y de la región.

Existe un ante-proyecto para ampliarlo y crear nuevas instalaciones artísticas que creen un complejo más funcional y adecuado a la conservación y desarrollo de la producción cultural general de la región.

A las autoridades actuales corresponde --si de verdad están comprometidos con esta ciudad y su gente, si de verdad desean cumplir el juramento que hicieron de servir al país y para lo cual se les paga-- evitar a como dé lugar que pase el centenario del Baralt sin que los habitantes de esta ciudad continuemos privados de nuestro viejo teatro, inscrito como está en el gentilicio del marabino, de ese habitante que lo ha transitado, dentro o fuera, y de cuya visión ya forma parte, de la misma manera como forma parte de nuestra fisonomía citadina.

Ojalá que acatemos el clamor de los gaiteros, de los artistas, de los que amamos a esta ciudad donde crecimos siempre viendo a nuestro viejo teatro. Ojalá no cometamos con la ciudad, con el teatro y con nosotros mismos el pecado capital de ser miserablemente pobres siendo tan copiosamente ricos.



**Dr. José Finol, catedrático de LUZ y
especialista en comunicación social.**

La comunicación es el fenómeno fundamental de la sociedad

**dice el Dr. José Finol, catedrático de LUZ y
ganador este año de 2 premios de periodismo**

La comunicación es el fenómeno fundamental de la sociedad, aquél que la constituye y la sustenta y en el cual el hombre se distancia de la naturaleza, convierte su actividad en cultura y su dimensión se hace, en sentido original, auténticamente humana, señaló el Dr. José Enrique Finol, profesor de LUZ y ganador de los premios de periodismo de Opinión de la Asamblea Legislativa del Zulia y de Docencia e Investigación, del Ejecutivo Regional.

José Enrique Finol es colaborador de PANORAMA en la página cuarta y fue redactor de cables de este diario hace varios años. Fue enviado a París a un curso de comunicación social donde obtuvo el doctorado en dicha especialidad. Finol es miembro activo del Colegio Nacional de Periodistas Seccional Zulia.

(Ver página 75).

La comunicación es el fenómeno fundamental de la sociedad

A través de ella se aparta de la naturaleza y convierte su actividad en cultura

Dice José E. Finol, ganador de dos premios de periodismo (investigación, docencia y Opinión) y uno de los contados doctores en Ciencias de la Comunicación Social

La comunicación es el fenómeno fundamental de la sociedad, aquel que la constituye y la sustenta y en la cual el hombre se distancia de la naturaleza y convierte su actividad en cultura y su dimensión se hace, en su sentido original, auténticamente humana.

José Enrique Finol, ganador del Premio de Periodismo "Aristides Ibarra Casanova". Mención Opinión, otorgado por la Asamblea Legislativa del Zulia, señala que el estudio de la comunicación, sus incidencias en el comportamiento humano, su lugar en la estructura de la sociedad y la manera como ella sirve de base para la transformación de la misma, es de data reciente.

Las escuelas de comunicación social, que han dado un aporte enorme a la formación de los profesionales de la comunicación, por un lado, y a la investigación de ese complejo y múltiple fenómeno, por el otro, fueron creadas en fecha relativamente reciente en la América Latina. Habló de unos veinticinco años, lo cual es poco si se le compara con otras escuelas universitarias, dijo el también ganador del Premio de Periodismo "Dr. Jesús Semprún", mención Investigación y Docencia, otorgado por el Ejecutivo del Estado Zulia.

Finol inició desde muy temprano su labor periodística. Primero laboró en La Columna, donde fue redactor y Jefe de Información, y luego en PANORAMA, donde ocupó la Secretaría de Redacción en la sección de noticias internacionales. Se licenció en Letras en la Universidad del Zulia, luego estudió Periodismo y finalmente se marchó a Francia donde se doctoró en Ciencias de la Información y de la Comunicación, en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Actualmente es profesor de la Facultad Experimental de Ciencias, donde dirige la División de Post-Grado, y en la Escuela de Comunicación Social de LUZ.

Finol ha sido un profesional preocupado por su ciudad. Por ello ha escrito una serie de artículos en la cual ve a nuestra Maracaibo en una perspectiva sociológica. De donde vino esa preocupación. El mismo responde:

La ciudad no es sólo una unidad geográfica o arquitectónica. En

primer término, la ciudad es una unidad humana donde cada uno de sus componentes se orquestan en un proceso variado y complejo de comunicación social.

"Yo he dicho que la ciudad es un texto, es un conjunto donde lo humano y lo arquitectónico se imbrican de manera tal que es posible leer en ella una serie de mensajes que nos hablan del hombre que la habita, de sus gustos, de su cultura y de su historia", agregó Finol.

De qué manera la ciudad, como tú afirmas, significa al hombre?

Cuando los usuarios de la ciudad entramos a ella recibimos una serie de compulsiones que nos obligan a comportarnos de una manera y no de otra y al mismo tiempo, recibimos una serie de mensajes, estéticos, cromáticos, arquitectónicos, lingüísticos, musicales, digamos, culturales en general, cuya combinación le da unicidad a la ciudad.

Has hablado alguna vez de la ciudad y de su personalidad. Es que la ciudad tiene personalidad?

En efecto, si desprendemos el concepto de su significación individual es posible hablar de una personalidad social de la ciudad. Ella se constituye a partir de todos esos rasgos que he enumerado y muchos otros que ahora olvido y que caracteriza a Maracaibo, por ejemplo, diferenciándola de otras ciudades.

Qué ocurre cuando una ciudad pierde su personalidad?

Pienso que, de una manera u otra, se traumatiza, se desequilibra en el sentido que los psicoanalistas le dan ese término. En otras palabras, la ciudad que está sin duda inserta en una historia cultural, política, religiosa, laboral, y que de pronto pierde sus parámetros porque éstos son violentamente trastocados, pierde necesariamente los puntos de apoyo que sustentan su delicado equilibrio.

Tú crees que en Maracaibo hemos perdido ese equilibrio?

En Maracaibo hemos sufrido, como en muchas otras ciudades de

toda la América Latina colonizada, una ruptura violenta con nuestra historia cultural general. En lo arquitectónico hemos sido víctimas de los modelos internacionales de diseño urbanístico que hoy día hacen esta ciudad no se diferencia de una gran cosa de otras que han sido igualmente cortadas con el mismo patrón. La destrucción de El Ladrillo es el ejemplo más claro de esa destrucción en aras de un modelo internacional que pretende regular el espacio según un patrón importado.

A que atribuyes esa destrucción?

Ese no es un fenómeno único y aislado. La fabricación en serie de ciudades, que responden a un modelo foráneo que ni siquiera adapta a nuestras condiciones climáticas, forma parte del proceso de penetración y destrucción cultural que aparece paralelo al proceso de destrucción de toda diferencia.

Tú también has hablado de "cultura Miami".

Justamente la cultura Miami es una configuración social e incluso política, que caracteriza paulatinamente nuestra población de clase media y que se inserta en rasgos que nos son propios.

Agregó que hace poco tuvimos una visita de un profesor extranjero que viendo Maracaibo le preguntaba en qué se diferenciaba la ciudad de las otras de Venezuela.

"Por lo menos, desde el punto de vista arquitectónico, sólo es posible señalar lo que nos queda en Plaza Baralt y en la barriada de Empedrado".

Esa situación es producto de nuestro riquísimo venezolano?

Nosotros parecemos no dar cuenta de que en la medida en que hemos destruido nuestra ciudad hemos destruido también la forma de comunicarnos, de ver el mundo, y esas formas -y éstas parecen lo fundamental- las hemos creado nosotros mismos.

Vivimos en un siglo que se ha distinguido por el desarrollo y perfeccionamiento de los más sofisticados medios de comunicación y, sin embargo, nunca como hoy el hombre había estado tan solo, incomunicado.



Dr. José Finol, Premio de Periodismo "Aristides Ibarra Casanova", Mención Opinión y "Dr. Jesús Semprún", Mención Investigación y Docencia. (Foto Visbal).

Entregados los premios de periodismo

En sesión solemne la Legislatura del Zulia entregó los Premios de Periodismo "Aristides Ibarra Casanova"- en las cuatro menciones que conforman el mismo a los periodistas que en el presente año se hicieron acreedores a los mismos.

-Al acto asistieron el Gobernador del Estado Zulia -Dr. Humberto Fernández Auvert- Monseñor Roberto Lúcker en representación de la Arquidiócesis de Maracaibo -al igual que directivos de la Seccional Zulliana del CNP- Tito Salas- presidente encargado de Petrazulia y otras distinguidas personalidades de la región.

-Luego de haberse cumplido con los honores al Gobernador del Estado Zulia -Dr. Humberto Fernández Auvert- hizo uso de la palabra el presidente de la Legislatura del Zulia-diputado Ali Moncayo.

-Moncayo hizo referencia a la celebración del Día Nacional del Periodista- a la actividad periodística del Libertador Simón Bolívar -a las angustias crecientes del periodista -la problemática que éste vive, para seguidamente indicar que en breves días la Legislatura del Zulia podrá en breves días hacer entrega de su aporte de Un Millón de Bolívares -para que se dé inicio a la construcción de la nueva sede "Casa del Periodista" en esta ciudad -como un reconocimiento una vez más de la Legislatura del Zulia al gremio periodístico.

Hizo referencia el diputado Presidente de la Legislatura del Zulia -Ali Moncayo a la reformulación que se hará al Premio de Periodismo "Aristides Ibarra Casanova" que anualmente otorga ese organismo como un reconocimiento a la diaria tarea que cumple el periodista en el Zulia.

Destacó Ali Moncayo que el premio "Aristides Ibarra Casanova" será a partir del próximo año -Honor quien lo reciba y orgullo para el que lo otorga, ya que tendrá un premio único de 30 mil bolívares y diploma, será para el Jurado condición de trabajo, pues deben reunirse cada mes y rendir bajo el secreto profesional una investigación a los recaudos presentados por los periodistas de la región en cualquier disciplina veredicto que será reconocido antes del 15 de junio del año respectivo en que se deba otorgar.

Los aspirantes tendrán un mínimo de inscripción en el Colegio de Periodistas de 5 años y el ganador podrá recibir la Condecoración Rafael Mafía Baralt a solicitud del jurado que otorga el premio a la Asamblea Legislativa o a la comisión delegada.

-Luego se procedió a la lectura del veredicto del Jurado para seguidamente hacer entrega de los mismos en la mención Periodismo Informativo al periodista Vidal Viñez Ocando- del diario PANORAMA, en Periodismo de Opinión al licenciado José Enrique Finol- columnista de este diario, como Reportero Gráfico al periodista Ferdinando Quintero y Audio Visual al periodista Alonso Díaz.

-La palabra a nombre de los galardonados estuvo a cargo del licenciado-periodista Guillermo Molero- quien hizo un análisis sobre el surgimiento de la primera imprenta en Venezuela- para igualmente hacer referencia al colapso económico que obligó a efectuar algunas restricciones fiscales, el Protocolo de Puerto España y el tratamiento a la información.

Acto seguido se hizo entrega al presidente de la Legislatura del Zulia de las Bases que reformulan el premio "Aristides Ibarra Casanova" y la lectura del proyecto correspondiente.

-Concluido el acto se brindó un ágasate a los periodistas en el Restaurant Bone



Guillermo Rios Antúnez, de "PANORAMA" se hizo acreedor del Premio de Periodismo Gráfico "Abdias Villalobos" el cual recibe. (Foto P. López).



El Dr. José Enrique Finol, recibe premio de Investigación y Docencia del Gobernador del Estado Zulia, Dr. Humberto Fernández Auvert. (Foto P. López).

Reporteros y columnista de PANORAMA ganan premios regionales de periodismo

Reporteros y columnistas de PANORAMA ganaron los premios de periodismo que anualmente otorgan la Asamblea Legislativa y la Gobernación del Estado Zulia.

Nuestra reportera Matilde Rincón se hizo acreedora por su labor realizada durante todo el año al Premio de Periodismo "Jesús Semprún" y el reportero gráfico Guillermo Ríos al premio "Abdías Valbuena" de la Gobernación del Estado Zulia.

Vidal Vilchez Ocando, también de PANORAMA y Ferdinando Quintero, ganaron los Premios de Periodismo "Aristides Ibarra Casanova" de la Asamblea Legislativa, los cuales serán entregados mañana a las once, en sesión solemne.

El Licenciado José Enrique Finol, columnista de PANORAMA, ganó los Premios de Docencia e Investigación "Jesús Semprún", del Ejecutivo Regional, y de Opinión "Aristides Ibarra Casanova", de la Asamblea Legislativa.

Entregado al Congreso Nacional Proyecto de Bono Alimentario

(Ver página 37)



Lic. José Enrique Finol. (Foto Né-
ñez).

Televisión, Estado y Sociedad

Es probable que el escocés John Logie Baird, a quien se deben los primeros ensayos de televisión, efectuados en 1926 y el físico ruso Boris Rosing, creador del tubo de rayos catódicos, ignoraran las enormes consecuencias sociales que produciría la televisión. Desde las primeras emisiones hechas en Londres en 1929 hasta hoy, la televisión se ha casi universalizado y, más aún, se ha perfeccionado en grado extremo.

Los precursores del maravilloso invento que trae hasta nuestra misma casa las imágenes nítidas de acontecimientos que pueden estar a cientos de miles de kilómetros y que nos han permitido ver hasta los confines de la luna, no imaginaban el efecto de su omnipresencia en la sociedad contemporánea.

Muchos estudios se han hecho sobre el impacto de la televisión en la sociedad y en los individuos. El más reciente es el del Instituto Norteamericano de Salud Mental, que, según nos informa el cable, declara enfáticamente que "hay una aplastante evidencia de que los programas de la televisión hacen más agresivos a los niños y afectan su imaginación y creatividad". En particular sobre la violencia el estudio señala que "las películas violentas no sólo hacen más agresivos a los niños sino también menos imaginativos".

La gravedad de estas aseveraciones es mucho mayor de la que acostumbramos atribuirle, tanto desde nuestra perspectiva individual-familiar como en la perspectiva educacional y política que compete directamente al Estado. Las afirmaciones del Instituto Norteamericano de Salud Mental

no son nuevas. En todo el mundo, incluso en Venezuela, existen investigaciones científicas serias que han demostrado, más allá de toda duda razonable, ciertos efectos negativos de la televisión, efectos que son distintos y propios de ese particular medio de comunicación.

No se trata, como afirma James Halloran ("Los efectos de la televisión", Edit. Nacional, Madrid, 1974), de culpar a la T.V. de todos nuestros males sociales. Como se sabe en los últimos años la T.V. recibió innumerables críticas y para algunos todos los males de nuestra sociedad estaban de una manera u otra vinculados a ella.

Lo que sí es cierto es que ya los dueños de las televisoras no podrán continuar negando los efectos nocivos de la T.V., en particular sobre los niños. Y, lo más importante, el Estado no puede permanecer indiferente frente a los abusos de los industriales de la T.V. que tienen una responsabilidad social ineludible.

La T.V. es hoy un servicio público que no puede dejarse al libre albedrío de los empresarios que atiborran la T.V. de publicidad insoportable, de programas aletargantes y de una ensordecedora campaña de mal gusto. ¿Puede el Estado, responsable por el bienestar social, permitir que la T.V. cante permanentemente a la violencia, a la degradación de la mujer, al conformismo y al mal gusto sin hacer nada?

Recientemente Alicia Alamo Bartolomé, ex-presidenta de PUNDARTE e insospechable de extremismo alguno, decía con tristeza que "el elemento principal de nuestra cultura es la televisión". En efecto, es así y los modelos que la televisión

propone, en su inmensa mayoría, son: a) el de la telenovela, género que no necesita mayor análisis y que, lamentablemente, tiene como espectador permanente no sólo a las mujeres sino también, en gran número, a los niños. b) El de los programas de violencia producidos casi todos en los Estados Unidos. c) El de las comiquitas infantiles atiborradas de combates espaciales de principio a fin, y que hoy son de fabricación japonesa, desplazando así a los fabricantes norteamericanos.

Sin embargo, lo que está cada vez más en juego en el caso de la televisión es, en primer término, la generación de comportamientos agresivos y, en segundo término, la reducción de la creatividad y la imaginación en el niño. Sobre lo primero, la Comisión Nacional sobre Causas y Prevención de la Violencia, de los Estados Unidos, decía en 1969 que "una dieta constante de comportamiento violento en la televisión tiene un efecto adverso en el carácter y las actitudes humanas. La violencia en la televisión incita a formas violentas de comportamiento y ayuda al desarrollo en la vida diaria de valores morales y sociales acerca de ella, que son inaceptables en una sociedad civilizada".

Detrás de las investigaciones citadas no subyace otra cosa que una preocupación por la salud social de los conjuntos humanos que pagan la televisión -la T.V. no es gratuita, la pagamos cada vez que compramos los productos anunciados en ella- y al mismo tiempo sufren los efectos nocivos que contribuyen a su propio deterioro. Si el Estado es incapaz de evitarle males a la Sociedad controlando la T.V., es la misma sociedad la que debe auto-defenderse.

Crítico-Lógicas

DEL TECNOCRATA AL CIENTIFICO

José Enrique Finol

Debe ubicarse en el siglo XVIII, durante la Revolución Industrial, el inicio de esa vertiginosa carrera tecnológica que, en nuestra época, llevó al hombre a la Luna. Entre las características que marcan el prodigioso cambio de la economía artesanal y doméstica, anterior a 1760, a la nueva era industrial, es importante destacar la sistemática utilización de la técnica y la ciencia, de los conocimientos empíricos y del espíritu pragmático en la producción de bienes y, particularmente, en la creación de sistemas mecánicos movidos por energía no animal.

Es en este marco --donde se pasa de la máquina de vapor al ferrocarril y de las fábricas de textiles a la industria siderúrgica-- dentro del cual aparece el empírico que crea y perfecciona técnicas de construcción de máquinas y utiliza nuevos materiales. Es justamente ese empírico el precursor de lo que hoy se llama el tecnócrata y del espíritu tecnocrático que caracteriza al siglo XX, y que se encarna en el hombre que conoce al extremo su especialidad, convertido en técnico que cada día sabe mucho más... pero sobre casi nada.

Imbuído en su especialidad, el tecnócrata termina por ignorar las dimensiones humanas y sociales donde se inserta su hacer y donde inciden los productos de éste. Más allá de los límites de su estrecho círculo del saber es incapaz de medir y valorizar los efectos de su trabajo. Tal es el caso, por ejemplo, del escocés James Watt (1736-1819), quien al inventar la primera máquina de vapor

utilizable en la industria ignoraba que con ello dejaba sin empleo a miles de obreros ingleses.

En nuestros tiempos, un caso similar se da entre los tecnócratas del Pentágono o del Kremlin, empeñados en la construcción del mejor arsenal de destrucción jamás visto en la historia humana.

Frente al tecnócrata está el científico; algunas veces ambos están mezclados de manera que es imposible distinguirlos. La aparición del científico como hombre que ocupa hoy una relevante función social, es tal vez más antigua que la del tecnócrata.

En efecto, los hombres que encarnan el espíritu científico --el espíritu universal y omni-comprensivo-- aparecen ya con los filósofos y matemáticos griegos e incluso antes con las civilizaciones egipcias y mesopotámicas; ese mismo espíritu alimenta la sabiduría de hombres como el árabe Ibn Al-Haytman o el persa Avicena, y, mucho más tarde, el de Leonardo da Vinci.

La consolidación moderna del científico aparece vinculada a la Universidad, institución que desde sus orígenes --que se remontan a la Academia de Platón y al Liceo de Aristóteles-- ha promovido y ha partido de una concepción global del mundo que le permita ubicar allí lo particular, o, cuando ha partido de este último ha llegado siempre a aquella.

Hoy ocurre que ambos --el tecnócrata y el científico-- conocen muy bien sus especialidades y su respectiva competencia está fuera de duda. ¿Cómo distinguirlos? Tal vez el único criterio que

nos queda es el espíritu que impregna su praxis, es decir, el espíritu universal y, dentro de él, la concepción crítica del mundo.

Algunos tienden a ver al tecnócrata en el profesional ligado a la manipulación de tecnologías. Evidentemente esto es falso porque el espíritu crítico, aquél que interroga no sólo al mundo sino igualmente su propio hacer, su propia ciencia y los supuestos que la sustentan, no tiene que ver con las profesiones ni se sancionan con los títulos. No es raro encontrar un espíritu crítico mucho más agudo y desarrollado en un ingeniero que en un sociólogo, y tampoco encontrar educadores tan tecnócratas como cualquier especialista en computación.

El espíritu crítico es una actitud intelectual, pero también es una praxis continua que, en el plano ético, se inscribe sobre un eje constructivo, positivo, que constituye el principio de un humanismo, es decir de una filosofía del hombre.

Ahora bien, el mundo contemporáneo se ha caracterizado justamente por la promoción de un espíritu tecnocrático ciego en detrimento del espíritu científico que caracterizó la Universidad original. Es necesario hoy reordenar nuestra cultura científica y tecnológica.

Por ello la Universidad --a diferencia de los tecnológicos-- tiene la doble responsabilidad de proporcionar la mejor formación en todos los campos del saber, y, al mismo tiempo, la obligación de inscribir esa formación en una visión numana del mundo y del hombre mismo.

NUEVO JUICIO CONTRA LA UNIVERSIDAD

"El Estado no quiere ver en las universidades sino escuelas profesionales destinadas a producir funcionarios, profesores, ingenieros, técnicos superiores de los cuales el país tiene urgente necesidad". G. Gusdorf.

El partido Copei y el gobierno nacional acaban de emitir juicios severos contra la universidad venezolana. Quizás puedan resumirse en estas palabras de Eduardo Fernández: "Nosotros sentimos que la educación superior no le está dando al país recursos humanos en proporción al esfuerzo fiscal y al esfuerzo nacional que se hace en el sector".

Creo que los juicios hechos por Copei y el gobierno son parciales, porque parten de una perspectiva unilateral; no parecen ser el producto de un análisis global ni mucho menos crítico frente a la situación universitaria general.

¿Están las universidades produciendo o no, los recursos humanos que el país necesita? Pienso que, consideradas sus limitadas posibilidades, la respuesta es afirmativa. Los recursos humanos calificados que tiene el país han sido formados por las universidades porque aquí nadie más forma esa clase de recursos. La razón es obvia: nuestra educación post-bachillerato no está diversificada. Justamente los copeyanos contribuyeron a ello con la eliminación de las escuelas técnicas que existían en el país.

¿Tienen esos recursos humanos la formación de calidad necesaria? En primer término, ni el Estado ni la Universidad han definido ese nivel óptimo de calidad. Pero, por otro lado, la calidad de nuestra enseñanza

está en relación directa con la investigación. Aquí radica el peor mal entendido entre el Estado y la Universidad, e incluso existe en sectores que componen esta última.

Para el Estado, la Universidad no debe sino formar profesionales, ignorando que esa buena formación basada sobre el conocimiento crítico y creativo de nuestra realidad pasa para el desarrollo de la investigación científica y que, a su vez, ésta requiere de recursos físicos y financieros importantes.

Más aún, los profesionales que a menudo nos exige el Estado deben ser a-críticos y no creativos. ¿Por qué? Porque el Estado venezolano, el que regenta a veces AD y a veces Copei, tiene un modelo de desarrollo al cual es necesario plegarse. Ese modelo de desarrollo, fracasado durante los últimos veinticinco años, responde a patrones foráneos y desconoce nuestras particularidades económicas, culturales e históricas. Si ese modelo de desarrollo ha sobrevivido en nuestro país, es gracias a la masiva inyección de millones y millones de petrodólares.

Evidentemente la Universidad no está exenta de culpas en esta coyuntura. Sería tan necio el ignorarlo como el negarlo, y a nosotros no nos interesa rasgarnos las vestiduras en defensa de la Universidad. Ni tampoco pueden justificarse las fallas de la institución porque existen males muchos peores en otros sectores de la administración pública nacional: lógicamente esos males nos permiten conocer mejor la dimensión de los propios.

El Estado venezolano está en el ineludible deber de exigirle a la Universidad una contribución al país proporcional a los recursos que se le asignan y a las funciones que la ley le otorga. Pero también tiene deberes que cumplir con ella. ¿Cuánto tiempo, por ejemplo, llevan las universidades esperando por la construcción de edificaciones? En LUZ pueden citarse, en este momento, por lo menos tres construcciones que llevan meses paralizadas.

Todavía más. Por ley el Estado está obligado a contratar con las universidades los estudios e investigaciones que requiera para sus proyectos y planes. Esta obligación no ha

sido casi nunca cumplida porque como se sabe Estado y Universidad no han abandonado nunca sus mutuas miradas de mal disimulada beligerancia.

El incumplimiento de sus deberes a la Universidad —es decir, frente a la sociedad que ésta sirve— debilita la autoridad moral del Estado para exigirle lo que él mismo no cumple.

Pero la Universidad no debe refocilarse complacida en la incompetencia moral del Estado. No se debe olvidar que según la vigente ley, las instituciones de educación superior tienen la obligación de "colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales" (Ley de Universidades, Art. 2). De ese rol —por las razones que sean— hemos estado muy alejados.

Tarde o temprano —ojalá sea más temprano que tarde— deberá romperse esa enorme incomunicación entre el Estado y la Universidad y, más aún, entre esas dos instituciones y el sector productivo. Debemos convencernos de que la Universidad no puede ignorar al país, ni éste a la Universidad.

**Crítico-
lógicas**

MUSICA DE SHAKESPEARE PARA UNA MISS

José Enrique Finol

Uno de los fenómenos más característicos de la sociedad industrial es la conversión de los objetos culturales en mercancía. Así, la literatura como la canción, la poesía como la danza, se encuentran articuladas al mismo modelo de valor de uso/valor de cambio, que subyace en la producción de un par de zapatos.

La vieja labor de trovadores y juglares que alimentó todo el crecimiento de la literatura en la Edad Media, es suplantada por empresas profesionales que logran reproducir el mensaje artístico, multiplicarlo ad infinitum y publicitarlo como un objeto más en el gran mercado del mundo.

Ciertos objetos culturales adquieren, al lado de sus valores de uso y de cambio, un valor simbólico que los convierte en estereotipo y fetiche, en distintivo invocador de cualidades que se afichan pero que no se poseen.

Por ello, cuando nuestra flamante Miss Venezuela, Ana Teresa Oropeza, es interrogada por un periodista sobre quiénes son sus ídolos, la hermosa joven responde que admira muchísimo a Simón Bolívar y a William Shakespeare, y al preguntársele por qué admira a Shakespeare responderá: "Bueno por su música".

La situación, más allá de lo risible y lamentable, muestra bien la utilización del nombre de un gran escritor en función evidentemente

simbólica: para una Miss es importante ser culta y como no lo es se recurre al juego de la apariencia, en el cual el nombre es fetiche evocador de un estereotipo semántico que sirve para ocultar, para manipular el mensaje y vender un producto que como una mercancía más ha entrado en la circulación comercial.

De la misma manera como la famosa fórmula de Einstein, sobre la energía simboliza, cuando se la coloca en determinado contexto, "la ciencia", el nombre de Shakespeare evoca "la cultura". Aquí, más allá de la mercantilización de los objetos culturales, entramos en una dimensión ética: se trata de crear una apariencia que no corresponde con la realidad.

Ahora bien, en fin de cuentas, ¿qué se pretende ocultar creando la apariencia de "persona cultivada" en una Miss?. Aquí encontramos el paradigma del cuerpo vs. el espíritu. Es para atenuar la presunta "grosería" del cuerpo desnudo o semidesnudo que se pretende arroparlo con los signos de la cultura. Porque, en última instancia, vivimos en una sociedad tan hipócrita que al mismo tiempo que desnuda a la mujer tiene vergüenza de esa misma desnudez.

En otros términos, la industria cultural usa el cuerpo de la mujer como una mercancía: lo "produce", en el sentido que la televisión y el

cine le dan a ese término, lo publicita y lo vende. Sin embargo, para venderlo lo desnuda y ello le obliga a chocar con los propios mitos creados, con la propia mojigatería.

Entonces tranquiliza su remordimiento de conciencia construyendo una apariencia bajo el modelo de la chica que no sólo es bella sino también culta.

En buena parte, la imagen que nos devuelve el espejo donde se mira nuestra bella Miss, no es otra que la de la propia Venezuela, rica en apariencia y pobre en el fondo; pero sobre todo, contenta y envanecida de la embriaguez de tenerlo todo y enferma de su propia imagen.

La Venezuela del nuevo riquismo construye sus propios fetiches distrayéndolos con su propia ignorancia, suerte de droga que permite no ver la realidad y que inventa el espejismo de un ciego que no quiere ver. No por otra cosa somos el país de los concursos de belleza, donde la mujer se transforma en mercancía para el hombre, y éste como a una muñeca mimada, le ofrece sus talismanes curativos para el analfabetismo propio de aquellos que saben leer pero no leen.

Somos, cada día más, el país de la apariencia, no importa si en nuestro escenario convergen la bella y la bestia. Naturalmente, esta vez la bella balló al compás de Shakespeare mientras leía, seguramente, a Beethoven.

Crítico-Lógicas:

INVESTIGACION INTERDISCIPLINARIA

José Enrique Finol

Ayer dio comienzo en esta ciudad el I SIMPOSIUM NACIONAL SOBRE INTERDISCIPLINARIDAD, evento que reviste particulares características porque apunta hacia uno de los aspectos más actuales del pensamiento científico contemporáneo.

En efecto, la reunión de trabajo que durará tres días y medio, ha congregado a varios de los más renombrados científicos nacionales que desean profundizar el proceso de madurez crítica y científica que vive el país.

El Simposium se sitúa en el contexto del progresivo crecimiento de nuestra investigación, de su sistematización a través del Post-Grado y de su adecuación permanente a la problemática nacional.

Dos necesidades básicas están en el origen de esta experiencia de trabajo que debe continuarse periódicamente. En primer lugar, el auge creciente y los efectos positivos que la investigación interdisciplinaria ha venido experimentando en el mundo científico internacional, lo cual crea la necesidad real de discutir y conocer ese tipo de experiencia.

En segundo término, la existencia en nuestro país de una pequeña pero emergente masa crítica que no sólo tiene experiencia en investigación unidisciplinaria, sino que incluso ha producido algunos ensayos serios y sostenidos que apuntan hacia la

solución de problemas a través de una metodología multi y/o interdisciplinaria. Esa relativamente pequeña masa crítica tiene necesidad de afinar su metodología, confrontar sus logros y conocer experiencias.

Justamente en la última Convención Nacional de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC), maravilloso festival anual de la ciencia, una de las constantes fue el interés por la metodología interdisciplinaria y por la atracción que tendría para nuestros investigadores, particularmente cuando éstos se encuentran limitados por la perspectiva de la investigación unidisciplinaria.

Atendiendo a las dos necesidades citadas, hemos elaborado un programa que justamente abarca dos grandes aspectos. Por un lado un análisis crítico y teórico de los fundamentos de la interdisciplinaria como metodología científica; y por el otro, una discusión de las experiencias concretas que en la materia existen en Venezuela. El programa concluye con un foro donde participarán los Vice-rectores académicos de la UCV, ULA y LUZ además de tres conocidos investigadores venezolanos.

Para incorporar la experiencia de otros países se ha invitado a tres distinguidos científicos de Francia, Colombia y Estados Unidos.

El aporte de cada uno de los ponentes así como las intervenciones y el foro, serán publicadas en un libro destinado a darle una mayor difusión al Simposium y a prolongarlo en el tiempo y el espacio.

C. A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado al Bloque de Prensa Venezolana
y a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITTNER

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Calle 96 (Ciencias) N° 3-55
APARTADO POSTAL: 425
CENTRAL TELEFONICA: 224077
224624-224204-224095-224051-224059
224068-224197-224552-224086
TELEX: 61199

Agencia en Caracas:
Gerente: **JOSE FARIA**

Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**
Edificio Torre BANDAGRO
Esquina de Jesuitas
Planta Baja, Local N° 6
Teléfonos: 820141 al 44-811222

Representantes en E. U. e Inglaterra
S. S. KOPPE & COMPANY
10 Stuyvesant Avenue
Lyndhurst, New Jersey 07071
40.43 Fleet Street London E. C. 4 England

LUZ, a pesar de su crisis financiera, se prepara para recibir a diversos investigadores del país para un intercambio de ideas y experiencias.

La Facultad Experimental de Ciencias organiza para los días 25 al 28 de mayo el I Simposium Nacional Sobre Interdisciplinariedad. Al evento, con una temática jamás discutida a este nivel en Venezuela, asistirán renombrados especialistas del país y fuera de él, para discutir sobre un tema que está de moda pero que al mismo tiempo se desconoce incluso entre los propios investigadores.

Con el fin de conocer mejor el evento y discutir, las posibilidades específicas de la metodología interdisciplinaria, nos reunimos con el Dr. José Enrique Finol, Director de la División de Post-grado de la Facultad Experimental de Ciencias, uno de los entusiastas organizadores del simposium.

D.Q. ¿Cuáles son los objetivos del evento?

J.E.F. En términos generales, el simposium es una reunión de trabajo académico y científico, donde numerosos especialistas se proponen realizar un análisis crítico de la interdisciplinariedad como metodología de investigación y docencia. Igualmente queremos analizar las experiencias que en materia interdisciplinaria existen en Venezuela, así como estudiar las alternativas y estrategias para la promoción de la investigación multi e interdisciplinaria en el país.

D.Q. ¿Cuál es en este momento la importancia de ese tipo de investigación?

J.E.F. Nuestro evento se inscribe en la trayectoria histórica del desarrollo de la investigación en nuestro país. A pesar de las enormes limitaciones que sufren nuestras universidades -no habla sólo de las limitaciones económicas sino también de las jurídicas y políticas- a pesar de ello, repito, un inmenso porcentaje de la investigación hecha en el país se debe a las universidades nacionales y, en lo que respecta a la región zuliana, casi el cien por ciento de la producción científica se origina en la Universidad del Zulia. Ahora bien, el simposium ofrece un marco de confrontación académica -docente y de investigación- en el cual los investigadores intercambian sus conocimientos y sus experiencias en la búsqueda constante por afinar sus méritos de trabajo y lograr así una mayor rentabilidad heurística a la investigación científica. Digamos que durante los tres días y medio del simposium, los investigadores harán un alto para reflexionar sobre su trabajo y confrontarlo con otras experiencias que sin duda serán siempre enriquecedoras.

D.Q. Se habla hoy mucho de interdisciplinariedad pero muchas personas encuentran dificultades para definirla. ¿Qué es la interdisciplinariedad exactamente?

J.E.F. Se trata de una relativamente nueva metodología de investigación, de indagación y búsqueda que parte del supuesto fundamental según el cual la realidad y los problemas que ella propone al hombre son por esencia múltiples y de complejidad diversa, y que, en consecuencia, exigen un mancomunado esfuerzo teórico y metodológico que permita resolverlos de manera integral. Del siglo XVIII en adelante, el llamado "siglo de las luces" -cuyo inicio en realidad se encuentra ya en 1867 con la aspiración de los Principia de Newton- la humanidad vio un meteórico crecimiento del conocimiento científico, tanto en las ciencias naturales y abstracto-formales como en la humanística y sociales. Pero lo más importante quizás, en esa misma época, es el desarrollo de una sistemática reflexión crítica sobre el modo y los instrumentos del conocer. Ello se desprende, entre otras obras capitales, del famoso "Discurso del Método", de Descartes, y de las no menos conocidas "Reglas del filosofar", de Newton.

Ahora bien, el conocimiento fue siempre -a pesar de los gérmenes contenidos en la Enciclopedia Francesa- bastante parcial o, mejor, parcelario: se ignoraba la idea de integración epistemológica. Las etapas posteriores al desarrollo del conocimiento y la diversidad de nuevos y cada día más complejos problemas con los que se enfrentaba el investigador, lo condujeron a un nuevo tipo de enfoque que se ha dado en llamar multidisciplinario y/o interdisciplinario. Este método supone la convergencia de diversas disciplinas sobre un mismo problema a fin de cernirlo o explicarlo con mayor eficacia, por un lado, y mayor globalidad, por el otro. Para decirlo con palabra de Piaget, el científico que trabaja en una perspectiva interdisciplinaria -lo cual supone una labor de equipo- se sitúa entre "alguien que sabe todo pero sobre casi nada" y "alguien que no sabe nada pero sobre todo casi todo".

D.Q. ¿Hay experiencias de investigación interdisciplinaria en Venezuela?

¿Existe una formación metodológica adecuada entre nuestros investigadores?

J.E.F. En Venezuela existen algunas experiencias muy importante en investigación interdisciplinaria, producto, más que de una formación previa, de la necesidad creada por los problemas que el investigador era incapaz de resolver desde su limitada perspectiva unidisciplinaria. En el simposium, por ejemplo, participará un grupo de investigadores de la Facultad de Ciencias de la UCV, coordinado por el Dr. Julio Urbina, quien ha venido trabajando desde hace años en el campo de las ciencias de la salud. También habrá una ponencia del Centro de Investigaciones Carboníferas y Siderúrgicas (CICASI) sobre investigación interdisciplinaria del carbón. Igualmente habrá

I SIMPOSIUM NACIONAL SOBRE INTERDISCIPLINARIDAD

La investigación Universitaria
a pesar de la crisis



Dr. José Enrique Finol. Director de Post-Grado de la Facultad Experimental de Ciencias.

un trabajo presentado por el Instituto Sistema y Ambiente, (ISA) de la Facultad de Arquitectura de LUZ, sobre sus proyectos de investigación realizados en la región del Guasare y que se enmarca dentro de la creación de la ciudad que llevará el mismo nombre.

D.Q. ¿Quiénes asistirán al simposium?

J.E.F. Nosotros estamos invitando a toda la comunidad científica nacional. Esta es una oportunidad única, en este momento en Venezuela y el continente. Hasta donde yo sé ha habido sólo una experiencia similar en América Latina, efectuada en México hace algunos años. Como ponentes asistirán algunos de los mejores especialistas venezolanos y por lo menos dos invitados extranjeros. Son ellos el Dr. Georges Gusdorf, de la Universidad de Estrasburgo, Francia y el Dr. Alfonso Borrero, ex-rector de la Universidad Javeriana de Bogotá.

D.Q. En esta época de crisis fiscal, ¿con qué recursos se organiza el evento? Ya se sabe que la Universidad del Zulia tiene un presupuesto largamente deficitario.

J.E.F. Esa es una buena pregunta. En efecto, todos sabemos que la crisis fiscal y el cerco presupuestario en el que se encuentran las universidades imposibilita este tipo de eventos científicos, de la misma manera que deja casi sin posibilidades de desarrollo a la investigación y al post-grado, este último, como se sabe, no es sino una forma de sistematización de la misma investigación. En la Divisa de Post-grado y en la de Investigación, que dirige el profesor J.J. Villasmil, hemos tenido que hacer esfuerzos inauditos para buscar el dinero para el evento. Afortunadamente hemos recibido apoyo de Lagoven, Maraven, Corpuzulia y Corpoven y también de la directiva del Colegio de Abogados del Estado Zulia. No podíamos eliminar el evento porque esta es una importante actividad de trabajo, previamente planificada, que se inserta en el continuo y progresivo proceso de crecimiento académico de la Universidad del Zulia. Ese proceso, a pesar de las limitaciones, no debe ni puede detenerse. La situación económica nos ha obligado a exigir una cuota de cooperación a los asistentes que se sitúa en los 300 Bs. para los profesores universitarios que se inscriben en el simposium.

Quiero añadir que en el caso específico de la F.E.C., el simposium tiene una particular pertinencia porque esa es la única facultad de LUZ organizada a partir de un modelo interdisciplinario.

D.Q. Hay una cierta tendencia en Venezuela a la organización de eventos de diversa índole, de los cuales, en la mayoría de los casos, no se conocen los resultados y tienen escasa incidencia sobre el país.

J.E.F. Eso es en buena parte cierto. Por ello te decía que para nosotros el simposium es una jornada de trabajo científico, que en modo alguno está aislada de una programación general y de más largo alcance como es la promoción y fortalecimiento de la investigación y, a través de ella, del post-grado. Justamente este simposium se da después del II Seminario sobre la Investigación en LUZ y antes del Seminario sobre el Post-grado en la misma. Se da igualmente previo a las Jornadas de Alternativas del Ciclo General de LUZ, previstas para junio y organizadas por el decanato de la F.E.C. Todos esos eventos de trabajo se sitúan, digamos, dentro de la misma línea. El simposium se inscribe, además, dentro de los lineamientos de la política de post-grado y de investigación de la F.E.C. y de la propia Universidad del Zulia.

Déjame decirte, sin embargo, que sólo como encuentro, como lugar de comunicación e intercambio científico, el evento se justifica. Por esas razones yo invito a todos los profesores e investigadores universitarios a asistir al simposium. Las inscripciones están abiertas en la División de Post-grado de la Facultad Experimental de Ciencias, Ave. Universidad, Edificio Grano de Oro.

Artes y Letras

DOUGLAS QUINTANA

Un descubrimiento sensacional: La polifonía

Oswaldo Nolé

Se denomina polifonía a la música a varias voces. Lo contrario es la monodía, o canto al unísono (a una sola voz). En nuestros días prácticamente toda la música es polifónica puesto que hasta la más simple canción es acompañada por un instrumento o un conjunto de estos que tocan notas diferentes (acordes, contracanto). Desde el siglo IX los teóricos buscan denodadamente las reglas de oro de la polifonía y, sin temor a exagerar bien podemos decir que aún no las han encontrado. Es que en esto de combinar los sonidos en su simultaneidad sonora y en su resultado pesa considerablemente el paulatino acostumbamiento del oído; su gradual educación escuchando más y más de estas combinaciones en forma reiterada ha hecho que el oído se despoje poco a poco de sus prejuicios y ya no señale con visos de infalibilidad sentencia como las siguientes: "correcto" o "incorrecto". Ciertos intervalos consonantes fueron rechazados durante muchos años y en su lugar se admitían otros, que modernamente algunos hoy aceptan con reparos.

A través de consecutivos siglos de experimentación la polifonía ha ido ganando en complejidad. Al principio se trató únicamente de dos voces siguiéndose paso a paso; es posible que esta primera instancia polifónica se haya dado por las mujeres o éstas demasiado agudas para cantar junto con la de los hombres. En otras palabras el primer intento polifónico puede haber nacido del propósito de cantar al unísono.

Si bien los resultados de esta polifonía primitiva no eran realmente bellos constituyen un auspicioso primer paso (organun paralelo). En el siglo XI descubren los polifonistas que la combinación sonora adquiere mayor interés cuando la segunda voz asciende en tanto que la primera desciende y a la recíproca. En el siglo XII se operan nuevas conquistas, en tanto la voz principal canta una nota, la voz agregada entona como una guirnalda de sonidos (organun flerül). La belleza surge en las combinaciones y los polifonistas se sienten llamados a crear una tercera, una cuarta voz.

En el siglo XIII, los textos acompañan todas las voces. En los siglos anteriores solamente la voz principal era cantada con su texto, las otras eran vocalizadas o tocadas por instrumentos. Esta nueva composición del siglo XIII se llamará "motete". Siendo voces diferentes también los textos serán diferentes. Algunas veces una voz canta un himno en latín y otra una canción en francés.

El siglo XIV fue de profundos cambios y crisis para toda Europa, fue el de la guerra de los cien años, el de la peste. En el mundo del arte Giotto se hace realidad en sus frescos de Asís. Dante en su Divina Comedia. Guillaume de Machaut (1300-1377) será el gran compositor de una nueva era polifónica. Por ese entonces, el poeta, teórico de la música, diplomático y secretario de los reyes Carlos IV y Felipe VI publica su célebre tratado "Ars nova musicae" donde expone los principios de la revolución musical que se opera en Francia.

Guillaume de Machaut fue el más ilustre representante del Ars Nova. A él se debe la Messe de Nostre-Dame, monumento del arte religioso medieval. La auténtica belleza y la perfección de la obra musical es para este artista el principal objetivo. La música, en cada una de sus realizaciones tiende a edificar monumentos durables, imprecaderos, verdaderas obras artísticas.

FORTALECER LA UNIVERSIDAD

José Enrique
Finol

Finalizó la huelga de profesores universitarios. Creo que no es inútil hacer algunas reflexiones, que permitan sacar conclusiones susceptibles de ser incorporadas a nuestra experiencia como ciudadanos y como co-responsables de una institución cuyas funciones son de primer orden en el conjunto de la sociedad venezolana.

Pienso que incontestablemente la paralización de actividades no sirvió para lograr absolutamente nada nuevo, en cuanto a las reivindicaciones salariales se refiere. Los acuerdos y pre-acuerdos propuestos no significan otra cosa que la redistribución de la misma cantidad de dinero que se había dispuesto en lo aprobado inicialmente por el Consejo Universitario. Esta vez se nos adelantará la homologación, pero sólo se nos pagará la mitad de las prestaciones del año 81 y se pospondrá para el 83 la prima por hogar. Lo mismo se habría logrado sin necesidad de paralizar clases durante quince días.

Por el contrario -es triste tener que decirlo- pero hay que decirlo hemos dado un paso largo en el proceso de deterioro de la institución universitaria y de su imagen en la opinión pública. La paralización era totalmente inconveniente después de todo este último año de

conflicto vivido por las universidades frente al gobierno, a causa del presupuesto "desequilibrado".

Frente a esa pelea con el gobierno, que apenas ha comenzado y que sin duda va a continuar, la estrategia sólo puede ser una: fortalecer la universidad para la lucha, fortalecerla frente a la comunidad y frente al propio gobierno.

Ahora bien, ¿cómo fortalecer la universidad? En primer lugar racionalizando el gasto y mejorando nuestra eficiencia administrativa y operativa. En segundo lugar, elevando sustancialmente nuestra capacidad científica y nuestro rendimiento académico. Ello sólo es posible gracias al trabajo, al estudio y a la investigación. Cada profesor universitario tiene que ser un productor de nuevos conocimientos, un investigador.

Alguien preguntará, y no sin razón, cómo puede una universidad desarrollarse científicamente con presupuestos crónicamente deficitarios. Es cierto, el dinero es indispensable para el buen funcionamiento de la institución. Pero sin que ello signifique minimizar o desconocer las dificultades que tal carencia acarrea, creo que debemos hacer un esfuerzo de imaginación y de trabajo para

reducir al mínimo posible esas dificultades. Sin duda una tarea como esa requiere mística, dedicación y una elevada moral. Quien vea en ello una mojigata actitud "moralista" es porque sin duda prefiere el "inmoralismo" agresivo que, a mi juicio, está muy cerca de la irresponsabilidad.

Las reflexiones anteriores no deben interpretarse como una renuncia a lo que son justas aspiraciones del personal que labora en la educación superior. Deben servir de referencia, por incipientes e inacabadas que ellas sean, para las estrategias de lucha por la consecución de esas aspiraciones. Todo luchador sabe que las estrategias deben siempre vincularse al objetivo que se persigue, a la factibi-

lidad real de lograrlo y debe, además, medir el costo que ellas acarrearán.

Pienso que el costo moral y político de la huelga ha sido muy elevado para lo nuevo que se ha logrado. Pienso además que las estrategias eran completamente erradas y desproporcionadas.

Dire algo más. Creo que al paralizar las actividades docentes le hemos dado armas a los enemigos, a los internos como a los externos, para que continúen encontrando eco en el público en su política de cercar y doblegar a la universidad, en su afán de torcer hacia sus propios fines la racionalidad y el espíritu crítico y universal que debe privar en las aulas universitarias.

La huelga -nadie lo duda- es un arma legítima de lucha gremial. Pero es sin duda un último recurso. En la universidad creo que es a veces mucho más efectiva la lucha con clases que la paralización, sobre todo cuando ésta no aparece como producto de un proceso sostenido de lucha.

No deben igualmente olvidar las autoridades, frente a las cuales se plantean las legítimas solicitudes de los trabajadores, que es siempre preferible dialogar, analizar y discutir a tiempo que enfrentarnos a situaciones de presión, donde lo que queda es la "negociación", donde la autoridad se resquebraja y la institución se debilita.

UNA UNIVERSIDAD CERRADA

José Enrique Finol

"Los obreros hacen nueva,
los intelectuales nos "desincorporamos".
Germán Fariás.

Es imprescindible, absolutamente imprescindible, partir de un análisis global de la situación universitaria del país, para determinar cuál es la conducta más adecuada ante la específica coyuntura que vive la Universidad del Zulia. De lo contrario, se es interesadamente miope o irresponsable.

La situación del país, se resume, muy apretadamente, así:

1) Semi-paralización de la Universidad de Los Andes por protestas estudiantiles contra los nuevos aranceles. Huelga de hambre de algunos estudiantes y manifestaciones en las calles de Mérida. 2) Paralización de la Universidad de Carabobo, causada por la suspensión de toda actividad académica acordada contra todos los miembros del Comité Ejecutivo de la FCU, quienes secuestraron a las cuatro autoridades y las obligaron a permanecer en el patio del rectorado, a pleno sol, durante cuatro horas y media. Los estudiantes protestaban por el nuevo régimen de aranceles. 3) Paralización de casi todos los colegios universitarios de la zona central del país. Particularmente difícil es la situación del Tecnológico de Los Teques. 4) Conflicto en la Universidad de Oriente.

Ante este panorama -que no llamo crítico porque el término ha terminado por perder su carga semántica- era necesaria una reflexión muy seria, menos mitinesca que la que se hizo en la asamblea de profesores de LUZ el lunes pasado. Al analizar, en primer lugar, la situación universitaria de hoy, la del país y su crisis fiscal, producida por la nefasta imprevisión del gobierno copeyano, en segundo término, y los beneficios que se nos han acordado en el convenio, como tercer aspecto, no habríamos tomado la decisión funesta de parar la universidad. No debimos hacerlo nosotros los profesores universitarios. Al hacerlo hemos cometido un error grave, de impredecibles consecuencias.

Los beneficios económicos y académicos que se nos acordaron son razonables, cuenta tenida de la situación particular que viven las universidades y el país. Han significado, por el deficitario presupuesto que se nos asignó, un esfuerzo muy grande. A todos en la comunidad universitaria nos corresponde una cuota de sacrificio muy particular en este momento. Los profesores

debimos dar el ejemplo. No lo dimos. Por el contrario, hemos marcado la pauta que seguirá el gremio de empleados y luego el de obreros.

Alguien recientemente, con ironía, me preguntó si creía en "los altos fines de la universidad". Respondí y respondo que sí. Quien no crea en ellos, no merece estar trabajando en sus aulas. No se trata de idealismo. Se trata de un compromiso que es no sólo académico, sino que debe también ser político y entiéndase este término en el mejor sentido imaginable. Cada día que pasa con una universidad cerrada, es un paso hacia atrás, hacia el antidesarrollo, hacia la caverna.

Cometimos un primer error al acordar, en una asamblea anterior, un paro indefinido si no se concedían nuestras peticiones. El paro indefinido es el último recurso en la lucha gremial. Jamás el primero ni tampoco el segundo. Pudimos enmendar ese error en la asamblea del lunes reincorporándonos a clase para que la junta directiva siguiera discutiendo con el Consejo Universitario. Ni siquiera se aprobó la tregua de siete días propuesta por la APUZ, lo que nos habría permitido mostrar buena voluntad para solucionar el conflicto, verdaderos deseos de salvar la universidad de esta agonía.

Quiero creer que la decisión de mantener a casi 56.000 estudiantes en sus casas, repitiendo que "no hay clases en la universidad porque los profesores quieren aumentos de sueldos", es producto de la irreflexión de una mayoría circunstancial. Unos cuatrocientos de los casi tres mil profesores de LUZ.

Otra cosa es esa izquierda lamentable que pretende utilizar la universidad para la anarquía por la anarquía misma, que carece de estrategia política seria, que aún piensa que la revolución social se hará en la universidad y no con la clase obrera y que la utiliza como trampolín para otros fines.

Cuando como políticos anteponeamos los intereses partidistas y electoreros a los académicos, no somos buenos universitarios pero mucho menos buenos políticos. Todo político de izquierda debe convenirse de que el progreso de la universidad redundará, tarde o temprano, en progreso para la concepción que promueve el espíritu crítico y la racionalidad científica. Si la izquierda no es capaz de percibir esa relación, no es tampoco digna de aspirar al cambio que pregona.

COMO SI LA HISTORIA SE REPITIERA

"Un inglés no puede visitar esas lejanas colonias sin sentir un vivo orgullo y una profunda satisfacción. Izar la bandera inglesa, donde quiera que sea, es estar seguro de atraer hacia ese lugar la prosperidad, la riqueza y la civilización".

Charles Darwin

Triste espectáculo este de ver reunidos hoy, con el mismo objetivo, la misma vieja ambición y sobre todo con los mismos métodos, a los antiguos y a los nuevos colonizadores. Justamente los mismos que fueron colonizados por los ingleses y luego explotados a través de impuestos sin fin, aparecen hoy al lado de aquellos a quienes tuvieron que expulsar de territorio americano. Terrible ironía de la historia que no podrá borrarse de la mente y del espíritu de los pueblos latinoamericanos.

Quiéranlo o no, los países de nuestro continente están directamente involucrados en el conflicto anglo-argentino. Primero, porque aceptar la posición británica es aceptar la política colonial. Justamente por ello Estados Unidos la apoya. Segundo, la conducta de Estados Unidos frente al problema nos concierne a todos, precisamente porque da la medida de las bases que orientan la concepción del gobierno norteamericano hacia nuestro continente.

Estoy seguro de que el pueblo norteamericano que aún recuerda la historia colonial de su

país, no puede apoyar la conducta del gobierno Reagan-Haig.

Si los gobernantes de América Latina tuviesen mayor dignidad, sacarían conclusiones que deberían sentar las bases de un acercamiento efectivo y duradero entre las naciones del continente. La posición adoptada en Washington es gravísima para América Latina, constituye una afrenta sin nombre que ningún país con dignidad puede aceptar calladamente. Es un error incalculable para la administración norteamericana que debería provocar una revisión global de las bases del sistema interamericano, a fin de sustituirlas por principios que se adecúen más a las conveniencias geo-políticas y económicas de nuestros países.

No se trata, evidentemente, de romper con los Estados Unidos. Se trata de mancomunar nuestras relaciones -en una especie de O.E.A. sin Washington donde priven intereses más o menos homogéneos, puesto que ya se ha visto, brutal y contundentemente, que entre América del Norte y Latinoamérica no son muchos los intereses comunes.

Tal vez las Malvinas produzcan el efecto no buscado de unificar a la heterogénea América Latina. ¿Estarán nuestros países lo suficientemente maduros como para establecer acuerdos políticos firmes y de largo alcance? Seguramente aún no. Ojalá me equivoque. Pero sin duda la lección histórica recibida la semana pasada, servirá de base para reflexionar y madurar. Por eso es muy impor-

tante la historia y desgraciadamente nuestros políticos no la conocen bien.

Uno de los mecanismos más eficaces en el proceso de estupidización colectiva que viven nuestros pueblos es justamente la de ofrecer una historia anecdótica y llena de fechas, excluyendo todo análisis crítico. La historia pasada, no lo olvidemos, ilumina nuestro presente y nuestro futuro. Bolívar no se equivocó cuando nos advertía contra nuestro gran vecino del norte.

Para los sostenedores de la circularidad de la historia, los acontecimientos que vivimos serían sintomáticos de lo acertado de su pensamiento. Las frases que reproducimos arriba, pertenecientes al eminente biólogo Charles Robert Darwin, creador de la teoría del origen y evolución de las especies, evidencian el ancestral espíritu colonial que hoy pervive, sin disfraz alguno, en la conducta de los gobiernos de Londres y Washington.

Tal vez si Darwin viviese aún, se daría cuenta que la especie humana, en lugar de evolucionar, involucre y que así algunos especímenes que se creía desaparecidos han vuelto a aparecer.

Casualmente Darwin, de cuya muerte se cumplen cien años, visitó las islas Malvinas antes de visitar Argentina, Chile y Perú. Su experiencia de viaje, que duró cinco años a bordo del famoso "Beagle", se expresaba entonces, al menos en sus escasas apreciaciones políticas, como el decrepito imperio se expresa hoy. Como si la historia se repitiera.

ERASE UNA VEZ UNA CIUDAD

JOSE ENRIQUE

FINOL

"La ciudad se ha parado como un reloj de polvo en las esquinas peligrosas de un templo".

Hesnor Rivera

Maracaibo -decía un amigo recientemente- es un ejemplo perfecto de crecimiento sin desarrollo. Esa afirmación llama a profunda reflexión a todos aquellos que somos la ciudad, término este que nombra pero no define a un vasto complejo que es tanto arquitectónico, económico, geográfico y político como fundamentalmente humano. La ciudad es, en efecto, una unidad humana no sólo en el sentido demográfico del término, sino también en su sentido social y cultural.

Está aún por hacerse una historia general de esta ciudad, análisis que debe involucrar por igual los acontecimientos políticos y sociales como los propios del crecimiento urbano. En las etapas de esa historia resaltarán sin duda los notables aportes que, a fines del siglo pasado, dieron notables zulianos tales como, entre otros, los hermanos Trujillo Durán, por nombrar algunos. Y habrá que detenerse igualmente en el momento del descubrimiento y explotación del petróleo, allá por 1914.

Justamente es allí donde comienza el salto mortal sin fin de una ciudad, un pueblo en la época, que vio así el inicio de un proceso de crecimiento incontrolado del cual, aún hoy, no hemos escapado ni mucho menos tomado conciencia. Maracaibo, quizás más que cualquier otra ciudad en Venezuela, ha tenido un sinuoso y explosivo crecimiento demográfico y urbano-geográfico que no se ha traducido en un crecimiento cualitativo hacia el desa-

rollo, entendido éste en su dimensión económica, social y cultural.

No sólo no ha habido un coherente y ordenado crecimiento inserto en la historia lineal de la ciudad, sino que, por el contrario, más allá de los saltos espasmódicos del desarrollismo arquitectónico, la ciudad ha sido destruida paulatinamente en su personalidad.

No es una simple licencia retórica esto de atribuirle personalidad a una ciudad. Ella está compuesta por una serie de rasgos que la constituyen en una suerte de macro-texto -convergencia de signos arquitectónicos, cromáticos, lingüísticos, vestimentarios e incluso culinarios- cuya lectura nos la hace aparecer como distinta a las demás.

La pérdida de la personalidad de nuestra ciudad comenzó desde la explotación petrolera, cuando se sentaron las bases de la penetración cultural a voluntad del musú, fuera éste del norte de América o de la lejana Holanda. Pero recibió su golpe de gracia con la destrucción de El Saladillo, ejecutada por la administración del ex-Presidente Caldera. Entre un período y otro se sitúa la larga historia de la negación de la ciudad.

La otra destrucción es la del Lago que forma parte indisoluble de la ciudad, su compañera obligada. La contaminación del Lago Coquivacoa tiene hoy niveles alármanes, particularmente en las zonas públicas.

Pero la destrucción no se detiene allí, ésta se prolonga; como otras tantas veces hemos dicho, en la deformación continua, casi sin retorno, de nuestras "construcciones" humanas, de nuestra lengua y nuestra cultura. El

choque petrolero y cultural ha trastocado la unidad de las civitas y esa transformación no ha sido hecha por los ciudadanos, ni gracias a un progreso propio que habríamos inscrito en la continuidad histórica en la cual nosotros mismos nos insertamos.

Peor aún, las transformaciones que hemos vivido en los últimos treinta años -ojalá estuviésemos equivocados- se insertan en un proceso negador de la ciudad como unidad esencialmente humana: no hay transporte público, ni servicio de salud, ni ornato y aseo, ni zonas verdes, ni seguridad personal, ni estímulo al espíritu gregario, ni educación, ni sitios de recreación.

No tenemos conciencia de la ciudad como entidad, como organización activa y dinámica cuyas transformaciones nos afectan de diversas maneras. No tenemos conciencia -nunca se nos ha enseñado- de nuestra profunda pertenencia a cada una de sus calles, casas y plazas.

Nuestros dirigentes municipales, en quienes se ha delegado la responsabilidad de administrar, planificar, controlar y dirigir nuestra ciudad, no saben lo que ésta es. Es comprensible. Son dirigentes políticos, los de antes como los de ahora, para quienes la política es un fin en sí mismo y no un instrumento de transformación.

Son esos dirigentes para quienes todavía, como dice el poeta.

"Un chorro de petróleo vale más que una mano -más que un hijo con su viuda al hombro. Más que un lago con las bellas formas de las hojas de la centella mojada".

DEL PORTAVIANDAS A LA LONCHERA

"El mito no niega las cosas, por el contrario, su función es hablar de ellas; sólo que él las purifica, las hace inocentes, las convierte en naturaleza y eternidad".

R. Barthes

Conocemos muy mal el funcionamiento cultural de la sociedad moderna, particularmente en lo relativo al manejo de los procesos comunicacionales internos de la sociedad, procesos que configuran formas culturales que cristalizan en estereotipos, hábitos comportamentales y estructuras lingüísticas. Citemos un ejemplo. ¿Por qué, gracias a cuáles mecanismos y procesos culturales hemos hoy sustituido el castizo "vianda" por el híbrido lingüístico "lonchera"?

Al lector podría parecerle banal la pregunta o quizás el tema. No lo es. En ese fenómeno, de una banalidad sólo aparente, está inscrito un complejo proceso socio-cultural y lingüístico que, lamentablemente, ni nuestros sociólogos ni nuestros lingüistas se han detenido a analizar. Hay allí, por ejemplo, una estructura lingüística en la cual se conecta una raíz inglesa, lunch-, y una terminación castellana, -era, cuya presencia se observa también en bañera, papelera, cartera, ponchera, etc., términos que tienen todos en común, desde el punto de vista semántico, el de ser objetos que sirven para contener otros objetos. Lo mismo ocurre con el también híbrido "sandwichera".

Pero hay también un aspecto de carácter sociológico que tiene que ver con los grupos sociales que utilizan y crean este tipo de términos y para los cuales la palabra se convierte en una suerte de signo-distintivo.

Hay, finalmente, un aspecto cultural, implícito en los dos enfoques anteriores y que tiene que ver con las significaciones que instituye la creación de patrones culturales que originan y se alimentan de esquemas de conducta. No hablaré -ya lo he hecho otras veces- del aspecto político que se deriva del análisis de los contenidos semántico-ideológicos involucrados en el tipo de términos que analizamos.

Esta clase de términos-fetiché, en conjunto con toda una serie de significados y formas comunicacionales, constituye todo un universo cultural que podemos llamar lo mitológico-cotidiano. En efecto, son elementos incorporados a la vida cotidiana, por un lado, y, por el otro, retoman algunas de las características del mito antiguo.

Algunos sociólogos y semiólogos han analizado lo que podría denominarse la supervivencia moderna del mito, mostrando que la praxis social cotidiana, a pesar del espíritu científico-racional de nuestros tiempos, está impregnada y controlada por contenidos e ideas utilizadas a partir de criterios míticos, casi mágico-religiosos.

Muchos de esos comportamientos están ligados a las enfermedades, por ejemplo, pero también lo están a las profesiones -existe así una mitología blanca, propia de la profesión médica, que se basa en la manipulación del saber o, desde otro punto de vista, de la ignorancia- como también lo están a cierta clase de objetos, y esto no sólo en casos como el del automóvil, objeto de significaciones múltiples, sino también a los adminículos de distinto orden y tamaño.

Así como en la mitología indígena a menudo se atribuían los fenómenos naturales a dioses de diversa índole, creándose así una serie de ídolos, también hoy el hombre crea sus ídolos a los cuales les atribuye un anormal poder.

En el caso del médico, para continuar el ejemplo anterior, ese poder está determinado por la posesión del saber. A menudo el profesional de la medicina, en una conducta típicamente mitologizante, es decir, de ocultamiento, manipula con su saber y con la supuesta ignorancia del consultante: se dicen los nombres técnicos de las enfermedades, pero no se explica al paciente de qué se trata, en términos comprensibles, su enfermedad. Nunca se oirá al cultivador de la mitología blanca decir, frente a un paciente, que ignora la enfermedad que se le consulta. Se trata de un manejo del lenguaje, común también a otras profesiones, no como vehículo de comunicación sino como instrumento de encubrimiento.

Lo mismo ocurre con ciertos objetos. En este caso el valor puesto de relieve en su uso mitológico es a menudo el de -extranjería- que, a su vez, comporta el de -status-. Así el objeto se transforma en fetiché, en marca de un status social, de la misma manera como el -saber- controlado sirve para mejor dominar.

Estamos inmersos en patrones culturales que condicionan nuestro comportamiento y nuestra percepción del mundo. Si no tomamos conciencia de ello es porque acostumbramos poco a reflexionar sobre nuestra realidad cotidiana. Sin esa reflexión es imposible transformarla, imposible también comprender la diferencia entre "vianda" y "lonchera".

LAS MALVINAS: ENTRE COLONOS Y NEO-COLONOS

En 1833 una fuerza expedicionaria inglesa se apoderó de las Islas Malvinas, propiedad de la República Argentina, gracias a la heredad del destruido imperio colonial español. En 1982 una fuerza expedicionaria argentina se apodera del mismo territorio y reivindica la soberanía que ciento cuarenta y nueve años antes había sido violada, día a día, por el gobierno británico. Cuando se produce el despojo de 1833, sólo los argentinos protestaron. Nadie quería enfrentar a la entonces mayor potencia naval del mundo. Hoy, cuando se recupera en un acto soberano, el territorio usurpado, las potencias occidentales, tanto en Europa como en América, condenan el ataque argentino y anuncian su respaldo absoluto a la protesta británica.

Creo que ningún hombre amante de la libertad y solidario con las luchas del Tercer Mundo contra el colonialismo puede dejar de apoyar la reclamación argentina. Naturalmente éste es sólo el aspecto externo del problema. Allí, inobjetablemente, los argentinos tienen la razón. Ningún país puede tolerar la violación de su territorio ni los juegos, dilaciones y escarceos de la diplomacia inglesa.

El otro aspecto es externo y concierne a la vida política de la

Argentina. Todos sabemos que la junta militar de corte fascista que domina a ese país ha pisoteado una y otra vez los derechos fundamentales del hombre: la vida, la libertad, la soberana elección de sus gobernantes y la libre expresión de las ideas. Todos sabemos -porque con el mayor descaro el gobierno militar lo ha reconocido- que miles y miles de hombres, mujeres e incluso niños, han sido pura y simplemente asesinados, fusilados sin juicio alguno o muertos en la tortura cruel y despiadada. Porque sabemos todo eso es que cuesta a veces apoyar la acción argentina en las Malvinas. Cuesta apoyar la iniciativa de la junta militar porque sabemos que la toma de las islas es una jugarreta política para salvar el prestigio de los gobernantes, para salvarlos del estruendoso fracaso que protagonizan, una vez más, los militares argentinos.

Para algunos observadores los días de la junta estaban contados, en particular si se toma en cuenta que

en los días anteriores a la toma de las Malvinas se había producido la mayor protesta popular contra la tiranía. Ello dificulta aún más el apoyo que, en fin de cuentas, hay que dar a la acción militar.

Para algunos hombres de espíritu libre del continente ha sido dificultoso dar su apoyo a la acción, en virtud de que se trata, como dijimos, una jugarreta política. Sin embargo, es necesario apoyar el rescate de las islas, es imposible permitir esos enclaves colonialistas en América del Sur. Es imposible tolerar que en pleno siglo veinte las viejas o nuevas potencias alimenten su voracidad gracias al usufructo ilegítimo de las tierras del Tercer Mundo.

Pero por encima de lo anterior, los hombres del Tercer Mundo tenemos que aprender una histórica lección de los acontecimientos que hoy están ocurriendo: estamos solos, totalmente solos ante las grandes potencias. El conflicto de las Malvinas ha mostrado que las potencias se apoyan mutuamente y que sus intereses en el Tercer Mundo son

comunes para la cofradía de neo-colonos y de viejos colonos.

En el enfrentamiento Norte-Sur, los países ricos contra los pobres, el único apoyo eficaz que podemos encontrar es el que se pueden dar entre sí los hombres y países del propio Tercer Mundo. Ni siquiera la Unión Soviética, primer cliente de Argentina, se atrevió a vetar la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU. Como España, sólo se abstuvo. Ni siquiera Estados Unidos se atrevió, por lo menos, a abstenerse: Londres pesa más que Buenos Aires.

La coincidencia Ronald Reagan-Margaret Thatcher no es fortuita. En ella se han alineado igualmente todos los países europeos y no de manera discreta sino de viva voz.

En el caso de las Malvinas los viejos colonos y los neo-colonos toman la misma posición. Bastaría con echar una rápida ojeada a la historia para darse cuenta de que en política no hay azar.

LA MUJER COMO ESPECTACULO

"Donde está el peligro ideológico más importante a la liberación de la mujer, es precisamente en la conversión de la liberación femenina, como hecho histórico, en mito, en material para la ideología de dominación del hombre y de la dominación de clase".

E. García Prince.

Como signo social, la mujer se ha llenado a través de la historia, de numerosas significaciones que la vinculan al momento político, social, económico y cultural vivido por lo que se acostumbra llamar -casi beatíficamente- "la civilización". Así, la mujer aparece como un significante cultural que refleja, de un modo u otro, las coordenadas que marcan el pensamiento tradicionalmente masculino, en una específica coyuntura histórica. Hablo, naturalmente, de la mujer en cuanto modelo cultural y no de la mujer de carne y hueso, de mi vecina o de la compañera de trabajo.

Un cierto sistema cultural -socio-semiótico, para decirlo con el lenguaje apropiado- utilizará al significante llamado mujer como otro cualquier signo capaz de significar un mensaje específico que no tiene nada que ver -y que por el contrario desvirtúa- la identidad esencial entre mujer

y hombre: la de ser ambos seres humanos racionales, condición que va más allá de los accidentes psico-biológicos propios de la sexualidad.

Veamos un ejemplo. La semana pasada aparece en la prensa nacional la foto del presidente de la República flanqueado por seis mujeres, tres a la izquierda y tres a la derecha. Son ellas las cinco ministras y la esposa del Presidente Herrera. La fotografía en cuestión constituye un mensaje político que es interesante analizar a la luz de lo que dijéramos en nuestro artículo del miércoles pasado.

Desde el publicitado anuncio de la próxima incorporación de cuatro nuevas ministras (para completar cinco) al equipo de gobierno, he seguido con interés el proceso. Tanto en el momento del anuncio como en el de su juramentación, el gobierno, y el presidente en particular, han hecho hincapié, repetidamente, en un solo rasgo de los nuevos funcionarios: se trata de mujeres.

No se ha informado sobre los méritos, la formación o la experiencia -que imagino tienen- de las nuevas ministras. Por el contrario, se nos ha repetido, una y otra vez, que son mujeres. Ser mujer, como tampoco ser hombre, no es ningún mérito o rasgo

distintivo para ocupar ningún cargo. O, al menos, en buena ética y buena lógica, no debería serlo. De lo contrario caeríamos en la discriminación inversa y, todos estarían de acuerdo, los movimientos feministas en primer lugar, en que no se trata de cambiar una discriminación por otra, sino de lograr la igualdad tanto jurídica y política como cultural y laboral.

¿Qué explica -porque nada lo justifica- esta incorporación de cuatro nuevas ministras bajo el argumento "definitivo" de que son mujeres y de que, como dijera el presidente, "el paso que se está dando no tiene precedentes"? Como el ya tristemente famoso puente a Margarita, la figura de la mujer se la utiliza como espectáculo, se la incorpora no porque tiene méritos, es capaz y experta, sino porque en su condición de mujer es el único rasgo que parece relevante para el sistema que las propone, pueden comunicar un mensaje específico, pueden servir de modelos para una vasta población femenina que deberán votar el año próximo. Se trata de conservar el tradicional voto verde femenino. Visto así, ¿qué diferencia existe entre este modelo femenino y el de la mujer que en bikini vende jabones, automóviles o perfumes?

Pero hay más. La conducta que aquí analizamos, cristalizada en un mensaje fotográfico, muestra, en última instancia, la concepción de la mujer que subyace en el mensaje mismo. Se trata de una visión ideológica y política de acuerdo con la cual la mujer de nuevo es utilizada como objeto publicitario.

Mal puede hablarse de "incorporación de la mujer a la vida pública", cuando ésta comienza no por reivindicar la igualdad (con el hombre), sino la diferencia: no se ha buscado a cuatro personas capaces para los cargos ministeriales, sino que a priori se ha buscado a cuatro mujeres. Comienza así una discriminación invertida que transforma -una vez más- a la mujer en espectáculo y al votante en acritico consumidor de mercancía política.

Mal puede ese modelo femenino, en nada distinto al de los mass media, cristalizar la justa lucha por la igualdad entre hombre y mujer. En la estructura profunda del mensaje que analizamos no subyace sino una manipulación de lo femenino, que utiliza la retórica publicitaria y electorera para mejor subyugar aquello que pretende promover, que finge la libertad para asegurar la dominación.

Crítico-lógicas:

EL ARTE DE GOBERNAR COMO ESPECTACULO

José Enrique Finol

Un amigo copeyano nos ha proporcionado un ejemplo claro, preciso y actual de lo que hemos venido llamando en artículos anteriores la *sauditocracia* venezolana. El mismo nos ha sugerido el análisis de ese ejemplo porque revela -mejor que cualquier otro- el irrenunciable propósito de algunos dirigentes venezolanos en su decisión de abusar del país y de desconocer la opinión y el deseo de la población.

El ejemplo del cual hablo no es otro que el puente a Margarita, conocido por otros como enlace vial Margarita-Coche-tierra firme. Todos conocen, sin duda, el empeño del propio Presidente Herrera en llevar a cabo la construcción del ya famoso puente, obra al parecer prometida en su programa electoral.

Frente a la insistencia del Presidente Herrera en llevar adelante los planes de construcción del puente, numerosos sectores del país, y en particular de la propia isla, se han pronunciado en contra del proyecto. Personalidades tan insignes y dignas de ser escuchadas como el Dr. Prieto Figueroa, han mostrado su tajante desacuerdo con la obra. Los argumentos han sido diversos, además de serios y contundentes, y van desde las consideraciones socio-ecológicas hasta las económicas y técnicas.

El último pronunciamiento es el de los Colegios de Ingenieros de Venezuela, cuyas directivas reunidas en Porlamar, y después de escuchar las explicaciones del segundo baluarte del proyecto, *Carpóforo*

Olivares, acordaron rechazar por unanimidad la promesa del Presidente Herrera.

Los ingenieros, cuya opinión difícilmente puede calificarse de ligera, consideran "temerario continuar creando expectativas y pretender comprometer el erario nacional en sumas tan cuantiosas, sin antes haber establecido un orden de prioridades para atender necesidades más urgentes de Margarita y el resto de la nación venezolana".

A pesar de todo, el Presidente Herrera acaba de anunciar que él entrará a pie a Margarita. ¿Cómo explicar semejante intransigencia en la continuación del proyecto? Para algunos se trata de la existencia de fuertes intereses económicos que intentarían obtener jugosas ganancias con la cuantiosísima inversión que el Estado tendría que hacer para una obra de tal magnitud. Para otros, la explicación radica en el estilo megalomaniaco o, mejor, *sauditócrata* que se traduce en la construcción de obras monumentales y grandiosas, aun cuando la utilidad sea casi nula o las consecuencias nefastas.

Sin descartar la primera explicación, que no contradice la segunda, es importante señalar -nunca se insistirá bastante- que ese tipo de obras no tiene, ni de cerca, el carácter prioritario para el país; más aún, ese tipo de obras, en el marco particular del Estado Nueva Esparta, es, además de todo, perjudicial para la región.

Como los antiguos faraones egipcios también a los

nuestros les gustan las apoteósicas pirámides, monumentos funerarios en medio de la *grisácea* gestión de los intereses del pueblo.

Frente a la crisis fiscal -y a esa enorme crisis ética y moral, a la corrupción y el fasto gubernamental- no parece encontrarse otra respuesta que la *droga* propia de la *sauditocracia* ostentatoria y superficial, la que pretende ocultar la miseria para auto-engañarse, creyendo y haciéndonos creer que no hay miseria, la que intenta exorcizar, a través del boato y el espectáculo, el enorme desequilibrio económico, cultural y político entre una reducida minoría y la enorme mayoría nacional.

Porque, en fin de cuentas, la clase que nos dirige trata de colmar el vacío producido por su agotamiento ideológico y ético llenándolo con formas que pretenden convertir la vacuidad en comunicación y el fracaso en argumento. Así la ostentación, el estilo faraónico, la apariencia se convierte en forma sin contenido, en mensaje sin referente. Gobernar aparece así como un espectáculo, como nueva *droga* del aturdimiento misticador, suerte de *prestidigitación* encantatoria en la que, como a los viejos indígenas, se nos ofrecen collares y espejitos que son sólo ilusiones.

De lo que se trata, para concluir, es de hacer cosas por hacer, de no pasar sin hacer, con nuestro dinero, una "gran e inútil obra", ya no para los venezolanos sino incluso contra ellos.

SAUDITOCRACIA Y EFECTO VENEZUELA

JOSE ENRIQUE

FINOL

La sociedad venezolana ha sufrido grandes transformaciones a partir de 1917, cuando se inició la explotación del petróleo. En esas transformaciones el oro negro ha sido el factor esencial. Para comenzar gracias a él nos convertimos de país agrícola en país minero, gracias a él también el venezolano abandonó el campo y se vino a la ciudad. Igualmente a causa del petróleo, en particular a partir de 1973, nos convertimos en un país que debió digerir violentamente un enorme caudal de dinero para el cual no estábamos preparados.

Ese caudal de dinero, producto de coyunturas externas y no de un proceso interno y autosostenido de creación de riqueza, nos indigestó. Ello originó, en el orden interno, lo que llamamos la semana pasada la sauditocracia, configuración económica, social y cultural que ha creado particulares formas de (des-) organización político-administrativa a todos los niveles de nuestra sociedad.

Constitutivas de la configuración nombrada son la crisis ética, el despilfarro y la corrupción. La sauditocracia no es solamente el estilo despilfarrador y faraónico de nuestra moderna sociedad venezolana. La sauditocracia es un estilo de gobernar y también una forma social de vida. Como estilo de gobernar encontró su mejor expresión en el quinquenio de Carlos Andrés Pérez. Como forma de vida se tradujo en una actitud social que tuvo cultivadores especiales en la clase media donde se dio el llamado "nuevo riquismo".

Al lado de la sauditocracia se ha producido en nuestra historia reciente lo que se puede llamar el "efecto Venezuela", una de cuyas manifestaciones es lo que ya una vez llamé "el síndrome Miami".

El "efecto Venezuela" podría definirse, en primer término, como un fenómeno caracterizado, primero, por la indigestión económica y, segundo, por la sobre-aceleración del gasto público y consiguiente aumento de la burocracia. Pero hay, además un tercer

corolario del fenómeno en cuestión. Consiste en la traducción actitudinal del "efecto Venezuela" y que forma parte de esa mitología social que manifiesta las costumbres de una comunidad en un momento histórico determinado.

Quizás nosotros, envueltos en el mismo proceso socio-cultural que son los cambios de patrones de conducta, no hemos percibido lo que para los extranjeros es notorio: nuestro ostentatorio comportamiento. Ello puede notarse, al menos para el observador atento, en nuestro estilo de compras, de diversión, de vestimenta e incluso en nuestra actitud ante la corrupción.

Como sauditócratas al analizar la malversación de fondos públicos, lo único que hemos lamentado es la no participación en el festín. Lo demás parece no interesarnos.

Ese "efecto Venezuela", que tiene su forma de expresión lingüística en el conocido "ta'barato", es ampliamente conocido en las latitudes, ajenas y cercanas, que los turistas venezolanos visitan. Pareciera que

el propósito del viaje no fuese la diversión, el descanso, el aprendizaje o simplemente la observación de algo diferente, sino que todo la conducta girase, de manera obsesiva, sobre las compras, única actividad capaz de gratificar el espíritu del turista.

Convertido en viajero, el venezolano, por lo intempestivo del cambio, no ha tenido oportunidad de aprender a aprender, es decir, de observar al mundo como algo distinto a una tienda de compras y, en consecuencia, no sabe adquirir experiencias, buenas o malas, susceptibles de ser incorporadas a su información personal.

Así, gracias al turismo, hemos exportado todos nuestros vicios y nuestra sorpresiva y gratuita -por no ganada- condición de nuevos ricos. Hemos creado, de manera grotesca, una nueva mitología social de lo venezolano.

El lector comprenderá mucho mejor lo que decimos si alguna vez ha recibido la opinión sincera, ajena a sus intereses mercantiles, que tienen, por ejemplo, los curazoleños del visitante venezolano.

Crítico-lógicas:

José Enrique Finol

EL VIVO Y LA SAUDITOCRACIA

Absortos por la grave crisis fiscal y económica que vivimos, tendemos a olvidar con frecuencia, incluso entre los sectores directamente concernidos, la otra crisis, la ética, aquella que es en varios sentidos mucho más grave y, a la vez, causa y efecto de la situación económica.

Lejos de mí la idea de hacer aquí un discurso fastidiosamente moralizador. El espíritu crítico que anima el análisis de la sociedad venezolana no encuentra su explicación sino en el deseo de recuperar el país -el económico, el político y el cultural- en y para su propia historia.

Es por ello pertinente señalar que detrás de la crisis económica que vivimos hay una degradación que ha carcomido desde hace años la base moral de nuestra sociedad y, en particular, de nuestra clase dirigente. Hay un factor fundamental en el origen de esa crisis ética: la abundancia del dinero fácil. El enorme caudal de dinero que ingresó al país a partir de 1973 es una de las causas fundamentales en el deterioro moral constante sufrido por la sociedad venezolana.

Otra de las causas que provocaron esa situación, se encuentra en la política ostentatoria, faraónica y derrochadora que caracterizó a los gobiernos democráticos del 73 en adelante, en particular el que presidiera el señor Carlos Andrés Pérez, quien pregonó y no cumplió la necesidad de administrar la abundancia con criterio de escasez.

Uno de los indicadores más notables de esa sauditocracia que vivimos, efecto a la vez de la crisis ética, es, para citar alguno, la superabundancia del funcionario con carro, chofer y también, en muchos casos, con guardaespaldas. Un matutino nacional puso en evidencia, con aproxima-

ciones numéricas, que el erario nacional -¡nuestro dinero!- encuentra allí una de las más onerosas vías de dilapidación y derroche.

La dirigencia nacional pública no ha dado ejemplo, en modo alguno, de ponderación, decoro y racionalidad en el disfrute de nuestras riquezas. No somos de los que creen, digámoslo claro de una vez y para siempre, que los partidos políticos son los causantes de todos los males del país. Ello significaría olvidar méritos innegables que los prestigian, entre los cuales no es de menor valía el haber hecho posible que hoy disfrutemos de un régimen democrático, a pesar de las fallas que éste pueda tener.

Pero tampoco se puede negar que en esa crisis de valores, que está en la médula de tantos problemas nacionales, los partidos políticos tienen una responsabilidad capital. No solamente porque han ocultado, apoyado y defendido innumerables veces y a distintos niveles, por intereses electoreros, el tráfico inmoral con nuestras riquezas; sino también porque han hecho del poder un fin mediático por el deseo ciego del usufructo, ya ni siquiera del partido, sino de los clanes que en él campean.

El dinero que se obtiene sin esfuerzo no es nunca suficiente. De allí la creciente y codiciosa carrera que una sociedad entera inició hace una década y que recuerda a la Roma de la decadencia. El dinero fácil ha elevado vertiginosamente el patrón de consumo de nuestra clase media, prostiuyendo sus valores y haciéndola vulnerable para la penetración cultural, la deformación de sus patrones comportamentales y la tendencia hacia el facilismo cómodo, anti-social y a-crítico.

A nuestra vulnerabilidad económica -todo lo importamos, nada

producimos- sólo es comparable nuestra vulnerabilidad cultural y ética. Nuestras clases de bajos ingresos, que no ha participado en el festín petrolero, han sufrido sin embargo la misma depauperación cultural y han sido víctimas de la misma crisis ética. Si aquí la causa no ha sido el dinero fácil -es imposible hablar de "migaja fácil", miserable participación en la riqueza nacional- es lógico pensar que el proceso de imitación de conductas explica la misma crisis.

Es aquí donde aparece ese personaje alabado indistintamente por familiares, amigos y compañeros de partido: el vivo. Hoy el funcionario que tiene la oportunidad de robar a la sociedad y no lo hace, no es calificado de honesto sino de p...Lamentablemente es así y todos lo sabemos.

El vivo es la figura que a pesar de cometer delitos contra la nación recibe el aplauso de ésta. En lugar de ser condenado públicamente, el vivo, que a veces ha llegado hasta a ser presidente de la República, recibe apoyo, elogios y congratulaciones.

En una sociedad amoral los vivos reinan. La sauditocracia no es sólo una configuración social y económica, es también una configuración cultural y ética. En cuanto a lo primero, la sauditocracia se alimenta de los modelos foráneos y en cuanto a lo segundo, se nutre en el dejar hacer, dejar pasar y en el recíproco proteccionismo cómplice de los vivos de partido.

LOS PARTIDOS, LOS ESTUDIANTES Y LA UNIVERSIDAD

José Enrique Finol

"... la droga electoral corrompe, elimina preocupaciones y solidaridad con los problemas de las mayorías, fabrica egoístas e indiferentes, borra las luchas en pro de mejoras y las sustituye por procedimientos personalistas".

Rodolfo Quintero

No es prematuro sacar algunas conclusiones del último proceso electoral en la Universidad del Zulia. En primer lugar, si sumamos los votos de la izquierda (planchas 1, MAS-MEP-MIR, y 8, MEP-Liga Socialista) y los de la derecha (planchas 2, Copei, y 5, A.D.), veremos que la primera obtuvo 10.515 votos y la segunda 8.155, lo cual da una diferencia de 2.360 votos favorable a la izquierda. Esto es importante por cuanto, comparado con la estructura electoral nacional, representa una violenta diferenciación. En otras palabras, los jóvenes universitarios manifiestan, si se toma como muestra al Zulia, una conciencia política contraria para nosotros esperanzadora a la del resto del país electoral.

Como podía y debía esperarse, la juventud universitaria, con un relativamente alto grado de formación comparado con el del resto de la población, mostró una actitud que es congruente con lo que en buena lógica se esperaba de ella, en ese concreto proceso electoral.

La importancia de esa victoria juvenil de la izquierda, es tanto más importante cuanto que sus medios materiales y económicos era, notoriamente, mucho menores que los de la derecha y, más aún, la organización logística de la derecha, particularmente de Copei, es mucho más compacta y eficaz y se nutre en votos de la Educación Media donde la Democracia Cristiana es muy fuerte. Esto último explica, de paso, su triunfo en el Ciclo General.

En segundo lugar, hay que destacar el descenso de la fuerza electoral de las planchas del gobierno, quienes tradicionalmente han sido la primera fuerza en LUZ. Los copeyanos

perdieron un puesto en la Federación de Centros Universitarios, y lograron triunfar en sólo dos facultades. La Democracia Cristiana cosecha así los frutos de la pésima gestión gubernamental que preside el Presidente Herrera. Conscientes del enorme lastre que arrastraban, los copeyanos hicieron una cuantiosísima inversión en publicidad electoral, rebasando los límites de la propaganda interna y desbordándose profusamente en la prensa y la radio.

Todo lo anterior tercera conclusión no disimula, sin embargo, que el resultado global, para la Universidad, en particular, y la democracia, en general, es triste y desalentador.

En efecto, la campaña electoral realizada por los distintos grupos es lo más vacío, grotesco y anti-universitario que una persona civilizada y crítica pueda imaginar. La propaganda se limitó a copiar la estrategia aturdezante, embrutecedora y a-critica que caracteriza justamente al proceso electoral nacional y que se basa en el similar comportamiento publicitario de los medios de in-comunicación de masas.

La contienda propagandística se basó en el principio según el cual quien hace más ruido gana, con todo el irrespeto flagrante que ello implica para el espíritu universitario y para los universitarios. Ya han pasado los tiempos cuando los líderes estudiantiles debatían en foros públicos sus ideas, sus proposiciones programáticas, sus ofrecimientos. Esta ausencia es también un reflejo de la Venezuela donde los partidos se masturban y se agotan en la retórica vacía del poder por el poder mismo, y donde se carece justamente de ideas, proposiciones y sobre todo de realizaciones que tiendan a una real y profunda transformación progresiva del país.

Por otra parte, la abstención de más del 60% es otro síntoma del grave mal que los partidos hacen a la democracia a través de un

proceso propagandístico intoxicador y alienante que ni pone los pies sobre la realidad, ni mucho menos emprende su transformación. Incapaces de ofrecer una perspectiva distinta al marasmo político y a la crisis económica, el status político nacional recibe un rechazo en la abstención mayoritaria de esa élite que son los estudiantes universitarios.

Es necesario que la Universidad canalice y dé sentido al proceso electoral interno, de lo contrario continuaremos desprestigiando al voto y con él a la democracia, convirtiéndolo en droga electoral, en nuevo opio del pueblo. La Comisión Electoral de LUZ tiene que programar y controlar la propaganda. Ofrecer, por ejemplo, a cada plancha en cada facultad carteleras para una publicidad limitada y racional y un foro público donde un representante de cada plancha haga conocer, durante un tiempo igual para todos, sus puntos de vista.

Ello impediría el derroche económico, daría a todos igualdad de oportunidades, evitaría el lastimoso espectáculo de las actuales campañas y el brutal deterioro a que se somete a las instalaciones de la Universidad. Los partidos darían un excelente ejemplo de civismo implementando, junto con la Comisión Electoral, las medidas necesarias para adecuar y efectivamente democratizar los comicios. Sería, además, un ejemplo para el país, concreción del mejor espíritu universitario y ciudadano.

Debemos hacer de los procesos electorales en la Universidad estudiantiles, profesoriales, de empleados y obreros verdaderas cátedras de educación política y ciudadana, donde se forme la nueva generación de líderes que romperá con los vicios de los candidatos diseñados y maquillados por los David Garth, esos nuevos artifices de la destrucción de la conciencia política social, aquéllos que buscan convertir al ciudadano en simple consumidor y a la política en mercancía.

Crítico-lógicas:

José Enrique Finol

PRESION ELECTORAL Y CRISIS PETROLERA

El país acaba de oír atónito las confesiones de los ministros de Hacienda y Minas en las cuales queda de manera clara la incapacidad y torpeza con las cuales se ha venido manejando el problema fiscal y presupuestario en los dos últimos años. El error, al calcular los ingresos petroleros para este año es lo bastante grande -10.000 millones de bolívares- como para "raspar" a cualquier ministro, como pide la oposición.

Ante las reiteradas mentiras, según las cuales el descenso en los precios internacionales del petróleo no nos afectarían, los venezolanos nos habíamos acostumbrado a adoptar la actitud pregonada por el propio Presidente de la República: tranquilos y sin nervios. Ahora la situación cambia porque a pesar de que todo el mundo sabía que los precios del petróleo bajarían, el gobierno nacional no tomó ninguna previsión y, por el contrario, abultó las estimaciones de ingresos. Cuando estos pésimos cálculos fueron criticados por la oposición en el momento de discutirse el presupuesto, los ministros concernidos reiteraron sus estimaciones. Todos ellos -Minas, Hacienda y Cordiplan- han sido hoy flagrantemente desmentidos.

Sin embargo, de nuevo la terquedad, la imprevisión y la ceguera parece confabularse para proseguir, desde Miraflores para abajo, lo que hemos llamado la Política del pájaro-camello: Negar lo evidente y no mirar de frente los problemas para darles solución. Parece que por el mismo artículo mágico que evitara que nos afectasen las bajas del precio del crudo -invención del Ministro de Minas- ahora se nos dice que la crisis petrolera no incidirá en la reactivación económica. La fórmula del pre-

sidente es "mucha confianza y mucho optimismo" como si ello bastara para sustituir los 10.000 millones menos que el país recibirá. Una cantidad de tal magnitud significará numerosos programas menos y en un país donde todo depende del Estado, desde el financiamiento hasta las compras, el efecto tendrá sin duda -sin la menor duda- que hacerse sentir sobre la economía del país y en particular sobre los estratos económicamente más débiles. Los económicamente más fuertes tienen donde y como resistir.

Evidentemente no vamos a morirnos de hambre, pero, sin ser economistas, es perfectamente predecible, por ejemplo, un aumento del desempleo, efecto de un deterioro económico serio y causa de graves trastornos sociales. Pocos males son tan graves como la desocupación de un fuerte porcentaje de la población.

Decir que "no estamos a las puertas de una recesión económica" es cuando menos aventurado. Al mismo tiempo, el llamado del Presidente de la República para que el país "no caiga en el pánico" es cuando menos preocupante.

Para el venezolano que sabe cuanta pertinencia tiene el gobierno para un país, y en particular en aquellos donde el Estado concentra numerosos e importantes resortes de la economía, el problema acucioso ahora, una vez conocida la crisis petrolera y sumada a la imprevisión e insensatez del equipo de gobierno, consiste en saber cuáles son las prioridades que se mantendrán y cuáles los programas y sectores que se abandonarán. En efecto, no es mucha la confianza que inspira un líder que

anuncia como primera prioridad a la educación y que, sin embargo, es la primera en recibir los efectos de la crisis. La situación actual de las universidades no evidencia otra cosa.

Por otra parte, cuenta tenida del bajísimo nivel de popularidad de Copel y del gobierno -nadie, razonablemente, les pronosticaría un triunfo- es de esperar que se dé prioridad a los programas que redunden en votos para las elecciones del próximo año. La prioridad electorera es, en la coyuntura actual, otra característica de la política del pájaro-camello o política del avestruz. Esa característica que lamentablemente no es exclusiva de este gobierno, es la de anteponer los intereses del partido a los del país, a los de los venezolanos.

Malos días debemos esperar porque la crisis petrolera ocurre, para agravar más la situación, en un periodo en el cual las presiones electoreras pesarán más que los intereses legítimos de las mayorías, más que la sensatez y el buen juicio. En este último sentido, no son pocas las similitudes que encontraremos con el periodo de Carlos Andrés Pérez, periodo que podría bautizarse como del predominio de una filosofía y una cultura saudista. Así, del engaño, el ruido y el boato de la riqueza fácil, de la corrupción y despilfarro, pasamos a un periodo de incapacidad administrativa y vacuidad de poder. Definitivamente, malos tiempos estos, porque la terrible crisis moral que la cultura saudita trajo como corolario obligado, se añade ahora la crisis económica, la ineficacia administrativa y, peor aún, ese inexorable proceso de deterioro de la confianza en los partidos, la democracia y sus incontestables virtudes.

LA POLITICA DEL PAJARO-CAMELLO

José Enrique Finol

Para cualquier ciudadano medianamente informado era fácil prever que los ingresos petroleros, principal fuente de abastecimiento del tesoro nacional, iban a reducirse sensiblemente este año. Todos los indicadores económicos y políticos eran lo suficientemente claros como para saber, desde comienzos del año pasado, que los precios del barril tendían a estancarse, cuando no a reducirse, y que el consumo energético corría igual suerte. Domingo Alberto Rangel, en estas mismas páginas, se ha cansado de anunciar lo que hoy es una realidad inocultable. La reducción del ingreso petrolero, estimada en el orden del 10%, alcanza a más de 9.000 millones de bolívares.

¿Cómo se explica que el gobierno, con sus técnicos y asesores, no haya previsto esta reducción de ingresos? Y si lo previó, ¿por qué no se tomaron desde el año pasado las medidas necesarias para evitar los trastornos que ese acontecimiento va a producir? Más aún, ¿cómo entender, bajo qué lógica distinta a la electoral, que el gobierno nacional en lugar de promover programas de creciente austeridad, haya aumentado el gasto inconsciente e irresponsable?

En efecto, ante la sensible disminución presupuestaria era fácil imponer correctivos en los gastos superfluos. En primer lugar, nos ahorraríamos casi 3.000 millones de bolívares al no comprar los 24 aviones F-16, cuya utilidad, en las actuales circunstancias, está seriamente cuestionada. Venezuela no es, ni deberá jamás ser, un país

guerrero y los especialistas en temas militares saben que el armamento venezolano actual es suficiente para enfrentar las amenazas, orales o reales, de cualquiera de nuestros potenciales agresores.

Los argumentos utilizados en Estados Unidos para aprobar la venta de los aviones, además de inicuos son irrealistas: Venezuela, ni con la cuadruplicación de su armamento actual, puede infundirle temor a Cuba.

En segundo lugar, habríamos ahorrado por lo menos otros mil millones de bolívares si el Presidente de la República hubiese limitado su viajadera a lo estrictamente necesario. Es inconcebible y escandaloso que en dos años y medio de gobierno el presidente Herrera haya viajado veintidós veces al extranjero y que, además, el Ministro del Interior lo haya hecho dos veces. La cifra de gastos por ese concepto es elevadísima, más aún si se toman en cuenta las miles de horas de trabajo perdidas por los cientos de funcionarios, amigos y compañeros de partido que por cuenta de los contribuyentes se "cuelan" en esos viajes.

En tercer lugar, la dispendiosa --además de irritante y chabacana-- propaganda gubernamental le cuesta una fortuna al tesoro nacional, es decir a nosotros los contribuyentes. En qué país medianamente organizado, donde el gobierno respete a los contribuyentes, se ha visto el despilfarro que en largos minutos de televisión y radio anuncia desde la inauguración de los bombillos nuevos de cualquier casa parroquial hasta la inagotable colocadera de primeras piedras que a menudo no pasan de ser también las últimas.

En cuarto lugar, cuánto nos ahorraríamos controlando el barril sin fondo de las empresas e institutos del Estado, reducto donde sólo pareciera importante la satisfacción de la voracidad burocrática de los "compañeros de partido" y, lo más importante, cuyo nivel de eficiencia y rentabilidad es irrisorio.

Paradójicamente, contradiciendo su propia política de prioridades --que aficha a la educación como primera entre todas-- el gobierno nacional quiere conjugar el déficit presupuestario estrangulando a las universidades, instituciones cuyo rendimiento, eficiencia y pertinencia social, a pesar de sus fallas, es mucho mayor que el de todos los institutos y empresas del Estado, excluyendo a Pedevesa.

La estrategia administrativa del Estado, como se ve, no es otra que el resultado de su Política del Avestruz o para ser etimológicamente fieles, del Pájaro-Camello: avestruz proviene del griego *struthiokámelos*, compuesto por "*struthós*", gorrion, y "*kámelos*", camello. En efecto, ante una fuerte reducción de ingresos que se veía venir el gobierno se cansó de ignorarla y, peor aún, de negarla. Por lo menos dos veces el Ministro de Minas afirmó que por no se qué artulugio mágico las bajas del precio del barril no nos afectarían. La realidad hoy lo deja bastante mal parado.

Un gobierno tiene la ineludible responsabilidad no sólo de administrar en función de los intereses de la mayoría y por encima de cualquier interés electorero-partidista, sino también de prever los problemas y buscar su solución dentro del respeto de lo que son evidentes áreas prioritarias en la vida nacional. Sacrificar esas áreas prioritarias --la educación, por ejemplo-- equivale a aunar a la política del pájaro-camello la de la deshonesta incongruencia con las promesas hechas al país.

Crítico-lógicas:

José Enrique Finol

LA POLITICA COMO MERCANCIA

Es un hecho comprobado que vivimos un creciente deterioro de las concepciones políticas que se manejan en el país y ello se evidencia de manera contundente en la escasez de discusión ideológica a todos los niveles. Centrados en el objetivo fundamental de la conquista del poder, los partidos han perdido casi la noción de la especificidad teórica y filosófica que los funda. Así, entre la instancia de los enunciados ideológicos, cuando éstos existen, y la praxis política cotidiana se encuentran diferencias enormes.

A pesar de que la instancia política es uno de los terrenos ideales de la dialéctica social, hoy asistimos allí a una neutralización casi total de las diferencias entre unos partidos y otros. Si esto es normal entre organizaciones como AD y Copei, cuyas diferencias son sólo formales --puesto que a nivel profundo la concepción de la sociedad y del poder no difiere en modo alguno-- entre éstos y la izquierda hay diferencias notables que nadie puede negar a menos que ignore el mensaje de esta última.

En efecto, la homogeneidad política de la derecha, gracias a un proceso de masificación socio-político y a su omnipresencia, impide percibir las diferencias, por lo que el mensaje alternativo no aparece, sino indistinto y único entre los mensajes de la derecha tradicional.

La estrategia no es otra que la del continuo espectáculo de dos partidos que renovan día a día su altercado en la apariencia artificial de sus diferencias. Sin cesar encontramos en los medios de información masiva el ritornello encantatorio de un debate político que ha perdido todo su sentido porque la vacuidad se ha posesionado de un diálogo donde sólo hay repetición y fastidio.

Es evidente que importantes decisiones nacionales se discuten y eso es saludable para la democracia. No es de ese diálogo del cual hablamos. Lo que nos interesa es el deterioro continuo de la estructura bipartidista del proceso político nacional --fenómeno en sí deseable--, y que ello traiga como consecuencia no una apertura mayor hacia otras alternativas, sino un cierre masivo y una decepción general ante la política.

Esto último, nadie lo duda, se convertiría, de hecho, en un

cuestionamiento del propio sistema democrático que los venezolanos nos hemos dado.

Quizás lo esencial del problema pueda formularse diciendo que lo político se ha convertido en mercancía, es decir, se ha transformado la instancia que rige el poder público en bazar donde, además del parloteo incesante, se ha perdido toda noción de lo humano que debe fundar el discurso político. Los partidos de la derecha dueños absolutos del discurso han provocado una suerte de efecto de demostración --fácilmente logralo en un medio subdesarrollado-- mediante el cual el elector ha perdido todo contacto con la realidad justamente porque cree que la realidad está en el discurso, porque el discurso se ha hecho feria exótica de colores donde la realidad ha desaparecido frente a la apariencia.

De esta manera, pues, hoy vivimos frente a un espejismo político basado en un simulacro de discusión que se ha agotado en sí mismo y que constituye un proceso aturdezante. Luego, instaurado el vacío semántico del mensaje, éste se transforma en mercancía, en espectáculo cotidiano que pagamos con nuestro voto.

Es este vacío político el que ha conducido a sólidas mentes críticas a abandonar su actitud militante en la vida pública, para refugiarse en sus intereses personales inmediatos. Es importante evitar esto. Sea desde un partido, organización civil o agrupaciones de independientes todos tenemos el derecho y el deber de romper el simulacro deformador del diálogo estéril y aturdezante con el que se ensordece a nuestro espíritu democrático.

Pero hay aún una dimensión comercial de lo político. Es aquella en la cual se trafica con los puestos, los contratos y las licitaciones. Es allí donde los partidos, convertidos en agencias de empleo, confirman su olvido expreso y voluntario de que el poder es un medio para transformar la sociedad y no un fin en sí mismo.

La historia de los partidos que han tenido poder confirma lo que decimos y si nuestra juventud no rompe con el espejismo del espectáculo político, el escepticismo y la abulia contaminarán más aún el espíritu de nuestra joven democracia.

LA CIUDAD Y SUS ODIOS

"Pues el ciudadano tiene una tarea propia que le basta y que reclama a la vez mucha práctica y muchos estudios, con la solicitud de asegurar y mantener el orden general en la ciudad".

Platón

La ciudad es un macro-complejo cultural que puede ser visto y analizado desde perspectivas distintas, sin que por ello agote su riqueza significativa y comunicativa. La ciudad es polivalente, polifuncional y plurisémica. Quizás la visión más general que podemos proyectar sobre ella es aquella que la considera como sistema de comunicación porque, en último análisis, sus diversas facetas pueden reducirse a procesos comunicativos inter e intra ciudad.

Lo anterior equivale a considerar la ciudad, en lo fundamental, como un fenómeno cultural, incluyendo factores aparentemente no culturales como el clima y la ubicación geográfica: nuestra percepción de esos fenómenos, en el contexto de la ciudad, los convierte en elementos culturales, al menos desde la perspectiva en que aquí lo planteamos.

Creo que nosotros, inmersos en el cotidiano guerro ciudadano, hemos perdido totalmente la perspectiva de la ciudad, hemos olvidado contemplarla, estudiarla y transformarla en una dimensión esencialmente humana, en la cual este espacio múltiple y complejo sirva para el enriquecimiento espiritual de los ciudadanos.

Hemos olvidado, por ejemplo, que la ciudad es algo mucho más allá de un conjunto, a veces incoherente, de calles y edificios. Esta concepción puramente arquitectónica es limitada y extremadamente limitante y sin embargo es la más usual, la más deformadora de las funciones e interacciones que la ciudad protagoniza. Creo que un análisis de las definiciones que el ciudadano común --perdónese me el estereotipo lingüístico-- da sobre la ciudad conduciría, en general, a descubrir en ella criterios eminentemente cuantitativos: número de habitantes, de industrias, densidad de población, etc.

Se olvida que la ciudad es, por encima de su definición numérica, una unidad humana donde lo cualitativo debe predominar sobre los criterios de cantidad. Más grave aún, no tenemos una conciencia, en el diseño y construcción de la ciudad, distinta de la que nos ha impuesto el modelo desarrollista y nuevo-riquista que impera por igual

entre los ciudadanos y los hombres públicos que gobiernan.

El Concejo Municipal, enorme elefante blanco que consume recursos inimaginables, es incapaz de promover, en conjunto con los ciudadanos la creación de una ciudad protagonizada por y para el hombre. Para comenzar porque la municipalidad y los ediles que la dirigen, a pesar de ser políticos, carecen de una política urbana basada en criterios humanos. La municipalidad, para las tareas específicas que le competen, no necesita dirigentes políticos sino técnicos y especialistas que sean profesionalmente competentes.

La ciudad, desde la última dictadura, ha tenido una constante en su crecimiento: organizar el espacio a la medida del automóvil y contra el peatón. La urbe colonial crecía siempre en torno a la iglesia y en torno a la plaza, espacio peatonal por excelencia. Este último elemento arquitectónico lo hemos casi perdido, peor aún, lo hemos traficado --gracias a las influencias o al dinero-- y, finalmente, lo hemos casi abandonado. La ley urbana imperante ha sido sin duda la de la máxima ganancia y ante ella las ordenanzas y los inspectores, y hasta los mismos ciudadanos, hemos sido cómplices del desarrollismo urbanizador.

Así, la ciudad se ha transformado, se ha convertido en enemiga del ciudadano --el tráfico, el calor, la suciedad, los huecos, los abusos, la ausencia de espacios verdes, la quema, las obras paralizadas, los malos olores, los terrenos enmontados, la contaminación, la escasez de mantenimiento, los escapes de gas-- y ha incubado poco a poco el odio de sus habitantes y su propio odio. Ese sentimiento se ha multiplicado y crecido para traducirse en el urbanismo depredador que convierte al ciudadano en lobo del ciudadano.

Eliminado el foro público --el ágora de la antigüedad griega-- la comunicación entre los ciudadanos ha sido reducida a una sola dimensión, convirtiendo el diálogo en monólogo y la discusión en orden. Sustituyéndose al ágora, los medios de información han silenciado y aislado al ciudadano. La ciudad no podía ser ajena a este proceso y así, el espacio destinado a servir de lugar de interacción, se convierte en el lugar hostil de la incomunicación y del pillaje espiritual.

Ese "orden general de la ciudad" del cual nos habla Platón, ciudadano por excelencia, no es otro que el de la comunicación pública, no sólo el de la discusión intelectual sino también el del enriquecimiento y la fraternidad en la diferencia.

Crítico-Lógicas:

EL FRACASO DE LA EDUCACION

El director de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU), acaba de revelar que nuestros bachilleres no reúnen las condiciones necesarias para considerarlos aptos académicamente (-eufemismo para decir que están "raspados"). En efecto, sobre un máximo de 115 puntos, una muestra de 44.355 bachilleres recién graduados alcanzó, en promedio, una puntuación de 50.94, es decir no llegaron ni a la mitad (57.5).

Las informaciones dadas el viernes pasado no hacen sino confirmar las críticas que distintos sectores han estado haciendo a la educación primaria y secundaria, en lo que concierne a la formación intelectual del alumno. Es urgente --cuántas veces será necesario decirlo-- iniciar una revolución educativa, extensa e intensa, que enfrente el problema del deterioro de la educación media y primaria. Hay una progresiva degradación de la calidad de la enseñanza y no un simple estancamiento: nuestra lentitud en la renovación del conocimiento y en el mejoramiento de la tecnología educativa hace que nuestros escasos avances no reduzcan el atraso que llevamos sino que, por el contrario, éste aumente. Esto es más cierto cuanto que la producción del conocimiento, arma determinante en la dominación política y económica, avanza hoy a pasos jamás imaginados.

La regresión en la calidad de la enseñanza es producto, en buena parte, del facilismo que se ha implantado en la evaluación de la formación en primaria y secundaria. En la escuela primaria es perfectamente posible avanzar de un grado a otro por simple asistencia. El fenómeno no es, sin embargo, nada simple y por lo tanto tampoco lo es su solución.

En el terrible índice obtenido por la investigación de la OPSU aparece la puntuación

José Enrique Finol

obtenida en "habilidad numérica" muchos más baja que las demás. Allí el promedio fue 12.53 sobre 53, lo cual significa menos de un cuarto de la puntuación total. La matemática confirma así su condición de disciplina con aparente mayor dificultad para los alumnos. En esta baja puntuación hay dos factores importantes a considerar. En primer lugar hay un factor cultural que tiene que ver con el estereotipo según el cual en matemática "son pocos los que pasan", lo cual, a su vez, crea una suerte de "terror estudiantil", en ocasiones alimentado por el propio profesor (por aquello de que quien más raspa es más exigente y por ello "mejor profesor"). La incidencia de este factor cultural es mayor de lo que podemos imaginar y es necesario combatirlo.

En segundo lugar, es evidente que la matemática, por su alto grado de abstracción, que la coloca en el extremo opuesto de la biología o la historia, es incómoda para la inteligencia del estudiante y ello simplemente porque se aleja de la dimensión empírica y pragmática del conocimiento (sin que ello signifique que la matemática no tenga una dimensión empírica). Es, dicho de otro modo, la distancia, en un mismo espacio cognoscitivo, entre lo que Piaget llama el pensamiento concreto y el pensamiento abstracto o formal.

Moldeados por una educación a -institucional o no-formal, --la que proporciona la TV, la prensa, la radio y la publicidad-- ante la cual la escuela está en obvia desventaja, nuestros estudiantes sienten una casi "natural" repulsa hacia la matemática.

El desarrollo del pensamiento formal, hasta niveles que faciliten las operaciones abstractas aunque sea de mediana complejidad, es uno de

los objetivos menos logrados en la educación primaria y secundaria. Ese fracaso repercute en toda la formación intelectual del educando y en consecuencia en el rendimiento en todas las disciplinas, pero en particular, a nuestro modo de ver, en la habilidad para utilizar adecuadamente el lenguaje verbal, sea en forma oral o escrita. La relación parece evidente: la vía de expresión del pensamiento es el lenguaje verbal y éste funciona a diversos niveles de abstracción.

El Ciclo General de la Universidad del Zulia tiene como uno de los ejes de formación, junto al crítico y al heurístico, el del pensamiento formal. Allí se agrupan las disciplinas matemática, lógica y comunicación y lenguaje. Es justamente en ese eje donde hay un mayor número de aplazados, lo cual confirma los datos obtenidos por la OPSU.

En cierta forma el ciclo general (mal conocido como Estudios Generales) intenta suplir las fallas de formación del pensamiento formal entre los bachilleres preparándolos para tener éxito en los estudios profesionales. Esto a menudo no ha sido comprendido ni por los estudiantes ni por la propia comunidad universitaria.

En último análisis, las informaciones reveladas por la OPSU significan, ni más ni menos, el reconocimiento público del fracaso de nuestro sistema educativo. Ello debe provocar, si en verdad la educación es prioridad nacional, un debate nacional y una reflexión crítica y científica que conduzca, particularmente entre autoridades, educadores y padres, a un cambio de actitud y de conducta frente a la educación, cambio de dimensiones y profundidad tales --puesto que no se trata sólo de la matemática-- que los expertos hablan de una revolución en la educación.

Crítico-lógicas:

ELOGIO DE LA ESTUPIDEZ

José Enrique Finol

"Yo he escrito mucho sobre la estupidez y sobre como ha sido inculcada a mucha gente. Lo esencial viene del exterior: es una opresión impuesta desde afuera a la inteligencia. La estupidez es una forma de opresión".

J.P. Sartre

El hombre, a través de la historia, en su búsqueda de poder, ha utilizado formas diversas para "estupidizar" a sus semejantes y ponerlos así al servicio de intereses particulares distintos a los de la mayoría que, incluso, los apoya y defiende. Ese proceso de "estupidización" es descubierto, como tal, relativamente hace poco tiempo. El hecho mismo de que la lengua española no lo contemple como verbo, muestra una concepción de acuerdo con la cual la estupidez es un estado con el cual se nace y cuyo significado debe verse, en el español moderno, como opuesto a inteligencia.

Frente a la estupidez como forma de control social, impuesta en el esquema vertical de relaciones de la sociedad anti-democrática, aparece el ejercicio del espíritu crítico. Existen formas diversas, antiguas y modernas, para promover el eclipse del espíritu crítico y en consecuencia, de toda la crítica. La estrategia socio-política resumida en el eslogan "pan y circo", propio de la época del imperio romano, es una de ellas. La moderna tele-novela es otra.

En ese proceso constante de stupidización, de reducción del hombre a la unidimensionalidad comunicativa --aquella en la cual sólo es posible decir si-convergen sectores distintos de la estructura social, cuyo funcionamiento tiene mucho que ver con una cultura donde se cultiva la estupidez como forma de entretenimiento público. En efecto, del mismo modo en que un profesor, exigiendo como respuestas correctas sólo las que él lo dice, embrutece a sus alumnos, la radio y la televisión masacran la inteligencia de la sociedad al imponer el deterioro de la imaginación a través del clisé publicitario, la frase hecha y el estereotipo ideológico como la única verdad.

En este último sentido, la poesía es justamente una

de las armas que el espíritu crítico opone a los medios de stupidización de masas. Mientras la primera promueve la violencia del significado al ofrecer un significante abierto a interpretaciones múltiples, los segundos juegan el papel de contra-revolucionarios de la imaginación y la creatividad. ¿Puede haber algo más narcotizante y aletargante para el espíritu humano que el bombardeo casi obsceno que ciertos medios imponen al público?

La stupidización social aparece no como un hecho fortuito de la cultura de masas sino como su modo esencial de ser, como aquella que pretende desviar o dirigir y en última instancia, sustituirse al proceso dialéctico que es la comunicación. Se trata, además, de un proceso en modo alguno casual: existen sectores del complejo social que promueven la "estupidización" como forma de subsistencia política e ideológica.

Quizás uno de los síntomas más evidentes del creciente proceso de stupidización social, por lo menos para quienes trabajamos en educación, es el bajo índice de lectura entre la población estudiantil. Los jóvenes --y también los menos jóvenes-- no sólo no leen sino que además, cuando lo hacen, el nivel de comprensión es muy bajo.

Alguien decía que no hay nada más desalienante que un buen libro. Se podría añadir, por oposición, que nada es más alienante que la opresión stupidizante que supone la imposición del patrón acríptico de la cultura de masas.

Lamentablemente aún en nuestros centros superiores de estudio y discusión, subsisten las viejas formas de opresión a través de la "estupidización", aún subsiste la arenga caudillesca, el liderazgo emocional, el control por el poder, la autoridad por represión y temor.

Con los filósofos de la Escuela de Frankfurt la crítica de la sociedad de masas ha alcanzado progresos notables. Conocemos mal, sin embargo, los fenómenos vinculados a ella porque carecemos aún, no sólo en Venezuela, de una praxis investigativa que dé cuenta de las articulaciones profundas que estructuran la sociedad de masas y la cultura que ella construye.

LA CIUDAD VIOLADA

José Enrique Finol

"El lenguaje espacial aparece como aquel mediante el cual una sociedad se significa a sí misma".

A. J. Greimas

La semana pasada ("La ciudad como texto", 13-I-82), insistíamos en que el espacio, una vez que el hombre introduce discontinuidades a través de la inserción de elementos propios del repertorio arquitectónico, se convierte en un texto, en un mensaje dentro del cual el mismo hombre es a la vez emisor y receptor o mensaje y canal. La comunicación espacial es múltiple y compleja, como lo es la propia sociedad humana de la cual es escenario, sin que este último término signifique "pasividad".

Pero sobre todo quisimos destacar como la ciudad era al mismo tiempo y en virtud del proceso comunicacional en el cual se inserta, la memoria, la historia del hombre. La ciudad es un significante cuyo significado es el hombre.

Hay queremos que las reflexiones puramente teóricas se proyecten sobre un ejemplo de nuestra propia vivencia, como zulianos, dentro de un espacio histórico-cultural llamado ciudad de Maracaibo. Estas reflexiones no interesan solamente al especialista, quien sin duda podría hacerlas mejor que nosotros; por el contrario, creo que interesan al ciudadano común, al usuario de la ciudad, a todos los que disfrutamos de ella o la sufrimos.

¿Qué ha ocurrido con nuestra ciudad? ¿Qué ha ocurrido con todas aquellas cosas, por ejemplo, que conformaban nuestro barrio más antiguo y más tradicional: el Saladillo? Todos lo sabemos: fueron destruidas y las que aún quedan, muy escasas, están en proceso de destrucción. ¿Sabía el pueblo zuliano lo que perdía cuando perdió al Saladillo? ¿Sabían los arquitectos que al violar a la ciudad y a su barrio más tradicional violaban la historia y la cultura de un pueblo?

Hay detrás de todo lenguaje -y la arquitectura ya lo hemos dicho-, es un sistema de valores que lo "comanda". La arremetida contra El Saladillo, mensaje arquitectónico de formas, colores y materiales particulares, fue producto de una concepción estética y utilitaria que, más allá, remite a una ideología. Esa variable ideológica, en el caso que nos ocupa, respondía a los parámetros de un movimiento economicista y socio-político que se llamó el desarrollismo.

Era precisamente en los tiempos de la presidencia de Caldera, cuando el desarrollismo hacía furor en Brasil y en Venezuela encontraba su vocero máximo en Pedro Tinoco, el momento en que la anti-historia, la anti-memoria, cometía la violación más grave, irreversible, que haya sufrido nuestra ciudad. ¿Dónde queda, desde el punto de vista arquitectónico, la peculiaridad que la ciudad, espacio y hombre, podían comunicar al resto de las comunidades del país y fuera de él?

La destrucción sistemática y total de El Saladillo

-cinematográficamente recogida por Ricardo Ball en "La otra muerte"- ocurrió como un acontecimiento feliz para los "modernizadores" de la ciudad. Es esa la modernización cuyo pecado más grave es, justamente, olvidar al hombre y su memoria, su historia, su cultura.

Paradójicamente aquellos que destruyeron el viejo Saladillo han rememorado sus símbolos. En efecto, Asamblea Legislativa y Concejo Municipal aficharon como estandarte navideños representaciones de las viejas ventanas coloridas, de los brillantes portones y discretos zaguanes. Esa actitud forma parte del fariseísmo desarrollista que hoy pondera lo autóctono para mejor explotarlo, la calidad del zuliano para mejor manipularlo.

Se nos calificará, tal vez, de folklóricos o de enemigos del progreso. Nada más incierto. Todos disfrutamos del confort y todos deseamos el progreso. Nosotros negamos, sin embargo, el progreso sin condición, promotor de la máxima ganancia y del menor esfuerzo. El progreso que no pone adelante de sí el bienestar humano.

No somos seres humanos solamente porque poseemos inteligencia superior, lenguaje desarrollado, practicamos la guerra y la prohibición del incesto. Somos seres humanos porque también compartimos el sentido de pertenencia a una herencia histórico-cultural.

A ese desarrollismo violador, se suma el subdesarrollo en la planificación -¿bajo qué parámetros y hacia donde crece nuestra ciudad?- y la de una pertinaz incapacidad para conciliar los proyectos con los medios para su ejecución. Nuestros violadores de ciudad -sería útil conocer sus nombres para darles la Medalla al Mérito Ciudad-año-son incapaces hasta de prever que en una acera es necesario siempre dejar huecos para sembrar árboles. Alguien con un poco de humor, pensara que habiendo tanto hueco en Maracaibo para que más.

De manera, pues, que ese lenguaje arquitectónico a través del cual la sociedad zuliana de la época se expresaba, se comunicaba y obtenía goce estético, es destruido "por razones de progreso". Esa misma lógica que alimenta al desarrollismo progresista, si lo dejásemos continuar en sus afanes violadores, lo llevaría a quemar al Quijote porque es un texto "viejo e inútil hoy día".

Hace casi exactamente un año ("Una ciudad sin palabra", 11-I-81), decíamos que Maracaibo había perdido la expresividad y vitalidad que otrora la caracterizaba. Nuestra ciudad -escribíamos- está muda y sorda, inválida ante todo lo que le es externo y, lo que es peor, ante sí misma. Un psiquiatra encontrará quizás en los traumas de las violaciones la causa de tal invalidez.

Crítico-lógicas:

LA CIUDAD COMO TEXTO

José
Enrique
Finol

*"El espacio no es más que un signifi-
cante; no está allí sino para ser utili-
zado y significar así otra cosa distinta al
espacio mismo; es decir, significar al
hombre, significado de todos los
lenguajes"*

A. J. Greimas.

La ciudad -Maracaibo, por ejemplo- no es otra cosa que un conjunto espacial donde convergen objetos diversos y donde se protagonizan las interrelaciones e interacciones entre sujetos y objetos. Por ese mismo hecho cultural, opuesto a la "inocencia" del espacio natural, la ciudad se convierte en elemento de un proceso comunicacional complejo y constante en el cual todos los ciudadanos somos co-participes.

La organización espacial es, en cierto modo, reflejo y condición de la organización humana y cultural, y la utilización, selección y combinación, de los distintos elementos que integran el código arquitectónico -paredes, columnas, ventanas, puertas, aceras, árboles, patios, etc. no es otra cosa que la construcción de sintagmas comunicacionales similares, en lo esencial, a las frases u oraciones que elaboramos al hablar y/o escribir.

Es justamente gracias a aproximaciones originadas en la lingüística y dadas a través de la Semiótica (la ciencia de las significaciones), que la moderna arquitectura ha renovado su percepción del espacio y, en consecuencia, su percepción del hecho cultural, profundamente humano, que lo impregna, lo determina y define.

Nuestra cotidiana percepción del espacio -interior o exterior, público o privado, sagrado o profano- no es otra cosa que la lectura de ese intrincado texto que es la ciudad con sus calles, plazas, edificios, casas y centros comerciales. Esa lectura, consciente o inconsciente, no sólo nos informa de las características estéticas y pragmáticas del espacio usado cotidianamente por nosotros. Mas allá aún, esa textualidad llamada ciudad nos constriñe, determina nuestros gustos y a través de ello conforma, junto con los demás lenguajes de la cultura, una visión del mundo.

Inmersos en el mundo citadino contemporáneo hemos sido a menudo insensibles a los cambios de nuestro entorno espacial y, sobre todo, a las consecuencias, buenas o malas, que han tenido sobre nuestro compor-

tamiento individual a colectivo. Más grave aún, hemos sido totalmente ajenos, incluso indiferentes -estoy tentado de decir: criminalmente indiferentes- al proceso de destrucción de nuestro medio ambiente.

El problema está -o, por lo menos, uno de ellos- en que el advenimiento de la sociedad de masas ha instaurado con mayor firmeza, gracias a un sentimiento de pseudo-democrática, el encumbramiento de las élites poseedoras del saber-hacer. Estas élites, la de los arquitectos en el presente caso, han manipulado el espacio, nuestro espacio, en una forma vertical, de imposición sobre los usuarios. Para esa élite los usuarios del espacio y del sistema de objetos que como nuevos sintagmas se insertan en él, son sólo parte del "mobiliario".

Esa manipulación vertical responde a los mismos parámetros dentro de los cuales se mueven los modernos medios de información de masas (prensa, radio, TV). No se trata, como puede intuirlo el lector, de una coincidencia; ambos, la arquitectura y los medios de información, constituyen procesos de comunicación masiva.

Manipular significa hacer-que alguien-haga-algo y una determinada estructuración del espacio impone una forma específica de comportamiento, sea éste cognoscitivo o pragmático. De la misma manera como la introducción del automóvil produjo cambios históricos en los patrones comportamentales cotidianos, desde los más simples detalles hasta las estructuras profundas de nuestra percepción del mundo, las transformaciones en la organización del espacio han cambiado, a través del tiempo, el estilo y el fondo mismo de la conducta humana.

Así como el periódico es borrador de la historia, la ciudad es su memoria, ancla permanente de nuestros nexos con la vida a través del tiempo, huella que tiene un puente entre nuestro pasado y nuestro presente, al tiempo que prefigura nuestro futuro.

No se insistirá nunca lo suficiente sobre los peligros de nuestro desdén por la historia y de nuestra incurria cuando se trata de la conservación de nuestra memoria colectiva.

Es importante -digamos para finalizar- hacer un reconocimiento de la ciudad o, mejor, una re-lectura de la ciudad, libro donde una vez se inscribió una cultura, una tradición, una historia y un pueblo. ¿Es posible hoy reconocer al Maracaibo de nuestros abuelos y de los lugares donde transitaban? ¿Incluso el de nuestra misma infancia? ¿Es anacrónico preocuparse por la ciudad que fue y la ciudad que queda? Tema para otra cita.

BONO ALIMENTICIO PARA LAS MAYORIAS

El gobierno nacional acaba de promulgar otra de las medidas orientadas al beneficio de las mayorías venezolanas. Me refiero a la anunciada creación del llamado Bono Alimenticio que por 100.00 Bs. mensuales será otorgado a las familias con ingresos menores de 1.500.00 Bs.

En oportunidades anteriores hemos aplaudido otras medidas similares. Me refiero, en particular, al aumento de la excepción de la base impositiva de 24.000.00 a 48.000.00 bolívares de ingreso anual, la prohibición de anuncios publicitarios de cigarrillos y alcohol en la televisión y la radio y, ahora, a la creación del ya citado Bono Alimenticio.

Esas tres medidas -y quizás alguna otra que se me escapa en este momento constituyen auténticos progresos en la tarea enorme de reducir las monstruosas diferencias entre ricos y pobres, tarea pertinente en cualquier país del mundo, pero particularmente en el nuestro, donde los recursos económicos son suficientemente holgados para alcanzar la satisfacción de las necesidades fundamentales de toda la población.

El Bono Alimenticio, cuya ley deberá ser promulgada en este año, una vez que el ejecutivo la presente a consideración y discusión de las cámaras legislativas, viene a llenar un vacío que se venía agravando inexorablemente con el galopante crecimiento de la inflación. Más aún,

el bono cumple una función que es propia del Estado democrático: gobernar en función de los intereses de la mayoría y no de una minoría privilegiada, consumidora voraz de los enormes recursos del Estado y de la economía venezolana.

Si un fenómeno económico es evidente en Venezuela -y en economías similares a la nuestra, como la de México, por ejemplo- es la creciente impermeabilización del flujo de bienes del "cogollo económico" a la base social. Si en un principio el "boom petrolero" creó una relativamente eficaz circulación durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez -sin control, sin planificación, producto del despilfarro galopante y del estilo faraónico de CAP- en los últimos años hemos visto una reducción de esa permeabilidad al mismo tiempo que un triplicamiento de la inflación.

Esos dos fenómenos han conducido a un irrefutable empobrecimiento real de las clases medias y bajas y a un mayor enriquecimiento, por concentración del ingreso, de la clase alta. Es necesario, ante ese fenómeno innegable, que el Estado, si verdaderamente está interesado en el bienestar de la mayoría, tome medidas que la beneficien. No creo, sinceramente, que, incluso si lo piensa, este gobierno pueda cumplir la tarea sistemática de promover el beneficio real de las mayorías. No es de eso, sin embargo, de lo que deseo hablar hoy.

El Estado debe, pues, promover ciertas medidas que contribuyan a atenuar el golpe que la inflación y el endurecimiento y enfriamiento que caracterizan la economía venezolana infligen a los presupuestos de menos recursos. El Bono Alimenticio es una de las formas de subsidiar a las mayorías.

En este último sentido conozco una experiencia similar. Me refiero a las Alocaciones Familiares francesas. Durante mis estudios de postgrado me tocó pasar tres años en Francia. Allí nació uno de mis hijos, por lo cual el Estado francés pasaba a mi familia, a pesar de ser extranjeros, un bono mensual equivalente a unos 300 bolívares. Ese subsidio debía durar hasta cuando el niño cumpliera tres años de edad. Además, el subsidio comprendía bonos especiales al momento de nacer el niño, 1.200 bolívares, al cumplir los seis meses, 900, y al cumplir un año, 600. Esas alocaciones fueron aumentadas más tarde y de nuevo lo fueron tras la victoria del gobierno socialista.

En Francia, como en Inglaterra, Suiza, Bélgica, Estados Unidos, existen además las alocaciones por vivienda para familias de escasos recursos que viven en casas alquiladas, y, naturalmente, existen los subsidios por desempleo gracias a los cuales, cuando un obrero es cesanteado de su trabajo se le continúa pagando su salario durante algunos meses, luego se le reduce al 75% por otros meses más y finalmente al 50% por otro período. Todo ello para asistirlo mientras consiga un nuevo empleo. Parte de ese subsidio lo paga el Estado y parte lo paga la empresa que empleaba al trabajador.

Algunas voces saldrán -ya he escuchado algunas- para oponerse a este subsidio a las familias pobres (¿De qué otra manera calificar hoy a una familia con un ingreso de 1.500 Bs. mensuales?). Algunos argumentarán que ello estimulará la molicie. Otros dirán que se prestará a corrupción. Ninguno de esos argumentos invalida la bondad de la medida, de la misma manera como la mala instrumentación de un modelo no invalida la bondad de éste.

Aun cuando comienza con una cantidad exigua, el Bono Alimenticio, cuyo nacimiento no es otra cosa que el producto de la presión provocada por la aproximación de la contienda electoral y la baja popularidad del gobierno, sienta un precedente beneficioso para las clases de menos recursos y encauza las funciones del Estado hacia la protección de estas. Es necesario, en consecuencia, apoyar esa medida y defenderla como parte de la defensa de los mejores intereses de Venezuela.

06-I-82

Crítico-lógicas:

AMNESTY: LA EXIGENCIA DE LA LIBERTAD

José Enrique Finol

"Detesto sus ideas
pero estoy dispuesto a morir
por su derecho a expresarlas".
Voltaire

En medio de los tristes acontecimientos polacos, preocupantes para todos los hombres de espíritu libre, ha caído en mis manos, gracias a un amigo que regresaba de París, el libro "L' exigence de la liberté" (Editions Stock, París 1961), de Sean Mac Bride, Premio Nóbel de la Paz. Y hago referencia al marco político internacional, signado por el golpe de Estado en Varsovia, porque los acontecimientos y la lectura del libro parecen coincidir para evitar que el desaliento empañe las luchas por las libertades que se libran día a día en todo el mundo.

La lucha de los sindicatos polacos, los logros alcanzados, la voz de alarma destinada a hacer oír la clase trabajadora, ha querido ser silenciada por una burocracia estatal que se auto-proclamaba defensora de esa misma clase. Silenciar esa voz jamás será posible. No, por lo menos, de una manera definitiva. La propia historia polaca, hoy revivida por todo el aparato de propaganda occidental, muestra justamente que la

Con cerca de 300.000 miembros repartidos en 120 países, Amnesty ha visto crecer su influencia, su poder y sus tareas. Sin embargo, aún subsiste más de un millón de personas confinadas en prisión por haber cometido el delito de opinar de manera diferente a la de su gobierno. La tarea es aún larga, penible y riesgosa. Sin embargo, la lucha continúa y triunfa. La última victoria en la pelea por la libertad la alcanzaron recientemente dos ancianos: Andrei Sajarov y Elena Bonner, quienes lograron, luego de 17 días de huelga de hambre, que el gobierno soviético otorgara una visa de salida a la nuera de la pareja.

La libertad, con todas sus limitaciones físicas y humanas, continúa empujando a la sociedad humana a través de la historia. "La libertad -dirá Camus- es una oportunidad de ser mejor; la servidumbre es la certeza de ser peor".

libertad, la búsqueda de la equidad y de la justicia son los resortes fundamentales del espíritu humano, y no pocos son los sacrificios consagrados a ese objetivo en la ya larga historia de las luchas sociales.

Decía que el libro de Mac Bride es reconfortante y estimulante porque el salto atrás dado en Varsovia, salto que la historia no perdonará, puede tender a desalentarnos. En efecto, "L' exigence de la liberté" nos cuenta, en el tono autobiográfico de Mac Bride, las peripecias de ese insigne defensor de la libertad, su nacimiento en París, aunque de nacionalidad irlandesa, sus luchas guerrilleras en el Ejército Republicano Irlandés, las persecuciones y cárceles sufridas, la lucha por la liberación de Irlanda.

Una vez liberado su país, Mac Bride funda un partido en Dublín, triunfa en las elecciones y ocupa el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores para participar activamente en la creación de la Comunidad Europea. Son cientos las peripecias de este hombre formidable, tenaz, hábil que ya a los 18 años de edad había formado parte de la delegación que intentaba, frente a Churchill y a otros, arrancar a Inglaterra la liberación de su querida Irlanda.

En 1960 Sean Mac Bride funda el grupo Amnesty Internacional, junto con otros amantes de la libertad. Su objetivo fundamental es socorrer a todos los hombres y mujeres que sufren persecución y cárcel por el delito de defender ideas contrarias al régimen de turno en sus países. La acción dirigida desde Londres, donde se establece el cuartel general de Amnesty International, no sólo se consagrará a la defensa de los prisioneros de opinión, sino también a la de los torturados, promoviendo la adopción de convenciones internacionales que proscriban tales prácticas. A pesar del Artículo 5 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre ("Nadie será sometido a la tortura ni a tratos o castigos crueles o degradantes", numerosos regímenes en el mundo continúan practicando toda suerte de agresiones físicas y psicológicas contra seres humanos.

No sólo eso, la crueldad y el ensañamiento se refina y se generaliza hasta llegar al genocidio, tal y como ocurre en El Salvador.

"Claro que torturamos! Claro que sí, y es lógico, como en muchos otros países del mundo. Pero nosotros lo hacemos de manera científica: utilizamos los servicios de instructores norteamericanos".

Esta terrible y brutal confesión, que igual estaría en boca de un pinochet latinoamericano como en la de un bokassa africano, fue pronunciada con absoluto desparpajo por el primer ministro iraní durante el régimen del Sha, Amir Abbas Hoveyda, detenido, juzgado y fusilado durante la Revolución Islámica.

La lucha por las libertades encuentra en Amnesty Internacional un baluarte de primera línea en todo el mundo. Su voz, respetada y temida, se ha hecho sentir tanto en África y Europa como en Asia y América, frente a regímenes de izquierda como de derecha, democráticos y pseudo-democráticos.

Crítico-lógicas:

POLITICA, CULTURA Y NAVIDAD

"La política no merecería ni un poco de energía si no estuviese justificada por un proyecto cultural"

Aimé Césaire

Hace poco escribía a un amigo becado en los Estados Unidos, y le decía que no debía extrañar en modo alguno nuestra Navidad porque la de allá como la de aquí son similares: ambas están dichas y actuadas en inglés. En efecto, escasos son los mensajes navideños, las tarjetas y papeles de regalo, los afiches y demás objetos que se expresan en nuestra lengua.

El lector lo sabe, ese fenómeno cultural, en el cual y gracias al cual un pueblo pierde su lengua habitual de comunicación, no es en modo alguno gratuito ni inocente. Sabe también que él forma parte de un proceso intangible y cotidiano de irrupción de formas y contenidos simbólicos que han transformado nuestro entorno comunicacional y, por ende, nuestro entorno cultural.

Ya lo hemos dicho tantas otras veces y en este mismo lugar: sufrimos un proceso creciente y sostenido de agresión cultural que va desde lo culinario hasta lo vestimentario, pasando por lo gestual y arquitectónico.

Venezuela es, dentro del proceso transnacional de aculturación, campo privilegiado y fértil, y ello no sólo es cierto gracias al complejo industrial-cultural que ha colocado sus tentáculos en nuestro suelo, sino también porque la instancia política general favorece y estimula la despersonalización colectiva, el entreguismo cultural y el quiebre de nuestra alteridad regional.

José Enrique Finol

De manera, pues, que no es una aproximación insólita la que acerca la festividad navideña a la instancia política. No sólo esos términos han estado siempre vinculados -Navidad y Política- sino que, por el contrario, sabemos que en el marco general de la historia de las costumbres y los usos comunicacionales cotidianos el modelo político ha tenido enormes influencias y, sin duda, las ha recibido.

No se ha hecho la historia cultural de nuestra región y quizás un ensayo piloto en esa materia nos mostrará una enorme riqueza y variedad que hoy nosotros mismos desconocemos, como desconocemos el movimiento vertical de nuestra propia depauperización cultural actual. En esa historia formas culturales venidas hace casi cinco siglos de tierras y pueblos lejanos y diversos, se han integrado en un nuevo equilibrio estructural creando un sistema otro que es el nuestro. Valdría la pena, por ejemplo, analizar, dentro de nuestra historia más reciente, las transformaciones semánticas sufridas por un objeto semiótico como el whisky. Ese objeto está estrechamente ligado a una historia social y económica del país y particularmente de la región y que tiene que ver, asimismo, con un problema ideológico y político.

Hoy la connotación /status social/ es inseparable del objeto "whisky" y es evidente que en su oposición semántica con el objeto "ron", el eje positivo de las significaciones se inclina hacia el primero.

Trazar esa historia socio-cultural o socio-semiótica, siguiendo la evolución de ese objeto -recuérdese que los primeros "gringos", holandeses o norteamericanos, que llegaron al Zulia ni siquiera tomaban whisky- contribuiría enormemente a reconstruir la historia de la región, ya no sólo política y económica, sino también cultural.

Ese hilo histórico-cultural nos reconduciría sin duda hasta nuestra actual Navidad en inglés, inserta, hoy como ayer, en un cuadro político-institucional en el que la dictadura y la democracia poco se diferencian. La instancia política del país parece reconocer muy poca pertinencia a los fenómenos socio-culturales que circundan y se insertan, rodean y atraviesan el tejido social-cultural-ideológico de nuestras poblaciones.

Así, la vieja dicotomía intelectual que concibe al desarrollo como entequeira meramente económica vuelve a estar presente una y otra vez, e la concepción política del mundo venezolano. El modelo de desarrollo sigue siendo el norteamericano aunque ello signifique, independientemente de sus fallas y aciertos, la claudicación total e irrestricta de nuestra diferencia.

Es por ello que hoy la instancia política tiene, frente a lo cultural, dos opciones: el entreguismo tácito o expreso de siempre o la política de protección y defensa de todos nuestros bienes culturales. Y si finalmente la instancia política no se sustenta sobre un proyecto cultural, radicalmente humano, entonces sí, Aimé Césaire tiene razón.

LA INVESTIGACION Y LA INDEPENDENCIA

Bajo los auspicios del Concejo de Desarrollo Científico y Humanístico y el Vice-Rectorado Académico, los días 7 y 8 de este mes, se reunió el II Seminario sobre la Investigación en LUZ.

El evento tenía fundamentalmente dos objetivos. En primer lugar, actualizar toda la información relativa a la investigación cumplida en la Universidad del Zulia durante los años 78, 79 y 80. Para ello cada facultad presentó un informe que daba cuenta del número de proyectos de investigación, de los recursos humanos con alto nivel de formación, de las publicaciones y de los recursos físicos y financieros. En segundo lugar, se intentaba echar las bases de una política de investigación que oriente esa actividad hacia el logro de objetivos predeterminados y en el menor tiempo posible.

Los informes revelaron, con alguna excepción, un creciente número de proyectos y una serie de dificultades. Sin pronunciarnos sobre la calidad de la investigación en su conjunto -difícil de analizar en un evento de esta naturaleza- resultó evidente que existe un sostenido y progresivo esfuerzo de la institución, destinado a incrementar y sistematizar el proceso de creación del conocimiento.

Es tal vez ahora pertinente, terminadas esas fructíferas jornadas de trabajo, re-plantearse algunas de las preguntas iniciales que debe hacerse todo investigador y que, seguramente, todos, alguna vez, nos hemos hecho, y tal vez, hasta hemos olvidado. De lo contrario la investigación puede convertirse en un objeto decorativo más, intrascendente e impertinente, actividad lúdica y de entretenimiento para espíritus en mal de snob.

Porque, en efecto, ¿Qué significa crear conocimiento? ¿En qué sentido es pertinente para el país y para la universidad el conocer nuestra realidad? Responder a esas preguntas significa determinar los objetivos fundamen-

tales de la investigación. Ello implica también una concepción del mundo y una ética. Crear conocimiento significa no otra cosa que dar respuestas a un sector determinado de la realidad-problema. El investigador no hace otra cosa que proponer respuestas a esa realidad-problema, bajo forma de hipótesis, y luego mostrar, después de un análisis sistemático, la validez o no de sus proposiciones iniciales. El conocimiento así obtenido puede, en algunos casos, ser utilizado para transformar la realidad aunque, de hecho, el conocimiento, en sí mismo y por sí mismo justifica cualquier investigación, puesto que en última instancia el centro táctico de todo proyecto científico debería ser el hombre.

La segunda pregunta, relativa a la pertinencia del conocer, implica dar respuesta a estas interrogantes: ¿Para qué investigar? ¿Para qué crear conocimiento? Una primera respuesta, la más general, es aquella que dice que el conocimiento es poder y sirve para transformar la realidad. Esa respuesta se la da igualmente el biólogo que busca remedio para una enfermedad, como el físico que desea preparar nuevas y más eficaces bombas atómicas.

De manera que "transformar la realidad" requiere, previamente, de un pronunciamiento ético que encause ese objetivo y que además determine cuáles sectores de la realidad-problema son prioritarios. Es evidente la necesidad de discriminar y jerarquizar tareas en cada sector del complejo bio-psico-social humano.

Quizás nuestra relativamente nueva investigación deba comenzar por fijarse objetivos claros y precisos, a corto y mediano plazo, dentro de objetivos generales, a largo plazo. Un objetivo general de investigación, en los países subdesarrollados es romper la dependencia; un fenómeno real en el cual intervienen numero-

sas variables: la dependencia no es sólo económica o tecnológica, es también cultura, política, social. De allí que sea necesaria la convergencia de los más diversos especialistas en todas las ramas de las ciencias naturales y humanístico-sociales.

Cada investigador venezolano debe tener ese objetivo en la mira, incluso si se está consciente de que necesitamos una, dos o más generaciones para lograrlo. Ello debe ser así si verdaderamente compartimos la posición ética y militante de aquel que pone por delante el objetivo final de una búsqueda de mayor y mejor felicidad para todos los hombres.

Sabemos que la dependencia es un fenómeno sin cuya destrucción no podremos lograr nuestra liberación real y práctica. De ahí que este objetivo deba nuclear todos los objetivos particulares de la política nacional de investigación.

Muchos son los investigadores, en LUZ y en el país, que están conscientes de esta realidad. El agrónomo y el veterinario saben que romper nuestra dependencia alimenticia exige el logro de mejores métodos de cultivo y reproducción animal; el antropólogo y el lingüista saben que nuestra dependencia cultural exige el análisis crítico del genocidio étnico y cultural.

LUZ ha acometido con responsabilidad, para subsanar ese atraso, la tarea de formular una política de investigación, de la misma manera que trabaja en una política de post-gradado. Esas tareas son particularmente pertinentes ahora cuando la crisis presupuestaria afectará, en primer lugar, a la investigación y a la extensión.

Ojalá el año próximo esas definiciones existan: sería un paso importante en nuestro desarrollo académico, a condición, claro está, de que las incorporemos a nuestro trabajo cotidiano por cambiar el país, por cambiar el mundo y la vida.

UNIVERSIDAD, ESTADO Y SOCIEDAD

En mis dos artículos anteriores (25 de noviembre y 2 de diciembre) me he referido a dos de los más urgentes problemas de la universidad actual: el del presupuesto y la crisis que se avecina y el de la repitencia y el cupo en la universidad. Creo que es útil hoy vincular uno y otro y tirar de allí algunas conclusiones concretas que sean provechosas para la discusión, una discusión que sólo es posible establecer -para que sea realmente útil y sincera- en el marco de dos parámetros: el de los intereses más altos de la gran mayoría nacional y el de los intereses de la universidad.

Es cierto que debemos continuar la lucha por el presupuesto, porque de hecho no se le está dando a la universidad nacional el dinero que necesita para seguir progresando. No se puede seguir tolerando la política de los créditos adicionales y no se puede negar a los miembros de la comunidad universitaria el derecho a luchar por sus reivindicaciones económico-sociales; el salario actual de profesores, obreros y empleados ha sido erosionado por la inflación con el consecuente empobrecimiento real de esos trabajadores; injusto es, en consecuencia, no otorgar los medios para solucionar ese desequilibrio.

También es cierto que la universidad debe contribuir, desde adentro, a solucionar el problema de sus escasos ingresos porque de hecho el Estado no podrá continuar, a mediano plazo, sufragando todos los gastos de las universidades. Si aún hoy se puede -aunque no se quiere-, en diez, veinte o treinta años ya no será posible. Eso es un hecho económico a mi juicio incontestable. En ese sentido, ya la universidad ha tomado algunas medidas en una doble dirección. Primero, buscando e implementando una mejor eficacia administrativa y un mayor rendimiento de sus recursos físicos, materiales y humanos. Segundo, buscando nuevas fuentes de ingreso y eliminando las fuentes de gasto inútil, concretamente la so-

JOSE ENRIQUE FINOL

brecarga estudiantil por excesiva repitencia.

En esta última dirección la Universidad del Zulia, por ejemplo, se propone convertir el llamado Pagaré de Honor en obligatorio. La Universidad de Los Andes ha reducido la matrícula estudiantil eliminando a aquellos estudiantes que no aprueben ninguna materia durante el semestre. LUZ deberá seguir pronto una vía similar.

Pero las medidas que están tomando las universidades y que a mi juicio van en la dirección correcta, no exoneran en modo alguno al Estado de su responsabilidad fundamental de otorgar los recursos económicos que las universidades necesitan. Si esa necesidad puede reducirse, en términos reales, (inflación descontada) en un futuro, éste no es a corto plazo. Ese es un proceso largo que requiere romper con ciertos vicios y estructuras arcaicas.

Si nuestro Estado es, como se pretende, verdaderamente democrático, auténticamente democrático -¿será necesario recordar el origen griego de la palabra "democracia"?- no puede pedirle a la Universidad que renuncie a su vocación también democrática, crítica y popular. Estas tres características, más allá de la fraseología vacua de políticos aferrados a elisés lingüísticos y frases hechas, no se contradicen con la búsqueda de calidad y eficacia académica que subyace en la exigencia de la Universidad por una justa atención por parte del Estado y en su propia lucha interna por solucionar, dentro de las variables que controla, los problemas de administración y buen uso de sus recursos, así como la captación de ingresos diversificados.

Esas características no sólo no se contradicen con la búsqueda de calidad y eficacia, sino que por el contrario la refuerzan: el objetivo que se propone es el más pertinente imagina-

ble, hablo de su contribución en la búsqueda de la felicidad del hombre.

En la tarea de diversificar los ingresos el propio Estado puede y debe contribuir enormemente. En efecto, la universidad puede prestar innumerables servicios al Estado, particularmente a través de la asignación de contratos que habitualmente se otorgan a empresas privadas, nacionales y/o extranjeras. Las ventajas de esta cooperación son múltiples y el lector puede deducirlas sin mayor esfuerzo. De hecho, esa cooperación se ha dado, aunque con muchas limitaciones, en algunos sectores.

Es, pues, entre estos dos ángulos donde debe situarse la lucha universitaria. Por un lado, protagonizar el derecho que asiste a la Universidad de recibir los recursos que necesita o, mejor exigir al Estado el cumplimiento del deber que éste tiene para con la sociedad donde la universidad cumple su función, porque, en última instancia, el compromiso del gobierno no es con la institución sino con la sociedad que la sostiene y a la cual debe servicio. Por el otro, protagonizan responsablemente su propia reforma interna, estudiar e implementar las alternativas necesarias para conseguir mayor eficacia académica -investigación y docencia- y mejor servicio a los intereses de la sociedad entera.

Entre esos dos parámetros, hoy por hoy, la Universidad busca su camino real y ello ofrece una evaluación, a pesar de lo somera y simplificada de la introducción que hemos hecho, que puede ser provechosa para que la permanente discusión interna, propia de la vida universitaria, encuentre sus mejores vías de solución, solución que no debe nunca, bajo ningún concepto, implicar la renuncia de los valores fundamentales del espíritu científico y ético que constituyen la base de su hacer transformador. Toda otra solución que ignore esos parámetros nos está vedada.

Crítico-lógicas:

UNIVERSIDAD, CUPO Y REPITENCIA

José Enrique Finol

El tema tabú por excelencia en el medio universitario es el cupo. Creo que ha llegado ya el tiempo de abordar el problema de la matrícula estudiantil, el ingreso y la permanencia en la universidad de manera seria y responsable, sin el clientelismo que caracterizó en una época a sectores políticos que hoy han madurado, han adquirido experiencia y sensatez.

Hay que partir, para el análisis del problema, del establecimiento de ciertos hechos. El primero de ellos es que la universidad venezolana sufre de una sobre-población estudiantil. La Universidad del Zulia cuenta actualmente con 55.000 estudiantes aproximadamente. Ese número triplica el límite tolerable por una universidad medianamente organizada. El caso de las otras universidades, excluidas las privadas y la Simón Bolívar, no es diferente. Las consecuencias puramente académicas -no hablemos de las económicas- son suficientes para oponerse a la existencia de esa enorme sobre-población estudiantil.

El segundo hecho destacable, es la escasez de recursos humanos calificados para atender apropiadamente a esa enorme masa de estudiantes. Ello ha obligado a las instituciones de educación superior a contratar en numerosas ocasiones personal de escasos méritos académicos y de nula disponibilidad para el perfeccionamiento de su formación. Las consecuencias académicas de esta situación -bajo nivel, mala formación del alumnado, atraso- son fácilmente imaginables.

El tercer hecho constatable es que el Estado, ni el nuestro ni ningún otro, no es capaz de soportar la carga económica que representa el actual crecimiento de la matrícula estudiantil. Tarde o temprano, de seguir en el actual proceso de crecimiento matricular, el Estado, por muy rico que sea, no podrá financiar totalmente a las universidades a menos que éstas se conviertan en puros entes docentes y eliminen toda actividad de investigación y extensión.

El cuarto hecho, vinculado al primero aunque distinto, es la masificación académica que conspira contra el espíritu científico que debe privar en toda universidad.

Ante ese panorama es necesario, desde ahora, tomar previsiones, buscar soluciones a la creciente masificación, al constante deterioro que sufre la relación de enseñanza y aprendizaje. La primera que se presenta es la del cupo, implementado a través de un examen de admisión. Digámoslo de una vez: tarde o temprano esta solución terminará por imponerse, como se ha impuesto en casi todo el mundo, capitalista o socialista. Desconocer esa realidad por venir sería cegarse. Un mínimo de reflexión debe conducir a esa conclusión, independiente de que estemos o no de acuerdo con ella.

Los enemigos del cupo lo niegan por considerar que conspira contra los estudiantes provenientes de las clases sociales menos favorecidas. Eso es cierto, pero al mismo

tiempo es una variable que escapa al control de la Universidad, como escapa a ella la variable presupuesto. Estimo que en este momento ni la universidad ni el país están aún lo suficientemente maduros y preparados para instrumentar una política de limitación del ingreso. Por ello debemos buscar alternativas inmediatas.

Hay una alternativa distinta a la del cupo, que si bien no soluciona el problema de la sobre-población estudiantil, permite sentar las bases de una solución futura más global y justa. La solución no es nueva, simplemente nadie se había atrevido a aplicarla hasta que recientemente la Universidad de Los Andes lo hiciera. Se trata de eliminar de las listas de alumnos a aquellos que no logren aprobar un número determinado de materias por semestre o por año.

La sola aplicación de la regla según la cual el estudiante que no apruebe una materia por semestre debe abandonar la universidad, permitirá a LUZ por ejemplo, reducir el número de inscritos en aproximadamente 3.000 alumnos. Ello conducirá a una reducción sensible de estudiantes por aula, de profesores, secretarías, etc., y una mayor y mejor eficiencia académica. Una medida como esa tendría, además, el efecto de estimular al alumno a estudiar más, aspecto de no escasa importancia en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Es intolerable hoy la situación alarmante de repitencia (perdónese el uso de este neologismo, creado en el medio universitario para designar el fenómeno que se da cuando los estudiantes deben cursar de nuevo, a veces una y otra vez, materias que no logran aprobar). Ese es un problema que la institución debe afrontar -y no continuar sacándole el cuerpo con seriedad y espíritu científico. Una primera aproximación, dentro del espíritu señalado, se hizo durante el Primer Seminario sobre Masificación de la Enseñanza en la Educación Superior.

La repitencia es un fenómeno complejo y diversas las causas que la provocan. Algunas de esas causas atañen a las instituciones universitarias y otras escapan a su control. No podemos aquí extendernos sobre ellas. Pero junto a ello hay que señalar que existe otro orden de causas que van desde la simple y pura incapacidad para asimilar los estudios universitarios hasta aquellas, extremas pero no por ello extrañas, de quienes sólo se inscriben en la universidad para tener derecho a residencia estudiantil, servicios médicos y odontológicos gratuitos, media entrada, transporte gratuito, ropería barata, etc. Por sólo 56 Bs. anuales que cuesta la inscripción se trata de una verdadera ganga.

A esta situación, tan apretadamente esbozada aquí, es necesario ponerle fin; lo contrario sería una irresponsabilidad para con los auténticos estudiantes -los que realmente justifican ese nombre-, y también para con todos los venezolanos que con sus impuestos mantienen la educación superior.

1982: AÑO CRITICO PARA LA UNIVERSIDAD

El próximo año será el año crítico para las universidades. Varios indicadores así lo hacen pensar. En primer lugar está el deficitario presupuesto que el ejecutivo nacional atribuye a la educación superior, lo cual representa, en el caso de las universidades autónomas, 500 millones de bolívares menos de lo ejecutado en 1981. Esto es doblemente grave porque el mantener el presupuesto del 81 es ya deficitario y ello en virtud de dos razones: la inflación y el incremento de la matrícula estudiantil. Sin embargo, no sólo no se mantiene el presupuesto del 81 sino que se le reduce.

En segundo lugar, las autoridades rectorales de las distintas universidades autónomas han declarado firmemente: "No abriremos las aulas con un presupuesto deficitario; no aceptaremos la política de créditos adicionales"; lo que las coloca en una posición de neto enfrentamiento con el ejecutivo regional. En efecto, es ya intolerable el juego permanente de los créditos adicionales que obliga a los rectores a mantener un constante peregrinaje a Caracas para mendigar créditos año tras año. No es poco el tiempo que los rectores, con funciones y tareas urgentes que cumplir, pierden en esta perenne viajadera al CNU, al Congreso o al Ministerio de Hacienda.

El gobierno nacional hace un chantaje permanente al Congreso, haciendo que la presión de las universidades se dirija hacia este último, obligándolo a remendar los errores de deliberada mala planificación presupuestaria que el primero hace. Así, gracias a este subterfugio anual, ante el cual el Congreso no se pronuncia, es éste mismo quien aparece, en algunos casos, a los ojos de la opinión pública, como "culpable interpuesto".

Justamente el otorgar un presupuesto altamente deficitario no se trata de uno o dos millones menos, ya que de acuerdo con las previsiones sólo alcanzará hasta junio el gobierno logra que el Congreso se vea obligado a aprobar los créditos, y el dinero que debió

presupuestarse para las universidades se utiliza para otros sectores que son menos "presionantes" y, sin duda, más relevantes para el gobierno y el partido. Esas estrategias, ya comunes en el estilo político nacional, son simplemente vulgares.

Evidentemente, el gobierno, al otorgar presupuestos de notoria insuficiencia, intenta presionar a las universidades para que reduzcan sus gastos, mejoren su administración y promuevan la obtención de recursos propios. Se ha dicho muchas veces que hay despilfarro en las universidades autónomas y se ha creado, gracias a una campaña en la cual convergen tanto el gobierno, igual éste que el anterior, como ciertos sectores sociales, una imagen negativa de la universidad. Esta imagen no es totalmente gratuita: hay graves fallas que deben subsanarse. Estas no son, sin embargo, peores que las de la administración pública en general. Si ello no debe servir de consuelo tonto -mucho menos de justificación- a ningún universitario honesto, ese hecho nos ayuda a situar el problema universitario en su justa dimensión.

Pienso que la Universidad debe dar ejemplo de pulcritud y rectitud en el manejo de sus asuntos. Pienso que la Universidad debe ser modelo para todos los sectores del acontecer nacional; en consecuencia, los universitarios todos debemos ser muy exigentes con nosotros mismos. De hecho la Universidad venezolana ha venido haciendo un gran esfuerzo por subsanar sus fallas, por acrecentar su eficiencia en la docencia, la investigación y la extensión, sus tres funciones específicas. Negar ese hecho sería mentir, por mala fe o por ignorancia.

En ese sentido, es urgente el concurso del Estado para que las Universidades -instituciones insustituibles en la vida económica, política, científica y cultural del país- avancen rápido en el mejor logro de sus fines. Es urgente -viable, sano y socialmente pertinente- que el Estado y las universidades

logren, en el respeto mutuo a las respectivas competencias, un entendimiento mínimo, un acuerdo nacional, con el objetivo fundamental, común a ambos, de promover la mayor y mejor felicidad de la mayoría nacional. Ese marco, por general y vago que pueda parecer, debería servir para que uno y otro, Estado y Universidad, abandonen sus irreconciliables posiciones de soberbia fatua e intransigente. Un ejemplo tangible de esa cooperación posible entre otros, y sobre el cual no nos es posible detenernos, son los acuerdos LUZ-Corpozulia.

Lamentablemente el Estado parece comprender mal, o a medias, la especificidad de la Universidad e incluso la suya propia. La conducta que se adopta frente a las instituciones de educación superior es un poco la del padre represivo frente a un hijo de "mal comportamiento". Actitud errada porque ni el Estado es un padre, ni la Universidad un hijo de mal comportamiento.

La política universitaria que el Estado democrático ha implementado durante los últimos veinte años va, pues a hacer crisis, muy probablemente el próximo año. Es importante que todos los miembros de la comunidad tomemos conciencia de ello porque la Universidad nos concierne a todos: esa institución paralizada significa no un estancamiento, sino un retroceso para todo el país, un retroceso aparentemente intangible pero no por ello menos real.

Creo -lo he dicho en otras oportunidades- que de una vez por todas, es necesario dar un paso firme, en el cual las comunidades deben acompañar a las universidades, para decir definitivamente que no al juego inoable y político que a través del presupuesto universitario se hace con los intereses más altos del país. Ello debe ir acompañado por un redoblamiento de los esfuerzos por controlar y dar eficiencia al gasto universitario, por exigir responsabilidades a quienes malbaratan los fondos y hacen de los cargos palancas de proyección y usufructo personal o partidista.

NAVIDAD, CONSUMO Y MASIFICACION

José Enrique Finol

"Es pura y simplemente la determinada relación social entre los hombres mismos la que asume entonces para ellos la forma fantasmagórica de una relación entre cosas".

LUKACS

El próximo advenimiento del ritual navideño nos pone de nuevo frente al constante problema del exacerbado y neurótico consumo de mercancías de distinta índole y procedencia. La Navidad y el Año Nuevo han pasado a convertirse a través de su inserción en el proceso de la producción para el mercado, en épocas donde el ritual religioso y tradicional no es sino la mera masificación de un proceso comercial de base, donde el rito religioso se ha organizado en una relación mercantil masificada y masificante.

La historia de la Navidad es muy larga. Como se sabe, fue instituida por el Papa Telésforo en el Siglo II de la era cristiana y en el Siglo IV se la fijó en el día 25 de diciembre. La paganización actual de la festividad religiosa no es sin embargo sorprendente por cuanto en el origen mismo la Navidad es una festividad pagana. En efecto, la Navidad está originada en las festividades celebratorias del solsticio en la antigua Roma.

Aparentemente el actual proceso de paganización de la Navidad no es similar al que procediera a la fundación misma del imperio cristiano. El paganismo, en efecto, puede definirse como todos los sistemas socio-religiosos que se oponen al cristianismo. Como término genérico creado por los cristianos se le aplicaba a todos los idólatras y politeístas.

Con respecto al ritual cristiano la Navidad actual se define como una actividad socio-cultural que ha perdido el contenido religioso propio de la celebración del nacimiento del niño Dios; así, el contenido divino de las actividades navideñas ha pasado a llenarse de otros contenidos en los cuales predomina sin duda el consumo como forma de actualización de un significativo pagano en el cual la mercancía se convierte en el nuevo ídolo, en el nuevo fetiche.

Así, pues, la estructura significativa formal de ambos procesos socio-culturales- la Navidad cristiana y la actual navidad- es la misma; ella se basa en un

ritual en torno a un ser al cual se le atribuyen condiciones extra-ordinarias. La mercancía como fetiche funda una nueva relación humana basada en la cosificación y en la connotación hedonista del consumo por el consumo mismo, sin una valoración funcional, ni estética, ni económica, del objeto consumido.

Evidentemente éste no es un fenómeno exclusivo de nuestra cultura; en cualquier capital del mundo occidental la explotación del consumo en la época navideña es impresionante. Esto nos da la medida del otro carácter, tantas veces señalado, del consumo actual: su masificación. Es justamente la producción en serie, sustituto histórico del artesanado, la que ha logrado neutralizar o, mejor, camuflar el fenómeno de la sociedad de clases sustituyendo ésta por una sociedad de masas donde la igualdad ha tenido aparente realización plena.

De esta manera -a pesar del apresurado razonamiento que hemos hecho- quedan en evidencia tres fenómenos que han sido estudiados por sociólogos y filósofos pero que en ocasiones somos incapaces de percibir en nuestra cotidiana realidad. Estos fenómenos son el consumo, la masificación y la fetichización; ellos tres constituyen el marco propicio dentro del cual es posible comprender cómo se instaura, en la conciencia colectiva, un fenómeno de alcances y dimensiones mucho mejores: me refiero a la clasificación. Este último fenómeno, "se basa en que una relación entre personas cobra el carácter de una coseidad" (Lukacs), substituyendo así el contenido de la relación social humana y convirtiéndose en mediadora de ésta.

Una teoría de la mercancía como objeto semiótico -tal como la esbozada por Jena Baudrillard- debe ser el complemento del análisis económico y filosófico de la mercancía propuesto por Marx y Lukacs. Ello nos permitirá comprender mejor cómo funciona el proceso comunicacional que pretende inflar nuestro auto-estima delante del grupo social al cual pertenecemos, en la medida en que podamos poseer un mayor y mejor conjunto de objetos, proclamando así, en última instancia, que nuestro ser y nuestra conciencia son y se expresan a través del objeto.

Proponen declarar a 1982 año de la Ciencia y la Tecnología en el Zulia

Declarar a 1982 el Año de la Ciencia y la Tecnología en la región zuliana, propone el Dr. José Enrique Finol, profesor de la Facultad Experimental de Ciencias y colaborador de la página de opinión de nuestro diario.

-Es notable el auge que ha tomado en nuestra región las actividades científicas y ello constituye un avance notable en relación con las escasas manifestaciones tendientes a la promoción del quehacer científico, a la difusión de informaciones y al intercambio de experiencia. La XXXI Convención Nacional de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia que se realiza actualmente en Maracaibo es el último de los eventos que durante todo este año se han venido efectuando en la región.

Anota el Dr. Finol que los motores principales de esta incesante actividad científica ha sido la Universidad del Zulia, en primer lugar, los institutos de educación superior, los colegios profesionales e instituciones como Corpozulia.

-Proclamar a 1982 como Año Regional de la Ciencia y la Tecnología implicaría elaborar un programa de trabajo que se proponga como objetivos fundamentales, la promoción y la difusión de informaciones científicas producidas por nuestros investigadores e instituciones. Para la elaboración y ejecución de ese programa sería necesario nombrar un comité de investigadores de disciplinas diversas, representantes de los distintos sectores de la región.

Según el declarante de los poderes públicos en conjunto con las instituciones de educación superior en la región, serían los encargados de dar soporte institucional y financiero al programa de trabajo del comité organizador.

-Una de las actividades propias de ese programa sería la institucionalización de un Festival Regional de la Ciencia y la Tecnología, con premios para los participantes que presenten los mejores trabajos de investigación. El festival debería comprender una sección para jóvenes investigadores y otra para investigadores consagrados.

La proposición lanzada por el Dr. Finol, dirigida particularmente a las instituciones de educación superior, a la Municipalidad y la Gobernación del Estado, intentaría dar un apoyo continuo y sistemático al proceso de formación de la nueva generación de investigado-



Dr. José Enrique Finol, profesor de la Facultad Experimental de Ciencias.

con el país, comprometidos con un ideal de ciencia al servicio del hombre y de la sociedad.

-La Convención de la ASOVAC, en un esfuerzo enorme por parte de sus organizadores, ha logrado reunir investigadores, jóvenes y menos jóvenes, que han hecho y están haciendo un aporte importante al desarrollo de la ciencia y a la formulación de la política científica que debe regir las opciones tecnológicas e incluso educativas del país.

-Sería lamentable -estima el profesor universitario- que todo el esfuerzo que se ha venido haciendo últimamente se pierda en el tiempo al no darle una continuidad y una sistemática que permita el logro de objetivos a mediano y largo plazo.

-La constitución de un Comité Científico Regional, con el apoyo de todas las instituciones concernidas, tendría el enorme mérito de continuar la larga tradición de vocación por el estudio que la región zuliana, a pesar de los atentados cometidos contra ella -como el cierre de LUZ- siempre ha

Cultura, ciencia y desarrollo

Aunque es una tarea utópica la de presentar en tan poco tiempo una visión completa de una temática tan amplia, vamos a proponer algunas líneas de discusión que nos sirvan para organizar teóricamente el panorama del área enorme de problemas que recubre el título de esta Mesa Redonda.

Creo que es conveniente invertir el orden de presentación del temario que esta noche nos reúne y comenzar por caracterizar el desarrollo, tal como lo entendemos, para que, sabiendo como éste debe ser, podamos acercarnos a los otros parámetros de la discusión con el espíritu comprometido en un deber ser que, al mismo tiempo que nos haga más exigentes con él, nos haga también más críticos.

El desarrollo es, al mismo tiempo que un proceso, un objetivo, una meta. Implica como tal el empleo de las potencialidades humanas y ambientales en la búsqueda continua de la mayor felicidad y bienestar material y espiritual del hombre. Todo desarrollo debe tener como sujeto al hombre y como objeto al mismo hombre. Pero para que el desarrollo sea válido y eficaz, debe ser integral.

Hasta hace poco los modelos occidentales de desarrollo han sido producto de concepciones parciales del mismo. Se ha querido ver en él única y exclusivamente un proceso económico; se partía así del falso criterio según el cual la riqueza económica hace el desarrollo. Así medido --en términos de ingreso per cápita-- Venezuela estaría cerca de los países llamados desarrollados y todos sabemos que la distancia que nos separa es aún de muchas generaciones. Con el espejismo del desarrollo económico, a veces disfrazado de desarrollismo, se han alimentado falsas esperanzas en Venezuela y, más grave aún, se han descuidado otros sectores de la vida social que tienen necesariamente que contemplarse en conjunto. Al privilegiar el desarrollo económico unilateral, nuestros sucesivos gobiernos han descuidado el desarrollo sanitario, educativo, social, político y científico y finalmente, como a un pariente pobre, el desarrollo cultural.

El desarrollo, en Venezuela y el Tercer Mundo en general, es, hoy por hoy, una mentira. La razón es obvia: nuestro desarrollo no será nunca posible sin una capacitación científica y tecnológica que reduzca y elimine nuestra dependencia, concepto éste que debe entenderse en sentido global, interno y externo. Así entramos al segundo aspecto de nuestra temática. La ciencia está en la base de todo desarrollo porque este implica el dominio de las potencialidades humanas y ambientales hacia un objetivo determinado, y tal dominio sólo puede darnos un conocimiento profundo, sistemático, exhaustivo de nuestra realidad social y ambiental, de nuestra sociedad y de nuestro entorno.

La ciencia es el producto vivo de la curiosidad proyectada sobre un sector o aspecto de la realidad, sea ésta humana o química, social o biológica. Sólo un dominio de las ciencias básicas, de las ciencias sociales y de las abstracto-formales, producto de la sistematización y verificación de nuestras experiencias, puede conducir luego a la tecnología necesaria para transformar el ambiente. Pero nuestros países, gracias a su condición de dependencia, han sufrido una convulsión diacrónica que ha dejado un vacío histórico: primero hemos recibido una tecnología ya hecha y acabada venida -todos lo sabemos- de los centros capitalistas mundiales y sólo ahora comenzamos no a crear, sino a aprender el conocimiento y la experiencia científica que fundamenta esa tecnología importada, fundamentos que han sido creados en latitudes distintas a las nuestras y para responder a necesidades diferentes a las nuestras.

Por otra parte, la tecnología que hemos comprado no ha sido siempre la más adecuada a nuestra realidad; primero, porque desconociendo nuestra realidad desconocemos que es lo que más se adecúa a ella; segundo, porque no podemos escapar a las presiones internacionales que nos convierten en mercado de tecnología y productos foráneos.

Un Estado libre y soberano debe ser capaz de decidir qué tipo de desarrollo quiere, qué tipo de esquema científico va a promover y cuál es la tecnología que necesita. El modelo de desarrollo capitalista en el cual el país ha tratado vanamente de desarrollarse, después que dejáramos de ser un país agrario para convertirnos en un país petrolero de manera casi exclusiva, se agota -nos parece- en sí mismo. Si como modelo funcionó en otras latitudes al pasar a la fase imperialista y monopólica, privó a los países periféricos de toda posibilidad de real e integral desarrollo.

Más aún, este "Capitalismo infradesarrollo" no sólo mantiene al país sin alternativa viable posible, sino que ha profundizado la dependencia hasta llevarla a ese proceso de mutilación que en otras oportunidades he llamado la deculturación.

La cultura es un concepto absoluto y relativo, universal y particular. En el primer sentido engloba toda la práctica humana y todos los productos de esa misma práctica. En el segundo, comprende un sistema histórico -estructura y proceso- de valores y significaciones, manifestado en hábitos, costumbres y comportamientos, perteneciente a una comunidad socio-semiótica determinada. Es ese sistema particular -con su variedad y riqueza- el que determina lo que se ha llamado la Personalidad colectiva de las distintas comunidades humanas, la permanencia de su identidad histórica y su continuidad a través del tiempo. Obviamente, así definida, la cultura es algo

mucho más vasto y complejo que las artes -poesía, pintura, escultura, música, etc.- que no constituyen sino una paralela muy restringida de lo que nosotros entendemos por cultura.

Si el entorno geográfico y biológico determina la supervivencia del hombre, condiciona sus habilidades físicas y modifica su comportamiento fisiológico adecuándolo a él, el entorno cultural alimenta su espíritu, conforma su pensamiento y moldea su personalidad. Y del mismo modo que al privarlo violentamente de su entorno biogeográfico el hombre se perturba, al privarlo de su entorno cultural el hombre pierde el sentido histórico-comunitario que fundamenta su pertenencia gregaria y pierde el equilibrio en su relación consigo mismo, con la comunidad y con el ambiente físico que él ha incorporado previamente a su experiencia. Los estudios hechos con indígenas que han sido forzados a abandonar sus tierras y sus etnias prueban lo que decimos.

Y al igual que esos grupos indígenas pero en escala mucho mayor, nuestros países han venido sufriendo un proceso de culturización sistemático y constante. Ese proceso es particularmente evidente en Venezuela, a causa, quizás, de la condición de país petrolero y nuevo rico.

La deculturización ha sido y es producto de un proceso de penetración de nuestro sistema de valores que ha sufrido así una desarticulación causada por un sistema foráneo que no corresponde a nuestros valores [foráneos], se produce el vacío y el desajuste propicio para la articulación de una nueva cultura. Este proceso paulatino, de la penetración a la deculturación, encuentra su mejor arma en los mal llamados medios de comunicación de masas, conformadores de patrones comportamentales y modelos axiológicos y significacionales distintos. La penetración del idioma inglés, usado no como instrumento científico, sino como portador de una particular visión del mundo, es un ejemplo concreto. Nuestra Navidad en inglés -formada por una serie de mensajes festivos escritos todos en ese idioma- es otro.

Como refuerzo al patrón creado por los medios de información -que no de comunicación- y si es que refuerzo necesitaran, está la invasión de toda clase de objetos y adinículos de la más variada especie e índole que nos llega desde afuera y cuyo ejemplo más palpable es lo que he llamado esa nueva generación de Miami Boys, cultivadores y difusores de la Cultura Miami y su corolario adulto-infantil, la cultura Disneylandia. (1).

(1) En 1977 unos 110.000 venezolanos visitaron Miami. Eran el 13% del total de turistas que visitaron esa ciudad y gastaron 1.4 mil millones de dólares, es decir 6.000 millones de bolívares, el 40% del total que gastaron los turistas que visitaron a

Dr. José Enrique Finol

Miami ese año. En 1980 los visitantes venezolanos a la misma ciudad fueron 400.000 y, suponiendo que el ritmo de gastos fuera el mismo, han debido gastar casi 22.000 millones de bolívares.

Todo ello conduce a una depauperización y falsificación cultural, manifestada en un menosprecio de lo nuestro y en una sobrevaloración de lo foráneo. Nada es más fácil que la colonización científica y tecnológica de un país que al mismo tiempo ha perdido toda soberanía cultural y, en consecuencia, toda personalidad colectiva. (2) Aquí es donde justamente se cruzan nuestros tres temas, el aniquilamiento de nuestra cultura como corolario obligado a la penetración económica y científica, causa y consecuencia del infradesarrollo.

Se nos dirá, quizás, que el hombre es uno y universal. Yo prefiero decir -y así lo creo- que el hombre es diverso y otro, y que en su alteridad radica en última instancia la posibilidad de ser, porque en su derecho a la diferencia es donde la libertad tiene razón de ser.

Concluiré diciendo que quizás hubiese sido útil que este título del Foro de hoy se completara y se llamase CULTURA, CIENCIA, DESARROLLO Y POLITICA, ello nos permitiría, quizás, darnos cuenta de una nueva dimensión que, querámoslo o no, determinan y articula ese vasto complejo temático que apenas hemos mencionado.

El rescate, promoción y difusión de nuestra cultura, la puesta en marcha de un proyecto científico nacional que conduzca al desarrollo, será posible cuando la instancia política, la que se escribe con P mayúscula, tome las decisiones pertinentes o cuando nosotros la obliguemos a tomarlas.

Tal vez las limitaciones con las que hemos venido viendo todos estos problemas, nos han impedido ver en su justa dimensión la relación entre el poder político y las otras instancias de la vida social. ¿Cómo no tomar hoy, sin embargo, conciencia del celestinaje culpable con el que el Estado venezolano tolera y a veces promueve la deculturación, a través de la invasión de un estilo de vida y de una ideología basada en el menosprecio de lo propio y de nosotros mismos?.

2 "El resultado -dice Marcuse- es una existencia humana mutilada, impedida y frustrada: una existencia humana que defiende violentamente su propia servidumbre". H. Marcuse, "Ensayos sobre política y cultura".

No se trata, digámoslo de una vez, de una situación coyuntural susceptible de ser superada a corto plazo. Se trata de una característica estructural propia del fenómeno de la dependencia. La transformación del sistema socio-económico tiene que ser profunda, como profunda es la dependencia general del país.

Crítico Lógicas:

PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS

José Enrique Finol

"Transformar la realidad equivale a abolir las diferencias entre la vida y la ciencia, la vida y el arte, la vida y la cultura, para liberar a l h o m b r e"
A. Mattelart

Maracaibo se ha convertido en la capital científica de Venezuela durante este último trimestre del año y lo seguirá siendo durante los primeros meses del próximo. En efecto, numerosos eventos de carácter científico tendrán como sede a la capital zuliana y en particular a la Universidad del Zulia.

El próximo lunes, por ejemplo, se inaugura en esta ciudad la XXXI Convención Nacional de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, cuyas actividades se prolongarán hasta el viernes 13 del presente mes. Más que una convención, esta XXXI reunión parece un festival en el cual los jóvenes y menos jóvenes investigadores del país vienen a encontrarse para presentar sus

trabajos, intercambiar ideas y discutir sus inquietudes. Durante esos cinco días de trabajo intenso no sólo se presentarán trabajos y ponencias, sino que además habrá mesas redondas, foros, conferencias y cursillos, además de las comunicaciones libres.

La Convención Nacional de la ASOVAC incorporará este año, por primera vez, temas propios de las ciencias sociales y humanas, dando así vigencia a la dedicatoria del evento: Don Andrés Bello, el humanista más grande de Venezuela.

La citada convención viene a coincidir con la programación del Vice-Rectorado Académico de LUZ, organismo que ha promovido un ciclo de conferencias en todas las facultades bajo el título de *Qué Investigar para Venezuela*. Durante ese ciclo, iniciado hace un par de semanas, reconocidos especialistas han venido proponiendo lo que a su juicio son los parámetros fundamentales dentro de los cuales debe enmarcarse la investigación en Venezuela. Los criterios allí propuestos, los programas esbozados deben servir de orientación para la formulación de una política de investigación de largo aliento para LUZ y la región.

Igualmente, el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) programa para este fin de año el II Seminario sobre la Investigación en LUZ, durante el cual se hará un balance de las investigaciones que nuestra superior casa de estudios ha efectuado durante el último año, los recursos humanos, materiales y físicos con los que contamos, las alternativas y orientaciones que debemos manejar.

Dentro de ese mismo marco de comunicaciones científicas y de sesiones de trabajo se inscriben las Jornadas Científico Técnicas organizadas por la Facultad de Ingeniería y la serie de tres Jornadas de Investigación y Post-Grado realizadas en la Facultad Experimental de Ciencias.

Luego de todos esos eventos reseñados, los cuales, directa o indirectamente, se plantean un *Qué Investigar*, la misma Facultad Experimental de Ciencias se propone realizar en enero unas jornadas consagradas a un *Cómo*

Investigar. Esas jornadas, bajo el título *La Universidad y el Desarrollo Científico: La Alternativa Interdisciplinaria*, tienen como objetivo fundamental ofrecer un espacio de intercambio y diálogo sobre un nuevo modo de conocimientos: la interdisciplinariedad.

Quizás olvido otros eventos realizados a principios de año, pero los hasta ahora nombrados son suficientes para mostrar el enorme empuje que han tomado en nuestra región las actividades de comunicación, programación e intercambio de informaciones científicas, la discusión de ideas, la formulación de planes y prioridades, de necesidades y orientaciones de la política científica en Venezuela.

Creo que la convención de la ASOVAC, la Universidad del Zulia y las autoridades estatales y municipales, aprovechando el ambiente actual, deberían proclamar a 1982 como el Año de la Ciencia en la región. Esa declaración iría acompañada de una programación concreta -sin la cual toda proclamación no pasa de ser un simple rito protocolario y social- que tienda a promover el intercambio científico en todos los órdenes, y que se ofrezca como foro de discusión para el diseño de las estrategias científicas del país y de la región.

Una programación como la que proponemos, coordinada y dirigida por una comisión regional de notables, se propondría, entre otras cosas, la promoción y fortalecimiento de la investigación y el desarrollo tecnológico, la creación de la vocación y el interés científico desde la Educación Media, así como el establecimiento, de una vez por todas, y con los pies en la tierra, de que la instancia política tiene que comprender que la investigación y la ciencia no son modas contingentes de universitarios en busca de fama y de gratificaciones personales, sino, por el contrario, un instrumento eficaz de transformación social, altamente rentable, socio-económicamente hablando, cuando se les pone al servicio del hombre y no contra él, cuando se les utiliza como una palanca de transformación que, al igual que la de Arquímedes, revolucione al mundo viejo y nos ponga en el camino del hombre nuevo.

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afilado al Bloque de Prensa Venezolana
y a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITTNER

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Calle 96 (Ciencias) N° 3-55
APARTADO POSTAL: 425
CENTRAL TELEFONICA: 224077
TELEX: 61199

Agencia en Caracas:
Gerente: **JOSE FARIA**

Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**
Edificio Torre BANDAGRO
Esquina de Jesuitas
Planta Baja. Local N° 6
Teléfonos: 820141 al 44-811222

Representantes en E.U. e Inglaterra
S.S. KOPPE & COMPANY
10 Stuyvesant Avenue
Lyndhurst, New Jersey 07071
40.43 Fleet Street London E.C. 4 England

EL ENCUENTRO ENTRE LAS CIENCIAS

José Enrique
Finol

"Las Ciencias del hombre, a la vez que son las más complejas y difíciles, ocupan una posición privilegiada dentro del círculo de las ciencias: como ciencias del sujeto que construye las demás ciencias no se pueden separar de las otras sin caer en una simplificación deformada y artificial".

Jean Piaget

El vertiginoso desarrollo científico mundial ha provocado la creación de una enorme diversidad de nuevos campos del saber, desde los cuales se abordan sectores de la realidad hasta hace poco inexplorados. Esta diversidad científica, producto de combinaciones multidisciplinares y de entrecruzamientos metodológicos, no es exclusiva de las ciencias naturales y abstracto-formales, sino que abarca por igual a las ciencias sociales y humanas. Ese boom científico se originó después de la segunda guerra mundial y sin duda una de las motivaciones que catapultaron el advenimiento de la era tecnológica fue el interés bélico: el factor que decidió la guerra del 39-45 fue de carácter científico.

El conocimiento científico se convirtió en la posguerra y hasta nuestros días, en el arma que determina la hegemonía mundial. Los Estados Unidos acaban de dar una nueva muestra de ello al llevarse seis distinciones en los premios Nobel de Física, Química, Economía y Medicina.

Un factor tan importante para cualquier país en el mundo, no puede dejarse al azar, y al crecimiento y desarrollo espontáneo. Para estudiar, evaluar y planificar el sector Ciencia y Tecnología, los Estados y organizaciones internacionales han creado entes específicos. El 19 de Octubre pasado se instaló en La Paz la VI Reunión de la Conferencia Permanente de Organismos Nacionales de Política Científica y Tecnológica en América Latina y El Caribe, un evento de significativa importancia que fue opacado por la Conferencia Cumbre de Cancún.

En esa reunión los especialistas se reunieron en torno a cinco temas: 1.- Tendencias Registradas desde 1978 en políticas científicas y tecnologías (nacionales y sub-regionales). 2.- Ciencia, tecnología y empleo en el medio rural. 3.- Análisis presupuestario y programación de gastos en ciencia y tecnología a nivel universitario. 4.- Situación del investigador científico en la región. 5.- Papel de la ciencia y la tecnología en la planificación global del desarrollo socio-económico.

Un análisis somero del temario nos muestra un vasto sector en el cual convergen inevitablemente numerosas ciencias y disciplinas, en ocasiones bastante alejadas unas de otras. Vemos allí cómo la ciencia se convierte en objeto de estudio y de planificación a fin de que ese instrumento pueda ser utilizado con objetivos específicos.

Dentro de ese estudio, evaluación y plani-

ficación del modelo científico-tecnológico que debe regir las estrategias del desarrollo en el país y la región, las universidades tendrían que ser líderes capaces de aportar su experiencia y sus recursos humanos a fin de preservar un postulado fundamental, no siempre respetado por el Estado en la formulación de sus estrategias gubernamentales. Ese postulado es aquel según el cual el desarrollo en general, y el científico-tecnológico en particular, tiene como sujeto al hombre y como objetivo último el mayor y mejor bienestar físico y espiritual del hombre.

El postulado citado, que debe regir toda la actividad científica humana, es una antigüedad que hay que renovar constantemente. Es horrorizante ver, por ejemplo, como se le otorga el Premio Nobel de Física a dos profesores norteamericanos por "sus investigaciones que incluyen un método para enriquecer el uranio usado en las bombas atómicas". He ahí un ejemplo de ciencia hecha contra el hombre y no para él.

Es quizás en este dominio, para retomar las ideas de Piaget, donde de manera más patente se viene a cerrar el círculo de las ciencias y donde se pone en evidencia "la coherencia interna de este círculo de las ciencias" (J. Piaget, en "Tendencias de la investigación en las ciencias sociales", pag. 106). En otras palabras, en el estudio, evaluación y planificación de la actividad científica y tecnología, convergen por igual el químico, el sociólogo, el ingeniero, el matemático y el economista.

El estudio científico del proceso de producción científica y tecnología —inclúyase o no la variable temporal, quiero decir, sea diacrónica o sincrónica, equilibrios y transformaciones— a fin de prever sus incidencias y repercusiones sobre el sistema económico-social y científico-tecnológico, es un campo rico, múltiple y variado que requiere del experto, al mismo tiempo, una gran especialización y un gran conocimiento científico general, una concentración epistemológica y una gran apertura crítica y, sobre todo, metodológica.

Lamentablemente nuestros centros científicos más importantes, las universidades, no parecen estar preparados aún para ese encuentro de las ciencias consigo mismas —eso que hoy se llama la interdisciplinariedad—, hemos formado algunos recursos humanos, tecnólogos y científicos, pero no lo hemos preparado aún para colocarse frente a su propia actividad científica y tecnología, evaluarla, planificarla y asumirla con un criterio fundamentalmente humano y humanista. Eso por un lado. Por el otro, la universidad venezolana no se ha preparado a sí misma —por causas económicas, políticas, culturales— para el proceso integrador que hoy recorre el espíritu científico moderno y mundial; y, peor aún, las ciencias humanas y sociales apenas llegan ahora al convencimiento práctico de la circularidad de la reflexión científica sobre el mundo y de que esa circularidad se cierra y, en cierto sentido, se abre sobre ellas.

Crítico-lógicas:

José Enrique Finol

"THE FAMILY MEDINA" Y LA CULTURA MIAMI

"La violación simbólica es el poder de imponer la vigencia de un significado a otros, por medio de la colocación de signos, con el efecto de que esas otras personas se identifiquen a sí mismas con el significado allí afirmado".

Harry Pross. "Estructura Simbólica del Poder".

Los antropólogos y sociólogos son unánimes en acordar un sitio fundamental al lenguaje verbal, entre los diversos sistemas signíficos que componen la cultura de un pueblo, ya que permite la expresión de su pensamiento y vehicula su visión del mundo, además de ser el instrumento más eficaz de comunicación. Asimismo, la historia revela que los grandes procesos de conquista y civilización cumplidos por los imperios que surcan la memoria del hombre, van siempre acompañados por una imposición de formas culturales, gracias, particularmente, a la imposición de una lengua de conquista, lengua oficial que rige todas las relaciones económicas y comerciales impuestas a los pueblos conquistados.

En ese sentido, el ejemplo del Imperio Romano es aleccionador porque impuso a buena parte del mundo conocido -de Inglaterra al Eufrates y del Sahara al Danubio- todo el peso de una colonización cuyas huellas patentes aún hoy encontramos entre nosotros, particularmente en el lenguaje cotidiano y en nuestro sistema jurídico y social. A todas sus zonas de influencia militar, económica y política, los romanos llevaron el latín y con él su cultura, sus hábitos y su particular visión del mundo.

Más recientemente, pero de igual modo, el Imperio Británico llevó su idioma a todos los lugares donde se implantaba -territorios hoy

repartidos entre 32 países- y no sólo lo llevó como lengua de comunicación interna, sino como idioma obligado para los pueblos sometidos, a fin de que adquiriendo la lengua, adquiriesen también una concepción del mundo y una cultura particular. Esa violencia simbólica significó muchas veces -a pesar de la increíble resistencia de las culturas autóctonas- una quiebra con la tradición, las costumbres y la identidad de esos pueblos.

En el mundo de nuestros días, sin olvidar que algunas condiciones han cambiado, las lenguas de dominación son el inglés y el ruso. En los países del Este, el ruso es de obligatoria enseñanza en la escuela primaria y secundaria, como lo es el inglés en el mundo occidental.

Obviamente esa enseñanza no es un exclusivo producto de la necesidad de comunicación entre los pueblos. Ella es consecuencia y a la vez causa de una dominación.

En nuestro país, el inglés ha invadido nuestro entorno desde la llegada, en 1920, de los técnicos norteamericanos, atraídos por el petróleo: con ellos vino el "whisky", el "baseball", el "watchman" (guachimán), el "sandwich" (sanduche, sanduij, sanbuche, saunche), el "allright" (olrai), y tantas otras palabras que inundan nuestro idioma y que hoy utilizamos incluso sin darnos cuenta de su procedencia.

Más recientemente, con la construcción turística de la cultura Miami, la invasión de tarjetas, camisetas, afiches y anuncios en inglés, la penetración adquiere proporciones alarmantes.

El fenómeno de penetración lingüística sobre cuyas causas y consecuencias, en el orden económico, político y social, no podemos extendernos aquí -se había centrado, en los

primeros veinte o treinta años de explotación petrolera, en cierta élite ligada a la colaboración con las compañías extranjeras. Posteriormente se extendió a la clase media, donde se consolidó con la implantación del inglés en la educación secundaria y universitaria y, recientemente, con la formación de la nueva (y vieja) generación de Miami Boys.

Hoy la extensión de la presencia del inglés -no digo, obviamente, que la gente lo hable, sino que forma parte de nuestro entorno cotidiano- llega incluso a las capas proletarias y a las clases absolutamente desposeídas del país. El "The Family Medina", escrito sobre una finca tabia de un rancho del barrio "La Polar", es índice de que la presencia del inglés es una constante del entorno cultural de todas nuestras clases sociales y, como tal, es un fenómeno que exige de nuestros lingüistas un estudio que verifique el grado de penetración que esa lengua ha alcanzado entre nosotros.

Investigadores franceses, siempre preocupados por la penetración de su idioma, realizaron hace poco una evaluación de la presencia del inglés en el francés y el porcentaje que se obtuvo no deja de ser preocupante. Hasta ahora en Venezuela no ha habido una preocupación científica, ni política, ni cultural, por esta clase de fenómenos, cuyos alcances son mayores de los que normalmente se les atribuyen.

El análisis del inglés impuesto -tomado como objeto semiótico, es decir, como significante capaz de comunicar valores y actitudes- debe partir de un inventario exhaustivo de las formas diversas que se han introducido en nuestro sistema lingüístico y, a través de él, en nuestro entorno vital, efectuando allí una violencia simbólica que no es ajena a ninguno de nosotros y a la cual tampoco podemos ser ajenos.

SOBRE CIENCIA Y CULTURA

"Para que florezca la ciencia, debe haber una demanda social para ella, la cual surge de dos fuentes: una espiritual, basada sobre la alegría de conocer y descubrir y otra material, motivada por la capacidad de la ciencia para satisfacer el bienestar físico del hombre".

Marcel Roche, "Descubrimiento a Prometeo"

Quizás nuestra concepción ^{positivista} positivas del mundo, adquirida a través de la escuela, nos ha conducido a segmentar el mundo de forma tal, que nos es imposible acercar términos que nos parecen contrapuestos e irreductibles y que, en cierto sentido, nos han servido para racionalizar la visión maniquea que nuestra religión nos ha enseñado desde muy temprano.

Dos de esos términos son "ciencia" y "cultura". Pocos han percibido con claridad que la ciencia —la actividad propia del cuestionador de la realidad y sus productos— es uno de los fenómenos culturales por excelencia, producto y estrategia de un comportamiento que tiende a dar una explicación del mundo y de sus fenómenos, al mismo tiempo que se propone transformarlo en la dirección de la satisfacción de sus deseos.

En este último sentido, la ciencia, con todo lo dinámico que ella involucra, es una actividad orientada y contradice en sus propios términos al espíritu aleatorio y acritico. En la orientación de la ciencia es donde quizás se evidencia con mayor claridad el sistema de valores culturales del cual ésta forma parte. Así, el tipo de ciencia elegido y la subsecuente opción tecnológica, caracteriza a un pueblo y a la civilización que éste ha construido porque, en último análisis, la ciencia no es otra cosa que el arte de conocer y éste una fuerza intrínseca al ser humano.

El conocimiento como producto de la actividad científica —tenga ésta un carácter natural o social, abstracto-formal o humano— es un objeto de valor, susceptible de convertirse en mercancía y como tal transformable en objeto económico, capaz de ser utilizado por una clase social en beneficio propio o en beneficio de todos: las ideas que sustentan el uso del conocimiento, en un sentido o en otro forman parte del **macro-conjunto** que llamamos cultura y cuyos sujetos son las clases sociales.

La sociedad de masas —aparentemente diversificada pero esencialmente estandarizada— es hoy receptora de un pseudo-conocimiento que, por oposición al conocimiento, es un **no-saber**: en lugar de explicar la realidad, la mistifica y la encubre, la oculta y la aleja del hombre. Típica de la actitud misticadora del mundo es la que San Agustín, en su "De genesi ad litteram", aconseja a sus seguidores:

"Los buenos cristianos deben cuidarse de los matemáticos y de todos los que acostumbran hacer profecías, aun cuando estas profecías se cumplan, pues existe el peligro de que los matemáticos hayan pactado con el diablo para obnubilar el espíritu y hundir a los hombres en el infierno".

El conocimiento, el saber, objeto último y primero de la ciencia, es, como bien dice San Agustín, una suerte de diablo, pero, si se quiere, es un demonio al revés: en lugar de "obnubilar el espíritu", lo revela y le otorga el poder que puede transformar el mundo: en lugar de la tiniebla del no-conocer, propone la liberación del pensamiento.

Pero al mismo tiempo que la ciencia como actividad humana, forma parte de la cultura, ésta se convierte también en objeto de su reflexión, en objeto de conocimiento. Esto no tiene nada de extraño —el ser totalidad globalizadora y de igual manera objeto de conocimiento de una de sus partes— si se toma en cuenta que la realidad es toda y una y que es sólo por motivos didácticos y operativos que la adjetivamos llamándola "realidad humana" o "biológica", "económica" o "física", "política" o "sociológica".

Aquí encontramos otro parámetro de interrelación en el paradigma ciencia/cultura: la concepción científica y de la ciencia profesada por un pueblo —su utilidad o inutilidad, su pertinencia o vanalidad— forma parte de ese conjunto heteróclito donde se mezcla la teoría cuántica con la quiromancia.

Si hasta finales de la Edad Media el modelo religioso predeterminó el **factum cultural** en numerosas sociedades, el siglo XVIII —iniciado, en cuanto Siglo de las Luces, en 1687 con la publicación de los "Principia", de Newton y culminado con la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert— marcó un cambio de paradigma cultural y con ello un cambio profundo en toda la vida del hombre. Esto último muestra justamente, un parámetro más de relación ciencia/cultura: aquel en el cual la primera determina la orientación de la segunda.

Añadamos, por otra parte, que es fundamentalmente un proceso cultural el que determina que el conocimiento científico sea un producto de contemplativa satisfacción intelectual, un medio de manipulación o un instrumento de transformación. Tales opciones, no lo olvidemos, forman parte de la estructura polémica del contrato social que se asienta y actualiza en la lucha de clases.

Digamos para finalizar, pues, que es un error ignorar que la ciencia, como cualquier otra actividad humana, forma parte de un todo mayor, estructurable y estructurante, cuya significación última es el hombre, a quien la ciencia, a menudo aisladamente y a retazos, ha estado buscando, en ocasiones viendo el árbol sin ver el bosque, viendo al pez sin ver el mar.

Crítico-lógicas:

EL ESTADO Y LA CULTURA

José Enrique Finol

"El nuevo paradigma de "democracia cultural" hace de la cultura un espacio social privilegiado".

José Vidal Beneyto

La cultura es un fenómeno que puede ser abordado tanto desde un punto de vista político como desde una perspectiva científica y, desde esta última, interesa por igual al sociólogo, al antropólogo, al comunicador social o al semiólogo, para sólo citar a algunos.

La cultura, desde un punto de vista político, es el eje de coincidencia de una sociedad dada que en ella se reconoce, encuentra cohesión y a la cual se refiere, de una manera u otra, en cada uno de sus comportamientos político-sociales. Así, la cultural y la organización política -la cultura y el Estado- guardan estrechas vinculaciones que necesitan definirse.

Desde un punto de vista científico, la cultura se presenta como objeto de estudio que debe ser abordado interdisciplinariamente, si se quiere dar cuenta de esa multifacética realidad. Son diversos los ángulos desde los cuales puede abordarse el tema y -agregaré- es urgente desde ahora la creación de equipos multi-disciplinarios que hagan un inventario, analicen y clasifiquen las formas culturales de nuestras diversas regiones, algunas de las cuales tienden a desaparecer.

Son múltiples, pues, las vías de acceso al vasto tema de la cultura, pero mientras sea abordado desde posiciones tan generales e insuficientes como aquella que afirma -como lo hizo Uslar Pietri hace poco en Maracaibo- que "la cultura es el hombre", se dice todo sin decir nada, y se crea la falsa impresión según la cual es imposible decir de ella algo más que anécdotas, circunloquios y largas citas de autores famosos, lo que la presenta como una realidad inefable e inaprehensible, objeto de culto y admiración: porque finalmente, a pesar de lo que se dice, a nuestra "gente culta" le cuesta interiorizar la idea de que la cultura no está constituida exclusivamente por las bellas artes.

investigación de las manifestaciones culturales propias.

La agresión cultural -deliberada, continua y sistemática- toma diversas formas y utiliza los medios más sofisticados que hoy se nuclean en torno a la telemática. Los Estados Unidos, por ejemplo, por sí solos, exportan cada año, particularmente a los países del Tercer Mundo, más de 200.000 horas de programas de televisión, lo cual representa el 75% de las exportaciones mundiales en ese sector. Además ese mismo país controla entre el 60 y el 70% del mercado de exportaciones de información por computadora, con un casi-monopolio de la información científica y técnica.

Esos poderosos medios tienden a presentar modelos de vida y de comportamiento que se instauran sobre la aniquilación diaria de la identidad y la vitalidad cultural de los pueblos, negando toda posibilidad de ser diferente, de ser otro y sí mismo.

El Estado, protector y promotor de la sociedad, debe trazar una política que enfrente la agresión y que tome partido por la identidad social y colectiva de los miembros de esa sociedad. "La política cultural -afirma José Vidal Beneyto- no puede estar limitada a la administración pura y simple de la cultura, ya que toda política supone un compromiso colectivo alrededor de un proyecto de sociedad". Corresponde al Estado establecer las estrategias para la implementación de esa política.

La cultura es hoy, quierase o no, un asunto de Estado, -por ello más de la mitad de los países miembros de la UNESCO poseen un ministerio de la cultura- particularmente si éste, definitivamente, quiere cumplir su rol de instrumento para el logro del mayor y mejor bienestar de la sociedad.

Afirmar luego, como corolario obligado, que, puesto que "la cultura es el hombre", el Estado, si quiere jugar un papel frente a ella, "debe simplemente respetarlo", es, cuando menos, quedarse corto en la exposición de algunas ideas básicas pero concretas que rijan las relaciones entre Estado y Cultura. Si se dice que el Estado debe respetar al hombre -principio de tanta generalidad que hasta el esquimal más recóndito del mundo estará de acuerdo con él- debería por lo menos añadirse que debe igualmente protegerlo y servirlo.

Si se tiene en cuenta que la cultura popular sufre hoy una agresión deliberada, desde centros de poder que pretenden crear una cultura universal a costa de las culturas propias de los diversos pueblos, se concluirá que es necesario que el Estado diseñe una política coherente que haga hincapié en: primero, protección; segundo, promoción; y, tercero,

7-X-81

07-X-81

UNIVERSIDAD E INTEGRACION ACADEMICA

Durante las recién finalizadas Jornadas de Planificación de la Investigación y el Post-Grado en el Departamento de Matemáticas de la F.E.C., uno de los temas que aparecía en las discusiones, bajo diversas formas, es el de la integración. El tema no es nuevo, la universidad --se ha dicho en numerosos foros-- debe integrar armónicamente los recursos físicos y humanos que posee. Los objetivos de esa política son, primero, la racionalización del empleo de recursos humanos y, segundo, la racionalización del empleo de recursos físicos. El objetivo fundamental, sin embargo, es de carácter académico, entendido éste en su doble vertiente: docente y de investigación.

En efecto la integración universitaria intenta lograr un óptimo académico que necesariamente debe darse a través de programas previamente determinados y en los cuales confluyan los mejores recursos que la universidad ha formado en el área científica prevista en el programa. Gracias al multifacético desarrollo científico de la última mitad del siglo, al cruzamiento de disciplinas que han producido nuevas ciencias y a la diversificación de la enseñanza, gracias a ello, repito, los recursos humanos más calificados se encuentran distribuidos en diversas facultades, centros e institutos de investigación.

Es necesario, como consecuencia de lo anterior, reunirlos e integrarlos en torno a objetivos científicos y académicos comunes, que permitan un mayor y mejor rendimiento de la institución universitaria e impidan la redundancia de esfuerzos y el derroche de recursos. Esa integración --repetámoslo-- sólo podrá darse en torno a

programas claramente definidos.

Ahora bien, la política de integración académica, y las estrategias que hacen posible su implementación, enfrentan numerosos enemigos. Entre ellos está el subdesarrollo mental de sectores universitarios, incluidos, lamentablemente, algunos de los que han acupado u ocupan posiciones de poder. Por otra parte, está el llamado "espíritu de feudo", que se manifiesta en la falsa creencia según la cual, la división en facultades consagra para cada una de ellas un sector de las ciencias --sociales, humanas, naturales o abstracto-formales-- cuyo "usufructo", control y administración le es exclusivo. Esa actitud conduce al levantamiento de murallas en torno a cada parcela, que impiden el acercamiento de otros científicos vinculados a ella y quienes podrían enriquecer la experiencia del "parcelero" en cuestión.

La integración como política académica, encuentra su primera estrategia --la utilizada más comúnmente hasta ahora-- en la llamada departamentalización. El último intento institucional para promover la departamentalización en LUZ, fue hecho en la creación de la Facultad Experimental de Ciencias, cuyos departamentos de Biología, Química, Física y Matemáticas debían convertirse en departamentos de LUZ y no sólo de la F.E.C.; de la misma manera que el Departamento de Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades, debía prestar servicio a toda la Universidad del Zulia, en lugar de poner cada facultad a contratar profesores de los diversos idiomas. El Departamento de Matemáticas de la

F.E.C., debía, por ejemplo, cubrir la enseñanza de las matemáticas para ingenieros, sociólogos, economistas y educadores en la respectiva área.

Evidentemente, la implementación de la estructura departamental, con flujo a través de todas las facultades, no es fácil y, a pesar de la buena voluntad de algunos universitarios y de los diseñadores del proyecto Ciencias, la realidad es otra.

El esfuerzo, sin embargo, no debe agotarse, y de hecho no se agota, allí. Otra estrategia integracionista, hasta ahora aparentemente más eficaz, es la de la integración, en cierta forma, "por abajo": es la que se produce a través de programas de investigación donde participan profesores de departamentos de diversas facultades, y también a través de programas de docencia, particularmente de post-grado administrados por diversas facultades. A nivel de investigación, la F.E.C. está promoviendo programas conjuntos con otras facultades y algunos de ellos ya están en marcha. Un ejemplo, a nivel de post-grado, es la Maestría en Economía Agrícola, administrada por la facultades de Economía, Agronomía, Veterinaria y la U.C.P.C.

Un escollo fuerte para esta última estrategia, es la "meritocracia": cada facultad a menudo quiere abrogarse el reconocimiento de estar dirigiendo el programa en cuestión, a fin de hacerlo figurar en los informes anuales o en yoísmo proselitista, propio de una actitud que es, a su vez, producto de nuestra incapacidad para identificarnos con el espíritu universitario --El espíritu universal-- en lugar de agotarnos día a día en un estéril y egoísta espíritu parcelario.

HISTORIA DE PROGRESOS Y RETROCESOS

JOSE ENRIQUE
FINOL

"Para transformar el inventario de comportamientos humanos en Antropología y las series de comportamientos en Historia, no podemos sino interrogarnos sobre el sentido de las actividades humanas y el sentido de la historia".

A. J. Greimas

Hoy es difícil escribir este artículo porque hay diversos temas que merecen analizarse y comentarse. Algunos de los acontecimientos ocurridos merecen nuestro elogio y otros son contrarios --nos parece-- al interés de la mayoría y de las instituciones que rigen las relaciones sociales y las normas internacionales que enmarcan la búsqueda de la paz. Analicemos hoy dos de esos acontecimientos.

En primer lugar está la abolición de la pena de muerte en Francia, una noticia que nos llena de alegría porque constituye un paso más en el desarrollo de la justicia y en el respeto absoluto al principio fundamental humano: el derecho a la vida. Francia, cuna de los derechos civiles y humanos y llama permanente de defensa de los derechos democráticos, ha dado un paso trascendente --aunque los medios de comunicación no le dieran mucha importancia-- hacia la perfección de la democracia.

Es imposible concertar el respeto a la vida

con la pena de muerte, incluso si los condenados han privado de la vida a otras personas. Cuando el Estado, en representación de la sociedad, priva de la vida a un reo está poniéndose en un plano similar al del mismo reo cuando éste le quitó la vida a otro ser humano. Como medida punitiva, destinada a evitar la proliferación del crimen, la pena de muerte ha demostrado ser ineficaz.

En segundo lugar, para ensombrecer el panorama internacional, está la terrible amenaza soviética sobre el pueblo polaco. La Unión Soviética está a punto --ojalá nos equivoquemos-- de hacer retroceder la historia: una invasión a Polonia, como la cometida contra Praga el 20 de Agosto de 1968 y contra Afganistán el año pasado, significaría una violación flagrante al principio de libre auto-determinación de los pueblos.

Es necesario, por encima de cualquier concepción utilitaria, hacer respetar el derecho de los polacos a dirimir sus propios conflictos internos en la forma y a través de los medios que consideren convenientes. Los soviéticos no tienen ningún derecho --y mucho menos en nombre del socialismo-- a invadir, ni directa ni indirectamente-- ningún país soberano. Ello equivaldría a colo-

carse en plano de igualdad con Estados Unidos --país que en varias ocasiones ha invadido países latinoamericanos-- y con regímenes como el de los racistas sudafricanos que han invadido Namibia y no permiten su independencia.

Como ya dijimos en una oportunidad en estas mismas páginas, la Unión Soviética, al convertirse en una camisa de fuerza para los países del este europeo, ha pasado, gracias a una deformación de los ideales socialistas, de la dictadura del proletariado a una tiranocracia partidista en la cual, como corolario, los destinados a ser gestores y beneficiarios del nuevo orden económico-social --entiéndase: el socialismo-- deben serlo a la fuerza, sin libertad para opinar y modificar el rumbo en el sentido que les parezca más conveniente.

Quizás estos dos acontecimientos a los cuales nos referimos hoy, nos ayuden a comprender mejor el sentido de la historia humana, pero ello a condición de que sepamos verlos en una dimensión superior a sus propias limitaciones eventuales.

El progreso es, quizás, una de las categorías históricas más difíciles de cernir porque, más allá del punto de vista científico, se trata de una noción en la cual está

implícita una ética y una axiología: si un acontecimiento es signo de progreso depende, en último análisis, del sistema de valores que defendemos. Por ello, no basta con observar los acontecimientos, olvidando preguntarnos por el sentido que encarnan. La simple suma de hechos no constituyen la historia y sólo el análisis nos permite darle dimensión humana y trascendente.

Los dos acontecimientos a los cuales nos referimos, pueden verse, al interrogarnos por su sentido, como un avance, el primero, y como un retroceso, el segundo. El primero toca a la norma de base de todo el sistema social y humano: el derecho a la vida. Todo otro derecho y, en consecuencia, todo otro deber, supone la protección, el respeto y el derecho a la vida.

El segundo acontecimiento toca a la norma de base que regula las relaciones entre los pueblos: la soberanía y la libre determinación. La Unión Soviética, por el sólo hecho de amenazar a un país, está violando ese derecho.

Hoy, pues, mientras el congreso francés reivindica al hombre y hace progresar la Historia humana, las tropas soviéticas están a punto de violar la soberanía de un pueblo y con ello a punto de hacer retroceder esa misma Historia.

MEDIA, COMUNICACION Y CULTURA

JOSE ENRIQUE FINOL

1.- La aparición y desarrollo de los media es el fenómeno tecnológico y sociológico fundamental de nuestro siglo. Los veinte años que quedan no harán sino confirmarlo. Pero esta revolución socio-tecnológica no concierne exclusivamente a los media técnicos sino también a los contenidos vehiculados a las nuevas formas de recepción, con todas las consecuencias políticas y culturales que ello implica, particularmente en un mundo que día a día se cierra más sobre sí mismo y donde los circuitos de control y manipulación se integran, horizontal y verticalmente, en el proceso general de la standardización de la sociedad entera, fenómeno que alcanza al individuo tanto en su individualidad como en su "socialidad". Ese proceso, desde hace tiempo en marcha, se concretiza, amplía y profundiza día a día.

1.1 Casi todos los países europeos, para citar algunos ejemplos, tienen ya en práctica los nuevos media salidos de la articulación tecnológica entre el teléfono, la televisión y la informática: La Telemática. Uno de ellos es el Teletexto en experimentación masiva en Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y otros países. (1).

En Francia la Dirección General de Telecomunicaciones instalará a partir del 15 de marzo de 1981 dos mil quinientos terminales entre voluntarios-particulares, profesionales, comerciantes- cuyo único requisito a llenar será el de tener teléfono y un televisor a color. Ello les permitirá gracias al acceso a bancos de información agrupados en computadoras, informarse del tiempo, de los derechos ciudadanos, de las cotizaciones en la bolsa de valores, cuentas bancarias, seguros, transporte, turismo, prensa, publicidad, etc. Otro servicio será del comercio: el ama de casa podrá hacer sus compras en el supermercado o en la farmacia sin moverse de su hogar. También, lo más importante, podrá dialogar y discutir -media interpuerto- con los otros suscritos al sistema. El Teletel, nombre que se le ha dado en Francia a ese sistema, permitirá a los usuarios no sólo informarse, sino también comunicarse con otros. En 1990 cada hogar francés podrá estar abonado al Teletel.

En Inglaterra el mismo sistema funciona bajo control de la Post Office y tiene por nombre Prestel. Comenzó a ser explotado en marzo de 1979. Actualmente lo usan 3.000 suscriptores que tienen acceso a dos mil páginas de informaciones diarias que cubren los espectáculos de Londres, viajes, las noticias más importantes del día, así como los datos financieros de las carreras de caballos o de galgos. Antes del fin de este año el 60% de los suscriptores del teléfono podrán abonarse al sistema Prestel.

En Holanda la experiencia comenzó en abril de 1980 y ya 1.000 usuarios disponen de acceso al sistema que, como en los otros casos, sólo exige tener teléfono y un televisor a color sobre el cual se instala un decodificador especial. Cada día, entre 10 A.M. y 5.30 P.M., los usuarios tienen acceso a una memoria de 120.000 páginas de información de veinte líneas cada una.

En Bélgica una experiencia más limitada, iniciada en noviembre de 1980, permitirá a la población de Liege la utilización de 100 televisores que han sido instalados en lugares públicos. Para comenzar el teletexto permitirá el acceso a unas 100 páginas de información, especialmente noticias nacionales y extranjeras, pero también lista de farmacias y hospitales de servicio, ofertas de empleo, resultados deportivos, etc.

1.2. El VI Mercado Internacional de la Video-Comunicación, realizado del 29 de septiembre al 2 de octubre de 1980 en Cannes, permitió descubrir los últimos recién nacidos de ese sector de la producción de media. Entre ellos la cámara video a color de Sony, de apenas 2 kilos, con grabador incorporado, así como una nueva versión del Betamax. Hitachi presentó también una cámara video-color compacta de apenas 1.8 kilos. Thomson por su parte presentó, entre otros, un video-disco de lectura óptica para ser usado en la enseñanza y para el almacenamiento de imágenes.

2. Esos ejemplos no son suficientes, sin embargo, para tener una percepción global del campo enorme y del desarrollo increíble de los nuevos media. Véanse sólo como una muestra muy limitada que nos sirvan de apoyo para nuestras reflexiones.

2.1. Frente a la perspectiva, ya anunciada desde hace varios años y hoy constatada, del desarrollo y sofisticación de los media, el científico social se encuentra ante un reto enorme que lo sobrepasa. Si hasta ahora había siempre llegado en retardo a la evolución de la sociedad que él pretende explicar, interpretar y predecir, esta vez el científico social parece perderse para siempre. Salvo los trabajos de Marx, los de la Escuela de Frankfurt y, en su dominio los de Piaget, las ciencias sociales han marchado muy detrás de los fenómenos sociales, nunca a la par y menos aún delante de ellos. Si la ciencia para que sea tal debe analizar, comprar y preveer el comportamiento de su objeto de estudio, las ciencias sociales son, hoy por hoy, un cúmulo de hipótesis que a menudo no resisten el contraejemplo necesario a toda verificación teórica.

La situación descrita arriba toca particularmente a la sociología y, más concretamente, a ese capítulo híbrido y multifacético que es la Teoría de la Comunicación. Nacida con la aparición de la Teoría de la Información, cuyos modelos copio sistemáticamente desde 1949, la Teoría de la Comunicación se presenta como una disciplina cuyo objeto es, más que ningún otro, diverso y plural y reclama, en consecuencia, el concurso de disciplinas diversas (lingüística, sociología, psicología, semiótica, etc.). Sólo la posibilidad de un trabajo interdisciplinario y, más allá aún, transdisciplinario, garantizaría el éxito científico de esa teoría. La convergencia está lejos aún de lograrse y, como todos sabemos, la interdisciplinariedad no ha dado, hasta ahora, ningún resultado concreto, si se excluyen los trabajos del recién fallecido Jean Piaget y del equipo que él reunió en 1953 en el Centro Internacional de Epistemología Genética de Ginebra.

La insuficiencia de la Teoría de la Comunicación-entidad que existe desde un punto de vista pan-disciplinario pero que, desde otro, no tiene existencia alguna- viene de una triple situación. La primera su dependencia de ciencias en crisis que sufren un proceso profundo de auto-análisis y cuestionamiento que permitirá algún día, creemos, su reinterpretación global. Las ciencias sociales, todos los sabemos, han sufrido del acartonamiento propio de una división del saber hecha desde los centros universitarios y no desde los campos de análisis e investigación. Se segundo handicap es la pluralidad de facetas que caracterizan su objeto y, tercero, la ausencia de una reflexión teórica que, al mismo tiempo que sistemática, sea capaz de adoptar una perspectiva más globalizante que la de cada ciencia o disciplinas particulares que se tocan en el fenómeno comunicacional.

Los estudios e investigaciones en el campo general de los mass media son numerosos, si se compara con lo que se conocía hace quince o veinte años atrás. El desarrollo más o menos rápido de investigaciones en diversas áreas, del trabajo empírico, ha producido una atrofia en la reflexión teórica de conjunto a partir de las cuales puedan construirse los fundamentos sólidos de la Teoría de la Comunicación. Esto nos parece especialmente cierto en Europa y Estados Unidos, áreas donde la influencia del modelo laswelliano de 1948 ha sido determinante y donde, por otra parte, se ha tratado de ignorar la pertinencia de los trabajos de Marx y Engels para el análisis del fenómeno mass media.

2.2. Europa y los Estados Unidos parecen deslumbrarse ante el ilimitado alcance de los nuevos media y dispuestos a evitar toda crítica. Así, partiendo de la creencia según la cual la Informática será el remedio milagroso a la crisis mundial actual, los Estados capitalistas desarrollados han estimulado, por una parte, el desarrollo de los medios técnicos de control de la información, y, por la otra, iniciado y/o continuado su lucha contra las disciplinas sociales que tradicionalmente cuestionan la tecnología y los significados que ella vehicula. Mientras en un frente se desprestigian las ciencias sociales, en otro se crean nuevas trabas a su enseñanza en los centros universitarios. El caso más reciente es el del Estado francés que acaba de eliminar de un plumazo varios diplomas, en varias universidades, en las ciencias críticas por excelencia: sociología, filosofía, semiótica etc. Las formaciones en Ciencias de la Información y de la Comunicación han sido las más afectadas.

Estos ataques contra universidades y centros de investigación no son fortuitos. Ellos responden al modelo propio de la política científico-tecnológica del capitalismo avanzado (y en crisis), convencido de que sólo la tecnología, en sí misma y por sí misma, puede curarle de sus males. Con ello se pretende hacernos ignorar el fondo político que sustenta la elección tecnológica y científica que se nos hace soportar. Porque a todas luces nadie está contra la tecnología ni contra la ciencia. El problema, como otras veces se ha dicho, es qué tecnología y qué ciencia es la que queremos.

3. El boom tecnológico en el campo de los media ha provocado recientemente es decir, desde hace unos cinco años para acá, una sana reacción entre los científicos de la comunicación en Europa y Estados Unidos, llevando el interés focal de las investigaciones hacia nuevos puntos de vista (2) a partir de los cuales el fenómeno de la comunicación y de los media es inscrito en el contexto sociológico que, en última instancia, lo define. Tal es el punto de vista de G. Murdock y P. Golding, del Centro de Investigaciones de la Comunicación de Masa de la Universidad de Leicester: "media sociology should address itself to the central problem of explaining how radical inequalities in the distribution of rewards come to be presented as natural and inevitable and are understood as such by those who benefit least from this distribution". (3)

Esa posición es una respuesta aún parcial ante la pregunta que todo científico social interesado en los media se hace en este momento: ¿Cómo interpretar, a partir de qué parámetros, la vertiginosa evolución actual de los media? ¿A qué necesidades específicas de la sociedad capitalista desarrollada tales media responden? De las explicaciones asomadas en los últimos años la hipótesis de Mattelart nos parece por ahora la más válida: las crisis estructurales de las sociedades implican "la necesidad de una reestructuración global del modo de producción de los bienes simbólicos o mercancías culturales" (4)

El problema fundamental es cómo analizar e interpretar esa reestructuración capitalista del modo de producción de la cultura de masas. La respuesta de la interdisciplinariedad, como ya hemos dicho, ha sido hasta ahora ilusoria, las expectativas han sobrepasado largamente las adquisiciones teóricas y conceptuales reales. Es paradójicamente en América Latina donde la construcción de los fundamentos teóricos se ha desarrollado más. Pleno particularmente en los trabajos de los Mattelart, de Pasquali y Ludovico Silva. Aquí, sin embargo, el problema persiste a nuestro juicio por dos razones: por la aplicación mecánica del único esquema coherente de referencia que se posee, queremos decir el modelo marxista, y porque el esfuerzo teórico se ha presentado desvinculado de su marco conceptual natural, queremos decir una teoría de la cultura. Sobre este último punto abundaremos un poco.

El problema se hace más complejo por la particular dificultad que presenta la definición de "cultura". Los centenares de definiciones que se han dado no han hecho sino complicar aún más, para el teórico de la comunicación, la articulación de su propia reflexión con ese marco general de obligada referencia: el proceso de la comunicación es el proceso cultural, el primero no existe sino en y por el segundo y viceversa. El semiólogo ha enfrentado un problema similar. Definiéndose como la teoría de la significación la Semiótica se ha visto limitada a análisis de escaso alcance, en buena parte por la ausencia de una concepción propia de la cultura. El problema sin embargo presenta, hoy por hoy, para la Semiótica y particularmente

para la Socio-Semiótica, una posibilidad de solución que puede ser útil también para la Teoría de la Comunicación como disciplina.

Definida como comunicación, a la vez como sistema y proceso, la cultura es susceptible de ser analizada en términos de epistemas definidos, al mismo tiempo, como "la organización jerárquica de varios sistemas semióticos" (Greimas) y como una "metasemiótica de la cultura, como la actitud que una comunidad socio-cultural adopta en relación con sus propios signos (cf. J. Lotman y M. Foucault)". (5) La cultura correspondería así al universo semántico de una comunidad socio-semiótica determinada. A partir de ese marco el análisis semiótico puede, por ejemplo, insertar fácilmente el análisis del discurso en el marco ideológico que se articula a un universo semántico

Justamente esa cultura que, repitámoslo, se define a través de un particular universo semántico, es producto permanente de procesos de comunicación, de donde la articulación con su teoría.

Visto así, de manera general, dos posibilidades se presentan para el análisis de los contenidos vehiculados por los media. Primera el inventario de los epistemas que en una sociedad o en un grupo social, en un marco histórico determinado y en unas circunstancias precisas, los media ponen en circulación; cómo se articulan según las clases sociales a las cuales van dirigidos, según los media usados, y cómo se integran en un sistema coherente, más allá de las aparentes contradicciones. La segunda posibilidad, complementaria pero también independiente de la primera, consiste en el análisis de la valoración que una cultura determinada da a sus propios signos, como los integra e incorpora, a través de procesos metasemióticos, a niveles más "altos" de su cultura. Evidentemente, el lector lo adivina, la tarea es gigantesca y los instrumentos conceptuales con que se cuenta-tanto en Teoría de la Comunicación, en general, como en Semiótica, en particular-son, considerada la magnitud del campo de análisis, rudimentarios. Ello no obsta para que el análisis se inicie a partir de niveles limitados dentro de la producción cultural. Es posible así, tal como lo han hecho algunos socio-lingüistas, fijar campos limitados de análisis siempre y cuando éstos respondan, en primer lugar, a una teoría general de la producción cultural y, en segundo lugar, a la metodología que de ella se deriva.

Si, como dice Eco, "todo fenómeno cultural puede ser estudiado en su funcionamiento como artefacto significante". (6) particular atención merece para el especialista en comunicación, sea comunicador social, sociólogo, psicólogo o semiólogo, el nuevo giro que en el capitalismo en crisis toman los media y las nuevas formas que los contenidos manifiestan.

Al mismo tiempo que los media se "democratizan", gracias a una prometedora igualdad frente al televisor y una privacidad y autonomía frente al Betamax, síntesis del control y manipulación de la vida social e individual, en política la democracia se perfecciona en el dirigismo vertical y el autoritarismo hacia el cual el "sistema de la libertad" se retrae. Ese repliegue en las sociedades capitalistas avanzadas y en su periferia, encuentra el eco propio de una población aterrorizada. El terror explica, por ejemplo, entre otras cosas, el triunfo de Reagan, en EE.UU. y el de Mme. Thatcher en Inglaterra. Precediendo esos cambios políticos hemos visto aparecer, no fortuitamente, la propaganda del terror, usando como argumento la Tercera Guerra Mundial, siempre amenazante como espada de "Dámocles, el blocus petrolero, la escasez de materias primas, el "ogro" soviético, la "demencia" árabe y la crisis alimenticia. Pocas veces como en los últimos cinco años hemos visto en los media tanta propaganda al terror que, desde el punto de vista del contenido, ingrediente cultural, se agrupa en sus diversas manifestaciones para constituir una categoría compleja (epistema) que forma parte de la estructura profunda del discurso actual de los media.

Resumamos. El boom tecnológico de los media plantea un enorme reto al científico social, desprovisto de fundamentos teóricos y metodológicos rigurosos y que se cuestionan a sí mismo en estos momentos. Ese desfase realidad/ciencia es, en el caso de las disciplinas que se ocupan de los problemas de la comunicación, particularmente agudo. Las esperanzas puestas en la interdisciplinariedad han sido frustradas. No hay una teoría sistemática de la comunicación porque no hay una teoría de la cultura, de la cual, creemos, no puede separarse la problemática que la comunicación plantea, especialmente a nivel de contenidos (y no se olvide que el artefacto técnico mismo es un contenido aunque no sea, claro está, sólo contenido). Una vía posible, entre otras, del desarrollo de una teoría de la cultura, según un punto de vista comunicacional, nos viene de la Semiótica.

NOTAS:

- (1) Véase al respecto el suplemento VIDCOM 80 del diario Le Monde del 27 de septiembre de 1980, París, págs. 19-21.
- (2) "The new interest in media organizations represents a repudiation of the view that 'the discovery of some kind of measurable "effect" on the audience' is the ultimate purpose of research". J. Curran, M. Gurevitch y J. Woolacott, in Mass communication and Society. The Open University Press, Londres, 1979, pág. 3.
- (3) In Capitalism, Communication and Class Relations, in Mass Communication and Society, pág. 12.
- (4) Armand y Michele Mattelart, De l'usage des médias en temps de crise. Ediciones Alain Moreau, París, página 13.
- (5) Greimas y Courtés, Sémiotique, Dictionnaire raisonné de la Théorie du Langage, Hachett, París, 1979, página 128.
- (6) In Trattato di Semiótica Generale, Bompiani, Milán, 1975, página 43.

Crítico-lógicas:

ALCOHOL, PUBLICIDAD Y CONSUMO

José Enrique Finol

El whisky y los licores en general vuelven a ser tema de numerosas discusiones, motorizadas particularmente por los canales privados de televisión que han armado un escándalo mayúsculo ante la prohibición de la publicidad de licores en radio y televisión.

Antes de emitir juicio sobre la medida gubernamental, conviene reflexionar serenamente sobre el panorama del consumo de licores en Venezuela. En ese sentido, puedo informar que una pequeña investigación periodística realizada sobre el tema -que me condujo, entre otras cosas, a visitar la Biblioteca Pública de Cambridge, en Inglaterra- me permitió obtener datos útiles para la evaluación del problema. Esos datos fueron publicados en mi artículo "Una petrocracia y sus contradicciones", aparecido en el N° 54 de la revista "Respuesta".

En ese artículo señalaba que sólo en 1977 habíamos pagado casi un millón de bolívares diarios a Inglaterra, por la importación de 20 millones de litros de whisky escocés. Según Peter West ("Venezuela: exports orders worth chasing", The Times, 26-VI-78), nuestro país es el

tercer importador mundial de whisky escocés, después de Estados Unidos y Japón, lo cual, con sólo 17 millones de habitantes, nos convierte, desde lejos, en el mayor consumidor mundial de ese licor, per cápita, en el mundo.

En total se estima que, en 1977, el consumo de alcohol en Venezuela llegó a 780 millones de litros, repartidos así: 700 millones de litros de cerveza, 20 millones de litros de whisky "legal", 10 millones en whisky de contrabando, 10 millones de litros de ron y 40 millones en otros licores. Ese total representa un consumo de más de dos millones de litros diarios de licor. Todo ello sin contar el que ingresa en manos de los miles y miles de turistas venezolanos, quienes al regresar al país tienen derecho a dos litros por persona.

Las cifras arriba citadas son alarmantes y lo son más aún, si se toma en cuenta que, según cálculos conservadores, deben haber aumentado en cerca de un 15% o más en los últimos cuatro años.

Las consecuencias médicas, sociales, laborales y económicas del consumo exagerado de alcohol son altamente peligrosas para un país tan joven como el nuestro, y el alcance de sus consecuencias no tiene límite. Con razón se ha dicho que el alcohol es la peor droga y la de mayor consumo porque es libremente tolerado.

Desde otro punto de vista, el licor es grato: su consumo permite amenizar el intercambio social y alegrar el espíritu y el paladar. Sería, pues, exagerado pretender eliminarlo y una medida en ese sentido conduciría a los fenómenos que conocimos cuando se implantó la Ley Seca en los Estados Unidos: el remedio fue peor que la enfermedad.

En consumo de licor lo que se impone es la moderación y sin duda la medida aprobada el viernes pasado por el Consejo de Ministros va en ese sentido. Pretender que la publicidad de licor no induce al consumo es, cuando menos, necio. ¿Por qué entonces los fabricantes invierten millones de bolívares anuales en cuñas de radio y televisión?

¿Por qué eliminar la publicidad de licores sólo en radio y televisión? Porque sin duda son los medios más eficaces de persuasión y manipulación. Nadie puede dudar que la medida gubernamental tendrá un efecto positivo sobre la reducción del consumo de licor y sobre la imposición de patrones comportamentales que giran en torno a la prestancia social y el prestigio derivados, artificiosamente, de ese consumo.

Quizás lo más lamentable no sean los ataques de las televisoras afectadas --comprensibles desde su punto de vista meramente económico-- sino los de dirigentes de izquierda que como José Vicente Rangel hacen causa común, por motivos que ignoramos, con las televisoras.

16-IX-81

LA DEFENSA DE LO INDEFENDIBLE

Triste el papel que Venezuela aparece jugando en el concierto de las relaciones internacionales a propósito de El Salvador. Triste, más triste aún, el de la Democracia Cristiana comprometida en un apoyo directo, práctico y concreto, a la masacre diaria de un pueblo que como el nicaragüense lucha por quitarse de encima una dictadura militar que se disfraza con un civil --un civil demócrata-cristiano-- para continuar asesinando desde la sombra y oponiéndose al derecho democrático de una nación.

Triste el papel de Venezuela, que apareció erguida apoyando valientemente la lucha contra el dictador Somoza de El Salvador y que aparece ahora, gracias a los social-cristianos, apoyando a los somozas de El Salvador, a los militares que están en el poder, a los de los escuadrones de la muerte y a las bandas genocidas del ejército.

De manera que hemos pasado de defensores de la democracia, de enemigos de las tiranías, a defensores de un genocidio diario y sistemático, a enemigos del pueblo que lucha por quitarse de encima decenas y decenas de años de explotación, barbarie y miseria. Son esas nuevas defensas las que son indefendibles.

La Venezuela que se ganó la simpatía internacional cuando, bajo la presidencia de Carlos Andrés Pérez, dio todo su apoyo a la lucha contra Somoza y su cuadrilla de explotadores y asesinos, aparece hoy en el triste papel inverso. Pero eso no es todo. El Presidente

Herrera quien dentro de Copei apareció siempre como líder del ala progresista, no sólo apoya a la Junta de El Salvador, sino que además se atreve a figurar aliado con seis de las peores dictaduras de América Latina, en un pretendido rechazo al "intervencionismo" de Francia y México, países que sólo piden reconocer, como ellos lo reconocen, el legítimo derecho del sector salvadoreño que representan los guerrilleros, a que se les considere como movimiento político a ser tomado en cuenta. No reconocer tal representatividad es una ceguera intencional.

Lo más alarmante es que en nuestro propio país el gobierno de Luis Herrera aparece anteponiendo la solidaridad demócrata-cristiana a los ideales democráticos que sustentan la vida política del país. Apoyar la junta salvadoreña y rechazar el pronunciamiento franco-mexicano es una decisión contraria al país nacional y además contraria a la institucionalidad democrática que rige nuestra vida política.

Acusar de intervencionista la actitud franco-mexicana es, cuando menos, hipócrita. ¿Qué decir entonces de la actitud de Estados Unidos, quien no sólo se contenta con emitir declaraciones sino que además envía helicópteros, armas y asesores para apoyar a uno de los bandos? ¿Y qué decir de la actitud de Venezuela? Alguien, como algún canciller lo ha hecho, responderá que la asistencia militar ha sido solicitada por el

"gobierno salvadoreño", como si éste fuera el legítimo representante de esa nación. En efecto, no lo es. La legitimidad del gobierno que preside el demócrata-cristiano Napoleón Duarte nace exclusivamente de la fuerza. Y la fuerza no legitima ningún acto.

Finalmente el gobierno venezolano, no contento con adoptar una posición anti-humanitaria, oponerse a la voluntad y a los ideales nacionales venezolanos y formar innoble combo con retrógradas dictaduras-- entre ellas las de Pinochet y Stroessner-- da respaldo a la política norteamericana del apoyo total a las tiranías del continente.

Si como dice nuestro embajador en El Salvador, Venezuela busca en la nación "la paz y la democracia", es ingenuo creer que esos objetivos van a lograrse ignorando la lucha legítima del pueblo salvadoreño y a los movimientos guerrilleros que son representativos de buena parte de ese mismo pueblo.

El camino sin fin, ciego y anti-democrático elegido por el gobierno en El Salvador, conduce inevitablemente al descrédito de Venezuela entre los países democráticos --aquéllos que realmente buscan la paz basada en la justicia-- y al crédito entre los tiranos --los que acabaron con la democracia en Chile, Uruguay y Bolívar-- y entre sus inspiradores del norte. Esta vez, como muchos demócrata-cristianos lo dicen o lo piensan, defender la posición del gobierno venezolano es una defensa de lo indefendible.

LOS PRINCIPIOS DE UNA POLITICA CULTURAL

"...Se busca ampliar el concepto sofisticado de cultura, limitado erróneamente a contemplarla como una parcela exquisita de la vida social, donde sólo tienen cabida las actividades y creaciones de los artistas, letrados, humanistas; de los privilegiados de la inteligencia y la educación formal".

Luis Pastori

El Ministro de Estado para la Cultura, Luis Pastori, presentó hace poco al Presidente de la República, un estudio titulado "Desarrollo Económico y Cultural", en el cual se han diseñado las bases de una política cultural venezolana. Es este un paso muy importante en el conjunto de la programación tendiente a lograr una planificación rigurosa que pueda cumplirse progresivamente.

Para el diseño de una política cultural es importante definir, en primer lugar, qué concepción de la cultura vamos a manejar. Como se sabe, existe un inventario enorme de casi ciento veinte definiciones distintas de cultura. Es importante, en consecuencia, una opción que sea al mismo tiempo estratégica y políticamente acorde con los intereses de la mayoría de los venezolanos. Esa definición orientará el diseño posterior de las estrategias propias de un plan nacional de la cultura.

En segundo lugar, es indispensable definir con rigurosidad cuáles son los objetivos que se pretenden alcanzar con ese plan. Ambas definiciones constituyen los fundamentos de una política coherente, diseñada para ser ejecutada durante un periodo de tiempo proporcional a los

objetivos que se persiguen y a los recursos --humanos, económicos, físicos-- con los cuales se cuenta.

En Venezuela, como el propio Pastori lo ha reconocido, no ha existido nunca una científica política cultural, planificada con rigor, adecuada a nuestras condiciones, y mucho menos cumplida en sus distintas etapas. Si la intervención del Estado se da en el ámbito de la cultura, ésta debe ser enmarcada dentro de los objetivos claros y precisos, al mismo tiempo que auspiciada por la apertura intelectual necesaria para dar a los creadores de la cultura, la libertad necesaria para el desarrollo pleno de sus potencialidades propias creativas, libertad que debe permitir también el que cada región adecúe su planificación a sus características propias.

En el documento presentado por Pastori se formulan las siguientes bases de la política cultural: 1) Ampliación del ámbito de acción de la cultura; 2) estímulo a la vía asociativa de la participación popular; 3) Evaluación cultural como pieza esencial del desarrollo integral del país; 4) La cultura como núcleo generador de innovaciones sociales; 5) Descentralización burocrática y diversificación regional de la promoción cultural y de los recursos; 6) Promoción cultural en el ámbito de la comunidad, la familia y la empresa; 7) Libertad de creación cultural sin regimentación de ninguna índole; 8) Utilización de los medios de comunicación como instrumento básico de la difusión cultural; 9) Coordinación entre el sistema cultural y el sistema educativo.

Estos nueve principios constituyen líneas maestras que conforman una política general, de

acuerdo con la cual se formularán las estrategias necesarias y adecuadas a ella y a sus objetivos. Creo, sin embargo, que esos principios están incompletos y que, por lo menos, debe añadirse un décimo que hiciese hincapié en la investigación de la cultura y de los procesos culturales de nuestras comunidades.

El principio del conocimiento exhaustivo de nuestra realidad, y, en este caso particular, del funcionamiento y constitución propia de nuestros procesos culturales, debe estar omnipresente en toda política cultural que desee ser completa. Este décimo principio propuesto, se implementaría a través de la creación de grupos interdisciplinarios de trabajo, encargados de ejecutar programas de investigación que rescaten para el conocimiento científico formas culturales en vías de extinción y deformación y que analicen la constitución de nuestras estructuras culturales actuales. Los grupos de investigación comprenderían a especialistas en Antropología, Lingüística, Semiótica, Comunicación Social, Sociología, etc., y permitirían abarcar en su diversidad la unicidad de procesos culturales específicos.

Un equipo similar debe crearse también, por ejemplo, a nivel de nuestra Secretaría de Cultura, particularmente ahora cuando piensa desarrollarse en la Plaza Baralt un Centro de Difusión Cultural, de Arte, Ciencia y Tecnología. Es necesario que la misma planificación cultural y las políticas propuestas sean elaboradas a partir de criterios científicos que eviten, justamente, el "espontaneísmo" que ha caracterizado la acción del Estado a través de tantos años.

EL ESTILO NACIONAL

La serie sucesiva de acciones, comportamientos y conductas que un hombre o equipo de hombres realiza, tiene siempre algunos rasgos comunes que son reiterativos y que definen su "estilo". Piénsese por ejemplo en Ronald Reagan, en las decisiones y conductas que caracterizan a su gobierno hasta ahora, y se verá cómo ellas corresponden a un estilo de gobernar que no está alejado del estilo cinematográfico que otrora encarnara en las películas de vaqueros: músculo y revólver.

Nuestros gobiernos democráticos tienen también un estilo típico, aunque no exclusivo, que se ha puesto en evidencia, particularmente en el caso de las nuevas tarifas del INOS. En efecto, pocas personas en el país se niegan a reconocer que las tarifas del agua deben ser aumentadas: es imposible continuar cobrando hoy las tarifas vigentes en ese servicio.

Por el contrario, lo que es inadmisibles es que el aumento alcance niveles tan altos, hasta llegar a incrementos de un 400% en algunos casos. Incluso, si consideramos acertado --como en efecto lo es-- que los sectores sociales de menores ingresos pagarán igual tarifa a la actual, es desproporcionado que de un solo golpe se aumente de esta manera el servicio a los otros sectores socio-económicos.

El precio del agua, como el de los otros servicios públicos --correo, aseo, teléfono, electricidad, gas-- ha debido ir creciendo paulatina y gradualmente, al mismo ritmo de la inflación, en lugar de ir frenando los aumentos con fines electorales como hizo el gobierno pasado y antes de él, el anterior.

En un país donde no existe continuidad alguna en los proyectos de desarrollo y en la planificación, los gobiernos democráticos se han puesto de acuerdo para mantener los vicios de la administración gubernamental. Allí sí hay una perfecta y absoluta continuidad.

Esa continuidad en los vicios, en el mantenimiento y fortalecimiento del desorden establecido, es tal vez, el rasgo fundamental del estilo nacional.

Los vicios administrativos, a algunos de los cuales nos referimos en nuestro artículo de la semana pasada, --los alquileres que paga el Estado, la propaganda gubernamental-- forma una coraza enorme contra la cual nada se hace.

Aumentar ahora el agua de una manera tan violenta, equivale a causar trastornos notables en el proceso de

asimilación de una inflación sin control. Pero además, este aumento brutal --no hay otro calificativo-- es contradictorio con otras actitudes anteriores del gobierno. Hace poco se habló de aumentar la gasolina. Es necesario reconocer con honestidad la irracionalidad e indolencia que revela el mantenimiento de los actuales precios de la gasolina. En esto hay que ser honestos. Bien, en esa oportunidad el gobierno nacional, después de anunciar un próximo aumento, se acobardó y no modificó ni en cinco céntimos el precio de los combustibles.

Ahora con el agua, en abierta contradicción con el caso anterior, el mismo gobierno se lanza de bruces con un aumento que en promedio se estima en 400%. Aún suponiendo que el promedio fuese del 100% como afirma el presidente del INOS, es demasiado elevado para hacerlo en una sola vez.

La incongruencia como se ve, es entonces otro rasgo del estilo nacional de gobierno que hoy encarnan el Presidente Herrera y su equipo. Esta incongruencia, notoria hasta en los gobiernos regionales, es producto de la lamentable inexistencia de un plan nacional de prioridades que englobe la economía, la educación, la salud, la vivienda, etc. En otras palabras, este gobierno, desafortunadamente, no sabe dónde va ni qué quiere. Diagnosticar esto que decimos no es grato ni mucho menos malintencionado. Malintencionado sería callarse.

Otro rasgo del estilo nacional de gobierno es la sordera. Hay un clamor unánime casi en el país, que exige a los dirigentes del país un cambio de rumbo en la política nacional, éstos, en lugar de interpretar correctamente esta suerte de feed-back, deciden voltearse contra el propio país y acusarlo de "profeta del desastre". Esta sordera es consecuencia de la auto-suficiencia. La incapacidad para oír ha sido a menudo uno de los defectos propios de los dueños del poder. También una de las primeras causas de su aparatosa caída.

Mientras éstos y otros rasgos largos de enumerar, sean los rasgos del estilo nacional --y, no se olvide, "el estilo es el hombre"-- no cambiarán los hábitos y no cambiará el país.

Nota: Ya redactado este artículo nos enteramos del aumento de las tarifas postales, aumentos que llegan, según PANORAMA, al 200%. ¿Cómo es posible un incremento tan elevado?. ¿Por qué es muy grande el déficit?. Que no nos hagan pagar a nosotros la irresponsabilidad de otros.

EL VICIO ESTABLECIDO

Existe una memorable frase de Carlos Andrés Pérez, en la cual se afirmaba, a raíz del voluminoso crecimiento de los ingresos petroleros, que era necesario "administrar la abundancia con criterio de escasez". Nada parecía más sensato como política administrativa gubernamental, sobre todo si se toma en cuenta la condición de no-renovable que pesa sobre nuestra máxima fuente de ingresos fiscales. Nada, al mismo tiempo y de manera paradójica, ha sido más fácilmente echado al saco del olvido, no sólo por el gobierno que sucediera a CAP sino también y en primer lugar por él mismo.

Esa Venezuela despilfarradora --la que Tarre Murzi describió con el calificativo de "saudita" encuentra diversas manifestaciones. Hoy nos referiremos a dos. La primera es el pago de alquileres que hace el Estado. Pocas personas conocen, sin duda, cuánto pagamos los venezolanos, a través del Estado, por concepto de arrendamiento de oficinas, locales, pisos y edificios. La excepción a esta regla de alquiler es muy poca.

En efecto, ministerios, institutos autónomos, oficinas gubernamentales, tanto regionales como municipales, pagan alquileres monstruosos que constituyen un drenaje mensual inculcable para el tesoro nacional --alimentado con nuestros impuestos y con nuestras riquezas-- que adquiere proporciones monstruosas, si se toma en cuenta que el mismo fenómeno se repite en cada una de las ciudades del país.

La Dirección de Identificación, como las de Tránsito, INOS, oficinas de correos, tribunales, registro, notarias, oficinas del Ministerio de Hacienda, policías, etc., se encuentran en locales alquilados, los cuales, para colmo, por no haber sido construidos con ese fin, ofrecen pocas o ninguna de las condiciones mínimas necesarias para un funcionamiento cónsono y adecuado. Un ejemplo: la Inspectoría del Tránsito, sección de licencias de conducir, situada en un local inapropiado, recientemente mudado para otro peor y, además, fuera de la ciudad, donde ni siquiera existe una taquilla bancaria para pagar el costo de la licencia sino que hay que trasladarse hasta un banco de la ciudad para pagar y luego volver a la inhóspita sede a la cual, como última gracia, aún se le hacen reparaciones.

La práctica de las dictaduras, que consistía en pagar servicios a los favoritos a través de alquileres, ha continuado y se ha profundizado hasta convertirse en un vicio en la Venezuela democrática. No otra cosa explica que hoy día, a veintitrés años de gobiernos electos, el MOP, hoy MINDUR, no haya construido sedes propias y adecuadas para todos los ministerios e institutos autónomos en todas las ciudades y pueblos del país donde fuera necesario. Con lo ahorrado en alquileres esas obras se habrían pagado en pocos años.

Así, pues, el arrendamiento, que debía ser una práctica sólo utilizable en casos de emergencia y que debe reducirse a su mínima expresión, se ha convertido en práctica cotidiana y común, fórmula disfrazada del favoritismo y la complacencia con los adláteres del gobierno de turno, sea éste adeco o copeyano.

La segunda manifestación viciosa del despilfarro, viene dada por la propaganda gubernamental y el costoso acaparamiento de la opinión pública que el gobierno, el presente y el anterior, han querido hacer, particularmente a través de ese poderoso medio que es la televisión. En este como en el anterior aspecto --como en tantos otros-- adecos y copeyanos son la misma cosa. ¿Por qué un gobierno, sea cual sea, tiene que invertir cientos de millones de bolívares anuales en hacerse propaganda? Vaya Ud., a cualquier país civilizado y verá cómo esas campañas, pura y simplemente no existen. Y no se trata de copiar lo que otros hacen, se trata sencillamente de ahorrar dinero, mucho dinero, que puede perfectamente utilizarse, por ejemplo, en construir, dotar y mantener escuelas, liceos y universidades.

La mejor forma de dar a conocer la obra de un gobierno, es con sus hechos, con sus logros, con el cumplimiento de las promesas y no con la alharaca de una propaganda que pretende crear la falsa impresión de que algo está cambiando cuando en realidad todo sigue igual, por no decir que empeora.

El cuantioso dinero invertido en esa propaganda --que tanta falta hace, por ejemplo, para arborizar a Maracaibo-- se suma al ya invertido en alquileres.

Averigue el lector el precio del minuto de televisión y se dará cuenta de lo que cuesta esa diaria fanfarria de mal gusto, en la cual se cuenta, con bombos y platillos, que el Presidente Herrera inauguró una cancha de bolas criollas o remendó una banca rota en la Plaza Bolívar de cualquier pueblo oriental. Pero no es sólo la propaganda presidencial, sino que últimamente ésta se ha extendido al INAVI, la PTJ, las compañías petroleras, etc.

Evidentemente esto no es "administrar la abundancia con criterio de escasez". Evidentemente esto no puede continuar. Es necesario y urgente que el Congreso Nacional ponga corte --y la nación haga presión-- a la propaganda electoral, disfrazada de propaganda gubernamental, que los gobiernos de turno mantienen, a nuestras expensas, todo el año. ¿Hasta dónde y hasta cuándo ese insulto a la inteligencia que constituye ese despilfarro público y grosero que se hace con nuestras riquezas?

El ciudadano común, el que va cada quinquenio a las urnas electorales, parece olvidar en el momento del voto estos vicios que los partidos mantienen y su pasividad pareciera reivindicar una anuencia que es imposible creer en el hombre inteligente. ¿o es que en este país no quedan hombres inteligentes?

EL DESORDEN ESTABLECIDO

Hace poco recibí una carta de la empresa cuya tarjeta de crédito utilizo. Fue puesta en el correo, según el sello que trae, el 11 de junio y llegó a mi casa el 13 de julio, es decir un mes y dos días después. La carta ni siquiera fue puesta en Caracas, como yo originalmente pensaba, sino aquí mismo en Maracaibo y ni siquiera puede arguirse que vivo en una zona alejada de la ciudad: mi apartamento está en la Avenida Delicias, a unas doce cuadras aproximadamente de la oficina de correos donde fue puesta la carta.

La factura que venía en el sobre debía ser pagada antes del 20 de junio y, naturalmente, al llegarme el 13 de julio tenía 23 días de mora cuyos intereses se me quieren cobrar en la siguiente factura.

El lector econtrará tal vez intrascendente este hecho que, sin duda, ha ocurrido bajo formas y modalidades distintas a la mayoría de los usuarios del correo. Sólo pretendo ilustrar una vez más, hasta el cansancio, lo que es un escándalo público y al parecer sin solución alguna: el correo es un pésimo servicio, incapaz de cumplir con un mínimo de eficiencia las tareas que se le han encomendado.

Convertido en un pomposamente publicitado Instituto Postal Telegráfico (IPOSTEL) el correo viene a engrosar con nombre propio y lugar privilegiado la larga lista de empresas deficitarias, quebradas e inoperantes que los venezolanos mantenemos con nuestros dineros y de las cuales obtenemos magros servicios.

El Congreso, para permitirle funcionar hasta diciembre, acaba de aprobarle a IPOSTEL un crédito por 200 millones de bolívares. Un subsidio más que drena, como tantos otros, los ingresos ingentes del tesoro nacional. Yo entiendo que hay sectores que deben subsidiarse, pero me parece intolerable que todas las empresas del Estado tengan que vivir de los fondos públicos. IPOSTEL tiene que independizarse económicamente y ¿cómo es posible que aún no se haya logrado esa meta si el correo funciona "organizada e institucionalmente" en Venezuela desde hace por lo menos dos siglos?

Ni los gobiernos dictatoriales ni menos aún nuestros gobiernos democráticos han logrado lo que en cualquier país medianamente organizado es una situación normal: el auto-financiamiento y la prestación de un servicio eficiente. Tal auto-financiamiento debe lograrse incluso si ello implica

aumento de las tarifas. Cualquier usuario del correo sabe que éste es aquí excesivamente barato y estaría dispuesto a pagar más a condición de que el servicio mejorara.

Lamentablemente este desorden establecido no es exclusivo de IPOSTEL, sino que constituye el *status quo* permanente de casi todos los servicios públicos dependientes del Estado. El servicio de agua es clásicamente deficitario, el de educación igual y los de salud, vivienda y protección pública no varían. Los servicios de mantenimiento, ornato y aseo sufren de deficiencias tales que uno no logra entender —incluso conociendo las dificultades que son propias de cada uno de esos servicios— cómo los mismos males perduran tanto tiempo hasta eternizarse.

Ya no se puede continuar arguyendo, como siempre se ha hecho, la escasez de presupuesto; no por lo menos en la mayoría de los casos y particularmente en aquéllos de las empresas estatales donde se presta un servicio —o se pretende medio prestarlo— y que el usuario paga. Piénsese, por ejemplo, en el servicio telefónico —sector álgido y de una corrupción escandalosa y públicamente conocida— donde la demanda de servicio es tal que podría convertirla en una de las empresas más prósperas del país y por cuyo servicio el usuario medio pagaría hasta el doble de la tarifa. ¿Cuántos años de experiencia y dinero invertido para que aún hoy, a pesar de ello, la CANTV sea incapaz, absolutamente incapaz, de atender puntualmente al envío de los recibos, mucho menos a las necesidades de comunicación telefónica que tiene el país.

El desorden, que se ha establecido como el modo permanente del ser cotidiano de ese fenómeno llamado "empresa de servicio público" y/o "del Estado", es deprimente y, una y otra vez, uno se pregunta hacia dónde va el progreso y si es que realmente lo hay.

Piense en VIASA o en Aeropostal y Ud. terminará por convencerse de que a pesar del boom petrolero, los presupuestos millonarios las décadas y décadas de dictaduras y los 23 años de democracia, en el sector servicios públicos el avance ha sido tan lento que ni se nota y que en la búsqueda de un orden mínimo necesario para el progreso nos hemos intoxicado en un desorden aceptado todos los días y tributado con nuestro voto cada cinco años.

Crítico-lógicas

José Enrique Finol

LA EDUCACION ¿PRIORIDAD NACIONAL?

Cuando se ha afirmado que el continente americano es el mundo joven, no sólo se ha querido mostrar nuestra relativamente irrupción en la vida de las naciones, sino también el nivel de edad que caracteriza a nuestra población. El número de seres humanos con una edad entre 0 y 24 años es tres veces mayor en los países subdesarrollados, entre ellos los de América Latina, que en los industrializados, según revela el reciente "Acuario Estadístico" publicado por la UNESCO.

Las cifras recogidas por la organización internacional, relativas al panorama mundial de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, muestran de manera impresionante la relación entre dos variables fundamentales: educación y crecimiento económico. Así, en los países desarrollados existe un educador (maestro, profesor, instructor) por cada 18 estudiantes, mientras que en los subdesarrollados la relación es de uno por cada 29.

A pesar de la cuadruplicación mundial de los gastos de educación, entre 1965 y 1976, las diferencias siguen siendo impresionantes. Mientras en los países desarrollados los gastos de educación alcanzan a 1.350 bolívares por habitante, en los subdesarrollados llega apenas a 1.350 bolívares por habitantes, en los subdesarrollados llegan apenas a 103 bolívares; mientras los primeros dedican una medida del 6% de su producto Nacional Bruto para la educación, los segundos invierten sólo un 4,3%.

En cuanto a la publicación de libros, el atraso del mundo subdesarrollado es abismal. Europa, que alberga apenas un 15% de la población mundial, edita casi la mitad de los libros que salen anualmente en

todo el mundo. Los países industrializados publican, en general, el 84% de los libros y los subdesarrollados el 16% restante. En materia de prensa la situación es similar, con predominio absoluto de los Estados Unidos tanto en el número de publicaciones diarias como en el de periódicas.

Estas cortas comparaciones estadísticas, publicadas por el diario *Le Monde* en su edición internacional, muestran bien, nos parece, ese otro lado de las desigualdades sociales que justifican plenamente una política audaz y agresiva de desarrollo de la educación. Por su parte, el último informe del Banco Mundial insiste en la rentabilidad "ampliamente superior" de las inversiones en educación. De los países subdesarrollados se ha demostrado que la productividad de los campesinos es un 13% más alta entre aquellos que han asistido a la escuela primaria.

Por otra parte, está, en ese panorama resumido que presentamos, el hecho constatado del crecimiento mundial del analfabetismo. Esto se redujo en términos porcentuales --de 32,4% a 28,9%-- pero creció en términos absolutos, entre 1970 y 1980, de 742 millones a 814 millones.

Todo ello justifica el que varios gobiernos y no solamente el nuestro se hayan fijado como prioridad absoluta, la inversión en la educación. Sin embargo, en el caso específico de nuestro país, tal política no es real y no ha pasado de ser un eslogan. Los educadores venezolanos, de distintas corrientes, son en ello unánimes.

El primer sector donde se nota una falta de coherencia con lo anunciado es el de las universidades, a las cuales no sólo se les niega el presupuesto

adecuado --eso toda la opinión pública lo sabe-- sino que además se les incumplen las promesas. Actualmente las universidades tienen un déficit de construcción de 1.200.000 metros cuadrados. Otro ejemplo. El propio Presidente de la República prometió en el Zulia la conclusión del edificio de la Facultad de Ciencias de LUZ para antes del fin de su período constitucional. De las cuatro torres previstas, sólo una ha sido comenzada y actualmente su construcción está totalmente paralizada y difícilmente toda la obra estará para la fecha ofrecida.

El otro ejemplo tiene que ver con el ya tormentoso y Plan de la Nación, 1981-1985, donde el sector educación aparece como penúltimo, antes del de Seguridad y Defensa, en cuanto a la inversión bruta no petrolera. Allí, en efecto, para Vivienda y Desarrollo Urbano se prevé un 25,6% de esa inversión, para Transporte un 21,2%, Electricidad un 18%, Agricultura un 8%, Educación un 6%, seguridad y defensa un 4,7% y Otros un 15,7%.

Tal como lo ha señalado el Fondo Monetario Internacional, la economía venezolana "después de la rápida expansión que siguió el alza de los precios del petróleo en 1974, moderó la marcha en 1978 y se estancó en 1979". En consecuencia, ello hace prever una escasa inversión en el sector Educación y el relegamiento tradicional de ese importante factor de desarrollo.

La misma juventud de nuestra población la hace óptima para la formación y desarrollo de habilidades científicas, artísticas y tecnológicas, necesarias para el mejor aprovechamiento de nuestras riquezas. Abandonar la educación es también una forma de abandonar a la juventud. 4 01 2315

SOBRE LA INVESTIGACION EN VENEZUELA

José Enrique Finol

II

"...me parece que la existencia de la ciencia se define como un progreso del saber, que la nada simboliza con la ignorancia. En definitiva, la ciencia es uno de los testimonios más irrefutables de la existencia esencialmente progresiva del ser pensante"

Gastón Bachelard

Decíamos en artículo anterior que nuestra tradición investigadora era epigónica y que el afianzamiento definitivo de nuestro desarrollo científico pasaba, en primer término, por la realización concreta, sin más esperas ni dilaciones, de proyectos específicos de investigación que, también decíamos, deben seguir un orden de prioridades basado en un principio de pertinencia social.

El convencimiento que debe sustentar el desarrollo científico es aquél según el cual sólo aprenderemos a investigar y a desarrollar y perfeccionar ese proceso en la medida en que investiguemos, de la misma manera en que para aprender a nadar hay que lanzarse al agua.

Después de las dictaduras la actividad científica venezolana se ha venido desarrollando con mayor firmeza, aunque tal vez en un inconveniente silencio. Hoy es importante que ese progreso científico se dé a conocer. Ello permitirá, por ejemplo, salir al paso de quienes, ignorando nuestros logros, por modestos que ellos sean, tienden al auto-desprecio, hacia esa actitud de permanente evaluación minus-válida de nosotros mismos que no contri-

buye en nada al conocimiento real de nuestra situación en el plano científico.

Todos somos a menudo víctimas de la poca realista costumbre de condenar en bloque, sin analizar en detalle la realidad o actividad que condenamos. Esas consideraciones no implican el extremo opuesto, aquel que parte del supuesto según el cual "todo marcha bien".

Tal vez, pues uno de los graves defectos de nuestra actividad científica es el de la in-comunicación: cientos de trabajos, con resultados concretos, útiles para la solución de problemas específicos, no han salido, no sólo a la luz pública, sino que ni siquiera han llegado a los círculos científicos competentes. En ese sentido, tenemos aún mucho de espíritu provinciano. El desarrollo del periodismo científico contribuirá- y de hecho ha contribuido y contribuye- a la divulgación de nuestro que-hacer investigativo.

Una de las víctimas mayores del hábito de condena en bloque, ha sido, dentro de la Universidad del Zulia, la joven Facultad Experimental de Ciencias que alberga, por un lado, al Ciclo General de LUZ y, por el otro, a las licenciaturas en Biología, Química, Matemáticas y pronto la de Física.

La F.E.C., que acaba de cumplir ocho años de fundada, ha hecho un progreso enorme en el desarrollo de la investigación en tan corto tiempo. Ese desarrollo es mucho más meritorio si se toman en cuenta las enormes dificultades

que la facultad ha tenido desde su creación, dificultades que, entre otras, se sintetizan en este dato: La F.E.C. alberga un tercio de la población estudiantil de LUZ y recibe sólo el 10% de su presupuesto.

Las estadísticas del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) muestran que la ejecución de proyectos de investigación en la F.E.C. se triplicó en los años 79 y 80, con respecto al 77 y 78, y se sextuplicó con respecto a los años anteriores. Ella ocupa además el quinto lugar entre las facultades con proyectos de investigación financiados por el CONDES, según cuantificación del periodo 1971-1980, y ello a pesar de que la facultad se creó sólo en Julio de 1973.

La F.E.C. es también la segunda facultad con mayor número de becarios en el exterior, después de Medicina. Ello permite prever un sostenido crecimiento académico. Como se sabe ese crecimiento es sólo posible en la medida en que se desarrollen el post-grado y la investigación.

Es importante que la continuidad del crecimiento científico- ejemplificada en este caso en la F.E.C.- no se pierda, única manera de superar el atraso que significó la irrupción de una tecnología que rompiera con nuestro esquema evolutivo. Hoy es necesario tal vez, utilizar como principio básico una estrategia de desarrollo que a la vez que estimule la creación nos permita apropiarnos de aquellos progresos de otros países que nos sean útiles en materia científica y tecnológica.

LA UNIVERSIDAD Y LA IZQUIERDA

José Enrique Finol

No es tarde para hacer una evaluación del último conflicto universitario. Todas las fuerzas universitarias, una vez pasada la suspensión de actividades en LUZ, deben hacer un análisis crítico exhaustivo del conflicto y de los logros o fracasos que hayan podido producirse. Lo que sigue son nuestras propias reflexiones, producto de nuestras propias interrogantes. Ojalá puedan ser útil en algo por muy poco que sea.

Después de la experiencia vivida es necesario comenzar por interrogarse: ¿Es la toma, hoy día, una forma válida de lucha en la Universidad? ¿Se justifica, a pesar de los graves problemas, una medida de "toma" de instalaciones? ¿Está la izquierda venezolana en capacidad de mantener ese estilo de lucha? ¿Es rentable, acaso, desde el punto de vista político —entendido en el mejor sentido— y desde el de la viabilización de soluciones?.

Con respecto a la "toma" una constatación se impone: lo logrado por los "tomistas" es exactamente lo mismo que ya, antes de la "toma", el Consejo Universitario les había concedido, excepto por el nombramiento de una comisión de juristas que opinará sobre la medida de traslado de los dos estudiantes de medicina. Esa comisión, a diferencia de la de arbitraje propuesta y rechazada antes de la toma, no tiene carácter obligante para las autoridades.

En segundo lugar, se debe reconocer que la "toma" puso en evidencia los graves problemas que afectan a la Facultad de Medicina de LUZ, otrora una de las mejores de América Latina. Si esos problemas —realización de un semestre por año, corrupción entre algunos miembros del personal docente— no son exclusivos de esa facultad, es cierto que allí han cobrado dimensiones alarmantes: no otro calificativo puede darse a una situación que dura desde hace cinco años.

Lo más grave es —nos parece— que en tan largo periodo no se haya encontrado una solución a esas dificultades reales ya crónicas. Las respectivas autoridades tienen allí una

responsabilidad de la cual deben dar cuenta.

Nuestra tercera reflexión tiene que ver con la izquierda, la cual, en un documento reciente, firmado por el MEP, MIR, Liga Socialista y PCV, clamaba victoria ante el resultado de la "toma". Pirrica y triste victoria, nos parece, tanto para la izquierda, cuyo proyecto político no puede seguir prestándose a esta clase de luchas estériles, como para la Universidad que ahora, menos que nunca, puede perder tiempo, esfuerzo y dinero en querrelas intestinas.

Si alguien puede cantar victoria en este conflicto, desde puntos de vista diversos, es la derecha. Al condenar en bloque a la "toma" y a la izquierda que la planificó y liderizó, el estudiantado, los padres y la opinión pública no han hecho sino aproximarse por la fuerza de las cosas, a la derecha.

La "toma" como método de lucha académica está hoy fuera de toda estrategia razonable y útil. La izquierda, autoproclamada crítica y revolucionaria, no comprende eso porque la historia parece haber pasado inútilmente y porque veintitrés años de lucha no parecen haber capitalizado la experiencia necesaria para corregir los errores del pasado.

Es tan semejante a veces la conducta de la izquierda a la de la derecha —y es muy triste tener que decirlo— que a veces nos preguntamos si realmente, hay izquierda. Hemos visto, por ejemplo, en estos días lamentables a líderes políticos, pre-candidatos presidenciales de izquierda, reclamar el derecho a la oposición por la oposición misma. Ninguna actitud es más destructiva, menos productiva y en el caso de la Universidad, tan poco académica.

Pienso que hay que revisar las conductas viejas y revisar el liderazgo de nuestra política nacional y particularmente, el liderazgo universitario y nuestra concepción de la Universidad, escuela fundamental de la clase política.

Sobre todo hay que revisar esos esquemas viejos, esas frases gastadas, esas conductas acartonadas para las cuales el poder es un fin en sí mismo y no un medio. Es hoy tal vez necesario re-descubrir que sólo la responsabilidad es garante de las ideas que profesamos.

CRITICO-LOGICAS

SOBRE LA INVESTIGACION EN VENEZUELA

JOSE ENRIQUE FINOL

"Sus pies, ¡que hondos en la tierra!
sus alas, ¡que altas en la cielo!"
Juan Ramón Jiménez!

La investigación tiene en Venezuela una tradición epigónica: es una actividad originada en los programas y tradiciones científicas de otras naciones que, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, dieron un impulso enorme y definitivo a la investigación a gran escala. Ello a pesar de que los últimos veinte años han sido notablemente distintos de la tradición de atraso científico que nos legaran las dictaduras.

Si el progreso de la investigación ha sido lento y escuálido en general, en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas, hasta hace muy pocos años, ha sido casi nulo. Orientados por unos parámetros teóricos cuyo origen nos es extraño, las universidades y centros de investigación nos han acostumbrado a las repeticiones, por un lado, y por el otro a la crítica apocalíptica de esas escuelas y tendencias ajenas a lo nuestro.

Las dos actitudes anteriores, que pueden ser incluso etapas necesarias a nuestro desarrollo científico, no han conducido a los resultados que debían esperarse: un movimiento teórico firme, constante, afincado en nuestra realidad a través de un continuado interrogatorio que nos arroja lo que hoy tanto necesitamos: conocimiento propio en los diversos niveles de la vida humana, desde lo biológico a lo lingüístico, desde lo geográfico a lo político y sociológico.

Lamentablemente es cierto que si algún extraño artificio provocase la súbita desaparición de los investigadores venezolanos, ello no acarrearía consecuencias mayores para el país. El irrisorio número de publicaciones científicas venezolanas, cuenta tenida del potencial económico del país, nos informa de nuestra indigencia en ese campo.

Se nos objetará tal vez que existe el reputado Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), que existen numerosos centros de investigación en las Uni-

versidades del país y que éstos producen regularmente algunos trabajos. Eso es cierto. Pero también lo es que esos centros son islas dentro de una mayor que son las Universidades Nacionales, cercadas con alambres de púas que a veces se les colocan desde afuera y a veces también desde adentro.

La juventud de nuestros investigadores -somos una población exageradamente joven- es un reflejo y síntoma de esa ausencia de tradición científica. El hecho mismo de nuestra dependencia y la irrupción en nuestro medio de una tecnología y una ciencia que no eran el resultado de nuestro propio desarrollo, pasmó nuestra capacidad al obligarnos a quemar etapas que éramos incapaces de asimilar y que aun hoy tenemos grandes dificultades para digerir y adaptar.

Creo que hasta ahora nuestros investigadores han mantenido un discurso que los tipifica en el medio intelectual venezolano y que de tanto justificarse en sí mismo se ha llenado de vacío retórico. Los universitarios hemos sido inconsistentes con nuestro propio discurso y con los compromisos que a través de él hemos adquirido.

Gracias a esa retórica pseudo-científica hemos perdido pie en la realidad, sin alcanzar por ello la altura necesaria para mejor verla, interrogarla y conocerla.

Si un compromiso deben adquirir nuestros investigadores hoy debería estar centrado en torno a tres principios: 1.- Abandono del discurso mistificador y retórico; 2.- La realización concreta, sin más esperas ni dilaciones de proyectos específicos de investigación; 3.- El establecimiento de unas prioridades que den sentido y pertinencia a la labor de producción del conocimiento.

Mientras no podamos ofrecer resultados concretos aportes novedosos al conocimiento de nuestra realidad en cualquiera de los órdenes de la vida, no habremos avanzado un paso y esa inmovilidad así producida se convertirá, gracias al rápido paso del tiempo, en nuevos retrocesos.

Crítico-lógicas:

DE LA CRITICA Y DEL ESPIRITU CRITICO

José Enrique Finol

"Toda crítica debe consentir a la accesión, al artificio del análisis y, en el análisis, debe apropiarse los métodos y los lenguajes"

Roland Berthes

Hoy estamos frente a una paradoja: por un lado un constante llamado al desarrollo del espíritu crítico y, por el otro, la constancia de un estilo social donde la acriticidad es la base de funcionamiento que garantiza la permanencia del status quo y la continuidad del adocenamiento intelectual y del conformismo.

En efecto, institutos de educación, como intelectuales y partidos políticos, agrupaciones y asociaciones hacen de llamado constante al desarrollo del espíritu crítico y de la actitud de vigilancia frente al acontecer, sea éste social o económico, político o biológico, ecológico o religioso.

Pero pocas veces nos hemos hecho la pregunta inicial, a saber: ¿En qué consiste el espíritu crítico? Para nosotros es una disposición permanente de vigilante (del latín *vigilans*, *lantis*: que vela o está despierto) y de intérprete de la realidad. En este sentido el espíritu crítico coincide con el espíritu científico y se alimenta de él. Es justamente el contrario de la actitud pasiva y receptora y suponen un análisis y, como en todo análisis, unos instrumentos.

Así, el espíritu crítico sólo puede ejercerse en la medida en que existen unos parámetros mínimos que son, por lo menos, de dos tipos:

cognoscitivos y metodológicos. Los primeros cognoscitivos se refieren a la información y el conocimiento, sin los cuales el ejercicio de la crítica es penosa y difícil y muchas veces contraproducente puesto que puede conducir a interpretaciones falsas, producto de análisis erróneos o parciales.

Los parámetros metodológicos se refieren al desarrollo lógico y dialéctico del análisis. Pensar coherentemente requiere un método y aunque no parezca evidente cada vez que reflexionamos seguimos unas reglas mínimas de pensamiento. Estamos acostumbrados a pensar pero no a pensar sobre cómo pensamos.

Es entre esos dos parámetros donde funciona y se ejerce el espíritu crítico y cuyo producto es la crítica. Esta última supone un ejercicio, un adiestramiento. No hemos sido educado para la crítica. Por el contrario, nuestra formación escolar es eminentemente acrítica, como lo es igualmente la formación familiar porque tradicionalmente ha estado basada en la autoridad paterna o materna, es decir en una relación monológica y no dialógica.

Cuando el orden social ha promovido y/o aceptado la crítica y la formación del espíritu crítico entre los ciudadanos ha sido, generalmente, para arrinconarla o relegarla a lo inofensivo y/o superficial. La crítica profunda ha sido siempre rechazada y torpedeada porque es a veces hiriente para los espíritus prepotentes. En ese sentido la sociedad no hace sino un simulacro de apertura crítica para controlarla mejor.

El espíritu crítico supone una contrapartida la sensibilidad necesaria para aceptar las

reflexiones de otros sobre nuestras propias actuaciones y opiniones y, sobre todo, la capacidad de ejercerla sobre nosotros mismos, a pesar de las limitaciones que implica ser agente y paciente de un proceso cualquiera.

Finalmente la crítica supone un fundamento ético: no hay espíritu crítico que se respete o debe ser respetado - esa es nuestra concepción- si no supone una actitud y unos objetivos eminentemente constructivos. Ello está en la esencia misma de todo ejercicio crítico: la búsqueda de la verdad. La deshonestidad en la crítica, lo cual la desvirtúa, se manifiesta a veces en los subterfugios lingüísticos. El lenguaje sirve igual para descubrir que para encubrir. De allí que el hombre con una actitud crítica frente a la vida sea a menudo un semiólogo en ejercicio, capaz de descubrir las significaciones profundas de los acontecimientos de la vida cotidiana.

La conspiración contra el espíritu crítico - en última instancia el espíritu de libertad - nos llega cotidianamente desde todas partes hasta casi aturdirnos: es la telenovela, el profesor incompetente y represivo, los noticieros falsos, la intolerancia política, la premiación de los cantores del régimen, el monopolio del diálogo, la instauración del monólogo, el cacareo radiofónico, la promoción ostentosa de lo vanal e intrascendente como droga rutinaria del pensamiento.

Esa conspiración contra el espíritu crítico encuentra su forma de existencia en el ejercicio constante del embrutecimiento colectivo, embrutecimiento que contradice toda búsqueda de la libertad.

01-VII-81

EL SINDROME MIAMI Y LA CULTURA

"Para Estados de mucha extensión territorial el transporte de símbolos es sencillamente una cuestión vital, pues donde cesen de simbolizar cesan de estar. Y otro Estado pone allí sus signos".

Harry Pros, "Estructura Simbólica del Poder".

En función del bienestar económico y de la producción material el Estado relega a menudo la producción simbólica al desván de los objetos inservibles o más o menos poco importantes. Incluso cuando nuestros economistas más progresistas proponen como prioridad estratégica de los países sub-desarrollados (léase: infra-desarrollados) la ruptura de la estructura de la dependencia, se refieren a ésta en términos económico-políticos, porque las pocas veces que se toma en cuenta parten de un concepto de cultura de acuerdo con el cual ésta no es otra cosa que las bellas artes.

Siguiendo ese mismo concepto se ha visto en la cultura una suerte de entidad que sólo cobra existencia en las "actividades culturales". Esa concepción de la cultura como actividad marginal del Estado ha conducido a los amantes de las bellas artes a insistir, por contraposición, en la necesidad incluso de anteponer el desarrollo cultural al desarrollo económico-social. En realidad ambos son dos aspectos del proceso general de la dependencia que requieren ser vistos en conjunto

y para cuyo análisis es necesario no perder la óptica globalizante que impida que la segmentación necesaria del conocimiento conduzca a parcializaciones aisladas e inoperantes.

Toda sociedad y, dentro de ella pero a menor escala, todo grupo social, es productora permanente de significaciones que permiten comunicar, a través de diversos sistemas de signos, los conocimientos, las informaciones, emociones, sentimientos, prejuicios, etc. que componen el complejo tejido de la vida social y humana.

A pesar de la uniformización creciente de la comunicación y de los modelos culturales en el mundo occidental, los procesos significacionales --las semiosis-- son tan ricos y variados que difícilmente pueden ser reducidos a un patrón único.

No obstante es cierto que vivimos una época de creciente internacionalización de la comunicación y que los signos de otros Estados invaden al planeta entero. En Venezuela ese proceso es de una creciente y chocante generalidad. Franelas, camisas, calcomanías con leyendas en inglés o en francés invaden todo nuestro entorno social. Son los signos de otros Estados puestos a circular en nuestros propios circuitos de comunicación. Masivamente "hablamos" con signos que no son los nuestros porque han sido producidos por otras sociedades, en otras condiciones y con otras necesidades e intereses.

Esa enajenación de nuestros propios procesos signícos o comunicacionales no es sólo un fenómeno socio-cultural. Es también un fenómeno profundamente político y económico. Político porque implica una pérdida en nuestra soberanía interior, sin la cual no podemos existir como Estado soberano. Fenómeno económico porque nuestra casi total dependencia en ese sector nos obliga a importar cerca del 90% de lo que consumimos.

El problema fundamental es, entonces, el de la dependencia, tanto más grave cuanto que el Estado no lucha para reducir la dependencia al mínimo racional tolerable para nuestra soberanía, sino por el mejoramiento de su funcionamiento y eficacia, pero siempre dentro del marco de la dependencia. Es lo que podría llamarse una política de "acomodamiento".

Ese "Acomodamiento" funciona igualmente a nivel de la comunicación donde los procesos de intercambio signíco, tales como la vestimenta, el comportamiento, el uso de calcomanías y, en general, el "síndrome Miami", son reveladores de nuestra dependencia interior, producto de un proceso continuo y sistemático de envío de mensajes que, justamente, a través del tiempo hemos interiorizado y convertido en "nuestros signos", "nuestra cultura".

El "síndrome Miami" --recuérdese que "síndrome" significa el conjunto de síntomas característicos de una enfermedad-- es quizás, dentro de lo cultural, el fenómeno más evidente de una claudicación de lo nuestro, incluso de lo nuestro político.

Es cierto que el Estado y particularmente en el Zulia, a través de la Secretaría de Cultura, ha hecho un esfuerzo tenaz e importante por colocar nuestros signos en nuestros procesos comunicativos de los cuales han sido gradualmente desplazados hasta arrinconarlos entre determinadas élites. Ese esfuerzo sólo concierne, lamentablemente, en primer lugar, a un sector de nuestros procesos culturales y, en segundo lugar, llega con retraso a la lucha contra la dependencia. Por otra parte la lucha es desigual: los medios masivos de información no han sido ganados para nuestra lucha. Esas son armas definitivas.

LA UNIVERSIDAD EN LA MIRA

José Enrique Finol

¿Es posible que treinta o cuarenta estudiantes paralicen una institución que abarca en su seno a casi veinte mil personas?. En Venezuela lo es. Ello ocurre actualmente en la Universidad del Zulia. A primera vista es, además de intolerable e inadmisiblemente, incomprendible que la medida de traslado de un hospital a otro de dos estudiantes—quienes reconocen haber cometido "faltas graves"—provoque un conflicto de tal magnitud.

Las otras causas argüidas para justificar el conflicto, aparte de no ser las que originan el problema, han encontrado propuestas de solución en el Consejo Universitario de LUZ. ¿Cuál es entonces el verdadero origen del problema?

Actualmente los "tomistas" arguyen que el Consejo Universitario no nombró después de haberlo prometido, una comisión de juristas que estudiara la situación. Una decisión como esa debe ser tomada por la mayoría de los miembros del máximo organismo universitario.

Pienso que las causas del conflicto y su explicación debe buscarse fuera de la Universidad y de la problemática académica y, por supuesto, más allá de las medidas administrativas contra dos bachilleres. Las causas tienen carácter político-partidista.

La Universidad Venezolana viene siendo objeto de un proceso sostenido de cercamiento tendiente a lograr un mayor control de ellas. El problema presupuestario no es sino una manera directa de controlar a la Universidad, de tenerla "amarrada cortico" para que no pueda desviarse de los objetivos que el actual gobierno le asigna y, pero aún, de la conducta que el gobierno desea que sea la de las instituciones de educación superior.

Hoy día es claro y de casi general aceptación que es necesario poner un límite al número de estudiantes que las Universidades pueden atender, y que es necesario también que los repitientes crónicos y los "reposeros" de oficio salgan de las Universidades. Sólo el "clientelismo" partidista y la demagogia permiten justificar ideas contrarias. Es imposible para cualquier institución sería recibir ilimitadamente bachilleres en sus aulas. Los recursos físicos, humanos y económicos son limitados, en consecuencia el ingreso tiene también que tener un límite.

El gobierno nacional está empeñado en aplicar una política de cupos— que es distinto a la limitación de ingreso, según sus capacidades, que debe asignarse a cada Universidad— y justamente el cerco presupuestario es un mecanismo de presión para que sean las propias universidades quienes limiten la entrada de estudiantes. Lógicamente al haber menos estudiantes se necesitarán menos profesores, menos empleados, menos obreros... menos presupuesto.

En efecto, ya las universidades de Los Andes y Central de Venezuela han comenzado a sacar estudiantes. La primera, a través de la aplicación del Reglamento de Repitientes (RR). La segunda se ha negado a recibir más bachilleres de lo establecido como límite máximo.

Paralelamente a la política gubernamental arriba descrita, está la de los grupos de ultra izquierda que se han propuesto causar problemas al gobierno social-cristiano y han elegido como terreno de lucha las universidades, las cuales, por sus características particulares, son terreno ideal para la agitación político-partidista.

Opino que es dentro de esos parámetros que debe analizarse la crisis en LUZ y también la de la UCV, donde ocho estudiantes se encuentran en huelga de hambre. De ser ciertas nuestras apreciaciones - que son también las de otros universitarios - veremos muy pronto iniciarse una huelga de hambre en los pasillos del rectorado de LUZ.

Por lo anterior puede deducirse - suponiendo que nuestros razonamientos sean correctos— que el conflicto escapa a la competencia misma de las autoridades universitarias, quienes deben recurrir así al último recurso que les otorga la ley: la suspensión de todas las actividades. Si ello se justifica o no, es discutible. Tal vez un último esfuerzo debió hacerse. Pero ¿habría ello conducido a una salida conveniente para la institución cuando sabemos que las causas del conflicto son externas y ajenas a LUZ.

17-VL-81

UNIVERSIDAD: LO POLITICO Y LO ACADEMICO

"Y el político no se nos manifestará practicando la formación individual, a la manera de un labrador que cuida de su buey o de un escudero que cuida de su caballo; se parece más bien al que apacienta un rebaño de bueyes o una yeguada".

Platón, "El político".

La Universidad es la institución académica por excelencia. Sobre todo si entendemos el término "académico" como una conjunción entre la docencia divulgadora del conocimiento científico y la investigación creadora. Pero al mismo tiempo, la Universidad es la institución más "politizada" de la nación, y ello a sabiendas de que pocos países como el nuestro sufren un grado tal de "partidización".

Cuando se examina a fondo la llamada "politización" de la Universidad o de la Educación Media, es fácil darse cuenta que la lucha entre partidos no es en modo alguno el producto de unas diferencias ideológico-políticas que se manifiestan en una praxis distinta. No. En el fondo se trata de una lucha, tan sorda como estéril, por el poder, por la ocupación de cargos, por el cargo mismo, o para promover, desde esas mismas posiciones, el acrecentamiento de la respectiva cuota partidista.

Unidos frente a un objetivo común --el incremento de sus cuotas de poder-- los partidos políticos olvidan su ideología política y su praxis teórica. Ningún partido tiene, por ejemplo, un cuerpo serio de doctrina que defina lo que entiende por Universidad, lo que esta

José Enrique Finol

debe ser en un país como el nuestro y que proponga, en consecuencia, una praxis transformadora de nuestras instituciones de educación superior. Esto es válido, lamentablemente, tanto para los partidos de derecha como para los de izquierda.

La **des-ideologización** de los partidos en la Universidad es evidente en los pactos: si un partido tiene una específica ideología-política que define una praxis, cómo entender que en una facultad se pacte con un partido de derecha, en otra con uno de izquierda y en una tercera con otro de derecha diferente al primero. Trampa sutil de la derecha que, al asimilar a la izquierda a través de los pactos, la hace aparecer, a los ojos del público, como igual a la propia derecha, privándola así de su carga diferenciadora.

Se nos dirá --y con razón-- que esa "pactoracia" no es exclusiva de la Universidad. Si la destacamos es porque ella incide en la política académica y en las diarias opciones de los consejos de escuela, de facultad, etc. La ausencia de unas líneas matrices doctrinarias ya es un grave daño para la Universidad porque ella es terreno fértil y útil para la discusión de las ideas y lugar privilegiado para la dialéctica política, entendida esté aquí en su más elevado significado, aquel que le atribuía Platón: "Ciencia del bien y de lo útil; ciencia que realiza la justicia en la ciudad".

Lo que entorpece el desarrollo académico de

la Universidad no es la política, sino la partidización y el espíritu de feudo, diametralmente opuesto al espíritu universal que sustancia a la mística universitaria.

El espíritu de feudo, aquel que antepone los intereses del partido a los intereses de la Universidad, lo partidista a lo académico, es una de las causas fundamentales del lento desarrollo científico de nuestras universidades. ¿Cuántos planos académicos son torpedeados porque quien los propone no es de nuestra tolda política o, peor aún, de nuestra simpatía personal?.

Es necesario y, más aún, urgente una tregua partidista que haga de las actividades académicas terreno de respeto mutuo, donde se ponga el interés universitario, el interés científico, por encima del espíritu feudal y el interés personal. El espíritu de esa tregua debe conducir a los "políticos de oficio", a los "agentes de partido", a delegar en los hombres académicamente más capacitados, incluso aún cuando éstos no sean militantes del partido respectivo, las responsabilidades universitarias.

El dirigente político responsable --afortunadamente aún quedan-- tiene que darse cuenta que su trabajo tiene mucho que ver con el enriquecimiento ideológico de sus compañeros, y que en la Universidad ello va acompañado de la mística que hace posible que crezcamos en la diferencia de las ideas y en la coincidencia de nuestro estricto respeto por la Universidad, por el país y por nosotros mismos.

¿EXISTE UNA MISTICA UNIVERSITARIA?

JOSE ENRIQUE FINOL

El lector estará de acuerdo conmigo, como premisa inicial, en que las Universidades son instituciones sui géneris, sin parangón con otras instituciones incluso las educativas, tales como institutos pedagógicos, tecnológicos, escuelas o liceos. Las características propias de la Universidad son tanto de indole jurídica como económica y científica.

La Universidad -es bueno recordarlo- tiene hoy una tarea casi sacra: "es una comunidad de intereses espirituales", cuya tarea es "buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre", tarea que debe cumplirse a través de la creación, asimilación y difusión del saber "mediante la investigación y la enseñanza". Para ello el Estado da autonomía administrativa y académica.

Las Universidades no son sociedades mercantiles ni industrías. Su materia prima de trabajo es el conocimiento científico, sea porque es acumulado y transmitido a nuevas generaciones de profesionales, sea porque es producido gracias a la investigación.

La elevada tarea que compete a los miembros de la comunidad universitaria se deriva de aquellas atribuidas a la institución. Es por ello que a justo título se habla de la necesidad de una actitud particular de trabajo que debe animar a los miembros de su comunidad y que otras veces hemos llamado "espíritu universitario", términos que no designan otra cosa que "espíritu universal".

Ese espíritu universitario se hace práctica cotidiana a través de lo que podría llamarse **mística universitaria**, tomando el primer término no en su acepción clásica, de acuerdo con la cual significa su vida espiritual y contemplativa, sino en su acepción moderna, es decir, como actitud de participación constructiva, de servicio a los mejores intereses universitarios, como voluntad de cooperación que convierte, por ejemplo, la crítica en un arma de protección y defensa de la institución y no en el instrumento de destrucción tan caro a quienes casi sádicamente se complacen diariamente en el ritual masturbatorio que consiste en señalar defectos, fallas, limitaciones, dificultades y errores como si éstos fueran exclusivos de la Universidad e ignorando los parámetros históricos, socio-culturales y políticos con los cuales está articulada estrechamente, ocultando expresamente los aciertos de la institución, sus esfuerzos de servicio a la comunidad, los aportes hechos al conocimiento científico, la formación de profesionales, etc.

La mística universitaria existe en la responsabilidad y en la vocación de servicio de los miembros de la comunidad profesores, empleados, estudiantes y obreros- que proponen soluciones una vez que han señalado las fallas o que aceptan aquellas que viniendo de sectores distintos y aún estando en desacuerdo con ellas han sido aprobadas por mayoría en los organismos competentes. El respeto y acatamiento de las decisiones de los organismos superiores de gobierno, con la disciplina que hace posible el juego democrático, es una vía de expresión de la mística universitaria.

governarnos; tenemos que ser responsables por nosotros mismos, por los bienes y tareas que la ley nos ha confiado.

A menudo algunos miembros de la comunidad faltan a sus responsabilidades para con una institución amplia y tolerante. Son los estudiantes que no estudian, los profesores que no enseñan, ni investigan, ni atienden estudiantes y que se complacen, por el contrario, en aplazarlos. Son los obreros y empleados que faltan a sus labores e incumplen sus horarios. Los primeros ignoran el privilegio que significa la posibilidad de estudiar. Los segundos el de enseñar e investigar relativamente bien pagado. Los terceros el de servir a una institución de tan altos fines y que nunca ha aspirado ni aspirará a enriquecerse con su trabajo sino a servir, sin lucro alguno.

Laborar en la Universidad no es, en último análisis, una cuestión sindical de salario obtenido por horas de trabajo-sin que ello signifique, en modo alguno, ignorar las naturales necesidades de sustento económico adecuado- sino de vocación, de servicio, de mística y afortunadamente nuestra Universidad cuenta con muchos universitarios completos: responsables, bien formados, estudiosos, con un espíritu universal que está por encima de parcialidades e intereses personales. Gracias a ellos la Universidad es y progresa.

Ninguna institución nacional ofrece una mayor apertura democrática y de participación que la Universidad. Todos pueden opinar, ser oídos, apoyar o disentir. Los canales regulares están creados.

El espíritu universitario que hace posible la mística universitaria tiene que manifestarse de manera eficaz, más que en cualquier otra institución, en las autónomas de educación superior. Se nos ha confiado a nosotros mismos la responsabilidad enorme de auto-

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LA UNIVERSIDAD EN EL ZULIA

José Enrique Finol

La Universidad del Zulia sufre en estos momentos una fuerte presión proveniente del movimiento estudiantil, cuyo origen está vinculado estrechamente a deficiencias de carácter administrativo, físico y académico que afectan a la comunidad universitaria.

Esa presión se manifiesta de formas diversas, sea a través de las intervenciones estudiantiles en los organismos de gobierno universitario (consejos de escuela, de facultad, universitario) y de co-gobierno, sea a través de medidas que violentan el orden legal como las tomas de dependencias y el secuestro de autoridades.

Sin duda el movimiento estudiantil cumple un rol importante dentro de las universidades. El constituye vocero de un sector esencial de la comunidad educativa y un participante dinámico que ofrece a las autoridades una perspectiva distinta --no necesariamente contradictoria-- de la problemática universitaria y, en consecuencia, propone soluciones a veces muy novedosas y eficaces. De ahí la enorme pertinencia que la elección de representantes estudiantiles

idóneos, capaces, con espíritu constructivo, tiene para la universidad.

Por otra parte, la presión estudiantil es un fuelle que mantiene despiertas a autoridades que a veces son incapaces de enfrentar los problemas que afectan a los estudiantes y de resolverlos eficaz y oportunamente. Muchas veces hemos visto a los dirigentes estudiantiles convertirse en propulsores activos de cambios y reformas cuyos efectos benéficos hemos disfrutado todos los universitarios y la comunidad ciudadana.

Otras veces hemos visto a los estudiantes presionar hasta lograr la salida de profesores de notoria incompetencia académica y universitaria. Es cierto, sin embargo, que a veces se han cometido abusos, violaciones de los derechos de los profesores, tan condenables como loables los logros. Es cierto que hay dirigentes estudiantiles que vegetan en los pasillos y predios universitarios --ni siquiera en las aulas-- y que por ello son el peor de los ejemplos imaginables para una comunidad cuya razón de ser es el conocimiento científico y el espíritu crítico.

Los dirigentes "profesionales" --como los "reposeros profesionales"-- desvirtúan, a mi

entender, al movimiento estudiantil, a sus objetivos y al mejor espíritu universitario que debe orientar a sus líderes. La mayoría de esos dirigentes profesionales son militantes de partidos políticos. La lucha política, empero, y la discusión que la acompaña, no debe ser vista necesariamente como sinónimo de desorden y abuso. Por el contrario, la discusión política en la universidad --distinta a la politiquería de pasillo y de las mezquindades partidistas-- contribuye a la toma de conciencia necesaria para que todo ciudadano, ejerciendo una vigilancia constante, sea un defensor activo de la democracia y de los procesos de transformación que tienden a mejorarla y a quitarle su carácter elitescos, a convertirla en una democracia real y no nominal.

Otra cosa, ajena al movimiento estudiantil, a sus fines y a los intereses universitarios, son las tomas y secuestros de autoridades. La reciente toma del rectorado --ya lo dijimos la semana pasada-- es un exabrupto condenado igualmente por profesores y estudiantes.

Pero también otra cosa es la actitud de quienes ven en el movimiento estudiantil y

en sus dirigentes sólo politiquería partidista, tomas, secuestros, irrespetos. Esa actitud ha conducido a autoridades, de distinto nivel, y a profesores a despreciar e ignorar a los dirigentes estudiantiles. Quienes así proceden cometen un error grave, no por las acciones que pueden tomar los estudiantes en su contra, sino porque pierden la oportunidad de escuchar opiniones y proposiciones distintas y de incorporar a esos dirigentes y a los estudiantes en la búsqueda de soluciones para los problemas propios de la institución.

La universidad venezolana sufre numerosos problemas provocados por causas diversas, tanto de orden interno como externo, --entre los cuales el principal es la escasez de presupuesto--, y por ello es necesaria la conjunción de esfuerzos de todos los que la aman y la respetan para que pueda así perfeccionar las tareas que cumple. Los estudiantes tienen allí una responsabilidad histórica enorme que no se puede dejar en manos sino de quienes se distinguen, en primer lugar, por su responsabilidad, espíritu y mística universitaria.

Crítico-lógicas: **LA UNIVERSIDAD EFICAZ** José Enrique Finol

Una de las más fuertes medidas de presión utilizadas por diversos grupos en la lucha moderna por la consecución de sus fines es la toma de instalaciones y la retención de autoridades. Esta táctica de lucha es particularmente común en las Universidades Nacionales. Ella tiene graves consecuencias para esas instituciones, sin que ello signifique restar importancia a las causas que explican, aunque no justifiquen, tales acciones.

Una de esas causas a menudo argüidas con toda razón, es la excesiva lentitud con la que se atienden los problemas reales planteados por los estudiantes, lentitud que afecta lógicamente a toda la comunidad universitaria (estudiantes, profesores, empleados y obreros) y extra-universitaria (proveedores, organismos estatales, etc.). Todo ello evidencia un problema real que entraba enormemente la actividad universitaria restándole eficacia.

La Universidad Venezolana, es cierto, sufre de un grave mal: su ineficiencia administrativa, su inercia burocrática. Todos los universitarios al unisono nos quejamos de ellos. ¿Cómo es posible que un becario que regresa al país después de haber cumplido escrupulosamente todos sus compromisos, sea privado de su sueldo durante cuatro meses o más por un simple cambio de partida? Cientos de casos más, de esa u otra índole, podrían señalarse.

Hay varias causas fundamentales, a mi modo de ver, que provocan la lentitud administrativa. En primer lugar, las Universidades son cuerpos jerárquicamente colegiados, con representaciones democráticas que requieren ser consultadas y que deben emitir juicios, opiniones y recomendaciones. Un asunto cualquiera -una beca por ejemplo- debe pasar por el departamento respectivo, el Consejo de Escuela, el Consejo de Facultad, el cual lo envía a la Comisión de Becas y ésta de nuevo al Consejo de Facultad quien aprueba y envía al Consejo Universitario. Aquí va a la Comisión de Becas y luego a la Comisión Delegada que da la aprobación final, después de lo cual viene el trámite administrativo propiamente dicho: nómina, contraloría, oficina de becas, etc. Todo ese trámite -aquí resumido parcialmente- lleva meses y meses. Digamos que esa lentitud es lógica consecuencia del carácter colegiado de la institución donde no existen autoridades ejecutivas *sensu stricto*.

En segundo lugar, las Universidades, para evitar las irregularidades que otras veces se han cometido,

han multiplicado las regulaciones y mecanismos de control, particularmente a través de la contraloría interna, aumentando así los pasos y requisitos previos a toda solicitud. Ello retarda enormemente la adquisición de equipos, la dotación de laboratorios, la construcción y modificación de las instalaciones ya existentes, el pago de profesores, etc.

En tercer lugar, las Universidades se han habituado a resolver problemas sobre la marcha, a no planificar previamente sus programas de desarrollo físico y académico con la antelación necesaria para obviar su propia ineficacia administrativa. Todo ello, naturalmente, se complica con la crónica escasez presupuestaria de las instituciones de educación superior.

Si la primera causa señalada, la condición de institución colegiada, es difícil de cambiar porque ello implicaría en parte una reforma general de reglamentos y de la propia Ley de Universidades, la segunda y la tercera pueden, por el contrario, ser atacadas en forma directa. En ese sentido sería conveniente y así me permito proponerlo, la realización de unas jornadas o un seminario de análisis y reforma administrativa que le permita a las Universidades conocer sus limitaciones y superarlas a fin de agilizar la gestión universitaria. El Vice-Rectorado Administrativo es la dependencia llamada a promover la mejor y mayor eficacia de la maquinaria administrativa de las Universidades.

Porque, en efecto, si queremos mejorar la Universidad -más allá de los innegables progresos que ha realizado a lo largo de su historia- debemos, al mismo tiempo, elevar su nivel académico y mejorar su eficacia administrativa. Justamente las tomas, como la que en el momento de escribir afecta al Rectorado, tienen como una de sus causas, aunque no la única, la ineficacia administrativa. Sin embargo, como medida de presión las tomas son las más dañinas para la Universidad: ellas paralizan la ya lenta actividad universitaria, deterioran su imagen y desvirtúan lo que debe ser el mecanismo universitario por excelencia para resolver conflictos: el diálogo y la comunicación.

Por ello todo universitario está en el deber de agotar todos los recursos del diálogo y la discusión -como toda autoridad está en el deber de oír a sus subalternos, discutir con ellos sus problemas y buscarles soluciones- antes de lanzarse con medidas que por su drasticidad empeoran los problemas en lugar de solucionarlos.

CRITICO-LOGICAS

JOSE ENRIQUE FINOL

GOBIERNO Y DESGOBIERNO

El conflicto magisterial aún vigente está rodeado de numerosas incidencias y de variables facetas. Si es cierto que las situaciones difíciles son las que más enseñan debemos concluir que aquí el aprendizaje ha sido muy costoso. He aquí nuestras reflexiones como ciudadano afectado por el conflicto, como periodista y universitario.

Para analizar el conflicto hay que comenzar por identificar a sus actores. Por un lado el gobierno regional y el partido Copel, por el otro los maestros, en su mayoría, y sus dirigentes mepistas. El origen del conflicto no es otro que la ruptura unilateral de un acuerdo previo firmado por el propio gobernador con los maestros y Fetrazulla, ruptura que se manifestó en la firma de un convenio que reconocía oficialmente a la F.V.M. presidida por los social cristianos.

¿Cómo es posible que el gobierno no perciba las consecuencias de un tal reconocimiento y se lance en una aventura cuyas irreparables consecuencias estamos pagando todos? ¿Cómo entiende la función de gobernar un dirigente que se presta para servir la sed de poder y la arrogancia de miembros de su partido sin calcular las fácilmente previsibles consecuencias de su acción?

No hay que ser mepista ni maestro para darse cuenta -como se da cuenta todo ciudadano medianamente inteligente- que la mayoría de los maestros respaldan hoy por hoy una federación distinta a la que dirigen los social-cristianos y que la responsabilidad fundamental en el conflicto es de las autoridades que gobiernan el Estado Zulia y de los dirigentes políticos que las respaldan.

La función de gobernar debe ejercerse para todos sin distingo y debe estar por encima de la pertenencia o no a una tolda política determinada. No se puede gobernar para una parcialidad partidista aunque ésta sea la propia. Lo contrario es el **desgobierno compadrero**, aquel que introduce la división y promueve el conflicto en lugar de la unión en torno a una lucha que por democrática debe ser respetuosa del contrario.

Por el bien común, el de la mayoría ciudadana, por el bien de nuestros niños, es necesario buscar urgentemente una solución que debe partir necesariamente de la imparcialidad del gobierno y del gobernador frente a las dos tendencias en pugna.

El partido de gobierno cometió un grave error cuando propició y permitió la división del gremio de maestros a nivel nacional; a los social-cristianos no les conviene, bajo ningún concepto, dividir a los maestros, ello no podía conducir sino a lo que condujo: problemas para la ciudadanía y para el gobierno que ellos, los social-cristianos, respaldan. La división sólo puede explicarse por la prepotencia y la soberbia que impiden reconocer cuando se ha sido derrotado.

Es cierto que los dirigentes magisteriales mepistas han cometido errores y que sus estrategias de combate parten exclusivamente de su seguridad en el control de la mayoría de los miembros del gremio. Ello le ha restado altura táctica y estratégica a su movimiento y le ha restado credibilidad entre el público. Otras estrategias gremiales deben conducir a la ciudadanía a darse cuenta que en la pelea entre maestros y policías, entre gobierno y maestros son estos quienes tienen la razón y aquéllos quienes deben buscar la solución de un conflicto que ellos originaron como consecuencia de su imprevisión política y estratégica lo cual inevitablemente conduce, como en este caso, al **desgobierno anti-democrático**.

A estas alturas -agreguemos finalmente- pareciera que el gobierno regional sin respaldo en Caracas, no encontrara la salida oportuna para finalizar el conflicto. La amenaza de un paro de 72 horas parece ser el elemento de presión. Sin embargo, nos parece, la solución es muy fácil: basta con reconocer los errores cometidos y corregirlos. A ello sólo se opone la soberbia y el orgullo: reconocer los errores es muy duro y sólo los hombres de mucha calidad humana saben hacerlo.

Crítico-lógicas:

06-V-81

José Enrique Finol

LA UNIVERSIDAD Y LA MASIFICACION

El recién finalizado seminario sobre masificación de la enseñanza superior, organizado por el Vice-Rectorado Académico de LUZ, tuvo entre otras virtudes la de haber planteado con seriedad, con espíritu constructivo y bajo una óptica científica uno de los problemas más agudos de la enseñanza superior actual en Venezuela. Más grave aún, si la tendencia actual del crecimiento matricular no cambia y el índice de repitencia se mantiene, el problema continuará agravándose de manera que facilite entonces para el Estado la imposición del cupo.

En efecto, el ritmo de creación de nuevos institutos de educación superior es mucho más lento que el de la demanda estudiantil representada por los miles de bachilleres que cada año desean continuar estudios universitarios. A corto y mediano plazo, desde el punto de vista cuantitativo, la Universidad tiende a convertirse, cada vez más, en una institución puramente docente, donde la función del profesor no es otra que la formación del alumno olvidando así su propia formación, lo cual redundará en una docencia con niveles de calidad cada vez menores.

En el nivel cualitativo las perspectivas no son halagadoras. Aparte del problema que el elevado número de alumnos plantea, hemos asistido a un deterioro progresivo del nivel y calidad de la enseñanza que impartimos en el aula. Junto a ello -y tan grave o más- hemos visto aparecer un fenómeno

de incomunicación entre alumno y profesor que tiende a consagrar una ruptura definitiva entre los dos seres cuya condición natural es justamente la del **com-partir mutuo y recíproco** que caracteriza a la auténtica comunicación.

Si en nuestros años de estudiante -diez años atrás- asistimos en algunas facultades y escuelas a un proceso vestimentario y comportamental que tendía a eliminar las barreras entre el profesor y el alumno, hoy asistimos a un proceso inverso en el cual éstos no llegan a conocerse más allá de la distante relación de clase. Ello no evidencia sino la reproducción, en el interior de las aulas, del esquema de la llamada comunicación de masas, impersonal, alienante y embrutecedora.

Es cierto que en algunos cursos pequeños la relación de comunicación se mantiene, pero en los cursos numerosos el profesor no llega a conocer a sus alumnos porque no puede en el lapso de 14 semanas (duración media de un semestre) ni siquiera identificar sus nombres.

Las asesorías y consultas personales tienden a minimizarse en grado extremo. El Dr. Walter Peñaloza, en su ponencia "El concepto de masificación estudiantil", afirmaba que "si el profesor universitario es realmente un educador, debe existir por necesidad al lado del tiempo para el dictado de clases un tiempo adicional para labores de consejería

y orientación". El calcula ese tiempo en no menos del 30% de las horas de clase. Tales asesorías contribuirán enormemente, sin duda alguna, a promover un más eficaz desarrollo de las aptitudes personales, a un mejoramiento del proceso de aprendizaje y en consecuencia a un menor índice de repitencia.

Finalmente hay que decir que el problema de la masificación, con todas sus formas y facetas, escapa al control de la propia Universidad. A pesar de que la educación es "primera prioridad" ésta no recibe los recursos necesarios para atender la enorme cantidad de estudiantes que llegan a las universidades. Así, pues, nuestras superiores casas de estudio hacen un esfuerzo de análisis de su propia realidad, del fenómeno educativo y propone soluciones concretas que en muchos casos no están bajo su control.

Al no poder solucionar esas dificultades el Estado acusa a las Universidades de ineficientes y despilfarradoras, epítetos que corresponden más que a ellas a quienes desde posiciones más decisivas les han impedido el mejor cumplimiento de sus tareas. ¿Cómo, por ejemplo, acusa de despilfarro a las universidades un Gobierno que diariamente, sólo en publicidad de televisión, gasta una millonada diaria?

La crítica anti-universitaria ha sido a menudo el disfraz de una actitud negativa hacia las instituciones que de una manera u otra, a pesar de los errores, continúan progresando hacia el mejoramiento de nuestra educación.

06-V-81

Crítico-lógicas:

DE LA INFANCIA Y DEL HAMBRE

José Enrique Finol

Probablemente, amigo lector, Ud. tardará unos cinco minutos en leer este artículo: durante ese tiempo habrán muerto en el Tercer Mundo, de hambre y enfermedades curables, CIENTO DIEZ NIÑOS!

Esta terrible realidad ha sido denunciada una y otra vez y el mundo continúa sordo ante ella. De los 122 millones de niños nacidos durante el Año Internacional del Niño, 1979, habían muerto, para Diciembre pasado DOCE MILLONES, es decir, 32.876 diarios, 1.370 cada hora, 22 por minuto, uno cada tres segundos. Las previsiones para este año son peores.

La UNICEF, Fondo de las Naciones para la Infancia, en su último informe anual, acaba de hacer un nuevo llamado a los países ricos del mundo y a todos los hombres de buena voluntad para que hagan un esfuerzo económico que permita socorrer a toda esta enorme cantidad de niños que mueren segundo a segundo, minuto a minuto.

La malnutrición, causa fundamental de la mortalidad infantil, afecta a 450 millones de personas en el mundo y 780 millones de seres humanos viven en "la pobreza absoluta", de los cuales 300 millones son niños.

Estas cifras no son producto de malabarismos numéricos ni de tremendismos apocalípticos: ellas muestran una realidad viva, concreta y cotidiana que requiere urgente solución.

La cifra horrorosa de 12 millones de niños muertos es igual a la que produciría la Bomba Atómica de Hiroshima utilizada cada tres días durante un año. El diario "Le Monde", de Francia, que nos trae estos datos del último informe de la UNICEF, insiste en la escasa ayuda que actualmente se presta a la infancia desvalida en el mundo.

¿Qué soluciones tiene esta hecatombe humana? La UNICEF propone que sería suficiente con que el mundo consagrara a la atención y cuidado de esos niños quince días al año de lo que gasta en armamentos. Con lo que se gasta en quince días en armamentos sería suficiente para evitar la muerte de doce millones de niños. No es mucho pedir.

Tómese en cuenta, un efecto, que el mundo invierte 4.300 millones de bolívares diarios en gastos militares. Dije bien:: 4.300 millones de bolívares diarios. Es por ello que la terrible tragedia de la Mortalidad Infantil es más dolorosa: la solución está al alcance de la mano, viable, perfectamente realizable. No se trata de una quimera utópica. Pero si el mundo no se apiada de los niños, ¿de quién se apiadará? Si no nos apiadamos de nosotros mismos, ¿de qué nos apiadaremos?

No hay que pensar -tendencia cómoda que quiere preservar nuestra indiferencia y nuestro confort- que todo lo que hemos descrito ocurre lejos de nosotros y que no podemos hacer nada. Es cierto que la Mortalidad Infantil azota particularmente a África y Asia, pero no lo es menos que los niños mueren de hambre y de enfermedades curables en cada pueblucho de la América Latina y, también en cada ciudad de Venezuela. Así que no nos hagamos como que no es con nosotros, gobernantes y gobernados.

La terrible realidad del hambre es particularmente chocante en la Venezuela rica y derrochadora, la de los fabulosos viajes a Miami, la del "nuevo rico" que cree poder comprarlo todo con dinero fácil y a veces mal habido.

29-1V-81

LA DEFENSA DEL MEDIO AMBIENTE

JOSE ENRIQUE FINOL

El parlamento francés aprobó en 1976, con amplia mayoría, una ley presentada por el gobierno de Giscard d'Estaing destinada a la protección del ambiente natural. La ley prevee fundamentalmente que toda construcción de obras tales como fábricas, represas, minas, centrales eléctricas, etc., debe estar precedida de un estudio del impacto que tendrían sobre el medio ambiente físico. El estudio permitiría escoger, gracias a diferentes alternativas que se deben ofrecer, la concepción de la implantación así como el mejor lugar donde ésta debe hacerse. Se preveía incluso la creación de un organismo especial, un Laboratorio Central del Medio Ambiente, que debería supervisar el estudio citado.

Leyes similares existen en los Estados Unidos y otras partes del mundo donde cobra cada vez mayor vigor la idea de la necesidad de proteger el ambiente de la depredación humana. El entorno físico es fundamental para el hombre y toda modificación importante -nos dicen los ecólogos- tiene consecuencia, a corto, mediano o largo plazo, sobre el hombre y su habitación.

En torno a la problemática del ambiente natural y también del humano hay enormes tareas que cumplir en el país. La primera concierne a su conocimiento profundo. Hay cantidades inmensas de territorio venezolano aún sin estudiar y clasificar, no sólo desde el punto de vista de las tierras sino también desde el punto de vista botánico. La segunda tarea implica la protección de ese medio y

su mejor utilización en las tareas de cultivo y cría de ganadería. Para ello es importante conocer el límite de tolerancia del ambiente y el ciclo ecológico que le permite a las especies renovarse.

Pero en estos momentos, a la par de esas tareas, hay una tarea fundamental de carácter político: es necesario convencer a nuestros representantes en el Congreso y a nuestros altos funcionarios vinculados al medio de la necesidad de crear los mecanismos jurídicos pertinentes para la preservación del ambiente, para su estudio y clasificación. Sabemos que ya existen proyectos de leyes al respecto. Es necesario apoyarlos y si es posible mejorarlos.

En este sentido CORPOZULIA ha comenzado a sentar un ejemplo muy importante, en conjunto con la Universidad del Zulia, a través de la creación del CICASI (Centro de Investigaciones Carboníferas y Siderúrgicas). Previo a la explotación de las minas de carbón de la micro-región Guasare-Socuy el organismo se ha venido preocupando por hacer los estudios previos que permitan: a) reducir el impacto ecológico de la explotación del carbón; b) preveer la "reconstrucción" del ambiente una vez que la explotación haya finalizado.

La Universidad del Zulia, institución llamada a ser la vanguardia del estudio y defensa de nuestro medio ambiente, es la encargada de realizar para Corpozulia las investigaciones previas nece-

sarias. Una fructífera cooperación entre las dos instituciones ha venido realizándose y tiende a profundizarse y ampliarse con la próxima firma de un convenio general que reglamentará esa cooperación.

Ese trabajo en común es importante pues, además de lo útil para las dos instituciones, crea un precedente de peso en la larga batalla -que hay que dar, que tenemos que dar- en la protección de nuestro ambiente natural. El Ministerio del Ambiente en la región zuliana, a pesar de sus limitaciones, viene también trabajando en este sentido.

El ambiente es uno de los parámetros culturales fundamentales del hombre. No hay que olvidar que en el medio ambiente, desde el mismo momento en que el hombre penetra en él, se efectúa un proceso de culturización de la naturaleza, así éste pasa a ser elemento básico del entorno cultural del ser humano y, en consecuencia, nuestra incorporación a ella o la de ella a la vida social parte de necesidades culturales que el hombre no puede obviar a riesgo de provocar su propio desequilibrio.

En último análisis, la oposición-naturaleza-Vs. cultura es una construcción netamente humana, no sólo como construcción teórica sino también como praxis concreta, donde el primer término está profundamente socializado y por ende transformada en una categoría esencialmente humana.

NO A LAS VACAS SAGRADAS

El Dr. Gonzalo Barrios ha criticado recientemente el elevado gasto que las compañías petroleras realizan a través de los sueldos de sus altos funcionarios. Independientemente de las preguntas que naturalmente surgen (¿Por qué Gonzalo Barrios no hizo esa denuncia en el quinquenio pasado?), la intervención pública está justificada por un hecho razonable que amerita ser analizado.

Los sueldos de los altos funcionarios de las compañías son demasiado elevados y superan ampliamente --triplican y casi cuadruplican-- al del propio Presidente de la República, el hombre con mayores responsabilidades en el país. La cuantía de esos salarios puede imaginarla el lector a partir del hecho siguiente. Durante la rueda de prensa que diera el Vice-Presidente de Petróleos de Venezuela para salir al frente de las declaraciones del Dr. Barrios, dijo que el Presidente de la Exxon, la mayor transnacional del petróleo, ganaba más de un millón de dólares anuales.

En ese momento una periodista preguntó: Ya que sabemos cuanto gana el Presidente de la Exxon, ¿podríamos saber cuánto gana el Presidente de Petróleos de Venezuela? La respuesta fue negativa.

De acuerdo con las informaciones que circulan en medios periodísticos, el Presidente de PEDEVESA gana cerca de 80.000 Bs. mensuales y los gerentes de las llamadas filiales (Maraven, Lagoven Meneven, etc.) ganan cerca de los 60.000 Bs. mensuales. Ello sin incluir esas largas bonificaciones, viáticos, gastos personales y utilidades que se otorgan a esos altos funcionarios. Sólo a título de comparación nótese que el rector de una universidad gana cerca de los 20.000 Bs. mensuales y que el sueldo del Presidente de la República no llega a los 30.000 Bs.

Todos hemos visto alguna vez el aparataje saudita que acompaña al desplazamiento de algunos altos funcionarios de las petroleras. Todos conocemos la contradicción que existe entre el sueldo del Ministro de Energía y de los de sus supuestos subalternos en las petroleras.

Estamos conscientes de la necesidad de recomensar adecuadamente a los funcionarios de la Industria Petrolera. Ellos tienen responsabilidades enormes que cumplir y su alta capacitación técnica es mérito importante para calcular sus salarios. Pero a todas luces éstos son exagerados, sobre todo en un país con graves y grandes desajustes sociales. Una revisión se impone del manejo de los dineros en las compañías. Si nada hay que ocultar, nada hay que temer. Y a la inversa.

Para nosotros, sin embargo, hay un hecho más importante que el de los altos salarios. Nos referimos a la negativa a revelar públicamente los salarios de los altos funcionarios petroleros. No debe olvidarse que éstos son funcionarios públicos y no privados, como en el caso de la Exxon. Como tales están obligados a responder a las solicitudes de información que les haga aquél que en última instancia es el patrón: el pueblo venezolano. No hay duda, por lo demás, que la Opinión Pública quiere conocer cómo se está manejando la Industria Petrolera y cómo se están usando **nuestros dineros**, porque de nadie más que de la Nación venezolana es el dinero con el cual se nos paga a todos los funcionarios públicos.

No hay que creer tampoco en el mito publicitario según el cual al plantear estos problemas e interrogantes se está "politizando a la Industria Petrolera" y que "la Industria Petrolera debe estar al margen de las querellas partidistas". Esa es una defensa débil y un intento de desvío de la atención. Petróleo y política se escriben con la misma "p". Ambos están vinculados tan estrechamente como la cara de una moneda a la otra.

Hay que abordar, pues, este problema sin prejuicios, de frente, sin eludir el bulto ni dejarse "enrollar" por intereses distintos a los altos y prioritarios intereses del país. Las petroleras --como cualquier otra institución del Estado-- debe estar sometida al control y supervisión de los organismos representantes del pueblo. Aquí no debe haber vacas sagradas.

LA UNIVERSIDAD Y LOS RECURSOS HUMANOS

La primera riqueza de un país no la constituyen, como algunos han pensado, los recursos naturales, renovables o no. La primera riqueza de un país son sus recursos humanos. Venezuela es un ejemplo concreto de superabundancia de recursos naturales, aprovechados sólo a medias en beneficio de la mayoría de los venezolanos. Nuestra escasez de recursos humanos, aunado al entreguismo de dirigentes como Gómez y Pérez Jiménez, obligó en parte al Estado Venezolano a entregar nuestros recursos naturales al extranjero, muchas veces, en condiciones ignominiosas.

Israel es un ejemplo concreto de lo contrario. Un país sin recursos naturales pero con técnicos calificados, ha logrado sobrevivir a sus dificultades históricas, salir adelante y colocarse en algunos renglones -como en tecnología agrícola- a la cabeza del progreso mundial. Ello prueba que aún sin riquezas naturales es posible alcanzar niveles humanos de desarrollo que contribuyan a dar una vida digna al ser humano.

Venezuela en general y el Zulia en particular, enfrentan en ese sentido una hiperbólica paradoja, poseen enormes riquezas pero no los técnicos que permitan una explotación óptima de esos recursos. De allí nuestra extrema dependencia del extranjero, dependencia que se traduce en una gran vulnerabilidad económica y en consecuencia, política.

Nuestra escasez de recursos humanos tiene, por lo menos, tres causas fundamentales. Primero somos un país muy joven. Segundo, hemos sufrido, por causa de la dependencia, un atraso enorme. En tercer lugar, la planificación de la formación de recursos humanos es relativamente nueva y ha sido generalmente improvisada. Ejemplo típico de esa improvisación es la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, iniciada bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez con las mismas características de megalomaniaco desorden que caracterizó a los principales proyectos de ese triste quinquenio. Afortunadamente el nuevo gobierno introdujo algunas correcciones en el plan de becas y en el funcionamiento de esa institución.

La formación de recursos humanos es, dentro del país, tarea fundamental de las instituciones de educación superior. La ceguera de nuestros dirigentes políticos ha conducido al entramamiento sistemático de la tarea de formación de recursos humanos, no sólo a nivel de pre-grado sino también a nivel de post-grado. En este último nivel hay una batalla larga que dar, batalla que permita un desarrollo rápido y calificado de la llamada formación de cuarto nivel. La Facultad Experimental de Ciencias, dicho sea de paso, la más joven de LUZ, comenzó justamente esta semana unas jornadas destinadas a evaluar y planificar su futuro desarrollo en la formación de cuarto nivel.

Las universidades no pueden seguir utilizando el dinero del siempre deficitario presupuesto que se les otorga, para seguir enviando becarios al exterior. Tal envío debe ser, a mediano y largo plazo, una medida de excepción y no la generalidad. Para ello, es necesario implementar y desarrollar el post-grado universitario en todas aquellas especialidades donde nos sea posible.

a los profesores, por lo menos a diez o quince! Sólo el año pasado LUZ gastó 6.000.000 de bolívares en sus becarios, sin contar el dinero empleado para suplir las vacantes que, en algunos casos, esos becarios dejaban.

Nuestras universidades están atrasadas en el desarrollo de sus post-gradados, tanto en los niveles de elevación, como en los de especialización, maestría y doctorado. Hay que recuperar el tiempo perdido, trabajar en esa dirección con audacia, sin descuidar en lo más mínimo la calidad de la enseñanza que vamos a ofrecer. La especialización y ampliación del conocimiento --todos lo sabemos-- es cada vez mayor y si hasta hace unos diez o veinte años era suficiente, para cumplir con las tareas de su competencia, que una persona tuviese el grado universitario, hoy ya no es posible.

Al desarrollar su post-grado --un post-grado de alta calidad y rigurosamente planificado- la Universidad no sólo ofrece un servicio a la comunidad y una vía de desarrollo a sus egresados, sino que también encuentra una fuente alterna de auto-financiamiento que tienda a disminuir su total dependencia económica frente al Estado. El país requiere --digamos para finalizar- profesionales cuyo grado de preparación sea cada vez mayor, condición indispensable para que tomando conocimiento obtengamos el control de nuestra realidad, de nuestro país y de nosotros mismos.

Tenemos una serie de recursos que durante todos estos años hemos formado en el exterior, los cuales, al regresar, se reincorporan al pre-grado, dando muchas veces una formación que corresponde a un nivel superior y perdiéndose así la posibilidad de utilizarlos en la preparación de nuevos post-graduados. Por otra parte, los recursos que nos hacen falta es posible traerlos para que formen a nuestros estudiantes aquí, procedimiento mucho menos oneroso que el de enviar a éstos al extranjero. Nuestra propia experiencia nos muestra que preparar a un estudiante, enviándolo al extranjero para que haga el doctorado mínimo tres años, le cuesta a la Universidad alrededor de 400.000 bolívares, con un poco más sería posible preparar aquí, trayendo

CRITICO-LOGICAS

ANTI-DIALOGO Y MASIFICACION

JOSE ENRIQUE
FINOL

Masas conquistadas,
masas espectadoras,
pasivas, divididas,
y por ello, masas
enajenadas

Pablo Freires

El Vice-Rectorado Academico de la Universidad del Zulia, realizara proximamente unas jornadas de trabajo sobre el problema de la masificación en la educación superior. No es necesario destacar la importancia de este evento porque ésta se explica por si sola.

La problemática propia de la masificación se sitúa en el centro de las preocupaciones fundamentales de toda la educación venezolana y es necesario, por ello, abordarla con criterios científicos y darle una visión global que la situe en el marco que la define y caracteriza. Nosotros, abordamos el tema, sin conocer la organización del evento, en estas mismas páginas (Cf. "Sobre Ciencia y Masificación", PANORAMA, 4/3/81, y "Sobre Política y Masificación", PANORAMA, 11/3/81, e hicimos algunas precisiones que nos parecían importantes. Hoy queremos abundar un poco sobre ellas.

La masificación, digamos en primer lugar, es el fenómeno que define a la sociedad de masas, caracterizada por el predominio de una estructura tecnológica de relaciones informacionales, anti-dialógicas y no-comunicacionales, por un aumento de la cantidad de mensajes en detrimento de su calidad. Como tal, es un fenómeno sociológico propio de la sociedad industrial productora para el mercado, en la cual el mensaje es también una mercancía.

En el proceso de la educación el fenómeno de masificación se ha presentado de dos maneras fundamentales, al menos. Primero, a través del elevado número de alumnos en aulas de clase y/o en laboratorios, lo cual ha reducido notablemente la posibilidad de éstos de inter-actuar con el profesor o la de éste con el alumno. El sistema semestral de administración de programas, hoy vigente en casi todas las universidades venezolanas, contribuye enormemente --nos parece-- a reducir la inter-acción alumno-profesor.

Entendemos que la masificación es consecuencia de la relación de información, anti-dialógica y que la inter-acción, es el criterio definitorio de la comunicación. Al no existir inter-acción alumno-profesor se genera, justamente, ese proceso masificador que caracteriza al sistema educativo actual. En este primer sentido, la masificación es un problema cuantitativo.

La otra manera de presentarse el fenómeno del cual hablamos, concierne a la forma bajo la cual los contenidos son expuestos en clase. Me refiero al lenguaje que utiliza el docente. Inmerso en una sociedad masificada y masificante, el docente también ha sido víctima de ella: empobreciendo el lenguaje ha empobrecido su contenido, ha llenado, además, la clase de informaciones numerosas y reducido al mínimo, casi hasta hacerlas desaparecer, la reflexión, la discusión, la problematización de esa información. "Problematizar --afirma Paulo Freire-- no es sloganizar, sino ejercer un análisis crítico sobre la realidad-problema".

Así planteada, entonces, la masificación es en buena parte, un problema de lenguaje. Todos alguna vez hemos criticado la pobreza lingüística de nuestros estudiantes y también, muy a menudo, de nuestros profesores. Esa preocupación por el lenguaje no es producto de una actitud purista, conservadora de la tradición de la lengua. Es que el lenguaje, según la forma y nivel en el que se lo utilice, puede ser masificador o crítico, alienante o desalienante, empobrecedor o enriquecedor.

Lamentablemente el dominio del lenguaje, oral y escrito, es cada vez más pobre entre los estudiantes, sean éstos del nivel que sean: todos han aprendido el vocabulario de la radio y la televisión, plagado de estereotipos, de una sloganización manipulatoria y de una vacuidad espiritual aturdezante. Si el problema cuantitativo es difícil de resolver, sobre todo, en un país con un porcentaje juvenil altísimo y en consecuencia con un gran número de estudiantes, el problema de la calidad lo es más aún, su alcance escapa al maestro porque éste no controla la educación abierta o no institucional. Sólo el Estado puede controlarla, adaptarla a los intereses del país.

Alguien afirmó una vez que no es posible el manejo del conocimiento, en cualquier área, si no se conoce y maneja con propiedad el lenguaje en el cual ese conocimiento se expresa. Y si la sabiduría popular, a veces acertada, a veces no, encuentra su forma de expresión en los dichos, refranes y proverbios (como esos tan caros al Presidente Herrera), las ciencias la encuentran en los axiomas, conceptos y categorías que les son propias.

Por todo lo anterior, --agreguemos finalmente-- no debe confundirse masificación con democratización de la enseñanza. Esta consiste en la participación igualitaria de todos en el conocimiento, aquélla, en la prostitución del contenido científico, convertido así en instrumento de pauperización de la inteligencia, de castración del potencial imaginativo e intelectual de nuestra juventud.

SOBRE INVESTIGACION DE LA CULTURA

"Todo hecho humano forma parte de una estructura significativa mayor".

Lucien Goldmann

La semana pasada hablábamos sobre la identidad cultural y decíamos, entre otras cosas, que ésta, desde el punto de vista teórico, era difícil de cernir y de delimitar en virtud de los problemas que se derivaban de la tradición científica del concepto de identidad y de las variantes que se introducen al definir la cultura. Abundemos un poco más sobre el tema.

Con el análisis de la cultura se plantea el tema de la significación: la cultura-- ha dicho Humberto Eco-- es comunicación. En consecuencia-- añadimos nosotros-- debe ser vista como un **macro-texto** en el cual se inscriben y frente al cual se definen todos los textos que la sociedad produce.

Cuando el científico de la cultura aborda un sector de la realidad cultural para su análisis, no pretende sino determinar el modelo que tanto en el eje paradigmático como sintagmático un texto pone en juego. En ese trabajo de carácter semiológico -- en tanto que el texto es un producto significacional -- es posible y deseable la comparación con otros tipos de textos susceptibles de articular, a través de otros sistemas signícos quizás, el mismo modelo.

Levi-Strauss ha señalado las vías posibles del análisis comparativo de textos en su artículo sobre Mitos y Ritos aparecido en su "Antropología Estructural". La articulación del significado, distinta en cada texto, puede ser la expresión de las mismas categorías profundas que los sustentan.

Todo ello supone un trabajo de interpretación, en el cual ésta es producto de una metodología rigurosa. Supone también una ambición enorme: el inventario de todos los textos y sus análisis en la búsqueda de un modelo cultural integral que defina, a través de las combinaciones diversas de un universo semántico dado, la originalidad de cada comunidad socio-semiótica.

Un tal trabajo, de carácter experimental, es posible, por ejemplo, si se tomara una comunidad indígena relativamente delimitada. Los antropólogos lo han hecho. Pero para que el análisis fuera completo necesitaríamos un equipo inter-disciplinario, capaz de integrar los resultados de sus investigaciones parciales. Re-construir, re-inventar a través de modelos científicos las formas de organización de la significación de una comunidad, con todas sus diversas formas de comunicación --ritos, vestimentas, mitos, danzas, pintura corporal, utensilios-- sería la tarea a cumplir. Se trata evidentemente de un trabajo enorme, pero no utópico.

En las sociedades modernas el problema es mucho más complejo y su amplitud mayor. No por ello el trabajo es menos pertinente. El permitiría descubrir las particularidades que, frente al reduccionismo científico de la cultura, permite a cada comunidad identificarse como otra, como **alter**.

ha frenado, por ejemplo, el desarrollo de la teoría de la comunicación, capítulo que a su vez es fundamental para el especialista de la cultura.

A nadie escapará, señalemos finalmente, la trascendencia política, en el mejor sentido de la palabra, que tiene la toma de conciencia de una comunidad de sus propios valores culturales. Particularmente nos parece urgente una discusión al respecto en un país que está en vías de sufrir el despojo definitivo de su soberanía cultural.

La investigación --insistimos-- de nuestros procesos culturales es la única manera lícita de demostrar la pertinencia de los rasgos culturales que definen una comunidad. La identidad cultural viene así a ser definida como el conjunto de estructuras significativas que en sistemas signícos diversos manifiestan la particular precepción y organización del mundo en una comunidad socio-semiótica dada; son esas estructuras las que constituyen los **epistemas** de los cuales hemos hablado en otra parte, aquéllas que, producidas e internalizadas por la comunidad a través del tiempo, determinan su comportamiento y le permiten "seguir siendo la misma", mantener su **continuidad histórica** consigo misma.

El sistema signíco más importante creado por el hombre es el lingüístico: no es sólo la vía de expresión del pensamiento sino que él es el instrumento de organización de la realidad, él es-- exageremos un poco para que se nos entienda mejor-- "la realidad convertida en pensamiento". Quienes conocen bien lenguas extranjeras han percibido en duda esta característica del lenguaje verbal.

Es justamente con el conocimiento profundo de las estructuras significativas de "nuestra lengua"-- con todas sus diferencias con el español ibérico y con el resto del español latinoamericano-- con el cual debemos comenzar esa tarea de descubrir nuestra realidad cultural y las articulaciones de ésta con la realidad social.

Es cierto que la teoría de la cultura está aún por hacerse y que sus rudimentos metodológicos --sociológicos, lingüísticos, semiológicos-- están apenas esbozados en experiencias dispares y asistemáticas. Ello

SOBRE LA IDENTIDAD CULTURAL

Tuve el viernes pasado el privilegio de haber sido invitado a una mesa redonda sobre Cultura, Ciencia y Desarrollo, organizada por la Asociación Cultural Rómulo Gallegos. Tuvimos allí la oportunidad de dialogar con un grupo de jóvenes interesados - como pocas veces se ven ya en Venezuela -- en su desarrollo intelectual personal y en el del país.

Con mayor o menor profundidad esa noche tocamos numerosos temas dignos de ser abordados con mayor precisión durante mayor tiempo. Hoy queremos ahondar un poco más en uno de esos temas allí rozados, con todo y las limitaciones que impone el artículo periodístico. El tema es la largamente discutida identidad cultural.

El término **identidad** es complejo y difícil de abordar en sí mismo, de allí que en toda discusión inicial sobre el tema de la identidad cultural se le dé, de manera sobrentendida, como supuesto no definible. Tal dificultad deriva en buena parte de la propia historia del concepto y de los usos que en diversas Ciencias Humanas y/o formales tiene. Así por ejemplo, la filosofía de la identidad ha elaborado el llamado **principio de identidad**, formulado en la expresión A-A. El sentido absoluto de la relación de identidad evidenciado en la fórmula se perderá posteriormente con Fichte y Hegel para convertirse en un concepto relativo. En Lógica y en Matemáticas el concepto ha tenido una larga historia e igualmente en derecho (identidad personal) y en Psicología.

Hasta nosotros el concepto nos llega con un sentido relativo puesto que el sentido absoluto es, en último análisis, tautológico. Visto, así, "identidad" aparece como el resultado de una relación paradigmática basada en la oposición /identidad/ vs /alteridad/. Esta oposición no es, sin embargo, irreductible porque, en efecto, es justamente la /alteridad/ lo que determina la /identidad/, en el sentido relativo que las ciencias sociales dan a este último concepto. Es la resultante de esta conjunción dialéctica-- llamada en Semiótica término complejo-- donde se sitúa, para nosotros, la fundamentación teórico-práctica de la llamada identidad cultural: ésta es producto de un juego de semejanzas y diferencias en el cual se privilegian estas últimas.

Por otra parte, el término /identidad/ está determinado, en el caso que nos ocupa, por el adjetivo que lo acompaña y

en consecuencia él presupone un concepto de cultura. Si definimos la cultura como toda la práctica humana y/o como todos los productos de esa misma práctica, evidentemente el concepto de identidad cultural sólo tendría rendimiento teórico en la comparación --posible, por qué no-- con otros seres distintos a los humanos: extraterrestres, vegetales o animales.

Si definimos, por el contrario, la cultura a partir de una concepción clasista, de acuerdo con la cual, por ejemplo, - la cultura es la de la clase dominante, el concepto de identidad no tiene sentido porque esta definición parte del supuesto según el cual existe una cultura, pretendidamente universal, basada, obviamente, en el poder de una clase.

Para nosotros el concepto de cultura, a pesar de que como concepto es universal, tiene que partir del reconocimiento de las diferencias y no de las semejanzas, única manera de que sea operativo metodológicamente y coherente teóricamente. Lo contrario, partir de las semejanzas, sería condenar a la esterilidad toda aproximación científica al hecho cultural y, desde el punto de vista político autorizar la **standarización** del género humano bajo un modelo planetario castrador de toda diferencia, de toda alteridad, fundamento último de la libertad real.

Para hacer operatoria esta última concepción de cultura, que naturalmente requiere la re-definición de la praxis cultural humana y el cuestionamiento teórico profundo del enfoque universalista de la cultura, es importante el desarrollo del concepto **comunidad socio-semiótica**, que permitiera al investigador de la cultura el establecimiento de los límites de su objeto de estudio el cual incluye desde las particulares formas de organización socio-semiótica de una comunidad determinada, con sus diferentes niveles e instancias, hasta la llamada **cultura de masas**, producto propio de la sociedad post-industrial.

El lector reconoce sin duda que detrás de las concepciones de cultura que hemos señalado arriba, la nuestra incluida, hay también una concepción ideológica, consciente o inconsciente, que explica las diversas posiciones que se han tomado en el debate sobre la identidad cultural. Por otra parte, la escasez de estudios en la materia - la cultura ha sido y sigue siendo una pariente pobre contribuyente enormemente a confundir la problemática planteada.

SOBRE POLITICA Y MASIFICACION

JOSE
ENRIQUE
FINOL

"La palabra tiene por objeto hacer comprender lo que es útil o perjudicial y por consiguiente, justo o injusto".
Aristóteles. "La Política".

El Miércoles pasado ("Sobre Ciencia y Masificación", Panorama pág. 4) decíamos que la masificación se producía al quitarle al conocimiento científico su lenguaje propio lo que lo privaba "de su condición transformadora y revolucionaria". Porque, en efecto el conocimiento científico tiene también, como cualquier otro producto de la actividad humana, un profundo sentido político. Error largamente cultivado y publicitado es aquél que consideraba que la ciencia es única y aséptica, incontaminable e incontaminante. Bajo esa falacia numerosos países del Tercer Mundo se embarcaron en políticas científicas y tecnológicas que, desconociendo la realidad que se suponía debían transformar, condujeron al derroche de los escasos recursos asignados a esa clase de actividad y al consecuente desarrollo de tecnologías no apropiadas e incluso contradictorias con los intereses de quienes las pagaban.

Es por ello que la masificación, tal como la hemos caracterizado, tiene unas con notaciones políticas que es importante considerar si ha de enfrentarse con criterio científico un fenómeno global como éste. En primer lugar hay que señalar que la masificación, al degradar el acercamiento a la realidad y en consecuencia su conocimiento científico restringe las posibilidades y las capacidades políticas del hombre. En segundo lugar, todos sabemos hoy por hoy que el hombre sólo puede transformar su entorno y adaptarlo a su bienestar si lo conoce, conocimiento que debe abarcar la naturaleza físico-química del mundo natural como la del mundo social.

De allí se deriva la teoría del conocimiento como poder puesto que éste determina otras instancias de la realidad. Justamente porque no conocemos nuestra realidad hemos sido, incapaces de transformarla y adaptarla a nuestras necesidades.

Ahora bien, el proceso de masificación atenta —como hemos dicho— contra el conocimiento científico y en cuanto tal, contra la capacidad política del hombre. Por ello el Estado ha encontrado a través de los siglos múltiples formas de embrutecimiento y desviación de la capacidad política del hombre. Si el Estado romano cristalizó su política de masificación en el slogan "Pan y Circo", el Estado moderno recurre a los medios de información, al aniquilamiento de la mentalidad crítica al espectáculo y al lavado cerebral a control remoto, a la ficción y a la deculturación.

Si bien es cierto que el Estado necesita una élite tecnócrata bien preparada, no lo es menos que cuando se prostituye en manos de un gobierno negador de la democracia, encuentra en la ignorancia de los ciu-

dadanos la mejor garantía de su subsistencia. Así los papeles se tergiversan: el Estado que debía basar su salud en la de los ciudadanos, no la encuentra sino en la ignorancia de éstos.

Se nos dirá, tal vez, que pocas veces el Estado se ha preocupado tanto por aumentar las escuelas, liceos y universidades como en los años de democracia, hecho mucho más resaltante si se compara con los oscuros años de las dictaduras. Eso es cierto. Pero en su afán por multiplicar cuantitativamente las escuelas, el Estado olvidó que surgía otra "escuela" no institucional, superior en potencialidad y alcance y ante cuya competencia la escuela tradicional no ha hecho sino plegarse a sus métodos con la esperanza de que al utilizar sus métodos podría tener su misma eficacia. El prestigio mismo de la tecnología "educativa" no convencional ha contribuido a alimentar esa errada creencia.

El Estado, entonces, que tanto se preocupó por vigilar y controlar la escuela, ha actuado con lentitud e irresponsabilidad ante la "educación paralela", aquella donde se origina la masificación moderna que más tarde se ha reproducido en la escuela tradicional, continuado en el liceo e invadido buena parte de nuestras universidades.

La masificación se convierte así en un problema de lenguaje, un problema de educación, un problema político. En este último sentido es un problema que no puede ser resuelto sino en instancias políticas, como producto de decisiones que establezcan como objetivo la promoción de un proceso que desintoxique nuestro pensamiento y nuestro lenguaje que promueva la crítica y la contradicción como expresión fundamental de la veneración al maestro (Bachelard).

Otro nivel es el del discurso político hoy determinado como el del discurso didáctico-científico, por las técnicas y las formas de la publicidad. Ocurre que la palabra desalienante por excelencia, la **palabra política**, ha perdido toda su carga crítica para prostituirse en una lenificativa retórica cuyo sin sentido es apenas ilusorio porque en efecto, él significa su propia masificación. No se trata de tremendismos discursivos. Se trata de un doble fenómeno de privación de la **palabra política** y de neutralización de su contenido transformador, para convertirla así en un objeto vacío y acrílico.

Tal vacuidad del discurso es sintoma de una actitud política frente a la masificación, actitud que hoy le resuelve al Estado el reto enorme de enfrentarse a una población consciente de su poder y de su responsabilidades, capaz de analizar y valorar, capaz de transformarse y de transformar.

CRITICO-LOGICAS

SOBRE CIENCIA Y MASIFICACION

4-III-81

JOSE ENRIQUE
FINOL

Para nadie es un secreto que la educación vive un proceso de deterioro alarmante. Una de las causas fundamentales de ello es la llamada masificación estudiantil cuya manifestación más evidente es el hacinamiento que se nota en las aulas de clase. Sin embargo, no es ese el fenómeno que define esencialmente a la masificación. Por ésta debe entenderse un proceso sistemático que al mismo tiempo que fenómeno social afecta directamente al desarrollo y transmisión del conocimiento.

Nos hemos acostumbrado a interpretar la masificación como un problema numérico, a entenderlo como la co-presencia simultánea de un vasto número de seres humanos en el proceso educativo. Si ese fuese el problema bastaría con reducir el número de estudiantes o aumentar el de profesores. Es cierto que en parte el problema es cuantitativo, pero sólo en parte.

La sociología de la comunicación nos enseña justamente dónde se sitúa y origina el problema de la masificación: la sociedad contemporánea, a través del bombardeo masivo de mensajes de un nivel irrisorio de

dificultad ha provocado, por un lado, la formación de la llamada cultura de masas y, por el otro, un apoltronamiento intelectual generalizado.

La cultura de masas- nos dice Antonio Pasquali- es el residuo que dejan en la sociedad de masas los miles de mensajes ómnibus vehiculados a través de los medios de información. Hasta ahora se había tenido la esperanza de que la escuela contrarrestaría la influencia de lo que se ha llamado educación no institucional. La experiencia nos ha enseñado que no sólo tal esperanza es utópica, sino que por el contrario la escuela, con el pretexto de poder llegar mejor al nivel del estudiante, ha descendido tan bajo que finalmente ya no ha podido subir de ese nivel irrisorio y, también ella, se ha apoltronado en el facilismo embrutecedor propio de la radio y la televisión donde justamente el nivel de dificultad, más allá de la ficción, sobrepasa apenas el del diálogo telenovelsco.

La cultura de masas, que produce el hombre-masa y se reproduce en él, encuentra su particular vía de expresión en

los medios audiovisuales que facilitando el proceso comunicativo han reducido el esfuerzo intelectual y han promovido la pereza mental no sólo del estudiante sino también del profesor, igualmente democráticos ante la imagen televisiva.

El conocimiento científico Las instituciones educativas ~~son~~ llamadas a impartir y también a producir por lo menos en el caso de la universidad, han adoptado para sí el lenguaje de la televisión y las estrategias comunicativas de la publicidad. Partiendo de la falsa creencia según la cual tales formas y estrategias son inocentes y que al llenarlas con contenidos científicos optimizaríamos el proceso de enseñanza y aprendizaje, no hemos hecho otra cosa que adaptarnos a un lenguaje que no es el científico-- el propio de las aulas-- y reproducir y continuar el empobrecimiento del conocimiento, la imbecilización del estudiante y nuestra propia molición intelectual.

La sustitución del libro por el aparato de televisión no es solamente el cambio de unas formas signicas por otras sin consecuencia

alguna. Ello sería cierto si fuese intercambiables. Por el contrario, la lingüística y la semiología nos han enseñado que entre los signos no existe ni la inocencia ni la equivalencia.

Frente al espíritu acríptico que caracteriza la cultura de masas que la sociedad promueve a través de múltiples formas y canales, debemos oponer el espíritu crítico. La Universidad es una de las pocas instituciones que se ha preocupado por promover la formación de un ciudadano dotado del instrumental científico-crítico, pero como con el niño de Rousseau éste ha aprendido palabras sin que tenga la menor idea de lo que éstas significan.

El envilecimiento de la cultura es, pues, el fenómeno general dentro del cual la falsificación del hecho científico se sitúa. En eso consiste la masificación, en un proceso que se produce no porque tengamos treinta o cien estudiantes en cada aula, sino porque al claudicar ante la presión de la mediocridad y quitarle al conocimiento científico su lenguaje propio lo hemos privado de su condición transformadora y revolucionaria.

04-III-81

LA UNIVERSIDAD PARA EL CAMBIO

JOSE ENRIQUE FINOL

"En la obra de la ciencia sólo puede amarse aquello que se destruye, sólo puede continuarse el pasado negándolo, sólo puede venerarse el maestro contradiciéndolo"
Gastón Bachelard

La crisis universitaria actual y la campaña de desprestigio que la Universidad viene sufriendo, constituyen marco propicio para que la institución reflexione sobre sí misma, sobre su historia, sobre las circunstancias actuales del país y sobre su futuro mediato e inmediato. Es justamente en las crisis donde los hombres y las instituciones ponen a prueba sus capacidades para responder a las nuevas interrogantes que el desarrollo histórico les plantea y ante las cuales es inútil esconderse.

Como sabemos no sólo la Universidad está en crisis. El país vive males ya crónicos que no se curan con la retórica mistificante de las cenas apoteósicas y las rituales convenciones triunfalistas donde se juntan acusadores y acusados; males que ni siquiera el chorro multimillonario del petróleo puede sanar sino que a veces, por el contrario, agrava. Nadie puede, sin ser irresponsable, cerrar los ojos ante la crisis del país que afecta tanto a las instituciones políticas como a la economía, la educación, la salud y los servicios públicos.

Ante esa doble crisis --la propia y la del país-- la Universidad tiene una doble responsabilidad. Primero la de su propio análisis, la de su inevitable evaluación profunda y, segundo, la del diagnóstico científico, sereno, y

responsable de la grave coyuntura que vive el país, tanto más cuanto que la institución superior debe ser guía y asesora permanente de la conducción de la vida pública porque ella es quien por principio debe conocer mejor nuestra realidad y puede, en consecuencia, proponer las fórmulas más idóneas para la orientación de la economía, de la educación, de la protección del ambiente.

En la medida en que se conozca profundamente a sí misma y determine sus limitaciones puede la Universidad venezolana participar activamente en la vida pública. Pero eso no basta. Falta que al mismo tiempo que critica, nuestra Universidad sea científicamente creadora y efizcamente renovadora, condiciones fundamentales para que se constituya en promotora de un cambio que no puede darse si no nos conocemos a nosotros mismos como país, como nación, como entidad económica, geográfica y cultural particular.

Un tal conocimiento no puede sino ser producto de la investigación científica constante, entendida no como una práctica marginal y esotérica dentro de la Universidad, sino como una tarea que le es tan propia y consubstancial como la de formar profesionales en las distintas carreras. Porque, ¿Qué puede enseñar una Universidad que no investiga, que no produce? Soluciones todas hechas, muchas veces ajenas a nosotros y demasiado a menudo sin ninguna pertinencia para nuestra realidad.

Por todo ello es que las exigencias académicas --docentes y de investigación-- tienen que ser muy estrictas y muy fuertes, única manera

de salvaguardar a la Universidad como una institución eficaz, de elevada conciencia científica capaz de crear y/o renovar el conocimiento, de romper los viejos moldes teóricos y metodológicos importados que ya no responden a nuestra viviente y cambiante realidad.

Justamente el arma definitiva con la que la Universidad puede enfrentar su propia crisis y contribuir al cambio profundo de este país enfermo, es el conocimiento exhaustivo y sistemático de la realidad que hay que transformar. Es "la obra de la ciencia" --a pesar del cerco económico y contra el cerco ideológico-- la práctica que la Universidad tiene que realizar para acabar con su propia crisis y para promover el fin de la que vive el país.

La traba fundamental, quizás, para el desarrollo de la Universidad es el cerco económico. Pero no olvidemos también que muchas veces esa institución ha sido y es convertida en feudo de perversión del espíritu universitario --el espíritu universal-- donde lo personal está por encima de lo académico, donde el enfrentamiento con el maestro no se basa en la polémica científica, siempre rica y enriquecedora, sino en el chisme estéril y esterilizante de la tropa de pasillo.

La Universidad --repetámoslo para concluir-- debe ser un factor de cambio no sólo a través de la formación de un profesional crítico e idóneo, sino también a través de su actividad científica y de producción del conocimiento necesario para saber qué debemos cambiar y cómo orientar ese cambio hacia la mayor felicidad del hombre, objeto último de todo desarrollo.

CRITICO-
LOGICAS

18-I-81

LA CRISIS UNIVERSITARIA

JOSE ENRIQUE
FINOL

Todos sabemos que la Universidad Venezolana está en crisis. La pasada huelga nacional de empleados no es sino un brote grave, prolongado, irresponsable de esa subyacente convulsión que se prolonga, sin solución viable hasta ahora, en nuestras casas de estudios superiores. El conflicto en la Facultad de Ingeniería de la UCV es otro brote.

Los orígenes de la crisis universitaria y sus síntomas son diversos y complejos. Por un lado está la permanente escasez de presupuesto, la explosiva matrícula estudiantil, el escasísimo nivel de formación de los bachilleres, la falta de personal capacitado para llenar las cátedras universitarias, lo que obliga a emplear profesores sin preparación suficiente. Por el otro está la incapacidad de las Universidades para buscar fuentes alternas de financiamiento, la crisis de autoridad, el mal uso de los recursos humanos, el bajo rendimiento estudiantil.

Todas esas causas y otras que se nos escapan son a menudo las mismas que afectan al país en el cual la Universidad se encuentra inmersa y de la cual es, en buena parte, reflejo. Indudablemente que la Uni-

versidad no es inmune a la crisis social profunda que en diversos órdenes afecta al país. Es también cierto, sin embargo, que la Universidad presenta rasgos específicos dentro de esa crisis que la afecta. Uno de ellos concierne a la autoridad. ¿Cómo deben entenderse la autoridad en el marco universitario y el orden que de ella se deriva?

Si comparamos con el país como cuerpo político, nos daremos cuenta de que la autoridad debe derivarse allí de cuatro factores, por lo menos: el del peso histórico y jurídico propio de las instituciones políticas, el del prestigio moral e intelectual de los hombres que las dirigen, el de la fuerza que se concretiza en la represión y la sanción, y el de la eficacia en el logro de sus fines.

Si bien es cierto que la Universidad venezolana tiene peso jurídico propio, su trayectoria histórica, si se la compara con la de las instituciones políticas o con las de otras universidades, es relativamente corta. Por otro lado, la Universidad como institución carece de mecanismos de compulsión física porque la utilización de la fuerza pública es contraria al espíritu universitario, y cuando éste ha irrumpido en el

recinto universitario— como la ocupación de la UCV ordenada por Caldera— ha sido para atrasar y entorpecer su desarrollo académico.

La Universidad sólo puede fundamentar su autoridad, a diferencia de las instituciones políticas, en la eficaz consecución de sus fines propios y en el prestigio moral e intelectual, no sólo de sus autoridades, sino de todo el personal académico que lo compone. Yo he dicho muchas veces que la única autoridad que un profesor universitario tiene frente a sus alumnos en el aula es aquella que se deriva de su competencia y de su responsabilidad. Sólo en la medida en que seamos capaces de producir y no de vegetar, de crear y no de repetir, podremos exigir respeto y obediencia. Igualmente sólo en el estricto logro de sus fines propios—preparar técnicos y profesionales capaces, producir y difundir el conocimiento— y en la vigencia de una solvencia académica e intelectual irrefutables, podrá la Universidad mantener y profundizar, por encima de la orquestada campaña de desprestigio de la que hoy es víctima, su definitiva autoridad.

Porque si el país político puede imponer su autoridad a plan de machete, con el corola-

rio de un orden represivo y artificial, la Universidad sólo puede imponerla en la medida en que es capaz, idónea, eficiente; y el orden que de allí se derivará será entonces el del diálogo, el de la comunicación, el del respeto. Pasa a veces que lamentablemente el país, y los propios universitarios —

estudiantes, profesores, empleados, obreros— no están preparados para esa Universidad que queremos, y que los partidos políticos que en ella actúan— legítimamente, es cierto, pero las más de las veces con intereses extra-universitarios— la utilizan como trampolín en la lucha por el poder político.

La Universidad es una institución frágil— no tiene poder económico, no tiene poder represivo, no tiene poder político— y por ello la actual campaña dirigida contra ella la afecta profundamente, con ello se pretende silenciar su voz crítica, su compromiso profundo con el país. Esa campaña intenta, justamente, crear el clima propicio para limitar cada vez más la libertad y la autonomía universitaria. Lamentablemente hay quienes desde adentro se han prestado a ello.

DEL OBJETO COMO SIGNO

"El valor que cada uno de nosotros tiene a los ojos del otro, es el valor de nuestros respectivos objetos".

Karl Marx

Hemos señalado repetidas veces cómo nuestra manía importadora de objetos "Made In...cualquier parte del mundo que no sea Venezuela", tenía implicaciones socio-semióticas que convenía profundizar. En primer lugar el lector debe convenir con nosotros que el objeto es, más allá de su simple valor de uso, un signo cargado de significaciones varias, y que cuando se adquiere una mercancía cualquiera se está adquiriendo con ella una significación social.

Superada está ya la hipótesis que atribuye al objeto la función de uso que le es propia, como primaria y exclusiva. Las sociedades industrializadas han convertido el circuito de la mercancía en circuito de la comunicación y al objeto en mensaje. Ello se debe a que las sociedades de economía de mercado necesitan constantemente expandir su producción y, en consecuencia, su consumo, y, justamente, una de las más exitosas formas de estimular el consumo ha sido la creada obsolescencia de la significación de la mercancía que obliga al consumidor a renovarla aunque su función, su valor de uso permanezca aún vigente. De ahí que se deseché, por ejemplo, la nevera vieja pero aún útil y de color blanco, por una nueva, de color y con surtidor de agua puesto que ella implica una nueva prestancia social, significadora de un nuevo status.

En el caso de la sociedad venezolana, que está en su fase más aguda de consumo desaforado a pesar del retraimiento de la economía, el objeto es más que nunca un indicador social, percibido como tal, usado y propuesto como tal. Para ello es importante, entre otras cosas, que el objeto sea de fabricación extranjera, lo cual, supuestamente, garantizaría su calidad, según se aduce habitualmente. En realidad, por encima de esos argumentos, está el prestigio social basado en el estereotipo, como tal falso, según el cual "todo lo extranjero es mejor".

Portar o utilizar determinados objetos es una forma ya comunmente admitida de comunicar. Sociólogos, semiólogos y antropólogos son unánimes al respecto. Pero es importante analizar allí, por ejemplo, ese fenómeno que se presenta al examinar los significantes de connotación que son

esos objetos. Véanse, por ejemplo, las franelas y sweaters que con el nombre de universidades norteamericanas usan profusamente nuestros compatriotas hoy día. Muchos de ellos, estamos seguros, no saben el significado de esos nombres escritos en inglés que se convierten así en significantes que han perdido su significado propio para llenarse de otro: /extranjería/.

De esta manera "Harvard University" no significa otra cosa que /Estados Unidos-extranjero-prestigio/. El sweater o franela pierde o relega a un segundo plano su valor de uso para convertirse en mensaje que será leído con tal significado por el público receptor, el grupo donde el emisor se desenvuelve. Este grupo acepta conscientemente como primera y principal función el acto comunicativo y no el acto consumista y el valor de uso (cubrir el cuerpo, en este caso).

Se trata, pues, de un proceso comunicativo aceptado expresamente por todos y en el fondo del cual subyace un mecanismo de competencia socio-semiótica en el cual contribuye, naturalmente, la estética y la calidad del objeto-signo, su recurrencia en variantes diversas y su origen. Así, un sweater con la inscripción "University of California Los Angeles" será socialmente más significativo que uno con la inscripción "Universidad de San Marcos de Lima". El significante de idioma inglés está ya cargado de connotaciones prestigiosas que no tiene el castellano. Otra cosa son las connotaciones que se derivan de los países involucrados.

Este proceso comunicativo no tendría mayores dimensiones si no envolviese un proceso ideológico profundo que se basa en la oposición entre /nacional/ y /foráneo/ o, si se prefiere, entre /criollo/ y /extranjero/, y donde el primer elemento aparece siempre marcado como negativo y el segundo como positivo. De allí, el lector puede deducirlo, se origina un proceso automático de menos-precio de lo nuestro que alcanza no sólo a nuestros productos-lo cual se justifica en algunos casos, pero no en todos- sino también a nuestros valores como humanos y como entidad cultural particular.

Todo ello conduce a la des-nacionalización porque, finalmente, los objetos-signo que importamos masivamente no son otra cosa que mediadores de un modelo cultural foráneo dentro del cual sólo podremos entrar bastardamente, sin derechos y con deberes.

Dice José Finol

La planificación debe ser el resultado del conocimiento de nuestra realidad

El nuevo director de los cursos de posgrado de la Facultad de Ciencias, sostiene que mientras planifiquemos a través de modelos faráneos seguimos condenados al fracaso.

ANGEL MEDINA

Maracaibo, 6.
(Especial).

Mientras se continúa planificando por "generación espontánea" y a partir de modelos foráneos seguiremos condenados al fracaso, a la improvisación y a las frustraciones. Por ello, el profesor José Finol sostiene que la planificación debe ser el resultado de un conocimiento firme de nuestra realidad.

El nuevo director de los cursos de posgrado de la Facultad de Ciencias es periodista y licenciado en letras. Tiene doctorado en Ciencias de la Información y de la Comunicación, en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

—Yo creo que una política cultural, al igual que la científica y tecnológica, debe ser planificada a largo plazo. Esto, precisamente, evitará la improvisación, el "espontaneísmo", la incoherencia y la organización disparatada de los "francotiradores de la cultura". Además, hay que acabar con la falsa creencia según la cual la cultura está constituida exclusivamente por las actividades artísticas a las cuales se circunscriben los institutos de cultura.

Por otro lado, explica el profesor Finol, que si bien es cierto que las artes en general constituyen un sector privilegiado de la cultura, no lo es menos que ellas son una parcela mínima de la creatividad humana.

—Pleno que una de las áreas más descuidadas en las políticas culturales toca el aspecto de investigación de los procesos culturales, propios de nuestras comunidades. Es necesario que para avanzar en el conocimiento de nuestra realidad como colectividad socio-histórica concreta, que la política cultural, al mismo tiempo promueva el análisis profundo. La investigación de la realidad cultural se basa en ese análisis para incorporar en su planificación los resultados obtenidos.

Recalca que la planificación debe ser entonces el resultado del conocimiento de nuestra realidad, y éste es producto de



Profesor José Finol, director de los Cursos de Posgrado de la Facultad de Ciencias. (Foto Bottaro).

la investigación, del análisis científico, exhaustivo y sistemático. Por eso se requiere con urgencia la constitución de equipo interdisciplinario de antropólogos, sociólogos, semiólogos y comunicadores sociales.

—Las políticas culturales en Venezuela se caracterizan por el desconocimiento que tienen de nuestra cultura. Aun en las universidades, la cultura es el último renglón de la agenda. La investigación de la cultura es "para cuando alcance".

El nuevo director de los cursos de posgrado de la Facultad de Ciencias es profesor de semiología en la Escuela de Comunicación Social de LUZ. Fue profesor de comunicación y lenguaje en estudios generales.

—Todo este problema cultural y la cultura misma son, en el fondo, políticos. Es, en último análisis, la instancia política quien decide si vamos a continuar permitiendo el anquilamiento de nuestra identidad y personalidad colectiva, o si vamos a protegernos como comunidad estandarizada al hipotecar nuestros valores en un modelo internacional de comportamientos.

LOS MIAMI BOYS

JOSE ENRIQUE FINOL

El recientemente finalizado festival del Cortometraje "Manuel Trujillo Durán" nos trajo, entre sus numerosos cortos de calidad, el de Carlos Oteiza titulado Mayami nuestro. Retomando un problema particular de la Venezuela millonaria y dilapidadora el documental que nos lleva a una reflexión general sobre nuestro país y toca aspectos que ya otras veces hemos tocado.

Mayami nuestro coloca frente a su propia imagen al venezolano clase media con todas sus variables y variantes, porque en efecto el espectador no tiene ante Mayami nuestro el acto defensivo personal de decir que "eso son los otros", porque esa clase media que vio el corto somos nosotros mismos.

El problema planteado tiene dos vertientes. Primera, la económica. La enorme fuga de divisas que se produce a través de los 1.000 venezolanos que llegan diariamente a Miami sólo puede ser soportada por un país que como el nuestro sufre, digo bien, sufre, del enorme maná petrolero.

En un artículo que publicáramos en Septiembre del 80 en este mismo diario señalábamos lo que para ese momento era una cifra -al menos así nos parecía- escandalosa. Según datos de la oficina de turismo de la ciudad de Miami, los 110.00 venezolanos que visitaron esa ciudad en 1977 constituyeron el 13% de total de turistas y gastaron 1.4 mil millones de dólares, es decir más de 6.000 millones de bolívares; el 40% del total de ingresos por concepto de turismo que recibió la ciudad. En 1980 se hizo un millón de llamadas telefónicas desde Miami a Venezuela.

El número de visitantes venezolanos no ha dejado de crecer -hasta llegar a casi 400.000 en 1980 y las cifras de dinero gastado especialmente por compra de apartamentos, se han, sin duda, centuplicado.

La otra vertiente es cultural porque la enorme importación de mercancías de todo tipo no está alejada de la "Inocente", pero segura y palpable importación de patrones comportamentales, vestimentarios, alimenticios, etc. Es lo que constituye en Venezuela lo que hoy, sin exagerar, podemos llamar la cultura Miami, tanto más aceptable y accesible para nuestros Miami boys, cuanto que es un sub-producto splanish que los miles de cubanos que la habitan han adobado para nosotros. Dentro de esa cultura Miami cabe distinguir un sub-producto constituido por la cultura Disneilandia donde se gestan los futuros Miami boys. Mientras la primera es un todo homogéneo donde se integran la hispanidad y el espíritu anglosajón, la segunda ocupa una zana particular de la actividad turística en Miami y que tiene como usuario, a diferencia de lo que podría pensarse, tanto al adulto como al niño.

En el fondo se trata de un fenómeno económico, la fuga de divisas, propia de un país donde no existe ningún control monetario, y de la penetración cultural que encuentra en el turismo practicado masivamente, un arma tan eficaz y general como agradable y atractiva. Ambos son problemas complejos y delicados, ambos mercen, por parte del Estado, una atención apropiada y urgente. Pero mientras el primero, la fuga de divisas, el país puede resistirlo mientras el maná petrolero persista, por los menos aparentemente, el segundo, la penetración cultural, el país y sus estructuras culturales no lo resistirán mucho tiempo.

Cada vez -esto no es un secreto para nadie- tendemos como país a convertirnos en una caricatura sin forma, en una suerte de ensamblaje de pegotes postizos que nos hacen recordar el triste destino de Puerto Rico, país que está en vías de perder toda indentidad y cuya relación con los Estados Unidos, que debería basarse en una alteridad reconocida, ha provocado un silenciamiento de la actividad cultural y artística particular del pueblo portorriqueño.

La cultura Miami y los Miami Boys son fenómenos inteligibles en el contexto del boom petrolero, cuya gravedad es interpretable en términos de la deculturación de la cual nos hemos ocupado otras veces y de la cual nadie quiere ocuparse.

CRITICO-LOGICAS CINE, HISTORIA Y CULTURA

JOSE ENRIQUE FINOL

"Las posibilidades del cine son ilimitadas. Y estoy firmemente convencido de que apenas las hemos rozado".

S.M. Eisenstein.

Hace poco tuve la inesperada y grata sorpresa de ver de nuevo. La otra muerte. cortometraje de Ricardo Ball que presentara como tesis de grado en su licenciatura en Comunicación Social. La había visto en el año 77, si mal no lo recuerdo, y esta vez el Canal 5 -cuya programación no me canso de recomendar- la transmitió en el programa de Rodolfo Izaguirre.

El film de Ball narra la muerte de un viejo maracucho, muerte que se produce paralela a la del corazón vital del viejo Maracaibo: El Saladillo. El film intenta recoger e interpretar un momento de la historia de la ciudad y proyectarlo sobre el hombre que la habita, busca mostrar los nexos que la ciudad, como macroespacio vital, teje en torno al hombre y en su interior.

El momento histórico recogido, el lector lo puede deducir, es el del quinquenio presidencial de Caldera, durante el cual los cerebros de asfalto y concreto que "planifican" nuestra ciudad desde hace tiempo, comenzaron la destrucción del viejo Maracaibo, de su historia, de su cultura. Porque en efecto, no se trata solamente de tumbar una cuantas casas viejas. Se trata de la vida, del pasado, lejano y cercano, de una comunidad que justamente tiende a perder su personalidad colectiva porque se la ha privado de la herencia de generaciones anteriores, única forma de mantener nuestra continuidad como comunidad cultural particular a través del tiempo.

No es gratuito el esmero que italianos, ingleses o franceses ponen en la conservación del pasado, de su historia, -sea ésta a través de la conservación de la ciudad, su arquitectura, sus calles, sus monumentos, se a través de la conservación de libros, utensilios, pinturas, vestimentas. Todo ello configura, en concreto, la memoria de la comunidad a través de la cual ésta se reconoce y reconoce su unicidad frente a las otras comunidades.

Justamente es en ese proceso de des-memorización permanente de nuestro pueblo y de deculturación

exhaustiva donde un medio como el cine juega un papel importantísimo de rescate y promoción cultural. El trabajo de Ball es un ejemplo. El cine no es solamente un arte y una industria, es también un medio privilegiado de investigación que permite un acercamiento particular a la realidad investigada y que puede -magia de la imagen- acercar al espectador, mejor que ningún otro medio, a esa realidad vista, escrudriñada, interrogada y luego filmada.

Un cineasta es, no un fotógrafo de la realidad y su movimiento, sino por encima de ello un hombre que la interroga, que descubre sus posibilidades diversas, y que de manera que le es particular, articula o, mejor, re-articula en planos y secuencias lo que el mundo le ofrece en su infinita versatilidad.

Como medio de investigación el cine puede profundizar, mucho mejor que el ciudadano inmerso en el mundo, la visión que aquél tiene de éste. Por paradójico que pueda parecer el cine nos enseña a ver precisamente porque mostrando una nueva articulación de la realidad nos pone frente a dimensiones que no captamos en la automática y cotidiana percepción de nuestro entorno.

El magnífico trabajo de Ricardo Ball, por ejemplo, nos muestra a través de la muerte de un hombre, la muerte de una ciudad, el olvido de su historia, la mistificación de su cultura. El Festival de Cortometraje "Manuel Trujillo Durán" que hoy comienza, nos dará seguramente nuevos ejemplos de esa nueva percepción del mundo que la cámara de cine hace posible en signos ópticos y acústicos cuya variedad multiplica casi al infinito el montaje de secuencias, procedimiento al cual Eisenstein llamó "nervio y motor de explosión de las imágenes". Frente al proceso de des-memorización y deculturación que vive Venezuela la cámara en manos de nuestros cineastas es un arma de grandes posibilidades de rescate y re-creación de nuestra realidad, de re-invencción de nuestra historia y nuestra cultura.

UNA CIUDAD SIN PALABRA

Nuestra ciudad está muda y sorda, inválida ante todo lo que le es externo y, lo que es peor, ante sí misma. Nuestra ciudad, Maracaibo, ha perdido la palabra y con ella la vida. En pocas ciudades del mundo encontraremos tanta escasez de movimiento crítico, de diálogo, de discusión, de intercambio, de polémica. Afortunadamente parece que el Festival de Cortometrajes "Manuel Frujillo Durán" nos salvará de este silencio de muerte (por lo menos este mes) en el que la ciudad agota sus últimos alientos de enferma crónica.

Lo único que bulle en esta Maracaibo, aletargada aún, quizás por los decembrinos vapores alcohólicos, es el tráfico incesante, enloquecedor, cada vez más cargado, ruidoso y contaminante. De resto todo se aburre en un largo bostezo: la burocracia, que duerme durante interminables días festivos, el cine, en el cual es imposible encontrar una sola película de calidad durante semanas, las exposiciones, tan escasas como las lluvias, los festivales, los foros, los encuentros, los debates. Esta es una ciudad que ha perdido un viejo auge polémico en el que los encuentros y convenciones ponían la ciudad en movimiento.

Maracaibo está drogada por un consumismo importador donde la superficialidad y la escualidez del diálogo es la nota común, donde

incluso la crítica se agota en su propio discurso, actividad masturbatoria ritual que ha perdido su sentido porque pareciera que todo estuviese analizado, interpretado y con soluciones propuestas.

Estamos viviendo una pos-época, nuestro tiempo -muchas veces se ha dicho es de transición hacia nuevas eras históricas que ya se anuncian. Este fenómeno se caracteriza en las periferias dominadas, de colonizaje cultural y económico, por un agotamiento de la discusión (tan en boga durante y después del famoso Mayo de 68) y donde lo anecdótico llena, con una puerilidad aturdezante, la crítica de los diarios, de la televisión, de la inexistente polémica universitaria y hasta de las homilias dominicales.

La cotidianidad más fría termina por implantarse y es aceptada como el agotamiento de una cultura que se ha extenuado frente a otro modelo más rico y "universal". Ni siquiera el crimen y la violencia diaria escapan a esta banalización creciente de la vida en la que el espíritu, forma suprema del ser humano, (no habló del "alma") pierde su contenido y se llena de vacío.

Maracaibo no es sin duda la única ciudad del mundo donde tal vacío es palpable. Pero cuando una ciudad encuentra como único tema de conversación la vacuidad política de un gobierno que hace de la adivinanza la forma de comunicación cotidiana con los gobernados, los muertos por accidentes de tránsito y las sandeces diarias de los funcionarios públicos, es porque ha perdido toda posibilidad de comunicar, porque la palabra se convierte en objeto traficable, comercializable, destinado a llenar el vacío del día-a-día.

De allí que sea necesaria esa hiperbolización constante donde los términos de comparación son siempre mayores, única manera de captar y mantener la atención de un público que perdió todo interés por su propia identidad y que parece incapaz de reconocerse como distinto frente al otro, justamente porque no sabiendo que hay un otro no tiene conciencia de sí mismo.

Por "abstractas" de estas reflexiones puedan parecer tienen un asidero en nuestra realidad y reflejan un malestar básico en nuestra organización social. Cualquier persona que reflexione un poco sobre la identidad de nuestra cultura global, encontrará -nos parece- los índices de nuestra mudéz como comunidad específica, con una palabra que decir y que desde hace años ya no decimos.

21-I-81



Algo sobre deculturación

Entrevista realizada al Dr. José Enrique Finol

José Enrique Finol es periodista. Licenciado en Letras y Doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación, especialista en Semiótica. Actual profesor en la Escuela de Comunicación Social y en la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia y colaborador de las páginas de opinión de este diario.

D.Q. ¿Es que ese no es un fenómeno general en América Latina?

J.E.F. En efecto, lo es. Sin embargo, en Venezuela ha adquirido una intensidad dramática. Primero porque con el aumento de nuestros ingresos petroleros hemos centuplicado las importaciones y éstas no sólo son de bienes materiales sino también simbólicos que han creado un nuevo estándar cultural opuesto al nuestro y, por otro lado, han articulado un proceso de desprestigio de nuestros valores. Un ejemplo banal: ofrécele a cualquier estudiante universitario una franeta impresa con el nombre de la University of California Los Angeles y otra con el de la Universidad del Zulia y verás cuál de las dos prefiere.

Segundo porque el venezolano ha viajado mucho más que en épocas anteriores y, tercero, porque el Estado mismo, viviendo como vive un brutal proceso de corrupción general, ha hecho que el país pierda confianza en sus instituciones, en sus valores, en su propia capacidad.

D.Q. ¿Cuáles son los límites de un proceso como el que tú señalas?

J.E.F. Un proceso como ese, sistemático y constante, no puede detenerse sino en el aniquilamiento de la cultura que define la personalidad colectiva de un grupo humano. Es un fenómeno diario, palpable hasta en detalles mínimos de nuestra ciudad y de nuestra gente. Maracaibo, como tú sabes, era hasta hace unas décadas una de las ciudades con mayor arraigo en sus particulares códigos alimentarios, lingüísticos, arquitectónicos. ¿Qué queda, por ejemplo, de la típica casa maracucha? Ruinas. Es cierto que los grupos humanos tienen un gran poder de reactividad y de auto-defensa que le han puesto freno, hasta cierto límite, a la penetración cultural. Pero a todas luces la batalla es desigual: la industria cultural transnacional ofrece, con el apoyo de los medios de comunicación, una cultura de masas fácilmente transitable, cuyo lenguaje es el audio-visual especialmente, que convierte a los productos culturales en mercancías, en fetiches, en los nuevos ídolos de la tribu humana universal.

D.Q. ¿Qué consecuencia inmediata le ves a ese proceso de deculturación?

J.E.F. Un grupo humano que pierde sus espacios (como los saladilleros perdieron El Saladillo), que ve invadida y transformada su palabra antes de ser definitivamente privada de ella y que ve mutilar el sistema de valores con el cual se reconoce, es la víctima propicia del despojo, desde el interior mismo de su conciencia, de su soberanía profunda y última: la de su personalidad colectiva después de la cual no hay sino control en serie, estandarización.

D.Q. ¿Qué soluciones le ves tú a la situación que planteas?

J.E.F. La solución, a mi juicio, tiene que ser política. Sólo una decisión política, en el mejor de los sentidos, puede instrumentar un proceso de recuperación de nuestros valores y de desarrollo de la conciencia crítica necesaria para entrar en relación de igualdad con otras comunidades socio-culturales. El problema es que ni siquiera nuestros dirigentes políticos tienen esa actitud crítica, analítica. Muchos de ellos han pasado por la Universidad sin que ésta pasara por ellos y de dirigentes se han convertido en gana-pan incapaces de ver más allá de sus escritores y de las cifras del presupuesto. Nuestros partidos políticos se han des-ideologizado y lo único que los constituye como tales es la competencia por una cuota de poder, sus miembros se agrupan no en función de unas ideas o de un programa que cumplir sino en torno a apetencias burocráticas, en su aplastante mayoría están allí, todos los sabemos, por razones que nada tienen que ver con ideales o ideologías. No se olvide además que los partidos, particularmente aquéllos que han tenido y tienen responsabilidades de gobierno, son los responsables del atraso de nuestras universidades, de la crisis de la educación y de la deformación brutal de nuestros valores.

D.Q. ¿No hay solución entonces?

J.E.F. Pienso que las posibilidades concretas, reales, en este momento son casi nulas. Hay sin

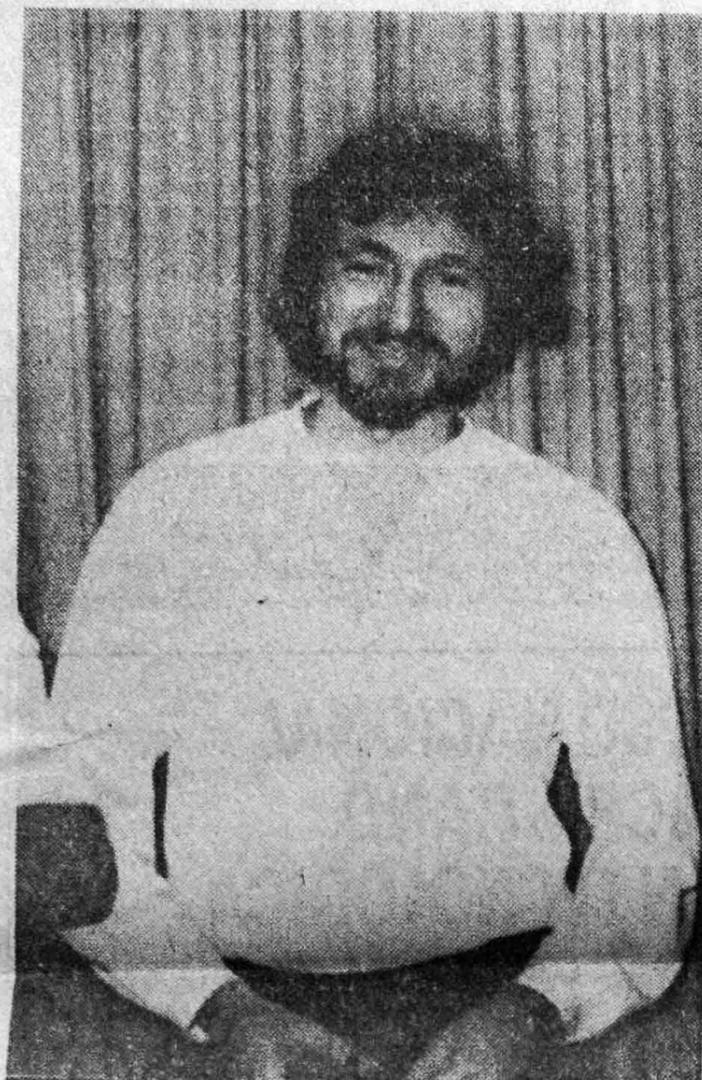
embargo dos esperanzas, si tú quieres. La primera es la Universidad, a pesar de que hoy es víctima de la ceguera de los partidos que la controlan sindicalmente como un feudo más de apetencias burocráticas. Ella tiene, aun así, un papel importante que jugar y, hasta donde sus escasos recursos se lo han permitido, ha hecho una labor importante. La segunda, más auténtica por más genuina, se encuentra en la misma población, sobre todo si ésta es capaz de organizarse y hacerse oír, de recuperar la palabra de la que ha sido privada. Lamentablemente nuestra población es abúlica y está intoxicada por el consumismo generado por el dinero fácil que nos ha traído la bonanza petrolera. Sufre, por otra parte, de una desinformación que le impide organizarse.

D.Q. ¿Y los organismos de promoción cultural, digamos los institutos de cultura, el CONAC, las direcciones y secretarías de cultura?

J.E.F. Te contestaré con una pregunta. ¿Tú has visto alguna vez que esos organismos hayan lanzado un manifiesto nacional, echo un llamado a todas las instituciones para que en la búsqueda de un concierto nacional se acometa la tarea, enorme, es cierto, de salvaguardar lo que nos queda, enfrentar el choque cultural y afrontar el reto de rescatar nuestra soberanía cultural? Yo no lo he visto nunca. No se trata de que estemos defendiendo un relativismo cultural a ultranza, como el que proponía Hershkovits, tan falso como la concepción burguesa de la cultura única, se trata de la protección de nuestra soberanía cultural, de aquel particular universo semántico que como comunidad socio-semiótica particular hemos producido o tomado a través de la historia y hemos interiorizado e integrado en un conjunto relativamente armónico.

D.Q. En nuestra región ha habido, sin embargo, una amplia realización de actividades culturales, desde la danza hasta la música?

J.E.F. Yo no niego esas actividades, ni su valor intrínseco. El problema es que ello no constituye sino una parcela restringida de lo que el concepto de cultura abarca. Para mí ésta comprende todos los procesos de comunicación diversos que van desde la manera de llevar los pantalones hasta la distribución de objetos en nuestro espacio habitacional, desde la organización cromática de nuestra vestimenta hasta los nombres que damos a nuestros hijos o a nuestras tiendas. ¿Has notado acaso la increíble proliferación de nombres en inglés en las tiendas y negocios? ¿Sabías tú que en la Prefectura de Cacique Mara hay un niño inscrito en su partida de nacimiento con el nombre Starsky y Hutch? Ese último ejemplo que puede ser cómico es al mismo tiempo, en su grosería extrema, un índice inequívoco y alarmante de esa deculturación de la que hablamos.



D.Q. Tú has venido hablando en tus artículos del proceso de deculturación que vive Venezuela. ¿En qué consiste ese proceso?

J.E.F. La deculturación es el proceso de aniquilamiento, luego de su penetración y deformación, del sistema de valores que una comunidad histórico-social determinada ha creado y de acuerdo con la cual se rige. Esa definición implica un concepto de cultura que parte del supuesto según el cual no hay una cultura universal y genérica, sino culturas diversas y particulares que son el producto dialéctico de las relaciones entre un grupo humano y unas coordenadas espacio-temporales concretas.

D.Q. ¿Cómo funciona esa deculturación?

J.E.F. Primero gracias a un proceso de penetración de una cultura por otra.

Segundo, cuando la aceptación del sistema de valores foráneos se produce ello repercute en una devaluación de aquellos valores, usos y costumbres, del universo semántico, en una palabra, que son propios de la comunidad que sufre el proceso de penetración. Si la deculturación se manifiesta particularmente en el nivel lingüístico este no es sin embargo, sino uno de los diversos componentes culturales. Habría que considerar también, por ejemplo, el nivel vestimentario, arquitectónico, alimentario, etc.

Crítico-Lógicas:

LA CULTURA COMO LENGUAJE

José Enrique Finol

Sobre el proceso de deculturación del cual hemos venido hablando en artículos anteriores es conveniente hacer algunas precisiones. Cuando denunciamos ese deterioro y despojo de nuestra soberanía cultural no partimos de una concepción purista de la cultura y muchos menos aislacionista: todos sabemos que ningún grupo humano está totalmente aislado de los otros y que sus estructuras sociales en general guardan relaciones, de oposición y/o semejanza, con las otras comunidades.

Eso que decimos es particularmente válido en las artes clásicas internacionales (a menudo confundidas con la cultura, de la cual no son, empero, sino una parte mínima) puesto que éstas han roto los problemas espaciales y sus productos pueden ser presentados en cualquier parte del mundo.

Cuando hemos hablado del proceso de deculturación hemos señalado que éste abarca todos los procesos de comunicación -porque la cultura, en última instancia, es comunicación- que una comunidad socio-semiótica genera a partir de un universo semántico que le es particular, particularidad que se deriva no tanto de la exclusividad de sus contenidos y formas como de sus combinaciones, en otras palabras, no de su léxico sino de su sintaxis.

Por otra parte la deculturación, como proceso complejo y dinámico que es, guarda estrechos vínculos con los otros procesos que constituyen la vida social, económica y política. Ello no le quita, sin embargo, su especificidad propia, sino que por el contrario ilustra mejor la condición multifacética del fenómeno cultural y, de allí, la pluridisciplinaridad de los análisis posibles.

Ahora bien, el fenómeno cultural, del cual la deculturación es una faceta típica del choque de dos culturas, requiere dos tareas básicas de análisis y promoción que no estamos cumpliendo en nuestro país o que sólo estamos haciendo a medias. Concretamente frente al proceso de deculturación, algunos de cuyos síntomas ya hemos señalado antes, hay dos respuestas: La primera es la investigación y análisis de nuestra realidad, única manera de conocer quiénes somos como país, como región, como grupo humano. Sólo en la medida en que seamos capaces de conocer nuestra realidad, podremos controlarla y dirigirla

hacia el mejor y mayor beneficio para todos. Ello, como puede verse, no es sólo aplicable al conocimiento de nuestra realidad cultural y al desarrollo de sus procesos específicos, sino al de cualquier otro sector de la realidad.

La segunda respuesta posible es política, porque sólo la decisión política de respeto a nosotros mismos puede hacer que se ejecuten, en todos los sectores de la vida nacional, las medidas de protección frente a la agresión del "modelo internacional de cultura" que hoy día el super-desarrollo capitalista trata de imponer por todos lados; y, al mismo tiempo, las de promoción y estímulo de nuestras manifestaciones propias, sea en el ámbito que sea.

La deculturación pone de manifiesto una falla fundamental de nuestra cultura: su debilidad actual, su casi desaparición y su expulsión total de las clases que detentan el poder. Por ser país receptor de bienes culturales foráneos y no exportador, estamos en posición de desventaja total. Nuestra única exportación de bienes culturales se limita a las telenovelas que hoy vendemos a Perú, México y otros países latinoamericanos. Aún en ese caso exportamos a regiones que son también receptoras y nunca hacia los centros de dominación y control.

Es por esa posición desventajosa en el intercambio de bienes culturales - consecuencia de una posición económica débil- lo que ha complementado perfectamente la hipoteca que el poder político ha hecho de nuestra idiosincrasia a lo foráneo, la declinación de nuestros propios valores que hoy no encuentran vía de expresión en la lengua extranjera que la penetración cultural pretende enseñarnos y que muchos ya hablan.

Porque, en fin de cuentas, otra cultura no es sino otro lenguaje, otro universo semántico que, articulando formas y contenidos, se manifiesta a través de signos diversos: arquitectónicos, vestimentarios, gestuales, decorativos y, primero entre todos, lingüístico. Es ese lenguaje primero, nuestro, el que inexorablemente estamos perdiendo para adquirir otro, ajeno a nosotros y que aprendemos por imperiosa imposición y se tolera por graciosa complacencia, cuando no por los beneficios que a algunos deja.

CRITICO-LOGICAS

DECULTURACION Y DEPENDENCIA

JOSE ENRIQUE FINOL

"La civilización se apodera
de la cultura, la organiza,
la compra y la vende"

Marcuse

universidades y, a través de ellas de todo lo que es nuestro país. Ya no se trata de la transculturación de la que nos hablan sociólogos e investigadores de la comunicación, sino de un proceso de deculturación en el cual el país pierde su identidad como la ha perdido nuestra Navidad.

El problema es grave. No se trata de tremendismos ni de crítica de chauvinismo trasnochado, sino de un intolerable proceso, no de brotes esporádicos, del cual hay que tomar conciencia y frente al cual hay que tomar una actitud militante de demistificación. Allí los organismos encargados de la protección, promoción y desarrollo de nuestro patrimonio cultural estén llamados a ocupar una posición de primera línea. Hasta ahora ni los institutos de cultura, ni las universidades zullanas, ni nadie ha lanzado un grito de alarma, menos propuesto programas, para evitar esta real y concreta deculturación nacional después de la cual el toro y el Alma Llanera no serán sino meros símbolos vacíos de un pasado hueco y sin sentido para las nuevas generaciones.

De lo que se trata es, en última instancia, no de cerrarse obcecadamente a las influencias que vienen de afuera, de las cuales en algunas oportunidades hemos aprendido y seguiremos aprendiendo, sino de evitar que ello conduzca a un aniquilamiento de nuestras particulares formas de organización cultural, con toda su variedad y belleza, de impedir que valores propios de otros grupos sociales, como una infra-estructura técnico-económica más fuerte, replantien todas las manifestaciones que nos son propias y que nos presentan como distintos frente a los grupos humanos diversos con los que entramos en contacto.

Si como asevera Marcel Mauss, una cultura implica un proceso constante para dotarse de una específica personalidad colectiva, debemos admitir que los rasgos fundamentales de la nuestra están por desaparecer, y que estamos en estos momentos en un estadio en el cual, desechando nuestros

valores, nos dedicamos a comprar, en sentido literal, una cultura importada, ajena a nosotros en lo fundamental y en cuya elaboración no hemos participado.

Cualquier ciudadano norteamericano que visite en estos días Venezuela creerá que las universidades de su país tienen sucursales en el nuestro: tal es la proliferación de los emblemas de esas instituciones en las franelas que llevan nuestros jóvenes y en los vidrios traseros de cientos de automóviles. Hoy por hoy es de prestigio, es "chic", llevar como distintivo los símbolos y el nombre de la University of Texas o en el carro el de la University of California Los Angeles.

Esa invasión, como la que señalamos en nuestro artículo anterior sobre los afiches navideños, es signo de nuestro tiempo en Venezuela. Ella es consecuencia del número elevado de venezolanos que viajan al exterior, de los estudiantes becados que regresan del extranjero y de nuestras masivas importaciones de bienes que alcanzan, según se dice, al 70% de nuestro consumo.

En ese sentido, la proliferación de la cual hablamos responde al valor "novedad" y/o "extranjería": cada vez que regresamos del exterior queremos comunicar a nuestro entorno la situación de fuera-de-lo-común en la que nos encontramos y ello a través de objetos nuevos y diferentes a los propios, a través de formas lingüísticas foráneas y de gestos y actitudes distintas de las de nuestro grupo social.

Todo ese proceso masivo de extranjerización sería perfectamente normal y hasta enriquecedor si no viniera acompañado de una actitud de menosprecio hacia nuestros valores, hacia nuestra identidad y nuestra personalidad colectiva, si no existiera esa comparación típica del turista venezolano en el extranjero que por ser a-histórica es siempre estéril y que comienza por el conocido estereotipo: "igualito que en Venezuela".

Lo grave, justamente, es que detrás de esa proliferación de emblemas universitarios extranjeros está una actitud de minus-valía grosera, por a-histórica, repito, de nuestras

NAVIDAD, CULTURA Y DEPENDENCIA

JOSE ENRIQUE FINOL

Pocos ejemplos como el de Venezuela para mostrar de manera palpable, cruda y grotesca casi, la estrecha relación entre los diferentes sectores de la vida social cuando se produce ese fenómeno global que denominamos dependencia.

La vulnerabilidad propia de las economías dependientes es, en el caso venezolano, clásicamente reveladora de nuestra debilidad en otros renglones fundamentales de la vida nacional. Entre ellos hoy queremos hablar de uno en particular: la cultura, entendida ésta como un conjunto de valores y significaciones, manifestados en hábitos, costumbres y comportamientos, de una comunidad socio-semiótica cualquiera.

La lengua es, muchas veces se ha dicho, el sustrato de la cultura y es justamente a través de ella que se introducen habitualmente elementos nuevos que son anómalos en la estructura lingüística y que por ello constituyen, en sentido estricto, deformaciones.

La introducción de esos elementos anómalos en nuestra lengua, que en nuestro caso vienen casi exclusivamente del inglés, va acompañada de otra serie de signos que se articulan en un todo coherente dentro de la estructura socio-semiótica a la cual pertenecen, pero que al ser trasplantados a otra estructura socio-semiótica producen conflictos.

Una de las formas que toman esos trasplantes son los sintagmas icónico-verbales. Un ejemplo de ellos es el afiche navideño que decora en estos días miles y miles de puertas,

vidrieras y oficinas con las inscripciones: **Merry Christmas**. Allí se conjuga de manera patente la doble dependencia económica y cultural: no sólo no somos capaces de producir y comercializar esos afiches (de un grado de dificultad realmente irrisorio) sino que ni siquiera se exige como condición elemental para su importación el que sean escritos en castellano.

Hace poco un niño me preguntaba qué decía uno de esos afiches. Cuando le doy la respuesta me pregunta por qué está escrito en inglés y no en castellano. ¿Qué contestar? (sobre todo qué contestar si uno quiere decir la verdad, aquélla de la cual el afiche es sólo una simple manifestación). El problema es mucho más grave que el de poner o no el afiche. ¿Qué representación de la Navidad tendrán dentro de unos años los que hoy son niños? Analicé, aunque sea muy superficialmente, los contenidos de los mensajes navideños. Los lingüísticos: en inglés. Los icónicos: paisajes de bosques nórdicos (opuestos a nuestro ambiente tropical) y de una blanquísima nieve (opuesta a nuestro caluroso clima).

Todo ello, repetido constantemente, transmite una imagen prestigiosa de una cierta Navidad que, de rebote, desprestigia nuestra particular forma de celebrarla. Evidentemente la Navidad es una festividad casi universal. Pero ella adquiere en cada cultura, en cada región, matices particulares que le dan una riqueza y una variedad infinitas y gracias a las cuales se manifiesta la específica organización socio-semiótica de esa festividad.

Pues bien, esa riqueza se está perdiendo definitivamente (o, mejor, ya se perdió) gracias al proceso de **estandarización** propio de sociedades dominantes y monopólicas cuya meta es la eliminación de toda diferencia. Un índice alarmante del grado enorme de penetración y deformación -y no pecamos de tremendistas- es la manera pasible como la colectividad ha interiorizado los comportamientos consumistas de la simbología propia del control cultural, causa y efecto del control económico, de la dependencia general, de la vulnerabilidad creciente de nuestra cultura.

Como se ha dicho otras veces la más eficaz vía de penetrar y deformar la cultura de un país o de una región es desprestigiarla frente a sus propios productores-consumidores. Se produce así una devaluación cultural que conduce, inexorablemente, a la asunción de otros valores y otros hábitos, los cuales, a su vez, hacen del hombre cuya cultura ha sido devaluada, un ser desadaptado y minus-válido frente a sí mismo. Servidor de una cultura, una simbología y un universo axiológico que le son extranjeros el hombre pierde su identidad, su diferencia. Aún más grave, ese mismo hombre, más tarde, defenderá gracias a una interiorización profunda y definitiva, su propio animato, su identificación con el modelo importado e impuesto. "El resultado -Marcuse hace el resumen- es una existencia humana mutilada, impedida y frustrada: una existencia humana que defiende violentamente su propia servidumbre".

EL IV TRIBUNAL RUSSEL

JOSE ENRIQUE
FINOL

Casi totalmente ignorado por los medios de comunicación de masas finalizó el 30 de Noviembre pasado, en Rotterdam, Holanda, el IV Tribunal Russell. Este organismo internacional que lleva el nombre del famoso filósofo británico, tiene como objetivo el enjuiciamiento de las violaciones a los derechos humanos que se cometen en el mundo entero.

En cada una de sus sesiones el Tribunal analiza acusaciones que agrupa por temas y a cuyas discusiones son invitados tanto lo acusadores como los acusados a fin de que éstos puedan defenderse. En esta cuarta sesión se enjuiciaron los crímenes cometidos contra los indios de América del Norte, América Central y América del Sur.

Venidos a prestar testimonio estuvieron presentes en Rotterdam miembros de comunidades indígenas de Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, Perú, Estados Unidos y Canadá. Los testigos con sus declaraciones vinieron a denunciar el etnocidio que se comete contra los indígenas del continente desde hace cinco siglos, etnocidio que se continúa hoy, sea en nombre de la civilización, sea en nombre de Dios.

Un representante de los indios Quiché, de Guatemala, denunció la masacre del 31 de Enero de este año, durante la cual cuarenta indígenas fueron quemados vivos. Otros denunciaron las persecuciones de que son víctima, tanto por los gobiernos y las compañías ávidas de sus tierras como por agrupaciones religiosas empeñadas en destruir su cultura.

Frente a los numerosos casos presentados, analizados y juzgados, frente a los culpables encontrados, el tribunal no tiene, a diferencia de todo tribunal, ninguna autoridad, excepto la moral. El Tribunal Russell enviará a todos los gobiernos concernidos la resolución general y el documento que analiza cada uno de los casos tratados. Su acción se detiene allí. Los gobiernos quizás no leerán ni siquiera el informe. Lo importante, ante esa indiferencia cómplice, es que el tribunal no guarda silencio, no ignora los crímenes

cometidos. Por el contrario, él se eleva como una voz de alerta contra la masacre y espoliación diaria de los millones de indígenas (calculados en treinta en América) que sufren persecución desde que los primeros conquistadores pisaron nuestras tierras.

El Tribunal Russell, al continuar la labor y las ideas del gran filósofo, ofrece también la oportunidad que las comunidades indígenas necesitan para dar a conocer las dificultades que la civilización totalitaria de Occidente les crea. Ello les ha permitido hacer llegar hasta Europa y el mundo su voz y encontrar apoyo para las luchas por su identidad cultural.

A pesar de que ningún gobierno se dignó enviar representantes que les defendieran de las acusaciones hechas contra ellos, tal como les pidió el tribunal, no pueden ignorar el tremendo crimen en el cual están incurridos. El hecho mismo de su ausencia es una aceptación tácita de las acusaciones formuladas.

En Venezuela los indígenas son, como en otros países sudamericanos, víctimas de espoliaciones y agresiones constantes. Las acusaciones reiteradas de los propios indígenas contra las llamadas Nuevas Tribus es un caso entre otros.

A cinco siglos del descubrimiento de América nuestro juicio sobre los indígenas sigue siendo el mismo que Colón, en 1492, comunicaba a los reyes de España: "(los indios) son propios a ser comandados y a que se les haga trabajar, sembrar y efectuar todos los trabajos que sean necesarios, a que se les haga construir ciudades, a que se les enseñe a vestirse y a tomar nuestras costumbres" (Cristóbal Colón, "Diario de Abordo"). El mismo Almirante que con sus hombres, de 1494 a 1496, redujo a un tercio la población indígena de la Española, actual isla de Santo Domingo.

como se ve, para el hombre, cinco siglos han pasado casi en vano. Nietzsche tenía razón: "El desierto crece".

EL PROBLEMA DE LOS OTROS ANALFABETAS

JOSE ENRIQUE
FINOL

"Pronto no habrá más literatura. No se necesitarán más libros. La televisión se tragará todo"
Henry Miller.

Cuantas veces quienes hemos tenido que corregir pruebas en los distintos niveles del sistema educativo, nos hemos horrorizado ante el número creciente de errores de ortografía y redacción cometidos por nuestros alumnos. La imperfecta utilización del lenguaje, escrito u oral, es un vicio de proporciones gigantescas del cual no hemos tomado conciencia clara y en cuyas consecuencias no hemos reflexionado seriamente hasta ahora.

Hay que repetir una vez más que sin la correcta manipulación del lenguaje es imposible el control y expresión adecuados del conocimiento. La causa básica, nos atrevemos a afirmar, del creciente fracaso en el nivel secundario y universitario de nuestra educación debe buscarse en el escaso nivel de manejo del lenguaje. Incapaz de utilizar las palabras con propiedad, el alumno no puede ni comprender las ideas expuestas por el profesor o desarrolladas en los textos, ni mucho menos expresarlas por escrito u oralmente.

Nuestra experiencia en la Universidad, mis colegas lo corroborarán, nos dice que los alumnos egresados del bachillerato llegan a las facultades con un bajísimo nivel de expresión y, lo que es peor, a menudo salen, graduados o no, con nivel semejante. La causa no hay que buscarla muy lejos: quien no escribe bien es porque no lee. Sólo en el ejercicio continuo de la lectura es posible encontrar la clave de la escritura a un nivel satisfactorio y, desgraciadamente, nuestros alumnos cada vez leen menos.

Acostumbrados a estudiar por apuntes o por guías a menudo mal redactadas, nuestros bachilleres obtienen su título, en la mayoría de los casos, sin jamás haber leído un libro completo. Llegan luego a la Universidad y el mismo procedimiento continúa. La culpa no es de ellos; es de un sistema educativo en el que la lectura parece cada vez más una actividad secundaria porque el fundamento de ese tipo de educación se basa en la repetición, en el "Caletre".

Los medios audiovisuales, radio, televisión, cine, han contribuido enormemente a esta crisis general de la lectura. Ellos encuentran su cómplice en medios impresos a menudo plagada de errores, no sólo ortográficos sino también de sintaxis. El analfabetismo se extiende así porque habría que incorporar a las estadísticas a ese otro grupo de analfabetas constituido por los que no saben leer pero no leen.

Es fácil imaginar la cantidad de problemas que se originan en este círculo vicioso en el que los profesionales, con mal dominio de la lengua, transmiten, sea a sus alumnos, sea a sus hijos, ese mismo defecto que luego éstos, a su vez, transmitirán a otros.

Esta situación, de proporciones cada vez mayores gracias a la brutal

ABIERTO DIARIAMENTE HASTA LAS 8 DE LA NOCHE
FABRICA DE MUEBLES LA
Calle 99 (Comercio 8-20) Tren
Calle 77 Esq. Av. 19 (Sda Juli
LA NACIONAL
muebleria

22-11X-21

EL ESTADO, EL GOBIERNO Y LA UNIVERSIDAD

José Enrique Finol

El Estado y la Universidad son dos instituciones fundamentales, nadie lo negará, en la sociedad contemporánea. Uno y otra se entrecruzan en la telaraña del complejo social en el que se inscriben. Este entrecruzamiento es particularmente pertinente en las sociedades subdesarrolladas, donde la institución universitaria ocupa un lugar privilegiado, lugar que se deriva de sus específicas funciones de difusión y producción del conocimiento.

En efecto, ninguna institución del país cuenta con el cuerpo de especialistas, las más importantes áreas del conocimiento, con que cuentan nuestras universidades, ni siquiera el Estado, ni siquiera, en nuestro caso, la industria petrolera. Este hecho, por sí solo, da la dimensión enorme del lugar que ocupa la Universidad en la compleja red social. Agreguemos que los profesionales que hoy ocupan la mayoría de los puestos claves en el país -empezando por el Presidente de la República- son egresados universitarios.

Es lícito -nos parece- decir que en ese binomio de interdependencia Estado-Universidad, uno y otro se reenvían su imagen, que los vicios y virtudes de uno son los vivios y virtudes del otro y que las fallas del Estado son también, en buena parte, las fallas de la Universidad.

Hay, sin embargo, una diferencia fundamental: el Estado es el Poder, un Poder que se cristaliza cotidianamente a través del gobierno de turno. La Universidad, por el contrario, sólo puede oponer al Poder del estado la fuerza de su Saber porque ella, justamente, en principio y por definición, es la rectora del Saber, productora y comunicadora del conocimiento, intérprete por excelencia de la realidad y de las circunstancias donde se encuentra inmersa.

Entre Poder y Saber, Estado y Universidad, la competencia y el enfrentamiento han sido largos. Comenzaron quizás en el siglo XII, época de la fundación de las primeras

universidades, cuando entran en pugna los profesores y estudiantes con las autoridades eclesiales, patrocinadoras de esas primeras instituciones, que querían conservar, como Poder, el derecho a controlar el Saber, específicamente a través del otorgamiento de los grados para ejercer la enseñanza (*litencia docendi*).

Durante todo lo largo de la historia de la Universidad, con sus altos y bajos, ésta no ha cesado su competencia con el Estado, convirtiéndose muchas veces en medio de expresión de las más agudas contradicciones sociales (Mayo del 68) y de las luchas políticas (especialmente en América Latina).

A estas alturas de la historia humana y particularmente en nuestro país, la convergencia necesaria entre Estado y Universidad - con las distancias propias de sus distintas funciones - no se ha producido. El Estado continúa ignorando a la Univer-

sidad en la toma de decisiones necesarias a la conducción del país, mientras que la Universidad ha sido la gran ausente, salvo en contadas excepciones, en el manejo y explotación de los intereses nacionales. Pocas veces la Universidad venezolana, como institución, ha presentado un análisis serio, sistemático de las políticas que los gobiernos de turno han venido aplicando a los sectores de la economía, la promoción cultural, la educación, la planificación en general.

Si bien es cierto que personalidades universitarias han participado en actividades gubernamentales, la Universidad ha estado allí constantemente ausente, faltando así a su papel de orientadora, crítica e interpretadora de los procesos sociales del país. Alejada así del Estado que la margina, la Universidad está lejos también, a pesar de algunos ensayos de extensión universitaria, de la comunidad misma donde funciona y de la que tendría que ser vigilante, guía y defensora.

LA UNIVERSIDAD BAJO CONTROL

La rentabilidad de la inversión educativa nadie parece ponerla en duda hoy día. También es sabido y aceptado que el primer compromiso de cualquier gobierno en el Tercer Mundo es con la educación y, específicamente el nuestro, ofreció como prioridad la atención a la formación de recursos humanos, al proceso sistemático y acelerado de la enseñanza. Si todo el mundo está de acuerdo en esas premisas básicas, ¿por qué nuestras universidades son víctimas cotidianas de las camisas de fuerza presupuestarias con la que se le ha venido forzando a renunciar a los objetivos básicos de esa institución?

Es cierto, el problema universitario es muy complejo para que se le pueda enmarcar en una respuesta hecha y definitiva. El del presupuesto no es sino uno de sus innumerables problemas. Nadie negará, sin embargo, que los recursos económicos son vitales para el desarrollo no sólo de la Universidad, sino de cualquier institución de una tal dimensión. Nadie pondrá tampoco en tela de juicio, la función primordial que la Universidad tiene en toda sociedad y particularmente en las nuestras.

Igualmente es cierto que la no diversificación de sus ingresos hacen que la universidad venezolana sea totalmente vulnerable frente al Estado. Este último, tiene así un resorte de presión que le permite controlar y manipular a las instituciones de educación superior: hasta allí llega el mito de la autonomía universitaria.

Esa "autonomía bajo control" ha sido determinante en el desarrollo y actual perfil de la universidad venezolana, a la cual, dicho sea de paso, el Estado nunca o casi nunca, consulta para nada, al mismo tiempo que la Universidad, como institución, raras veces se pronuncia sobre los asuntos que conciernen al Estado y al país. Si bien es cierto nuestras universidades gozan de autonomía académica y administrativa, éstas no son sino relativas, muy particularmente después de la nueva Ley de Universidades.

De la autonomía financiera depende también, entonces, el goce pleno de la autonomía académica y de la gestión

JOSE ENRIQUE FINOL

administrativa. Unas y otras son inseparables. Conviene, en consecuencia, que las universidades hagan un esfuerzo serio, sostenido y responsable hacia la reducción a su mínima expresión tolerable de su dependencia económica frente al Estado. Ya se han asomado posibilidades diversas muy

concretas y algunas de ellas son objeto de estudios serios.

La primera de esas posibilidades es la búsqueda de autofinanciamiento a través de contratos de servicios con entidades privadas y públicas. Ello, además de proyectar la Universidad a la comunidad, le permitiría participar en la marcha del país y en su desarrollo social y económico de una manera más eficaz. La segunda es la mejor y más eficaz administración de sus recursos. Para esas y otras alternativas también viables es necesario el concurso de los gremios universitarios. No es posible, por ejemplo, que los profesores universitarios continuemos esa carrera por mejores sueldos en la que cada gremio, de cada universidad, pretende siempre superar los niveles salariales alcanzados en las otras universidades. Allí se impone una unificación nacional de salarios que establezca esa "carrera al mejor sueldo".

Todo lo que hemos dicho no liberará totalmente a las universidades de su dependencia, pero le dará suficiente autoridad en sus negociaciones con el Estado y evitará el anual peregrinaje rectoral ante los Ministerios de Educación y Hacienda en busca de dinero.

¿Hasta cuándo la Universidad venezolana continuará jugando el papel de pordiosera temerosa que mendiga ante el Estado los recursos mínimos para funcionar? ¿Cómo puede desarrollarse una Universidad cuyo presupuesto se va en pagos de salarios y donde los planes de crecimiento e investigación tienen que eliminarse o, en el mejor de los casos, limitarse por falta de presupuesto?

Buena parte de la responsabilidad en esta situación es de la Universidad. Ahí no hay duda. Las nuevas autoridades de las universidades nacionales, para no repetir errores, deben, a mi juicio, negarse a trabajar sin los recursos adecuados. Todas las universidades autónomas paradas, rechazando responsablemente los remedios presupuestarios, nos parece la forma digna y universitaria de poner freno al irrespeto a las universidades, al atentado sistemático contra la educación y al chantaje monetario.

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afilado al Bloque de Prensa Venezolana
y a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITTNER

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Calle 96 (Ciencias) N° 3-55
APARTADO POSTAL: 425
CENTRAL TELEFONICA: 224077
TELEX: 61199

Agencia en Caracas:
Gerente: **JOSE FARIA**
Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**
Edificio Torre BANDAGRO
Esquina de Jesuitas
Planta Baja, Local N° 6
Teléfonos: 820141 al 44-811222

Representantes en E. U. e Inglaterra
S.S. KOPPE & COMPANY
10 Stuyvesant Avenue
Lyndhurst, New Jersey 07071
40, 43 Fleet Street London E.C. 4 England

NADA HA CAMBIADO

JOSE ENRIQUE FINOL

¿No ha vivido Ud. apreciado lector, la experiencia de reencontrarse con su país después de un largo período de ausencia?. A mí acaba de ocurrirme. Después de pasar tres años en el extranjero he regresado a mi país, a mi ciudad, para reincorporarme a mi trabajo en la Universidad del Zulia. Siempre he dicho que alejarse por un tiempo de la ciudad y del país permite tomar la distancia necesaria para observar con mayor detenimiento nuestro entorno humano y ecológico.

No se trata de la comparación simple y odiosa a veces entre nuestra realidad y la de los países de viejo abolengo, como los europeos, o los desarrollados de nuestro continente, como Estados Unidos o Canadá. Por encima del irónico "igualito que en Venezuela" que tantas veces hemos escuchado al turista venezolano que pretende aprender a fuerza de viajes lo que no aprendió en la escuela o en la Universidad, es necesaria una reflexión crítica que discrimine causas y efectos para que no se quede, como a menudo sucede, con el dato superficial de los segundos.

Cuando llegué a Maracaibo, por ese auto-engañío que uno pareciera negarse siempre a perder, tal vez por instinto de conservación, tenía la esperanza de encontrar al menos un par de problemas resueltos. Pensé por ejemplo en la arborización de la ciudad, tantas veces medio emprendida y tantas veces fracasada, en buena parte por los innumerables escapes que la nueva red de gas debía solucionar.

Pensé también en el lago e imaginé que habían desaparecido sus pestíferos depósitos de basura, su crónico proceso de contaminación y deterioro ecológico. Por el contrario encuentro la ciudad más sucia del mundo, donde no importa qué avenida es una vergüenza para gobernantes y gobernados. Por este camino llegamos a la burocracia en expansión que se llama administración municipal estatal o educativa, pasando por la de los institutos autónomos como la CANTV, burocracia que ha logrado una perfección kafkiana en la organización rigurosa y detallada de la más completa y caótica desorganización.

Sólo un caos perfeccionado puede permitir, como me sucedió hoy 17 de Noviembre, que sin previo aviso una empresa como la CANTV decida una mañana cerrar sus oficinas de atención al público durante la tarde del mismo día en que se toma la decisión. La justificación es la feria (ese monumento al embrutecimiento que algunos llaman "feria"), pero en todo caso el público tiene derecho a que se le prevenga por adelantado. Lo mismo me ocurrió hoy en el Instituto de Previsión del Profesorado de LUZ: llamo en la mañana y pido una cita. Me dicen que vaya a las 2:00 pm. Cuando llego a la 1:55 pm. me dicen que el servicio ha sido suspendido por la feria.

Esos son los efectos, increíblemente odiosos, de un sub-desarrollo que, como se ve, no es solamente económico y social sino también y sobre todo mental y moral.

Dos tipos de soluciones se han propuesto siempre, bajo formas diversas, para acabar con la pereza física y mental que reina en nuestra burocracia. La primera es la represión, la segunda la educación. Gracias a la primera se crean ciertas condiciones mínimas de funcionamiento cuando se expulsara violentamente y con el mayor escándalo posible a una buena centena de funcionarios públicos en cada ciudad. El segundo tipo de solución parte del supuesto según el cual el nivel de educación aumenta, paralelamente, el nivel de responsabilidad, supuesto que es falso y verdadero a medias. La existencia de innumerables analfabetas con título, esos que saben leer pero no leen, lo confirma.

¿Es que acaso somos irresponsables y perezosos por naturaleza, como lo afirma el estereotipo del latinoamericano que nos transmiten desde hace cincuenta años las tiras cómicas? Ello sería aceptar como natural un producto cultural.

Nuestros países, por jóvenes, es cierto tienen poca tradición organizativa y administrativa. Por otro lado también es cierto que hay élites que se benefician con la desorganización del país y de sus servicios. Sería erróneo, sin embargo, ver allí la causa fundamental de nuestra desorganización y del gasto enorme de recursos que ella implica. El caudal enorme de riqueza obtenida sin ningún esfuerzo es otra causa de nuestra desidia actual.

Los cambios que uno siempre aspira a encontrar gracias al transcurso del tiempo y con los nuevos gobernantes no hacen sino esperarse aún más. En tres años, me dice mi experiencia, nada ha cambiado, todo sigue igual. Alguno me dirá, no sin cierta razón, que desde el año 58 son muy pocas las cosas fundamentales que han cambiado en este país.

DEFENSA DE LA CALIDAD DE LA VIDA

JOSE ENRIQUE FINOL

El turista que viene a París en estos días no dejará de ver una serie de pequeños cartelitos que han sido colocados por toda la ciudad y que apenas dicen: "N'achetez pas du veau" (No compre ternero). Son parte de la violenta y eficaz campaña lanzada recientemente por la Unión Federal de Consumidores contra el consumo de la carne de ese animal, una de las más apreciadas por el gusto francés.

El boicot nacional fue lanzado porque numerosos criadores de terneros han venido suministrando hormonas a los animales con el propósito de acelerar su desarrollo y lograr que los animales adquieran un mayor peso en menos tiempo del que lo permitiría la evolución natural. El procedimiento, obviamente, redundando en acelerados beneficios económicos a costa de la calidad del producto y, más grave aún, a riesgo de que la carne pueda posteriormente causar consecuencias en el consumidor. Los expertos no saben aun si el uso de hormonas artificiales, que son más efectivas que las naturales, pueden o no causar efectos negativos en los seres humanos. El riesgo, como se ve, es enorme. Mientras exista la duda la ley francesa prohíbe el uso de esa clase de productos.

La poderosa confederación de consumidores ha provocado no sólo una gran reducción del consumo de ternera sino que ha llamado la atención de todo el país, del gobierno y de los

profesionales interesados creando así una discusión en torno a los anabolizantes. Los sindicatos de veterinarios señalan como responsables al ministro de agricultura y han exigido su renuncia inmediata.

El lector se preguntará tal vez por qué reseñar largamente esta información. Si lo hago es porque ella encierra varias enseñanzas interesantes para todos nosotros. Primero sobre el uso de los anabolizantes, cada día más utilizados en la crianza de animales y en detrimento de la calidad de la alimentación, factor esencial de la salud de un pueblo.

La segunda enseñanza interesante es la que se deriva del poder enorme demostrado por las organizaciones de protección al consumidor y su influencia en la protección de la calidad de la vida. Ese poder enorme tiene dos vertientes. En primer lugar en cuanto a consumidores capaces de arruinar por un boicot cualquiera empresa cuyos productos no reúnan las condiciones mínimas de calidad y, en segundo lugar, en cuanto a votantes: difícilmente un funcionario podrá ser electo o nombrado para un cargo de importancia después de haber sido declarado "enemigo de la salud pública" por las asociaciones de consumidores.

Bajo una especie de slogan que, parodiando otro, afirma: "Consumidores del mundo unidos", las organizaciones de protección de la

calidad de la vida son un factor cada día más importante en todos los países desarrollados.

¿Y en nuestro país? Hasta donde sabemos su influencia es casi nula y su existencia, donde existen, es precaria. Ojalá que durante estos últimos tres años en que he estado ausente de Maracaibo la influencia de organizaciones como esa y su poder de vigilancia y protección haya aumentado. Nuestra Oficina de Protección al Consumidor ha tenido un poder que nunca o casi nunca ha utilizado con eficacia mayor, y ello no es sólo la culpa de nuestros sucesivos equipos gubernamentales, sino también de los propios consumidores ignorantes, en algunos casos, de los derechos que le asisten y demasiados perezosos, en otros, para participar en la defensa de sus propios intereses y de los de sus familias.

Más de un sector exige la intervención de los consumidores para reclamar sus derechos, y ello concierne no sólo a la alimentación, sino también a todo el vasto sector de la circulación de mercancías y de los servicios públicos, más allá aún, el de la protección del ambiente en el cual vivimos.

La riqueza petrolera venezolana ha acelerado la circulación cuantitativa de mercancías pero muy a menudo ello ha estado (y está) acompañado de una degradación cualitativa. Ya es tiempo de tomar conciencia de ello y actuar energicamente.

COLOMBIA

UNA DEMOCRACIA NOMINAL

JOSE ENRIQUE FINOL

No es exagerado decir que Colombia es el país latinoamericano al que estamos más estrechamente ligados, tanto por viejos vínculos históricos como por una tradición cultural, política e incluso religiosa. Colombia es, más que ningún otro, el país hermano con el que hemos compartido tantas experiencias, del cual, en última instancia, no nos separan sino barreras artificiales de carácter geográfico, barreras que Bolívar, como todos sabemos, trató de borrar y unos pocos ambiciosos se empeñaron en mantener.

Es por ello que la situación de ese país y lo que le concierne nos concierne también a nosotros. En este sentido, el informe que acaba de publicar recientemente en Londres la organización humanitaria Amnesty Internacional nos toca muy de cerca. De acuerdo con el informe, en el hermano país hay 35 centros donde se aplican "golpes, quemaduras, drogas, descargas eléctricas, violaciones, simulaciones de ahogo y otras torturas sistemáticas" a opositores políticos del régimen.

El informe de Amnesty, cuya seriedad e imparcialidad nadie pone en duda, da pruebas irrefutables de la permanente violación de los derechos humanos básicos que el ejército y la policía colombiana han venido cometiendo contra los presos políticos. Citando más de 600 casos individuales el documento analiza los abusos y los detalla dando nombres, fechas y lugares.

El proceso de aniquilación de la oposición que desde hace varios años vive en Colombia nos hace recordar, por su sistematicidad, otro episodio sangriento de la historia de ese país, cuando el General español Pablo Morillo, en 1815, al mando de 10.000 hombres, tomó Cartagena, después de sitiarla, e inmediatamente Bogotá, ciudad donde centenares de prisioneros fueron asesinados vilmente.

Si esa masacre fue un rudo golpe contra la joven república colombiana, la actual violación permanente de los derechos humanos lo es contra ese principio de régimen democrático que vive Colombia.

Controlado desde el siglo XIX por una casta política que tiene los mismos apellidos que la casta económica (o por lo menos nexos muy estrechos), el país se encuentra sumido en la más terrible pobreza, causa fundamental de la delincuencia que, desgraciadamente, le da tan mala fama en el mundo entero. Un reportaje alucinante de ello, dicho sea de paso, es la película "Gamines" de A. Durán que tanto éxito tuvo hace un año en París.

Justamente este índice brutal de delincuencia que, como dije, es indicativo de la miseria, nos lo comentaba un técnico francés que pronto deberá instalarse en Bogotá. El ministerio francés del exterior, en un folleto, le ponía al tanto de todas las precauciones que en el país debía siempre tomar.

La violación de los derechos humanos en Colombia constituye un desprestigio enorme para el sistema democrático, incluso si la democracia, en ese caso, no es sino una fachada. ¿Qué diferencia, entonces, entre la "democracia colombiana y los regímenes fascistas de Chile, Paraguay, Uruguay o Argentina, especialmente en este último donde incluso se acaba de prohibir la lectura de los libros de Neruda?

En lugar de democracia real, efectiva, el régimen político colombiano aparece como una democracia nominal, como nominal y no real fue la elección del actual presidente, ya que en las votaciones pasadas menos de un tercio de la población concurrió a las urnas. Democracia nominal en fin porque el monopolio de las riquezas es absoluto. El ausentismo electoral muestra hasta la saciedad el enorme vacío político creado por una oligarquía esclerótica que ha sido incapaz de promover el desarrollo político y social de ese país.

Mal se podría justificar, como se pretende hacerlo, la tortura y el estado de sitio permanente que conoce el país, por la existencia de guerrillas. Estas no son lo suficientemente fuertes ni lo suficientemente organizadas como para poner en peligro al país. Las razones son otras.

EL SUB-DESARROLLO ¿MAL INCURABLE?

JOSE ENRIQUE FINOL

La pregunta no es ociosa, sino por el contrario casi natural cuando se mira la historia de nuestro continente y las increíbles riquezas que acumula. Años y años de frustrados planes de desarrollo, de cooperación y de esfuerzos por sacar de la miseria a la gran mayoría de latinoamericanos parecen conducir a una constatación pesimista: no hay posibilidad alguna de salir del subdesarrollo, lo máximo a lo que podríamos aspirar es mejorar un poco nuestra situación social, económica y cultural. A pesar de los millones invertidos en el continente, los resultados no son satisfactorios. Ni siquiera en los países ricos: Brasil, Argentina, México, Venezuela.

"A pesar de numerosos años de "booms del petróleo", "booms del café" y de miríficos planes de industrialización -decía un periodista de Newsweek- los latinoamericanos no son sino más pobres que nunca".

Nuestros países no encuentran -porque los sucesivos gobiernos no los han querido encontrar- las vías para que el crecimiento de las riquezas puedan distribuirse equitativamente. Porque en efecto, en general América Latina ha mantenido un crecimiento sostenido de su producto nacional bruto que se sitúa en un 5,3% (el crecimiento de África -a título de comparación- será entre 1980 y 1985 de ...cero). El crecimiento económico de América Latina sin embargo, no se refleja en las capas más defavorecidas de la población que son, obviamente, las grandes mayorías. Ello se produce gracias a una estructura económica que es totalmente -o casi- impermeable al flujo de las riquezas.

El caso de México es ejemplar porque es uno de los países de mayor crecimiento económico donde, paradójicamente, la población es más pobre. En Chile, gracias a la brutal inflación que el gobierno de

Pinochet creó, los salarios de los obreros son hoy increíblemente más bajos que en el año 73. En términos reales el obrero chileno no ha hecho sino empobrecerse drásticamente. En Brasil el caso es semejante: con una inflación que alcanzó el 112% sus 42 millones de trabajadores vieron reducir sus salarios en un 40%.

El ejemplo de Venezuela no es nada halagador: a pesar de los 4.300 millones de bolívares mensuales que nos aporta el petróleo, el 70% de la población vive sub-alimentada y dos tercios de los trabajadores no gana lo suficiente para mantener a su familia en las condiciones mínimas.

Antes las dificultades económicas, el endeudamiento se convierte en la solución milagrosa: 50.000 millones de dólares la deuda externa de Brasil, 30.000 millones la de México y 7.000 millones la de Venezuela. América Latina pasa así de una deuda de 25.000 millones de dólares en 1973 a casi 120.000 en 1980. Los préstamos en el exterior (como el que acaba de obtener Venezuela por 1.800 millones de dólares) se convierten así en un modo de vida o, mejor, en un modo de gobierno. Al mismo tiempo, el endeudamiento sume al continente en un círculo vicioso en el que nuevos préstamos son siempre necesarios para pagar los anteriores y sus respectivos intereses.

Para algunos teóricos del sub-desarrollo éste es un mal incurable, para otros lo es tan solo mientras persista el actual orden económico internacional. De acuerdo con los esto último, la relación básica que existe entre el Tercer Mundo y los países industrializados no es en modo alguno la de la cooperación sino la de la dependencia y explotación a partir de la cual es imposible que los países pobres puedan salir del infra-desarrollo que se nos quiere hacer aceptar como "mal necesario".

INVERTIR EN LA EDUCACION

JOSE ENRIQUE FINOL

"El recurso más precioso de un país son los individuos que los pueblan, medio y fin del progreso económico".

Informe sobre el desarrollo del Banco Mundial, 1.980

La educación y la formación de los recursos humanos vuelven a ponerse de relieve como medio fundamental para alcanzar el progreso económico, cultural y social en el Tercer Mundo. Los hechos y la experiencia no hacen sino confirmarlo una y otra vez.

El Banco Mundial, en su último informe consagrado a los problemas del Desarrollo, insiste en datos que prueban, si es que aún hacen falta pruebas, el aumento del crecimiento y del rendimiento de la economía en los países donde el nivel de educación es más alto: entre 1960 y 1977 los países del Tercer Mundo que registraron un mayor aumento del ingreso per cápita fueron aquéllos que, en el inicio del período, tenían los más altos niveles de alfabetización. En América del Sur, así como África y Asia, la productividad de los campesinos es un 13% más alta entre aquéllos que han asistido a la escuela primaria que entre los otros.

Entre las mujeres el mayor nivel de educación ha permitido una reducción del crecimiento de la población que implica una mejor distribución del ingreso del país.

Así, la educación se convierte en una empresa cuya rentabilidad es "ampliamente superior" a las de las inversiones materiales. Naturalmente, unas y otras tienen que complementarse para que la reducción y eliminación de la miseria -que hoy afecta a 800 millones de personas en el mundo entero- sea una realidad.

Si en tiempos pasados la educación fue el ideal milagroso que debía liberar al hombre de las cadenas de la ignorancia y en consecuencia hacerlo dueño de su ser -recuérdese los ideales enciclopedistas del llamado siglo de las luces- hoy se convierte en una verdadera empresa nacional y mundial que sin duda portaría, en corto tiempo, abundantes frutos si cada país del Tercer Mundo invirtiera sus recursos en la

tarea prioritaria de la educación y de la formación de los recursos humanos. Lamentablemente ese no es el caso. Mientras que de 1970 a 1980, en términos porcentuales, el analfabetismo mundial se redujo (de 32,4% a 28,9%), en términos absolutos creció: de 742 millones pasó, en esos diez años, a 814 millones.

Cuando se piensa que el mundo invierte 4.300 millones de bolívares diarios en gastos militares uno se da cuenta cuán paradójica y ciegamente contradictoria es la naturaleza humana. Evidentemente, detrás de esas inversiones fabulosas en la industria de la muerte hay, como otras veces hemos dicho, las fabulosas ganancias de los países super-ricos y de los "comisionistas" nacionales de armamentos.

Sólo algunos países han dado prioridad, en el Tercer Mundo, al arma para el desarrollo que es la educación. El ejemplo más reciente nos viene de Nicaragua, un país que quedó en la miseria más absoluta y que a pesar de ello acaba de reducir su tasa de analfabetismo de 50% a 13%, gracias a una campaña intensa y bien coordinada. Nicaragua, la pobre, puede decir con orgullo que su nivel de alfabetización es mayor que el de Venezuela, la rica, que tiene una tasa, según el Ministerio de Educación, del 17%.

Invertir en la educación podría ser el lema de la nueva década del desarrollo -una más- que se inaugura este año: libros en lugar de armas. En ese sentido si bien es cierto que Venezuela tiene un vasto programa de becas, que incluye no sólo las del Gran Mariscal de Ayacucho sino también las de las universidades y ministerios, y que abarca a miles de estudiantes, no lo es menos que en el plan interior nuestras universidades tienen que mendigar anualmente los recursos que les son indispensables para cumplir su labor cotidiana de formación e investigación.

El crecimiento económico, indispensable al bienestar del Tercer Mundo, tiene en la educación su base fundamental. El momento ha llegado entonces para que deje de ser un objetivo de segundo orden y se coloque en el centro vital de toda estrategia del desarrollo.

HACIA LA DICTADURA DEL PARTIDO

JOSE ENRIQUE FINOL

Pocas lecciones tan llenas de sabiduría como las que se derivan de los últimos acontecimientos de Polonia. La primera que habría que destacar es la inteligencia con la cual los líderes y los obreros han sabido conducir el movimiento político más importante hecho en un país de Europa socialista en los últimos diez años. Los obreros polacos, cuya larga tradición de lucha les ha enseñado a combatir de la manera, en el lugar y en el momento preciso, consiguieron, sin derramar una gota de sangre, lo que ningún otro movimiento obrero ha conseguido en los países socialistas: sindicatos libres.

Porque, en efecto, es absolutamente contradictorio con un Estado que se proclama como representante de los trabajadores el que las solicitudes y aspiraciones de éstos no sean respetadas y cumplidas. Pocos podrán negar hoy la grave desviación que los regímenes socialistas, a causa de una burocracia que sufre de gigantismo, han venido padeciendo. Los acontecimientos de Gdansk nos muestran como un sistema que llegó al poder proclamando la "dictadura del

proletariado" se ha transformado en una "dictadura de partido" que ha acartonado y esterilizado las relaciones con la clase trabajadora, razón de ser del Estado socialista.

Convertido en "funcionarios del Estado" e identificando éste al partido todo-poderoso, los líderes polacos (y lo mismo puede decirse de otros países del Este europeo) no sólo han incumplido las promesas hechas durante los anteriores disturbios de 1970, sino que han creado una tenaza en torno al movimiento obrero que, gracias a una relación vertical, les ha impedido participar en las decisiones que les conciernen, decisiones que han sido tomadas exclusivamente por la camarilla que controla el poder de manera absoluta.

Nadie puede negar y los polacos han sido los primeros en reconocerlo los grandes beneficios económicos-sociales que el régimen socialista ha aportado, después de la segunda guerra mundial, a Polonia. El nivel de vida y los servicios públicos fundamentales (salud, vivienda; educación) no han hecho sino progresar durante las últimas tres décadas, especialmente si se toma en cuenta que ese país quedó en la ruina más completa que se pueda imaginar cuando la guerra terminó.

Pero una vez que el país alcanzó un nivel de vida decente, en el que las necesidades mínimas son satisfechas para todos, el régimen cometió el error de no ver que de nada valen los beneficios socio-económicos si ellos no van acompañados de la libertad y del derecho a participar en los destinos del país.

La segunda lección importante es la habilidad del gobierno, a pesar de sus errores, para reconocer sus falias y para negociar una pronta solución que estuvo precedida de una revisión general de los planes del gobierno, así como de un sub-secuente cambio de dirigentes que llegó hasta el propio Gierak.

Ahora, cuando ha pasado un cierto tiempo, es posible ver más claro en los acontecimientos pasados y entre ellos resalta la actitud moderada de la Unión Soviética. Polonia ha sido uno de los países cuya historia, por trágica, está llena de experiencias difíciles y duras que son las que más enseñan. Si esa nación existe hoy es gracias al coraje que durante siglos su pueblo ha demostrado. Su territorio, repartido por primera vez entre Austria, Alemania y Rusia en 1772, lo fue de nuevo en 1791, esta vez entre Rusia y Alemania. Vencida la Insurrección nacional que tal reparto produjo, los vencedores, alemanes y rusos, decidieron en 1795 que el nombre de Polonia "fuera suprimido para siempre". Otra vez en 1815 Polonia, reconstituida por Napoleón, fue atribuida a Rusia hasta la proclamación de independencia en 1918. Todavía en 1939 nazis y rusos acordaron un cuarto reparto de Polonia, con cuya invasión la Alemania de Hitler dio inicio a la segunda guerra mundial en la que perecieron 13 millones de polacos.

Una historia como esa es suficiente para explicar, por lo menos en buena parte, el que el conflicto que ocupó la primera plana del mundo occidental durante diecisiete días se haya solucionado satisfactoriamente y, más importante aún, haya sentado un precedente sano que debe conducir hacia una mayor liberalización en los países del Este, al mismo tiempo que hacia una mejor gestión de la democracia real, aquélla que no sólo tiene como meta el bienestar material del hombre sino también el de su desarrollo personal y social, aquélla en la que él es no sólo paciente sino también agente de su propio devenir.

NUEVA ERA PARA EL GAS

JOSE ENRIQUE FINOL

El tiempo de la energía barata terminó no sólo en lo que concierne al petróleo, sino también a las demás fuentes. Ello se deduce de los últimos acontecimientos y decisiones de los países productores de energía.

La Unión Soviética, por ejemplo, acaba de anunciar a Austria su intención de alinear, sobre el petróleo, el precio del gas que le vende a ese país. El anuncio se produjo poco después que Iran, a quien la URSS compra gas, exigió 3,43 dólares por millón de B.T.U. (British Thermal Unit).

Con esa decisión la URSS no hace sino seguir el ejemplo de Argelia, uno de los países más progresistas dentro de la OPEP, y de Holanda quienes actualmente están negociando aumentos en los precios del gas. Así mismo, alineando los precios del gas sobre los del petróleo, Moscú no hace sino revalorizar sus yacimientos que equivalen al 40% de las reservas mundiales (27 billones de metros cúbicos).

El anuncio de la URSS es una alarma para la OPEP que no puede seguir postergando la reconsideración de su política de precios del gas. Esta fuente de energía agotable representó en 1975 el 19,5 de la energía consumida en el mundo y para 1985 esa parte debe reducirse al 17%. La cantidad no es desdeñable, por el contrario, es muy probable que con el aumento de los precios del crudo ese consumo tienda a aumentar. Justamente la compañía francesa de gas acaba de firmar un convenio con la URSS que permitirá cubrir el 14% de sus necesidades internas.

Teniendo en cuenta que las reservas recuperables de gas son más pequeñas que las de petróleo, los países productores están en la necesidad de protegerlas y de obtener el máximo rendimiento económico posible.

Durante décadas el gas, como ocurre en Venezuela, se ha venido quemando de manera sistemática, desperdiciando así un re-

curso que no es renovable y cuyo valor tiende a crecer como el resto de las otras fuentes de energía.

En la revalorización del gas Argelia ha sido sin duda la más activa propiciadora de una política de precios indexados sobre el petróleo. El primero de Abril pasado ellos suspendieron el aprovisionamiento de la compañía norteamericana El Paso porque ésta se negaba a pagar un precio superior a 1,97 dólares el millón de B.T.U. a otras compañías norteamericanas Argelia vendía el millón de B.T.U. a 2,67 dólares y a partir del primero de julio la tarifa aumentó a 3,25.

La OPEP, poseedora de la mayor parte de las reservas mundiales de gas, debe próximamente pronunciarse sobre los precios de esa fuente energética que hasta ahora se ha venido vendiendo a precios sumamente bajos si se toma en cuenta que se trata de un recurso rápidamente agotable. Si hasta ahora las iniciativas de los miembros de la OPEP, en lo que concierne al gas, han sido tomadas aisladamente es seguro que bajo la presión de los países con grandes reservas el problema será tratado pronto a nivel de la organización.

Venezuela es uno de los primeros interesados en promover la revalorización de esa fuente. Sin duda las cordiales y estrechas relaciones entre Argel y Caracas permitirán un acuerdo que conduzca a enfrentar el problema a partir de posiciones comunes.

Como ya se ha visto, otros países no miembros de la OPEP, como los ya nombrados, han dado el ejemplo en la protección de sus recursos naturales no renovables. No se podrá acusar en este caso a la OPEP, como tantas veces se ha hecho en el pasado, de estar arruinando al mundo occidental.

El deber de proteger nuestros recursos es fundamental para el Estado que a veces es demasiado regalón, actitud delictiva cuando lo regalado es propiedad de la nación entera y cuando a quien se

regala son las transnacionales del petróleo, esas famosas "Siete Hermanas" cuyo enriquecimiento no hace sino crecer cada día (La Shell, en 1979, se ganó 30.000 millones de bolívares y la Exxon 18.500 millones). Esos "regalos" se producen cada vez que nuestras compañías otorgan descuentos y tarifas preferenciales a las transnacionales que comercializan nuestros productos.

Cuando, por el contrario, se producen acuerdos como el que se acaba de firmar con México y que permitirá suplir a la América Central con unos 160.000 barriles diarios a precios reducidos, debemos alegrarnos. Ese es un ejemplo de solidaridad con el Tercer Mundo. Confiamos en que ese esfuerzo no servirá, como actualmente la asistencia del gobierno venezolano a la junta salvadoreña, para sostener dictaduras.

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado al Bloque de Prensa Venezolana
y a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITINER

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRON N.

Dirección: Calle 95 (Ciencias) N° 3-55
APARTADO POSTAL 425
CENTRAL TELEFONICA: 224077
TELEX: 61199

Agencia en Caracas:
Gerente: **JOSE FARIA**
Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**
Edificio Torre BANDAGRO
Esquina de Jesuitas
Planta Baja, Local N° 6
Telefonos: 820141 al 44-811222

Representantes en E. U. e Inglaterra
S.S. KOPPE & COMPANY
10 Stuyvesant Avenue
Lyndhurst, New Jersey 07071
40.43 Fleet Street London E.C. 4 England

¿CRISIS DEL AUTOMOVIL O CRISIS DEL SISTEMA?

JOSE ENRIQUE FINOL

La crisis de la industria automotriz, excepto en Japón se extiende igualmente por Europa que por los Estados Unidos. Algunas cifras lo ilustran bien. En Estados Unidos la Chrysler acaba de anunciar un déficit de 4.373 millones de bolívares en los seis primeros meses del presente año. La General Motors, el primer fabricante norteamericano, perdió 1.771 millones de bolívares en el segundo trimestre de 1980. La American Motors, en el mismo periodo, perdió 365 millones.

En Europa la situación es igual o peor. En Alemania Occidental la OPEL, filial de General Motors, tuvo una reducción del 20% en sus ventas en el mercado interno. La Ford del 34%. En general la producción automotriz bajó en un 9% y las inmatriculaciones en un 12 durante los cinco primeros meses del año. Sólo la Daimler-Benz (Mercedes) progresó apenas 1,2% el último año. La Volkswagen, primer constructor alemán, vio sus ganancias reducidas en un 19,5% durante el primer trimestre de este año.

En Gran Bretaña las ventas se redujeron en un tercio en Mayo pasado. Las inmatriculaciones disminuyeron en un 11,5%. En Italia igualmente la Fiat atraviesa dificultades: sus exportaciones hacia Alemania Occidental bajaron en un 25% y hacia Gran Bretaña en un 30%. Sus stocks de automóviles para el mercado interno, a causa de la inflación, se han acumulado por falta de compradores hasta alcanzar las 60.000 unidades.

En Francia la Peugeot vio reducir sus ventas en un 18% en el pasado mes de Mayo mientras que la filial de Ford han decidido reducir su producción. En general durante el mes de Junio, la producción de automóviles en ese país ha bajado en un 5,5% y las exportaciones en un 3% mientras que las inmatriculaciones se redujeron, en ese mismo periodo, en un 16,3% lo que significa muchos autos sin compradores.

Es fácil imaginar el descalabro económico que representa para esos países la crisis de la industria automotriz (crisis que afecta también a América Latina donde existen filiales de casi todas esas compañías). En primer lugar, el número de empleos suprimidos es brutal: la Opel, en Alemania, anunció el licenciamiento de 5.300 personas. La British Leyland ha despedido 12.000 obreros en menos de un año y otros 6.000 más deberán pronto abandonar sus puestos.

Otras compañías recurren a reducciones temporales de trabajo a fin de disminuir la producción. Así Fiat, en Septiembre próximo, colocará en desempleo temporal de 7 días a 78.000 trabajadores. Lo mismo hizo la Peugeot con 54.000 obreros.

La complicación con la industria del automóvil es que de ella dependen, como suplidores y constructores de accesorios, numerosas otras compañías que representan a su vez centenares de miles de empleos en todo el mundo. Esas compañías son también afectadas por la reducción de la producción lo que a su vez trae más desempleo, menos impuestos para el Estado, menos productividad, en una palabra: crisis.

El automóvil está tan estrechamente ligado a nuestra actual civilización occidental que lo que lo concierne, de alguna manera, concierne también a la sociedad entera. En primer lugar económicamente como ya hemos mostrado: en torno a él millones de seres humanos giran, desde el minero que trabaja para sacar el hierro hasta el simple gamuseador. Horizontal y verticalmente el automóvil atraviesa, como ningún otro objeto es capaz de hacerlo, todo el espectro de la vida social.

Desde el punto de vista cultural él es el ídolo por excelencia, objeto primero y último de nuestros comportamientos psico-sociales, medio convertido en fin. Objeto semiótico especial, además, por todas las significaciones que reúne. El automóvil es no sólo gadget sino, más allá aún, símbolo de toda una era industrial en crisis que se prepara a dejar paso a la era de la informatización.

Su presencia en el ritual cotidiano de la muerte, los accidentes de tránsito (dos millones y medio de muertos cada año en las carreteras del mundo) lo convierte en presencia permanente en los dos grandes polos entre los que marcha el hombre: la vida y la muerte.

Es por eso que nos parece legítimo preguntarnos si la crisis del automóvil, que es no sólo económica, no es también la crisis de todo el estilo de vida, fatuo y pomposo, de un sistema que sufre de esclerosis. En efecto, nada más lejano en estos días de crisis que el sueño del viejo Henry Ford cuando pensaba que un día todos los hombres del planeta accederían a la democracia en cuatro ruedas.

Evidentemente no es la desaparición del carro lo que va a producirse o está produciéndose, es tal vez su re-valorización (en el sentido de que toma otros valores) que le colocarán en el lugar del que nunca debió salir: medio de transporte y no ídolo prestigioso, objeto de nuestros sueños.

Con la pérdida de un símbolo como ese, el sistema de valores típico de nuestro siglo pierde también su esencia, su distintivo. Más allá de las consecuencias económicas de esa crisis, cuyos graves alcances y cuya profundidad se conocerán a través de los próximos años, están también las consecuencias culturales-para no decir ideológicas- que son índice concreto de que vivimos tiempos de cambio.

EL SACRIFICIO HUMANO DE TODOS LOS AÑOS

JOSE ENRIQUE FINOL

Dos millones y medio de personas mueren anualmente en accidentes de tránsito en las carreteras del mundo y otros diez millones resultan heridas, según cifras de la Organización Mundial de la Salud. Esta verdadera epidemia mundial se constituye, hoy por hoy, en el flagelo mayor del siglo XX. A pesar de que en algunas regiones la tasa de accidentes disminuye, como en Israel y Gran Bretaña, en otros no hace sino crecer a ritmo a veces alarmante, como ha venido ocurriendo en Canadá, Francia, Japón, Noruega y Kenya (en este último los niveles de accidentes son tan altos que se calculan por kilómetros cuadrados).

Por muchos dirigentes gubernamentales los accidentes de tránsito son inevitables, un tributo necesario a la civilización moderna que cobra en víctimas, especie de sacrificio ritual, los progresos de la civilización. La O.M.S. se revela contra esa falsa creencia:

"Nuestra actitud, hoy día, frente a los accidentes se parece a la de nuestros bisabuelos frente a las enfermedades".

En efecto, la actitud fatalista subyace a menudo entre quienes tienen el deber de

plantificar, dirigir y vigilar la circulación automotriz. Los accidentes de tránsito, particularmente en Venezuela, son una epidemia, pero, como afirma la O.M.S., es "una epidemia evitable".

El Ministro francés de la salud decía recientemente que todo el mundo se había aterrorizado por el atentado en Bologna. "Pues bien -afirmaba- las muertes por accidentes de moto (en Francia solamente) representan dos veces Bologna cada mes".

Generalmente las víctimas de accidentes son jóvenes, especialmente en nuestros países donde el índice de población juvenil es muy alto. Ello implica un elevadísimo costo social. No conozco las cifras sobre los accidentes de tránsito en Venezuela (que como todos sabemos son muy elevados, entre otras razones por la alta densidad de la circulación, si se toma en cuenta que somos un país casi despoblado), pero en Francia, por ejemplo, los accidentes de tránsito costaron al país, en 1978, unos 40.000 millones de bolívares (en 1979 murieron 12.500 personas, 99.000 heridas).

A partir de esos fríos números es fácil

deducir cuan rentable es para el país invertir dinero en la prevención de accidentes. En términos puramente económicos, cada vida salvada, cada herida y cada accidente evitado representa para el país un ahorro increíble. Más allá, pues, de las razones humanitarias que se imponen, está también el factor de protección social del cual el Estado no debe descuidarse.

Pero, ¿cómo aspirar a una vigilancia y protección efectiva de la circulación cuando sabemos que nuestra ley del tránsito, para comenzar, es tan vieja que regula como velocidad máxima en la ciudad 15 Km. por hora? Ni el gobierno ni el Congreso se han preocupado en lo absoluto, hasta dónde sabemos, en crear una nueva ley o en modificar los reglamentos para adecuarlos a nuestros tiempos.

Por otra parte, una medida tan elemental como el uso del cinturón de seguridad, cuya efectividad para salvar vidas no necesita demostración, ni siquiera es recomendada, mucho menos obligatoria en nuestro país.

La circulación es un fenómeno cotidiano, propio de nuestro tipo de sociedad, con el

cual tenemos que convivir a diario. Su influencia en la vida de todos los días es constante y profunda, no sólo sobre nuestra cultura ambiental sino también sobre nuestros hábitos y modo de vida. Un fenómeno de tal magnitud, que implica diariamente la muerte de varias personas, no puede escapar al control de las autoridades ni puede tampoco dejarse en manos de funcionarios irresponsables que a menudo trafican con las multas y con las licencias de conducir.

La educación para la conducta en la circulación, tanto del peatón como del conductor, tiene que comenzar, como tantas veces se ha dicho, desde la escuela primaria, debe continuar con la eliminación del facilismo en la obtención de licencias para manejar y seguir con la guerra contra la corrupción de quienes deben hacer respetar las normas de tránsito.

En un país donde el crecimiento de la circulación es explosivo esas tareas son urgentes y apremiantes. ¿Cuántos muertos más aún, nosotros, nuestros amigos o familiares, antes de que se tomen las decisiones pertinentes?.

3-9-80

LOS 7 GRANDES Y LA OPEP

JOSE ENRIQUE FINOL

La reunión de los siete grandes países industrializados realizada en Venecia en Junio pasado, evidenció la tendencia de ese poderoso grupo de naciones en sus relaciones con el resto de la comunidad internacional.

Más allá de las diferencias entre los siete grandes -Estados Unidos, Francia, Alemania Occidental, Gran Bretaña, Italia y Japón- lograron un acuerdo que les condujo a fijar metas comunes, especialmente, casi exclusivamente, en torno al consumo energético.

Tales decisiones nos conciernen directamente porque Venezuela es un exportador de energía y miembro de la OPEP. En ese sentido el objetivo general de economizar durante la presente década el equivalente a 15 ó 20 millones de barriles diarios de petróleo nos toca directamente.

Lo primero que habría que decir es que el objetivo es desmesurado cuando se piensa que esos países consumen cerca de 33 millones de barriles diarios. Los siete grandes esperan suplantar las importaciones de crudo con el uso de la energía nuclear y del carbón, un indicio más de que el carbón se apresta a vivir, como dijimos en un artículo anterior, su mejor década.

Por otra parte nada puede ser más beneficioso para los miembros de la OPEP que una reducción del consumo entre los siete grandes. Ello les permitirá conservar durante más tiempo un recurso que no perderá fácilmente su valor.

Recuérdese que los miembros de la OPEP no tienen hoy ni tendrán en muchos años acceso a la energía nuclear y en consecuencia el petróleo será siempre utilizable por ellos.

Los precios, además, no corren peligro alguno de bajar. La prudente decisión de Kuwait, Irán, los Emiratos Arabes Unidos, Indonesia, Qatar y Venezuela de reducir la producción sirve de protección a los niveles de precios y ello a pesar de la actitud complaciente, por decir lo menos, de la Arabia Saudita que continúa vendiendo a los más bajos precios y produciendo más allá de su nivel normal.

La Agencia Internacional de la Energía estima, para 1985, una reducción de la producción entre 1.6 y 3.0 millones de barriles diarios y, para 1990, entre 5 y 8 m.b.d.

La decisión de los siete grandes, que tiene también una intención propagandística evidente, no puede aterrorizar a los miembros de la OPEP. Ella introduce, por el contrario, un espíritu de economía que es beneficioso y necesario para el mundo entero. El ritmo de consumo y derroche que especialmente los siete grandes habían imprimido a su industria y actividad doméstica no puede continuar. Una vez más hay que decirle al mundo que la era de la energía barata ya finalizó y que la super-explotación de los recursos naturales no renovables pasó a la historia.

El hecho de que Estados Unidos haya bajado sus importaciones de crudo de 18.939.000 barriles diarios a 18.182.000 es saludable para todo el mundo. El más voraz consumidor de energía, cuna del despilfarro más ostentoso, comienza también a darse cuenta de la necesidad de economizar.

Esta tarea será más fácil para Europa que tiene ya un más amplio espíritu de conservación y de utilización racional de sus recursos.

El occidente industrializado tiene que aprender y el aprendizaje será muy duro a vivir con menos petróleo. Bruno Dethomas escribía hace poco que "ya es tiempo de cesar el despilfarro del petróleo demasiado barato" y que nuestro "mundo energívoro" tendrá que acostumbrarse a otro estandar de vida que entre otras cosas verá la relativa desaparición del automóvil.

La OPEP sin embargo debe estar atenta a dos actitudes políticas de los siete grandes. La primera consiste en la constante acusación que haría aparecer a la organización como culpable de la crisis económica de Occidente y la segunda la haría aparecer como provocadora del perpetuo empobrecimiento del Tercer Mundo.

La organización aparecerá así como el mal del siglo, especie de monstruo apocalíptico que quiere desequilibrar a los países ricos y empobrecer más aún a los pobres.

No pocos son los economistas que ya han denunciado que los aumentos de los precios del petróleo no son la causa de la actual crisis económica y que los siete grandes están usando a la OPEP como coartada para explicar esa crisis y como excusa para asumir sus responsabilidades frente al Tercer Mundo.

GRADO CERO DEL SEXO

José Enrique Finol

La historia de las tradiciones y costumbres de los diversos grupos sociales es sin duda uno de los capítulos más interesantes de la historia general de la cultura humana. Ella nos permitirá un día comprender mejor el centro dialéctico de la oposición entre naturaleza y cultura en la que se encuentra eclécticamente situado el ser humano.

Hace falta una buena dosis de capacidad de observación para percibir, a través de cada momento de la vida cotidiana, los sutiles cambios que modifican día a día y sin cesar los hábitos y costumbres de los diversos grupos sociales, hábitos y costumbres cuyos orígenes generalmente se remontan lejos en el tiempo.

Esos cambios afectan todos los ámbitos de la cultura, en su acepción más amplia y general, aunque a veces se marquen más en un concreto sector de la actividad humana como puede ser la música o la moda, la literatura o la arquitectura, la manera de hablar o el uso de ciertos objetos.

Hoy día uno de los cambios más acentuados concierne a las relaciones, semejanzas y diferencias, entre los sexos y todo aquello de una manera u otra se relaciona con él. No se trata de una tendencia nueva u original sino, diríamos, de la confirmación de un movimiento que podríamos llamar de neutralización de las diferencias entre hombre y mujer y que conciernen al sexo.

Para decirlo con más claridad, los signos exteriores que diferencian al sexo han venido gradual y lentamente desapareciendo o atenuándose en un movimiento que pareciera conducir hacia un grado cero del sexo.

Se recordará, por ejemplo, que la oposición pelo largo-pelo corto, significantes distintivos de mujer-hombre, ha tendido a neutralizarse desde hace muchos años y hoy día el pelo largo no es un significante lo suficientemente seguro como para permitirnos decir que quien lo lleva es una mujer o un hombre.

Hubo, en cierta época, un movimiento mutuo de un sexo hacia otro: las mujeres empezaron a recortarse el cabello (recuérdese el corte "a lo garçon") y los hombres a dejárselo crecer.

Para nuestros abuelos e incluso para nuestros padres el pantalón era, en el nivel vestimentario, un signo legible única y exclusivamente como de carácter masculino. Desde hace tiempo el pantalón pasó a ser usado por la mujer, al principio se trataba de un tipo especial de pantalones pero poco tiempo después empezaron a usar los propios pantalones masculinos y, al mismo tiempo, no pocos hombres usaron, siguiendo imperativos de la moda, pantalones que se asemejaban más y más a los de las mujeres (supresión de bolsillos atrás, colores muy "femeninos", telas más suaves, etc.). Es la moda llamada "unisex".

Otro paso se franqueó cuando los hombres empezaron a preocuparse, casi tanto como la mujer, del cuidado de las uñas, una actividad que estaba típicamente reservada al sexo femenino. Las uñas rudas, gruesas y descuidadas (lo cual no significa sucias) era un signo de masculinidad como lo contrario lo era de feminidad.

La última y más reciente etapa (nos saltamos algunas por necesidades de espacio) en ese proceso de neutralización sexual es el porte de zarcillos por parte de los jóvenes. Cualquier persona observadora que viaje hoy día por Europa Occidental no dejará de notar los jóvenes que llevan generalmente un discreto zarcillo en una de las orejas.

Nótese que no se trata de zarcillos en ambos lóbulos, como siempre los ha usado la mujer, sino de uno sólo. Ello puede interpretarse de dos maneras distintas pero no necesariamente contradictorias. Puede tratarse de un primer paso que conducirá luego a la utilización del segundo pendiente o simplemente de una ruptura de la simetría femenina, del impar contra el par. El hecho de que algunas mujeres hayan comenzado también a utilizar uno sólo, nos hace pensar que la segunda hipótesis es la válida.

En todo caso, véase de nuevo el movimiento recíproco y convergente: mientras ella se quita un zarcillo él comienza a usarlo. Cuando Janys y yo los vimos por primera vez hace unos tres años, pensamos que se trataba de jóvenes homosexuales pero evidentemente ese no es el caso, al menos no el de todos. Se trata simplemente de un fenómeno de moda que gana más y más a un buen sector de la juventud europea.

Cualquier sociólogo nos dirá que no se trata simplemente de cambios exteriores sino que de hecho la concepción "machista" que separaba netamente hombre y mujer, sin ninguna consideración por todo lo que les es común, ha comenzado a cambiar, incluso en América Latina, sólo que imperceptiblemente y es muy probable que las relaciones de nuestros hijos e hijas serán distintas a las de nuestros abuelos y abuelas.

Los primeros cambios sorprendieron mucho a nuestros padres, menos a nosotros. Precisamente la oposición, incluso institucional, contra el pelo largo no se explica sino como una reacción, a menudo violenta, a un nuevo uso que venía a romper una vieja costumbre, un viejo signo (como se ve, los signos, simples o complejos, tienen un profundo anclaje incluso en nuestra más cotidiana y banal vida).

¿Cuál será el próximo movimiento en esa tendencia neutralizadora? Es difícil decirlo. Tal vez la pintura del pelo (que ya algunos usan) o la utilización del maquillaje. De cualquier manera esos cambios no se harán esperar y, querámoslo o no, en una forma o en otra, continuarán afectando las costumbres y hábitos de nuestra sociedad, a la que muchas veces, consciente o inconscientemente hemos querido y/o creído inamovible.

¿OTRA DÉCADA PARA EL DESARROLLO?

JOSE ENRIQUE FINOL

Una asamblea extraordinaria sobre la tercera década del desarrollo y la cooperación económica internacional se inaugura el 26 de Agosto en las Naciones Unidas. El año próximo en Ottawa se reunirán los siete más importantes países industrializados para discutir sobre el tema del desarrollo.

Esas iniciativas se inscriben en el marco de la línea trazada en 1974 y 1975 por las asambleas extraordinarias de la ONU donde se proclamó:

"Nosotros, miembros de la ONU, proclamamos solemnemente nuestra determinación común de trabajar urgentemente en la instauración de un nuevo orden económico internacional basado en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los Estados Independientes de su sistema económico y social".

La constatación del observador internacional no puede ser más decepcionante: las dos últimas décadas del desarrollo no son sino un absoluto fracaso, un reiterado diálogo de sordos que no ha contribuido en nada al mejoramiento de las relaciones entre un hemisferio y otro. Por el contrario, en algunas regiones las condiciones, en términos reales, no hacen sino degradarse.

La deuda exterior del Tercer Mundo, por ejemplo, alcanzó al final de 1979 la cifra récord de 400.000 millones de dólares. Irónicamente los gastos militares sobrepasaron esa cifra desde lejos. A principios del 80 había escasez de alimentos en 26 países (17 en África, 5 en el Extremo Oriente, 2 en el Medio Oriente y 2 en América Latina) y en más de 54 países la producción de alimentos creció a un ritmo inferior al de la población.

La Asamblea de la ONU en Agosto intentará como otras veces, sentar las bases de un auténtico diálogo. Las naciones del Tercer Mundo han sido una y otra vez llamadas a un diálogo donde los

países industrializados no hacen más que esquivar las responsabilidades que aceptaron. Es bueno también reconocer, sin embargo, que los problemas internos de algunos países del Tercer Mundo han retardado la toma de decisiones oportunas.

Más allá de los problemas del diálogo existe la crisis económica del Norte desarrollado, detrás de la cual no pocas veces los países se escudan para crear barreras proteccionistas frente a los países pobres. Hoy por hoy no hay un esfuerzo de cooperación que sea a la vez sistemático y sostenido, condiciones sin las cuales todo esfuerzo de asistencia y de cooperación voluntarista está de antemano condenada al fracaso.

La idea de la comisión Brandt según la cual debería crearse un impuesto internacional sobre los presupuestos de defensa de cada país, destinado a la asistencia al Tercer Mundo, no tiene, más allá de su loable inspiración, sino un mero carácter simbólico y no de transformación real.

En este último sentido el primer problema que habrá de plantearse seriamente es el de la transformación de los medios tecnológicos aplicados al desarrollo. No hay que ser un especialista en la materia para darse cuenta que hoy por hoy la tecnología y la ciencia no están orientadas a lograr un desarrollo global general de las condiciones de vida de la mayoría de la población sino que ella se orienta hacia el aumento de las tasas de beneficio del capital. Es el problema que los economistas nos han explicado como tecnología empleadora de mano de obra y tecnología ahorradora de mano de obra.

Para que el desarrollo del Tercer Mundo sea posible, viable, real es necesaria otra tecnología y otra ciencia que rompa la dependencia explotación que caracterizan las relaciones norte-sur. Otra tecnología y otra ciencia harán

posible otro mundo, lo demás son ilusiones transitorias de diversión y engaño.

A las dificultades profundas que tocan a la Ciencia y la Tecnología, en el mundo actual, se agrega, como instancia decisiva y fundamental, la reticencia de los países industrializados a tomar y respaldar las decisiones políticas necesarias. Sin esa voluntad política no hay cambio posible.

Los países desarrollados ven con muy poco agrado, en efecto, el cambio de unas relaciones internacionales que no hacen sino beneficiarlos, por lo menos a corto y mediano plazo. A largo plazo ellos reconocen que la salud y la prosperidad del norte, que en buena parte se alimenta de la pobreza y miseria del sur, no puede durar. La interdependencia es estrecha.

A pesar de que no nos contamos entre quienes afirman que el Tercer Mundo no tiene posibilidad alguna real, definitiva, de salir del impasse perpetuo de su infradesarrollo, hay que reconocer que las perspectivas no son alentadoras. El fracaso de las dos últimas décadas del desarrollo no son nada estimulantes. Ni siquiera los países de la OPEP, muchos de ellos con capitales excedentarios, no dan muestra alguna de encaminarse hacia un desarrollo que no sólo sea económico sino social, político y cultural.

Tampoco se puede negar sin embargo que algún progreso se haya hecho a pesar de que son mínimos. El reciente acuerdo, incompleto aún, sobre el fondo de estabilización de ciertas materias primas (caucho, cacao, estaño, etc), es un avance.

De cualquier manera las esperanzas no son realizables a corto plazo y seguramente veremos a esta tercera década del desarrollo y probablemente también la cuarta, sin cambios verdaderamente significativos que lleguen al ciudadano común.

EL HOMO SAPIENS RACISTA

JOSE ENRIQUE FINOL

2-7-80

"Ages ago, thousands of generations ago, man had thrust his brother man out of the ease and the sunshine. And now that brother was coming back -changed!".

H.G.Wells, "The Time Machine"

Coinciden hoy en la primera página del periódico que habitualmente leo las noticias sobre dos acontecimientos muy alejados en el espacio pero muy cercanos en su dimensión y en su aberrante significación. La primera señala el intento de asesinato perpetrado contra Vernon Jordan, líder negro norteamericano de los derechos civiles quien, hasta el momento de escribir esta nota, estaba en estado crítico.

La segunda noticia narra el asesinato de dos niños negros en Africa del Sur. Como se sabe el régimen sudafricano practica la política del "apartheid" o de segregación racial. Los niños estaban precisamente protestando contra la baja calidad y las malas condiciones de la enseñanza cuando se la compara con la que reciben los niños blancos: un maestro por cada 55 niños negros, uno por cada 20 niños blancos!

El ataque contra Jordán, un graduado de la Universidad de Harvard que ha dedicado toda su vida a la lucha por la igualdad racial, ocurrió días después de los disturbios en Miami, consecuencia, a su vez, del fallo de un jurado totalmente compuesto por blancos que declaró inocentes a cuatro policías blancos en el asesinato de un negro. A pesar de las evidentes pruebas acumuladas contra los policías, estos fueron absueltos. Los disturbios que luego siguieron no sólo respondían a lo que los negros consideraron una burla, sino también a sus pésimas condiciones de vida fácilmente deducibles cuando se piensa que el desempleo entre ellos alcanza, en Miami, al 50%.

Estos dos acontecimientos, a los cuales se pueden agregar muchos más en diferentes partes del mundo, nos vuelven a hacer reflexionar sobre el problema del racismo, uno de esos flagelos que como el fascismo continúa desdiciendo del eufemísticamente llamado Homo Sapiens.

Parece que los veinte siglos de "civilización cristiana" han pasado absolutamente en vano porque es inimaginable que el auto-llamado "hombre blanco, civilizado y europeo" continúe menospreciando y relegando a la miseria física y cultural a otros seres humanos. Sólo una comunidad animal puede hoy, después de 2.000 años de experiencia "cristiana", mantener unas relaciones donde la inferioridad de unos es afichada institucionalmente.

En la llamada República de Sudáfrica, por ejemplo, sólo los blancos pueden ser candidatos al Parlamento, la educación es totalmente separada, hay clubes, tiendas, cines y restaurantes exclusivos para blancos y, como si fuera poco, cada negro, en las principales ciudades, está obligado a llevar consigo una libreta donde se fijan las zonas por las cuales puede transitar. Una primera infracción a esa ley implica una multa y una segunda prisión.

Como puede imaginarse los blancos controlan toda la economía del país y las fuerzas armadas además del poder político. En una palabra: todo.

Hace poco, 53 sacerdotes del Consejo Sudafricano de Iglesias fueron arrestados porque realizaron una manifestación pacífica en Hohannesburg.

El boicot en contra de Sudáfrica decidido en las Naciones Unidas hace muchos años no ha surtido ningún efecto entre los gobernantes del país. Muchos de los países que aceptaron suspender sus relaciones económicas y comerciales con el régimen sudafricano han mantenido, disimuladamente, esos contactos. El más reciente caso descubierto es el de una compañía noruega que ha estado vendiendo y transportando petróleo a Ciudad del Cabo. Usando "barcos fantasmas", sin bandera ni identificación, algunos inescrupulosos comerciantes continúan llevando mercancías a ese país.

En Sudáfrica el racismo es, pues, institucional y cotidiano, los negros y nativos de Africa no sólo fueron despojados de su tierra, sino también de todas las riquezas y beneficios que de allí se derivaban y, lo que es más grave, del derecho de vivir libres en su propia patria.

En los Estados Unidos los acontecimientos de Miami y el intento de asesinato de Jordan nos recuerdan de nuevo cuán grandes son aún las diferencias entre ciudadanos de un color o de otro. El aparato institucional norteamericano sigue rechazando de manera

sistemática a esos "ciudadanos de segunda clase" que terminan relegados a los peores empleos, las peores viviendas y servicios y el peor trato.

Encerrados en el círculo vicioso de la miseria --mala educación-- malos empleos, bajo nivel de vida, los negros continúan siendo, en una mayoritaria proporción, los parias de una sociedad rica que se auto-describe como defensora del "mundo libre". A pesar del tiempo --hay que concluir-- a pesar del "desarrollo", el hombre, en su espíritu, no ha salido aún de la caverna.

LA TRISTE FAMA DEL AGENTE NARANJA

JOSE ENRIQUE FINOL

Contrariamente a lo que podría pensarse, el título del presente artículo no se refiere a ningún nuevo agente secreto próximo a ser lanzado, por ejemplo, en el mercado de los enlatados televisivos.

A más de diez años de la guerra de Vietnam, el Agente Naranja comienza a gozar de una triste notoriedad. En efecto, el Agente Naranja es una de las múltiples sustancias químicas utilizadas durante la guerra del sudeste asiático por las tropas norteamericanas.

Una reciente encuesta efectuada por periodistas británicos en Estados Unidos y Vietnam, muestra la horrible secuela que han dejado las armas químicas ensayadas en esa "sucia guerra", como la llamaban los propios soldados que pelearon en la jungla vietnamita.

Del medio millón de soldados norteamericanos que participaron en el conflicto, no todos estaban informados del uso del Agente Naranja. Todos en este momento lo conocen porque una importante cantidad de ellos sufren las consecuencias de haber estado en contacto con la sustancia. Varios casos corresponden a ex-soldados cuyos hijos, nacidos después del regreso de Vietnam, nacieron mutilados, retrasados mental o físicamente, incapaces de desenvolverse por sí mismos. Por otra parte, varios son actuales víctimas de cáncer. Todos tienen en común el contacto con el Agente Naranja.

Conocidas son ya en casi todo el mundo occidental, las organizaciones de ex-combatientes que han venido luchando por la obtención de indemnizaciones, al mismo tiempo que por la eliminación total y absoluta del arsenal bacteriológico y químico.

Ese arsenal fue profusamente utilizado contra los guerrilleros vietnamitas en un intento tan intenso como inútil por doblegar la resistencia de ese heroico pueblo, heroicidad que, independientemente de que compartamos o no su ideología política, no puede ser negada.

Las toneladas de Napalm vertidas en Vietnam no tienen parangón en la historia de la humanidad. Ellas infligieron daños ecológicos irreparables en por lo menos largos periodos de reciclaje natural. Mas grave aun, los daños a los seres humanos, indiscriminadamente hombres, mujeres y niños, son absolutamente irreparables. En efecto, la recrudescencia de diversos tipos de cáncer ha sido también constatada, según la encuesta de los periodistas británicos, en las zonas de Vietnam donde se usó el Agente Naranja.

Los peligros que amenazan al hombre en esa loca carrera armamentista a la que otras veces, con cifras concretas, nos hemos referido, son inimaginables. Ella no beneficia sino a quienes estimulan el clima de terror propicio para que las super-ganancias de las industrias de la guerra crezcan vertiginosamente día tras día.

La Unesco señala que el "stock mundial de armas nucleares estratégicas es suficiente para destruir varias veces nuestro planeta. Esas armas tendrían en conjunto una potencia explosiva superior un millón de veces a la de la bomba que destruyó Hiroshima el 5 de agosto de 1945". Desde hace ya algunos años, las potencias se han interesado más en mejorar la "calidad" de sus armas que en aumentar su poder. En esta línea el último avance es la ya conocida bomba de neutrones, de largo alcance pero de relativa débil potencia: la bomba N tiene sólo un kiloton de potencia o sea el equivalente --según la Unesco-- de 1.000 toneladas de TNT.

"Así --continúa la organización internacional-- una bomba de neutrones que explotara a 200 metros encima del blanco elegido, destruiría absoluta y totalmente toda forma de vida en un área de 10 hectáreas, en una zona inmediatamente vecina de 270 hectáreas todo ser humano quedaría totalmente incapacitado en cinco minutos y condenado a muerte en los próximos seis días, y, finalmente, el 50% de las personas que se encuentren en una próxima zona de 520 hectáreas estaría condenado a morir en algunos días o semanas en medio de grandes sufrimientos.

Que, por un lado, ese ejemplo sirva solo para tener una idea, aunque sea muy limitada, del arsenal estratégico y táctico mundial, y por el otro, la muerte que a diez años de su utilización, causa el Agente Naranja nos muestra una vez más la enormidad de la destrucción a la que puede conducir la sed de poder.

Es cierto que, como dicen algunos, la tercera guerra mundial nunca ocurrirá porque sería la última. Las potencias, sabiéndose cada una capaz de destruir a la otra pero al mismo tiempo segura de que también sería destruida, se abstendrán de llegar a ese extremo. Pero frente a ello, ¿qué decir, por ejemplo, a los niños mutilados que la guerra ha dejado, tanto en Estados Unidos como en Vietnam? ¿A través de que inimaginable sino fatídico un niño es víctima de una guerra que había terminado años antes de que él naciera?.

ARGENTINA: EL TERRORISMO INSTITUCIONAL

JOSE ENRIQUE FINOL

26/03/80

Argentina y Chile se disputan hoy por hoy el liderazgo mundial de la represión y el crimen institucional. Después del retiro forzado de Somoza, el Sha y Bokassa, Pinochet y Videla quedan como candidatos aventajados en esa triste competencia.

La prensa europea se hace constante eco de las reiteradas violaciones de los derechos humanos que se llevan a cabo sistemáticamente en esos dos países. Para quien revisa regularmente los diarios y revistas más importantes del viejo continente, es bastante impresionante la información concerniente a esos dos países.

Es, sin embargo, Argentina, sin que ello le quite "méritos" al gobierno chileno, donde la violación de los derechos más elementales del hombre es cotidiana: 15.000 desaparecidos, 9.000 personas asesinadas y más de 4.000 prisioneros políticos hasta 1978, según cifras publicadas por la organización humanitaria Amnesty Internacional. A ello hay que agregar 47 niños desaparecidos desde 1979, 8 de ellos fueron secuestrados junto con sus padres por las fuerzas de seguridad, y los otros 39 han debido nacer después del secuestro de sus madres embarazadas.

Además, el clima de terror que tan buenos resultados le ha dado al General Pinochet (hasta el punto de eliminar toda forma de oposición interna) ha provocado en Argentina la emigración de un millón de trabajadores, profesionales y técnicos. Toda esta represión no ha sido acompañada sino por un progresivo empobrecimiento de las mayorías argentinas.

Un país tradicionalmente próspero y de grandes recursos ha visto disminuir, según fuentes noticiosas bien informadas, el ingreso real de los trabajadores casi en un 60%. Hoy día ya no es, por ejemplo, para el venezolano una "ganga" ir a comprar en Argentina. A pesar de que el cambio y nuestra propia inflación nos siguen beneficiando, Buenos Aires ya no es para nosotros el baratillo de antaño.

La existencia de campos secretos de detención ya ha sido ampliamente comprobada. Recientemente en Ginebra, durante la reunión de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, un portavoz de Amnesty Internacional denunció una vez más, con pruebas, la existencia de esos

"campos secretos". El representante argentino intentó en esa ocasión interrumpir las declaraciones del dirigente de Amnesty. "Resolver el problema de los desaparecidos -afirmó el representante de Videla- implica resolver el del terrorismo". Nosotros nos preguntamos, ¿cual terrorismo? El del gobierno seguramente.

Robert Cox, Director del "Buenos Aires Herald", expulsado de Argentina después de ser amenazado de muerte, explicó recientemente en la Universidad de Cambridge, la grave amenaza que pesa sobre los prisioneros políticos después de la recién promulgada ley que los puede fácilmente convertir en muertos. México por su parte, acaba de retirar su embajador y su cónsul de Buenos Aires, después que el gobierno de Videla se negara a otorgar salvoconductos a dos refugiados políticos que se encuentran en su embajada desde Marzo de 76.

Por el contrario, aunque parezca paradójico, son la unión Soviética y Cuba quienes tienen excelentes relaciones comerciales con Buenos Aires. Moscú es su primer cliente (compró, en 1979, un millón de toneladas de cereales por un valor de 250 millones de dólares). Precisamente la

presión que los Estados Unidos venían haciendo contra Videla por su constante violación de los Derechos Humanos, ha cesado después que Washington le pidió a este que no siga suministrando trigo a Moscú, como parte de las medidas de represión por la presencia soviética en Afganistán. Como se ve, los Derechos Humanos, tanto en Moscú como en Washington, son objetivos de segundo orden.

Ante este breve panorama más que sombrío, el lector se preguntará que es posible esperar en el futuro político argentino. Que es posible esperar, nos preguntamos nosotros, de la acción de la comunidad internacional en favor de los Derechos Humanos cuando ésta depende más de los intereses económicos que prevalecen en una determinada coyuntura internacional, que de una genuina concepción del hombre y de la sociedad.

Es a esta supremacía de los intereses económicos por encima de los valores éticos que se ha dado en llamar "la muerte de las ideologías", como si esa opción política y moral no respondiese también a una ideología.

VISTO DESDE EUROPA

20/03/80

JOSE ENRIQUE FINOL

UN GOLPE MAS: EL DE SURINAME

Ninguna sorpresa ha causado en Europa el reciente alzamiento militar en Surinam que condujo al derrocamiento del Presidente Henck Arron. La verdadera sorpresa la produjo el descubrimiento de la existencia de esta pequeña república enclavada entre Brasil y el Atlántico y entre Guyana y la Guayana Francesa, último enclave colonial en América del Sur.

Surinam, cuya independencia data apenas de hace cinco años, tiene una población que no alcanza al medio millón de personas y un ejército de apenas 800 hombres. Es un país que no tiene, aparentemente, ninguna semejanza con las demás naciones sudamericanas. La lengua oficial, por ejemplo, es el holandés y además cada comunidad habla su propia lengua lo que constituye una variedad lingüística fácilmente imaginable.

Hay en Surinam aproximadamente un 35% de hindúes, un 30% de criollos, un 15% de indonesios, un 10% de descendientes de negros africanos, un 3% de amerindios, un 2% de chinos y un 1.9% de europeos. Una tal mezcla racial no existe en ninguna parte de América Latina y es lo que configura la principal peculiaridad de Surinam.

Junto a esta diversidad de población, la diversidad religiosa es también muy importante con cuatro religiones practicadas: la islámica, la

hindú, el budismo y el cristianismo con sus diversas variantes.

Otra diferencia con las demás naciones de América del Sur es que el juego político, como podía esperarse, es una consecuencia de los intereses étnicos y no el resultado de concepciones ideológicas *stricto sensu*.

Sólo parece haber un elemento común entre Surinam y sus vecinos sudamericanos, aparte de la territorialidad. Ese elemento común es el gusto por las soluciones de fuerza, por el golpe de Estado. Siguiendo el ejemplo de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, etc., tres sargentos descontentos con sus salarios se pusieron a la cabeza de la rebelión que dio al traste con un gobierno electo en 1977. La proximidad de nuevas elecciones, fijadas para el 27 de marzo, debía haber impedido el alzamiento si de descontento con el nuevo gobierno se trataba.

Tal vez haya otra similitud, si se mira más de cerca, entre Surinam y sus vecinos, similitud que tiene no pocas implicaciones políticas. En efecto, esta pequeña ex-colonia holandesa es también mono-productora. Ella es el cuarto productor mundial de bauxita lo cual junto con el aluminio, proporciona más del 90% de las divisas que recibe el país. Es una sociedad norteamericana ¿otra similitud? la que explota

el aluminio produciendo un millón de toneladas por año.

Con todo lo lejos, que Surinam está de América Latina -no hablo, evidentemente, de lejanía geográfica- está lo suficiente cerca como para que le prestemos atención, sobre todo en la actual coyuntura política de la subregión. En esa coyuntura actual destaca la crítica situación de El Salvador, pero también la convulsionada actualidad colombiana. Como se sabe, Colombia es también una bomba de tiempo. Hasta aquí llegan los rumores de golpe que corren en algunos círculos de Bogotá, especialmente después de las últimas acciones guerrilleras.

Colombia, por muchos aspectos, se parece a El Salvador: un país en bancarrota donde algunas familias (como las famosas "catorce familias" salvadoreñas) se reparten el grueso de las riquezas del país donde la politocracia dividida en liberales y conservadores sólo se diferencia, como se ha dicho tantas veces, en que unos van a la misa de ocho y otros a la de diez.

En ese contexto lo sucedido en Surinam no es nada halagador a pesar de la escasa importancia y la lejanía de ese país en relación con el proceso político latinoamericano. Confiemos, en todo caso, en que en Surinam se restablezca un proceso democrático genuino y en que los rumores de Bogotá sean infundados. Confiemos sobre todo en que la realidad cambie.

CUARTO MUNDO

JOSE ENRIQUE FINOL 12 Marzo

"Se nos tolera, pero ignorando nuestro sufrimiento. Se nos tolera sobre todo porque no se nos puede asesinar directamente. Entonces nos matan de otra manera: con el desprecio".

Frente a la división del mundo occidental y oriental surgió desde hace muchos años esa realidad originada en la descolonización Africa, Asia y América Latina y que comúnmente llamamos Tercer Mundo. Es quizás, por oposición a esa nomenclatura geo-política en la que encuentra su significado, que el padre Joseph Wrezinski fundó hace veintidós años el movimiento "Ayuda a toda miseria. Cuarto Mundo" que intenta socorre a todos los pobres de Europa.

En las sociedades opulentas de esta Europa de los conquistadores y colonizadores la miseria y el hambre aún subsiste como un flagelo que pone en constante interrogante las estructuras políticas de naciones que, tras una extensa y compleja tradición histórica, creían haber llegado al estado de máxima felicidad en la que podrían ahora reposarse sobre lo construido: la democracia.

Esa interrogante puede resumirse, quizás, en las palabras de los jóvenes surgidos de los barrios más pobres de París, Roma o Londres y en las cuales hay toda una profunda queja que no toca directamente: ¿Vivimos o no en una democracia para todos?

Alwine de Vos van Steenwijk, diplomática de carrera que abandonara todo para incorporarse a la lucha contra la miseria y actual presidenta del movimiento "Aide a toute détresse" presentó hace poco tiempo un libro blanco de los niños del Cuarto Mundo, "Enfants de ce Temps", en el que señala que "la pobreza ha desaparecido en Europa Occidental no del territorio, sino de la mirada y del pensamiento de sus habitantes. Millones de niños se han convertido, por así decirlo, en invisibles".

La autora señala como la sociedad opulenta y desarrollada de Europa Occidental, orgullosa de la tecnología sofisticada y del consumo desenfrenado, ha logrado erigirse en omnipotente y absoluta, capaz de imponerse y neo-colonizar más allá de sus fronteras, gracias a la miseria de un sector de la población.

Las informaciones y análisis del libro tocan a toda persona que se sienta solidaria con el hombre. Nosotros que conocemos la miseria del Tercer Mundo, especialmente la de Africa y América Latina, no podemos menos que hacer una aproximación entre la realidad de la miseria en Europa y en estos continentes que venimos de nombrar. Basta mirar la "Geografía del hambre" de Castro para ver la diferencia -si es que es posible hacer diferencias en un dominio como la miseria- entre esos dos sectores.

¿Es que esa muerte lenta que es la miseria cotidiana de millones de hombres en el mundo -tanto en Europa como en América Latina y Asia- no podrá ser eliminada nunca? Será cierta la afirmación de Jesús cuando, ante las recriminaciones de Judas a Magdalena, dice que "a los pobres siempre los tendréis con vosotros?"

Muchos han querido hacernos aceptar que la existencia de capas de la población que no tienen lo mínimo para vivir, es una situación natural, en todo caso atenuable pero nunca definitivamente remediabile. Numerosos son los sociólogos y economistas que han argumentado contra esta falsa concepción de la realidad, según la cual la resignación es la única alternativa posible. Así, la democracia económica-social sería una utopía irrealizable, el niño miserable estaría condenado a serlo toda la vida, a continuar transmitiendo las laras físicas y sociales que él ha heredado de sus padres.

La sociedad incapaz de otorgarle los derechos mínimos necesarios de cada ser humano se limitaría a asistir -como de hecho lo hace cada día a la lenta muerte de la desnutrición, el atraso y la miseria.

Los hechos denunciados por el movimiento Cuarto Mundo en Europa nos muestran la incapacidad mostrada hasta ahora por la organización socio-económica de Occidente para encontrar una solución duradera a las exigencias de bienestar mínimo de la sociedad en su conjunto. No olvidemos que en este año que acaba de terminar 50 millones de personas murieron de hambre y 800 millones viven en un estado de desamparo absoluto.

Así, si la miseria es en América Latina producto de atraso de nuestros países y no de la importación de modelos de organización aberrantes en sus orígenes, ¿cómo explicar la existencia de niños tan miserables en Europa?

Aún comprobando que, en efecto, el índice de miseria es mucho más bajo en Europa y que la extensión de ese flagelo es mucho más reducido, el hecho pertinente es que él está presente, no como situación de excepción sino como concomitancia necesaria a una cierta forma de organizar las relaciones sociales, económicas y políticas de una sociedad.

La conclusión obligada salta a la vista. El hombre sigue fracasando en la medida en que la miseria existe, en que la muerte por hambre, pura y simplemente, continúe todos los días ganando la batalla por la vida.

POLITIZAR EL DEPORTE

2-3-80
JOSE ENRIQUE FINOL

Cuando numerosas naciones africanas boicotearon los Juegos Olímpicos de 1976 celebrados en Montreal, las naciones occidentales, con Estados Unidos a la cabeza, criticaron esa actitud diciendo que la política y el deporte no deberían mezclarse. Para nuestra sorpresa, esas mismas naciones, con la excepción quizás de Francia, proponen hoy un boicot de las Olimpiadas de Moscú.

La intervención soviética en Afganistán es condenable desde todo punto de vista. Ella hace retroceder de por lo menos veinte años el progreso alcanzado en el entendimiento entre naciones poderosas y hacer temer a los países pobres, que veían alejarse la era de las intervenciones armadas, un peligroso ejemplo que puede ser seguido por otros.

¿Con qué autoridad moral pueden hoy día los soviéticos condenar las intervenciones norteamericanas, francesas o inglesas en cualquier lugar de la tierra? ¿Qué dirían si hoy los Estados Unidos invaden Irán o Nicaragua?

A pesar de todo ello el boicot de los Juegos Olímpicos no puede sino ser una acción nefasta para el mundo entero. Indudablemente que el deporte tiene, como no importa que actividad humana y quizás mucho más que ellas, un costado político. Para muchos observadores la calidad deportiva de una nación es un indicador importante de su desarrollo económico y cultural.

De manera, pues, que es perfectamente normal que el deporte no se aleje de la política, entendida ésta en su mejor sentido. La actividad deportiva es una vía de expresión de la competencia política. Otro rumbo llevaría el mundo si en lugar de dirimir los problemas políticos con armas en un campo de batalla, se hiciera con atletas en una pista de competencia.

Por el contrario, pues, antes que continuar, queriendo aceptar el deporte creo que debemos politizarlo cada vez más (por lo menos a nivel internacional), hacer que la competencia entre atletas sea, como de hecho lo es, un índice más de la competencia política, que muestre, por lo menos en ese terreno, cuál de las diferentes formas de organizar la sociedad es más efectiva en la tarea de dirigir el deporte

y llevarlo al máximo grado de superación.

Ese razonamiento que hacemos se basa en lo siguiente: si el mejor sistema político es el que permite un mayor nivel de bienestar para la mayoría de la población, lógicamente cuando los países cotejan sus niveles de educación, salud, vivienda, deportes, esparcimiento, etc. (y todo aquello que contribuya al bienestar entendido en sentido amplio), están también cotejando la efectividad de sus sistemas organizativos.

De manera que el deporte no escapa, y no puede escapar ni debe, a estos enfrentamientos políticos. Yo diría más aun: es una de las más saludables y fructíferas áreas de enfrentamiento ideológico. ¿Acaso no es una decisión política, absolutamente, la que tomó Washington, a nivel presidencial, una vez finalizadas las Olimpiadas de Montreal y por la cual se hizo un esfuerzo masivo, en hombre y en dinero, para evitar una nueva derrota en Moscú? Tanto como la que también tomaron, no lo dudemos, los soviéticos de hacer esta vez su victoria mucho más amplia en Montreal.

Para algunos la intervención soviética en Afganistán es la excusa que necesitaba Estados Unidos para boicotear los juegos y evitar así una aplastante derrota. Para otros, los soviéticos precipitaron la intervención para promover indirectamente un boicot que le impida verse derrotados en su propio terreno.

En todo caso, lo más sano y deseable es que la competencia se dé, única manera de tener resultados concretos. Por otra parte y aún más grave: al eliminar como terreno de competencia el estadio las posibilidades aumentan de que el enfrentamiento se dé en otros terrenos donde las consecuencias son sin duda más lamentables. Si en el terreno deportivo la competencia es benéfica y estimulante, en el terreno militar es maléfica y desalentadora, por decir lo menos; mientras en uno de la victoria se mide en puntos, segundos o metros, en el otro se mide con cadáveres.

Lamentablemente es este segundo enfrentamiento el que parece anunciarse. Los Estados Unidos acaban de

levantar, como se sabe, el bloqueo de la venta de armas en Pakistán, lo que significa armar los guerrilleros musulmanes en Afganistán, en otras palabras: la guerra.

Esperemos que aún haya tiempo para salvar los Juegos Olímpicos. Pero por los vientos que soplan en el momento en que escribo, la insensatez tanto en Moscú como en Washington, parecen predominar sobre la esperanza de ver a esos semi dioses que son los atletas bridándonos, al mismo tiempo que la perfección de su arte, las emociones de la más humana de las competencias. Politicemos el deporte para que evitemos la guerra y para que siendo vínculo internacional sea también, a la vez competencia fructífera.

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado al Bloque de Prensa Venezolana
y a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITTNER

Sub Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Calle 96 - Ciencias - N° 3-a
APARTADO POSTAL: 425
CENTRAL TELEFONICA: 224077
TELEX: 61199

Agencia en Caracas:
Gerente: **JOSE FARIA**
Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**
Edificio Torre BANDAGRO
Esquina de Jesuitas
Planta Baja - Local N° 6
Teléfonos: 820141 al 44-814222

Representantes en E. U. e Inglaterra
S. S. KOPPE & COMPANY
10 Stuyvesant Avenue
Lyndhurst, New Jersey 07071
40 Fleet Street London E.C. 4 England

Venezuela y Francia

JOSE ENRIQUE FINOL

Nuestro país tiene unas continuas y crecientes relaciones con Francia, no solamente desde el punto de vista económico y diplomático, sino también cultural y educativo. Una elevada cantidad de estudiantes, becarios de la Fundación "Gran Mariscal de Ayacucho" y de las diferentes universidades nacionales, siguen formaciones tanto de pre-grado como de post-grado en diversas carreras profesionales.

En el plano económico y de intercambio comercial, Venezuela es el segundo cliente de Francia, después de Brasil. Este último absorbe el 25% de la totalidad de las ventas francesas hacia América Latina mientras que Venezuela absorbe el 17%. En las ventas de Latinoamérica hacia Francia es Argentina (20%) quien ocupa el segundo lugar, después de Brasil (40%). Venezuela vende poco a Francia pero le compra mucho.

El aumento vertiginoso de la cooperación técnica y científica durante los últimos años puede apreciarse en las innumerables visitas que nuestros Ministros realizan a París. En 1979 hemos visto pasar por la capital francesa los Ministros de Transporte y Comunicaciones, de la Cultura, de Energía y Minas, de la Planificación, de la Educación y hasta el de la Inteligencia.

Es sobre todo a partir de 1974, con la firma de un protocolo de cooperación científica, cultural y tecnológica, que las relaciones entre los Estados se intensifican. Varios acuerdos concretos son firmados más tarde y el año pasado la comisión mixta franco-venezolana se reúne de nuevo.

Venezuela ve en Francia una posibilidad de diversificar sus intercambios culturales y tecnológicos, tradicionalmente monopolizados por los Estados Unidos. Ciertos sectores de la tecnología han sido especialmente desarrollados por los franceses y pueden ser aprovechados por Venezuela como se hace actualmente en la construcción del metro de Caracas. La red del metro parisino es sin duda uno de los mejores del mundo.

Por su parte Francia ve en Venezuela uno de los mercados más prósperos y más seguros de América Latina, especialmente por su capacidad adquisitiva, producto del constante flujo de petrodólares. Si el mercado venezolano es poco numeroso a causa de una población muy reducida (13.200.000 en 1978 contra 112.300.000 en Brasil y casi 27.000.000 en Argentina) es por el contrario un solvente mercado comprador de tecnología.

La aceptación de numerosos estudiantes venezolanos en las Universidades e Institutos Franceses, ya saturados de estudiantes extranjeros, parte del principio y de la esperanza de que una vez regresados al país serán una especie de embajadores de la cultura francesa, propicios a adquirir, en un futuro próximo, tecnología y productos para Venezuela. En dos palabras: clientes potenciales.

Francia necesita a toda costa expandir sus ventas al exterior, única manera de reducir el desequilibrio comercial (4.700 millones de dólares en 1979) en que la coloca su necesidad de importar casi todas las materias primas que son indispensables para su aparato industrial.

Entre esas materias primas, la más importante es el petróleo. La factura petrolera de 1978 representó 55 mil millones de bolívares y para 1980 se estima en 100 mil millones. Esas cifras, sin embargo, no reflejan completamente la realidad. Si las importaciones llegan a esos precios no hay que olvidar que ellas permiten al Estado una ganancia fabulosa extra por concepto de impuestos al consumidor. En efecto, un litro de gasolina cuesta actualmente en Francia 3,27 bolívares de los cuales más de 2 son por concepto de impuestos al consumo (la llamada T.V.A.). Cuando el consumidor llena el tanque de su automóvil, lo que cuesta aproximadamente 150 bolívares, está pagando al Estado casi 100. (De esos 3,27 bolívares que cuesta el litro apenas 60 céntimos van a parar en los bolsillos del país productor de petróleo). El gobierno francés está sumamente interesado en los petrodólares venezolanos, no sólo por la solvencia del país, como dije, sino también por su estabilidad política, por el rol capital que juega en el Pacto Andino y porque es una puerta abierta, liberal (a veces en exceso) al ingreso de capitales.

La diplomacia venezolana no ha sabido aprovechar la importancia estratégica, en el plano económico y comercial, para obtener ventajas y facilidades que benefician, por ejemplo, a los venezolanos que estudian aquí.

Mientras que la mayoría de los estudiantes extranjeros gozan de la seguridad social, asistencia médica y farmacéutica efectiva y gratuita, los estudiantes venezolanos no tienen acceso a ella a pesar de que se firmara, en septiembre del 78, el protocolo correspondiente. Por otra parte, el control estricto, fastidioso y oneroso de entradas y salidas al país, que no se aplica para otros estudiantes extranjeros, es, por decir lo menos, contrario al precio que merece una comunidad extranjera que aporta una cantidad de divisas considerables. No se olvide que las becas venezolanas son de las mejores del mundo, desde el punto de vista cuantitativo.

Una diplomacia audaz, menos timorata, profesional y no improvisada (como es costumbre, desgraciadamente, en Venezuela, donde las embajadas y consulados son demasiado a menudo otorgadas como parte de la repartición de cargos, como prebendas y a veces como becas, conseguiría sin duda, para el país y sus nacionales, no pocas ventajas y facilidades. La posición clave de Venezuela es el argumento fundamental.

20 de Feb

Las Profecías de Yamani

13-02-80

JOSE ENRIQUE FINOL

Después de la conferencia de la OPEP en Caracas, en la que la intransigencia de la Arabia Saudita impidió un acuerdo que permitiera la fijación de tarifas comunes para la venta del crudo, el Sheik Yamani, Ministro de Petróleos del Reinado Saudita, pronosticó una baja de los precios para el segundo trimestre de este año.

Según el Ministro varias razones concurren a la baja de precios. En primer lugar el invierno suave de este año que permitirá un ahorro considerable de la energía usada en la calefacción. En segundo lugar, los países consumidores han llevado al máximo sus depósitos lo que les permite tener en stock suficiente cantidad de petróleo como para hacer frente a las "alzas exageradas" de algunos países productores.

Finalmente, tercer argumento, los siete países industrializados más importantes, los grandes consumidores de energía, se comprometieron en Tokio a limitar sus importaciones, a controlar el mercado llamado "spot" y a no comprar a precios especulativos.

Esos tres factores deberían producir, según Yamani, una abundancia de energía en el mercado, la oferta superaría la demanda y, en consecuencia, habría una lógica reducción de precios.

Si las dos primeras razones señaladas por el Sheik Yamani son de una validez absoluta, la tercera no lo es. En efecto, los compromisos adquiridos por los países industrializados fueron apenas vigentes durante dos meses. Cada país compró todo el petróleo que pudo antes de la confederación de Carácas a fin de evitar pagar a nuevos precios, sin duda más altos.

Sin embargo a pesar de la validez de los dos primeros argumentos ellos no son suficientes para producir una baja de precios. Hasta el presente todo parece indicar lo contrario de lo que había profetizado Yamani. Los miembros "duros" de la OPEP han aumentado sus precios sin inquietarse de un posible exceso de demanda ni de la posible negativa de las compañías compradoras, negativa que se produjo en Irán, donde Shell y Bristish Petroleum se negaron a pagar a 30 dólares el barril iraní, negativa que no debe durar mucho tiempo.

Así, Libia aumentó el precio del barril a 34,72 dólares, Argelia a 33 y Nigeria a 34,48. Como se sabe el petróleo de esos tres países es de la mejor calidad y es particularmente apreciado por las compañías petroleras.

Por su parte Indonesia fijó entre 24,45 y 30,75 dólares el barril, según las diferentes calidades que produce. Irak lo fijó en 26 dólares. Otros países no miembro de la OPEP, como el Sultanato de Oman y México, fijaron sus precios en 28,30 y 32 dólares respectivamente. Kuwait por su parte, lo fijó en 25,50 y Venezuela, como se sabe, en 26 dólares.

Elemento nuevo: los propios países industrializados que extraen petróleo en el Mar del Norte han fijado sus tarifas siguiendo a la OPEP Inglaterra y Noruega han anunciado oficialmente que el barril costará 30 dólares.

Sólo los Emiratos Arabes Unidos aumentarán sus tarifas en los próximos seis meses. Lo que es más sorprendente de todo es que ya se rumora que la propia Arabia Saudita aumentará, a partir del 1 de Febrero, el precio de su barril a 26 dólares. Actualmente se vende a 24, el petróleo más barato del mundo. "Vendiendo su petróleo a 24 dólares - afirma el periodista Bruno de Thomas- los árabes sauditas hacen a las compañías petroleras norteamericanas (Exxon, Socal, Texaco y Mobil) un regalo de 15 millones de dólares diarios".

Hay otro elemento importante que Yamani parece no haber tomado en cuenta y que puede impedir una reducción de los precios del petróleo, tal como él lo pronosticó. Si el crudo llega a ser abundante en el mercado, los miembros de la OPEP, para evitar una baja de precios, sólo tienen que reducir la producción y en consecuencia no habrá exceso de oferta. Varios de los países productores pueden hacerlo porque sus economías sufren de excedentes de capital y por lo tanto no necesitan vender con urgencia su producto. Ellos les permitirá, además, conservar sus recursos para el futuro.

Es cierto que algunos miembros de la OPEP -como Venezuela- no pueden dejar de vender petróleo ni siquiera durante un corto periodo porque su endeudamiento y su derroche los coloca en una situación de necesidad permanente de capital.

El excedente de capital resulta de los nuevos y grandes ingresos de los exportadores de petróleo. El Ministro Francés de la industria resumía recientemente la situación con estas palabras: "Los países exportadores de petróleo van a recibir 270 mil millones de dólares en 1980. Gastarán máximo dos tercios. Quedan por "reciclar" 90 mil millones. Los bancos norteamericanos no los quieren y la suma sobrepasa la capacidad de los otros bancos que no están dispuestos a cometer imprudencias".

En efecto, los bancos, ante una tal avalancha de dólares no encuentran clientes solventes a quienes prestarlos. Se produce así lo que se ha dado en llamar "indigestión de petrodólares". Ante ella nada mejor que los miembros de la OPEP que frenar la excesiva entrada de divisas reduciendo la producción a niveles moderados, ello hace posible una oferta excesiva y por lo tanto una baja de precios. Es difícil creer, pues a nuestro juicio, en las negras profecías de Yamani.

REGRESO A LA TENSION

30/01/80

JOSE ENRIQUE FINOL

El balance político del año 79 no es en modo alguno estimulante y los últimos acontecimientos continúan agravándolo hasta llevarnos a la crisis internacional que hoy vivimos y que amenaza de nuevo la concertación que ha permitido mantener si no la paz al menos la no guerra limitada.

En efecto, apenas comenzado el 79 vimos al ejército vietnamita invadir Camboya y diecisiete días más tarde a China invadir Vietnam. El cuatro de Noviembre los estudiantes iraníes toman como rehenes a los miembros del personal diplomático norteamericano en Teherán y, finalmente, el 27 de Diciembre los soviéticos entran en Afghanistan.

Otra serie de acontecimientos, que sería largo enumerar, contribuyen al balance político negativo del 79, incluso si durante ese año vimos caer las dictaduras sanguinarias de Idi Amin, del Sha de Irán (vergonzosamente recibido en Panamá) de Ngema, en Guinea Ecuatorial, de Pol Pot y sobre todo de Somoza.

La tensión política, que aumenta seriamente las posibilidades de nuevas guerras, ha sido insistentemente señalada por diversos dirigentes internacionales. La nueva situación se agrava a partir, especialmente, de la invasión soviética a Afghanistan. Las recientes medidas anunciadas por Carter contra la URSS, de una dureza inesperada, muestran bien la dimensión riesgosa que ha tomado la situación internacional.

Hay que notar, sin embargo, que la acción soviética en Afghanistan ha permitido al Presidente Carter desinteresarse de la crisis con Irán y de mostrar una firmeza que le era necesaria para aumentar su credibilidad frente a sus compatriotas. La importancia de esa credibilidad se ve cuando si se piensa en la proximidad de las elecciones primarias del Partido Demócrata.

¿Por qué los Estados Unidos no han actuado con la misma firmeza frente al Ayatollah Khomeiny? Primero, porque el sentimiento de culpabilidad que aún queda desde la guerra de Vietnam impedía arriesgarse en un nuevo conflicto armado. Segundo, por las posibles consecuencias que ello produciría en el mercado internacional del petróleo. Tercero, porque Washington se encuentra como co-acusado, a pesar del secuestro de sus diplomáticos, por el apoyo permanente dado a la sangui-naria represión que el Sha impuso en su país durante veintiséis años. Kennedy mismo acusó al Sha de cometer atrocidades. Cuarto y último, porque hay más de cincuenta rehenes.

Si la Unión Soviética invade Afghanistan ¿por qué elige esta época? Pensando tal vez que E.U., ocupados con la crisis iraní, no le prestaría la atención necesaria a esta nueva intervención en un estado soberano. Por otra parte, el derrocado gobierno de Amin ponía día a día en peligro la existencia de un gobierno pro-soviético, amén de la continuación de la severa represión contra la oposición musulmana.

La congelación de relaciones decidida por Carter agrava aún más la

situación. ¿Las medidas de Carter tendrán un efecto decisivo sobre los planes soviéticos en Afghanistan? No lo creo, no hay que olvidar que los soviéticos, que se sienten amenazados por la implantación por parte de la OTAN de quinientos setenta y dos cohetes nucleares en el continente europeo y dirigidos contra ellos, realizan con su consolidación en Afghanistan (donde ya había gobierno pro-soviético desde 1978) un nuevo paso hacia la constitución de un cinturón de protección a partir de sus países fronterizos. Tarea más urgente para ellos después de los conflictos que les oponen seriamente a China. Podría también perfectamente decirse que Afghanistan es un nuevo baluarte en el cercamiento de China, para cuyo gobierno, como nos lo decía Teodoro Petkoff, una nueva guerra mundial es inevitable.

El impulso dado a los partidarios del Islam por la revolución iraní aumentaba considerablemente las posibilidades de un cambio en Afghanistan, cambio nada favorable para Moscú. De ahí que el nuevo gobierno ofreciera a los rebeldes musulmanes, sin resultado parece, un diálogo basado en el respeto del Islam.

Si las demás potencias occidentales, como Francia, Inglaterra y Alemania, anuncian también medidas de presión contra la Unión Soviética, como Carter lo desea, la situación será muy difícil para los líderes de Kremlin.

Por otra parte, Estados Unidos posee aún una carta definitiva contra la URSS: el boicot de los Juegos Olímpicos previstos para este año en Moscú. La amenaza de Carter de no participar en ese evento no debe olvidarse y sin duda los soviéticos la tendrán muy en cuenta. Para éstos la salida más honorable sería una pronta retirada después de implantar firmemente en el poder al nuevo gobierno pro-moscovita. Más tarde, para conciliarse de nuevo los Estados Unidos, les ofrecerían, por ejemplo, en el Consejo de Seguridad de la ONU las medidas de presión contra Irán propuestas por Washington y ante las cuales hasta ahora Moscú se había abstenido.

De toda esta situación aquí esbozada y cuya complejidad está lejos de percibirse en su totalidad, el gran perdedor no es otro que el entendimiento que a duras penas había logrado conseguirse entre las dos grandes potencias después de la famosa crisis de los misiles. En el Caribe.

Ese entendimiento permitió la firma del acuerdo Salt I y Salt II. La ratificación de este último por el Congreso norteamericano ha sido pospuesta precisamente como represalia contra la URSS. La tensión de la guerra fría vuelve a aparecer en el espíritu de viejos líderes internacionales.

Por otro lado, y ésta no es la menos importante de las consecuencias de la iniciativa soviética, los norteamericanos encuentran ahora una justificación y hasta un ejemplo para intervenir en Irán bloqueando, por ejemplo, sus puertos y aeropuertos. En ese momento el clima bélico recordaría otras épocas de una historia demasiado marcada por la sangre.

TRABAJO Y PROSTITUCION

23/01/80

La sub-comisión por la lucha contra las medidas discriminatorias y la protección de las minorías, órgano de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, acaba de reunirse en Ginebra para discutir el problema del trabajo infantil. También se trató la prostitución infantil.

Los informes presentados por los especialistas de la organización internacional, revelan que cincuenta y dos millones de niños trabajan en el mundo en la industria y la agricultura. A esa fabulosa cifra es necesario agregar los cuarenta y dos millones doscientos mil niños que trabajan sin remuneración en el marco familiar.

Dos países latinoamericanos han sido señalados explícitamente en esta reunión por el alto índice de trabajo y prostitución infantil. Colombia, donde tres millones de niños trabajan en las minas de carbón ocho horas diarias en galerías de más de 280 metros de profundidad. El reciente film de Ciro Durán presentado en París, "Gamin", muestra bien ese mundo de sub-alimentación y de super-explotación que hace de innumerables niños colombianos condenados seguros a una muerte próxima.

El caso más escandaloso, sin embargo, fue el de Brasil, país donde la prostitución infantil alcanza proporciones alarmantes y que muestra bien cómo los beneficios del presunto "boom" económico brasileño no han sido aprovechados sino por una escasa minoría.

En efecto, los profesionales de la prostitución reclutan niñas que "no pasen la treintena". Con esa expresión no se refieren a la edad sino al peso. A partir de los catorce años, y muchas veces

INFANTIL

JOSE ENRIQUE FINOL

antes, las niñas, sumidas en la horrorosa miseria de las barriadas brasileñas, con conminadas a

través de ofrecimientos a trabajar en casas de prostitución donde son convertidas en esclavas miserables que no podrán jamás salir del círculo de la corrupción sino para profundizar en ella.

A pesar de la vigilante acción de las Naciones Unidas y de las resoluciones adoptadas por el Consejo Económico y Social en 1963, la prostitución y el trabajo infantil flagelan a nuestras naciones latinoamericanas. Consecuencia directa de la miseria social, cultural, sanitaria- la prostitución y el trabajo infantil constituyen la forma de esclavismo más denigrante para la conciencia humana de hoy.

Los informes, que no constataron la presencia de ese flagelo anti-humano en los países del este, hacen hincapié en las condiciones de vida que conducen a un niño al trabajo y a la prostitución.

El esclavismo, que se creía eliminado de la tierra después de la sangre vertida por millones de hombres en el mundo entero, ha sido subsistido bajo nuevas formas, aún más denigrantes. Si ya no es posible esclavizar a un adulto, al menos en la forma tradicional, los sanguinarios de siempre han escogido a su víctimas en medio de los más indefensos.

En el Año Internacional del Niño, el "mundo civilizado" no ha tenido sino que esconder con vergüenza la cara al ver que la

cruelidad se refina en formas sádicas que degeneran al ser humano.

Nuestro país, la rica Venezuela, no escapa a estos casos de lenta masacre de niños. Un reportaje reciente de El Nacional nos señalaba la existencia de madres de 11 a 13 años en proporciones alarmantes que deben llamarnos a reflexión.

Desde ningún punto de vista la prostitución y el trabajo infantil son rentables para el ser humano. Además de desnaturalizar el concepto de humano, llevándolo hasta vaciarse de sentido, flagelos como los señalados dañan la salud social y espiritual de una nación y de la Sociedad Planetaria entera. Mientras subsista un solo niño en el mundo obligado a trabajar y/o a prostituirse la conciencia humana no puede estar tranquila.

El Consejo Económico y Social de la ONU prohíbe, por resolución aceptada por todos los países, el esclavismo en cualquier forma que ella existiese y el tráfico de seres humanos. Lo que es más grave aún el problema está aún muy lejos de ser resuelto: en la India dieciséis millones y medio de niños trabajan en condiciones infra-humanas. En las fábricas de fósforos de ese país no es raro encontrar niños de apenas cinco años que trabajan desde las tres de la madrugada hasta las siete de la noche. En Tailandia, en Marruecos, país cuya miseria hemos visto de cerca, en Taiwán y en la misma Italia el trabajo infantil no ha sido erradicado.

Una sociedad donde la generación de relevo no ha tenido las condiciones mínimas necesarias a su desarrollo intelectual y físico se condena a su auto-destrucción moral, social y económica. Salvemos a nuestros niños para que ellos salven a nuestro país.

CIRCULO VICIOSO

16/01/80

JOSE ENRIQUE FINOL

No hay que ser economista para saber que en un mundo necesariamente interdependiente como el nuestro, donde las naciones mantienen constantes relaciones de intercambio a todo nivel, los países del Tercer Mundo deben cuidar en extremo el funcionamiento de esas relaciones de compras y ventas con los países industrializados. Como país con debilidades estructurales serias (como el fenómeno de monoproducción), deben proteger en extremo sus escasos capitales y sus incipientes industrias que están en posición de desventaja comercial y tecnológica frente a las industrias de los países ricos, incluso si el Tercer Mundo cuenta con mano de obra barata.

Tales reflexiones se amplian al mismo tiempo se confirman después de leer el breve trabajo de James Petras, profesor de Sociología en la Universidad del Estado de Nueva York, titulado *Comment l'Amérique Latine alimente la prospérité des Etats-Unis et des autres pays industrialisés*, y publicado en "Le Monde Diplomatique".

Allí el profesor norteamericano muestra, por ejemplo, como las inversiones hechas por empresas de Estados Unidos provienen no de ese país, como sería lógico pensar, sino del ahorro de los propios países latinoamericanos. En un 80% de esas inversiones, los capitales no provienen de Estados Unidos. Esto hace que la escasa capacidad de ahorro, que permite la formación de capitales, sea utilizada por empresas extranjeras que montan sus filiales en territorio latinoamericano.

Es ello lo que, entre otras cosas, ha permitido que en diez años, entre 1966 y 1977, afirma Petras, las salidas de dinero desde América Latina hacia Estados Unidos hayan sido superiores en 2.500 millones de dólares a los aportes hechos por el capital norteamericano.

Es esta la forma como la América Latina, sin entrar en otros ejemplos, contribuye a alimentar el progreso de los países industrializados en detrimento de su propio progreso. Quienes habían profetizado -afirma Petras- una reducción de las inversiones norteamericanas en América Latina en los últimos años se han equivocado. A pesar de los "nacionalismos" surgidos en algunos países, la implantación de dictaduras siempre favorables a Occidente ha hecho mantener la balanza, y desde lejos, favorable a Estados Unidos. Es por ello que entre 1945 y 1975 las inversiones de E.U. en América Latina pasaron de 16 mil millones de dólares a 133 mil millones.

Es por éstas y otras razones que algunos teóricos afirman que la América Latina en general es una zona que no ha sabido ejercer una protección sobre su mercado y sobre sus riquezas, tal y como los países industrializados lo han hecho durante largos años. Ese proteccionismo vuelve ahora a renacer -como quedó en evidencia en la Conferencia de Manila- y así los productores del Tercer Mundo encuentran cada vez mayores dificultades -exceptuando, naturalmente, el petróleo- para llegar a los mercados de los países ricos.

Estos últimos, por el contrario, no tienen esa dificultad. Primero, porque han implantado sus filiales en suelo latinoamericano, lo que hace que lo que aparece como producción de un determinado país sub-desarrollado, no sea en realidad que comercio de las propias naciones industrializadas pero hecho fuera de sus fronteras. Segundo, porque frente a los productos exportados por los ricos, los pobres no tienen competencia que oponer porque generalmente no producen artículos similares.

El comercio internacional aparece así como una especie de círculo vicioso del cual pareciera imposible salir. Digo pareciera porque también en un tiempo pareció imposible salir del control hegemónico del occidente sobre las fuentes de hidrocarburos, por ejemplo. Y si bien aún hoy ese control se mantiene en parte bajo otras formas más sutiles, no es menos cierto que la creación y consolidación de la OPEP fue un paso de gigante.

Si una OPEP del café, del hierro y del cobre no son tan fáciles de crear porque existe toda una red de lazos que romper y de nudos que atar para crear una solidaridad continental, no hay que olvidar que sólo la unión puede permitir romper el círculo vicioso que impide el despegue de este continente tan rico que hasta ahora sólo ha contribuido a enriquecer a unos pocos aquí y otros pocos allá.

NUESTRA IMAGEN EN PARIS

JOSE ENRIQUE FINOL

9-1-80

Los periódicos europeos han publicado en los últimos meses varias noticias y reportajes sobre Venezuela. A partir de las elecciones presidenciales y siguiendo con las municipales, los más importantes diarios se han interesado en nuestro país conocido en el mundo por su riqueza petrolera y por ser una de las escasas excepciones al flagelo de la dictadura que se ha asentado en América Latina.

El diario "Le Monde" es uno de los que más se interesa en el Tercer Mundo y hace algún tiempo se mostró interesado en Venezuela. A medidas del año pasado su edición diaria publicó un reportaje sobre nuestro país y "Le Monde Diplomatique" consagró un reportaje de tres páginas en el que se hace un balance bastante documentado y serio sobre la actual situación de nuestro país. Bajo el título de "Le Venezuela, ou la richesse non maîtrisée" Bernard

Cassen analiza en extenso los diversos renglones de la vida nacional.

Creo que es bueno detenerse a hacer un resumen, aunque sea muy breve, del reportaje en cuestión porque estas publicaciones son las que crean la imagen de nuestro país no sólo en Francia, sino en toda Europa donde ese diario circula y muy especialmente entre los diplomáticos.

Uno de los puntos que salta a la vista en ese reportaje es la colosal multiplicación de las importaciones que han hecho partir, tan rápido como llegaron, los nuevos ingresos del petróleo. En efecto los bienes de servicio importados que en 1974 representaban 3,8 mil millones de dólares, en 1975 llegaron a 5,4, en 1976 a 6,8, en 1977 a 9,2 y en 1978 a 11,5. Ese "Veritable frénésie d'importations" escandaliza no sólo a los venezolanos conscientes del derroche que se hace con los dineros del petróleo, sino que hace crecer, más allá de nuestras fronteras, la imagen de Venezuela irresponsable y gastadora, incapaz de controlar y dirigir hacia el beneficio colectivo una riqueza no renovable.

Otra forma de fuga de divisas es el turismo incontrolado de los "nuevos ricos" del continente: En Miami, durante el año 1977 y según las estadísticas del departamento de promoción turística de esa ciudad "los ciento diez mil turistas venezolanos (13% del total de visitantes extranjeros) gastaron 1,4 mil millones de dólares (40% del total de los ingresos turísticos). Agreguemos que todo eso son contar las compras de apartamentos hechas por los venezolanos, ya mal vistos por el norteamericano medio que no puede adquirir los mismos lujosos apartamentos. Los "Miami's boys" nacidos en Venezuela prefieren hacer turismo en otras costas.

El autor saca como consecuencia lógica del despilfarro económico la deterioración del clima social agravada por la ampliación del abismo que separa a ricos y pobres, abismo que no cesa de

crecer: "es sorprendente que una situación social tan explosiva no haya degenerado en molines". La pésima calidad de los servicios, tanto sanitarios como médicos y educativos contribuyen en permanencia a la agudización de la situación.

Otro problema crítico que señala el reportaje y que es ya casi un estereotipo de la "venezolanidad" en el exterior, es la corrupción que llega hasta los más altos niveles. El autor afirma que un diplomático europeo le confió que bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez fue convocado por un Ministro que deseaba discutir del porcentaje de la comisión que le correspondería de una importante transacción comercial con una empresa del país representado por el diplomático. Cita además a Gonzalo Barrios quien habría afirmado: "Yo creo que en Venezuela los funcionarios roban porque no tienen ninguna razón de no robar".

Su diagnóstico más importante, a nuestro juicio, sin que sea nada novedoso, confirma la gravedad de la crisis que se ha instaurado en un régimen que se ha corrompido y corrompido. Esa crisis es moral. Cuando un país llega a esos niveles de crisis hay fuertes razones para inquietarse, para temer que el deterioro crezca, se multiplique y extienda, como de hecho es ya el caso, e incite a soluciones drásticas. La crisis moral es tal vez, entre todas las crisis que puede vivir un país, no sólo la de peores consecuencias, sino también la de más difícil superación. Una vez que la corrupción de los valores fundamentales que deben guiar al funcionario, pero también al ciudadano común, han hecho crisis, es casi imposible emprender una tarea de reconstrucción efectiva que no ocupe, por lo menos, toda una generación política. La estructura moral de una sociedad no acepta remiendos a corto plazo. El daño es más grave de lo que creemos, sólo que apoltronados como estamos no hemos sido capaces de reconocerlo y mucho menos de atacarlo.

09-1-80

DOS NOTICIAS CONTRARIAS

03/01/80

JOSE ENRIQUE FINOL

A partir del primero de diciembre pasado quedaron eliminados de todas las tiendas los juguetes bélicos o concernientes a la guerra. Esta disposición, desgraciadamente, no concierne a todos los países del mundo, ni siquiera a una mayoría. Es apenas el solo gobierno de Suecia, país cuya vocación de paz no necesita ser demostrada, quien acaba de tomar esta sabia decisión que fue casi absolutamente ignorada por los grandes medios de comunicación.

Algunos días después de la puesta en vigencia de la nueva legislación sueca la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) decidía, en pleno espíritu navideño, la instalación de 572 cohetes nucleares en territorio europeo, cohetes que apuntan hacia la Unión Soviética y que, según los expertos, estarían destinados a equilibrar el poderío norteamericano en el viejo continente con el de la potencia soviética y los países del Pacto de Varsovia.

La decisión tomada apresuradamente y en medio de la división de opiniones de los países miembros de la OTAN, constituye un nuevo golpe a la lucha por la paz y a la política de distensión preconizada por todos los gobiernos en los diversos foros internacionales, al mismo tiempo que un vigoroso impulso a la carrera armamentista y al espíritu bélico.

A pesar de las reservas de Bélgica y la negativa holandesa a aceptar nuevos cohetes nucleares sobre su territorio, la organización aprobó, según comunicado emitido el 12 de diciembre, modernizar el armamento de largo alcance "desplegando en Europa sistemas norteamericanos lanzados desde el suelo y que comprenden ciento ocho lanzadores Pershing II que reemplazarán los Pershings I-A existentes, y cuatro cientos sesenta y cuatro misiles de crucero lanzados también desde el suelo".

Los nuevos sistemas cohetes, contruidos, instalados y operados por los norteamericanos, dan a los Estados Unidos la supremacía sobre la Unión Soviética ya que ésta no posee armas semejantes instaladas sobre el continente americano. Mientras que para tocar territorio norteamericano afirma el periodista Vladimir Katine un cohete ruso tarda cerca de treinta minutos, uno de los Estados Unidos, lanzado desde Inglaterra u Holanda, tarda solo seis.

Lo más grave para Europa y que, en este caso, es lo más ventajoso para Estados Unidos, es que la red nuclear anti-soviética que va a ser mejorada y afinada convierte al viejo continente en factible teatro de una nunca descartada guerra nuclear limitada que alejaría así el peligro del territorio norteamericano. "Cualquiera que sea el conflicto

nuclear -afirma Katine- Europa del Oeste no tiene ningún chance de sobrevivir".

La Unión Soviética, que había propuesto el inicio inmediato de negociaciones a fin de lograr una mutua reducción del armamento táctico y estratégico en Europa, se prepara desde ya a aumentar su propio arsenal atómico que apunta hacia el Occidente del viejo continente.

Es así, como puede verse, que la carrera armamentista aumenta su velocidad vertiginosamente. ¿Dónde terminará? Nadie puede decirlo. El hombre, incapaz hasta ahora de vencer numerosas enfermedades mortales, muchas veces por falta de recursos, tiene por otro lado la posibilidad de desarrollar, con recursos sin límites, la industria de la muerte, industria que hace posible la pérdida de miles de hombres cada día y la de todos algún día.

El acuerdo SALT II, firmado por la Unión Soviética y los Estados Unidos, no han sido aún ratificado en el Congreso norteamericano y los riesgos de nuevas discusiones que retarden su puesta en vigor son grandes.

Así, estas dos noticias que hemos reunido aquí muestran por un lado la antítesis entre la guerra y la paz, la muerte y la vida, ellas muestran también, por otro, la desmesurada diferencia entre los esfuerzos en la construcción de una y de otra.

Educar al hombre para la paz, empresa de una larga e intensa realización, es, hoy por hoy, no nos llamemos a engaño, increíblemente más difícil (pero en todo caso menos costoso) que educar para la guerra. Nacido y criado en un ambiente donde la guerra y la violencia están presentes, de una manera u otra, en su vida cotidiana, el hombre no puede transformarse en un ser específico, en el pleno sentido activo, no lo olvidemos, de esa palabra, que a condición de un cambio profundo de la sociedad y de la cultura. ¿La decisión sueca no es desde ahora uno de los más dignos ejemplos?.

Educar comenzando por ese primer objeto de relaciones sociales que son los juguetes, es un principio sin efecto alguno si al mismo tiempo no se eliminan progresivamente las fuentes de conflictos o si, al menos, no se establecen y respetan los mecanismos necesarios para dirimirlos sin que ello comporte el recurso extremo de la violencia y de la guerra.

03-2-80

- Francia es un país de una intensa actividad política. No podía esperarse menos de una nación donde los hechos históricos (la revolución francesa) y los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad son la divisa permanente afichada en escuelas, alcaldías y jefaturas. La Francia de Rousseau y Voltaire vive en un permanente movimiento de discusiones, debates enfretamientos donde el papel vigilante de la prensa es de un valor incalculable.

Con un panorama político organizado en cuatro fuerzas fundamentales (gaullistas, socialistas, comunistas y giscardianos, los primeros y los últimos en alianza gubernamental) los conflictos no se hacen mucho esperar.

Los conflictos recientes, sin embargo, han salido del límite normal de su propio movimiento porque esta vez hicieron cruzar seriamente al gobierno del primer ministro Raymond Barre y alcanzaron al propio Presidente Giscard d'Estaing.

Semanas antes del suicidio del Ministro del Trabajo Robert Boulin, saltaba a la palestra política, publicada por el semanario satírico Le Canard Enchaîné y recogida por Le Monde, la noticia según la cual el derrocado Bokassa I, ex-emperador de África Central, habría regalado unos diamantes al presidente Giscard cuando éste era Ministro de Finanzas bajo el gobierno de Pompidou. El diario que denunciaba el asunto presentó una fotocopia de una carta de Bokassa en la que éste ordenaba la entrega de los diamantes.

Esta denuncia provocó una serie de reflexiones sobre los regalos que reciben los altos funcionarios gubernamentales, reflexiones que nos interesan porque como es sabido los regalos juegan en nuestro país un papel propio de mejores causas en la alta política.

En efecto, los regalos a los funcionarios del Estado son a menudo un distras de la corrupción y del tráfico de influencias. De todos es sabido que cuando se trata de regalos políticos a altos funcionarios no se está hablando de corbatas o perfumes sino de Cadillac, mansiones y acciones en compañías. Esos regalos son el lenguaje segundo de la política, el que pide o recompensa bajo la inocente apariencia de un acto humano tradicional de las relaciones sociales. Es ya una costumbre bien asentada en el protocolo de rige las relaciones entre los gobiernos la entrega de regalos.

También los es, desafortunadamente, en las relaciones que se establecen entre particulares y gobierno.

En Estados Unidos, para evitar estas "negociaciones", la constitución prevee que los altos funcionarios están obligados a entregar al país, una vez que cesan funciones, todos los regalos recibidos, salvo aquellos que tienen un mero valor simbólico. Igual ocurre en Inglaterra y otros países europeos. Aunque ese no es el caso de Francia el General de Gaulle, una vez terminadas sus funciones, entregó escrupulosamente a la nación los innumerables regalos que él había recibido, sentando así un precedente importante.

Venezuela, como se sabe, no tiene una legislación al respecto lo que constituye una puerta abierta llena de peligros incluso para el funcionario celoso de preservar su integridad moral.

En este clima anti-corrupción que vive Venezuela en estos momentos y cuyos ecos nos llegan hasta acá, el Congreso debería pronunciarse a través de una legislación apropiada que impida esa vía del tráfico político que constituyen a menudo los regalos. Ya Rousseau afirmaba, visionario, que "nada es más peligroso que la influencia de intereses privados en los asuntos públicos".

Porque en efecto un alto funcionario de Estado es, por encima de sus condiciones particulares y privadas, un representante de la nación y cuando un igual de otro país le regala algo, cualquier objeto que sea, no es sino a la nación a la que se está rindiendo homenaje y a la que se está ofreciendo el presente en cuestión. Un igual razonamiento podría aplicarse a los regalos que vienen de particulares y que adquieren, por su condición de hecho "interno", menos oficial si se quiere, una mayor relevancia.

La recomendación tan a menudo hecha según la cual los presidentes y ministros así como los dirigentes de institutos autónomos y otros deberían hacer una detallada declaración de bienes una vez que asumen sus cargos, debe tener un carácter obligatorio. Así no sólo se protegen los intereses del Estado, vale decir los intereses de todos los venezolanos, sino que también se protege al funcionario mismo que puede así dar prueba segura de su honestidad y pulcritud.

EL ESPEJISMO DE LOS SALARIOS

JOSE ENRIQUE FINOL

"Que ningún ciudadano sea demasiado opulento para poder comprar a otro y ninguno demasiado pobre para verse obligado a venderse".

J. J. Rousseau

PERSPECTIVAS DE LA OPEP

29/12/79
JOSE ENRIQUE FINOL

La reciente conferencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) realizada en Caracas puso en evidencia las nuevas relaciones que parecen privar entre sus miembros, por un lado, y entre éstos y los países consumidores, ricos y pobres.

La prensa europea ha destacado el alza de precios anunciado por la Arabia Saudita, Qatar, los Emiratos Arabes Unidos y Venezuela, anuncio hecho el 13 de Diciembre, es decir cuatro días antes del inicio de la conferencia.

Ese aumento de un 33% del precio del barril había sido hecho hace tiempo por la mayoría de los otros miembros. El retardo en el aumento representaba, por ejemplo, para la Arabia Saudita, cincuenta millones de dólares diarios que dejaba de percibir, especie de regalo para los países industrializados. Para Venezuela la pérdida se puede estimar alrededor de los diez millones de dólares diarios.

Así nuestro país continúa situándose, con el nuevo gobierno demócrata-cristiano, entre el grupo de los países más complacientes con respecto a los consumidores. Ello se confirma por los

descuentos que las empresas petroleras venezolanas continúan acordando a las compañías transnacionales del petróleo.

Las ganancias extras obtenidas por los miembros de la OPEP que sí aumentaron sus tarifas -Los "duros" de la organización: Libia, Argelia, Nigeria, etc. son incalculables.

Elevando los precios a apenas cuatro días de la conferencia de Caracas, los cuatro países nombrados han asestado un golpe artero a las aspiraciones del grupo de los "duros". Ellos han creído limitar así considerablemente los aumentos propuestos en Caracas. Algunos dirigentes del grupo más audaz han manifestado abiertamente el descontento, que tal decisión, por algunos ya prevista, ha provocado.

Con respecto a los países consumidores la OPEP entra en una relación menos conflictiva. Primero porque el mercado petrolero internacional se estabiliza poco a poco gracias a la producción suplementaria de México, Malasia y de los yacimientos del Mar del Norte. La Arabia Saudita, por otra parte, llevó hace poco su producción a

11 millones de barriles diarios aunque se ha fijado un límite de 9.5 millones para 1980.

En segundo lugar, los países industrializados cesan ya la campaña internacional de propaganda según la cual la OPEP sería la principal responsable de la inflación mundial. Esta campaña, llevada a cabo sistemáticamente durante años, creó toda una animosidad internacional contra la organización.

Hoy día el ciudadano más o menos enterado se ha dado cuenta que los aumentos del petróleo no tiene sino una muy pequeña responsabilidad en la inflación que afecta a los países industrializados. El café, el cacao, el titanio y el cobalto han aumentado en proporciones similares.

Así mismo se sabe que, a largo plazo, los aumentos de las tarifas petroleras benefician a países industrializados productores de petróleo como los Estados Unidos que ven así revalorizar sus propios yacimientos, los cuales han sido explotados muy prudentemente porque en un futuro muy cercano, cuando las reservas de la OPEP comiencen a mermar, tendrán un inestimable valor y la necesidad de importárseles reducirá considerablemente. Una razón más para que la OPEP explote su petróleo racionalmente.

El consumidor se ha dado cuenta también de que el valor real del petróleo, pagado a los países productores con dólares devaluados, no es tan elevado como se afirma.

Cesada entonces la campaña antes descrita, los países industrializados han cambiado de táctica. Se trata ahora de crear un enfrentamiento con los países del Tercer Mundo que obligue a la organización a una mayor moderación en sus aumentos.

Esa campaña, iniciada ya hace algún tiempo, mostró sus primeros frutos en la última conferencia de Manila. La OPEP ha tomado nuevas medidas de asistencia a los países del Tercer Mundo, como una respuesta a esa campaña, y la ayuda, ya considerable, continuará aumentando. Esa ayuda a los países sub-desarrollados es ya muy superior a la que los países ricos consagran al mismo objetivo.

En efecto, los países industrializados aportan en asistencia apenas el 0,35% de su Producto Territorial Bruto mientras que los miembros de la OPEP otorgan más del 12% de su P. T. B.

En lo que concierne a la América del Sur la ayuda para el desarrollo allí otorgada por la OPEP debe ser corregida puesto que, como señala el periodista Bruno Dethomas en Le Monde, ese sub-continente consume tres veces más de energía por cabeza que África o Asia y sin embargo beneficia apenas del 10% de la asistencia del grupo de productores de petróleo.

29-11-79

FRANCIA

20/12/79

EL ELISEO EN CRISIS

JOSE ENRIQUE FINOL

La crisis más grave vivida por el actual gobierno del Presidente Giscard d'Estaing fue provocada por la muerte, el mes pasado, de su Ministro del Trabajo Robert Boulin, hecho que toda la prensa internacional dio a conocer. Ahora que han pasado algunos días de esa crisis es posible reflexionar sobre dos aspectos básicos puestos en discusión en la inagotable vida política francesa. Reflexión ésta de la que podemos tal vez obtener conclusiones interesantes para nuestro país cuya democracia vive ahora una seria crisis que esperamos sea de crecimiento y no de atraso o pasmo, y que se manifiesta en ese mini Watergate que son las investigaciones por corrupción. En verdad si Rousseau tiene razón cuando dice que "en un Estado bien gobernado hay pocos, criminales", debemos concluir que el Estado Venezolano no está muy bien gobernado. Pero dejemos eso que no es lo que nos interesa en este artículo.

Los dos aspectos que nos interesan son el papel de la prensa y el diálogo gobierno-parlamento. En el caso Boulin, en Francia, el papel de la prensa fue decisivo al revelar la existencia de negociaciones turbias a propósito de unos terrenos que más tarde llevaría al Ministro del Trabajo a suicidarse. El gobierno quiso ver allí la culpa de los diarios (Le Canard Enchaîné, Le Monde y Minute) que habían dado a conocer el "affaire". Una carta póstuma del Ministro acusará a otro miembro del gabinete, a un empresario y a sus propios compañeros políticos.

Fue también la prensa quien dio a conocer el caso de los diamantes, caso que puso así en discusión el tema de los regalos hechos a altos funcionarios y al cual nos referimos en otro artículo.

La prensa francesa funciona a veces como una agencia de investigación que por su permanente vigilancia impide las desviaciones perniciosas para el régimen democrático. La conclusión que se impone, pues, es la de que todo régimen democrático no sólo debe promover la libertad de expresión sino que también debe protegerla. No es una conclusión nueva pero es necesario repetirla. No debe, claro

está, confundirse libertad de prensa con irresponsabilidad, ni la crítica sería con el amarillismo político.

El diálogo gobierno-parlamento está institucionalizado en Francia por la obligación que tiene el Primer Ministro de presentarse semanalmente ante el Congreso para responder a las preguntas de los diputados y dar cuenta de sus gestiones. Donde sin embargo el diálogo no funcionó fue con el Presidente Giscard sumido en una soberbia que le impedía responder a las lógicas preguntas que toda Francia se hacía sobre el "affaire" Boulin y sobre el de los diamantes de Bokassa.

Si la base de la democracia es el diálogo entre los diferentes componentes del juego político, pocas veces ese diálogo ha escaseado tanto como en la crisis reciente del gobierno francés. Muchos diarios europeos afirmaron que ese gobierno se hundía "bajo el peso del escándalo". Si un defecto es grave en democracia es el de la soberbia, ella impide el diálogo (como acaba de ocurrir en Venezuela entre trabajadores y gobierno) y lleva al menosprecio de las funciones distintas pero complementarias de los diversos órganos de poder que la constituyen.

En esa comunicación continua que engrasa la democracia nada es tan importante como los medios de comunicación, ellos dan la medida y el tono de la crítica y de los cambios sociales, los reflejan y, en ciertas ocasiones, los guían.

No hay que olvidar, por ejemplo, el papel que jugó la prensa al poner al descubierto toda la serie de manejos inmorales que el ex-presidente Nixon utilizó en el caso Watergate. Ese precedente será siempre un ejemplo en todo el mundo y un aliciente para los periodistas-verdaderos valientes de la democracia-que luchan en todo el mundo por la justicia.

En la medida en que el control sobre los mecanismos de la democracia esté más cerca de las poblaciones que viven bajo ese régimen en esa misma medida el mejor funcionará y más avanzará hacia su sentido último y propio, hacia el gobierno del pueblo por el pueblo y para él.

UNIVERSIDAD Y PARTIDOS POLITICOS

12/12/79

JOSE ENRIQUE FINOL

El ingreso del personal docente es, a todas luces, la clave del funcionamiento académico de cualquier universidad del mundo y, en buena parte, del desarrollo general de sus tres actividades básicas: la docencia y la investigación, sus dos tareas tradicionales, y la de ser intérprete y orientadora de la vida económica, política y social de la comunidad donde funciona. Es esta tercera actividad la que le permite a la institución proyectarse fuera de las aulas y los laboratorios, la que impide que se cierre sobre sí misma y pierda en consecuencia su vocación universal.

La posición axial del docente es lo que obliga a la propia universidad en todas partes del mundo a establecer reglas rígidas en los mecanismos de admisión del personal docente. En los Estados Unidos, por ejemplo, ningún profesor entra a dar clases en una universidad, salvo muy raras excepciones, si previamente no posee el título de Ph. D. (Philosophiae Doctor) o su equivalente. En la Unión Soviética y los demás países del Este los ingresos son producto de duras pruebas que se añaden a las exigencias de credenciales iguales o superiores a las de los Estados Unidos. En ambos casos la

investigación hecha por el docente es corolario obligado.

En Francia, donde el título de doctor no era exigido, una reforma recientemente introducida obligará a los profesores, a riesgo de sufrir atrasos en su ascenso, a obtenerlo.

En nuestro país, donde la Maestría se otorga en relativamente pocas especialidades y mucho menos aún el doctorado, las exigencias de ingreso se limitan, en principio, a la posesión de un título universitario. Todo ingreso debe ser producto, en principio sano y lógico, de un concurso donde aquel que tenga las mejores credenciales gane.

Desgraciadamente la regla que priva no es la del reglamento. Ello fundamentalmente por dos razones. La primera es el relativamente escaso personal calificado que hace que a los concursos abiertos a veces sólo concurre un candidato y otras veces ninguno. Esto trae como consecuencia que muchas veces (muchas más de las deseadas y nuestra Universidad del Zulia ha sido tantas veces víctima de esta situación) ingrese personal sin las condiciones mínimas exigidas por cualquier institución de estudios superiores en el mundo. A veces también

ocurre que mejores sueldos hacen que profesionales calificados sean más atraídos por la industria que por la universidad, especialmente en las profesiones técnicas.

La segunda causa es la política de partidos que ha hecho de la universidad un centro de disputa de puestos. Ningún partido venezolano, que nosotros sabemos, ha formulado y sometido a discusión una política universitaria seria donde el objetivo determinante sea el desarrollo del nivel científico y académico y no la lucha por la conquista de posiciones de poder. Nunca hemos visto que un partido proponga a los otros un acuerdo tendiente a declarar la universidad terreno privilegiado de la lucha democrática en el que una tregua y una vigilancia constante y mutua impida que nuestras universidades sigan siendo de una sedienta burocracia de partidos "puesteros".

Por éstas y otras razones que sería largo enumerar yo me permito proponer que la Universidad del Zulia realice un gran foro que bien podría llamarse Universidad y Partidos Políticos y que podría ser organizado por la Facultad de Derecho o la Facultad de Humani-

dades (o las dos en conjunto), donde cada uno de ellos, a través de sus universitarios más calificados y de sus máximos dirigentes, defina las líneas claras y precisas de su política universitaria y donde todos y cada uno se comprometan a respetar la institución, a crear un Código de Deontología Universitaria que una comisión de notables se encargaría de hacer respetar.

De lo contrario nuestras universidades seguirán degradándose, convirtiéndose, en unos casos, en estercolero de partidos en vías de extinción y sin conciencia histórica alguna que se aferran a ella como queriendo arrastrarla hacia su propio abismo, o, en otros casos, en nuevos bazares burocráticos de otros partidos que quieren someterla a la misma expoliación sistemática a la que han sometido al país.

VERNES 7 de Diciembre 1979

CIEN MILLONES DE VICTIMAS

JOSE ENRIQUE FINOL

"Crean un desierto y dicen que es la paz"

Tácito

Unicamente en lo que va del siglo veinte casi cien millones de personas han muerto en las guerras, grandes y pequeñas, que han asolado y continúan asolando nuestro planeta. Sólo en las dos guerras mundiales, 1914-1918 y 1939-1945, murieron sesenta millones de seres humanos. Unas cifras que deberían hacernos reflexionar y movernos a actuar en la búsqueda de la paz.

Si miramos el mundo en su estado actual nos daremos cuenta de que, por el contrario, esa trágica experiencia, que se suma a la de otros diecinueve siglos, por no hablar sino de la era cristiana, se desprecia olímpicamente entre las clases dirigentes del mundo entero.

Las guerras otrora entre las grandes potencias, han sido trasladadas al Tercer Mundo y así los "grandes", de un lado como del otro, del Este o del Oeste, se pelean a través de países interpuestos. Cinco conflictos bélicos importantes, si no se nos escapa ninguno, se desarrollan actualmente en el mundo con su consecuente oleada de muerte, miseria y destrucción.

No es un azar si esos cinco conflictos se desarrollan en el Tercer Mundo: Africa (Sahara Occidental, Zimbabwe-Rhodesia, Africa del Sur), Sudeste Asiático (Camboya, Medio Oriente (Libano y Palestina), Esperemos que el actual conflicto entre Irán y E.U. no degeneren en enfrentamiento armado lo que alegraría mucho a los fabricantes de armas.

Por otro lado, la carrera armamentista y el comercio de armamentos no sólo continúa a toda velocidad sino que crece en proporciones monstruosas. Algunas cifras, publicadas por la UNESCO en Abril de este año, serán suficientes para mostrar los alcances de la producción bélica mundial.

1.- Los gastos mundiales en armamentos son de casi mil millones de dólares diarios.

2.- Desde 1945 los gastos en armamentos han sobrepasado la cifra de 6.000 milars de dólares (un miliar es igual a mil millones), lo que escrito con todas sus cifras seria: 6.000.000.000.000 (trate el lector de imaginar esa cifra convertida en bolívares).

3.- Las fuerzas estratégicas de Estados Unidos y la Unión Soviética (no contemos las de Francia, Inglaterra y Alemania Federal), comprenden 11.000 ojivas termónucleares y tienen, en conjunto, un poder explosivo equivalente a 1.300.000 bombas atómicas de las utilizadas en Hiroshima.

4.- Por su parte las fuerzas tácticas de esos dos países cuentan con armas nucleares cuyo poder equivale a 700 millones de toneladas de TNT.

Estas cifras (y podrían citarse aún más) dan una cierta idea de la capacidad de destrucción que el hombre ha creado y del inmenso derroche de dinero y esfuerzos humanos que durante todos estos años se han venido haciendo. El panorama esbozado es tanto más desolador cuanto que al lado de ese inmenso gasto diario (casi cinco mil millones de bolívares) pueblos enteros están a punto de morir de hambre, pura y simplemente de hambre, que el costo total, por ejemplo, de la eliminación de una enfermedad como el paludismo (flagelo que según la UNESCO aún afecta a 66 países) no representa sino la mitad de lo que se gasta en un día en armamentos.

Cuando finaliza en este año la Década del Desarme proclamada por la UNESCO en 1969, el balance es largamente negativo. Los acuerdos y tratados internacionales firmados (Salt I y Salt II, por ejemplo) no deben llamarnos a engaño.

A pesar de las hermosas palabras de paz que se escuchan cada vez que se firman esos acuerdos la carrera armamentista no hace sino acelerarse y los gastos bélicos aumentan en consecuencia. Una cierta estabilidad en el nivel de gastos militares lograda entre 1925 y 1935 ha sido violentamente superada a partir de esa fecha.

A esa ola armamentista no escapan las naciones subdesarrolladas que se convierten en mercados propicios de la industria mundial de la muerte, industria cuyos beneficios, a costa de la

sangre y la miseria del hombre, no cesan de crecer.

Si la muerte del hombre es hoy día un negocio de una gran rentabilidad para ciertos países y ciertos sectores es porque existe una degradación profunda en nuestra sociedad eufemísticamente llamada "civilización". Esta sociedad "civilizada", que ha menospreciado siempre las culturas indígenas por su "salvajismo", no puede menos que prefigurar, a través de la muerte permanente de millones de seres humanos, su propia destrucción.

Paris, Diciembre de 1979
NOTA: Ya escrito este artículo nos enteramos por la empresa que E.U. acaba de aumentar los gastos militares previstos para el año próximo a la cantidad de 547.600.000.000 de dólares. Sin comentario.

ESPAÑA ACTUAL

JOSE ENRIQUE FINOL

Fué después de un viaje al mundo desconocido de Africa que visitamos España en las vacaciones pasadas. Llegar a la Península ibérica, donde se

habla la misma lengua que nosotros, y sentirnos en mayor seguridad y confianza fue una reacción casi automática. Sin embargo fue allí donde mayores problemas de seguridad encontramos.

Y es que España vive un momento en el que las presiones políticas hacen temer un "pinochetazo ibérico" que hundiría al país en la oscura noche de un nuevo franquismo. Más importante que el clima de inseguridad que se encuentra en algunas ciudades, especialmente en Sevilla donde los turistas se quejan, como en nuestro caso, de un número creciente de robos y asaltos, es sin duda la prueba que debe atravesar el gobierno de Adolfo Suárez sometido por un lado, a la presión de los militares y de la derecha más reaccionaria y, por

el otro, a los ataques de la guerrilla vasca y el aumento de la inseguridad.

La Larga guerra que los separatistas vascos han librado al gobierno desde la época del franquismo no ha cesado a pesar del régimen de autonomía que el gobierno ha ofrecido y que será sometido a votación dentro de poco. Esa guerra no ha provocado una doble consecuencia. En primer lugar los repetidos ataques de los más altos oficiales contra el propio gobierno de Suárez, ataques que han provocado una

cierta inestabilidad en el equipo del primer ministro.

Entre esos ataques, para citar uno entre varios, está el del Capitán General de Canarias, Teniente-General

González del Hierro, quien afirmaba que "España se muere en nuestras manos". El comandante de la tercera región militar resumía el proceso de democratización post-franquista diciendo que se caracterizaba por el "terrorismo, inseguridad, inflación, crisis económica, desempleo, pornografía y crisis de autoridad."

Esta visión, nada halagadora para el gobierno, ha fomentado el descontento entre los oficiales que han criticado severamente la incapacidad del gobierno para frenar la ola de terrorismo que ha costado la vida a varios miembros de las propias fuerzas armadas y de la guardia civil.

La segunda consecuencia es la aparición e intensificación de las bandas fascistas de extrema derecha. Hace poco un estudiante fue asesinado en Madrid a golpes por un grupo de jóvenes, casi todos hijos de militares,

que se habían propuesto limpiar la ciudad de "rojos". Manifestantes que asistían al entierro de un guardia civil solicitaban hace poco "otra guerra civil para acabar con las ratas".

La posibilidad, sin embargo, de un golpe de estado parece estar descartada a pesar del intento dirigido por un alto oficial de la guardia civil y otro de la policía armada en Noviembre del 78. Felipe González, máximo dirigente del Partido Socialista Obrero, afirma que cuando los militares dan un golpe de Estado es para llevar al poder a la derecha y que esta está ya allí.

Por otra parte una cierta prensa, de manera sutil pero también a veces de manera descarada, mantiene una campaña dirigida a promover un intervención más directa de las fuerzas armadas en la vida política de la nación.

El ciudadano común, para quien la seguridad en la calle es uno de los factores esenciales de su vida diaria, no

cesa de formular críticas a la incapacidad del gobierno para controlar los ataques guerrilleros. La pasada campaña lanzada por la ETA contra los turistas a fin de desalentar su venida a España (que como se sabe obtiene una gran cantidad de divisas gracias al turismo) ha provocado la ira de comerciantes y hoteleros que no cesan de proclamar el consabido "cuando Franco...", "si Franco viviera..."

El propio rey Juan Carlos, llamado a ser el moderador en la nación, ha sido objeto de críticas sotto voce de parte de alumnos oficiales que lo acusan de identificarse demasiado con el gobierno de Suárez.

En un país cuya historia más reciente, hasta hace apenas cuatro años, ha estado absolutamente y totalmente dominada por las fuerzas armadas, sometido a uno de los fascismos más largos y sistemáticos vividos por una nación europea, la posibilidad de un nuevo paso atrás en el proceso de libertades democráticas no puede ser totalmente descartada.

El resto de Europa, que sigue con atención las evoluciones de España porque esa nación es candidata a ingresar al Mercado Común Europeo, mantiene su confianza en que el ejército no seguirá ninguna tentación de golpe pero no se decide a considerarla aun entre los suyos con plenos derecho.

Lo cierto es que el país está dividido entre los que aún continúan sonando con el pasado y los que aspiran a la concreción efectiva de una democracia sólida y a la libertad. Veremos quién es, no más fuerte sino más hábil.

La inauguración en París de la exposición de obras del artista español entregadas por sus herederos al Estado francés en pago de los derechos de sucesión, constituye el acontecimiento artístico del siglo.

A su muerte, ocurrida el 8 de abril de 1973, Pablo Ruiz Picasso deja una fortuna evaluada en mil ciento cincuenta y cuatro millones de bolívares, aproximadamente; el 95% de ella constituida por obras de arte. Esa inmensa fortuna artística y económica, que comprende 1.855 cuadros, innumerables dibujos, esculturas, estampas, collages, gouaches, etc., había sido conservada por el pintor en los diferentes talleres y residencias donde había trabajado durante su vida.

Por efecto de la ley del 31 de Diciembre de 1968 el Ministerio de Finanzas francés había sido autorizado a aceptar, obras de arte como pago de derechos de sucesión, y en el caso de la herencia de Picasso esos derechos alcanzaban la cifra de 300 millones de bolívares. Esa ley, destinada a la conservación del patrimonio artístico nacional del cual el estado francés es celoso guardián, permite así, seis años después de la muerte del pintor, efectuar la más completa exposición del conjunto de la obra artística que llena, ella sola, el siglo veinte.

La exposición fue inaugurada el 11 de Octubre pasado en el Grand Palais por el propio Presidente Giscard d'Estaing y es la conclusión feliz de un largo proceso de discusión y selección metódica que debió esperar la decisión del juicio que opuso a Jacqueline Picasso, su esposa, y a su hijo Paul, el único legítimo, a los tres hijos ilegítimos: Maya, Claude y Paloma. La muerte de Paul, poco tiempo después de la de su padre, elevó el número de herederos ya que este deja dos hijos: Marina y Bernard. La decisión del juez fue favorable a la participación de los hijos legítimos en la herencia y de esa manera el número de herederos llegó a seis.

El Estado, de mutuo acuerdo con los interesados, decidió tomar la parte que le correspondía por derechos de sucesión antes de que las obras fuesen repartidas entre los distintos herederos. Así la nación pudo proveerse de 225 cuadros, 159 esculturas, 1.496 dibujos, 32 cuadernos de dibujos y 30.000 grabados.

Esa colosal adquisición servirá para constituir el Museo Picasso en el cual será expuesta también la donación que el pintor hiciera al Museo de Louvre de su colección personal, que hoy día puede verse en el Pavillon de Flore y que comprende obras de Matisse, Braque, Cézanne y otros.

¿Cómo es posible que Picasso hubiese conservado para sí toda esa cantidad de obras? ¿Qué explicación dar al hecho de que se negara a vender, en reiteradas ocasiones, muchas de las obras que hoy conserva el Estado o sus familiares y, más aún, que habiendo vendido algunas de ellas las haya vuelto a adquirir más tarde? Sin duda, como lo explican los críticos de arte especialistas en su vida y su obra, porque pensaba en la constitución de un museo que llevará su nombre. Maravillosa idea que permitirá que una gran parte de las obras de este autor sin par sean accesibles al público.

LA EXPOSICION

Bajando por los Campos Eliseos, ese día cubiertos de banderas de Francia y de China (el Primer Ministro Chino estaba de visita), llegamos al Grand Palais que presentará hasta el 7 de Enero la exposición, mientras se hacen los arreglos del que será el Museo Picasso.

La exposición es de una riqueza incomparable porque comprende obras que permiten trazar perfectamente el largo camino recorrido por el artista. Así encontramos en la primera sala dos obras pintadas en 1895 (Picasso tiene solo catorce años): L'homme a la caquette y La fillette aux pieds nus; y en las últimas salas pinturas de 1972 (como Le jeune peintre y Musicien) hechas un año antes de su muerte.

La exposición ha sido dividida siguiendo un orden cronológico que se adecúa a las etapas creativas del artista lo que permite una mayor y mejor comprensión de la evolución de la pintura, de la escultura, del dibujo, así como de las interrelaciones entre esas formas artísticas.

De 1894 a 1906, período de aprendizaje intenso, denominado por los críticos período azul y rosado. Picasso, quien nace el 25 de Octubre de 1881 en Málaga, tomará contacto con uno de los más importantes grupos artísticos de la España de la época. Se trata del grupo catalán que se reúne en Barcelona en un café llamado Els Quatre Gats (1). Allí comienza una apertura hacia las corrientes que en ese momento forman lo que se llama el Nuevo Arte.

En esa época comienzan también sus estudios académicos en 1892 va a la Escuela de Bellas Artes de La Coruña, en 1895 a la de Barcelona, y en Octubre

ETERNO PABLO PICASSO

JOSE ENRIQUE FINOL

24 Nov 79.

de 1897 es brillantemente admitido en la Academia de San Fernando, en Madrid. Luego hará tres visitas a París donde reside algunos meses entre 1900 y 1903, hasta que se radica definitivamente en esa ciudad en Abril de 1904.

Los cuadros de la exposición que reflejan esa época juvenil, en los que el genio, pura y simplemente, aparece ya anunciado, son de manera evidente, su Portrait d'homme, Les Deux freres y la Mort de Casagemas, dedicada este último a su amigo que se ha suicidado recientemente.

1907 marca un gran hito no sólo en su trabajo sino también en la historia de la pintura. Es el año de Las señoritas de Avignon que se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

"Las creaciones de Picasso durante los seis primeros meses de 1907 aparecen hoy día tan decisivas -afirma el crítico Philippe Thiébaud- que es tentador hacer partir el arte moderno de Las señoritas de Avignon". Esta obra puede ser mejor comprendida hoy en su desarrollo y evolución gracias a la serie de dibujos y borradores expuestos en el Grand Palais. Picasso dibuja una por una las seis figuras de mujeres desnudas que lo componen después de haber descartado la figura de un marino que estaba inicialmente por medicina que, según los borradores, aparecería con una cabeza de muerto en la mano.

De prostitutas originalmente planificadas para aparecer atendiendo a un cliente, el marino, se convertirán en figuras desnudas que miran directamente al espectador del cuadro.

Después es la época cubista, entre 1908-1917, iniciada bajo la influencia de la retrospectiva de Cézanne presentada en París en 1907, y que coincide con el inicio de la larga amistad entre Picasso y Braque. El trabajo en conjunto que ambos desarrollan, la influencia recíproca y el genio común hacen de su colaboración el engendramiento de un movimiento rico en formas y colores, donde aparecen cifras y letras así como trazos geométricos que cambian el desarrollo de la pintura hasta ese momento.

La exposición nos muestra, de esa época, una de las más grandes obras del cubismo: Nature morte a la chaise cannée y junto a ella numerosas construcciones en las que son notables las guitarras y los violines hechos con cartón, papel tapiz, tela, creyón y cuerdas. El cubismo salta así a la escultura combinando materiales hasta ese momento poco "artísticos" que incluyen el papel periódico.

Su viaje a Italia marca el comienzo de lo que los críticos denominan "el período clásico" y que en la exposición es uno de los mejores representados, especialmente en el cuadro La flauta de Pan cuyo tema es una escena de la vida pastoral antigua. Este cuadro, de un valor incalculable, reproduce el encuentro del artista con el mundo de la pintura y la escultura clásica que conoce en Italia. Allí conocerá también a la bailarina rusa Olga Khoklova con quien se casa en 1918. Fernanda, su primer amor, desaparece de su vida.

La exposición presenta, también de esta época, un cuadro hasta ahora completamente desconocido de la crítica: La lectura de la carta que constituye uno de los más importantes que Picasso nos haya dejado y que sin duda alimentará innumerables comentarios críticos.

Sus cuadros cubistas de esta época, (1917-1925) como Los enamorados, aparecen al lado de obras de tipo clásico como la Nature morte aux Pichet et aux Pommés, de una exquisita belleza, así como de los cuadros de su hijo Paul (Paul en Arlequin, Paul en Pierrot).

De 1925 a 1931, período surrealista, "uno de los momentos más fecundos de la obra de Picasso", según Domini que Bozo, encontramos La crucifixión, cuadro de asombrosa belleza en el que los colores estallan ante el espectador al mismo

tiempo que transmite la más íntima sensación de sufrimiento y dolor.

En 1927 Picasso conoce a Marie-Thérèse Walter, de apenas diecisiete años y ese amor aparece metamorfoseado en varias telas, como ocurre en Nature morte sur un guárdido que el artista mismo afirma ser el retrato de la joven, según señala Pierre Daix. La época surrealista ve aparecer Las Metamorfosis "en las cuales explora y agota las combinatorias de signos desplazables que son los órganos y los miembros sobre el cuerpo femenino, con asombrosas ambigüedades del tipo sexo-boca" (Dominique Bozo).

El período 1931-34 está lleno de esculturas y de tallados en madera de los cuales Picasso extrae formas rectilíneas de una gran agilidad y una fineza expresiva asombrosa. La exposición reúne una gran cantidad de esas estatuillas que el artista realiza en el castillo de Boisgeloup. No menos importantes son, sin embargo, los cuadros de este período como Mujer en la butaca roja (1932) y Corrida: la muerte del torero (1933).

Luego es el período de la guerra civil española en el cual los volúmenes pictóricos parecen crecer con la monstruosidad del holocausto español y que coincide con la separación de su esposa, Olga, y de su hijo Paul. El divorcio no tardará en llegar. Meses después Marie Thérèse le da su segundo hijo, una niña que él llamará Maya.

Una nueva mujer aparece en este período, Dora Maar, fotógrafa y pintora de origen yugoslavo que se convertirá en un apoyo a sus penas políticas y personales. Por primera vez Picasso abandona su trabajo durante nueve meses. Por primera vez, en Octubre de 1935, publica una serie de poemas que serán presentados por André Breton.

La tragedia de la guerra civil española le inspira uno de los cuadros más sublimes de la historia de la pintura: Guernica. Antes Picasso ha publicado un poema, Songe et Mensonge de Franco, acompañado de un grabado en forma de tira cómica en el que denuncia las barbaridades de los falangistas contra el pueblo español. Pero no es sino el bombardeo de Guernica, pueblo vasco, lo que origina la inspiración creadora que le llevará a pintar Guernica en apenas mes y medio.

Con una fuerza expresiva semejante a la de ese gran cuadro encontramos en la exposición La suplicante (1938), en el que los gestos son el sufrimiento mismo, la rabia y el dolor.

Los años 1939-1954 ven crecer la amplitud de la monstruosidad guerrera humana y con ella el desarrollo de la solidaridad del artista con un mundo que sufre los rigores de la Segunda Guerra Mundial y que le impide permanecer indiferente: "¿Qué cree Ud. que sea un artista? ¿Un imbécil que no tiene más ojos si es pintor, orejas si es músico, o una lira en todos los compartimientos del corazón si es un poeta, o incluso, si es boxeador, solamente músculos? Muy al contrario, es al mismo tiempo un ser político, constantemente alerta frente a los desgarradores, ardientes o dulces acontecimientos de 1945).

En Octubre de 1944 el pintor adhiere al Partido Comunista y su sensibilidad frente a los acontecimientos se afina y se radicaliza ante las masacres fascistas de la segunda guerra. Su cuadro Masacres en Corea pinta con una asombrosa fidelidad la terrible violación de la vida humana por el hombre mismo.

Desde 1954 hasta su muerte, el trabajo de Picasso continúa sin detenerse: su muerte se produce después de pasar una noche trabajando en su taller. Solo ella podía interponerse en esa labor continua, incesante y llena de formas que él lega a la posteridad, a la eternidad.

La serie de Paráfrasis hechas en esta época nos revela lo ilimitado de la imaginación de este artista que es capaz de retornar Las Mujeres de Argel, de Delacroix, y Almuermo sobre la hierba, de Manet, para imprimirles una nueva dimensión y recrear una nueva armonía de equilibrio estético.

ETERNO PABLO PICASSO

Resumir en tan poco espacio una obra que llena casi un siglo, especialmente para quien como nosotros, no es crítico de arte, es una tarea imposible. En última instancia, resumir o describir un solo cuadro de Picasso es tarea tan imposible como resumir un verso de Neruda, un vals de Strauss o un film de Bergman. Así lo que hemos presentado no es sino una mirada sobre las miradas que son las telas, dibujos y esculturas del artista que llena con su trabajo un siglo entero y sin el cual la historia de las artes modernas estaría vacía en sus dos terceras partes.

El Premio Lenin de la Paz, que le fuera otorgado en Noviembre de 1949, es tal vez el gesto que da la auténtica dimensión del hombre que fue íntegro y radicalmente un artista de su tiempo, capaz de comprender la historia y de hacerla.

INFORMATICA Y TELEMATICA

JOSE ENRIQUE FINOL

Con el título de "Informática y Sociedad" acaba de realizarse en París una semana de conferencias, mesas redondas y debates, complementados con una exposición de los últimos productos de la industria de la información.

Especialistas de diversas disciplinas -sociólogos, psicólogos, matemáticos, ingenieros y también políticos- presentaron diversos trabajos y apreciaciones sobre el fenómeno de la automatización y sus diversas repercusiones en la sociedad humana.

Después de la Informática, cuya instalación progresiva en el medio humano está lejos aún de haber finalizado, instalación que va acompañada de una serie de consecuencias importantes, nos vemos ahora frente a la Temática descrita, sucintamente, como el producto de un "matrimonio entre la televisión, la computadora y el teléfono" y que promete, en un futuro inmediato, facilitarnos la vida en grado no despreciable. Ella permitirá, al hombre de hoy desde pedir sus compras a cualquier almacén, buscar el número telefónico que le interese, saber los horarios de trenes, aviones e incluso autobuses, etc., apretando unos botones y sin movernos de la casa.

Este futuro de confort y de ahorro de tiempo nos promete que la automatización propia de la "era de la electricidad", como dice Mc Luhan ("**Contraido por la electricidad, nuestro globo no es más que una aldea**" "Pour Comprendre les media"), implica también una serie de riesgos que son propios de la vía de desarrollo tecnológico que se caracteriza los dos últimos siglos.

En primer lugar hay que señalar el profundo divorcio que existe actualmente entre tecnología y ciencias humanas. Estas últimas son las únicas capaces de dar una **dimensión**

humana al producto tecnológico. **Has- ta ahora el tecnólogo y su similar el tecnócrata, se han limitado a desprec- iar las observaciones del sociólogo, del antropólogo, del psicólogo. Esa ignorancia voluntaria ha conducido a una inversión de términos: en lugar de medio la tecnología se convierte en un fin.**

En segundo lugar una paradoja: El desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación en lugar de aumentar los niveles de interacción social los ha empobrecido enormemente. Es así como nuestro siglo, especialmente esta última mitad, es el siglo del solitario en la muchedumbre, para parafrasear a Unamuno.

Es falso que la automatización haya creado "una participación de la gente en su trabajo y en su sociedad", como afirma Mc Luhan; por el contrario, ella contribuye a la eliminación del trabajo en equipo y a la concreción de roles individuales donde la superficialidad del contacto interhumano empobrece la comunicación.

En tercer lugar, el control casi exclusivo que una potencia ejerce sobre la tecnología propia de la Informática y de la Telemática aumenta desmesuradamente el poder de dominación. Porque en efecto, el poder de manipulación de información que esa tecnología permite es inmensurable y ya sabemos la estrecha relación que existe entre información y control. Para decirlo con palabras de Jean-Michel Quatrepoint: "El control de la información dará acceso al saber y será fuente de poder" (Le Monde, 25-IX-79).

Con la Informática y la Telemática lo que está en juego, pues, es de proporciones muy importantes como para hacer una adopción a ciegas de esa nueva tecnología. No hay decisión concerniente a la técnica -como se sabe desde hace largo rato- que no tenga, de una manera u otra, repercusiones en el hombre, en su medio natural y social.

Creo que nadie nos prestará una actitud anti-tecnológica o anti-progresista. Pero no podemos menos que negarnos a aceptar las afirmaciones según las cuales "la **lucha contra la técnica es, como tal, oscurantista**" (B-H Levy, "Le testamen de Dieu"). Todo depende de qué técnica sería Oscurantista luchar contra la técnica que hace posible, por ejemplo, la bomba atómica? ¿Oscurantista oponerse a una tecnología que beneficia a un sector de la sociedad frente a una inmensa mayoría?

Mientras la elección tecnócrata se inclina hacia una vía distinta de la del beneficio común encontrará la oposición de quienes siguen pensando que el hombre es el centro del quehacer del hombre. Es por ello que el papel de las ciencias humanas, es más que nunca, pertinente, como lo es el rescate de la ética a pesar de lo pasado de moda que un término como eso pueda parecer.

La pérdida creciente de la comunicación, enterdida en su sentido más profundo, está en la base de innumerales males sociales. Una profunda evolución humanista que transforme la sociedad tiene que comenzar por devolverle la palabra a todos aquellos que han sido privados de ella y con ella de su condición humana.

REQUIEM POR BOKASSA I

JOSE ENRIQUE FINOL

La comedia recientemente vivida ante los ojos del mundo entero durante la caída de quien pomposamente se hacía llamar "Emperador Bokassa I" ha puesto de manifiesto una vez más el juego innoble que potencias europeas continúan ejerciendo sobre sus antiguas colonias africanas.

En primer lugar hemos visto durante trece años instalarse y consolidarse una tiranía que parecía una más entre las varias que sacuden al continente africano. El golpe de gracia de ese proceso fue sin duda la proclamación del Imperio Centrafricano y de su, hasta ese momento presidente vitalicio, en emperador. La coronación efectuada con todo el lujo y la pompa de la época napoleónica, del cual Bokassa se dice émulo, muestra una vez más la condición de producto "made in France" que el sanguinario dictador representa.

En efecto, Jean-Bedel Bokassa, educado por misioneros franceses entra al ejército de ese país en 1939 para prestar un largo y meritorio servicio en las fuerzas armadas de la nación que coloniza y explota a su país. Combate en Indochina al lado de los franceses y se mantiene en el ejército hasta 1961 cuando se retira con el grado de capitán.

Por sus servicios prestados Bokassa tiene la ciudadanía francesa y a pesar de algunas divergencias con el gobierno de París se convierte en un aliado incondicional de su política en África.

Su coronación el 4 de diciembre de 1977 es todo un acontecimiento tanto en África Central como en Francia. Llamado "hermano de armas" por de Gaulle, a quien el designa con el nombre de "padre", Bokassa se dice "hermano" de Giscard d'Estaing quien a su vez lo llama "querido pariente". Todo este lenguaje familiar muestra bien, nos parece, los nexos estrechos que París conserva con Bokassa a pesar de las atrocidades ya conocidas, atrocidades que crecen en grado y amplitud hasta llegar a la matanza de cerca de cuatrocientas personas, entre ellas unos cien niños que protestaban el decreto que obligaba a llevar uniforme, efectuada el 19 y 20 de enero de este año.

Es sólo en ese momento cuando el gobierno francés decide, ante las denuncias hechas por Amnesty Internacional y confirmadas por la Comisión de Juristas Africanos y

otras personalidades, tomar una cierta distancia. Viendo su responsabilidad comprometida, París organiza, de acuerdo con los propios miembros del gobierno de Bokassa, su derrocamiento. Quizás éste último estaba al tanto, según explican algunos expertos, de lo contrario no se explica el viaje del ex-emperador a Libia en momentos tan difíciles para su gobierno.

Es conocida la embarazosa situación que se presenta cuando Bokassa viene a buscar refugio en Francia y aterriza con su avión en una base aérea. Las negociaciones durarán casi tres días para hacer partir a un "conciudadano", como diría Rómulo, que se ha convertido en indeseable. El gobierno se esforzará a demostrar que Bokassa no tiene nacionalidad francesa y que no es posible arrestarlo y someterlo a juicio por los crímenes cometidos, tal como lo exigen las fuerzas progresistas francesas.

Finalmente será un gobierno "amigo de Francia", el de Costa de Marfil, quien recibirá, "por caridad cristiana", al criminal reconocido que es Bokassa I. Triste historia e indignante historia en la cual un hombre de reconocida culpabilidad criminal no es sometido a juicio. Qué justicia tan vulnerable y voluble la de los hombres!

Son tantos los servicios prestados a la antigua metrópolis colonial, que esta se siente incapaz, por temor a que cunda el pánico entre otros "gobiernos amigos", de llevar a los tribunales a Bokassa I, cuyos crímenes originados en una megalomanía consentida sólo tienen comparación con los de otro africano: Idi Amin Dada. Sólo cinco meses de diferencia entre el derrocamiento de uno y otro, mismos crímenes, mismas condiciones, misma irresponsabilidad ante la justicia.

Es tal vez esa irresponsabilidad, la complacencia que deja escapar a esos tiranos del juicio que merecen, lo que permite y estimula las tiranías sangrientas que pululan en África como en América Latina y Asia. El apoyo que comerciantes europeos, dieron a Bokassa, a través de un comunicado, después de la matanza de niños, pone bien en evidencia la hipocresía y la complicidad de un continente que se dice "civilizado" y que mira con un cierto aire de superioridad a los países del Tercer Mundo.

FUTURO INCIERTO DEL TERCER MUNDO

18/10/79

JOSE ENRIQUE FINOL

Las perspectivas económicas de los países sub-desarrollados son muy inciertas, a juzgar por el informe que acaba de publicar el Banco Mundial correspondiente al período 30-VI-78 al 01-VII-79 y que ha debido discutirse en la pasada asamblea general realizada en Belgrado.

En efecto, el informe revela que lejos de reducirse la diferencia entre países ricos y pobres tiende a aumentar. Un párrafo del informe bastará para resumir el desolado panorama que el Tercer Mundo

debe enfrentar en los próximos años: "Incluso si los países en vías de desarrollo logran doblar su tasa de crecimiento por habitante y el mundo industrializado mantiene el suyo, se necesitará cerca de un siglo para eliminar la diferencia absoluta de sus ingresos, tan grandes son las diferencias de equipamiento y de la base tecnológica de que disponen los dos grupos".

Otro indicador importante en la evaluación de la situación económica de los países pobres es el crecimiento de su deuda pública que ha aumentado, en el período analizado, en un 25%, ello sin contar la deuda privada.

En lo que concierne a la América Latina el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.) reveló hace poco que el déficit de su balanza comercial con los demás países del mundo aumentó en el año 78 en 3.321 millones de dólares. Ni siquiera Venezuela, cuyas exportaciones petroleras deberían permitirle tener una balanza comercial favorable o por lo menos equilibrada, escapa al mal general del Tercer Mundo en sus relaciones comerciales internacionales. Como se sabe Venezuela durante el año 78 exportó 9.126 millones de dólares e importó bienes por un valor de 10.373 millones de dólares lo que eleva su déficit comercial a 1.147 millones. Como se ve las divisas de petrodólares entran por un lado y salen por el otro y, lo que es más, las que salen se llevan otras que no habían entrado!

Probablemente ante el acicate del panorama sombrío que se presenta al Tercer Mundo el "grupo de los 24" (que representa al "Grupo de los 77") se decidió a presentar en la reciente asamblea

de Belgrado un exigente programa de ayuda ante los países industrializados. Muchas de las medidas solicitadas han sido rechazadas en otras oportunidades por países como Estados Unidos y Alemania Occidental lo que hace temer un nuevo fracaso en las solicitudes.

Lo cierto es que el desarrollo de la cooperación internacional se realiza a pasos lentos y, a veces con algunos retrocesos. La inflación se ha encargado de convertir muchas de las ayudas y préstamos otorgados bajo programas de cooperación en cantidades similares a las de los años precedentes.

El objetivo fijado hace muchos años por la ONU, según el cual los industrializados se comprometían a transferir a los países sub-desarrollados el 0,7% de su Producto Nacional Bruto, está aún muy lejos de ser alcanzado por la mayor parte de los países.

La impotencia del "Grupo de los 77" es mayor cuanto que no existen compromisos definitivos de carácter internacional destinados a lograr que los términos de la cooperación se cumplan. A pesar de la ayuda que la OPEP acuerda cada vez en mayor cantidad a los países que no tienen recursos energéticos, ayuda que no existía antes de la agrupación de productores de petróleo, a pesar de ello, repito, la cooperación es aún deficiente.

Es importante hacer notar, llegados a este punto, que el carácter de la cooperación económica internacional y la ayuda al Tercer Mundo no puede ser considerada en modo alguno como limosna puesto que ella responde, al mismo tiempo que a necesidades del país que recibe la ayuda, a conveniencia de comercio del grupo de países industrializados.

Así vemos que muchos de los préstamos que se hacen tanto a nivel bilateral como multilateral tienen como objetivo la adquisición de tecnología, de bienes manufacturados y de equipamiento para la construcción de infraestructuras de servicio. Tales bienes, naturalmente, son producidos por el país que presta el dinero.

El grupo de países sub-desarrollado está sin embargo obligado a buscar esos préstamos que le permiten equiparse para establecer las bases de un futuro despegue económico que al mismo tiempo que le de empleo a la población le permita producir para exportar y obtener divisas con las que pagar sus importaciones.

La complejidad de tales relaciones saltan a la vista pero, como hemos dicho otras veces, el Tercer Mundo sólo puede actuar para obtener concesiones y beneficios en la medida en que permanezca unido.

EL TERCER MUNDO Y EL MAR

24 Sept.

JOSE ENRIQUE FINOL

Hombre libre, siempre tú amarás el mar, decía Baudelaire en sus famosísimas "Flores del Mal". Ciertamente el mar ha sido como el hombre: un abismo profundo e insondable, abismo que está en todos y que como el mar, el espacio o el aire es de todos. Si los políticos se dejasen orientar por los poetas y diría que este pequeño poema de Baudelaire permitiría resolver uno de los conflictos que tarde o temprano va a provocar serios incidentes entre algunos países del mundo.

Me refiero, naturalmente, a la delimitación del mar territorial. Ese problema se ha puesto de nuevo de moda después que Colombia decidiera adherirse a la Declaración de Santiago de Chile de 1.952 en la que Ecuador, Perú y el propio Chile reconocían su soberanía sobre 200 millas de mar a partir de sus costas. Como se sabe, ese documento fue suscrito por los cuatro países durante la toma de posesión del nuevo presidente ecuatoriano, Jaime Roldós.

Inmediatamente Estados Unidos anunció que sólo reconocería la soberanía de los países ribereños hasta tres millas en el mar. Este viejo conflicto sale al tapete cada vez que se realiza una de las Conferencias sobre Derechos del Mar que patrocinan las Naciones Unidas.

Argentina, por su parte, que reconoce doce millas de mar **territorial** y 200 millas de mar **patrimonial**, calificó, como lo anunciaron los diarios, la decisión norteamericana de "inoportuna"

El fondo del conflicto se encuentra en el hecho de que los países industrializados, sabedores de las riquezas que oculta el mar, reconocen una soberanía de sólo tres millas ya que eso les deja el resto

como mar libre para efectuar su exploración y explotación. Contando ya con los medios técnicos necesarios para una tal explotación, los Estados Unidos están decididos a pasar por encima de las decisiones de los países ribereños para obtener el mayor provecho posible y cuanto antes.

Enfrentados al Tercer Mundo en la Conferencia sobre Derechos del Mar los países industrializados han esperado hasta ahora antes de lanzarse a esa explotación, que le ocasionará no pocos conflictos con varios países. Se recordará, por ejemplo, que Perú y Ecuador capturaron varias veces barcos pesqueros norteamericanos que violaron el límite de las doscientas millas defendidas por esos países. Después de pagar la multa impuesta por los gobiernos de Lima y Quito se permitió partir a los botes detenidos.

El conflicto está a punto de reanudarse, pero esta vez la empresa es de mayor envergadura: explotar los fondos marinos. Para nadie es un secreto que debajo de las aguas de los mares y océanos se encuentra quizás la reserva mineral y alimenticia que nutrirá a los hombres en el tercer milenario de nuestra era, una vez que hayamos devastado la tierra.

Francia, Inglaterra y Japón son también países interesados en reconocer sólo una soberanía de tres millas por las mismas razones que Washington.

El Tercer Mundo no se opone a una tal explotación marítima, a condición de que los beneficios sean repartidos equitativamente con ellos que no pueden, en el estado actual de su desarrollo tecnológico, emprender esa tarea por sí solos.

Si la comunidad internacional, en general, y el Tercer Mundo, en particular, aceptasen la explota-

ción del mar en beneficio exclusivo del mundo desarrollado se estaría consagrando, de hecho, el más grande despojo de la historia

humana. El permitiría, como antecedente, el despojo de la soberanía espacial y hasta la del aire mismo, si se quiere.

El mar pertenece a todos, incluido el mar después de las doscientas millas que reconocen algunos países del Tercer Mundo. Ninguna explotación debe permitirse hasta tanto no se llegue a un acuerdo que permita la participación de todos, con derechos bien delimitados y un común disfrute de una riqueza que es de todo el género humano y no de un puñado de países, aunque sean muy poderosos.

Una vez más los países económicamente débiles no tienen sino el recurso de la unión. El bloque que conforman Chile, Ecuador, Perú y ahora Colombia, debe fortalecerse con la presencia de Venezuela y otros países. Brasil, quien reconoce también doscientas millas, ha firmado un acuerdo bilateral con Estados Unidos que hasta ahora le ha evitado conflictos a ambas partes. Venezuela que se ha limitado a reconocer sólo doce millas de soberanía, tiene interés en extender sus límites soberanos en el mar sobre todo si se piensa en las riquezas minerales que él puede contener.

Afortunadamente el bloque tercermundista en la Conferencia sobre Derechos del Mar ha tenido el apoyo del bloque de países socialistas y esa ayuda puede permitir que se consiga un acuerdo justo, respetuoso de los legítimos derechos de América Latina y de todo el Tercer Mundo.

34 IX-79

17/09/79

El último informe sobre el desarrollo en el mundo presentado por el Banco Mundial revela, entre otras cosas, que a pesar de un posible crecimiento económico en los próximos años, habrá por lo menos seiscientos millones de personas que vivirán en las más absoluta pobreza. Incluso si esta cifra es sumamente conservadora a los ojos de otros demógrafos, ella representa una cantidad considerable de seres humanos que en lugar de vivir sobrevivirán a duras penas.

Una de las causas de la existencia de esta gran cantidad de seres humanos sin recursos, según el citado informe, sería el alto crecimiento demográfico en el Tercer Mundo. Nada es más incierto. Cualquier demógrafo puede demostrar que la reducción o la estabilización del crecimiento de la población sólo puede convenir al status actual. Nuestros países pueden, con sus recursos, alimentar y educar a una población mucho mayor a condición de que los ingresos sean mejor repartidos y que los programas de desarrollo sean concebidos en función de la utilización de la mano de obra. Hasta ahora -el propio informe lo reconoce- la aplicación de tecnología ahorradora de mano de obra, importada de países donde falta la mano de obra barata, ha contribuido enormemente a generar un desempleo y un sub-empleo que, al mismo tiempo, se sigue con la escasa preocupación de parte de los gobiernos por crear vastos programas de preparación de obreros calificados.

Si bien es cierto que en veinticinco años las principales ciudades del Tercer Mundo han absorbido unas 400 millones de personas, muchas de ellas venidas del campo en busca de un mejor destino, no es menos cierto que, a todas luces, ese fenómeno no es una causa sino una consecuencia de la mala planificación del desarrollo económico. Venezuela es un caso típico, como todos sabemos, del éxodo campe-

DEMOGRAFIA Y TERCER MUNDO

JOSE
ENRIQUE
FINOL

sino hacia las grandes ciudades y centros industriales después de la aparición del petróleo.

La explotación petrolera que se hizo no en función de nuestros intereses, y ni siquiera a espaldas de ellos sino a veces contra ellos, provocó un desequilibrio en la estructura agro-pecuaria del país del cual aun no nos hemos recuperado. Un fenómeno similar ha ocurrido en otros países del Tercer Mundo, cuando fueron convertidos, bajo el yugo de la colonización europea (piénsese en Africa, por ejemplo) en fuentes productoras y suplidoras, según las necesidades de la metrópoli.

Por otra parte, ese crecimiento demográfico que ahora se critica fue el que permitió a los países industrializados, cuando necesidad tuvieron, de importar una mano de obra barata que pusiera en funcionamiento sus fábricas y sus servicios.

Si duda alguna, toda nación debe establecer una política de-

demográfica que convenga a sus intereses en función del mayor y mejor bienestar de la población existente. Lo que el Tercer Mundo no puede y no debe permitir es que su política demográfica sea fijada en función de intereses externos. Piénsese, aunque sea por un instante, lo que ocurriría en China, con sus 900 millones de habitantes, si un día, desconociendo su propia realidad, decidiera implantar una tecnología ahorradora de mano de obra. Ese ejemplo es más que suficiente -nos parece- para poner en evidencia los estrechos vínculos que unen a la planificación económica con la política demográfica de un país. Una y otra, en consecuencia, tienen que ser producto de una valoración independiente y soberana de las posibilidades y recursos de cada país.

sin duda es porque el Banco Mundial ha tomado conciencia del grave desequilibrio creado por el éxodo campesino, que fue provocado por una política de industrialización que hasta hace poco él pregona, que el último informe de que hablamos propone una vuelta al campo, insta a los gobiernos a invertir en la agricultura y a dar todo el apoyo necesario a las empresas agrícolas y pecuarias. La industria pierde así la prioridad que hasta hace poco el Banco Mundial le otorgaba.

Para evitar que América Latina y los demás países del Tercer Mundo dejen de ser como hasta ahora, "hábilmente integrada al sistema que la explota", como decía hace poco un sociólogo, es necesario estar cada día más vigilantes, incluso ante las políticas propuestas por organismos supranacionales como el Banco Mundial mismo, quien ha manifestado una creciente preferencia por las dictaduras al otorgar sus créditos como en Brasil y Chile. En este último los créditos pasaron de cero, durante el gobierno de Allende, a 31,7 millones de dólares durante el de Pinochet.

17-IX-79

Universidad y Estado

JOSE ENRIQUE FINOL

Nadie discute hoy la trascendencia de la Universidad en la vida de un País. La pertinencia del estricto cumplimiento de sus funciones, la necesidad de su permanente enriquecimiento, la autoridad que le confiere su vocación de servicio en todos los renglones de la vida social, económica, política, así como cultural de una nación, dicen del respecto que la institución Universitaria ha inspirado a todos los espíritus democráticos del mundo a través de la historia y, al mismo tiempo, de enemistad mortal que los tiranos le han profesado siempre. Innumerables son los casos que en la historia muestran a los tiranos empeñados en ahogar la voz de la creación, de la investigación y de la crítica, de la enseñanza y la lucha contra la barbarie que esos mismos tiranos representan.

De allí que toda nación que respete y todo gobierno que desee responder a los intereses de la mayoría de un País, ponga tanto interés en otorgar a las universidades los recursos que ellas necesitan para desarrollarse y adaptarse a las exigentes dificultades que en todos los órdenes de la vida social aparecen constantemente.

La vocación universal de la institución universitaria, como su propio nombre lo indica, la obliga a interesarse por el conocimiento en la medida en que ese conocimiento es fuente de bienestar social, para la mayoría. La universidad elitista es fuente de su propia negación, la universidad clasista es producto y principio de la opresión social.

De estas reflexiones, que a veces se olvidan porque se

implica. Por un lado, el riesgo de que el Estado se decida a tomar en sus riendas los mecanismos de admisión de los nuevos docentes. Las consecuencias de una política como ésta se dejan adivinar por sí solas.

Es por ello que la Universidad se debe a sí misma una revisión permanente de su funcionamiento, como permanentes son los ataques que los enemigos de su libertad preparan contra ella. Este mecanismo de vigilancia, de revisión, de cuestionamiento para decirlo con esa palabra tan cara en Mayo del 68- debe surgir de las propias instancias de la universidad, por que de lo contrario será el Estado quien querrá, aprovechando

la coyuntura, dirigir la revisión de la universidad.

Sólo en la medida en que nuestras universidades sean capaces, de por su propia autoridad moral y capacidad científica, de revisar y corregir sus propios mecanismos de funcionamiento, podrán subsistir como entidades que se respetan y se hacen respetar. Cuando hemos dicho otras veces que ante la actual y ya para avanzada crisis de autoridad que atravesamos en la sociedad occidental el profesor sólo podía hacerse respetar en la medida de su capacidad y de su responsabilidad, decíamos también que la Universidad misma sólo será respetada por capacidad para cumplir con altura sus funciones.

LA CONFERENCIA DE PARIS

JOSE ENRIQUE FINOL

Ses países árabes productores de petróleo se reunirán en septiembre, como lo ha señalado la prensa, con los miembros de la Comunidad Económica Europea con el propósito de intentar una concertación que evite nuevos enfrentamientos entre productores y consumidores. La desde ahora llamada Conferencia de Paris quiere reanudar el diálogo iniciado en Londres hace poco y que fue violentamente suspendido por la OPEP como consecuencia de las afirmaciones ofensivas hechas contra esa organización por un alto funcionario europeo.

Los países participantes (Arabia Saudita, Irak, Kuwait, Bahrein, Qatar y los Emiratos Arabes Unidos), del lado árabe, producen en conjunto casi el 60% de las importaciones energéticas de los miembros de la C.E.E..

Si la cooperación es a todas luces necesaria entre productores y consumidores, puesto que es la única forma de evitar un enguerrillamiento comercial que puede conducir a un serio desequilibrio económico internacional, no es menos cierto que las naciones industrializadas dependientes energéticamente intentan plegar a los productores de la OPEP a sus propias necesidades.

Esa actitud se puso en evidencia en Londres cuando los miembros de la C.E.E. exigieron a los países productores un aumento de la producción petrolera a fin de evitar una supuesta falta de dos millones de barriles diarios para 1980. La respuesta de los países productores árabes fue que la C.E.E. podía, si tenía necesidad de más petróleo, acelerar la producción de crudo en el Mar del Norte y solicitar a los Estados Unidos que aumente su producción en los campos petroleros de Alaska.

En otras palabras los miembros de la OPEP han mostrado que están concientes de la necesidad imperiosa de economizar el petróleo. Toda actitud contraria sería suicida, no solamente porque sería un derroche del principal recurso de esos países, sino porque las masivas ventas de petróleo generarían problemas graves de capital excedentario, problema por el cual atraviesan varias de esas naciones ya.

Por otra parte, el dinero que los países consumidores han estado pagando a los productores árabes regresa de nuevo a Europa a través de las fabulosas ventas de armamentos y productos manufacturados en general.

Tal es el caso, por ejemplo, de Venezuela que ha visto aumentar considerablemente sus ingresos petroleros pero que hoy día debe importar, con la consecuente fuga de divisas, entre el 55 y el 60% de los productos agrícolas que consume, y que ve fugarse millones de dólares en divisas en las compras suntuarias que se realizan en el extranjero gracias a controles aduaneros de escasa efectividad.

La Conferencia de Paris presenta, sin embargo, una posibilidad real de echar las bases de acuerdos mínimos que permitan desarrollar una cooperación justa que respete el derecho de los países árabes a sus productos básicos. Aun así los esfuerzos encaminados a la realización de esa conferencia encuentran no pocos obstáculos. En primer lugar las compañías petroleras multinacionales que ven la posibilidad de acuerdos que disminuirían sus fabulosas ganancias y que reducirían su papel en la comercialización internacional del crudo. Esas compañías, según algunos diarios europeos, habrían estimulado el temor, en Estados Unidos, según el cual un acuerdo entre europeos y árabes reduciría las posibilidades de aprovisionamiento para Washington.

En segundo lugar, los extremista árabes han acusado a los organizadores de la conferencia de "enemigos de los intereses árabes" y se oponen a que la conferencia trate el tema de la energía.

El diálogo, en principio, es positivo por cuanto permitirá, como dijimos arriba, evitar el enguerrillamiento y significa un nuevo reconocimiento a los derechos árabes a su riqueza, derechos que una cierta propaganda ha comenzado a negar con razonamientos según los cuales el descubrimiento y la explotación del crudo se hace gracias a tecnología creada por los países industrializados y que, en consecuencia, éstos tienen derecho a una parte de los beneficios. Como si los miembros de la OPEP no hubiesen pagado durante muchos años el precio de esa tecnología y, como si fuera poco, la continúan pagando, como sucede en Venezuela con los contratos de asistencia técnica que ligan a la industria petrolera venezolana a las transnacionales.

Esperemos los resultados de la conferencia si es que, venciendo los obstáculos, llega a realizarse.

POLITICA DE AMENAZAS

JOSE ENRIQUE FINOL

La política propagandística de las naciones industrializadas frente a la OPEP parece basarse en dos tácticas diferentes: desprestigiar a la organización, de un lado, y amenazar, del otro. La primera táctica tiende a crear un clima propicio para justificar cualquier medida contra los países productores de petróleo, una vez que las amenazas tiendan a concretizarse.

Es para luchar contra el descrédito de la OPEP que sus trece miembros decidieron el 28 de Junio pasado, durante su última conferencia, la creación de una agencia de noticias destinadas a dar una información veraz de los actividades de la organización en el mundo. Esa nueva agencia de noticias se propone contrarrestar la fama que los gobiernos occidentales, a través de los medios de comunicación, han venido creando de una manera sistemática desde hace algún tiempo. De acuerdo con esos gobiernos, la OPEP es la causa de todos los males de occidente y tarde o temprano sería necesario ponerle un freno a las pretensiones de los países productores.

Un solo ejemplo, tomado del diario francés France-Solr, ilustra ese tipo de propaganda: "Los emires nos golpean (el litro de) super a 3.10 en agosto". Ese título, a siete columnas en primera página, apareció el mismo día en que la OPEP decidió aumentar sus precios durante su última conferencia en Ginebra.

Los gobiernos acusan a la OPEP de hacer aumentar la inflación gravemente, sin que ello sea siempre cierto. En Francia, por ejemplo, la gasolina costaba hace poco 2,86 francos el litro de super, de los cuales 1,86 era en impuestos, lo que reduce el precio real del líquido a un franco. Este ejemplo, que se puede encontrar fácilmente en otros países, muestra bien, nos parece, la artificialidad, para el consumidor, de los precios.

Occidente se queja reiteradamente de la escasez de petróleo en el mercado y asegura que hay una diferencia entre la oferta y la demanda de dos millones de barriles diarios.

unidad contra los productores del crudo. ¿Es acaso éste el comienzo de una política de bloque para enfrentar a la OPEP? Esto es perfectamente probable, más aún si se toma en cuenta que el 30 de junio pasado comenzaron los primeros contactos entre representantes de la Comunidad Económica Europea y varios representantes de la organización petrolera, entre ellos el de Venezuela.

Si una política de bloque es realizable los países de la OPEP deben prepararse

a enfrentar una nueva etapa en las relaciones entre productores y consumidores. El ya poderoso bloque europeo y el que conforman Estados Unidos y Japón tratarán de atraer a los productores hacia una "prudencia y una sensatez" que será sin duda a la medida de sus propios intereses. Con un portavoz como Arabia Saudita dentro de la propia OPEP los doce miembros restantes tienen que planificar una concertación que impida el ejercicio, una vez más, de milenaria juego maquiavélico de "Divide y Vencerás".

En realidad, esa escasez se reduce apenas a 800 mil barriles. La escasez ha sido producida, no tanto por las políticas conservacionistas de los productores (que en realidad no todos aplican), sino porque los países compradores se lanzaron al mercado a comprar mucho más petróleo del que necesitaban. El caso extremo de esta situación quedó en evidencia, cuando el Presidente Carter decidió subvencionar a las compañías petroleras norteamericanas con 5 dólares por cada barril que logran comprar en el mercado libre de Rotterdam, decisión que fue duramente criticada por la Comunidad Económica Europea que veía así que se llevaban de su mercado tradicional el producto que ella normalmente compra. Otra causa, tan importante como la anterior, que ha influido en la "escasez" de crudo en los mercados es el alicianamiento que hicieron las grandes compañías petroleras para, una vez aumentados los precios del petróleo en Ginebra, poder vender a precios más altos y aumentar así sus ganancias.

En el momento en que escribo este artículo, la televisión anuncia que Arabia Saudita acaba de aumentar su producción en 500 millones de barriles diarios para satisfacer la demanda de los Estados Unidos y otros países. Una nueva medida de magnitud de parte de ese país que se ha mostrado extremadamente complaciente con los Occidentales y tantas veces opuesto a los intereses y opiniones de los demás miembros de la OPEP.

Los productores del crudo, en buena política económica, no deben producir más allá de las exigencias de sus necesidades monetarias. La Arabia Saudita, país de capital altamente excedentario, espera poder lograr así una intervención norteamericana que permita un arreglo global en el Medio Oriente y que obligue a Israel a plegarse a la resolución 242 de la ONU sobre el particular.

Volviendo a la política de amenazas y propaganda contra la OPEP es importante, a nuestro juicio, hacer notar que por primera vez los países industrializados reunidos en Tokio han lanzado una crítica severa y conjunta contra la OPEP, lo que presenta, por primera vez, repito, una actitud de

CARTA A LOS CARTEROS

JOSE ENRIQUE FINOL

Este no es un artículo, al menos, no es como los que normalmente envío a la gente que, pocos o muchos, se interesa por lo que escribo. Es más bien una carta dirigida a los profesionales de las cartas, a la gente del correo, ahora agrupados en el Instituto Postal Telegráfico, si no me equivoco.

Es porque queremos permanecer en contacto constante con la gente de nuestro país por lo que enviamos todos los meses una numerosa correspondencia a familiares y amigos, a las instituciones a las que pertenecemos, a la gente que nos pregunta algo o a la que queremos que nosotros preguntamos. Esta es la misma situación de los innumerables venezolanos, que por una razón u otra estamos fuera de ese querido país, y no queremos en modo alguno desligarnos de él, porque pareciera que mientras más lejos estamos más lo queremos y que captamos sus verdaderas dimensiones, buenas y malas gracias a que hemos podido tomar una cierta distancia física y temporal (aunque ese "temporal" sean las seis horas de diferencia que nos separan!).

El problema es, pues, que el correo es nuestro mejor medio de contacto y diálogo, porque el teléfono aquí es sumamente caro y una llamada se puede hacer sólo en caso de verdadera necesidad. El correo es también mucho más caro que en Venezuela pero incomparablemente más barato, naturalmente, que el teléfono.

Pero ese correo nos hace, lamentablemente muy a menudo, malas jugadas: incontables cartas que enviamos, llenas de cariño, emocionadas, preguntando o informando, no llegan a Venezuela. Nuestro amigos y familiares se disgustan o a veces se preocupan porque no escribimos. Disgusto completamente justificado al ver que sus cartas no son respondidas.

Precisamente hoy acabo de recibir una carta de mi amiga Sara Labarca, donde me recrimina el no haberle respondido a su carta anterior. Sucede que yo se la respondí dos días después de recibirla. Mi madre me reclamaba, y también mi hermana y un hermano, que no les escribía desde hace dos meses y sucede que yo le envié una carta a cada uno hace más de mes y medio! Y no cuento más casos (los que le han ocurrido a Janys, por ejemplo) porque no quiero fastidiar al lector ni abusar de su paciencia.

El lector podría pensar, y los amigos del correo también, que puede ser que las cartas se pierdan en el correo francés y no en el de Venezuela, pero eso nadie me lo diría (aunque

lo puedan pensar) porque el correo acá es de una eficiencia rara. Tiene un bajísimo índice de cartas extraviadas, se reparte tres veces al día la correspondencia en todas las calles y barrios (de París, por lo menos) y hay una oficina de correos cada cinco cuadras.

Algunos podrían pensar que yo exagero un poco la nota porque se extravían las cartas, mías o de los amigos. Y yo responderé que el desconsuelo y la impotencia que da el saber que las cuatro palabras que le escribiste a alguien, palabras en las que pusiste mucho cariño y que, más importante aún, ya no podrás repetir porque nunca serán las mismas, esas cuatro palabras, repito, se perdieron "por ahí", en algún lugar de la maquinaria postal.

Porque las cosas que uno dice a alguien en un momento y día determinado tienen un valor propio del momento que ya no puedes recuperar, aunque se vuelva a escribir la carta, ni siquiera aunque envíes la copia (en el caso de que uno sea tan organizado y haga copia de las cartas que envíe, caso que debe ser bastante raro).

Así, pues, que estamos, parece ser, condenados a una incomunicación impuesta porque los medios a nuestro alcance funcionan sólo de vez en cuando, porque los vicios de nuestro sistema postal parecieran no tener remedio, porque nuestro correo, que debería ser un instituto autónomo capaz de autosatisfacerse económicamente, depende todavía del presupuesto de la nación en lugar de aportarle ganancias, como ocurre en todo país civilizado de este desdichado planeta Tierra. No hace mucho tiempo un amigo me contaba que su compadre, ex-empleado del correo y cuyo nombre no conozco, se había hecho una biblioteca en su casa con los libros que llegaban a las oficinas postales. Cuando pienso que yo tengo que enviar a mi regreso unos trescientos ejemplares me pongo a temblar. ¿Es que nadie puede hacer algo por remediar una situación que habla muy mal de nosotros? Hace poco encontré una amiga francesa cuyo hermano trabaja en Venezuela, en Upata, específicamente. Nos encontramos en el correo, le enviaba una carta a su hermano. Le pregunté por qué no la enviaba con estampillas en lugar de ese mata-sellos que ponen las máquinas y me respondió que como se le habían perdido varios de las que ha enviado temía que alguien, enamorado de las estampillas, tomase la carta para quitárselas y no le diera su curso normal. Increíble pero cierto.

EL EJEMPLO DE LA OPEP

JOSE ENRIQUE FINOL

La última conferencia de la OPEP ha constituido un verdadero ejemplo de integridad, de moderación y solidaridad de sus miembros para el mundo entero, comprendidos los países industrializados. El mundo ha visto -y no pocos diarios en Europa lo han hecho notar- a una poderosa organización internacional, productora casi exclusiva del más importante mineral en la actualidad, trazar las líneas de una política internacional razonable en el consumo de energías y, al mismo tiempo, tender una copiosa ayuda a las naciones más desfavorecidas.

En primer lugar los miembros de la OPEP deciden aumentar en 800 millones de dólares el Fondo Especial de Ayuda al Tercer Mundo que ya antes había sido dotado de más de mil millones de dólares. Numerosos países de América Latina, que se habían quejado ante la OPEP de la elevación de los precios del petróleo, podrán recibir ahora una ayuda que les permitirá atenuar considerablemente los efectos de los nuevos precios del petróleo.

Al mismo tiempo, los trece miembros de la organización logran así neutralizar la división creada por los países industrializados en el seno del llamado "Grupo de los 77", y que amenazaba con debilitar el frente unido de los países del Tercer Mundo en sus negociaciones con los países ricos. Los resultados de esa división quedaron a la vista en la reciente Conferencia de Manila, en la que los industrializados se negaron a conceder nuevas reivindicaciones al Tercer Mundo.

Por otra parte, los trece países de la OPEP han fijado un límite máximo de aumentos en los precios del petróleo lo que permite a los países consumidores una planificación regular de sus economías.

Durante la última conferencia la liberalización de precios permitía un cierto desorden en el mercado petrolero que mantenía en jaque las economías de los importadores.

Finalmente la OPEP ha logrado imponer a los países consumidores una política de economía de energías. El hecho de que los países industrializados que se reúnan al mismo tiempo que los de la OPEP hayan acordado fijar un límite a sus importaciones no es sino producto de la insistente presión de los países productores que saben muy bien que en la conservación de su riqueza está la posibilidad de utilizar regionalmente los ingresos del petróleo.

Los repetidos llamados hechos especialmente por el Shik Yamani, para que la sensatez en el consumo petrolero sea la nota prevaleciente en las políticas energéticas de Occidente, parecen al fin tener eco. Reunidos en Tokio, como se sabe, los importadores han acordado fijar límites a sus importaciones hasta 1985.

Sin embargo, uno de los problemas más graves ha sido sistemáticamente ignorado en la reunión de Tokio: la intervención de las grandes compañías petroleras que obtienen, como lo hemos indicado en un artículo anterior, las grandes ganancias en este super millonario negocio. El Le Monde titulaba en su primera página edición del 29 de Junio que los miembros de la OPEP obtendrán con el aumento decidido el pasado jueves 28 de junio, un nuevo ingreso de 100 millones de dólares por día. Nada más falso. Como se sabe, de esos aumentos apenas un 30% de ingreso neto real llega a los productores, el resto se queda entre los propios países industrializados y las compañías intermediarias.

Por otra parte, la ya acostumbrada

devaluación del dólar cada vez que la OPEP decide aumentar su petróleo, en la fórmula mágica que ha venido permitiendo a los Estados Unidos y a Occidente en general, pagar sus importaciones con dólares devaluados, lo que reduce una vez más el precio real pagado. En 1976, gracias a esta devaluación del dólar, Occidente pudo pagar sus importaciones a precios inferiores o iguales a los de 1974.

No hay que ser un experto petrolero -lejos de lo cual, mas que ningún otro, estamos nosotros- para señalar y hacer conocer estos mecanismos comerciales que logran reducir considerablemente los reales ingresos de las naciones productoras.

Mientras todos los dirigentes políticos de los países desarrollados acusan, directa o indirectamente, a la OPEP de fracaso de sus políticas económicas, la realidad del despilfarro de la energía es el pan cotidiano. En Francia, por ejemplo, el gran culpable de la inflación es el petróleo y el gobierno lo grita por todos los medios en cada oportunidad. Y sin embargo las estadísticas demuestran que, por ejemplo, el pan ha aumentado de precio mucho más rápido que la gasolina y que los franceses, que comenzarán a pagar a partir de agosto mas de tres bolívares el litro de gasolina, están dispuestos a pagarlo hasta cinco bolívares, según revela una reciente encuesta.

En última instancia son los hábitos de consumo y confort de una sociedad en crisis ("Todos sabemos que Europa vive un fin de época", Octavio Paz) que la situación actual ha colocado en el banquillo. Occidente no puede seguir viviendo en el lujo y el confort más irresponsable a costa de la miseria de otros países.

EDISON PARRA: "SIN GOCE NO PUEDE HABER ARTE"

JOSE ENRIQUE FINOL

Edison Parra, muy conocido en nuestro público porque es uno de los artistas mayor renombre en Maracaibo, ha sabido ganarse el aprecio del público. Con apenas treinta y tres años de edad Edison ha decidido asumir, con una conciencia, el riesgo absoluto de la creación artística, riesgo que implica una actitud de desafío frente a todo lo que, de una manera u otra, pueda presentar acartonamiento de la vocación artística, moldes rígidos de una estética, cualquiera que ella sea, o sumisión a una "moda".

En el barrio doce, a algunos metros de la Gare de Lyon, se encuentra el taller Edison, lleno de obras, dibujos y esculturas, algunas de las cuales acaban de salir de exposiciones mientras que otras se preparan a partir de nuevos dibujos y manifestaciones artísticas. Sintomáticamente en el taller no hay una agenda, índice del incansable trabajo que a veces no deja tiempo para el reposo. Edison es nervioso y un conversador incansable que habla con pasión de la profunda necesidad interna de la cual nace su vocación artística.

Recientemente su obra tiende a cambiar y a impregnarse de una nueva vitalidad humana que le da calor al objeto artístico y que se aparta de la "calidad industrial" que caracteriza cierto arte moderno.

En ese arte industrial el goce se pierde y sin goce no puede haber arte. hoy día mi trabajo, y cada vez más, yo gozo en la creación y cuando hago un dibujo o una escultura tengo la impresión de estar haciendo una gran acuarela, así mi obra adquiere un cierto misterio y un cierto sentimiento, que permite ver que más allá de la obra hay una persona, hay alguien que a veces se levanta de buen humor a veces de mal humor, que se sienta esa presencia. En el tipo de arte que se está haciendo en Venezuela en estos momentos todo está bajo un control, no pasa nada. Antes yo también compartía esa especie de obsesión que la obra quedase completamente acabada, perfeccionada. Ahora me ocupa mucho más el rescate de una cierta espontaneidad que permita ver al artista en la obra, en lugar de que ésta sea el producto de un cálculo matemático y frío.

La utilización y dominio de la luz es una de las constantes de la obra de Edison. En 1975 decía que su obra era un intento de "jugar con la luz, dejar que la luz, integrarla al relieve, perturbar la serenidad, hacer vibrar la intensidad del silencio". En esa época sus obras muestran un relieve que se reduce o se reduce según la intensidad de la luz, según el ángulo donde se sitúe el espectador o según la rapidez con que se mueva. En la misma época en que la utilización del triángulo alcanza sus mayores y mejores posibilidades creativas.

La sucesión de triángulos programados, unas veces horizontales otras veces verticales, da un ritmo que influye sobre el espacio estructurado que hace vibrar la superficie. Utilizando un solo material y la misma forma triangular programada en blanco sobre blanco (lo que da la calidad de transparencia) es posible refractar la luz sobre una tercera dimensión que hace visible el movimiento de esa luz.

Ahora sus obras han abandonado el blanco y nuevos colores, creados a partir de una combinatoria de otros, aparecen sobre la obra y, lo que es más importante, el triángulo deja de ser la figura central para incorporarse a una totalidad.

Preocupado siempre por la reintroducción de las relaciones de la sombra y de la luz y por el color mismo de la materia utilizada, pasando por la reunificación del espacio-luz y las variaciones en relieve, yo trato de sobrepasar la simple yuxtaposición de elementos. Así todo está ligado: la forma, el espacio, el volumen, el movimiento y la luz. Así el movimiento creado da una duración de tiempo que hay que acelerar o retener.

Además de sus innumerables exposiciones en Francia, Parra ha presentado obras en Alemania Federal, Inglaterra, Japón, Suiza e Italia. El día que lo visitamos se inauguraba la exposición "Lyrisme et Géométrie" donde serían presentadas obras suyas. Sin embargo su preocupación más importante en ese momento era la "Exposition Internationale de Sculpture" que se inauguraba el 15 de junio y a la cual había sido invitado a participar junto a renombrados escultores, entre ellos Henry Moore, Dietrich Mohr, Marino di Teana.

A pesar de la a veces larga ausencia del país natal, Edison salió de Maracaibo en 1967, continúa sumamente interesado por trabajo de los artistas venezolanos y particularmente de los artistas marabinos.

Maracaibo es una ciudad donde se pueden hacer innumerables cosas a nivel artístico. La región es bastante rica y hay material humano, jóvenes con mucho talento, que corren el riesgo de instalarse cómodamente en el trabajo hecho sino se les ofrece nuevas posibilidades. El problema para todos esos jóvenes que en Maracaibo tienen talento artístico es el tipo de enseñanza con el que se encuentran; si esos jóvenes logran desarrollarse es porque toman contacto con otros artistas de una mayor experiencia como Niño, Peña, Piña que ya han hecho un camino y conocen a fondo el oficio de creador. Para que una escuela de bellas artes pueda cumplir su misión es necesario que proporcione a los alumnos, en primer lugar, una amplia información sobre lo que está haciendo y de lo que está hecho en materia de pintura, escultura, etc., y, en segundo lugar, el contacto con materiales diversos que les ofrezcan nuevas posibilidades expresivas. El talento de los estudiantes hará lo demás.

Cuando estubo en Maracaibo recientemente Edison dice que tuvo una oportunidad de "cargar las baterías" porque para él, consciente o inconscientemente, el mundo natal, con todas sus contradicciones, con todo su calor humano y su juego de luces y colores, es una de las fuentes esenciales de su obra especialmente en lo que concierne al juego de las luces. Una parte de su obra, que él llama "Bajorrelieves" está constituida como interpretación del efecto lumínico que se produce cuando la luz atraviesa los innumerables brazos de una palma en la playa marabina.

La asunción de la aventura artística como riesgo, como exploración que busca, constantemente, combinatorias inéditas, materiales y formas inéditas que conduzcan hacia una nueva comunicación con el espectador, ha lanzado a Edison a la construcción de una obra que se aparta, sistemáticamente, de aquello que ya ha sido desarrollado por otros. Eso explica su alejamiento del cinefotismo, vía en la cual numerosos artistas venezolanos trabajan desde hace años.

Yo he tratado de seguir otro camino diferente al que hasta ahora se ha hecho, generalmente, en Venezuela. No quiero caer en una especie de "escolástica" que al limitarme pueda cortarme otras posibilidades, que pueda, de una manera u otra, limitar mi libertad. En cierto sentido el hecho de que yo sea bastante conocido en el medio es producto de ese alejamiento del arte cinético que puede convertirse en una especie de dogma y que por ello pueda constituir un "handicap" para los nuevos artistas venezolanos.

Me he estado abriendo mi propio camino gracias sobre todo a que comencé a trabajar la escultura, hasta ahora poco trabajada por los artistas venezolanos.

Después de su serie de trabajos conocida como "Ranchos" Parra se vino a Europa donde pasó casi dos años visitando museos, viendo, informándose, reuniéndose con grupos, hablando y conociendo nuevas experiencias.

El trabajo hecho en Maracaibo comienza entonces a evolucionar y a transformarse hasta convertirse en una obra toda blanca e informal, con incorporación de aros y otros elementos.

Una vez pegué sobre una superficie plana un aro de madera y noté que la luz se veía. Fue entonces cuando comencé a investigar sobre las posibilidades de la luz. Más tarde descubrí el triángulo y estuve trabajando casi dos años con él y comencé a hacer los "Bajorrelieves" hasta que finalmente, hace como cuatro años, se produjo la explosión que proyectó una forma, un cuerpo, fuera del plano, del muro; se trata de un elemento que, partiendo del cuerpo central, se proyecta en el espacio. Al mismo tiempo, en esa época, comencé a hacer los "Dibujos" que parten, inicialmente, de los proyectos que me han servido de base a las esculturas. Están hechos con tintas para teñir madera y con texturas industriales no utilizadas en pintura lo mismo que las tizas.

Parra es exigente con el espectador de su obra, él le exige que penetre dentro de ella, que la comprenda pero sobre todo que se trate de descubrir la dimensión humana, sentimental en su más puro sentido, que la compone. La obra está ahí para ser descubierta y es, en última instancia, ese descubrimiento lo que el artista espera, porque en definitiva, la obra que nos presenta no es sino él mismo, en su actitud humana, en su necesidad comunicativa.

ARGUMENTO: EL TERROR

Por: JOSE ENRIQUE FINOL

Los países industrializados, frente a la grave crisis energética que confrontan, han recurrido a innumerables triquiñuelas que les permitan seguir disfrutando, como lo han hecho durante decenas de años, de una energía muy barata. En Europa existe ya lo que un periódico bautizaba con el nombre de "psicosis energética". En este continente la crisis económica y la crisis energética se agravan después que el Presidente Carter decidiera subvencionar las importaciones de petróleo provenientes especialmente del mercado petrolero de Amsterdam.

A pesar de la crisis los Estados Unidos se han negado sistemáticamente a aceptar planes de ahorro de energías. La razón de tal actitud se encuentra, entre otras, en la distribución de las riquezas que origina el oro negro. En efecto, contrariamente a lo que podría pensarse las ganancias que los países productores obtienen son módicas en comparación con las que obtienen las grandes transnacionales intermediarias y los propios países industrializados a los que pertenecen esas compañías.

Es ya conocido que los países industrializados obtienen, por diversos impuestos de comercialización, el 47,7 % de los beneficios petroleros a los cuales hay que agregar el 11,6 % que constituyen las ganancias de las propias compañías. Eso hace un total de 59,3 % al cual habría que agregar las ganancias que por contratos de asesoramiento y "asistencia técnica" obtienen esos mismos países industrializados. En definitiva, tal y como lo han revelado fuentes de la OPEP, sólo un 30 % de los dividendos producidos por la venta del crudo ingresa a los países productores.

Si se piensa que esos países, tarde o temprano, según los casos, no podrán contar con ese recurso porque se habrá agotado, cualquiera se dará cuenta de la obligación en que están las naciones productoras de proteger su principal riqueza produciendo solamente aquellas cantidades necesarias para la conservación de la riqueza.

Todo esto que hemos señalado sirve de marco para mejor comprender la última táctica de los países consumidores frente a la OPEP: el terror. En efecto, tanto el gobierno de Washington como el de su aliado en Bonn han insinuado con insistencia, aunque discretamente, la eventualidad de que la crisis energética sea la causa de una nueva guerra mundial. El canciller Schmidt, de Alemania Federal, señalaba esa posibilidad en una entrevista que se le hiciera durante su último viaje a Washington, por su parte el presidente Carter ha advertido "de los peligros" de la continua subida de precios del crudo.

Todo ello tiende a intimidar a los países de la OPEP en vísperas de la reunión próxima en la que seguramente las tarifas del crudo serán aumentadas y donde es posible que se regrese a la unificación de precios. La OPEP está habituada a estas contingencias, especialmente a las subidas y bajadas de la cotización internacional del dólar que permitió en años anteriores una baja real de los precios del petróleo. Sin embargo, hasta la fecha la amenaza de una guerra no había sido esbozada.

En estos momentos en que escribo el barril de crudo se vende en el mercado de Amsterdam entre 32 y 33 dólares mientras que Venezuela, por ejemplo, lo vende a cerca de 16 dólares. Esa duplicación evidencia las fabulosas ganancias de las compañías.

Aprovechando las ganancias de los países de la OPEP las naciones industrializadas utilizaron la vieja táctica de "divide y vencerás" durante la reciente conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo celebrada en Manila. Frente al bloque compacto de las naciones sub-desarrolladas, que exigían el levantamiento de las medidas proteccionistas que afectan a los productos provenientes de estos últimos, los países industrializados crearon una división interna al grupo mayoritario señalando que existían ricos y pobres en el Tercer Mundo. Varios países, especialmente de América Latina cayeron en el juego que, al perderse la unidad, impidió que se obtuvieran acuerdos que beneficiaran a los países pobres.

Así la Conferencia se terminó en un fracaso absoluto. El Tercer Mundo que se había presentado relativamente unido frente a la intransigencia de los países industrializados obtuvo esta vez muchas menos concesiones que en las dos conferencias anteriores. En relación con las anteriores, pues, la conferencia fue un retroceso.

Cada vez las relaciones entre los países del Tercer Mundo y los industrializados exigen de parte de los primeros una mayor unidad y una mayor determinación en la consecución de objetivos comunes.

69-VII-79

ARTISTAS VENEZOLANOS EN PARIS

ESTEBAN CASTILLO: UN LENGUAJE GEOMETRICO

JOSE ENRIQUE FINOL

La pintura es la pasión en Esteban. Ella le ocupa un promedio de nueve horas diarias solamente en su trabajo en el taller -situado en el vetusto edificio marcado con el N° 5 en la calle Froissart- y le exige una rigurosidad, una exactitud y una paciencia monacal. El mismo ya parece un monje. Delgado, con los cabellos largos, con un constante "¿comprendes?" barquisimetano en su conversación Esteban estuvo hablándonos un largo rato de sus experiencias, de sus aspiraciones, de sus vivencias, detrás de las cuales se asoma su extraordinaria vocación artística y humana.

"Yo me vine de Venezuela en 1967, estuve tres años en Londres, viviendo con mucha dificultad, cuidando niños para poder subsistir, lavando platos en los restaurantes y sobre todo aprendiendo. Tenía una beca del INCIBA de 150 dólares mensuales que no me alcanzaban para nada".

Cuando llegamos al taller Esteban está preparando una serigrafía. Janys, mi esposa, le hace notar que hay un mínimo punto en el nylon del bastidor y se ha empeñado en quitárselo porque no quiere que haya ninguna falla, ni el más mínimo error en el momento de imprimir. Primero intenta raspar el puntito con un estilete y como no lo logra busca un disolvente y nos dice que si no se lo puede quitar con eso tendrá que hacer de nuevo el dibujo. El punto es tan pequeño que me parece que sería demasiado grande el trabajo para tan mínima imperfección. Pero él es así.

"Yo creo en lo riguroso, en el trabajo riguroso, porque es necesario para el tipo de pintura que yo he venido madurando y para el cual he estado educándome durante los últimos diez años. He tratado de estructurar un lenguaje, todo un abecedario, que me permite establecer una comunicación puramente visual con el espectador. En una época -añade- me interesó el desplazamiento del espectador pero ahora me interesa más que el espectador se detenga frente a la obra y que la medite un poco, que intente comprenderla".

Afortunadamente el puntito desapareció con el disolvente y Esteban coloca el bastidor sobre una mesa que luego acerca a la ventana para que el sol seque bien. Afortunadamente hoy hay sol en París y la luz es excelente para trabajar.

"A principios del 70 me vine a París y es aquí donde se ha desarrollado una de las etapas más importantes de mi trabajo. En el año 64 yo dejé el trabajo figurativo que hasta ese momento venía haciendo. Estaba preocupado por buscar otra salida dentro del trabajo, entonces visité los Estados Unidos donde vi muchos museos y galerías. Ese viaje me enriqueció mucho. Luego regresé a Venezuela y comencé a trabajar con "las máquinas". Ese trabajo lo expuse en el Salón D'Empaire, en Maracaibo, donde gané el premio de la Universidad del Zulia, en el 66".

Esteban comienza a revisar, al mismo tiempo que nos las va mostrando, un grupo de serigrafías que va a enviar a Barquisimeto donde tiene ya una exposición programada para septiembre este año. El espera poder exponer también en Caracas y Maracaibo. Esta vez va a quedarse seis meses en el país antes de ir a Washington, donde expondrá en la Galería del Banco Interamericano de Desarrollo, y a Nueva York, para exponer en la "Galería Venezuela".

"Después comencé a investigar, a eliminar lo que podría llamar el "aspecto literario" del trabajo sobre "las máquinas" y entonces comenzaron a aparecer algunas formas geométricas elementales. Esa fue la primera etapa aquí en París. Luego he continuado desarrollando un lenguaje puramente geométrico tanto en la superficie plana como en volumen".

La semana próxima Esteban inaugura una exposición en la galería "Paris-Sculpt", cerca de Champs-Élysées, una exposición en la que también participan otros tres artistas venezolanos: Edison Parra, Yuyé Delima y Julio Pacheco. La exposición se prolongará hasta el 24 de junio y él nos dice que aún no tiene listas las obras que va a presentar. Esta es una semana de mucho trabajo.

"Si, si nos dice- el artista de hoy se plantea unos problemas plásticos que él trata de resolver a veces utilizando materiales que no son tradicionalmente considerados como propios del pintor, como el plástico, el vidrio, el cemento, etc. Para mí, frente a una superficie, el problema es de resolver una situación de movimiento, la transformación de una forma en otra. Yo parto de formas geométricas, de un cuadrado, de un triángulo o de un rectángulo, por ejemplo, que van a irse transformando de manera rigurosa y sistemática. Lo que me interesa es la evolución programada de una de esas formas que se va a modificar progresivamente hasta convertirse en otra".

Junto a la entrada, apoyada en una pared, se encuentra uno de los trabajos que él incluye dentro de la serie "Construcciones Programadas". El año pasado la presentó en el Gran Premio Internacional de Arte Contemporáneo de Monte Carlo, en Mónaco, y allí obtuvo una Mención Honorífica. Está compuesta de dieciséis cuadrados dispuestos sobre una superficie también cuadrada. En los cuadros pequeños las extremidades van moviéndose de una posición a otra, paso a paso, lentamente, con una simetría y una exactitud matemática. Los dos tipos de cuadros, el pequeño y el gran plano general, están pintados en azul pero en dos tonos diferentes.

Mi serigrafía se desarrolla paralelamente a mi trabajo en volumen, si tú quieres -me dice- es una interpretación a nivel gráfico de lo que he expresado a nivel volumétrico. En cuanto al color te diré que yo trato de utilizar una armonía del color, a veces los cuadros están hechos en monocromía, un azul claro, otro más oscuro, etc., pero a veces también hago una armonía con colores complementarios. Casi siempre trabajo con colores muy próximos, muy análogos, ¿tú comprendes?

En este tipo de obra geométrica tengo trabajando alrededor de diez años y cada vez son más las posibilidades que encuentro. Para mí se trata de lograr con el mínimo de elementos un máximo de combinaciones.

Esteban se levanta y nos invita a irnos a su casa, allí están Elizabeth, su esposa, y Clara de apenas tres meses. Las paredes del apartamento están llenas de cuadros de pintores amigos y de nuevas obras de él. Algunas están empacadas, listas para enviarlas a Venezuela. Nació en Barquisimeto 1941 Esteban estudió en 1955 a 1961 en la Escuela de Bellas Artes de Barquisimeto y ha participado cerca de cincuenta exposiciones colectivas y en diecisiete exposiciones individuales. Ganador de Mención Honorífica en el Ateneo de Coro en 1962 y 1964 ganó el primer premio del mismo Ateneo en 1967 además del premio oficial "Salón Julio Arce", en Caracas, en 1962 y 1964.

"Mi investigación más reciente, está consagrada al Tangram. El Tangram es un juego chino antiguo. Hace unos dos o tres años me interesó mucho pero no estaba en capacidad de desarrollar ese trabajo. Ultimamente lo he estado madurando y ya he comenzado a concretizarlo. El Tangram es un juego con siete elementos geométricos de base que utilizan los niños. A partir de ahí yo he querido hacer un trabajo a nivel plástico. Se trata de reagrupar de manera diferente las siete formas geométricas simples a partir de un cuadrado. Yo introduzco entonces modificaciones a esos elementos haciendo variar las formas en los "Relieves" o la importancia de la superficie coloreada en las "Construcciones Programadas" o en las serigrafías.

"La generación de pintores venezolanos -dice- que se vino en el 67 es una generación un poco especial, hay, por lo menos, un grupo que ha estado trabajando muy seriamente y que desgraciadamente son casi desconocidos en Venezuela. Salvo los artistas muy conocidos, como Soto y Cruz Díaz por ejemplo, los demás son casi desconocidos en nuestro país.

La ventaja, si tú quieres, es que el trabajo que hacemos aquí está permanentemente confrontándose con el arte que aquí se está desarrollando. Pero por otro lado hay que tener mucha fe, paciencia. París es una ciudad bastante dura, sobre

todo a nivel de subsistencia, y puede acobardar a cualquiera".

Esteban está decidido a ir todos los años a Venezuela, no quiere en ningún momento perder el contacto permanente con el país que hasta ahora, aún desde aquí, ha mantenido. En efecto, Esteban es más conocido entre los venezolanos que están aquí que el propio consulado. Todos elogian en él la calidad de su trabajo, la intensidad de su vocación y el gran calor humano que comunica a amigos y extraños.

Janys le pregunta que cuál sería el consejo que él le daría a los jóvenes pintores que están comenzando y uno puede adivinar casi su respuesta si conoce lo exigente que es consigo mismo:

"Primero hay que tener fe y segundo hay que ser muy desconfiado consigo mismo y con los elogios. Yo me he dado cuenta que en Venezuela cualquier muchacho con condiciones comienza a pintar, la gente comienza a comprarle, ¿tú comprendes?, sin esperar que el joven madure y eso hace que el pintor crea que ya se ha logrado como artista y comienza a repetirse. El artista debe estar alerta frente a ese tipo de cosas y debe plantearse todo el tiempo la búsqueda de nuevas salidas a su trabajo. No importa cual sea el tipo de trabajo que un artista haga, sea cinetismo, abstraccionismo, pintura figurativa, etc., lo importante es que tenga fe y optimismo.

-Después que yo hice pintura figurativa, entre el 53 y el 64 y que viajé a los Estados Unidos, quise hacer abstraccionismo me senti desmoralizado. Pero a medida que fui trabajando la obra se enriqueció. Fue en esa época que conocí las "Materias Flotantes" de Francisco Hung que me impresionaron mucho y me dieron un gran aporte junto con la obra de Allan Davis que es también una pintura gestual.

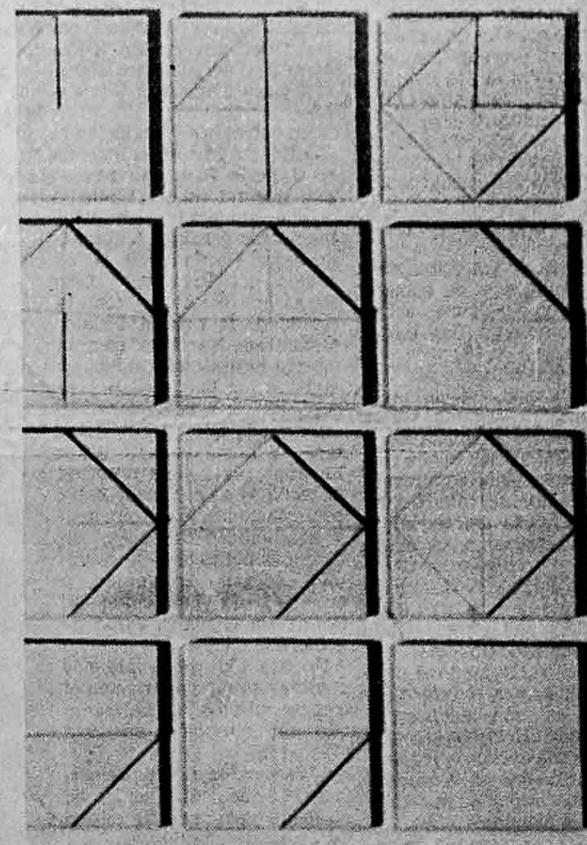
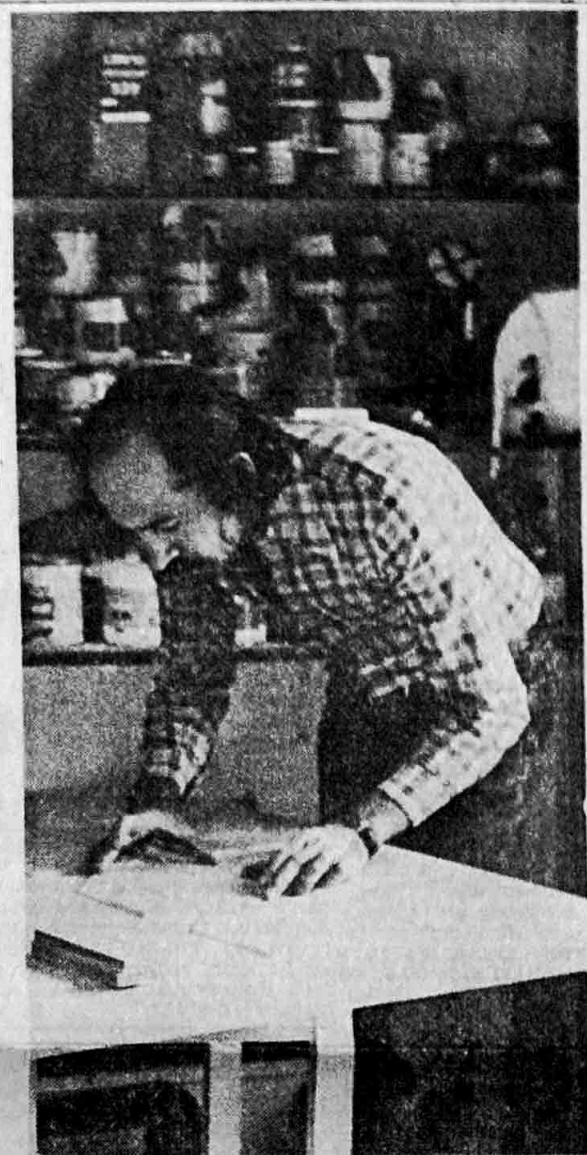
Hubo una época, después de "las máquinas", en que comencé a trabajar con volumen a nivel bidimensional e inmediatamente comencé a levantar la tela y fui creando verdaderos volúmenes. Un día viendo como la luz modificaba la tela, los pequeños cubos, decidí quitar la tela dejando solamente los volúmenes.

La obra de esa época es la que llamo "Volúmenes".

Un día viendo como la luz modificaba la tela decidí quitar ésta y dejar la estructura de madera descubierta. Ahí nace lo que he llamado "Construcciones", fundamentalmente hecha en blanco y negro. Después en la obra hecha con pequeños cubos, levantados por diferentes vértices, vi que en el cuadro había diferentes negros cuando yo había utilizado uno solo. Era un fenómeno causado por la luz, muy simple, pero que me permitió luego trabajando sobre lo que ahora llamo "Construcciones Programadas". Después de una crisis -añade- durante la cual estuve unos seis meses sin trabajar la obra en volumen y en la que me había consagrado solamente a los pliegues, retomé unas ideas que yo había trabajado en Londres en el 70-71 y con la experiencia que ya tenía comencé el trabajo que ahora me ocupa y cuya base es el cuadrado y el triángulo".

Ya es tarde y el metro en París funciona sólo hasta las 12.30 de la noche. Nos despedimos de Esteban y Elizabeth llenos de esa satisfacción que queda después de escuchar hablar a alguien de algo que ama profundamente.

París Julio de 1979



EUROPA A NUEVE VOCES

JOSE ENRIQUE FINOL

Las recientes elecciones del parlamento europeo, efectuadas por primera vez a través del sufragio universal, ameritan algunas reflexiones que nos permitan extraer conclusiones sobre el futuro desarrollo político del viejo continente.

Hay un hecho que salta a la vista en el resultado de esas elecciones:

el crecimiento, políticamente hablando, de los representantes del centro derecha, segundos en número después de los representantes socialistas.

Si se toma en cuenta que los socialistas europeos salvo los franceses corresponden grosso modo a Acción Democrática en Venezuela nos daremos cuenta que esa mayoría del centro-derecha se duplica.

En Francia, por ejemplo, el partido del Presidente Giscard d'Estaing ha visto aumentar considerablemente sus votos, en detrimento de la izquierda, lo cual le permite aumentar sus posibilidades de ser reelecto en 1981.

En Inglaterra los conservadores casi triplican a los laboristas en número de representantes, consolidando así la victoria de la ultra-derechista señora Thatcher.

Una primera conclusión, obvia, es el fortalecimiento de la derecha en la vieja Europa. Tal fortalecimiento ha sido más fuerte cuanto más disturbios públicos (como la huelga de los basureros en Gran Bretaña) ha sufrido el país. Esto es no solo evidente en Inglaterra sino también, por ejemplo, en Italia donde el perpetuo temor a la oleada terrorista estimula el voto a la derecha. Los efectos nefastos del terrorismo en lo que concierne a la izquierda han sido bien resumidos ya por Octavio Paz: "el terrorismo, contra lo que creen sus adeptos, es un proceso circular que, al desencadenar la represión, fortifica al estado y consolida la inmovilidad social".

Otro hecho remarcable en las elecciones es el altísimo número de abstenciones que pone en evidencia el escaso interés de una población con un mínimo de conciencia política frente a una coyuntura que afecta por igual a nueve naciones del continente. Porque en efecto la sola posibilidad de Europa de escapar al juego político internacional entre las dos grandes potencias es unirse y constituir un bloque tan poderoso como el de Estados Unidos y la Unión Soviética. No hay peor signo de debilidad de la democracia en un país que la indiferencia de los electores. El proyecto europeo no parece, pues, sino encontrar una marcada indiferencia entre los millones de votantes de la Europa Occidental.

Solamente Bélgica, donde el voto es obligatorio y donde se estipulan sanciones contra aquellos que no cumplan con esa obligación, y en Italia el porcentaje de votaciones fue satisfactorio. En este segundo país, uno de los más importantes beneficiarios de la Comunidad Económica Europea, las pequeñas formaciones políticas han visto aumentar el número de representantes en lo que parece ser un comiencio de rechazo a los dos grandes partidos, la Democracia Cristiana y los comunistas. Los italianos, con su alto índice de votos, más del 70%, demuestran la importancia que otorgan al proyecto en juego.

Con una mano de obra barata Italia tiene interés en conseguir mercados donde poder exportar sus productos.

La construcción de Europa no será un trabajo fácil incluso si los países miembros llevan veinte años de trabajo continuo. Las diferencias entre las economías de los nueve actuales miembros (diez próximamente con la adhesión de Grecia) son lo suficientemente grandes como para crear problemas de intercambio comercial, de legislación aduanera, que será sumamente duro de resolver.

Orquestar las nueve voces en torno a objetivos comunes es una tarea de gigantes. Las diferencias que los distintos gobiernos manifiestan frente a un problema tan urgente y común como la escasez de energía parecen insuperables.

Los Estados Unidos, interesados en crear una Europa, fuerte capaz de enfrentar por sí sola el avance de los países del este, ha apoyado desde el fin de la segunda guerra mundial la constitución de la Comunidad Económica. Sin duda Washington ha seguido con mucho interés las elecciones del parlamento europeo pero la cifra de participación (60%) no es seguramente la que esperaba.

Con la futura entrada a la comunidad de España y Portugal, países con los cuales los representantes de la comunidad mantienen desde hace tiempo conversaciones, Europa occidental estaría casi toda unida por un mismo pacto. En ese sentido es un ejemplo a seguir por los países subdesarrollados cuyas organizaciones hasta ahora han sido ineficaces. En América Latina el Pacto Andino (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) es una esperanza, en estos momentos sometida a revisión, que

La crisis de la Nueva Crítica

José Enrique Finol



ROLAND BARTHES

A quince años del "boom" de la nueva crítica literaria francesa, cuyas repercusiones se extendieron a todo el mundo intelectual de occidente, el panorama parece haber cambiado radicalmente.

La publicación en esa época del libro de Roland Barthes "Ensayos Críticos" fue la consolidación de la entrada en la escena intelectual francesa de la que a partir de ese momento se llamará la "nouvelle critique". Sin embargo, es su estudio sobre Racine, uno de los grandes de la literatura francesa, el que inicia la famosa polémica que saltará a la palestra pública a través del diario Le Monde (Marzo-Abril 1964). Raymond Picard, especialista en Racine, comienza sus ataques contra la nueva crítica y contra Barthes en especial. En 1965 Picard publica un libro atacando a la nueva crítica: "Nouvelle Critique ou Nouvelle Imposture?".

Al año siguiente Barthes en respuesta publica "Crítica y Verdad" donde plantea lo que pueden llamarse las bases de la nueva corriente: la lectura del texto literario en tanto que unidad autónoma y la posibilidad de aproximarse a él en función del saber actual sea este lingüístico, sociológico o psicoanalítico. A la defensa de los postulados de la nueva crítica, que se opone a la crítica histórica y biográfica que se practicaba en esa época en las universidades, se une Sege Bubrovsky quien publica en 1966 "Pourquoi la Nouvelle Critique".

En septiembre de ese mismo año se organiza un coloquio donde participan numerosos defensores de la nueva crítica, entre ellos Girard, Pingaud, Genette, Ricardou, Dubrovsky, Richard, etc. El coloquio si bien muestra una cerrada unidad frente a la crítica universitaria de la época, no es menos una constatación de la diversidad de posiciones que sustentan los nuevos teóricos de la literatura. Es quizás esa diversidad lo que le da su fuerza innovadora y le abre una gran acogida entre el público atento a la literatura y a la crítica.

Desde esa época y durante todos los años que siguen la "Nouvelle Critique" gana más y más adeptos dentro y fuera de Francia. Nunca como en esos años conoció la crítica literaria un mayor desarrollo y sobre todo una mayor audiencia en todo el mundo. Es la época del apogeo del estructuralismo.

Los nuevos teóricos de la literatura encuentran la fuente de su inspiración en la lingüística saussuriana, recientemente descubierta, y en los trabajos de la Escuela de Praga, que fundan la lingüística estructural. Ese método, construido y sistematizado por Saussure gracias a una tradición anterior a él, produce un rico y fructífero desarrollo de nuevas corrientes en las diversas ciencias humanas.

La antropología inicia una nueva era de su desarrollo con los trabajos de Lévi-Strauss, quien publica en 1958 su "Antropología Estructural", a la cual seguirán "El totemismo hoy" (1962), "El pensamiento salvaje" (1962), y los cuatro tomos de "Mitológicas".

En psicoanálisis la inspiración viene naturalmente de Freud pero el gran impulso del momento es la aparición en 1966 de los "Ecrits" de Jacques Lacan. Charles mauro con su "Psicocrítica" viene también a aportar una posibilidad de acercamiento al texto a partir de la biografía del autor y del psicoanálisis de la obra.

16 de Junio I PARTE

En sociología de la literatura las bases teóricas vienen del marxismo y especialmente, dentro de la misma corriente, del gran teórico que fue el maestro húngaro Georges Lukacs. Su "Teoría de la Novela" es el texto clásico de quienes entre los nuevos críticos se postulan marxistas. Entre ellos destaca Lucien Goldman con su "Sociología de la Novela". Su prematura muerte contribuyó al estancamiento relativo de esa metodología en Francia. Su continuador Jacques Leenhardt no ha conseguido despertar el entusiasmo que Goldman logró levantar y cuyas repercusiones fueron especialmente importantes en los medios universitarios latinoamericanos. En el seno de la corriente Socio-crítica se nombra hoy día a Claude Duchet y Pierre Bordieu.

Es el momento también de la creación de las bases de la Semiología, "Ciencia de los sistemas de signos", cuya necesidad había sido postulada por Saussure durante sus lecciones en la cátedra de lingüística que dirigía en Ginebra (y que hoy día dirige el argentino Luis Prieto). En el mismo momento que Saussure pero sin conocerse, Charles Sanders Peirce promulga una nueva ciencia que él llamará Semiótica.

Barthes, quien ya había publicado "El grado cero de la escritura" en 1953, y "Michelet por sí mismo", en 1954, publica en 1957 sus "Mitológicas", recopilación de artículos aparecidos en la revista "France-Observateur" entre 1954 y 1956 y donde afirma: "Ocupándome de hechos aparentemente los más alejados del mundo de la literatura no pensaba salirme de la semiología general del mungo burgués".

El fin de la década del sesenta y el principio de la del setenta marcan el triunfo de las nuevas teorías y la aparición de una nueva intelectualidad. Naturalmente ella no aparece como un fenómeno imprevisto o inesperado. La "Nouvelle Critique" es la consolidación de todo un movimiento intelectual que había comenzado a manifestarse desde hacía muchos años atrás pero que no había encontrado sus líderes y que no había logrado sistematizarse.

La nueva crítica, a partir de 1964, se expande en una serie de nuevas publicaciones cuya característica más resaltante es la creación de un aparato conceptual nunca visto hasta ese momento y la búsqueda de una rigurosidad extrema en el tratamiento de la obra literaria convertida en "objeto" de laboratorio.

La revolución de Mayo del 68 coincide con el pleno apogeo de la "Nouvelle Critique" y los acontecimientos estudiantiles, la división y renovación de la universidad francesa lanzan a la calle los nombres de los presuntos padres del estructuralismo. La intelectualidad parisina, tan apegada como los grandes costureros a los cambios de la moda, se proclaman casi unánimemente "estructuralistas". Sartre y Lefebvre son los primeros en señalar los peligros y las fallas de la "ideología estructuralista".

Una larga serie de obras aparecen ligadas a la crítica estructuralista por no hablar de las publicaciones que esa corriente provoca en casi todo el ámbito de las ciencias humanas y parte de las ciencias naturales. Limitémonos a señalar algunos de los clásicos de la nueva crítica que resumen en los estudios literarios. Aparte de las obras de Barthes ya citadas hay que agregar "S/Z" (1970), donde analiza minuciosamente un cuento de Balzac, y su "Sistema de la moda" (1967), "Sade, Fourier y Loyola" (1971); "Mentira Romántica y verdad novelesca", de René Girard, "Proust et les signes" de Gilles Deleuze, "Roman des origines et origines du roman", de Marthe Robert (quien recientemente publicó "Seul, comme Franz Kafka").

En este breve inventario de lo que fue la "Nouvelle Critique" que nos permite ver el grado de su actualidad y su posible influencia en el futuro no hay que olvidar, por la extraordinaria influencia que tuvo, el descubrimiento en occidente de la "Morfología del Cuento Popular" de Vladimir Propp, publicado en la Unión Soviética en 1928 y traducido por primera vez al inglés treinta años más tarde. Es esa primera traducción que conoció Lévi-Strauss y sobre la cual escribió un artículo que provocó una breve polémica entre los dos grandes teóricos.

Propp no será conocido, sin embargo, en Francia sino muy tarde. La primera traducción al francés es de 1970. De la utilización y desarrollo de los trabajos de Propp dan cuenta la semiótica greimasiana particularmente, las obras de Claude Bremond "La logique du récit" (1973), y de Tsvetan Todorov, "Poétique de la prose" (1971).

La crisis de la Nueva Crítica

II PARTE

José Enrique Finol



¿Una Ciencia de la literatura?

Detrás de todas las tendencias que englobaba el nombre genérico de "Nouvelle Critique" se encuentran, a veces intuitivamente pero también a veces declaradamente, la esperanza de construir una ciencia del texto, o como diría Barthes, la "science de la littérature".

Los trabajos de Propp, especialmente, parecen haber mostrado - se cree en ese momento - que es posible encontrar regularidades, recurrencias en los textos que permitan construir un modelo formal y universal capaz de dar cuenta de la diversidad de textos.

La práctica se encargará de desmentir esta esperanza romántica y la literatura continúa escapando a todo modelo definitivo que como una camisa de fuerza pudiese abarcarla en toda su amplitud, en toda su diversidad. La literatura sigue siendo esencialmente un lenguaje que el crítico solo puede contornar sin aprehender.

El mes pasado el propio Barthes declaraba a propósito de lo que él años atrás llamaba la "ciencia de la literatura", que "incluso en esa época, cuando tenía imperativos cientistas mucho más marcados, yo no creía en una tal posibilidad. Ahora, claro, creo mucho menos aún" (1).

La nueva crítica ha envejecido o, por lo menos, ha madurado y esto es muy importante. Ello le ha permitido sobre todo medir sus posibilidades, encontrar sus límites y reconocer la humildad del proyecto de una crítica literaria. El estructuralismo ya no "está de moda" en ninguna parte y es tal vez el momento de hacer el balance de sus aportes y sus fracasos.

Incontestablemente - y esto nos parece muy importante - la experiencia vivida por la nueva crítica le ha permitido poner a prueba su capacidad de relación fructífera, de cooperación recíproca con las ciencias humanas. Cooperación que solo es posible en la medida en que se determine el lugar que le corresponde a la literatura en el conjunto de la producción social del sentido, lugar que fue privilegiado en un tiempo pero que en nuestra época parece situarse y comprenderse mejor en relación con las otras formas del discurso.

Esta toma de conciencia ha provocado en la crítica literaria, al menos tal como se la hace actualmente en Francia, tomas de posición que prefiguran los nuevos caminos que ella, en un futuro muy cercano, tomará. Jacques Goimard en un reciente artículo publicado en "Le Monde", afirmaba que "numerosos teóricos salidos del estructuralismo han abandonado la literatura a su triste suerte y trabajan sobre" "Fragments d'un discours amoureux" (1977), no entran dentro de lo que se puede llamar crítica literaria propiamente dicha. El trabajo que ahora acaba de publicar, "Sollers ecrivain", es sobre todo un homenaje estrictamente subjetivo, que él llama

una "crítica afectuosa", a su amistad con Philippe Sollers.

¿Es que este desplazamiento de buena parte de quienes tienen en su haber un conjunto de publicaciones de crítica significa una crisis de lo que hasta ahora ha sido la "crítica literaria"? ¿O es que el crítico, hasta ahora encerrado en el mundo a veces ingrato de la investigación literaria, comienza a tomar conciencia de las nuevas formas del discurso que nuestra era, la era de las comunicaciones, vehicula en cantidad (y no en calidad) y a la velocidad que sobrepasan nuestro límite perceptivo? ¿La literatura misma no ha tenido que enfrentar el reto de la imagen, por ejemplo, y modificar su lenguaje, hablar al hombre de su tiempo con otra palabra que no es la de hace unos treinta años?

En Francia, centro mundial de la crítica literaria, en medio del a menudo palabreo estéril que llena columnas de revistas y periódicos, programas enteros de radio y televisión, los síntomas de una crisis o de una transformación parecen anunciarse. En todo caso ella permitirá plantearse nuevas preguntas y en consecuencia buscar respuestas. Una apertura hacia las diversas formas de la comunicación se imponen (incluso en un país donde los estudios sobre la comunicación son extremadamente escasos) y esa apertura deberá aún expandirse y consolidarse.

En esta apertura hacia "el discurso" es donde encuentra mejor su puesto la semiótica que ha continuado desarrollándose sobre diversos ejes pero que tienen todos como objetivo común el discurso en cualquiera de sus formas. La publicación hace dos

meses del último libro de Greimas "Sémiotique. Dictionnaire Raisonné de la Théorie du Langage" (Hachette) marca una época en la breve historia de este nuevo proyecto científico.

Para la propia escuela greimasiana es la oportunidad de una mirada retrospectiva, el balance de lo adquirido y del camino por andar. Marca también el momento en que una escuela puede reunir en un texto razonado todos sus aportes, su revisión de otros aportes a sus interrogantes. Ninguna otra escuela ha hecho un trabajo semejante en esa breve historia de la semiótica.

Olvidado el mito estructuralista de la Ciencia de la literatura, la crítica literaria se busca a sí misma, con más humildad pero con no menos tesón. Entre esas tendencias que nos son contemporáneas está la búsqueda de métodos nuevos que sean menos dependientes de los métodos prestados a otras ciencias (en la crítica marxista y en la crítica freudiana -afirma Todorov- "el punto de llegada se conoce de antemano y no puede ser modificado: los principios dados por la obra de Marx o de Freud").

Las revistas de crítica literaria actual (como "Poétique" y "Littérature") ofrecen trabajos cada vez más especializados donde lo más importante no es el texto que se analiza sino el método que se quiere aplicar o los axiomas que se pretenden demostrar. El texto se convierte en un terreno de experimentación donde lo "literario" se escapa. Vemos así una especialización extrema de la crítica actualmente, la selección de un fragmento, de una estrofa, incluso de un par de versos sometidos a la prueba del modelo

pre-fabricado, elaborado de antemano, y que pretende extraer la última gota del sentido, descubrir el último recodo de la palabra. Pareciera que el crítico impotente ante el texto, hubiese decidido desmontarlo a la manera de un juguete armable en busca de una significación que se resiste a ser descrita porque su vocación es la de decir y no la de ser dicha.

Entre este tipo de crítica está el libro de J. P. Richard "Microlectures", y también los tres tomos de "Figures", de Gerard Genette.

Esta vía conduce a una superespecialización que cierra la entrada al público profano. El crítico ante su eterno dilema: ¿Escribir? ¿Sobre qué y para quién? Casi todas las tendencias críticas de nuestros días corren el mismo peligro. ¿Sabrán enfrentarlo? Barthes afirmaba hace poco: "Tengo ahora ganas de llegar a una práctica de la lengua cada vez más simple". ¿Es esa la vía que le queda a la crítica antes de perderse en su propio discurso y quedar reducida a una élite especialista?

Es importante no olvidar que los estudios literarios, en su sentido clásico, sufren un serio retroceso en casi todas partes del mundo. Signo de nuestro tiempo, tal vez. El tecnócrata parece bien dispuesto a reducir al humanista a una minoría que para él cuanto más pequeña, menos peligrosa. Aquí entramos, naturalmente, a un fenómeno de alcances mayores del que no podemos sino decir unas palabras pero que guarda una estrecha vinculación con la crisis de la crítica.

3. UNA CRISIS MAYOR. Ese fenómeno de mayor alcance no es otro que la crisis intelectual (¿o del intelectual?) en el mundo contemporáneo y de Francia en particular. Crisis que proviene de la pérdida de lo que fue el poder del intelectual: crear y dirigir las líneas fundamentales de la cultura en la sociedad donde vive y, al mismo tiempo, ser la conciencia crítica de esa misma sociedad.

ecia recientemente que los intelectuales han sido marginados de "una sociedad industrial administrada por los tecnócratas y donde la cultura parece ser modelada, y no solamente transmitida, por los mass-media". Señala también los síntomas de lo que llama "La enfermedad de las ideas modernas": La superficialidad, la falta de continuación y la dispersión. La misma dureza en la crítica contra la intelectualidad moderna se encuentra en el último libro de Régis Debray, "Le Pouvoir Intellectuel en France" (2).

¿Es un mal de nuestro tiempo la irregularidad, la escasez de imaginación y la asistematización del intelectual moderno, desde la crítica literaria hasta la filosofía? ¿O es el primer resultado tangible del pavoroso poder de la techno-cracia y de la media-cracia?

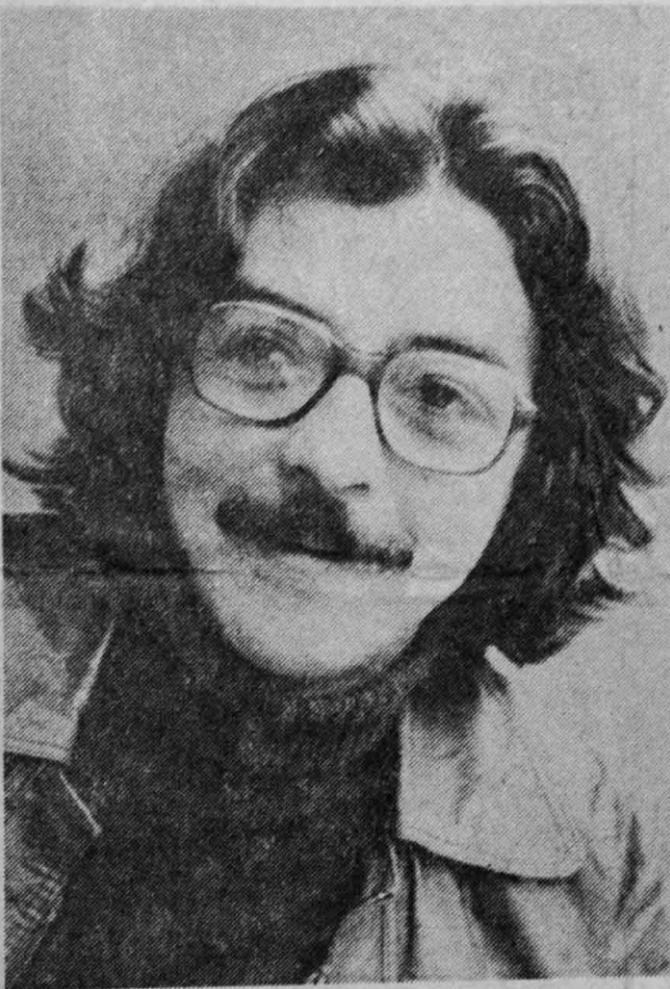
(1) Revista "Lire", N° 44, Abril 1979, París, p.29
 (2) "Cuando terminarán (los intelectuales) con el Narcisismo de los símbolos para enfrentarse, de una buena vez, con la realidad del Mundo?" Cf. "Le Nouvel Observateur", N° 755, Abril-Mayo 1979, p. 125.

10-11-01

Artista Venezolano en París

JULIO PACHECO

PINTURA PARA UNA SEGUNDA LECTURA



el cual él aparece crece también en color y en rigidez: el espacio se convierte en un "lugar frío" del cual el calor humano parece estar lejano. Así el espacio se convierte él mismo en personaje.

A partir del 76 tuve que trabajar sobre el espacio mismo; era que se convirtiera en algo viviente, que sucediera acontecimientos dentro del cuadro que significara una evolución dentro de él mismo. Así dentro de la simetría aparentemente estricta que tu ves en el cuadro hay elementos que son asimétricos y que hacen que el cuadro tenga una segunda lectura: a primera vista hay una serie de formas pictóricas que están allí dadas y luego, si uno comienza a reflexionar, encuentra cosas que son irregulares y que son un poco como el absurdo.

Cuando estaba en Venezuela, hasta hace dos años, los cuadros de Julio reflejaban una cierta necesidad de orden frente a un caos que había que organizar de cierta manera. Al llegar a París la situación se invierte un poco: frente al orden que caracteriza la ciudad el pintor quiere un rompimiento y por ello comienzan a aparecer ciertos "decalages" entre las formas y colores que organizan el espacio pictural, las líneas se "fracturan" y un caos comienza a parecer sobre la tela.

Aquello que representaba al hombre ha desaparecido y si bien es cierto que el espacio queda aún marcado por la huella humana (es el hombre quien construye el espacio) no es menos cierto que esa desaparición progresiva nos hace pensar en la des-humanización creciente del habitat. Esta es una de las ideas que nos vienen a la mente cuando intentamos hacer una segunda lectura, cuando intentamos re-reflexionar frente a la tela.

Si tu ves los colores te darás cuenta -afirma- de que son colores sordos, no tienen un timbre, no hay una sonoridad. Eso produce una especie de silencio que es necesario a los espacios cerrados como los que yo hago. El ruido es el presente mientras que mis cuadros presentan ese silencio posterior a algo que pasó o anterior a algo que va a ocurrir.

Sin embargo, lejos de lo que en una primera lectura pudiese pensarse, el espacio, para Julio, muestra su necesidad de "contar" (recuérdese que más arriba él ha usado la noción de "personaje" que no es, como se ve, gratuita).

Yo necesito contar cosas en los cuadros, es decir, que haya relaciones que me permitan desarrollar una imagen a nivel narrativo sin que por ello el cuadro sea anecdótico. Para que esa dimensión narrativa sea percibida es necesario que el espectador realice un acto consciente, que el hecho de mirar un cuadro sea asumido como tal porque desgraciadamente hoy día nuestra mirada es demasiado superficial, estamos acostumbrados a pasar por encima de las cosas sin tocarlas profundamente. Es eso fundamentalmente lo que me separa del cinetismo que trata de establecer una comunicación esencialmente dirigida a lo sensorial. Para mí el problema es otro, me interesa la participación del espectador desde el punto de vista intelectual y no meramente a nivel de la piel o de manipulación simple del objeto.

Julio, con varios otros, se sitúa en una corriente que, contrariamente a lo que podía esperarse, se aparta del cinetismo. El encuentro que ese movimiento comienza a

cristalizarse a partir del 72, especie de generación de relevo que comienza a buscar las fuentes de su trabajo en el interior de sí misma y del país y no afuera como había sido el caso hasta esa época. En ese movimiento tiene una gran importancia la llegada de Marta Traba a Venezuela quien en varios artículos promueve esta idea. Para Julio la venida a París no es en función de una búsqueda sino de lanzamiento de su trabajo al mundo, no se trata de buscar sino de ofrecer, de comunicar lo que él ha hecho.

Julio, además de ganar en el 74 el premio "Andrés Mujica" en el Salón "Arturo Michelena", el Premio Nacional de Jóvenes Artistas en el 75, se hizo acreedor en el 76 del Premio "Arturo Michelena" en su XXXIV edición.

El acaba de ganar el año pasado el Premio del Jurado en el XIII Prix International d'Art Contemporain de Monte Carlo, en Mónaco. Presentó obras en el conocido Salón de Mayo del año pasado y este año está también presente en ese mismo salón.

Si el espacio silencioso, interior que el cuadro presenta puede dar la impresión de frialdad él es no menos evocador de un sentimiento humano propio del artista que él trata de comunicar a través de la tela.

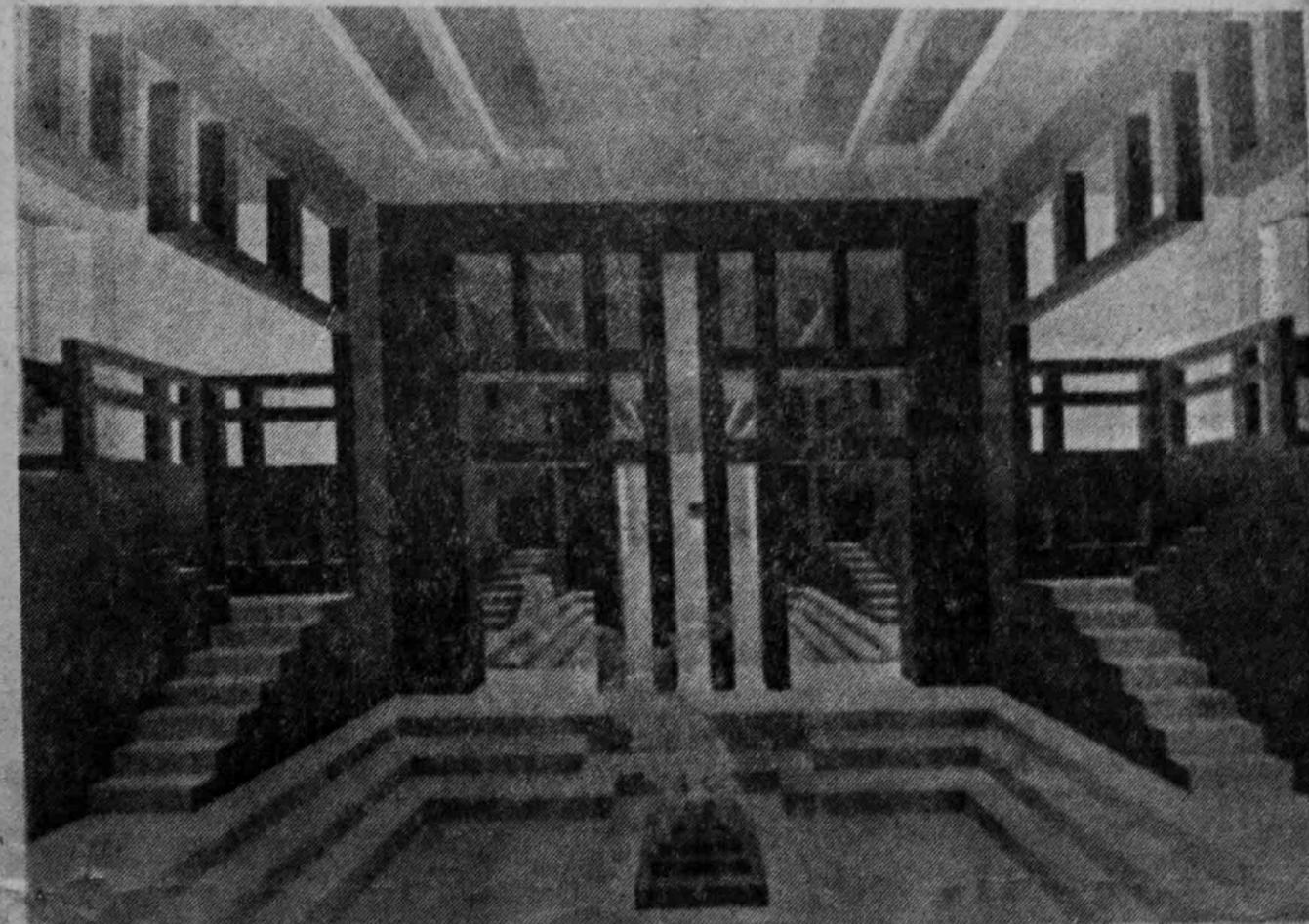
El recuerdo más lejano que yo conservo de mi infancia está ligado al espacio. Yo me recuerdo a mí mismo, en esa imagen infantil, subiendo por una escalera. Por eso es que yo insisto en la necesidad de una segunda lectura.

La obra se presenta como si tuviera un velo que hay que descender porque el cuadro hay que verlo "a la larga", como "misterio" que hay que resolver.

Esa concepción "intelectual" está ligada, sin duda, a las lecturas de Julio. Gran amante de Borges y de Kafka, pero también de Carlos Fuentes, él encuentra en sus obras una apariencia que hay que atravesar para encontrar otro sentido que no es el de la denotación - como dirían los lingüistas - sino el de la connotación.

Conocido en Maracaibo, donde hizo una exposición en la Galería Gaudí, Julio espera poder presentar una nueva exposición en nuestra ciudad en Septiembre próximo. Actualmente la Galería "Paris-Sculpt" de París presenta algunas obras suyas junto con la de otros artistas venezolanos. Sin haber estudiado nunca pintura Julio Pacheco tiene un gran dominio técnico y un futuro que sin duda tiene ya en buena parte conquistado.

José Enrique Finol



Julio Pacheco hizo su primera exposición individual cuando tenía catorce años, hoy, doce años después, su nombre ha atravesado el Atlántico y obras suyas han sido presentadas en Suiza, Inglaterra, Mónaco, Francia y España además de Estados Unidos y Cuba.

Lo que más impresiona, desde el principio, en un artista tan joven es su firmeza y su seguridad en el trabajo que hace, en el camino que, con plena conciencia, ha elegido. Es a partir del 72 que su obra toma un rumbo serio y sistemático.

En el 72 empecé a dibujar hojas de papel en filas interminables dentro de un espacio no definido. Después comencé a colocarlas, esas hojas, en lugares, dentro de arquitecturas, es decir, tomando espacios ya definidos. A veces eran muy simples o insinuados, muchas veces eran solamente para dar sensación de espacio junto al "personaje" que eran esas hojas de papel y que en cierta forma ocupaban el lugar del hombre dentro de esos espacios. Luego el espacio fue cobrando cada vez más importancia, la obra fue dando más realce al espacio que a las hojas mismas.

Julio nos muestra algunas de las obras en las que esta progresión se nota. No sólo lo que representa al hombre (primero las hojas de papel, luego será el humo y más tarde algunas sillas en semi-desorden) pierde gradualmente terreno dentro del cuadro sino que el espacio en

RETROCESO EN AMERICA LATINA

JOSE ENRIQUE FINOL

El desarrollo en América Latina, la superación de sus dificultades económicas y sociales, el mejoramiento de las condiciones de vida del ciudadano común, están en retroceso. Esa es la conclusión general que se desprende de la décimo octava conferencia de la CEPAL (Comisión Económica para la América Latina, dependiente de la ONU) realizada el mes pasado en La Paz.

Esa conferencia realizó un análisis crítico de los resultados obtenidos durante los últimos diez años en nuestro sub-continente. Ello permitiría de sentar las bases de la planificación para la próxima década. El secretario general de la CEPAL, Raúl Prebisch, presentó un análisis que muestra un innegable crecimiento del producto territorial bruto en el continente pero, al mismo tiempo, demuestra que ese "enriquecimiento" del sub-continente no se ha distribuido entre las diversas capas sociales.

En efecto, el crecimiento del PTB de la región ha sido del 5,5%, el más alto entre las regiones del Tercer Mundo y ello ha permitido elevar el ingreso per cápita a 1.300 dólares anuales, índice que según los especialistas permitiría clasificar a la América Latina entre las regiones "semi-desarrolladas".

El informe agrega que la industrialización de la región, la capitalización y la tasa de inversiones es satisfactoria. Pero por otra parte, y esto es lo grave agrega el informe, la acumulación de ingresos no ha disminuido y por el contrario el 40% de la población de los seis países más pobres de la región han visto aumentar sus ingresos de apenas 20 dólares.

Tomemos el ejemplo del Brasil, país de enormes riquezas sometido a una planificación rigurosa y autoritaria: mientras el ingreso del 10% de los más ricos aumentaba un 170% en doce años, el ingreso del 40% de los más pobres aumentaba apenas un 3%. En este sentido, obviamente, hay un fuerte retroceso porque la distancia entre ricos y pobres en lugar de atenuarse aumenta.

Por otra parte, las exportaciones latinoamericanas que representaban en 1950 el 11% del comercio mundial, han bajado en 1977 al

5,6%. Otro neto e importante retroceso porque ello incide en la balanza de pagos y en la pérdida de divisas.

Si bien, pues, nuestra región aumenta su producción y en consecuencia su crecimiento económico es satisfactorio, la estructura económica es cada vez menos permeable a la circulación del dinero entre las diversas clases sociales, lo cual lleva a Prebisch a afirmar, parodiando la Biblia, que "el hombre no vive solamente de producto territorial bruto".

Los dirigentes económicos de la América Latina presentes en el evento han criticado, con bastante dureza, las medidas proteccionistas de las naciones industrializadas: "A medida que aumenta la capacidad de concurrencia de la América Latina y de otras regiones en vías de desarrollo, las condiciones de acceso a los mercados de los países ricos se reducen".

Los representantes de las naciones ricas, que asisten a las sesiones en tanto que invitados, se han defendido indicando que América Latina no puede perennemente señalar como causa de su atraso económico y social la competencia con el mundo industrializado y que el acento en su esfuerzo de desarrollo debe ser puesto sobre sus propios recursos.

Estas respuestas, que no hacen sino reflejar a nivel verbal la actitud constante del mundo desarrollado frente a las naciones pobres, debería, de una vez por todas, enseñar a los dirigentes latinoamericanos que nadie hará por ellos el trabajo arduo que permita al continente alcanzar un nivel de vida propio de la dignidad del hombre, menos aún las naciones que de una u otra manera (maneras que sería largo explicar aquí) se benefician con su actual situación de sub-desarrollo o, mejor, de infra-desarrollo.

América Latina, ya sometida a condiciones políticas que impiden el desarrollo humano, el único y verdadero desarrollo, debe encontrar en esta década el camino de una auténtica independencia económica. Para después puede ser demasiado tarde.

15-VI-79

"LOS MAS POBRES ENTRE LOS POBRES"

JOSE ENRIQUE FINOL

Hace poco se realizó en París una inacostumbrada reunión en el Centro Beaubourg, mejor conocido como Centro "Georges Pompidou", vasto conjunto de biblioteca, cinemateca, discoteca y varias salas de exposiciones, una de las cuales está ocupada actualmente por una muestra de obras de nuestro gran Jesús Soto. En esa inacostumbrada reunión un indio sudamericano se dirigía a un grupo de personas, en su mayoría estudiantes, para describir la situación actual de los indios de nuestro vasto continente.

"No nos dejaremos -decía ese indio- encerrar en una clase social, incluso si, efectivamente, somos los mas pobres entre los pobres". Constantino Lima, ese es su nombre "cristiano", relató parte de esa larga historia que se inició con la conquista -masacres, violaciones, destrucción del habitat y de la cultura- y que lamentablemente se prosigue en buena parte aún.

Porque, en efecto, la situación del indígena sudamericano continúa marcada por dos constantes: empobrecimiento externo en los diversos niveles de la vida y desprecio permanente por parte del llamado "hombre civilizado". Uno y otro -empobrecimiento y menosprecio- contribuyen a la

lenta pero sistemática destrucción de los valores propios de las culturas indígenas.

Desde el 12 de Octubre de 1492 comienza esa destrucción que parece ser característica de la "civilización occidental" cuando se implanta en latitudes ajenas a la suya propia. Las masacres de indios cometidas por los conquistadores fueron tan brutales y escandalosas que conmovieron al mundo de la época. Conocidos son los testimonios de los misioneros que dirigía Fray Bartolomé de Las Casas.

Lo que es más contradictorio aún es que nuestras naciones, conocida ya la experiencia de la conquista colombiana, continúen a negar al indígena el lugar y los beneficios que como ciudadanos de la tierra americana les corresponde. Mucho es el daño e irreparable el mal que las diversas culturas indígenas han sufrido de la mano del "hombre civilizado".

Hace poco la televisión francesa realizó un programa sobre los indios norteamericanos y varios de ellos estaban presentes en los estudios como invitados. Se les mostró una parte de un film norteamericano donde una banda de indios asesina brutalmente a una mujer y a un niño mientras que un soldado se suicida antes de caer en sus manos para evitarse los horribles tormentos a los cuales, según el filme, sería sometido si era etrapado vivo. Interrogado sobre la que pensaba del filme uno de los indios respondió: "Eso es Hollywood".

Esa respuesta, que despertó aplausos entre los presentes, significa de una manera clara y precisa

la deformación de que ha sido objeto el indígena, propiciadora de la formación de estereotipos en el espectador, estereotipos que luego veremos manifestadas en las conductas de rechazo hacia todo lo indígena. Pero esa respuesta puede ser interpretada de otra manera, incluso si ella no estaba en la situación del hombre que la pronunció.

Esa otra interpretación nos diría, que por el contrario, quien comete las barbaridades atribuidas a los indios no es otro que el hombre blanco. Los crímenes nazis, las masacres de Vietnam, la represión diaria de las tiranías en América del Sur son suficientes para demostrarnos (y podríamos citar centenares de otras pruebas de ese tipo) que el "salvaje" no es el hombre que vive en la selva, en pleno equilibrio con su medio ambiente, sino el que vive en esa otra jungla que es la ciudad, creador de esa cultura que llamamos "civilizada" y que de un momento a otro puede acabar con el género humano.

Si comparamos al hombre civilizado con el salvaje a través de la historia el balance no le será, sin duda, positivo. Es porque nos hemos atribuido el derecho de dominar y de destruir todo aquello que no es de nuestra propia cultura y de nuestras reglas de juego que hemos casi exterminado a millones de seres humanos que están sobre la tierra con el mismo, por no decir que con más, derechos que nosotros.

Es necesario que el indígena salga a predicar su causa fuera de su tierra porque en ella todo o casi todo le ha sido negado.

06-VI-79

VIEJO ORDEN Y NUEVO ORDEN

JOSE ENRIQUE

FINOL

La primera proposición sería hecha en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo que se desarrolla del 7 de Mayo al 1 de Junio de este año en Manila, fue presentada por Rumania. Ese plan, comprende diez puntos y sería aplicable en un lapso de veinte años. Especialmente en él se propone una reducción de los gastos en armamento, reducción que se situaría entre el 10 y 15 por ciento de los gastos actuales. El dinero así economizado sería consagrado a la ayuda a los países en vías de desarrollo comenzando, naturalmente, por los más desfavorecidos.

La importancia de una proposición como esa se deduce del volumen de dinero que se gasta en el mundo en la fabricación de armas. ¿Sabe Ud., a cuánto llega esa cifra?. Aproximadamente 4.500 millones de bolívares diarios!. Si a eso le sacamos el diez por ciento tendríamos la bonita suma de 450 millones de bolívares por día dedicados a desarrollar programas de salud, vivienda y educación en Africa, Asia y América Latina.

He ahí en esa proposición la reunión de dos elementos contradictorios, la guerra y la vida. Porque es en efecto de la vida de lo que se trata, de la posibilidad de contribuir a la elevación del nivel humano e, incluso, a la consecución de ese nivel mínimo necesario después del cual no se puede hablar sino de condición animal, condición que es más grave aún, más denigrante, más inhumana, en la medida en que ella representa una regresión, un retroceso del hombre.

Se equivocan quienes creen que una ayuda como la que el presidente rumano acaba de proponer sería una especie de "limosna" de los ricos para con los pobres. No se trata sino del cumplimiento de un deber propio de la solidaridad humana y más aún, propio de la concepción más humana posible y de acuerdo con la cual las riquezas de la tierra pertenecen al hombre y no a unos hombres, seres privilegiados.

Los países industrializados a cuya industrialización y riqueza la contribución de las materias primas de los países del Tercer Mundo no es en modo alguno pequeña, tienen un deber en esa ardua labor que es la reducción de las desigualdades entre países ricos y pobres, países del norte y países del sur.

Las desigualdades que existen actualmente son quizás el primer factor de desequilibrio mundial. No hay peor factor de desequilibrio que la injusticia y es precisamente la injusticia la característica esencial de las relaciones comerciales entre países industrializados de alta tecnología y las naciones tercermundistas proveedoras de materias primas baratas (salvo a partir de 1970, del petróleo) y de mano de obra también barata y abundante.

El problema fundamental que la conferencia de las Naciones Unidas debe plantearse, tal y como lo desean los países subdesarrollados y en vías de desarrollo, es el de la reglamentación del comercio. Hasta ahora las reglas del juego han sido fijadas por las grandes potencias y la posibilidad de que los exportadores de materias primas puedan hacer cambiar esa situación recurriendo a la presión, no es factible. De allí la necesidad de que se establezcan reglas honestas de intercambio, de que finalice el imperio de la ley del más fuerte.

En ese sentido los países del Tercer Mundo se han quejado del neoproteccionismo que caracteriza a las naciones industrializadas quienes han redoblado las medidas que dificultan la concurrencia de los productos provenientes de los países en vías de desarrollo. De esa manera sus productos pierden competitividad y no se venden, naturalmente, en los mercados a donde son enviados.

Los pactos regionales (como el Pacto Andino) entre naciones subdesarrolladas que constituyen una vía legítima de ampliación de los mercados que las escasas poblaciones de nuestros países no permiten, han tenido múltiples tropiezos y han encontrado múltiples trabas que provienen a menudo de las propias naciones industrializadas.

Si volvemos a la proposición rumana podemos fácilmente, desde ya, deducir las dificultades que encontrará. Primero el problema que concierne al empleo de quienes trabajan en la industria del armamento y segundo y más importante, el problema de quienes se benefician con las guerras, con las ventas de armas, con la muerte de miles de seres humanos. He ahí la principal dificultad, he ahí contra lo que hay que luchar.

65-VI-79

"Papas Verdes" en Centroamérica

JOSE ENRIQUE FINOL

Para nosotros Centroamérica está un poco alejada de nuestras preocupaciones y afinidades. En efecto, los pequeños países que conforman América Central, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador, no son nuestros vecinos directos ni constituyen potencias que puedan figurar cotidianamente en las diversas noticias que atraviesan los medios de información en todo el mundo. Naturalmente, América Central es nuestra vecina en cuanto latinoamericana pero debemos reconocer que no han sido objeto de nuestra atención ni como ciudadanos ni como gobierno. La excepción a esa tendencia ha sido Nicaragua en cuya situación el gobierno venezolano se ha interesado constantemente en los últimos meses.

Hoy día la América Central ha pasado a ocupar un puesto relevante entre las noticias de la actualidad gracias al movimiento popular que quiere derrocar al dictador Anastasio Somoza y la insurgencia de los movimientos de guerrilla en El Salvador y en Guatemala.

Por otra parte, el litigio internacional que el gobierno panameño lleva a cabo contra el gobierno de los Estados Unidos por el reconocimiento de la soberanía del pequeño país centroamericano en el canal ha contribuido a llamar la atención sobre esa zona del vasto continente americano.

En El Salvador la situación es sumamente trágica. País de seis millones de habitantes, con un ingreso per cápita de apenas 450 dólares anuales y un índice de analfabetismo de cerca del 50% de la población, El Salvador ha sufrido durante siglos el flagelo de un latifundismo ejercido por trece grandes familias que acaparan las mejores y mayores tierras del país.

Con una agitada vida republicana en la que los golpes de estado son incontenibles como incontables los jefes militares que los dirigen, El Salvador no escapa hoy día al flagelo político del siglo en América Latina: las tiranías militares. Miles de campesinos salvadoreños, sometidos a una explotación sistemática, han abandonado el país en busca de mejores oportunidades en el vecino país, inmigración que constituyó una de las causas de la llamada Guerra del Fútbol en la que numerosos hondureños y salvadoreños perdieron la vida. Nuevos conflictos han estallado recientemente entre esos dos países que desde 1970 han roto relaciones.

Nicaragua es otro ejemplo del enriquecimiento

de unos cuantos "caciques" que se han apropiado de los más importantes recursos del país para su único y exclusivo beneficio. La depauperación creciente del campesinado nicaraguense, las masacres cometidas por la Guardia Nacional, que dirige un hijo de Somoza, el siniestramente famoso "Tachito", han creado un clima de terror y miseria indescriptible.

La situación en Honduras no es tampoco tranquilizadora y el conflicto que estallara con tanta violencia en Nicaragua y que ahora encuentra eco en El Salvador puede extenderse fácilmente a ese país. Cualquier historiador podría esperarse una revuelta semejante. Pocos son los países de toda América e incluso del mundo que sean más pobres que los países centroamericanos.

El Presidente panameño, Aristides Royo, de visita recientemente en Francia, ha señalado repetidas veces ante los periodistas europeos la situación económica difícil por la que atraviesa su país, situación que se agravaría más aún si el Congreso de EE.UU. logra, como pretende hacerlo reducir la cuota que el gobierno de Washington se había comprometido a pagar por sus ganancias excesivas en la administración del Canal de Panamá.

América Central entra, en el final de la presente década, a una etapa de su historia que puede ser decisiva en el camino de conquista de una democracia que permita al campesino del istmo que une a la América del Norte y a la América del Sur encontrar unas relaciones económicas y sociales más justas.

El nivel de ignorancia en que se encuentran las poblaciones de esos países, el bajísimo índice de salud pública y la existencia de un aparato represivo son factores que hacen temer que la voz de esas naciones oprimidas pueda una vez más ser ahogada con la sangre.

La vecindad con el país más rico de la tierra no parece haberle sido nada útil a los países centroamericanos. Por el contrario, esa vecindad ha sido negativa porque ha constituido una condición que ha facilitado la explotación continua de las materias primas de esas naciones. Recuerdo ahora esa denuncia- voz débil entre las más débiles: la de la literatura- hecha por Asturias en su "El papa verde". América Central tiene aún muchos otros "papas", todos de un solo color: el de la tiranía.

IMPRESIONES

JOSE ENRIQUE FINOL

Hace poco tuve que leer siete ejemplares de El Nacional de Caracas que cada domingo, por gentileza de un hermano, me llegan aquí. Comprenden desde el 4 de Marzo, incluso, hasta el 8 de abril. Como no había podido recogerlos las semanas anteriores en el sitio donde me llegan tuve, pues, que recogerlos juntos y leerlos juntos durante dos días. Los leí minuciosamente porque contenían las noticias más importantes concernientes a los días del nuevo gobierno y, naturalmente, a la toma misma. He aquí las impresiones que esa lectura minuciosa (único medio que tengo de estar al corriente de lo que se sucede en mi país) me dejó. Creo que puede ser interesante porque la distancia y el tiempo que ya ha transcurrido permite mejor hacerse una idea del inicio de este nuevo gobierno.

La primera impresión es la del frondoso florecimiento de la burocracia. La creación de nuevos ministerios, hasta elevar su número a veintiséis, es desproporcionada para nuestro país: Francia, que tiene más de tres veces nuestra población, tiene sólo 16 ministerios. La impresión es que el gobierno hubiese querido darle puestos a todos los miembros del partido. El Estado aumenta así su personal para continuar siendo y desde lejos, la primera empresa empleadora del país. El aumento del gasto corriente no tardará en verse y su peso sobre el presupuesto nacional registrará un fuerte aumento.

Esa impresión de querer dar puesto a todo el mundo (que sea del partido) se refuerza cuando vemos los ministerios que han sido creados: Ministerio de la Inteligencia (?), de Relaciones con el Oriente (?), para la Participación de la Mujer en el Desarrollo (?).

La segunda impresión es la de la alegría: fascinante la forma alegre con la que son tratados algunos de los asuntos más importantes del país. Por ejemplo, el de la producción petrolera. El Ministerio de Minas había fijado la producción petrolera nacional en 2,2 millones de barriles diarios porque era necesario explotar nuestra principal riqueza con criterio conservacionista. Esa política sana, como lo reconocen todos los expertos petroleros del país y de la OPEP, había sido fijada por el anterior gobierno. Aún antes de que el ex-presidente Pérez entregara el mando esa cifra fue sobrepasada en más de 300.000 barriles diarios... y nadie, por lo que se ve, hizo nada por que se volviera al nivel fijados por Minas. Nadie parecía interesado en ello.

Llega el nuevo gobierno y la situación, hasta donde mis periódicos me informan, continuó igual. A uno no le queda más remedio que ligar esa sobre-producción con la visita del Vice-Presidente norteamericano

quien tal vez busca en Venezuela lo que no consigue en el Medio Oriente. Son impresiones, nada más.

Por otra parte, el hecho paradójico de ser un país extraordinariamente rico y estar hipotecados. Es inaudito, por decir lo menos, que Venezuela tenga una deuda que alcance los 80.000 millones de bolívares, no importa con quien sea esa deuda. Esa, nos parece, una manifestación más de la alegría con que se manejan los dineros de la nación, de la escasa conciencia conservacionista que caracterizó al gobierno anterior y del despilfarro que se hace de nuestros recursos.

Y esa impresión nos lleva a otra: la del nuevo riquismo. Porque en efecto las manifestaciones de este fenómeno alcanzan todos los niveles de la población y del gobierno, tanto uno como otro, entrante y saliente, parecen empeñados en dar el ejemplo a pesar de las promesas de austeridad que se acaban de hacer y que el ex-presidente Pérez había también hecho. Si la política de austeridad nos dejó una deuda de 80.000 millones de bolívares como sería una de despilfarro?

Esa condición que el país tiene y que ya se le conoce en el extranjero de ser un lugar donde el dinero se gana fácilmente tiene su alta incidencia en la proliferación del hampa. Nada más corruptor para una nación que la posibilidad de ganar el dinero con tanta facilidad. Las consecuencias, a la larga, de este proceso de deterioro institucional y popular serán graves, muy graves, sino se le pone remedio a tiempo. Y por lo que se ve la cura no ha comenzado.

Otro síntoma de ese "alegre" con que se manejan los fondos públicos es, por ejemplo, el regalo que se hace de la gasolina cuyo precio finalmente parece que va a ser aumentado. Nunca en ninguna parte se ha visto que una nación venda sus productos por debajo del precio de producción: eso sólo ocurre en Venezuela.

Para un venezolano en el extranjero la posibilidad de mirar desde lejos a su nación le permite tener una visión diferente de lo que allí pasa y del rumbo que él parece tomar. Y esa visión no es nada optimista porque los problemas son muy graves y vienen arrastrándose a través de años y años sin que haya soluciones justas y definitivas.

El optimismo que algunos tenían con el gobierno parece evaporarse tan rápido como se evaporan nuestros recursos. Es muy temprano para hacer un balance del nuevo gobierno y nosotros no somos los más calificados para hacerlo, menos aún a través de una muestra tan pequeña de un solo periódico pero a juzgar por lo que se ve nada parece que va a cambiar.

EL ULTIMO HOLOCAUSTO

JOSE ENRIQUE FINOL

12/05/79

Dos acontecimientos no muy separados el uno de otro crean en nosotros una gran aprehensión, sobre todo cuando los miramos en conjunto. Esos dos acontecimientos son la guerra chino-vietnamita y el accidente nuclear ocurrido en Three Miles Island, en Estados Unidos. Ellos tienen en común la presencia del peligro nuclear porque detrás de la guerra en el Asia está todo el tiempo omnipresente la posibilidad de una intervención soviética que desencadenaría una muy factible guerra nuclear, que podría ser la última en la que el hombre participa.

En efecto, para nosotros, lejos de las zonas conflictivas (Sudeste asiático, Medio Oriente, Africa) no deja de ser menos preocupante la posibilidad de un holocausto nuclear porque de igual manera seríamos alcanzados y en consecuencia víctima también. De manera que nosotros no debemos ser indiferentes a situaciones como la planteada por los dos acontecimientos que acabo de nombrar, no sólo porque todo lo que concierne al hombre también nos concierne sino también porque, querámoslo o no, podemos ser víctimas.

El accidente nuclear de la isla de Tres Millas ha provocado una serie de protestas en todo el mundo y una unánime voz de alarma entre todos los hombres responsables de los diferentes países. Muchos han propuesto la eliminación de todo programa de investigación y desarrollo de la energía nuclear. Este tipo de energía, a la cual el hombre se aventura ante la inminencia relativamente próxima del agotamiento de los recursos energéticos, no ha sido aún completamente dominada por el hombre y en consecuencia corremos el grave peligro de ser sus víctimas.

Más aún, hemos comenzado ya a ser sus víctimas de una manera directa. Un ejemplo: un médico norteamericano acaba de comprobar que la incidencia de cancer es 24% más elevada entre las personas que viven en poblaciones que reciben desechos de una fábrica de armamentos nucleares en Colorado, que entre las personas que los reciben. Esta diferencia, numéricamente muy importante, muestra hasta donde es aún desconocida para el hombre la energía nuclear.

La capacidad de destrucción que el hombre ha inventado es incomparablemente más grande que su capacidad de creación y de protección de la vida. Pareciera ser que la preocupación humana por la fabricación de elementos de destrucción de los propios seres humanos sobre pasara toda lógica, todo

sentimiento de conservación. Las grandes potencias emplean mucho más energía y dinero en la fabricación de armamentos que en la investigación para la solución de los grandes males que hoy aquejan a la humanidad como el hambre, la miseria, las enfermedades y la ignorancia.

América Latina está protegida de la proliferación nuclear por el Tratado de Tlatelolco. Sin embargo, sabemos que en estos momentos Brasil y Argentina comienzan a hacer funcionar reactores nucleares que con poco gasto y poco esfuerzo pueden ser transformados de manera que en algunos años les permitan tener su bomba atómica. Vemos así que el peligro no está muy lejos de nosotros y que seguimos, nuevamente, ligados, querámoslo o no, a lo nuclear.

El incidente de la isla de Tres Millas pone de manifiesto, ahora podemos verlo con más objetividad, la vulnerabilidad de nuestra vida a escala planetaria. No sólo nuestra vida está todos los días en peligro, en tanto que individuos que estamos expuestos en la vida cotidiana a múltiples riesgos. El peligro del que ahora se trata abarca a todo el género humano y por ello interesa a todos: La desaparición total de la especie no es mito es una realidad y muy cerana. La guerra de China y Vietnam y el accidente en EE.UU. nos lo prueban.

Las pequeñas y poco poderosas asociaciones de ecologistas han intentado hacérselo ver desde hace tiempo. Los gobiernos se han limitado a tomarlos sistemáticamente por "folclóricos", y no les han hecho ningún caso. La destrucción permanente, continúa, sistemática que la sociedad industrial hace del ambiente natural, cuna del hombre, parece que frente a la sed de poder, frente a la ambición de quienes deciden. El ciudadano común, limitado en su poder de decisión y de participación, tiene que sufrir las consecuencias.

Porque en el fondo se trata de una doble lucha. La primera entre el poder de destruir a otro y la propia protección que conduce a las naciones a armarse hasta los dientes. La segunda entre la protección de la colectividad y el egoísmo personal de quienes destruyen la naturaleza en beneficio propio sin importarles el bienestar de la comunidad.

Hiroshima y Nagasaki, cuyo infierno desgraciadamente conocemos poco, no han sido suficientes para evitar, por ejemplo, la irresponsabilidad de los chinos al invadir Vietnam, ni parecen ser suficientes para decidir al hombre a salvar al hombre.

EL MUNDO DE LOS MITOS

JOSE ENRIQUE FINOL

El mito es una constante en todas las sociedades indígenas de todos los rincones del mundo. En un principio opuesto a ciencia fue considerado y aún lo es como la más primitiva forma de conocimiento que permitía al hombre dar una explicación mágica a los fenómenos y acontecimientos de la vida cotidiana. Hoy sabemos que el mito sobrepasa esa definición y que su significación va más allá, su pertinencia recubre innumerables sectores de la vida social que parecen hacerlo imprescindible.

Su aparente necesidad y su espontánea aparición en la vida social se afirma en el hecho de que también en nuestra sociedad, cuya nueva religión es la ciencia, el mito aparece de nuevo recubriendo nuevas substancias, es cierto, pero siempre omnipresente. Y no hablo solamente de los mitos que pueblan, junto a ritos y símbolos, a las diferentes religiones. Hablo del mito que se encarna, cotidianamente, en nuestros comportamientos más elementales.

Toda sociedad crea y mantiene sus propios mitos, todo hombre de una manera u otra está ligado a la mitología de su tiempo. Los científicos sociales, los antropólogos, han hecho un largo y riguroso inventario de la mitología indígena, han estudiado sus articulaciones y han tratado de clasificarlos según criterios diversos. En ese trabajo la obra de Claude Lévi-Strauss es de las más significativas. Acabo de leer los cuatro tomos de sus "Mitológicas" donde el autor recoge y analiza cerca de mil mitos de diversas tribus de América, desde Argentina hasta el Canadá.

A través de un metódico trabajo de reducción que sigue a un análisis riguroso y sistemático, guiado por los principios del estructuralismo, este antropólogo establece grupos y unidades en todo ese corpus de diversas manifestaciones de la cosmogonía indígena. Su periplo a través de la difícil y compleja tierra del mito tiene como inicio un mito brasileño que después de analizar en sus diversas versiones vuelve a encontrar, tres tomos después, entre tribus norteamericanas. Las simetrías entre uno y otro son asombrosas y permiten comprobar una vez más el desplazamiento de remotos habitantes desde la América del Norte hasta la Patagonia.

A pesar de las críticas que el estudio de Lévi-Strauss ha provocado entre algunos investigadores, sus méritos

son indiscutibles. Entre esas críticas ha aparecido, recientemente, un trabajo de etnólogos marxistas ("Le sauvage a la mode", Ed. le Sycomore) donde se ataca duramente no sólo a Lévi-Strauss, sino también a Robert Jaulin, Pierre Clastres y Jacques Lizot, (quien ha trabajado en Venezuela entre los indios Yanomami).

Frente a todo ese inventario y análisis exhaustivos de la mitología indígena encontramos una ausencia de investigación de la mitología del hombre moderno. Tan omnipresente como el mito indígena, el mito moderno se manifiesta también en toda nuestra ritualidad vestimentaria, alimenticia y comportamental. A diferencia de la sociedad indígena la sociedad moderna, que es altamente unidireccional, ha constituido todo un aparato institucional fabricante de mitos. Así el mito no surge, salvo excepciones, del propio devenir cultural de la sociedad sino que es teleguiado, tele-comandado por instituciones que son especializadas.

Nuestra era que se había prometido a sí misma expulsar todos los mitos destruir todas las falsas creencias con la varita exorcizadora de la ciencia no puede sino comprobar su fracaso.

Un libro de Roland Barthes, que recoge artículos escritos entre 1954 y 1956, llamado "Mitologías", analiza algunos de los mitos más comunes al francés medio. El señala el doble status de la palabra mítica, capaz de significar más allá de su nivel comunicacional normal. Porque en efecto, el mito no es sino una manera especial de significar que vehicula una cierta concepción de una situación o acontecimiento cualquiera. No importa si la substancia utilizada es la vestimenta o el gesto, la imagen o la palabra.

Si en la sociedad indígena el soporte del mito fue casi siempre la palabra y, en alguna forma el rito que, sobre todo actualiza al mito, en la sociedad actual, con su extraordinario desarrollo de las comunicaciones y la diversificación de los sistemas de signos, los significados míticos se encarnan en substancias diversas.

Desde el punto de vista sociológico, su funcionamiento sigue siendo en principio el mismo: explicar un acontecimiento, un fenómeno. Sin embargo, hoy el mito es un instrumento, manipulable, dirigible que permite manipular y dirigir.

PETROLEO Y FUTURO

JOSE ENRIQUE FINOL

La crisis económica mundial ha tenido fuertes repercusiones en Europa, repercusiones que se extienden a distintos niveles y que han provocado serias preocupaciones entre los dirigentes de los diversos países. Uno de los índices más claros de esa grave crisis que sacude al mundo occidental es el desempleo.

Las cifras recientemente publicadas en Francia revelan que más un millón seiscientas mil personas están actualmente desempleadas en ese país y que la situación tiende a agravarse. De ahí que el patronato francés haya solicitado al gobierno la creación de un nuevo "pacto nacional por el empleo" destinado a crear ~~mil~~ ~~cientos~~ ~~de~~ ~~trabajo~~ ~~especial-~~ ~~mente~~ ~~para~~ ~~los~~ ~~jóvenes~~.

En Gran Bretaña la situación no es menos difícil y ella provocó en parte la caída del gobierno del Partido Laborista. La situación es general en Europa, con excepción de los países bajos y de Alemania cuyo crecimiento industrial es asombroso.

Las causas del desempleo y de las graves dificultades que él arrastra, puesto que la actividad laboral depende todo el funcionamiento del país, incluso en el nivel político, se encuentran fundamentalmente en la obligación en que se ha visto todo el mundo industrializado occidental de pagar a precios elevados las materias primas que hasta no hace mucho tiempo pagaba a precios irrisorios.

Esto es válido esencialmente para el petróleo después que los países miembros de la OPEP decidieron darle un justo valor, en acorde con la inflación mundial, a su principal riqueza. La industria occidental que hasta hace unos años lograba trabajar con combustible baratos ha debido aumentar sus gastos de producción en una proporción muy elevada y en consecuencia aumentar sus precios en el mercado lo que, en última instancia, ha venido a afectar gravemente al consumidor. La era de la energía barata pasó a la historia y los países industrializados se lanzan a una basta campaña de economización de la energía que a su vez lleva a los países de la OPEP a reducir su producción a objeto de evitar que un exceso de petróleo en el mercado pueda provocar una caída de los precios.

cano lo gastamos en ese mismo mercado. De ahí el déficit en nuestra balanza de pagos.

Si el dinero que en fabulosas cantidades los países de la OPEP reciben por el combustible no es utilizado en inversiones rentables, productoras de la riqueza, en lugar de ser despilarrado en bienes de consumo, tarde o temprano habrá tiempos de penuria. Es necesario tomar en cuenta que el alza de los precios del petróleo puede llegar a convertirse próximamente en una espada de doble filo: su alto costo haría mucho más rentable la explotación de otras fuentes de energía. Ello ha provocado ya la aceleración del desarrollo de la energía nuclear (que

representará en Francia en 1985 el 20% de sus necesidades energéticas). Por otra parte, el carbón como posible sustituto del petróleo, vuelve de nuevo a aparecer al crudo (su alto nivel contaminante, por ejemplo).

Frente a las naciones industrializadas que planifican a toda marcha política energética que les permitan ahorrarse divisas sin que su maquinaria industrial sufra las consecuencias, se impone a los países de la OPEP, y entre ellos a nuestra Venezuela, la utilización racional del petróleo y la inversión de ese dinero en la reproducción de otras fuentes de riqueza que sean renovables.

04-V-79

Entre las naciones ricas la que mejor parece acomodarse a esta era de energía cara es Estados Unidos, no sólo porque ella misma produce petróleo sino porque ha logrado compensar con ventas a los países sus compras de combustibles. Su déficit comercial con los países de la OPEP ha sido reducido por Washington de casi veinte mil millones de dólares en 1977 a catorce mil millones en 1978. Con algunos miembros de la organización han tenido excedentes, entre ellos Venezuela cuyas compras en el mercado norteamericano pasaron de 3.1 mil millones de dólares a 3.7 de 1977 a 1978. Sus ventas, por el contrario pasaron de 4 mil millones de dólares en 1977 a 3.5 en 1978, en consecuencia Venezuela ha pasado de un excelente en la balanza comercial con Estados Unidos de 0.9 mil millones de dólares a un déficit de 0.2.

Irán, quien también se encuentra en una situación similar con respecto a E.U., ha comenzado a corregir ese déficit en la balanza de pagos desde la toma del poder por el nuevo gobierno. La situación en Venezuela muestra que más de lo que obtenemos por el petróleo en el mercado norteamer-

FRANCIA Y EL TERCER MUNDO

JOSE ENRIQUE FINOL

Los dos últimos viajes del Presidente Valery Giscard d'Estaing a la América Latina no han hecho sino poner de relieve una vez más la extrema dependencia de Francia frente a los países del Tercer Mundo. Absolutamente desprovista de recursos minerales y de materias primas este país debe buscar fuera de sus fronteras el modo de cubrir sus necesidades en consumo energético y en material para sus industrias.

En su conferencia de prensa del 15 de febrero de este año Giscard d'Estaing había señalado la necesidad de estimular el diálogo Norte-Sur que debe reunir a los países desarrollados y a los países subdesarrollados en vías de establecer una cooperación estrecha que beneficie a ambos bandos.

Para Francia esa cooperación es vital. Su posición es aún más dependiente del Tercer Mundo que el resto de los países europeos a excepción de Italia. En efecto, la Gran Bretaña cuenta con ciertos recursos en petróleo, Alemania posee carbón, los Países Bajos son ricos en gas natural.

Aún así la política de cooperación con los países subdesarrollados que han seguido hasta ahora el gobierno de París deja mucho que desear y en ese terreno muchas otras naciones industrializadas lo superan ampliamente. Si bien es cierto que Francia aparece en el cuarto lugar entre los países que mayor aporte dan a las naciones sub-desarrolladas no es menos cierto que tal posición se deriva del hecho de que el monto global de la ayuda incluye el aporte dado a los departamentos y territorios que ese país tiene en ultra mar (Martinica, Guadalupe, Reunión, Nueva Caledonia, Polinesia Francesa, etc) y que constituye más de la mitad del monto global. Por otra parte, el porcentaje del producto territorial bruto que el país dedica a la ayuda al Tercer Mundo ha venido

descendiendo en los últimos años: de 0,66% en 1970 a 0,62% en 1976 y a 0,60% en 1977. Comparada con Suecia, que dedica el 0,99% de su P.T.B. a la ayuda al Tercer Mundo con los Países Bajos (0,85%) y con Noruega (0,82%), la ayuda francesa es bastante escasa. El año pasado el gobierno de París se negó a anular la deuda que los países más pobres del mundo tienen con él, tal y como habían hecho otras naciones europeas.

Es por ello que los ofrecimientos de colaboración hechos al Tercer Mundo durante la conferencia de prensa de febrero no despertaron muchos ánimos ni entre los miembros de la Comunidad Económica Europea ni entre los propios países pobres.

Si los viajes a Brasil y a México hechos por Giscard pueden hacer concebir esperanzas de un sostenido desarrollo de la cooperación con América Latina, como lo afirma la Embajada de Venezuela en París, una tal cooperación debe ser hecha con toda la prudencia que exige el conocimiento de los intereses que mueven a Francia. El gobierno mexicano ha dado muestras de una gran sabiduría y de una firme decisión de proteger sus intereses como se desprende del resultado de

las conversaciones entre el Presidente López Portillo y el Presidente francés.

Después de haberle recriminado a Carter su intempestivo interés por México al saberlo poseedor de reservas petroleras comparables a las de la Arabia Saudita, el Presidente López Portillo parece haber hecho de la prudencia y la conversación los principales vectores de su política petrolera.

Frente a los países desarrollados el Tercer Mundo cuenta con una potente arma que puede permitirle lograr el establecimiento de una cooperación justa y equitativa. El intercambio hasta ahora establecido entre tecnología y materias primas ha resultado largamente negativo a los países sub-desarrollados. Sus materias primas no son solamente adquiridas por los países industrializados a bajísimos precios sino que, como si fuera poco, la tecnología que se recibe a cambio no se adapta en muchas ocasiones a las necesidades del país productor.

Los miembros de la OPEP han comenzado una vía que debe ser seguida: obtener el justo precio por las materias primas. Es necesario preservar en esa vía.

"R" DE RACISMO

JOSE FINOL

Pocas creencias son tan detestables como el racismo. Pocas prácticas son tan denigrantes de la condición humana. Para países como el nuestro la práctica del racismo, que aún subsiste bajo ciertas formas, es nada si se le compara con las prácticas que se ejercen día a día sobre millones de hombres en el mundo entero. Paradójicamente son los países de mayor desarrollo económico y cultural los que conservan de manera más arraigada la deplorable aplicación del racismo, de la segregación, del menosprecio del hombre por otro hombre que se considera a sí mismo con mayor valía moral, cultural, intelectual.

El racismo se define como la teoría que afirma la supremacía de una raza sobre las otras y que, en consecuencia, pretende legitimar todo lo que se haga, sea lo que sea, por conservar la integridad y la superioridad de los miembros de esa raza. El término ha extendido sus fronteras semánticas y hoy día abarca no sólo la segregación racial, sino también la segregación por la religión, la etnia y el origen. Todos lo sabemos. Lo que no sabemos es todo el espeso obscurantismo y todo el dolor y el sufrimiento que se oculta bajo esa palabra.

En la Facultad de Créteil, Val-de-Marne, Francia, los empleos para estudiantes, alquiler de cuartos, trabajos temporales, se anuncian en fichas colocadas en carteleras. Los estudiantes encuentran allí posibilidades diversas. Muchas de esas fichas, a diferencia de las otras, tienen una gran "R" colocada en la esquina superior. Una "R" de racismo. La nota explicativa nos dice que los estudiantes negros, árabes, extranjeros en general deben abstenerse.

denigrante -repitámoslo- que este sentimiento, impuesto por una clase social a otra. Porque, en efecto, no es necesario ser ni historiador ni sociólogo, para darse cuenta de que, en última instancia, el racismo es producto de la lucha de clases, expresión del dominio económico.

El racismo actual, especialmente en los países que hacen gala de la igualdad ciudadana, la libertad y la fraternidad, toma diferentes formas detrás de las cuales se ocultan, camuflados, los mismos valores racistas. Tal es el caso actualmente en Francia, donde se acaba de paralizar la expedición de cartas de trabajo a los extranjeros y, finalmente, se ha aumentado la cantidad de dinero que se da a los trabajadores que quieren regresar a sus países de origen. El trabajador que acepta esta ayuda (E.601 ya lo han hecho) no pueden volver a entrar a Francia. Estas tres medidas conducirán a hacer pensar a los trabajadores franceses que el actual déficit de empleos (1.500.00) se debe a presencia de los trabajadores extranjeros. En las medidas mismas, anunciadas por el secretario del trabajo, hay una clara intención racista y, evidentemente, de xenofobia, que hará, a corto plazo y sin duda

alguna, aumentar el odio y menosprecio hacia los trabajadores extranjeros, en su mayoría provenientes del Tercer Mundo, especialmente de África y los países árabes.

La Confederación General de Trabajadores condenó unánimemente la medida, calificándola de "indigna Francia" y también las iglesias católicas y protestantes.

El racismo, pues, encuentra en esas formas de expresión, que directamente a herir a los grupos humanos, al maltrato, falta de respeto mínimo de la persona humana. Y es de no a pesar de que no existe un institucionalizado (en Francia artículos 187 y 416 del código castigan el racismo) ha ejecución misma del gobierno actitud netamente segreg que es producto y que con mismo tiempo, por desgracia creencias nacionales. Son las formas que el ser humano inventado para herir, someter al ser humano. Son muchas formas en las que cada día es lobo del hombre. Pocas tal como el racismo, como el odio del propio ser del hombre cada uno y a todos los homi

Existen dos tipos de racismo, fundamentalmente. Un racismo institucionalizado y otro cotidiano. Uno puede derivarse de otro. Pocos países conservan aún en sus leyes y constituciones la segregación de las personas por su sexo, raza, color o etnia. Sin embargo, existen. El ejemplo más actual de ello, además de Estados Unidos, es Sudáfrica, cuya minoría blanca somete a una población negra diez u once veces mayor a prácticas inhumanas de segregación. La constitución así lo prevee. Una constitución, naturalmente, hecha por blancos. Un negro, por ejemplo, en Sudáfrica, no puede usar un taxi, reservado sólo para los blancos. Ni restaurantes, ni hoteles, ni salas de teatros. Los lugares se discriminan. PRHIBIDO ENTRAR A LOS NEGROS. Esto es cotidiano en muchos lugares aún. No es, como pensamos a veces, una cosa mítica, del pasado. Es, desgraciadamente, del presente de nuestro presente.

El racismo cotidiano es la aplicación de costumbres que revelan la falsa creencia cultural de la propia seguridad. Aún cuando muchas naciones del mundo excluyen abiertamente el racismo en sus sistemas legislativos, la población continúa segregando a las personas, valorándolas por su color, por sus formas faciales, por su lengua, por su cultura. Este es un tipo de racismo en modo alguno menos inhumano y doloroso que el racismo institucional. Por el contrario, el racismo cotidiano, empuja día a día hacia la consideración degradada de sí mismo, provocando en el segregado el sentimiento, pocas veces tan inhumano, de la

DESVENEZOLANIZACION

ENRIQUE FINOL

Hace un par de semanas, en el aeropuerto de Londres, tuve la grata sorpresa, de escuchar el Alma Llanera a través de los parlantes del avión. Estábamos ya listos para despegar y leía. Al escuchar la música de esa pieza tan venezolana dejé de leer para oírla a placer. Dos días después, en un supermercado en París, volví a escuchar otra pieza que si la memoria no me falla se intitula La Flor de la Canela. Esa es música que le hace a uno vibrar el cuerpo y estremecer la memoria en recuerdos de la patria, con todo y que esta última pieza, si no me equivoco, es peruana. Poco importa, en todo caso, es una pieza latinoamericana.

Esa difusión de música nuestra me hizo recordar, por contraste, una conversación que tuve poco antes de venirme y en la cual el tema era el cine venezolano. El filme "Pais Portátil" fue el origen de esa conversación y para algún joven amigo su condición de película venezolana la hacía desmerecedora, le hacía ser "de probable mala calidad" o algo parecido.

Esa manifestación es reveladora, como muchas otras que ahora podríamos citar pero que el espacio no nos lo permite, de esa creciente y constantes actitud de menosprecio por lo venezolano y por lo latinoamericano en general. Actitud que contrasta a menudo con el aprecio que nuestros valores tienen en el extranjero.

Todos sabemos (o por lo menos deberíamos saberlo) que tal actitud no es un producto gratuito y que es consecuencia de la confluencia de numerosos factores. Hay una especie de des-venezolanización que parece manifestarse con mayor frecuencia y mayor intensidad entre los jóvenes, aunque no exclusivamente entre ellos.

Gracias a esa des-venezolanización "todo lo criollo es malo" y lo extranjero, por oposición, es bueno o mejor. Manifestaciones de esta actitud las puede encontrar cualquier

persona atenta en los más diversos dominios. Es un fenómeno bastante generalizado, por desgracia, como para explicarlo más largamente.

Es mejor preguntarse por las consecuencias que esa actitud puede acarrear en una nación joven como la nuestra donde es más importante que nunca la estimación de nuestros propios valores. Hace años que no oía el Alma Llanera en un sitio público. Ni una vez cuando estuve hace poco en Maracaibo. La oigo ahora en el sitio más inesperado del mundo.

Si no le damos a nuestras propias cosas el aprecio y el justo valor que tienen estamos construyendo la tumba de lo que el concepto de nación debe significar para nosotros. No se trata de nacionalismo a ultranza ni menos aún de chauvinismos tardíos. Hay un límite que no hemos sabido establecer, porque ni siquiera lo hemos buscado, entre lo propio nacional y la co-presencia de otras culturas con innegables valores, sin duda.

Lo que es grave -y de esto deben darse cuenta especialmente los educadores- es la actitud permanente de desprecio, que está muy lejos de la actitud crítica, hacia lo que constituye nuestra cultura, nuestra historia, nuestra n-a-ci-ó-n.

También hay un grave defecto de comprensión de lo que significa la diversidad. La diversidad de culturas, antes que un argumento que nos empuje a minimizar las producciones culturales propias es una condición más, tal vez la mejor, para que venezolanicemos nuestra actitud y convirtamos el desprecio en justo aprecio.

Creo que el cine venezolano es uno de los más pujantes de América Latina y de una gran calidad temática y técnica. Nos falta mucho por hacer, eso es cierto, pero recuérdese que en ese y en otros dominios vamos apenas empezando y que con el tiempo y los recursos que otros han tenido habríamos hecho cosas iguales o mejores.

Es muy doloroso y, lo que es peor, muy peligroso para nosotros como nación que perdamos la propia estima, el propio aprecio, el propio respeto. De ahí a ser los instrumentos de nuestra propia destrucción no hay sino un paso.

Paris, Febrero de 1979

EL TERCER MUNDISMO

JOSE ENRIQUE FINOL

Qué es y cómo funciona esa realidad geográfica, económica y cultural pero también racial, social y hasta religiosa que llamamos el Tercer Mundo? Es difícil decirlo porque aparte de los adjetivos con los que la misma pregunta califica a esa realidad, no existen unos criterios firmes y homogéneos suficientemente claros y de validez general.

Existe, sin embargo, una concepción voluble y elástica que permite utilizar la expresión según el contexto y la intención de quien la usa. Discernir un significado general a esa expresión implicaría establecer oposiciones y la primera que salta al espíritu, obviamente, es de carácter numérico. Si hay un tercer mundo es porque hay un primer y segundo mundo: Europa y Estados Unidos. Como se ve, los países del área socialista quedan excluidos porque la expresión tercer mundo tiene un origen occidental y cuando arriba nombramos Europa, nos referíamos a la Europa Occidental.

Por otra parte, la noción de tercer mundo implica la existencia de una

serie de factores comunes a los países que ella abarca. El más resaltante de esos factores, porque su función determinante es reconocida casi universalmente, es el económico, y, en ese sentido, el subdesarrollo. Así, los países tercermundistas son los países sub-desarrollados. Ello permite entonces ubicar a esas naciones geográficamente: Africa, Asia, América del Sur y América Central.

La aparición de la noción de tercermundismo tiene, por otro lado, una connotación de acuerdo con la cual los países en ella comprendidos tendrían unos rasgos comunes, una problemática común y merecerían, en consecuencia, una política común de parte de los países desarrollados. Esta es, como puede deducirse la concepción del tercer mundo que se deriva del uso que de ella hacen los países desarrollados. Para ellos el Tercer Mundo es una masa homogénea frente a la cual la política, salvo escasas excepciones, es en general la misma.

Conviene que nosotros miremos la noción en cuestión desde nuestra propia perspectiva, desde la de involucrados directamente, designados o significados por ella. En esa óptica, la concepción varía notablemente sobre todo si cuando los países del tercer mundo, al nombrarnos así, le otorgamos a este genérico común un carácter militante, como de hecho ocurre ya en numerosos países sub-desarrollados.

En efecto, ese carácter militante parte de la idea de que en el complejo juego de las relaciones internacionales, tanto bilaterales como multilaterales, los pequeños deben unirse para alcanzar objetivos comunes que les beneficien.

La pregunta, ahora, se presenta: es que en medio de la diversidad, heterogeneidad e incluso disparidad que existe entre los países del tercer mundo es posible formular objetivos que sean comunes? (y digo la heterogeneidad porque de hecho la presunta homogeneidad de pueblos tan disímiles sólo existe para los países dominantes).

Un principio de respuestas ha sido dada varias veces por hechos registrados en organismos internacionales como la ONU, donde las potencias se han quejado a menudo de "la tiranía de los pequeños" basada en la gran cantidad de votos que ellos representan. Si éste es sólo un principio de respuestas es sin embargo un índice de que otros logros pueden alcanzarse, especialmente una vez que los países pequeños puedan salirse del juego del "divide y vencerás" que hasta ahora ha dado tan buenos resultados a los países económicamente poderosos.

36-11X-42

EUROPA EN LA ENCRUCIJADA

JOSE ENRIQUE FINOL

Europa, la vieja y culta Europa, está en una de sus más difíciles encrucijadas: la integración o la sumisión. El reciente aumento de los miembros de la Comunidad Económica Europea, las conversaciones destinadas a la creación de una zona de estabilidad monetaria así como la elección del parlamento europeo, son algunos de los hechos que testimonian de la actividad desplegada en Europa occidental por los diferentes gobiernos a fin de acelerar la integración.

•Ella es tanto más urgente cuanto una serie de síntomas graves anuncian tiempos difíciles para Europa. Algunos de esos síntomas son más o menos o recientes otros son más antiguos y hasta ahora habían soslayados en espera de mejores tiempos. Después de la segunda guerra mundial Europa ha querido presentar una política común frente a las grandes potencias y nunca lo ha logrado. Los mismos Estados Unidos, promotora de la idea de una Europa ha querido presentar una política común frente a las grandes potencias y nunca lo ha logrado. Los mismos Estados Unidos, promotora de la idea de una Europa unida que pudiera hacer frente a un posible enfrentamiento con la URSS y sus aliados, se han visto desilusionados.

En Francia, actualmente, los argumentos adquieren una doble vertiente. En primer lugar, la vertiente nacionalista y de orgullo nacional. En efecto, Europa depende para su defensa del ejército de Estados Unidos, sin el cual un enfrentamiento con las naciones miembros del Pacto de Varsovia con toda seguridad en una derrota para los países europeos. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (O.T.A.N.) es la encargada de velar por la seguridad de Europa Occidental.

La otra vertiente es, sin duda, de carácter económico. Ya no se trata

cial de Estados Unidos (con el cual Francia tiene, por ejemplo, un déficit en la balanza comercial de más de cinco mil millones de bolívares) sino también del Japón, tercera potencia económica mundial.

•Por otra parte, existe el problema de la natalidad. Alemania Occidental y Francia tienen en estos momentos una tasa de natalidad inferior a la media necesaria para mantener su crecimiento en cero. Dentro de algunos años el peligro de la no reproducción de las generaciones se agravará de tal manera que los Estados se verán obligados a crear fuertes incentivos para promover la natalidad.

Si pensamos que sin natalidad no hay industrialización (puesto que no habría consumidores) concluiremos fácilmente en que no habría consumidores) concluiremos fácilmente en que las industrias estarán obligados a buscar mercados en el exterior. Ello conduce a los gobiernos europeos al establecimiento de merca-

dos complementarios al mismo tiempo que a una producción complementaria. La otra salida son los mercados del tercer mundo, donde la natalidad es, por el contrario creciente. Pero allí la competencia es muy fuerte— (recuérdese el reciente tratado comercial entre Japón y China que da al primero un vasto mercado que asegurará su producción, en varios renglones, durante muchos años).

•Otro problema grave para Europa es la escasez de energías. Si hasta ahora el precio real del petróleo ha bajado gracias a la desvalorización de las monedas, todos los analistas coinciden en señalar para muy pronto un fuerte aumento en todas las materias primas y especialmente en el del petróleo.

•Todas estas razones y otras que alargarian demasiado este artículo, colocan a Europa ante una de sus peores encrucijadas. Será capaz Europa la vieja de salir triunfante?.

01-XII-78

La tragedia de envejecer

JOSE ENRIQUE
FINOL

Una de las aprehensiones que nos persiguen a partir de una cierta toma de conciencia de la irreversibilidad del ciclo vital es el temor de la vejez. Todos, más tarde o más temprano, miramos hacia nuestro futuro pensando en lo que será de nosotros una vez perdida nuestra capacidad de producción en el trabajo. No se trata, pues, solamente del temor a la muerte física a la cual todos llegaremos inevitablemente, sino de la "muerte social", a veces más triste y dolorosa que la primera y para la cual no hemos tomado aún en nuestro país las suficientes provisiones.

Hace poco se celebró en Francia la semana nacional consagrada a las personas de edad avanzada ("personas agées") que incluye a todos aquellos que ya han tomado la jubilación, así como a los inválidos y personas con dificultades para el trabajo. Existen dos millones de franceses en esa situación y reciben una atención del estado más o menos completa que les permite mantenerse y desenvolverse en la sociedad sin ser una carga para sus respectivas familias.

Sin duda alguna no se trata de caridad sino del ejercicio de derechos propios, ganados durante numerosos años de trabajo, lo que permite a estas personas disfrutar de pensiones adaptadas a sus condiciones sin tener que recluírse en asilos como si fueran miembros no deseados por el grupo social. Por el contrario, la próxima eliminación de los asilos, centros para jubilados y hospicios, cuya infuncionalidad ha sido denunciada aquí innumerables veces, obligará a la sociedad, a sus instituciones y al estado a re-plantearse la cuestión de los viejos.

En Venezuela es necesario que empecemos a crear y desarrollar una política de atención a los miembros del grupo social que han prestado sus servicios y que tienen derecho a las atenciones y al cuidado de la sociedad que ellos ayudaron a construir. Nuestros dirigentes actuales, que serán tarde o temprano sus beneficiarios, están en una obligación moral y social con las generaciones adultas. Lo que tenemos, sea poco o mucho, bueno o malo, es el producto del trabajo de nuestras generaciones precedentes y ante ellas el deber es ineludible.

Hasta ahora el sistema de jubilaciones funciona en escasos sectores de la clase trabajadora y su organización es extremadamente deficiente. En muchos casos conseguir la jubilación en las condiciones debidas es una cuestión no de derecho sino de compadrazgos, de tráfico de influencias.

Tenemos que evitar, como una tarea urgente, el lastimoso cuadro de una Venezuela rica con una exportación de petróleo bruto de más de 6.100 millones de dólares solamente en 1977, donde nuestros viejos tienen que mendigar lo que por derecho les corresponde. La necesidad de asistencia a todo nivel a quienes han contribuido con su esfuerzo a forjar al país, no es una cuestión de "caridad pública" es, por el contrario, un deber público al cual toda sociedad que se respete debe colocar en la más alta estima.

Una iniciativa reciente puesta en funcionamiento en Europa permitía a los viejos participar en las tareas de educación de los niños. Para ellos se organizaban programas en los cuales los primeros participaban en los juegos de los segundo o, simplemente, se creaban talleres en los cuales participaban viejos y niños de cada barrio en trabajos manuales, exposiciones, y toda suerte de trabajo menudo que permitiría la incorporación de las personas de edad a las escuelas. Una experiencia que es, en todo caso, digna de estudiar y de seguir.

28 - XI - 78

Una Nueva Conciencia del Tiempo o la Poesía de Hesnor Rivera

José Enrique Finol

Mi amigo Hesnor Rivera tiene un grave defecto: nunca contesta las cartas de sus amigos. Tiene, sin embargo, una virtud que compensa con creces ese defecto: escribe maravillosos poemas. Por eso sus amigos le perdonamos que no nos escriba, porque de vez en cuando, a través de esta larga distancia que en estos momentos nos separa nos llegan sus poemas, y en ellos, quienes conocemos a Hesnor Rivera, podemos leer como en una larga epístola las noticias de su vida, de su actitud frente a la vida en el tiempo y frente al tiempo en la vida.

No sé si es una ventaja o una desventaja, en todo caso, quienes leemos sus poemas y conocemos su vida, su pasión por la palabra, su exquisita capacidad para inventar una lógica del mundo visible sólo para el poeta, captamos una dimensión de la poesía que escapa normalmente a quien no lo conoce.

No en vano algunos métodos de crítica literaria dan a la biografía del autor una importancia considerable cuando se trata de analizar una obra cualquiera (v. gr. la psicocrítica, de Ch. Mauron). Para quienes conocemos sus poemas y su vida, repito, incluso en la débil dimensión en que nos es permitido conocer la vida de otro, sus versos no pueden dejar de transparentar la imagen de "el poeta" como todos sus amigos le dicen, como le dice, con la entonación de la más pura sinceridad, nuestro amigo José Semprún Negrette.

Al leer sus dos últimos libros, *Elegía a medias*, editado por el Instituto Zuliano de la Cultura "Andrés Bello Blanco", y *El visitante solo*, editado por Corpozulia, encuentro varios de los poemas que el mismo me leyera antes de que yo dejara Maracaibo, y al leerlos no puedo dejar de recordar a Hesnor, con la voz de cantante de tangos que fue en una época, con un papel en la mano y en la otra el gesto que acompaña al verso. Por esos recuerdos y por otras razones que sería prolijo (y tal vez hasta ofensivo para algún crítico literario) nombrar es por lo que este artículo es un homenaje y no una crítica, una conversación con el poeta, con el amigo y no un "análisis objetivo". Porque hacer un análisis de la poesía de Hesnor sería, al menos para mí, destruir lo que la lógica poética construyó de una manera tan maravillosa.

En efecto, esa lógica poética irrumpió frente a un orden del mundo, a una "comprensión" de mundo que nos es dada de antemano, que nos determina y que nos impide, a fuerza de vivirla y de interiorizarla, desplegar nuestra capacidad de vivir lo nuevo en lo cotidiano, de descubrir otras significaciones, otras experiencias, otras "vivencias" a nuestro devenir temporal.

La lógica poética, tan difícil de comprender y de asimilar por aquellos que han construido un mundo de coordenadas rígidas e inflexibles que les permite vivir en la seguridad del movimiento irreversible y fijo del tiempo, esa lógica es la que, por el contrario, nos puede hacer vivir plenamente. El orden fijo e inmutable del mundo, el significado seguro, sin riesgos, de la palabra es la condición sin qua non del hombre moderno. Sumido a unos patrones fijos de conducta, de pensamiento, de funcionamiento de los sentidos, el menor cambio en el orden pre-establecido significa la muerte. Torpe ilusión porque no hay nada más seguro en ese orden de la seguridad que la muerte segura y misma aún antes de que ella llegue.

El poeta no niega la muerte sino que rompe con el mundo "hecho a su medida", revoluciona las dimensiones espaciales, temporales, estéticas y sociales para poder vivir, para no morir estando vivo. Ello explica su ruptura con el tiempo ordenado por los manipuladores de relojes en un ayer-hoy-mañana sin aparente posibilidad de escapatoria. Para Hesnor Rivera el tiempo no es una sucesión ineludible de minutos-horas-días-años. Antes por el contrario, para él

el tiempo es una dimensión homogénea donde la vida se crea y desarrolla y donde la palabra se instaura para borrar la contingencia, para mostrar que el hombre y la vida pueden cambiar el tiempo y que es este y no aquel quien haría el último movimiento sino no existiese la palabra. La vida parece llenar todo ese espacio virgen que fuera el tiempo y que el hombre se ha empeñado en violar clavando hitos que le permitan aferrarse para mejor morir.

"No habrá más viajes. No habrá más tiempo como no hubo mañana otro deseo que romper contra el sueño la memoria -de beber su cristal aún más terrible que el licor donde se echan los recuerdos. Y hoy por ayer la vispera es apenas un resplandor -la sed en donde ahogas toda el agua de las horas perdidas."

Porque, es cierto, Hesnor Rivera nunca tuvo "conciencia de los cumpleaños", ni "del tiempo con que se mide la existencia de los otros".

Desgraciadamente el hombre tiene memoria, porque es sólo esa memoria quien hace posible el recuerdo de los hechos, sean pasados o presentes o futuros, y son los hechos, las muertes, quienes marcan los únicos hitos del tiempo del poeta.

"Mañana el tiempo comerá en las manos de las sirenas cálidas las muertes que requiere para volverse pasado."

Nadie está más atado a la noción del tiempo que el periodista y es esa contradicción de ser periodista y poeta, fabricante y destructor del tiempo, esclavo y liberador, muerte y vida, la que produce en los poemas de Hesnor la insurgencia de la palabra, de la palabra que rompe con la lógica del discurso que suicida al periodista y hace revelar el poeta. Porque tanto uno como otro son artifices del lenguaje, prisioneros de un código más rígido, sólo que uno acepta la sumisión, la frase hecha, el sintagma de la comunicación efectiva tranquilizante, capaz de proporcionar la paz interior y definitiva de aquél para quien cambiar es sinónimo de angustia patológica. El otro, por el contrario, rompe con las reglas del buen decir, establece un nivel donde la comunicación ya no es la de la palabra como medio sino la de la palabra misma y más allá de ella, la de la lógica misma de la vida. Hago mal en decir la lógica, como si existiera una sola, debo decir, por lo tanto, la de una lógica que rompe el molde y que no quiere someterse a la castración que imponemos al niño cuando, frente a su propio descubrimiento del mundo, rico y original, imponemos nuestro modelo, el verdadero, el sano, el único. El poeta es así el aliado del niño porque tanto uno como otro elaboran una nueva combinatoria, una nueva diferente organización del mundo construida y re-contruida a partir del caos original. El periodista está, por su parte, del lado del "adulto", del que cesó de hacer preguntas y de preguntarse, del que encontró todas sus respuestas.

Frente al código del mundo y frente al código de la palabra, la materia bruta del periodista y del poeta, las actitudes son completamente diferentes. Mientras para uno hay "hechos", que comunicar para el otro hay "hechos" que inventar, que destruir, que re-construir. Para decirlo con términos muy usados (a riesgo de ser muy poco original) uno es el conservador de la palabra y del mundo, el otro es el revolucionario.

Uno y otro representan dos fuerzas contradictorias y complementarias del mundo que permiten su conservación y su destrucción. Que permiten su dialéctica eterna. Ud., amigo lector, que quizás no conoce a Hesnor Rivera, periodista y poeta, podría preguntarse ahora cuál de las dos

cualidades prevalecen que ha hecho de Hesnor Rivera el gran periodista que es y que, en consecuencia, de él recordaremos, por siempre, sus versos, de él recordamos, desde tan lejos, su "Silvia", y que antes que "el periodista" para nosotros, sus amigos periodistas, él es "el poeta" y porque, en última instancia, los extremos a menudo se tocan, es por lo que muchas veces el periodista tiene "si quiere serio de verdad" que usurpar el terreno del poeta, recurrir a la creación, forzar el límite de la comunicación e inventar el nuevo giro, la frase original, la visión nueva de las cosas. Por su lado el poeta usurpa el terreno del periodista cuando nos narra el acontecimiento, parafrasea la muerte y rescata la presencia del hombre -a menudo olvidada- en la vida, en el espacio, en el tiempo.

"Lourdes al lago que tu viste, junto a tu casa lo matan."

con sustancias y palabras muy torpes."

En Hesnor Rivera, pues, la palabra va de un extremo a otro y detrás de la palabra, asumida en toda su plenitud, el mundo con su caos. Ella se nutre en su doble función y en ese movimiento orden-desorden que enriquece tanto al periodista como al poeta. La palabra, en ese instrumento donde somos y por el que vamos a los otros, es en donde finalmente el poeta encuentra su último recurso para vivir porque las palabras son la memoria y la memoria la identidad.

"Y hago esfuerzos -trato con sinceridad y en vano de espantar las palabras

-revolotean alrededor de la boca atraídas por la miel de la memoria en los labios. Hago esfuerzos -tengo por ejemplo un fantasma nacido el 12 de Julio de 1928

y muerto de soledad en el centro meridiano de algún día siguiente."

Forzar la palabra hasta llevarla a los límites de la comunicación "normal" y llevarla más allá, hasta crear una nueva dimensión comunicativa, es también entrar en el riesgo de la incomunicación y por ello, de la soledad, instaurada en nosotros como en su casa, hecha de nuestros olvidos y de nuestros recuerdos.

"La soledad anda apenas por dentro batiendo puertas y ventanas

-tumbando patas arriba las casas que caminan en busca de ese indicio de la desolación que nos recuerda."

Es allí donde, como el periodista, el poeta quiere crear el puente que rompa el volumen sordo de la soledad a la cual su palabra, que no es la palabra de los otros, le conduce.

"Yo habré apenas espiado más que nunca las ventanas de los cuartos contiguos para alumbrar con mi miseria el acto de esperanza de ver alguna sombra -de oír alguna voz abierta a medias como una casa inexistente en donde pueda mi soledad incorporarse a la implacable soledad de los otros

"Yo estaba a punto de una confesión. A punto de morir a su lado. De vivir con ella la siempre doble soledad de la noche."

"El huésped abre de memoria heridas de soledad por entre cuyas ruinas viene de silbar como un fantasma el viento. Abre los ojos otra vez en vano."

Esa ruptura con la logicidad del mundo establecido alcanzará también a los sentidos, y su ruptura será más escandalosa cuanto más acostumbrados estamos a gustar

con la boca, a oír con la nariz y a palpar con nuestras manos, a ver con nuestros ojos y escuchar con nuestros oídos.

"Del lado de la calle yo venía con ella tratando de ayudarla a mantener hasta el final en orden las piezas de su pensamiento -las voces de sus ojos muy tristes."

"Era simple contar y oír mirando y hasta palpando con algún recuerdo -con los dedos de algún olor bebido dentro de poco y de hace mucho las semejanzas medias que aparecen, entre llamados de apariencias opuestas."

Finalmente y puesto que la organización de un nuevo caos está por nacer, es necesario también que la posela destruya la falsa unidad del hombre, centrado sobre sí como un círculo que no puede salir de su redondez o como una serpiente que no puede sino morderse su cola. No existe unidad parece decirnos el poeta, sino en la comunidad con el otro y en el otro.

"Porque los otros siguen siendo el otro igual en todo al que no llega -al mismo en quien tú te quedabas al marcharte."

Tu mismo que eres siempre dos veces cada vez dos veces otro -tú mismo nos abriste la puerta -de los puertos."

He ahí la poesía de Hesnor Rivera tal como yo la veo y tal como viéndola lo veo. Hoy más que nunca, llegado ahora a los cincuenta años "como a un país extraño pero desde donde sin embargo alguna vez partimos", su intenso deseo de ver donde nuestro ojo no puede ver y de expresar lo que está bajo el velo de la aparente realidad lejos de la cual, un día, la mirada mágica de Silvia lo llevo, para que sea el vidente que nos enseñe a ver, a oír, a sentir. París, Noviembre de 1978.



Artes y Letras
A cargo de:
Douglas Quintana

Habíamos llegado al fin, luego de aquel largo y tedioso viaje. Primero la piragua y luego el ruidoso bote que nos había llevado hasta reunirnos con aquellos antiguos conocidos. En realidad no nos conocíamos sin embargo, ellos se reían y decían "cómo has crecido", nunca te hubiéramos conocido", como está tu madre", como si yo supiese de mi madre o de como estaba.

Parecían conocer nuestro propósito y enseguida quisieron llevarnos hasta la casa donde yo había nacido. Sabía que estabas cansada y por ello opté por dejarlo para el día siguiente. Al fin y al cabo nada nos urgía y bien podíamos quedarnos todo un mes o un año en este pueblo conocido-desconocido lugar donde yo-había-nacido.

No habías querido venir, lo sabía y sin embargo estabas aquí, rodeada de esta gente, dispuesta a no objetar y a complacerme.

El pueblo había crecido mucho, demasiado para que yo pudiera recordar algo de su antigua apariencia. El viento y el polvo de sus calles nos vinieron persiguiendo, constantemente, dispuestos a no permitir que nos quedásemos mucho tiempo. Algunos niños y algunos perros se habían acercado lentamente para vernos mejor. Sabía que debías estar enojada. Lo supe desde el mismo momento en que te propuse el viaje. Lo sé ahora cuanto te veo disgustada y rodeada de aquella gente que te miraba y te veía como si fueras yo mismo.

Recuerdo —no podría olvidarlo jamás— aquella piedra que aún permanecía en el mismo lugar... allí estaba todo aquel algo o nada de mi infancia. Ahora tú lo sabes— pienso que quizás fue el único motivo que me indujo a venir.

Allí estaba aquella piedra serena, un poco más vieja que yo y que mi muerte.

Y sin embargo, recordándome lo único que quedaba de mi infancia.

Podíamos verla desde lejos. Estaba cerca del barranco por donde pasaba el Río con su ronroneo de gato, con su voz de susurros nocturnos. Decidimos finalmente pasar la noche en la pensión. Estábamos cansados y tú no supiste si hablar, dormir o hacer el amor.

II

Mamá había dicho que no debíamos acercarnos al río, ni siquiera ir hasta el mangle. Uno de nosotros fue una tarde a escondidas y había recibido un castigo. Esa misma tarde nos dedicamos a sacar anguillas de la tierra, para entretenernos. Los pequeños gusanitos, largos y flácidos se escondían en el terreno húmedo. Las sacábamos para pescar o para fingir que pescábamos pues no podíamos salir de la casa.

Las anguillas me repugnaban y por ello preferimos buscar lagartijas entre los intersti-

cios de la cerca y entre los maderos viejos que se encontraban apilados unos sobre los otros en el extremo del patio. Con un pedazo de goma los matábamos. Estirábamos el resorte cortado de tripas viejas y esperábamos que el animalito se quedase parado y ¡zas! las matábamos. Y todos recorriamos de un extremo a otro las dos cercas laterales del patio extenso. También en el portón de madera que daba salida hacia la parte posterior del patio a cuyo fondo estaba el río. Escuchamos muchas veces pegados al portón, el chapotear de algún bote, los gritos de algún marinero o sólo los susurros del río.

—Mira como mueve el rabo

—Te está mentando la madre, pisale el rabo para que se quede quieta. Y con el pie uno de mis hermanos la pisó. Sin embargo, la lagartija persistió en su movimiento de rabo y nos asustamos pensando que habíamos hecho algo muy malo.

En ese momento, cuando aún estábamos asustados mirando el temblor de la lagartija, llegó una de las vecinas, una muchacha que acostumbraba amarrarme las botas todas las tardes después de bañarnos.

Nos dijo que algo grave había pasado y que era necesario que nos portáramos bien, que iba a bañarnos, que no se nos debía oír pelear ni gritar.

Muchos familiares nos visitaron esa misma tarde, la misma de las anguillas y de las lagartijas, y hasta la tía Sara que vivía muy lejos y que sólo nos visitaba en la Navidad vino a vernos.

Nadie quiso traer niños puesto que solo vimos gente mayor, con ros ros graves. Era una reunión de mayores. De vez en cuando entraba alguien que muchas veces jamás habíamos visto y nos abrazaba a todos largamente, se ensañaban con nuestros cabellos porque nos lo revolvián y nos despeinaban y algunas que lloraban nos mojaban el rostro de lágrimas. Mucho movimiento y un murmullo monótono de voces similar a los arrullos del río.

—Dale el descanso eterno.

—Y brille para él la luz perpetua

—Dale el descanso eterno

— Y brille para él la luz perpetua

— Dale el descanso eterno

— Y brille para él la luz perpetua

No nos dejaron escuchar radio y notamos que los cuadros de las paredes habían sido retirados, incluso uno donde mi padre y mi madre se veían con unos elegantes vestidos. Tampoco nos dejaron sacar anguillas ni matar lagartijas, ni fuimos a clase, ni pudimos jugar. Extrañamos mucho la ausencia de nuestro padre en medio de tanta gente. El era un hombre alto, moreno y tostado que nos daba dinero cuando venía de algún sitio que debía estar lejos porque venía sólo cuando el recuerdo de sus hijos pesaba en su memoria.

Cuando ya era muy tarde nos trajeron la

comida a nuestro cuarto. A pesar de lo avanzado de la hora la gente permanecía en casa. Nunca vimos tanta gente. Sólo una vez. Ahora lo recuerdo. Cuando el abuelo se marchó por el río. Eso dijo mamá.

— El abuelo —nos dijo aquella vez— se ha marchado a dar un largo paseo por el río, es un largo viaje y quizá no venga más.

Luego vino la vecina, la que me amarraba los zapatos, para decirnos que ya debíamos dormir.

III

Cuando despertamos al día siguiente vimos menos gente, aún no pudimos salir del cuarto. Desayunamos. Allí pasaron tres días más. Entonces vino mamá, Pálida y demacrada. Nos abrazó fuertemente y nos dijo unas palabras que ahora ya no recuerdo, pero que tenían que ver con nuestro padre. Quizás en esas palabras estaba la explicación de por qué no nos dio nunca más dinero, ni regresó de lejos, ni volvimos a verlo. Me imaginé que había ido en busca del abuelo, también por el río.

Volvimos a nuestra tarea de matar lagartijas y estripar sus rabos hasta que dejaron de sacarnos la madre. Volvimos a las anguillas y a su movimiento para internarse en la tierra. Y nuestra vecina volvió más continuamente.

Una de aquellas tardes que estuvimos solos en el patio planeamos salir al río. Quizás podríamos encontrar allí al abuelo, a nuestro padre.

No matamos anguillas ni lagartijas porque nos habíamos dedicado a planear nuestra salida al río. Tuvimos que saltarnos la verja y finalmente llegamos hasta una piedra desde donde se divisaba el barranco en el cual corría tranquilamente el agua, con su susurro intermitente.

IV

No recuerdo cuándo ni dónde perdí a mis hermanos, sólo sé que estuve mucho rato sin verlos. Que regresé a mi casa, esperando y temiendo un castigo porque nos habían prohibido salir. Sólo recuerdo que yo estaba junto a la piedra. Que no me dejaron bajar con ellos.

Están en el río.

V

Desde esa edad no salieron las lagartijas, ni yo pude encontrar las anguillas. Ni vi a mi madre, ni aún sé dónde está.

VI

Será mejor que nos vamos. Tú ¿entiste? conocías todo y te molestaba la presencia de esta gente, y el polvo de la calle y el viento. Lo escuchamos cuando ya nos marchábamos. Pero permanecemos indiferentes. Y tú, aún disgustada, dispuesta a no quedarte más allí, en aquel pueblo donde yo había nacido.

“LOS HABITANTES”

“... refleja (Los habitantes) la vida de Catia, un barrio populoso de múltiples facetas humanas donde viví con mi familia algunos años: en esa novela el centro de la acción no es un personaje único sino una familia de esa raquílica clase media, vergonzante, que habita una zona híbrida, fluctuante entre el cerro y la calle”.

I

El epígrafe tomado de las propias palabras de Salvador Garmendia al referirse a su novela “Los habitantes”. (Editorial Monte Avila, Caracas 1968) pone en evidencia el problema central que la gran calidad novelística de este venezolano, ha sabido tratar de un modo verdaderamente alucinante. Digo alucinante sencillamente porque la novela tiene una gran claridad, claridad reveladora que necesariamente merece unos comentarios oportunos.

Quien lee “Los Habitantes” debe, en primer lugar, tomar en cuenta, para todo el ulterior desarrollo, las palabras pronunciadas por uno de los personajes: —Hoy es cinco de julio; nadie trabaja. El Liceo está solo... tengo que levantarme.

Es en ese marzo del 5 de Julio (Aniversario de la firma del Acta de Independencia) es donde debe encuadrarse la gran tragedia de esta familia de clase

media, de esa “raquílica clase media”, como dice el mismo Garmendia.

La grave situación familiar (alineación económica y cultural, desempleo, desorientación, etc) crea una angustia, impotencia, y resignación (como en el caso de la madre) que debe movernos a reflexión.

Garmendia ha sabido captar aquí un problema verdaderamente grave de nuestra ciudad capital y propio de todas nuestras urbes latinoamericanas, donde de la clase media se asienta en un peregrinaje falso, vacío y al mismo tiempo angustiado y desesperante. Es esta situación de impotencia la que caracteriza a la clase media que en no pocas veces llega a convertirlos en los seres de la resignación.

II

Sin embargo, la situación de los personajes no puede explicarse ni siquiera remotamente, en términos que no tomen en cuenta la influencia del medio urbano sobre ellos. Caracas, es la ciudad aplastante, la urbe frustradora, maraña impenetrable que como una máquina expulsa hacia sus barrios pobres y miserables los desechos inservibles.

Este especial tipo de ciudad, propia de nuestro siglo, también produce, (sin querer ser determinista) un tipo de hombre o-

bligadamente alienado, en un principio protagonista de las relaciones económicas y, hoy día, objeto de esas relaciones.

Sí, lo económico y las relaciones de producción se han ensañado de la vida del hombre, se han convertido en determinantes del ser del hombre. Es precisamente este hombre, representado por un grupo familiar, el que Garmendia quiere presentarnos en “Los Habitantes” y lo ha logrado ampliamente.

En contraposición con el 5 de julio, que en cierta forma debía representarnos la libertad, Garmendia nos presenta a una familia alienada, viviendo en el pasado y sintiendo náuseas por el presente. El hombre venezolano escapó al imperialismo español para caer en un nuevo tipo de imperialismo. El 5 de julio, es solo una fecha en que no se trabaja o no se va a clases, no es en ningún modo, un DIA DE FIESTA, que significa alegría y júbilo.

¿Puede acaso ser más falso, este día?

¿Es realmente un día de júbilo que debía celebrarse?

Ni siquiera hay banderas, ni siquiera hay alegría. Hay, sí, una gran dosis de hastío y de fastidio, de inautenticidad consciente, de angustia.

III



José E. Finol

Es bajo esta perspectiva, la de la oposición FIESTA-COTIDIANIDAD donde debe verse el sentido de “Los Habitantes”. Ella encierra un gran sentido para el hombre venezolano, víctima de una sociedad capitalista y alienante, reificadora en el más amplio sentido. Garmendia con la sensualidad propia del artista y del hombre comprometido, ha sabido captar plenamente la angustia de este hombre de hoy. En cierta manera, también en “Los Pequeños Seres” y en “Día de Ceniza”, el autor enfrenta nuevamente ese problema del hombre de hoy, de su incomunicación, su incertidumbre y su impotencia ante un medio aplastante.

NARRACION

Por JOSE ENRIQUE FINOL

SE MURIO sobre unas piedras, un día, frente a la Universidad. Unos libros a un lado. Con la mano sobre un zapato como abandonando el calzado. Quizás se murió de prisa. Su barba larga blanca. Los estudiantes le habían visto allí, desde hacía días quizás (el problema era saber cuándo se murió).

En la clase anterior sobre el Mito de Sísifo, dijo que había escrito un ensayo. La prensa lo publicaría pronto.

--No podemos decir que el hombre sea una mole de piedra. Pero evidentemente gira. Colocó el libro, escrito en francés.

Y ahora estaba muerto, mirando hacia la construcción que se estaba haciendo a unos dos kilómetros.

Esa barba nunca --no sabemos por qué-- quiso quitársela. El antepasado holandés, es posible, que lo precedió sobre las arenas de Coro, cuando llegaron los conquistadores.

--Epaminondas, Espaminondas. Ah! Aaah!!

Un golpe seco, una mano y fuego. Fuego sobre la herida para que no saliera sangre.

Tal vez el fuego debía tener alguna relación --nunca la hallamos-- con la mano cortada de un tajo. Además, había algo sobre el

pan. El fuego y el pan. En el barco, en la caravela.

Decía él --el profesor-- que su antepasado tenía una mano cortada (sobre el pan) No dijo más.

--Quién sería Epaminondas.

Lo cierto, -- fui yo quien lo averiguó-- era que Epaminondas decía un libro, sin embargo ninguno de nosotros pudo leerlo. No sabemos de dónde vino ni siquiera quién lo empleó. Cuando llegamos ya estaba allí. Con las manos sobre unos titeres. Chupádosela hasta que terminaba doliéndole. (Supe que le dolía porque luego la estregaba contra la hierba). Cuando lo protestamos nadie nos hizo caso, ni siquiera él mismo.

Ya nos habíamos ido todos. Pero la última vez que ocurrió llevaba sentado en aquel lugar cerca de dos años. Mirando cierto lugar, con algo de fuego en los ojos. Para enterarnos de lo que comía tuvimos que espigarlo durante dos semanas. Al fin lo averiguamos. Agarraba los machorros y algunas lagartijas que pasaban o se acercaba a mirarlo. Vino la Navidad, se terminó el año. Comenzó otro.

Un día que logré hablar con él--al único a quien se dirigió hasta--su muerte me habló de un pueblo. Loreto, y de algo o alguien que se llamaba Pelele.

Nadie quiso decirnos nada. En

realidad no lo sabían. Allí estaba. Quizás había muerto.

Uno de tantos días -- ya comenzaba a hacerse familiar su presencia, igual que la de cualquier piedra-- hice un descubrimiento fantástico. Eso fue meses antes de que se hiciera famoso.

Una pequeña cola comenzó a crecerle. Y su cuerpo comenzó a acostarse sobre la hierba. La ropa ya se había deteriorado demasiado. Pronto se quedaría desnudo. Finalmente algunos comenzaron a temerle, las mujeres --principalmente-- sintieron cierto asco. Quizás por la costumbre de verlo a mi no me impresionó, por los pasillos se extendió un olor característico. Olor a saurio, a lagartija, a yerba podrida.

Dos meses después una larga cresta se salía del cuello hasta llegarle al final de la espalda. Vino la prensa, lo fotografió. Vino un científico. Más gente. Quizás por ello se murió más rápido. En realidad nadie lo supo. Sólo el olor que se hizo tan penetrante que no era posible soportarlo.

El tiempo acabó por disipar su presencia y finalmente la gente se olvidó de él. El Mito de Sísifo, esa era la última clase. Siempre he querido mantener mi sensibilidad por lo fantástico. Pero aquél suceso acabó por hacerme perder la impresionabilidad. Al fin y al cabo lo raro era natural.

Una mujer muerta hoy en Pushaga
aún no sé de qué.
Ventre roto sobre una blanca cama
dedos callosos
dispersos sobre el temblor de la vida.
(cierto olor a pólvora, a explosiones)
La carita asomada sobre los labios
hacia la salida.
—Sacar siempre la cabeza primero,
luego las manos.
Y la madre muerta, con el dolor aún.
sintiendo la vida en aquella cara sucia
con olor de vísceras, de membranas pegajosas.

Cuando nació no lloró
—no sé por qué—
ni siquiera cuando le pegamos.

Las pinzas, la sangre
aquel líquido viscoso,
nuestro asco.

Finalmente el agua sobre la tierra.
Volver a la tierra, al aire,
al gas, a la nebulosa.

El niño también estaba muerto
con la lengua cortada, rota
tuvimos que arrancarla y no lloró.

Lo enterramos con su madre
junto a sus labios
como buscando volver
hacia la posibilidad... y nosotros
nuestros cuchillos, nuestras manos
el olor de sus vísceras.
Si hubiéramos comenzado por asir nuestro
silencio
para lanzarlo por la borda de
nuestro barco,
tal vez no estaríamos entre rejas
intentando atrapar unas palabras libres.
Las voces dolorosas juzgan nuestra cobardía
nuestro deseo de fornicación.
Tú, aquella noche, habías decidido
que nos desnudáramos
para fundirnos en el silencio de las hojas secas
para rozar con la piel
nuestra ascendencia sagrada.
cuando besé tus senos
sobre aquellas duras piedras
sentimos el deseo de no abandonar jamás
nuestra condición de hermanos
de los pequeños gusanos, alimentados de la tierra.
El rayo de sol, las partículas del aire
y nuestro escape del silencio, hacia la muerte,
hacia las montañas.
—Nuestra sangre querida mía,
uniéndose a las raíces
y a la savia de los árboles.
Los caminos por recorrer,
el olor de las montañas,
ese árbol viejo y silencioso
donde incrustamos un día nuestras palabras.
El sudor de los huesos
y la canción de las guerrillas.
—Te acuerdas, tierra calcinada
nuestras pisadas sobre el lecho del río.
El calor, nuestras bocas,
mis manos sobre tu cuerpo
tu carne sobre la tierra
—nueva ninfa, piernas de caminante,
de acre verdor.
Sobre las sandalias estabas
cuando te encontramos muerta,
la cruz, la red y los arrullos del mar.
Una mirada vaga hacia el horizonte.
diciéndonos que había algo más allá.
—No te muevas, todo acabará
cuando de nuevo sembremos nuestras
esperanzas y el monte, la pisada,
nuestra sangre la recojan.

Poemas
de
José
Enrique
Finol

A propósito de "El Gran Acuerdo Internacional del Tío Patilludo"

TEATRO Y COMIC

JOSE E. FINOL

I EL COMIC

En el marco de la comunicación social, que en la situación latinoamericana determina la heterodirección del hombre, encontramos una intensa producción, distribución y consumo de mensajes configurados por una industria cultural en modo alguno desligable de las estructuras económicas de una sociedad determinada.

Uno de los mensajes-tipo propios de esa industria cultural y con un prestigio y una difusión extraordinaria es el comic que se articula en un complejo bombardeo de mensajes, pero que a diferencia de otros ha pasado generalmente como un mensaje "inocente". Afortunadamente hoy día la "inocencia" del comic ha sido puesta en tela de juicio por autores que han centrado su atención en los ingredientes axiológicos que tales tiras cómicas han venido transmitiendo permanentemente al público receptor. (1)

En ningún momento debe olvidarse que el mensaje producido de esa industria cultural no es otra cosa que una mercancía semejante a cualquier objeto fabricado y posteriormente exportado desde los grandes centros de producción hacia las periferias consumidoras. El comic es una mercancía típica de la producción social de significaciones que, como tal, forma parte de ese gran residuo informacional que se ha venido llamando cultura de masas y que por su carácter conativo contribuye decisivamente a la formación de ese hombre heterodirigido que nombramos antes. Ello queda en evidencia si se recuerda el intenso uso dado a las tiras cómicas (comic strips) como arma de penetración durante la Segunda Guerra Mundial por parte de los Estados Unidos.

Los personajes de las tiras cómicas (2) se han situado en la vida (adornando desde las cunas de los bebés hasta los llaveros del hombre adulto) llegando así a consubstancializarse con él en lo que no solamente es una presencia signica sino también y ello es lo más grave—en un factor configurador de una visión del mundo y, en consecuencia, de unas actitudes perfectamente definibles (piénsese sólo a título de ejemplo, en la maníaca búsqueda de dinero, como máximo bien de la vida que tipifica a Rico McPato quien, a su vez, tipifica un modo de vida.)

No es, sin embargo, en las tiras cómicas en lo que queremos centrar este breve comentario aunque la escueta referencia anterior y otras que haremos más adelante, nos son necesarias para escribir unas notas sobre una obra de teatro que en estos momentos, bajo la dirección de Clemente Izaguirre, presenta el Teatro Universitario. La obra en cuestión, para cuyos ensayos muy gentilmente nos invitara Izaguirre, pertenece al brasileño Augusto Boal y se denomina "El Gran Acuerdo Internacional del Tío Patilludo."

El montaje de una obra de teatro y particularmente de esta obra, requiere de un esfuerzo extraordinario que permita configurar en un solo mensaje la multiplicidad de códigos que intervienen y que deben ser controlados, no sólo por los actores, sino por todo el personal que de una manera u otra participa en la obra.

En las conversaciones que sostuvimos con los miembros del T.U. decíamos que el teatro es un mensaje múltiple que implicaba la presencia de distintos sintagmas signicos que conjugados en una totalidad darían la significación global. Esta confluencia de códigos distintos no es, obviamente, una característica exclusiva del teatro pero es, tal vez, particularmente evidente en él. Nótese como en un mensaje teatral, en esa totalidad significativa que se llama la obra, confluyen signos de distintos tipos: palabras, gestos, efectos sonoros, música, movimiento, vestuario, luces, diapositivas etc., cada uno de ellos, muchas veces, con una materialidad significativa específica y con significaciones particulares que deberán integrar una significación global coherente. No como simple suma de partes, por supuesto, sino como totalidad.

Ese mensaje múltiple que es el teatro, implica una responsabilidad extraordinaria para cada uno de los actores y especialmente para la dirección. Esa es la responsabilidad del emisor que debe producir un mensaje de tipo especial, de tipo artístico que como tal queda abierto hacia los sentidos posibles que el receptor pueda atribuirle, pero que al mismo tiempo ha sido restringido en sus múltiples significaciones. En otras palabras, si bien es cierto que el lenguaje artístico se sitúa a

un nivel de apertura de sentidos (lo que la diferencia del lenguaje científico, por ejemplo) el creador comprometido y Boal abiertamente lo es, determina un sentido específico para el mensaje que no consiste simplemente en la elección de un tema sino que está mediado en cada uno de los signos. Hay, en última instancia, un sentido buscado aún cuando siempre la posibilidad de nuevos sentidos quede abierta.

En esta obra de Boal, pensada en el contexto del llamado Teatro Popular, se ha configurado un mensaje que nace como respuesta militante a una necesidad histórica que otros artistas, en ámbitos distintos, han también asumido. Esa necesidad histórica no es otra que la de luchar en su propio terreno, contra la penetración cultural instaurada por la industria de las significaciones, por la industria cultural. En el plano concreto del comic hemos visto surgir posiciones distintas y mensajes distintos a los ya tradicionalmente producidos en los centros hegemónicos.

Esas posiciones distintas surgieron al comenzarse a comprender que había que usar las mismas armas de la industria cultural para combatirla. (Ludovico Silva hace referencia a esto último en su "Teoría y Práctica de la Ideología", Nuestro Tiempo, p. 126.)

En este mismo camino el teatro latinoamericano ha dado una respuesta al comic, evidentemente en varias obras importantes, algunas de las cuales hemos visto en Maracaibo. "El Gran Acuerdo Internacional del Tío Patilludo", se inscribe en esta tendencia y dentro de ella es uno de los mejores montajes que hemos visto.

II ¿UN TEATRO COMO ANTI-COMIC?

A la larga tradición de la tira cómica (3) que cumple aproximadamente ochenta años (4) y después del surgimiento de las historietas anti-comics, hemos visto a algunos autores de teatro que comienzan a atacar a esa cultura de masas representada, entre otras cosas, por la tira cómica. Augusto Boal es uno de ellos. Al leer su obra y presenciar los ensayos de los actores del T.U. hicimos algunas reflexiones junto con ellos, sobre la obra misma, sobre los contenidos y la organización del mensaje.

El primer elemento, esencial en todo montaje y estrechamente ligado a lo cómico, es el procedimiento retórico conocido como ironía mediante el cual el sentido primero del mensaje es sobrepasado por un sentido segundo, eminentemente connotativo. (5)

Los personajes simbólicos que integran el reparto son develados o mejor, mostrados bajo el lente de una crítica dura y exhaustiva. Boal no sólo frota sobre la superficie de los personajes de las tiras cómicas hasta mostrar su significación oculta, sino que también somete al mismo procedimiento a personajes que tradicionalmente ha representado la lucha revolucionaria.

Podríamos dividir perfectamente a los personajes de la obra en dos grandes bloques que arbitrariamente llamaríamos personajes del Tercer Mundo (Gunga Din, José González, Sakimi el Japonés, el Mexicano, Zorba, los estudiantes, trabajadores etc.) y el Primer Mundo (Mandrake, Batman, Robin, McPato, Superman) Boal denuncia el estereotipo del hombre del Tercer Mundo (recuérdese el estereotipo sobre el latinoamericano flojo, siempre durmiendo bajo una palmera etc., transmitido por los cuentos de Disney) fácilmente deducible del siguiente cuadro de oposiciones.

1er Mundo	3er Mundo.
Orden	Desorden
Poder	Sumisión
Dinero	Pobreza
Iniciativa	Abulia
Inteligencia	Atraso.

Mientras para McPato el motor de la historia es el dinero y por ello el máximo ideal es el poder, los super-heróes no desempeñan otra función que proteger y mantener el sistema del poder, el sistema del dinero.

Por otra parte, los super-heróes son ironizados y llevados al plano del ridículo cuando la obra retoma la acusación que se ha hecho a los héroes sobre su homosexualidad manifestada en la constante presente en ellos en dos variantes distintas. La primera es la evidente en el misógino Superman, quien a pesar de encontrarse rodeado y asediado por mujeres (Luisa Lane, Lina Lina, Linda Lara, Loris Lemaris etc.) nunca llega a concretar ni a estabilizar una relación permanente

Gubern. pues, el comic es una "estructura narrativa formada por las secuencias progresivas de pictogramas en las cuales pueden integrarse elementos de escritura fonética". R. Guber "El Lenguaje de los Comics" p. 107.

(1) Ello si aceptamos con el ya nombrado Guber que la primera tira cómica propiamente dicha es la que publica Richard F. Outcault el 2 de Junio de 1895. Este dibujante publica una viñeta en el periódico "New York World", propiedad de Joseph Pulitzer, quien en ese momento mantiene una seria competencia con los periódicos de la naciente cadena Hearst. La viñeta, que luego será desarrollada, se llamará "El Niño Amarillo" ("Yellow Kid") y contribuirá a subir las ventas del periódico por lo que posteriormente Hearst contratará a Outcault. Con el correr de los años más y más historietas de carácter cómico, llenarán las



ni con una ni con todas. Tal incapacidad para el amor es manifestada en la obra por la imposibilidad de Superman para tener una erección normal a pesar de los intentos de Narda.

"Supermán— cuando me transformo, todo mi cuerpo se endurece, todos mis músculos se endurecen, adquiero visión de rayos X, super-telepatía, etc., pero sobre todo eso: Todas las partes de mi cuerpo se endurecen, todas, todas, todas, todas, menos una."

La segunda variante, ya francamente homosexual, es la de Batman y Mandrake. El primero enamorado de Robin a quien confiesa amar desde pequeño:

Robin— Si tu siempre fuiste todo para mí, mi padre, mi hermano, mi tía.

Batman— Es verdad, pero nunca fui lo que más deseaba ser.

Robin— ¿Que?

Batman— Tu amor.

Robin— Mi amor?

Batman— Tu verdadero y único y gran sincero amor"

Por su parte Mandrake siente la ausencia de Lotario "Mandrake— todos están felices, solamente yo siento una terrible ansiedad.

Presidente— ¿Por qué?

Mandrake— No consigo olvidar a Lotario.

Narda— Por eso él no se ocupa de mí... Viste?

Mandrake— Mi fiel amigo fue a pacificar a su tribu y hace tiempo que no vuelve. Siento mucho su falta."

Como puede notarse la función del personaje Narda no es otra que la de provocar el surgimiento del tema de la homosexualidad. Es a partir de la convergencia hacia ella de los super-heróes (Supermán, Mandrake y Batman) que se produce la referencia a la homosexualidad de los personajes.

Ella al enamorarse de Superman y declararse pone al descubierto la homosexualidad de Batman. Finalmente Narda, compañera de Mandrake, señala la relación entre éste y el príncipe Lotario.

Este mismo carácter homosexual de los super-heróes muchas veces señalado por distintos autores, está también presente en un héroe como el Fantasma quien ha venido posponiendo permanentemente una unión definitiva con Diana.

El Tío Rico, único personaje con figura animal, es el símbolo del poderío económico que representan las compañías transnacionales y fuertemente connotado como símbolo del imperialismo norteamericano de manera semejante a la figura del también Tío Sam.

Pero como decíamos, Boal no sólo muestra de manera clara las significaciones ocultas en los personajes de las historietas, sino que crítica acervamente la actitud de los estudiantes, en quienes coloca una serie de frases estereotipadas y los muestra, además, en una permanente discusión sumamente estéril. Cuando se incorporan a la lucha son fáciles víctimas de la astucia de

páginas de los suplementos. Entre los comics más conocidos en América Latina están "Benito y Enes" aparecida en 1908, bajo el nombre de "Mutt and Jeff"; "El Capitán y los Cebollitas" (Captain and the Kids), aparecida en 1913; Pancho y Ramona ("Bringing up Father") de George McManus, aparecida también en 1913 y editada en más de 20 idiomas de 70 países; "Popeye" de Elzie Segar, en 1929.

Después de 1929 comenzarán a aparecer algunas tiras cómicas ya humorísticas, entre las cuales las más conocidas serán "Tarzán", de H. Foster, que aparece por vez primera en 1934; "Dick Tracy" de Chester Gould en 1931; "Mandrake" de Lee Falks y Phil Davis en 1934; "Terry y los Piratas", del famoso Milton Caniff, en 1934 y "Superman" en 1938.

Mc Pato y se los ve deslumbrados y confundidos por sus razonamientos.

Una crítica semejante es hecha a los intelectuales desligados de la lucha y escudados tras el mito del "saber". Tal crítica la logra a través de la volatilización de la "señora Bertha Dunkel, celebre socióloga alemana" después de su discurso ante obreros, que no pueden entenderla.

Notamos que la obra deja sin calificar, es decir, sin someter a la fronta y a la crítica, a los obreros. A pesar de sabérseles presentes en la lucha aparecen poco y el hecho de que Boal no se pronuncia sobre ellos refleja a mi modo de ver, una toma de posición del propio autor. En una interpretación última, el autor ve en la clase obrera la única posibilidad de victoria contra lo que McPato y los super-heróes simbolizan.

Un comentario aparte merece el personaje Gunga Din, símbolo de la traición a su pueblo al denunciar ante las tropas inglesas a sus compatriotas los hindúes durante la lucha de liberación (recuérdese la película que lleva ese mismo nombre.)

Habría muchas otras cosas que decir en torno a la obra además de estas cortas generalidades que sólo pretenden vincular al comic con todas sus características, a un tipo de teatro comprometido. Querriamos, finalmente anotar un comentario más, si se quiere como conclusión que, antes que otra cosa, sirva para estimular algunas interrogantes en torno a la obra. Tal anotación se refiere al comienzo y final de "El Gran Acuerdo Internacional del Tío Patilludo". El Comodin que interviene abre el espectáculo diciendo "Érase un grande y bello país donde todos eran felices". Luego lo cierra con estas palabras "Y todos fueron felices y todos se casaron..."

Nos preguntamos cuál es el sentido que ese tono de fábula le da a la obra. ¿Se trata acaso de crear el ambiente que permita establecer una semejanza entre las obras y las tiras cómicas? ¿O se trata de un juego destinado a crear otro juego fantasía—realidad, a nivel del espectador?

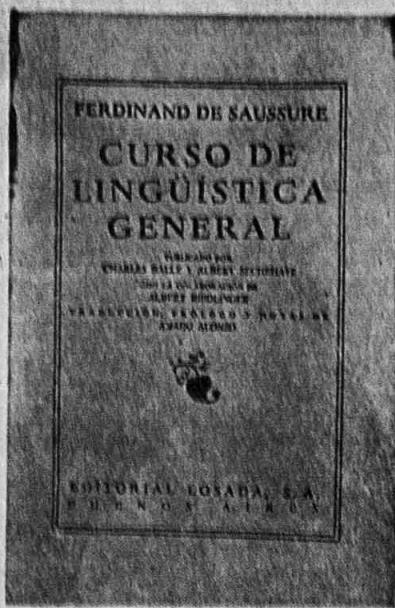
Una tercera alternativa, tal vez la más coherente con el sentido general de la obra y que justificaría el recurso retórico propio de la fábula que remite lo narrado a un tiempo mítico, sería aquella según la cual Boal ironiza el presunto sentido irreal, de inocencia o simplemente mítico con el cual la tira cómica se presenta. De acuerdo con ello el mensaje intenta poner en evidencia cual es la trampa del comic al presentarse como irreal, como pura imaginación que no envuelve ningún peligro para el receptor, haciéndose así más fácil la penetración ideológica. Por otra parte, bajo la apariencia de un simple material de evasión, lo cual es ya un serio peligro puesto que lleva al receptor a olvidar su problemática concreta, la penetración ideológica es a todas luces mucho más fácil, menos controlable y así más efectiva.

Otros autores establecen como primeras tiras cómicas a las aparecidas en Gran Bretaña aproximadamente en 1808, época en las cuales destacaron J. Gillray y T. Rowlandson. Igualmente se rescata como anterior a Outcault en los Estados Unidos una tira cómica aparecida en el Diario "San Francisco Examiner" en 1882 y firmada por J. Swinerton.

(3) La ironía, generalmente definida como una figura retórica mediante la cual se da a entender lo contrario de lo que se dice, voltea totalmente el sentido y de la misma manera invierte también el código. La ironía entonces, redoblada desde una perspectiva semiótica, debe entenderse como una inversión del significado, basada en determinados elementos connotadores a nivel significativo como son el tono, la exageración vestimentaria, gestual etc

FERDINAND DE SAUSSURE

José E. Finol



CUANDO Ferdinand de Saussure escribe lo anterior tenía apenas dieciocho años. Ello puede dar una idea del extraordinario alcance que la mente de este maestro de la lingüística contemporánea tenía desde los comienzos de sus estudios.

Nació en Ginebra el 26 de noviembre de 1857 y falleció el 27 de febrero de 1913 (tenía apenas 56 años). Saussure dio tres cursos de Lingüística General en su ciudad natal, de los cuales se extraen las directrices básicas de la investigación lingüística en el mundo occidental.

Presentó aquí una visión muy apretada de las conquistas principales hechas por el maestro ginebrino en el campo de la investigación, así como las correcciones hechas por la crítica contemporánea a sus directrices generales. Asimismo, un breve panorama de las concepciones saussurianas sobre la Semiología, ciencia que día a día adquiere un mayor auge y que ha sido profundizada (partiendo siempre de los principios del maestro) por notables investigadores, a la cabeza de los cuales se coloca Roland Barthes.

En este sentido recordemos que la obra fundamental de Saussure, "Curso de Lingüística General" ha sido redactada a través de los apuntes de clases tomados por sus alumnos ya que, desafortunadamente, no dejó notas suficientes, ni siquiera esquemas desarrollados de clases, que permitieran contar con una fuente segura de la propia mano del autor.

De esta manera, dos de sus más brillantes seguidores y alumnos, Charles Bally y Albert Sechehaye, se dedicaron a reconstruir pacientemente el texto que hoy conocemos como "Curso de Lingüística General".

"Había, pues, que recurrir a las notas y apuntes de los estudiantes. Cuadernos muy completos nos remitieron, para los dos primeros cursos, los señores Louis Callet, Léopold Gautier, Paul Regard y Albert Riedlinger; para el tercero, el más importante, la señora de Albert Sechehaye y los señores George Dégallier y Francis Joseph (1).

De esta manera, para decirlo desde el comienzo, se explican algunas de las fallas que el curso, necesariamente, tiene. Puede imaginarse fácilmente cuantas correcciones hubiera hecho Saussure si el mismo hubiera preparado la publicación del Curso, cuántas reelecciones y reinterpretaciones de las exposiciones en clase.

Aún así, la fecundidad del Curso es incalculable, no es exagerado decir que toda la lingüística occidental tiene influencia, de Saussure puesto que es él quien sienta las bases, los métodos y las orientaciones fundamentales para el desarrollo de la lingüística y de la semiología.

Saussure no sólo fija las orientaciones básicas que hoy se siguen en la investigación semiológica, sino que también sus formulaciones lingüísticas sirven de modelo para el desarrollo de la crítica literaria.

El propio Barthes reconoce que "en el estado actual de la investigación parece razonable tener a la lingüística misma como modelo fundador del análisis estructural del relato" (Análisis Estructural del Relato, Comunicaciones, p. 11).

Debo señalar, por otra parte, el marco histórico en el cual se desenvuelven las investigaciones de Saussure, puesto que ellas determinan en gran parte las orientaciones que siguen los cursos que dicta durante 1906-1907, 1908-1909, 1910-1911. La marcada tendencia positivista, por ejemplo, que se nota en las páginas del curso responde a la orientación filosófica que prevalecía en la época. Si bien Saussure no se adhiere a ella como filosofía o método de investigación, la sigue porque le facilita la explicación un tanto mecanicista (ya veremos las críticas) de los fenómenos de la lengua.

El positivismo reinante, superado totalmente como método productivo en las ciencias, signa en parte los logros de Saussure impidiéndole distinguir la esencia de ciertos principios, como por ejemplo la noción de Lengua y Habla. Para Saussure —veremos— la lingüística debe estudiar la Lengua y no el habla olvidando que es en esta última donde radica la esencia del hecho lingüístico.

Otro factor fundamental en su concepción de la Lengua es, sin duda alguna, la corriente "sociologista" imperante en los medios universitarios, no sólo de París (donde Saussure sigue los cursos de Michel Breal y donde, además, es nombrado lector de la Escuela Práctica de Altos Estudios) sino también en Suiza.

Está probado, por ejemplo, que el maestro ginebrino conoció a Emílio Durkheim (véase G. Mounin, "Saussure, Presentación y Textos", p. 17 y sigtes.) La influencia de Durkheim es demostrable ya que ambos son casi contemporáneos y no sólo por ello, sino que, además, uno de los discípulos y amigos de Saussure, Antoine Meillet, con quien tiene frecuentes contactos, es un fervoroso seguidor de las teorías del autor de Reglas del Método Sociológico.

Además, para Amado Alonso (Prólogo al Curso) página 10, las antinomias de Saussure "como conjunto y estilo mental, proceden de Hegel a través del lingüista hegeliano Victor Henry". Por su parte, Georges Mounin señala también influencia tardía en la distinción Lengua-Habla.

Finalmente no puede olvidarse el extraordinario desarrollo de la Psicología en la época del maestro. La presencia de esta ciencia se observa de manera clara y definida en su descripción del circuito del habla (p. 84 del Curso) y en su teoría del Signo. (p. 127).

II. LINGÜÍSTICA GENERAL NCIÓN DE VALOR Y SISTEMA

Quizás en lo que la Lingüística y otras ciencias humanísticas deban más a Saussure sea en la noción de valor y sistema que funda en gran parte las posteriores investigaciones estructuralistas que se desarrollan en diferentes ramas del saber. En este sentido, la lingüística

INTRODUCCION

Yo ignoraba hasta el nombre de Brugmann, lo que era venal en aquella época, sobre todo en mi caso, y fue entonces cuando M. Harnischmann me informó de que existía una inmensa agitación desde hacía algunas semanas acerca de la cuestión de saber si ciertas Alfas griegas provenían de "n", o si ciertas "n" habían producido Alfa. Casi no podía dar crédito a mis oídos: en la primera entrevista que mantenía con un estudioso alemán; éste me presentaba como una conquista científica algo que yo había considerado, desde hacía tres años y medio, como una especie de verdad elemental de la cual no me atrevía a hablar porque la suponía demasiado conocida.

F. DE SAUSSURE

ca que pone a desarrollar Ferdinand de Saussure sirve de modelo y método para las otras ciencias, y gr. las matemáticas, la sociología, la antropología, etc. que han encontrado en las nociones de sistema, fundadas en el principio de valor, una forma clara y un método efectivo para la comprensión y explicación de los fenómenos que esas ciencias estudian. Jean Piaget en "El Estructuralismo" hace un interesante resumen de las características de una estructura —sistema para otros— que ya se encontraban implícitas en las especulaciones del ginebrino.

"La lengua es un sistema en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su solidaridad sincrónica" (Curso p. 137). Y luego Saussure establece la fructífera comparación entre la lengua y un juego de ajedrez revelando así sus amplias aptitudes didácticas. La exposición no puede ser más clara. "El valor respectivo de las piezas depende de su posición en el tablero, del mismo modo que en la lengua cada término tiene un valor por su oposición con todos los otros términos". Verdad —agrega— que los valores dependen también, y sobre todo, de una convención inmutable, la regla del juego, que existe antes de iniciarse la partida y persiste tras cada jugada. Esta regla "mitida una vez para siempre existe también en la lengua: son los principios constantes de la semiología" (Curso p. 139).

Sin embargo, Saussure falla cuando dice que la comparación no funciona ya que "el jugador de ajedrez tiene la intención de vincular el movimiento y de modificar el sistema, mientras que la lengua no premedita nada" (p. 140). Falla porque presupone la absoluta independencia entre Diacronía y Sincronía que como veremos está superada completamente.

Las modificaciones en la lengua son intencionales en el sentido de que tienden a mantener el equilibrio y a evitar las confusiones. Es decir, los habitantes, de manera inobjetablemente intencional, eliminan los términos que puedan provocar confusiones y crean mecanismos que dirijan el sistema hacia las funciones más eficaces.

DIACRONIA Y SINCRONIA

Saussure afirma en el curso que la lengua puede ser estudiada desde dos enfoques completamente diferentes: la Sincronía que abarca el estado de una lengua determinada en un momento dado, y la Diacronía, que equivale al estudio de una lengua en su evolución

histórica, durante continuas etapas de su devenir.

Para Saussure existen dos ejes. "Eje de simultaneidad", que concierne a las relaciones entre las cosas existentes de donde está excluida toda intervención del tiempo, y eje de sucesión, en el cual nunca se puede considerar más que una cosa cada vez, pero donde están situadas todas las cosas del primer eje con sus cambios respectivos" (p. 147).

El error de Saussure es trazar un muro infranqueable entre un método y otro: "... un hecho diacrónico es un suceso que tiene su razón de ser en sí mismo; las consecuencias sincrónicas particulares que se puedan derivar le son completamente ajenas. Estos hechos diacrónicos —agrega— no tienden siquiera a cambiar el sistema. No se ha querido pasar de un sistema de relaciones a otro; la modificación no recae sobre la ordenación, sino sobre los elementos ordenados" (Curso, p. 134).

Como se ve la separación es tajante y, además, Saussure recae en una contradicción porque página más adelante en la comparación con el juego de ajedrez afirma que los cambios afectan al sistema y no solamente a "los elementos ordenados"; "la jugada tiene repercusión en todo el sistema: es imposible al jugador prever exactamente los límites de ese efecto. Los cambios de valores que resulten serán, según la coyuntura, o nulos o muy graves o de importancia media. Una jugada puede revolucionar el conjunto de la partida y tener consecuencias hasta para las piezas por el momento fuera de cuestión. Ya hemos visto que lo mismo exactamente sucede en la lengua" (p. 139).

La tajante separación Sincronía-Diacronía del maestro, es superada desde 1928 cuando los lingüistas Ja Kobson, Trubetzkoy y Karcevsky, del Círculo Lingüístico de Praga, presentan un importante trabajo sobre Semiología en el Congreso Internacional de Lingüistas en La Haya.

"La antinomia de la fonología sincrónica y de la fonética diacrónica (como la había planteado Saussure) quedará superada al considerarse los cambios fonéticos en función del sistema fonológico que los sufre", dicen estos lingüistas.

Y Amado Alonso en su prólogo a la edición castellana del Curso resume dónde estuvo el error saussuriano: "La verdad es que Saussure, que distinguió bien en el estudio de los sonidos la sincronía y la diacronía (fonología y fonética, en su terminología) no vio

en ellos su otra dualidad de lengua y habla; no los vio más que en la realización materia del habla: "la fonología —hay que repetirlo— no es más que una disciplina auxiliar y no se refiere más que al habla "Contra el principio de Saussure —dice más adelante— la diacronía se genera en la sincronía", (2).

LENGUA Y HABLA

Otra de las distinciones realmente fecundas en la investigación lingüística contemporánea ha sido la de Lengua y Habla establecida claramente por Saussure aunque enunciada por lingüistas anteriores. Saussure hace un análisis exhaustivo de una y otra y concluye afirmando que es la lengua el objeto de la lingüística.

"La lengua —afirma— es una totalidad en sí y un principio de clasificación. En cuanto le damos el primer lugar entre los hechos del lenguaje, introducimos un orden natural en un conjunto que no presta a ninguna otra clasificación" (p. 51).

"Al separar la lengua del habla —añade Saussure— se separa a la vez: 1º, lo que es social de lo que es individual; 2º, lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental" (p. 57).

Amado Alonso clarifica el error de Saussure al seleccionar la lengua como objeto de la lingüística: "... la lengua sin habla no tiene existencia real en ninguna parte; sólo existe en el uso activo del que comprende. Sólo el "habla" real da realidad a la "lengua". Esto obliga a ver en el habla y no en la lengua el gozne de la ciencia del lenguaje" (3).

Y la frase célebre de Humboldt "el lenguaje es esencialmente energía (actividad) no ergon (producto) viene a confirmar las afirmaciones de A. Alonso.

También en esta errónea distinción Saussure es víctima de su concepción positivista que le obliga a distanciar radicalmente a la lengua del habla, así como separó también tajantemente la diacronía de la sincronía.

Si bien es cierto que lingüistas anteriores habían sobre la distinción Lengua-Habla, no lo es menos que Saussure añade nuevos conceptos gracias a su extraordinaria capacidad de sistematización.

TEORÍA DEL SIGNO

La teoría del signo en Saussure ha contribuido también notablemente a profundizar las investigaciones que hoy día continúan en terrenos denominados por Saussure Semiología.

En efecto, la sistematización de la dicotomía "concepto-imagen acústica" que consagra luego bajo los nombres de Significado/Significante, arrojan nuevas orientaciones para el desarrollo posterior de la Lingüística.

Cuando Saussure define lo que es imagen acústica (Significante) revela una vez más la presencia de un psicologismo mentalista tan repudiado repetidas veces por los lingüistas norteamericanos.

"Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla "material" es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto" (p. 128).

Asimismo Saussure llama "signo" a la unidad inseparable formada por Significante y Significado.

Inmediatamente Saussure pasa a señalar los dos principios fundamentales que sustentan su teoría del signo: la arbitrariedad y el carácter lineal del significante.

En el primero señala que no hay ninguna relación necesaria entre el Significado y el Significante: "La idea de "sur" no está ligada por relación alguna interior con la secuencia de sonidos sur que le sirve de significante; podría estar representada tan perfectamente por cualquier otra secuencia de sonidos" (p. 130).

El lingüista ginebrino explica posteriormente como los signos son producto de una convención, de una norma que aceja todo el grupo donde es usado el signo en cuestión.

El carácter lineal del Significante se basa en la categoría tiempo que acompaña al desenvolvimiento del signo.

"El significante —afirma— por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene los caracteres que toma del tiempo: a) representa una extensión y b) esa extensión es mensurable es una sola dimensión; es una línea" (p. 133).

III. —LOS PRINCIPIOS DE SEMIOLOGÍA

Tal vez sea en el terreno propiamente semiológico donde la prematura muerte de Ferdinand de Saussure sea más sentida. Estableció principios fundamentales para el desarrollo de esta nueva ciencia que hoy día se encuentra en auge permanente porque ella sirve para una reinterpretación básica de los signos y, en consecuencia, de la comunicación.

"Se puede concebir una ciencia —dice Saussure— que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. Nosotros la llamaremos Semiología (del griego semeion "signo"). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan" (Curso p. 60).

Saussure comete el error de asignar a la psicología social la paternidad sobre la nueva ciencia pero también aquí ello se explica por el floreciente "psicologismo" que priva en la época.

El lingüista ginebrino atribuye a la Semiología el papel de ciencia central de los signos, que abarca tanto a la lingüística como a los demás sistemas de signos: señales, ritos, signos de cortesía, tránsito, militares, etc.

"¿Dónde se detendrá la semiología? Es difícil decirlo. Esta ciencia verá extenderse su dominio cada vez más. Los signos, los gestos de cortesía, por ejemplo, que serán comprendidos en ella; constituyen un lenguaje en tanto que significan algo arbitrariamente: los caracteres de estos signos tienen rasgos comunes con los del lenguaje; son impersonales. Todas las formas, todos los ritos, todas las costumbres tienen un carácter semiológico por su carácter social" (4).

Sus principios de trabajo han sido continuados hoy día. "¿Cuál es el motivo de que la semiología no se imponga como ciencia separada? Es que el ejemplo principal de un sistema de signos es la lengua y solo estudiando los signos en la lengua se llegarán a conocer los aspectos esenciales de ésta, su vida" (5).

FERDINAND DE SAUSSURE

Viene de la página anterior

Desafortunadamente Saussure no profundizó todos estos principios planteados. Dejó abiertas muchas posibilidades para investigaciones ulteriores y en parte ello se explica por las limitaciones de los cursos que daba que eran propiamente de Lingüística General.

Aún así sus observaciones revelan la profundidad de su inteligencia. Más aún. Al sistematizar y desarrollar los principios de Lingüística General Ferdinand de Saussure está estableciendo en gran parte los principios de la Semiología.

En "principios de Semiología" (Comunicaciones) Roland Barthes retoma los principios de la Lingüística General, depurados y profundizados más aún por lingüistas posteriores, y los lleva al terreno de la Semiología. Barthes establece entonces las mismas categorías de Lengua y Habla, Significado y Significante, Sintagma y Paradigma para la Semiología. Además su trabajo sobre el sistema de la moda debe su columna vertebral (al menos en lo formal) a los principios de Lingüística General.

Ya Saussure lo había dicho y ahora lo repetimos. el estudio de la lengua como sistema principal de signos dentro de la Semiología permitirá iluminar grandemente a ésta.

La definición que Barthes da revela la reelaboración hecha sobre la definición de Saussure y su extensión interpretativa y crítica: "Una tentativa de descripción, objetiva, precisa, de los **sistemas de sentido**, de la manera mediante la cual los hombres fabrican el sentido, y también de la manera en que muchas veces el sentido ha abusado de ellos. Y es aquí donde se vuelve a encontrar, en la semiología, un proyecto de subversión. Somos varios —añade el agudo crítico francés— los que pensamos que hay una responsabilidad social, histórica, no digo sólo de los sentidos (esto ya se sabía), sino también y especialmente del sentido; el objetivo es la alienación, no de los símbolos en sí mismos sino de los sistemas simbólicos; la apuesta —finaliza— no es al reemplazo de lo primero sino a la mutación de los segundos" (6).

El párrafo de Barthes esboza apenas algunas de las posibilidades que ya han comenzado a ejecutarse en Semiología. Aclaremos que en el trabajo de este autor francés sobre la moda la orientación está dada en el sentido de interpretación de un sistema de signos (la moda) en tanto que representativa de una ideología.

CONCLUSIONES

A cincuenta y seis años de la publicación del Curso de Lingüística General las teorías de Ferdinand de Saussure han encontrado consagración definitiva, unas; reinterpretaciones, otras; e ignorancia, las menos.

No es exagerado decir que Saussure ha sido la palanca de impulso definitivo para la consagración de la lingüística moderna. No lo es menos que aún hoy día sus doctrinas se discuten y rinden frutos extraordinarios en la investigación. Discípulos suyos como Meillet, Bally, (7) Sechehaye y otros han continuado la labor del maestro y aún hoy lingüistas como Martinet y Benveniste, por nombrar sólo algunos, siguen profundizando y continuando los principios que él estableció.

A ciento quince años de su nacimiento y cincuenta y nueve de su muerte, Ferdinand de Saussure tiene más que asegurado puesto de honor en las investigaciones lingüísticas y sus huellas se extienden a otras ciencias como la antropología y la sociología.

- (1) Saussure, Ferdinand de, "Curso de Lingüística General" Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1965. Quinta Edición, el prefacio a la primera edición hecho por Sechehaye y Bally, p. 32.
- (2) Co. Cit. prólogo de A. Alonso, pág. 14 y stes.
- (3) Op. Cit., p. 26.
- (4) De los apuntes de cuatro alumnos de Saussure: Riedlinger, Bouchary, Gautier y Madame Sechehaye en el cual se puede ver la diferencia con el texto redactado por Bally y Sechehaye. Está tomado de G. Mounin, "Saussure, Presentación y Textos". Editorial Anagrama, Barcelona 1969, p. 151—2.
- (5) Idem.
- (6) Roland Barthes durante una entrevista hecha por Pierre Daix y que aparece en su libro "Claves del Estructuralismo", Ediciones Calden, Buenos Aires, 1969, p. 86.
- (7) Bally, Charles, "El Lenguaje y la Vida" Edit. Losada, S. A., Buenos Aires, p. 1958.